

## Artista invitado

**Mauricio Cardona Rivera**

Medellín, 1982

mauriciocarmona1@gmail.com

### Estudios realizados

Artes Plásticas, Instituto de Bellas Artes, Medellín, 2002.

Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2016.

### Exposiciones individuales

*Metrópoli*, MEMAB, Proyecto de Circulación Artística Ministerio de Cultura, Medellín, 2011.

*Reverberación* (Iglesia de la Veracruz), Intervención en espacio patrimonial, Medellín a Cielo Abierto, Medellín, 2019.

*Estructura sinfín; metro series*, Estación de la Sabana, XII Premio Luis Caballero, Bogotá, 2023.

estudios políticos 74

# estudios políticos

N.º 74, Medellín Septiembre-diciembre de 2025



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803



### Artista invitado

Mauricio Cardona Rivera

De la serie *Fragmentos*

Caña brava, madera, vidrio, tierra,  
papel de coladura, hollín

210 cm x 111 cm

2005

Septiembre-diciembre de 2025, ISSN 0121-5167

Instituto de Estudios Políticos  
Universidad de Antioquia

N.º 74, pp. 1-376, Medellín, septiembre-diciembre de 2025, ISSN 0121-5167 eISSN 2462-8433

74

estudios políticos

N.º 74, Medellín,  
septiembre-diciembre de 2025

**estudios políticos**

# estudios políticos

---

**N.º 74**

Septiembre-diciembre de 2025

ISSN 0121-5167

ISSN electrónico 2462-8433

Esta publicación está respaldada financieramente por los fondos de apoyo a las revistas especializadas e indexadas de la Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Antioquia

**Instituto de Estudios Políticos  
Universidad de Antioquia**



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Universidad de Antioquia**  
Rector: John Jairo Arboleda Céspedes  
**Instituto de Estudios Políticos**  
Director: Max Yuri Gil Ramírez

---

## **estudios políticos**

---

Estudios Políticos, 74, Medellín, Colombia, septiembre-diciembre de 2025

### **Director**

Deiman Cuartas Celis

### **Editor académico**

Andrés Felipe Lopera Becerra

### **Editor**

Carlos Esteban Flórez Mazo

### **Comité Editorial**

Manuel Alcántara Sáez (España)  
Rocío Annunziata (Argentina)  
Jorge Iván Bonilla Vélez (Colombia)  
Marcelo Cavarozzi (Argentina)  
Eduardo Domenech (Argentina)  
Harlan Koff (Luxemburgo)  
Catalina Montoya Londoño (Colombia)  
Alejandro Medici (Argentina)  
Mehmet Özkan (Turquía)  
María Fernanda Ramírez B. (Colombia)  
Adrián Raúl Restrepo Parra (Colombia)  
Marcela Tapia Ladino (Chile)  
Juan Carlos Vélez Rendón (Colombia)  
Marta Juanita Villaveces (Colombia)

### **Comité Científico**

José Manuel Bermudo Ávila (España)  
César Cansino (México)  
Francisco Colom González (España)  
Mauricio García Villegas (Colombia)  
Fabio Giraldo Jiménez (Colombia)  
Daniel Pécaut (Francia)  
Franklin Ramírez Gallegos (Ecuador)  
Marisa Revilla Blanco (España)

### **Comité Honorífico**

María Teresa Uribe de Hincapié  
(QEPD)  
Carlos Gaviria Díaz (QEPD)  
William Restrepo Ríaza

### **Auxiliar administrativa**

María Alejandra Alfonso Rueda





**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Universidad de Antioquia**  
Rector: John Jairo Arboleda Céspedes  
**Instituto de Estudios Políticos**  
Director: Max Yuri Gil Ramírez

---

## **estudios políticos**

---

Estudios Políticos, 74, Medellín, Colombia, septiembre-diciembre de 2025

### **Diseño**

TIPO TIP Artes Gráficas  
Carolina Roldán Lopera

### **Diagramación**

Imprenta Universidad de Antioquia  
Teléfono (574) 219 53 30  
Correo electrónico: [imprenta@udea.edu.co](mailto:imprenta@udea.edu.co)

### **Recepción de correspondencia**

Calle 70 N.º 52-27, Medellín, Antioquia.  
Teléfono (574) 219 86 91. Fax (574) 219 59 60  
[revistaepoliticos@udea.edu.co](mailto:revistaepoliticos@udea.edu.co)  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/>

### **Estudios Políticos se encuentra en los siguientes servicios de indexación y resumen:**

Publindex, Categoría B; SciELO Colombia; Web of Science SciELO Citation Index; DOAJ; Redalyc; Dialnet; Proquest: Worldwide Political Science Abstracts, International Bibliography of the Social Sciences (IBSS), Social Science Database, Ulrich's Periodicals Directory; Clase; Latindex; Ebsco: International Political Science Abstracts, Political Science Complete; Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences (ERIH Plus); Redid; Journal Scholar Metrics; Ranking Rev-Sapiens.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Universidad de Antioquia**  
Rector: John Jairo Arboleda Céspedes  
**Instituto de Estudios Políticos**  
Director: Max Yuri Gil Ramírez

---

## estudios políticos

---

Estudios Políticos, 74, Medellín, Colombia, septiembre-diciembre de 2025

### Política Editorial

*Estudios Políticos* es una publicación cuatrimestral del Instituto de Estudios Políticos (IEP) de la Universidad de Antioquia, que desde 1992 se dedica a la difusión de artículos producto de investigación, artículos de revisión, de reflexión y reseñas críticas que brinden elementos para la explicación de la problemática política contemporánea en Colombia, América Latina y otras partes del mundo. La Revista publica trabajos de autores de procedencia nacional e internacional dedicados a la Ciencia Política y a las Ciencias Sociales que tienen como objeto de conocimiento los fenómenos políticos.

Para garantizar la rigurosidad y calidad académica y científica, los artículos deben superar el arbitraje doble ciego y responder a los criterios de pertinencia, relevancia, novedad, originalidad y responsabilidad, así como a los principios éticos para la investigación en Ciencias Sociales y Humanas.

*Estudios Políticos* se adhiere al movimiento y prácticas de acceso abierto, y sus contenidos están disponibles en

---

[revistaestudiospoliticos.udea.edu.co](http://revistaestudiospoliticos.udea.edu.co)

---

bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual. Asimismo, la Revista no realiza cobros por el procesamiento o por la postulación de artículos

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

*Estudios Políticos* is published every four months by the Institute of Political Studies (IEP) of the University of Antioquia. Since 1992 *Estudios Políticos* is committed to the diffusion of research articles, review articles, essays and critical reviews that address the possible explanations of contemporary political problems in Colombia, Latin America and elsewhere. This Journal publishes articles by both national and international scholars on Political Science and Social Sciences whose object of knowledge is political phenomena.

To ensure academic quality, this journal uses double blind review, which means that both the reviewer and author identities are concealed from the reviewers and vice versa. The article shall also meet the criteria of relevance, novelty, originality and responsibility, as the ethics principles for Social Science Research.

*Estudios Políticos* adheres to the movement and practices of Open Access, therefore, its contents are available in

---

[revistaestudiospoliticos.udea.edu.co](http://revistaestudiospoliticos.udea.edu.co)

---

under the license of Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike. In addition, the Journal doesn't have articles processing charges or articles submission charges.

The opinions expressed by the authors do not reflect the views of the Institute of Political Studies of the University of Antioquia.

# Contenido

Estudios Políticos, 74, Medellín, Colombia, septiembre-diciembre de 2025, pp. 1-376  
ISSN 0121-5167 • ISSN electrónico 2462-8433

## Editorial

### Notas para comprender al populismo

9-24

Deiman Cuartas Celis, Andrés Felipe Lopera Becerra

## Artículos

### Percepción de la corrupción en Colombia en las últimas dos décadas (2001-2020) 26-52

Perception of Corruption in Colombia over the Past Two Decades (2001-2020)

Luis Fernando Restrepo Betancur

### La agonía del decenio. Economía de la raza e invisibilidad estadística en Colombia

53-86

The Agony of the Decade. The Economy of Race and Statistical Invisibility in Colombia

Raúl Cortés Landázury

### Aproximación al estado de la cuestión sobre subjetividades políticas juveniles en torno a la democracia y la paz en clave de género e inclusión

87-113

An Approach to the State of the Art on Youth Political Subjectivities Regarding Democracy and Peace from a Gender and Inclusion Perspective

Claudia García, Erika Bedoya, Diana Naranjo, Natalia Escobar

### Selección de candidaturas a la Alcaldía de Cartagena (2007-2019), un laberinto desigual

114-149

Candidate Selection in Cartagena (2007-2019), an Uneven Labyrinth

Sofía Carrerá-Martínez

### La representación política de las mujeres en Urabá, Antioquia. Un estudio sobre las brechas de género en el poder local

150-180

Gender Gaps in Local Power. An Analysis of Women's Political Representation in Urabá, Antioquia

Juan Carlos Escobar, Felipe Nieto, Sofía Bernal, Juan Camilo Rengifo

## Sección temática

### Cartografías políticas de las transiciones. Espacios, sujetos y hegemonía en el pensamiento crítico contemporáneo latinoamericano

182-196

Alejandro Pimienta Betancur, Germán Darío Valencia Agudelo

## Artículos sección temática

### Espacio, hegemonía y crítica radical

198-210

Space, Hegemony and Radical Critique

Chantal Mouffe

<b>Disputas en el espacio político-digital de México durante el ciclo de reformas, 2018-2024</b>	211-236
Disputes in Mexico's Political-Digital Space During the Reform Cycle, 2018-2024	
<hr/> Ernesto Treviño Ronzon	
<b>Pensamiento, sujeto y gobernanza en el cambio epocal. Aporías en la digitalización de la vida</b>	237-261
Thought, Subject, and Governance in Epochal Change. Aporias in the Digitalization of Life	
<hr/> Fabio Fuentes Navarro	
<b>Redes sociales, procesos de significación y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce</b>	262-278
Social Networks, Significance Process and Neoliberalism. Conjectures from Charles Sanders Peirce	
<hr/> Daniel Guillermo Saur	
<b>Populismo y democracia en México. Liderazgo, significante vacío e identificación popular</b>	279-305
Populism and Democracy in Mexico. Leadership, Empty Signifier and Popular Identification	
<hr/> Silvia Fuentes Amaya	
<b>Investigación educativa y justicia social. Análisis de la matriz de razón científica en México y sus efectos en la procuración de justicia</b>	306-331
Educational Research and Social Justice. Analysis of the Matrix of Scientific Reason in Mexico and its Effects on the Administration of Justice	
<hr/> Octavio C. Juárez Némer	
<b>Traducción</b>	
<b>Gobernabilidad y gobernanza: una revisión cienciométrica</b>	333-367
Governability and Governance: A Scientometric Review	
<hr/> William Retamozo Chávez, Rasine Ravelo Méndez	
<b>Indicaciones para autores y proceso de evaluación</b>	368-376

# Editorial

**Artista invitado**

Mauricio Cardona Rivera

*Deconstrucción*

Instalación con papeles de  
colgadura, piso de madera y  
bombillas eléctricas

Dimensiones variables

2006





---

## Editorial

### Notas para comprender al populismo

#### A manera de proemio

Pensar a América Latina, en sus vicisitudes y en sus posibilidades, es una empresa desafiante y, en no pocas ocasiones, apabullante. Sin embargo, nuestro lugar de enunciación, instaurado desde el orden del discurso del mundo académico, con sus batallas perpetuas por sentidos y significados, algo nos aporta, al menos, desde el acceso a los bienes de la cultura como una expresión, entre otras, de construcción de humanidad (Vargas, 2013).

Lo político no sólo se constituye como una realidad humana, en su afán de domesticación de su *insociable* sociabilidad (Kant, 2003), sino que, pensado en un horizonte concreto como el de América Latina, comporta, al menos, dos registros que valdría la pena considerar y desde los cuales busca aportar estas notas en torno a un fenómeno sociopolítico y cultural como el del populismo (Martínez, 2023).

El primero reconoce que la configuración de América Latina como realidad es fruto de procesos históricos que se deslizan en las arenas del tiempo con variadas adjetivaciones, atendiendo a las reivindicaciones, las expoliaciones y los litigios que se han cristalizado en sus geografías y para los grupos humanos que en ellas confluyeron o se enfrentaron (Cuartas, 2021). América Latina, antes de serlo, era *Abya Yala* para algunos pueblos originarios y para pensadores sociales que buscan reivindicar la potencia vital y la complejidad de lo humano, *pueblos con historia*, más allá del Occidente cristiano y sus procesos de colonialidad del ser, el saber, el poder y la naturaleza (Grosfoguel, 2006; Porto-Gonçalves y Caetano, 2022).

Pero también habría que reconocer que América Latina, como realidad histórico-social, más allá de las complejidades que la misma enunciación comporta o trata de encerrar como «substancia», puede ser leída como ese «gran espacio» (Lindón, 2012) que amalgama un crisol de sincretismos en poblaciones, creencias y culturas que han implicado procesos de gestión de

la conflictividad nunca acabados y disputados en relación con la historia, la identidad y, en general, los valores a partir de los cuales se reúne tanto una visión de lo colectivo como unos determinados órdenes sociales, institucionales y jurídicos.

El segundo aspecto radica en contextualizar, en tratar de situar en unas determinadas coordenadas de un campo del saber esta experiencia heterogénea que se cristaliza en América Latina para buscar elementos de intelección que la hagan comprensible, en nuestro caso, desde el orden del discurso de *lo político* como campo de indagación de lo humano en su interés por domeñar ese *antagonismo* constitutivo (Mouffe, 2011) que le impele a gestionar la vida, en lo individual y para lo colectivo, a partir de instituciones y marcos de regulación de naturaleza legal, pero también del orden cultural e, incluso, religioso.

De allí que una forma de acercarnos al estudio de América Latina se inscriba en el registro de los «problemas políticos», enunciando con ello más que un conjunto de vicisitudes y dificultades, los *senderos* institucionales y sociales que se han venido configurando entre los diferentes países de la región para el ordenamiento y regulación de las poblaciones asentadas en sus geografías subnacionales y nacionales (Rouquié, 1990).

Así, las realidades institucionales y sociales que se cristalizan para las poblaciones de la región en comunidades políticas estatales con unos determinados modos de producción, generalmente de base capitalista *dependiente* (Cuartas, 2021), han sido fruto de dinámicas de modernización que comportan no sólo procesos para la racionalización del trabajo y de la producción o, en general, cambios en las estructuras sociales y productivas, sino «batallas culturales» por modos de vida y visiones de mundo en disputa (Burns, 1990a; 1990b), por lo que habría que considerar a tales procesos de modernización en sus efectos sobre estructuras sociales y relaciones de poder al interior de varios grupos humanos.

Poder establecer un diálogo con una tradición cultural que desde hace ya varias décadas se condensa en una pléyade de pensadoras y pensadores que nos han legado sus reflexiones (Jaramillo y Espasande, 2016), así que como lo indicó don Francisco de Quevedo y Villegas durante el Siglo de Oro español: «Retirado en la paz de estos desiertos, con pocos, pero doctos libros juntos, vivo en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos» (de Quevedo, s. f.). Es decir,

nos apañaremos de un conjunto de clásicos y de algunos autores más contemporáneos para mantener un diálogo deliberante y provechoso que nos permita ir construyendo unas coordenadas someras de comprensión sobre la temática, para nuestro caso, en relación con el populismo como fenómeno político en América Latina.

## **El motivo de la presente...**

El motivo de la presente es acercarnos a tener algunas claves de comprensión sobre el populismo como fenómeno sociopolítico y, más allá de las adjetivaciones, poder hacernos una idea concreta como «síntesis de múltiples determinaciones» (Marx, 1987) de su importancia en la historia política para América Latina; comprender los horizontes de futuro que ha abierto, pero también los abismos, en relación con las vicisitudes en los procesos de formación para las comunidades políticas nacionales y sus lógicas de articulación de intereses y de poblaciones, tanto en el plano del orden institucional estatal como en lo referido con la conformación de una comunidad nacional como «comunidad imaginada» (Anderson, 1993).

Uno de los primeros asuntos a considerar se relaciona con problematizar al populismo en América Latina, así como sus implicaciones para la democracia y las estructuras sociales, dado que se ha concebido como favorecedor de regímenes autoritarios o como democratizador al politizar la cuestión social y a los excluidos (Gonzales, 2007; Aguerre, 2017). Sin embargo, para poder hablar de este proceso sociopolítico e incluso cultural es necesario detenernos en un par de asuntos.

El primero radica en reconocer que desde la segunda mitad del siglo xix y comienzos del siglo xx en América Latina se fueron instituyendo Estados oligárquicos (1850-1910), los cuales se fueron configurando con un orden liberal en instituciones —Estado de derecho, división de poderes, sistemas de representación y nacientes partidos políticos «de masas», entre otros—, así como de relaciones económicas —construcción de una economía nacional, por lo general, de libre mercado para exportar bienes primarios, inversión extranjera, construcción de infraestructuras de comunicaciones y de regulación, entre otros—, con lo cual se fueron adquiriendo los incipientes recursos fiscales para integrar una dimensión funcional del Estado —control territorial, burocracia y administración; provisión de bienes públicos básicos: seguridad, justicia, educación y salud— (Thorp, 1998; Ramírez, 2021, noviembre 15; Cuartas, 2022; Ruíz, Escobar y Acevedo, 2022).

En este sentido, el orden oligárquico expresa unas formas de extracción de excedentes de la población a través de sistemas de explotación del trabajo —haciendas, estancias, plantaciones, entre otros— que implican dinámicas de servidumbre —premodernas, en la lógica capitalista—, con la tierra como factor productor de riqueza y de prestigio social (Mallon, 2003; Ahumada, 2010; Bulmer-Thomas, 2014). Por su parte, en términos de relaciones políticas, el orden oligárquico expresa formas de dominación a través de estructuras agrarias estratificadas entre grupos dominantes de diferente alcance —nacional, regional, provincial y local—, con mecanismos de control clientelar y burocrático, y con expresión en diversos países: fuerte peso de los poderes locales y regionales como centros de poder —Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú—; el poder central se refuerza con el poder local —Brasil—; tendencia al debilitamiento de los poderes locales y al fortalecimiento del poder central —Argentina, México y Venezuela—, o de primacía temprana y excepcional del poder central —Chile, Uruguay y Costa Rica— (Thwaites, 2012; Centeno, 2014).

El segundo asunto radica en indicar que durante las primeras décadas del siglo xx el Estado oligárquico enfrentó profundas crisis, en parte, por la expansión de las exportaciones que incidieron en la consolidación de una clase urbana modernizadora, junto con el surgimiento de organizaciones obreras y populares (Burns, 1990a; 1990b; Ramírez, 2021, noviembre 15). Es bueno señalar que la cuestión social alrededor de la tenencia de la tierra y de las condiciones de vida para los sectores populares presionaron variados procesos de movilizaciones y de protestas a lo largo de América Latina, con variada intensidad (Vergara-Camus, 2014). En países como Argentina, Chile, Uruguay y México se produjeron movilizaciones que fueron reprimidas violentamente por los regímenes, provocando «semanas trágicas» (Bruckmann y Dos Santos, 2008, mayo 16).

## **Apostillas para el surgimiento del Estado nacional popular (1910-1964)**

Tal vez uno de los principales efectos de la crisis de los Estados liberales oligárquicos en América Latina radica en los cambios sociales, económicos y políticos que en diversos países fueron configurando unos Gobiernos de carácter popular que buscaban integrar la cuestión social dentro del orden liberal: México, con la Constitución de 1917; Uruguay, con José Batlle (1903-1907); Argentina, con Hipólito Irigoyen (1928-1930) y

Juan Domingo Perón (1946-1955); Brasil, con Getúlio Vargas (1937-1945); Guatemala, con Jacobo Árbenz (1951-1954); entre otros.

Pero no sólo eran aspectos referidos con el poder infraestructural del Estado para hacer del Estado de derecho en el orden liberal uno que incluyera a lo social como ciudadanía, sino aspectos referidos con la inserción de América Latina en el sistema internacional, concretamente, el relacionado con el crecimiento y diversificación de las estructuras socioeconómicas alrededor de un nuevo modelo de desarrollo, el denominado industrialización por sustitución de importaciones (Bértola y Ocampo, 2013). Derivado de este y de los procesos de modernización de las economías y, en parte, de las estructuras sociales, se fue gestando un aumento cuantitativo y de transformación cualitativa de las clases medias y populares, con implicaciones sobre las lógicas de la participación política y social (Estrada, 1985; Tanaka, 1996).

Así, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se fue dando una movilización creciente de los sectores populares, concretamente, una mayor presencia de obreros, campesinos y clases medias en la que se expresan liderazgos carismáticos, de organizaciones sociales y de partidos políticos emergentes, buena parte de los cuales se gestaron con un Estado como promotor del desarrollo y del bienestar general, en tanto implementaba políticas para el fortalecimiento del mercado interno, impulsando los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, lo que también se ha denominado «crecimiento hacia adentro» y sustituyendo las tesis del «crecimiento hacia afuera» (Clement y Pool, 1977). En este contexto general es que «nace» el populismo como fenómeno sociopolítico (Gonzales, 2007; De la Torre, 2013). Veamos esto con un poco más de detalle.

## **Algunas claves de interpretación alrededor del populismo**

Una de las primeras cuestiones que emerge como inquietud, en relación con la temática, es sobre su vigencia, una vez transitados variados procesos de modernización económica y social en la región, así como en la constitución para las diferentes comunidades políticas nacionales. Pensar el populismo, ¿sigue siendo relevante para el análisis político?

Las respuestas pueden ser variadas, pero al menos es posible indicar dos grandes asuntos que, por lo general, condensan el interés sobre el



fenómeno. El primero radica en las lecturas que lo perciben como un peligro para la democracia porque puede llevar a la conformación de regímenes autoritarios y personalistas; sin embargo, el segundo asunto se relaciona con que también existen lecturas que lo consideran como un movimiento que favorece la democratización de la sociedad al incluir a sectores populares diversos —campesinos, indígenas, negritudes, entre otros—, «el pueblo», y como antes se ha indicado, emerge en América Latina como la expresión de la crisis de los regímenes oligárquicos que marginaron a grandes sectores poblacionales de la vida política (De la Torre, 2013; 2017). Habría un asunto adicional a ser considerado en relación con la última década del siglo xx y de las primeras del siglo xxi, lo que ha sido denominado el «giro a la izquierda» en América Latina (Stoessel, 2014). Este, ¿abre nuevas formas de populismo?

### **Populismo por «olas»**

Una de las formas en que se puede pasar revista al fenómeno es caracterizarlo por épocas y procesos históricos, así que se podría hablar de un populismo «clásico» que se gestó en América Latina entre las décadas de 1940 y 1970 (Carreras y Mateo, 2019; De la Torre, 2013; 2017). Las expresiones más socorridas de este son, por lo general, la experiencia argentina con Perón (1946-1955), con la política popular y de derechos sociales, pero también se gestaron procesos similares en México, con la Constitución de 1917; en Uruguay, con Batlle (1903-1907) y su política social; en Brasil, con Vargas (1937-1945) y su «Estado Novo» para modernizar al Estado, las leyes y la sociedad; en Guatemala, con Árbenz (1951-1954) y un proceso similar de modernización del Estado, la economía y la sociedad; entre otras experiencias (Conniff, 1999; Laclau, 2009).

También habría un «neopopulismo» que se da en la región en la década de 1990 y que tuvo como correlato procesos de ajuste estructural y reorientaciones de las relaciones entre Estado, sociedad y mercado en el marco del orden neoliberal, en países como Argentina, con Carlos Menem (1989-1999); en Brasil con Fernando Collor de Mello (1990-1992); en Perú, con Alberto Fujimori (1990-2000), entre otras expresiones; los cuales no se reivindican desde el nacionalismo redistributivo, pero sí desde la exclusión de los sectores populares (Conniff, 2003; Dubesset, 2008).

Y finalmente, se podría caracterizar al populismo con el «giro a la izquierda» vivido en la región en los primeros años del siglo xxi, un populismo

«de izquierda» o «radical» con algunos rasgos comunes en relación con la lucha contra la partidocracia y las clases políticas tradicionales, politizando la cuestión social y llevando a cabo políticas nacionales redistributivas de los ingresos y, en menor medida, de la propiedad, opuestas al neoliberalismo (De la Torre, 2017; Soler, 2020). Los casos emblemáticos de estos procesos populistas fueron Venezuela, con Hugo Chávez (1999-2013); Bolivia, con Evo Morales (2006-2019); y Ecuador, con Rafael Correa (2007-2017). Sin embargo, hicieron parte también de este proceso Argentina, con Néstor Kirchner (2003-2007) y, posteriormente, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015); así como en Uruguay, con Tabaré Vázquez (2005-2010) y José «Pepe» Mujica (2011-2015); en Chile, con Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018); Brasil, con Luiz Inácio «Lula» da Silva (2003-2011) y Dilma Rousseff (2011-2016), entre otros.

### **Populismo clásico: décadas 1940 a 1970**

Es una forma de dominación autoritaria que incorpora a los excluidos de la política (Germani, 1971 citado en De la Torre, 2017). Si con el Estado liberal oligárquico se constituye una noción de ciudadanía «clasista y selectiva», con los procesos de incorporación social y política que los Estados nacionales populares realizaron la ciudadanía se torna más «política y social». Este proceso de inclusión estuvo mediado por una modernización económica y de urbanización que estaban concentrando grandes masas de población sin experiencia sindical ni de integración con los partidos políticos tradicionales. En el caso de Argentina, la relación entre Perón y las masas populares fue personal y carismática, «el poderoso de una era mítica», por lo que, por lo general, en este liderazgo se mezclaban aspectos carismáticos con dimensiones estructurales de deseos de participación de los sectores subalternos (De la Torre, 2013).

Esta lógica de interacción entre el líder y la «masa» es caracterizada como una «democracia inorgánica», en tanto la participación política no está mediada por las instituciones (Romero, 2010), en este caso, por los partidos políticos y su dimensión agregativa de intereses, por lo que se subordinaba a la adhesión de liderazgos autoritarios (De la Torre, 2013; 2017). Sin embargo, desde la teoría de la dependencia, por ejemplo, se explica el populismo como la expresión social y política de las tensiones derivadas de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, en los cuales se integraban alianzas multclasistas —burguesía industrial, clase

media y proletariado— para el desarrollo nacional. En este último sentido, los Estados nacionales populares democratizaron al extender el sufragio a diversos sectores sociales y ganar en elecciones limpias, junto con políticas redistributivas del ingreso, aumento de salarios y favoreciendo el desarrollo de sindicatos y, en algunos casos, logrando reformas estructurales como la reforma agraria —México, 1910; Bolivia, 1952; Perú, 1969— (Cardoso y Faletto, 1979; Ianni, 1980; Carreras y Mateo, 2019).

En síntesis, el populismo «clásico» ha cumplido una función significativa de democratización en América Latina a través de las políticas económicas redistributivas, el nacionalismo en la intervención estatal y en la promoción de la organización y la participación popular. No obstante, se le ha criticado por los rasgos autoritarios de los liderazgos populistas que a través de la demagogia manipulan a sectores sociales para atacar a sus contradictores. Estos liderazgos carismáticos y autoritarios concentran algunos rasgos: i) el líder como la encarnación de la «voluntad general» —popular—; ii) divide a la comunidad política —«pueblo versus oligarquía», «país político versus país nacional», entre otros—; iii) los mecanismos institucionales de la democracia representativa son vistos como impedimentos para la expresión de la voluntad popular (De la Torre, 2013).

### **Neopopulismo: década de 1990**

Con la emergencia y consolidación del neoliberalismo —modernización económica e institucional, Consenso de Washington, entre otros—, en la región se asiste a una nueva forma de populismo que no se reivindica desde el nacionalismo redistributivo y que excluye a los sectores populares. Algunas de las experiencias que se condensan bajo este rótulo de «neopopulismo» son los procesos políticos vividos por Argentina con Menem (1989-1999) o en Perú con Fujimori (1990-2000). En estos casos, el populismo se expresaba como una estrategia política de llegar al poder por liderazgos personalistas que buscaban el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado, de una gran cantidad de seguidores, en tanto se luchaba en contra de la clase política tradicional, sin partidos y movilizándolo a los electores con base en redes de interacción, clientelares y de comunicación (De la Torre, 2017).

En este caso, se da una interacción entre líderes carismáticos y tecnócratas como representantes del interés nacional y general. En un contexto de altos índices de desigualdad y un descrédito de la clase política

y de las instituciones representativas, los neopopulistas gobiernan sin partidos ni impedimentos de la justicia y de los parlamentos, en tanto buscan concentrar el poder en el Ejecutivo para hacer reformas institucionales, con lo cual se asiste a una suerte de «politización de la técnica y, al mismo tiempo, de tecnificación de la política» (Neiburg y Plotkin, 2004).

Así, la relación del neopopulismo con la democracia es problemática, en tanto los líderes no buscan ser socializados en las reglas del juego democrático y en la política parlamentaria del compromiso, constituyéndose en una especie de «gobierno competitivo autoritario» (De la Torre, 2013). Guillermo O'Donnell (1997) ha caracterizado estos procesos políticos como «democracia delegativa», en tanto hay elecciones limpias, pero no se respetan las reglas de juego ni las instituciones de la democracia representativa liberal.

## **Populismo de izquierda o «radical» a comienzos del siglo xxi**

Después de más de tres décadas de implementación de los programas de ajuste estructural y de «achicamiento» del Estado en las comunidades políticas de la región para ofrecer «orden y progreso», aparece un conjunto de países —Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y Costa Rica— a los que llegan al poder fuerzas políticas de centro izquierda (Lazo y Rojas, 2008). Tienen en común su lucha contra la partidocracia y las clases políticas tradicionales, llevando a cabo políticas económicas nacionalistas y redistributivas opuestas al neoliberalismo. Son también procesos coordinados por líderes personalistas y carismáticos, y en casos concretos, como los de Venezuela, Ecuador y Bolivia, estos líderes fueron portadores de misiones transcendentales —alcanzar la segunda independencia, para lograr una verdadera democracia, que supere los vicios de la democracia liberal— (De la Torre, 2013).

En el caso de Hugo Chávez (1999-2013), en Venezuela, consistía en liderar la revolución bolivariana y la construcción del socialismo del siglo xxi y el Estado comunal. El proceso en Ecuador, dirigido por Rafael Correa (2007-2017), era el de la revolución ciudadana, buscando rescatar la soberanía nacional y reducir las desigualdades sociales con políticas redistributivas. Para Bolivia, con Evo Morales (2006-2019), su liderazgo y proyecto se concentraba en dirigir una revolución cultural anticolonial, así como la creación de una sociedad plurinacional en la que coexistieran la democracia representativa con formas comunales e indígenas de

democracia (De la Torre, 2013; 2017). Como antes se ha señalado, se les caracteriza como gobiernos que expandieron la democracia y se enfrentaron a los programas neoliberales y a los políticos tradicionales, o bien como regímenes autoritarios.

Miremos con algún detalle en qué sentido estos procesos políticos han favorecido a la democracia en la región. En primer lugar, porque a través del gasto público y las reformas constitucionales mantuvieron un compromiso con la justicia social y con políticas económicas para reducir los estragos sociales del neoliberalismo en términos de los aumentos en los índices de desigualdades y pobreza (Stoessel, 2014). Para estos proyectos políticos, el Estado cumplía un papel central en términos de control de recursos naturales, redistribución del ingreso, protección de los pobres a través de programas sociales, entre otras lógicas de intervención alrededor de la cuestión social (De la Torre, 2013; 2017).

En segundo lugar, al democratizar a sus sociedades con formas organizativas como asambleas constituyentes para revertir los déficits de la democracia liberal; redactaron nuevas constituciones con expansión de derechos, con modelos de democracia participativa directa y, en el caso de Bolivia, comunal (De la Torre, 2013; 2017); igualmente, al ser elegidos democráticamente, ganando elecciones limpias y desplazando a una parte de las élites políticas tradicionales, las cuales han sido tildadas desde hace décadas como clientelistas y corruptas.

No obstante, si nos concentramos en los aspectos liberales de la democracia, estos procesos políticos preocupaban, en primer lugar, porque reducían y no garantizaban los derechos de oposición, el pluralismo y las libertades civiles. En segundo lugar, porque tendían a tener tintes autoritarios al concentrar el poder en el Ejecutivo, con lo cual las elecciones se daban en condiciones que favorecían a quienes estaban en el poder, sin dar las mismas garantías a la oposición; igualmente, porque construían a los opositores como enemigos que atentaban contra los cambios «estructurales» que las sociedades necesitaban, «contra la revolución», por lo cual desplegaban campañas en contra de los medios privados de comunicación. Así, estos procesos fueron caracterizados como «regímenes híbridos», en los que se cristalizaba una forma de autoritarismo que utilizaba instrumentos democráticos —elecciones— para obtener resultados no democráticos —exclusión de rivales políticos— (De la Torre, 2013; 2017).



En tercer lugar, estos procesos de «giro a la izquierda» en la región llegaron al poder con bonanzas de los precios de los *commodities* o materias primas, desarrollando políticas económicas más autónomas de aquellas dictadas por las instituciones financieras internacionales —Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otros—, favorecedoras de los programas de ajuste estructural y de libre mercado; buscaron crear un espacio regional antihegemónico que le hiciera contrapeso y pudiera enfrentarse al orden neoliberal (De la Torre, 2017). Contrario a lo que sucedió con los neopopulistas de la década de 1990, como Menem y Fujimori, por ejemplo, quienes lucharon contra la hiperinflación, realizando reformas estructurales en favor del libre mercado y la reducción del Estado, con incidencias negativas sobre la pobreza y la desigualdad en sus sociedades.

### **En general, ¿cuál podría ser el balance de estos procesos de populismo «radical»?**

Aunque es aún reciente para establecer balances definitivos sobre las experiencias sociopolíticas que estos procesos de giro a la izquierda «radical» han tenido en la región, es posible postular algunas ideas. Es difícil no reconocer los rasgos autoritarios de los líderes de estos procesos y sus grados de incidencia sobre el respeto por las libertades individuales y por la división de poderes en el orden liberal, deteriorando el margen de maniobra de estas y de sus instituciones, en términos de «pesos y contrapesos», así como de la sociedad civil para que se organice y se exprese por fuera de las injerencias del Estado (De La Torre, 2017).

Sin embargo, como se ha señalado, hay también aspectos democratizadores e incluyentes a tener en cuenta: i) favorecieron la participación y la inclusión, a diversas escalas, tanto en las instituciones del Gobierno como de la sociedad civil; ii) ganaron elecciones limpias y sus políticas económicas redujeron la pobreza y la desigualdad; y iii) fortalecieron la participación del Estado en la política social, reduciendo los efectos negativos de varias décadas de neoliberalismo en sus países y para la región.

En segundo lugar, por ejemplo, en las experiencias concretas de países como Venezuela y Ecuador, las iniciativas políticas vinieron desde el Ejecutivo, mientras que en el caso de Bolivia los movimientos sociales limitaron las acciones del Gobierno, teniendo más iniciativas autónomas. Así, en Bolivia y Venezuela se crearon mecanismos institucionales para

favorecer la participación local, en tanto que en Ecuador estas formas de participación se concentraron en lo electoral (De la Torre, 2017). En síntesis:

El populismo es antiliberal pero no necesariamente antidemocrático. El populismo latinoamericano incorpora políticamente a los excluidos, promueve su inclusión material y su inclusión simbólica, pero sin respetar necesariamente los derechos de la oposición. [...] El riesgo de que estos regímenes populistas cierren el espacio democrático está presente, pero a su vez, estos intentos son resistidos por la sociedad civil y por las instituciones de la democracia liberal (De la Torre, 2013, p. 13).

### **A manera de colofón, ¿por qué reaparece el populismo en algunas sociedades y en otras no?**

Concluamos estos apuntes ofreciendo algunas claves de interpretación en relación con los factores sociopolíticos que podrían explicar la emergencia del populismo en algunas sociedades. Así que definamos, aunque parezca contradictorio, al populismo en los *estertores* de estas notas: «entiendo el populismo como un discurso maniqueo que divide la política y la sociedad como la lucha entre dos campos irreconciliables y antagónicos: el pueblo y la oligarquía o bloque de poder» (De la Torre, 2017, p. 2).

Así que tratemos de explicar, ¿por qué no «pelecha» en algunas comunidades políticas? En general, se puede postular que cuando en una comunidad política se da un sistema de partidos fuerte y una democracia liberal que defienda el Estado de derecho para proveer a sus ciudadanos de «seguridad y bienestar» u «orden y progreso», los ciudadanos perciben que el sistema de reglas de juego instituido y que se concreta en un orden institucional les protege del Estado como Leviatán o de los poderosos, de los «oligarcas» (Acemoglu y Robinson, 2019). Estas son sociedades en las cuales, por lo general, están libres del populismo (De la Torre, 2017, p. 16), como en los casos de sociedades políticas como Costa Rica, Uruguay o Chile.

Al parecer, el populismo emerge en sociedades en donde el sistema político genera «cierres» que no permiten la inclusión de sectores sociales diversos. Las «exclusiones» se politizan generando clivajes que pueden reconfigurar el sistema político en dos campos antagónicos: «pueblo» versus «élites» u «oligarquías». Ha sido, en la experiencia histórica a lo largo del siglo xx, las de algunas sociedades como Argentina, Bolivia, Brasil,

Colombia, México y Perú; o cuando el sistema político bipartidista deja de «operar» ante crisis económicas, como en el caso de Venezuela.

También está la «seducción» populista cercana cuando la representación política se «personaliza» en lugar de hacerlo a través de los partidos políticos y sus lógicas institucionales de alternancia en el poder. El líder «carismático», el *outsider*, busca representar los intereses, las demandas de la población, sin mediaciones institucionales, como ha sucedido en países como Ecuador o Perú (De la Torre, 2017).

Finalmente, otra hipótesis que podría explicar la emergencia del populismo estaría relacionada con la presencia de una débil ciudadanía «real» en donde las garantías de derechos —civiles, políticos y, sobre todo, sociales— no se cumpla para importantes capas de la población. Por indicar, una suerte de «bobarismo», en las repúblicas «aéreas» en donde se tienen formalmente instituidos derechos y deberes, pero que su cumplimiento efectivo es menos consistente y palpable como «políticas públicas», constituyéndose con ello en una suerte de «calidad» de la democracia débil (De la Torre, 2017).

Así, para una determinada sociedad política se constituye una retórica fuerte alrededor de clivajes —étnicos, de clase, religiosos, entre otros— que permiten una amplia movilización de sectores sociales, de «el pueblo», dando lugar a que una parte de estos sean aglutinados por liderazgos carismáticos y, con ellos, emerja como vía de solución y de realización el populismo (De la Torre, 2017).

*Deiman Cuartas Celis (Colombia)\**

*Andrés Felipe Lopera Becerra (Colombia)\*\**

---

\* Director de la revista Estudios Políticos. Economista. Filósofo. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Políticos. Grupo Hegemonía, guerras y con lictos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [deiman.cuartas@udea.edu.co](mailto:deiman.cuartas@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-3644-6501 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=VM-KiGYAAAAJ>

\*\* Editor académico de la revista Estudios Políticos. Politólogo. Magíster en Ciencias en Desarrollo Local. Doctor en Humanidades. Grupo Hegemonía, guerras y con lictos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [andresf.lopera@udea.edu.co](mailto:andresf.lopera@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-1084-0172 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=jp2wp-8AAAAJ>

## Referencias bibliográficas

1. Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2019). *El pasillo estrecho. Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad. ¿Por qué en algunos países florece la libertad y en otros el autoritarismo?* Deusto.
2. Aguerre, María Luisa. (2017). El populismo latinoamericano. *Revista de la Facultad de Derecho*, 42, pp. 9-42. <https://doi.org/10.22187/rfd201712>
3. Ahumada Escobar, Catalina. (2010). El estudio de las haciendas. Un balance historiográfico. *Historia y Espacio*, 6 (35), pp. 97-116. <https://doi.org/10.25100/hye.v6i35.1752>
4. Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
5. Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio. (2013). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Segib.
6. Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio. (2008, mayo 16). Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico. *Le Sud en Mouvement*. <https://www.cetri.be/Los-movimientos-sociales-en?lang=fr>
7. Bulmer-Thomas, Vicor. (2014). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139208710>
8. Burns, E. Bradford. (1990a). El siglo XIX: progreso y conflicto cultural. En: *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX* (pp. 15-27). Siglo XXI.
9. Burns, E. Bradford. (1990b). La preferencia de las élites por el progreso. En: *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX* (pp. 29-47). Siglo XXI.
10. Cardoso, F. H. y Faletto, Enzo. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
11. Carreras, Ximena y Mateo, Graciela. (comps.). (2019). Estudio preliminar. Populismo, la vigencia de un concepto. En: *Entre viejos y nuevos populismos* (pp. 5-27). Ciccus.
12. Centeno, Miguel Ángel. (2014). El rompecabezas latinoamericano. En: *Sangre y deuda* (pp. 23-67). Universidad Nacional de Colombia.
13. Clement, Norris C. y Pool, John Charles. (1977). *Economía. Enfoque América Latina*. McGraw Hill.
14. Conniff, Michael L. (Ed.). (1999). *Populism in Latin America*. University of Alabama.
15. Conniff, Michael L. (2003). Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política*, xxiii (1), pp. 31-38. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000100003>
16. Cuartas, Deiman. (2021). Algunos apuntes en torno a la dependencia en América Latina. *Debates*, 85, pp. 126-131.
17. Cuartas, Deiman. (2022). ¿Por qué protesta esta gente? Apostillas a las lógicas de movilización y protesta en América Latina en años recientes. *Debates*, 88, pp. 34-47.

18. De la Torre, Carlos. (2013). El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, 247. <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>
19. De la Torre, Carlos. (2017). Populism in Latin America. In: Rovira Kaltwasser, Cristobal; Taggart, Paul A.; Ochoa Espejo, Paulina & Ostiguy, Pierre (Eds.). *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 195-213). Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.8>
20. De Quevedo, Francisco. (s. f.). Sonetos de Quevedo. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sonetos-de-quevedo-0/html/ffd3e310-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html#PV\\_233](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sonetos-de-quevedo-0/html/ffd3e310-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#PV_233)
21. Dubesset, Eric. (2008). Rasgos y determinantes del neopopulismo en américa latina. *Ratio Juris*, 3 (7), pp. 83-95. <https://doi.org/10.24142/raju.v3n7a9>
22. Estrada, Baldomero. (1985). Clase media en América Latina: Interpretaciones y comentarios. *Cuadernos de Historia*, 5, pp. 37-63.
23. Gonzales, Osmar. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano: Una mirada diferente. *Cuadernos del Cendes*, 24 (66), pp. 75-104.
24. Grosfoguel, Ramón. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 4, pp. 17-46. <https://doi.org/10.25058/20112742.245>
25. Ianni, Octavio. (1980). *La formación del Estado populista en América Latina*. Era.
26. Jaramillo, Ana (dir). (2016). *Atlas histórico de América Latina y el Caribe: Aportes para la descolonización pedagógica y cultural* (Tomos I, II y III). Universidad Nacional de Lanús. <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>
27. Kant, Immanuel. (2003). *Sobre la paz perpetua*. Tecnos.
- Laclau, Ernesto. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En: Panizza, Francisco (comp.). *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). Fondo de Cultura Económica.
28. Lazo, Jorge y Rojas, Miguel. (2008). ¿Después del radicalismo la sensatez?: El giro a la izquierda y la política económica en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 14 (3), pp. 496-512. <https://doi.org/10.31876/rscs.v14i3.25414>
29. Lindón, Alicia. (2012). La concurrencia de lo espacial y lo social. En: De la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 554-590). Fondo de Cultura Económica.
30. Mallon, Florencia. (2003). Nacionalismos alternativos y discursos hegemónicos de nación. Visiones campesinas de la nación. En: *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales* (pp. 225-293). Ciesas, Colegio de Michoacán y Colegio de San Luis de Potosí.
31. Martínez, Alberto David. (2023). Populismo en América Latina: el eterno retorno. *Ciencia Política*, 17 (34), pp. 19-44. <https://doi.org/10.15446/cp.v17n34.99074>



32. Marx, Karl. (1987). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Cuadernos de Pasado y Presente.
33. Mouffe, Chantal. (2011). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
34. Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.). (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós.
35. O'Donnell, Guillermo. (1997). *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós.
36. Porto-Gonçalves, Carlos Walter y Caetano do Rego Monteiro, Carlos Walter. (2022). De la geopolítica y la política en tiempos de caos sistémico: una mirada desde América Latina/Abya Yala. *De Raíz Diversa*, 8 (16), pp. 173-199. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2021.16.82601>
37. Ramírez, Georgette. (2021, noviembre 15). Formas históricas del Estado en América Latina. ODELA. <https://www.ufrgs.br/odela/es/2021/11/15/formas-historicas-del-estado-en-america-latina-2/>
38. Romero, José Luis. (2010). *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
39. Rouquié, Alain. (1990). Introducción. En: *Extremo Occidente* (pp. 15-32). Emecé.
40. Ruíz, Paola; Escobar, Andrés y Acevedo, Rafael. (2022). Historia fiscal y económica de América Latina S. XVIII-XIX. *Panorama Económico*, 30 (4), pp. 238-241. <https://doi.org/10.32997/pe-2022-4223>
41. Soler, Lorena. (2020). Populismo del siglo XXI en América Latina. *Estado & Comunes*, 1 (10), pp. 17-36. [https://doi.org/10.37228/estado\\_comunes.v1.n10.2020.146](https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n10.2020.146)
42. Stoessel, Soledad. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis*, 39. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682014000300007>
43. Tanaka, Martín. (1996). La participación política de los sectores populares en América Latina: algunas conclusiones comparativas sobre la consolidación democrática. *Debates en Sociología*, 20-21, pp. 105-128. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.199620-21.006>
44. Thorp, Rosemary. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX* (pp. 13-47). Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea.
45. Thwaites Rey, Mabel. (ed.). (2012). *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas*. Arcis-Clacso.
46. Vargas, Germán. (2013). Pensar la humanitas. En: Castrillón, Luis Alberto (dir.). *La universidad por hacer. Perspectivas poshumanistas para tiempos de crisis* (pp. 21-44). Universidad Pontificia Bolivariana-Universidad Católica de Oriente.
47. Vergara-Camus, Leandro. (2014). Movimientos sociales rurales en América Latina: en el ojo de la tormenta. *Eutopía*, 6, pp. 95-116. <https://doi.org/10.17141/eutopia.6.2014.1600>

## Artículos



**Artista invitado**

Mauricio Cardona Rivera

*Vestigio X*

Acrílico, grafito, barniz, hollín y  
materiales diversos sobre MDF

244 cm x 183 cm

2003



# Percepción de la corrupción en Colombia en las últimas dos décadas (2001-2020)\*

Luis Fernando Restrepo Betancur (Colombia)\*\*

## Resumen

Este artículo responde a la pregunta de cómo se ha configurado la percepción de la corrupción en Colombia durante las dos últimas décadas (2001-2020). La tesis asociada sostiene que la corrupción, lejos de disminuir, se mantiene como un fenómeno estructural vinculado a deficiencias institucionales y a la desconfianza ciudadana hacia el Congreso, el Gobierno y las administraciones locales. A partir de un enfoque teórico-metodológico de carácter descriptivo exploratorio de tipo longitudinal, la información se recopiló de Transparency International, Our World in Data, Latinobarómetro y The Global Economy. El análisis evidencia que Colombia se ubica persistentemente entre los países con percepciones más negativas asociadas a la corrupción, lo que afecta la legitimidad del sistema político y limita el desarrollo social. Se puede concluir que la corrupción incide en la confianza de la ciudadanía, debilita la democracia, obstaculiza el desarrollo económico, agrava la desigualdad, incrementa la pobreza y la división social, entre otros. A diferencia de estudios previos, este trabajo enfatiza en la articulación entre indicadores internacionales y la opinión pública nacional para comprender la magnitud del problema.

## Palabras clave

Instituciones Políticas; Cultura Política; Corrupción; Opinión Pública; Colombia.

**Fecha de recepción:** agosto de 2024 • **Fecha de aprobación:** mayo de 2025

## Cómo citar este artículo

Restrepo Betancur, Luis Fernando. (2025). Percepción de la corrupción en Colombia en las últimas dos décadas (2001-2020). *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 26-52. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a02>

\* Agradecimientos a la Universidad de Antioquia por permitirme investigar y a Nova Cecilia por su constante compañía.

\*\* Estadístico. Especialista en Estadística y Biomatemática. Facultad de Ciencias Agrarias. Docente Titular Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [frbstatistical@yahoo.es](mailto:frbstatistical@yahoo.es) - Orcid: 0000-0002-8583-5028 - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=nrMCe58AAAAJ&hl=es>

## **Perception of Corruption in Colombia over the Past Two Decades (2001-2020)**

### **Abstract**

This article answers the question of how the perception of corruption in Colombia has been configured over the last two decades. The thesis associated with this study argues that corruption, far from decreasing, remains a structural phenomenon linked to institutional deficiencies and citizen distrust toward Congress, the government, and local administrations. Using a longitudinal, exploratory, descriptive theoretical-methodological approach, information was compiled from Transparency International, Our World in Data, Latinobarómetro, and The Global Economy. The analysis shows that Colombia persistently ranks among the countries with the most negative perceptions associated with corruption, which undermines the legitimacy of the political system and limits social development. It can be concluded that corruption impacts citizen trust, weakens democracy, hinders economic development, exacerbates inequality, increases poverty and social divisions, among other factors. Unlike previous studies, this work emphasizes the connection between international indicators and national public opinion to understand the magnitude of the problem.

[ 27 ]

### **Keywords**

Political Institutions; Political Culture; Corruption; Public Opinion; Colombia.

## Introducción

La corrupción ha sido uno de los mayores infortunios para las sociedades a lo largo de la historia. Su origen se debe, entre otros factores, a regímenes autoritarios, a ciertos sistemas políticos de gobierno y a la falta de desarrollo de la sociedad en general. La complejidad de la corrupción reside en la dificultad de su medición y análisis, debido a la incertidumbre que existe alrededor de su significado y a las diferentes formas en que puede presentarse, dependiendo de la región (Miranzo, 2018). Este es, sin duda, un fenómeno social complejo que ha encontrado la manera de colarse entre los sistemas sociales, políticos y económicos, entorpeciendo y dificultando en gran medida el progreso de las sociedades. Las motivaciones de las personas para hacer parte de actuaciones corruptas son variadas e incluyen múltiples factores que van desde lo específico hasta lo general (Bicchieri y Ganegonda, 2016).

La variabilidad e inconsistencia de la corrupción hace que esta pueda ser entendida desde perspectivas muy diferentes en cada sociedad. En este sentido, algunos autores la han clasificado en tres grupos: la corrupción negra, la gris y la blanca. La primera hace referencia al escenario en donde la corrupción es condenada tanto por las élites y las clases altas como por la sociedad, en este caso, existen repercusiones legales para quien lleve a cabo este tipo de conductas; el segundo escenario apunta hacia una situación intermedia en la que no hay un acuerdo entre la condena de la élite y de la comunidad, además de que las repercusiones legales pueden o no existir; finalmente, el último escenario hace referencia a una corrupción que es tolerada por los agentes y que no tiene repercusiones legales (Moya y Paillama, 2017).

Para muchas sociedades actuales la corrupción ha dejado de ser un fenómeno distante y se ha convertido en un elemento cotidiano que se ha insertado en el sistema, esto se conoce como corrupción sistémica e influye directamente sobre las dinámicas económicas y políticas de las regiones. Una de las características de este tipo de corrupción es que se propaga de manera espontánea, pues la población no la percibe como un conjunto de acciones ilegales, sino más bien naturales y cotidianas (Hava, 2016).

El objetivo del presente estudio consiste en evaluar la percepción de la corrupción en Colombia en las últimas dos décadas (2001-2020), con base en la información reportada por los portales: Transparency International,

Our in World in Data, Global Corruption Index, Latinobarómetro y The Global Economy.

## 1. Marco teórico

América Latina es una de las regiones del mundo más afectadas por la corrupción, lo que perjudica significativamente el desarrollo de los sistemas democráticos, hace cada vez más grande la brecha de la desigualdad y propicia la mala utilización de la autoridad y de los recursos de un Estado para suplir intereses privados. Uno de los casos de corrupción de más resonancia en esta región es el de Odebrecht, constructora brasileña implicada en una red de sobornos para la obtención de contratos en países en los que figura Colombia, involucrando a varios partidos políticos y funcionarios de diferentes gobiernos. Situaciones como esta alimentan la desconfianza en las instituciones democráticas latinoamericanas y se convierten en un instrumento que motiva una serie de reformas y reestructuraciones políticas efectivas a la hora de enfrentar las prácticas corruptas (Ramos y Álvarez, 2019).

La corrupción repercute de manera especial en la capacidad que tiene el sector público y, en general, el Estado para adelantar sus funciones en beneficio de los ciudadanos, como el recaudo de impuestos o destinar recursos para aportar al crecimiento de la economía local o para contribuir más eficientemente a la calidad de vida de los ciudadanos (Ivanyna, Moumouras y Rangazas, 2016). En los grandes actos de corrupción los beneficios que reciben los involucrados —la mayoría de las veces burócratas de alto rango o grupos de interés del sector privado— son tan altos que superan en buena medida los riesgos y costos que podrían enfrentar, haciendo que esta desafortunada práctica se repita con frecuencia (Mashali, 2012). Mientras tanto, en lo que se conoce como pequeña corrupción es más sencillo identificar a los responsables, normalmente mandos medios y ciudadanos, en sobornos poco representativos (Córdoba y Ponce, 2017). Estas malas prácticas, incluyan o no grandes o pequeñas sumas de dinero, afectan la buena marcha de una democracia y frenan el desarrollo de las instituciones (Correa, 2017).

La corrupción en la gestión pública, la cual se caracteriza por el abuso del cargo en beneficio y provecho propio, va desde situaciones tan simples como autenticar un documento o agilizar la entrega de una licencia hasta la firma y aprobaciones para grandes proyectos de

[ 29 ]



infraestructura, situación que repercute de tal manera que propicia un ambiente de incertidumbre y desconfianza, no sólo en el ámbito nacional, sino internacional. Por razones como estas, atacar la corrupción es fortalecer la democracia (Palacios, 2014).

La globalización y el desarrollo de servicios financieros transnacionales han permitido a gobiernos clasificados como corruptos y bien organizados ocultar fondos obtenidos mediante la corrupción y extraer recursos del país a gran escala. Las poblaciones que lucharon por la democracia en los Estados poscoloniales se han visto privadas de sus derechos por el establecimiento de regímenes cleptocráticos que manejan el aparato estatal en su propio interés. Desde China y Pakistán hasta Egipto y Myanmar, pequeños grupos de élites han desviado recursos estatales en gran cuantía y han controlado las instituciones del Estado en beneficio propio y de sus familias. Mantienen el poder sobre la población con el fin de perpetuar los actos corruptos que se derivan de sus actividades políticas o empresariales. Esto no sólo provoca el sufrimiento de miles de millones de personas en todo el mundo, sino que, como estas élites corruptas en la cúspide de las instituciones estatales influyen en la política y la seguridad mundial, amenazan los cimientos del orden mundial basado en normas (MacLachlan, 2017).

[ 30 ]

Estudiar y analizar la corrupción pública se ha hecho especialmente relevante con el objetivo, entre otros, de reducir la brecha existente entre los ingresos y los gastos públicos. Sin embargo, uno de los principales obstáculos en medio de este proceso es la identificación, definición y medición de la corrupción, ya que además de existir una delgada línea entre lo legal y lo ilegal no hay instrumentos que la logren percibir objetivamente. No obstante, existen dos índices reconocidos internacionalmente que plantean una forma de medirla: el primero de ellos es conocido como el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI), publicado anualmente por Transparencia Internacional, el cual indica, mediante una clasificación del 1 al 10, qué tan transparente es un país, es decir, mientras más alto sea su valor entonces menor será el grado de corrupción; el segundo hace referencia al Índice de Control de Corrupción (CC) del Banco Mundial, el cual oscila entre -2.5 y 2.5, y que indica menor grado de corrupción mientras más alto sea su valor. Ambos índices son construidos a partir de impresiones de expertos acerca del manejo del poder por parte de los funcionarios para agilizar trámites y obtener retribuciones privadas que favorezcan sus intereses (Castañeda, 2016).



Existe también otra forma de clasificar la corrupción según quién la propicie, de allí surge los denominados corrupción institucional y corrupción ciudadana. La primera se refiere a la forma en que los funcionarios abusan del poder que tienen, aprovechándose del cargo que ocupan para obtener beneficios propios o en favor de terceros. Esta es la más común y representativa en los gobiernos, afectando de manera considerable los ámbitos social, político y económico. Por otro lado, la corrupción ciudadana se refiere a la práctica en la que intervienen los intereses de la población para aprovecharse deshonestamente de los recursos, programas o servicios que ofrece el Estado mediante el soborno de los funcionarios públicos para obtener un beneficio mutuo. A pesar de que esta práctica es rechazada, por la costumbre de romper el orden jurídico para acceder a dichos beneficios, las personas se han encargado de hacerla cotidiana, al punto que, pese al rechazo de muchos, finalmente parezca que es aceptada (Hernández, 2017).

De otro lado, vale la pena resaltar que el derecho al voto por parte de la ciudadanía no debe concebirse únicamente como el acto periódico del sufragio, sino como una práctica permanente de vigilancia, participación deliberativa y corresponsabilidad en la toma de decisiones públicas. Una ciudadanía participativa e interventora se configura como un factor esencial de la gobernanza democrática, en la medida en que demanda la interacción de los ciudadanos en los asuntos colectivos, no sólo durante los procesos electorales, sino en las fases previas y posteriores (Rios y Cardinelli, 2023). Desde esta perspectiva, el ciudadano deja de ser un sujeto pasivo o un mero receptor de las decisiones de los agentes estatales para convertirse en un actor con incidencia política, capaz de ejercer control social, exigir rendición de cuentas y disuadir comportamientos corruptos mediante mecanismos de fiscalización social. Los medios de comunicación son fundamentales en propiciar un debate público más amplio, favoreciendo el pluralismo ideológico y permitiendo fortalecer la cultura democrática mediante la apropiación de espacios deliberativos abiertos, informados y transparentes (Rios y Cardinelli, 2023).

[ 31 ]

## 2. Marco metodológico

El estudio es descriptivo exploratorio de tipo longitudinal y de carácter cuantitativo. Para el análisis de la información se emplea la técnica multivariada de grafo con segmentación de clúster, complementado con

pruebas de comparación de porcentajes con base en un nivel de confiabilidad de 95%. Se emplearon los paquetes estadísticos SAS University y Python.

El Índice Global de Corrupción —Global Corruption Index (GCI)— (Risk Watch Initiative, s. f.) se compone de 28 variables construidas sobre la base de conjuntos de datos que se sustraen de manera exclusiva de entidades de reconocimiento internacional. El GCI sigue una metodología estricta que abarca 198 países y sus datos describen la exposición al riesgo de corrupción que se deriva tanto del sector público como del privado. También incluye temas relacionados con delitos de cuello blanco y, más específicamente, con el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. El GCI se basa en varios métodos para recopilar datos que reflejan la variedad de formas disponibles para estimar la corrupción. Este proceso permite promover el objetivo de proporcionar estimaciones lo más cercanas posible a los valores reales. La puntuación de cada país se calcula a partir de un mínimo de tres fuentes de datos tomadas de trece estudios y evaluaciones que miden los siguientes temas: soborno, malversación de fondos públicos, funcionarios que utilizan su cargo público para obtener lucro personal sin afrontar las consecuencias, capacidad del gobierno para prevenir la corrupción en el sector público, excesiva burocracia en el sector público que puede incrementar las oportunidades de ejercer la corrupción, nepotismo en el nombramiento de funcionarios públicos, legislación que garantice la transparencia en las declaraciones de finanzas personales y posibles conflictos de interés en los cargos públicos, protección legal de denuncias de casos de soborno y corrupción, captura del Estado por intereses privados, acceso a la información sobre asuntos públicos de interés ciudadano y actividades de gobierno. El índice de corrupción no tiene en cuenta las percepciones directas de corrupción por parte de los ciudadanos, fraude fiscal, movimientos ilícitos de fondos, facilitadores de corrupción, blanqueo de fondos, corrupción en el sector privado, economías y mercados informales.

La puntuación de cada Estado evaluado se efectúa a partir de un promedio de las cifras reportadas por las distintas fuentes, con base en una escala de 0 a 100. Un requisito para que un país o territorio forme parte del GCI es que existan al menos tres fuentes que lo consideren en su evaluación.

El GCI se divide en seis indicadores: i) Estado de ratificación de convenciones; ii) Percepción de la corrupción; iii) Experiencia de corrupción;

iv) País características; v) Lavado de dinero y financiamiento del terrorismo; y vi) Membresía al GAFI u organismos relacionados (véase [cuadro 1](#)).

**Cuadro 1.** Variables empleadas para establecer el Índice Global de Corrupción (GCI).

Variable	Definición	Variable	Definición
1	Estado de ratificación de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción	15	Efectividad del gobierno
2	Estado de ratificación de la Convención Antisoborno de la OCDE	16	Supervisión presupuestaria
3	Ausencia de corrupción	17	Restricciones a los poderes del gobierno
4	Índice de Percepción de la Corrupción	18	Calidad reglamentaria
5	Control de la corrupción	19	Dimensión más débil de la justicia
6	Incidencia de soborno	20	La justicia civil está libre de corrupción
7	Profundidad del soborno	21	Está libre de corrupción
8	Tasa de soborno	22	El sistema criminal es imparcial
9	Gobierno abierto	23	La justicia civil está libre de influencias gubernamentales indebidas
10	Voz y responsabilidad	24	El sistema criminal está libre de influencias gubernamentales inapropiadas
11	Participación pública en el proceso presupuestario	25	Puntaje de democracia
12	Suministro de información presupuestaria	26	Estabilidad política
13	Estado de derecho	27	Lavado de activos y financiamiento del terrorismo
14	Cumplimiento regulatorio	28	Miembros del GAFI y organismos relacionados

Fuente: elaboración propia.

Las diferentes variables y la información recopilada están vinculadas a la medida de corrupción o delitos de cuello blanco, ya sea directa o indirectamente. Las medidas directas del índice de corrupción consisten en la elaboración de tres encuestas de percepción e igual número de encuestas de experiencia que han sido reportadas.

En este estudio se utilizó, adicionalmente, el CPI elaborado por Transparencia Internacional (Transparency International, s. f. a), el cual permite evaluar la corrupción en distintos países a partir de encuestas a expertos y empresarios. Igualmente, se recopiló información de Our World in Data (Herre, Samborska y Ortiz-Ospina, 2025), la cual ofrece bases de datos comparativas que integran indicadores de gobernanza y percepción ciudadana sobre corrupción en el ámbito global. También se empleó el portal Latinobarómetro (s. f.), el cual proporciona indicadores de percepción ciudadana asociadas a la corrupción; particularmente, responde a preguntas orientadas a establecer cuánto considera la población que la corrupción está generalizada en el Gobierno y en las instituciones públicas, lo cual refleja el grado de confianza en las estructuras políticas y administrativas. Finalmente, se usó TheGlobalEconomy.com (s. f.), que mide diferentes aspectos asociados a la corrupción.

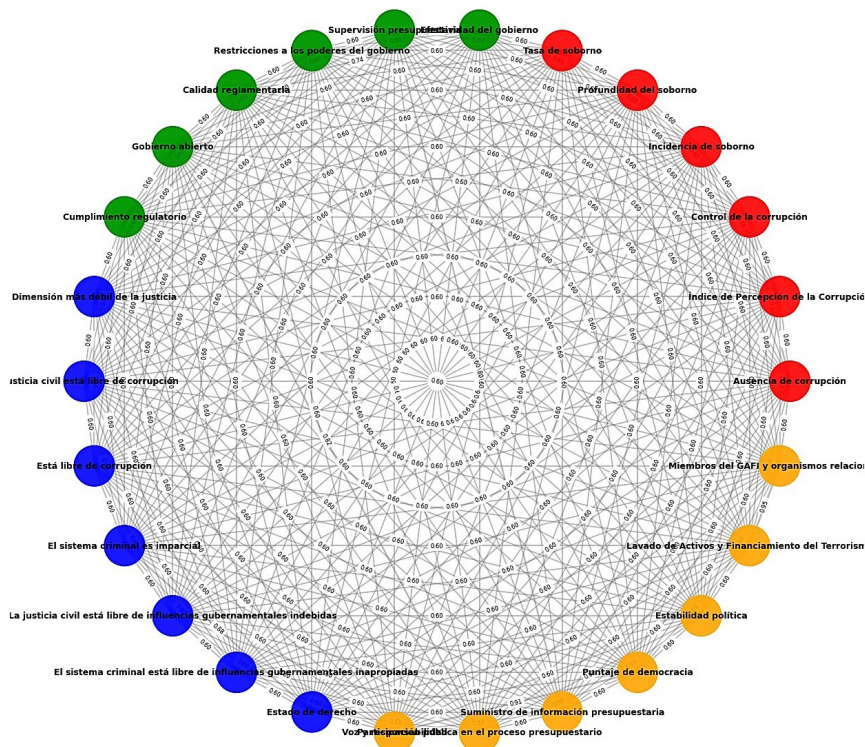
[ 34 ]

### 3. Resultados

La [gráfica 1](#) define las variables relacionadas con el GCI descritos en el cuadro 1 en cuatro clústeres temáticos: corrupción (rojo), gobernanza (verde), justicia (azul) y democracia (naranja). Cada estrato refleja un conjunto de indicadores interdependientes que permiten entender la situación institucional de Colombia. En el clúster de corrupción, los valores bajos en incidencia, profundidad y tasa de soborno muestran que este sigue siendo un problema estructural. El clúster de gobernanza refleja un desempeño intermedio: existen avances en calidad regulatoria, pero persisten deficiencias en la supervisión presupuestaria. La efectividad del Gobierno, aunque moderada, se ve limitada por la falta de control en la corrupción, lo cual reduce la confianza ciudadana. En el clúster de justicia se evidencian las mayores debilidades, especialmente en independencia judicial y en la protección contra influencias indebidas. El estrato naranja refleja fortalezas en voz y responsabilidad, pero la estabilidad política es un punto débil. La polarización y la violencia que se da en Colombia afectan la calidad democrática del país. Las correlaciones más fuertes se observan

entre participación pública, control de la corrupción y justicia imparcial, lo que sugiere que mejorar uno de estos aspectos repercute positivamente en las otras variables. El grafo circular describe que todos los componentes asociados al índice están interconectados, sin posibilidad de abordar un indicador de forma aislada.

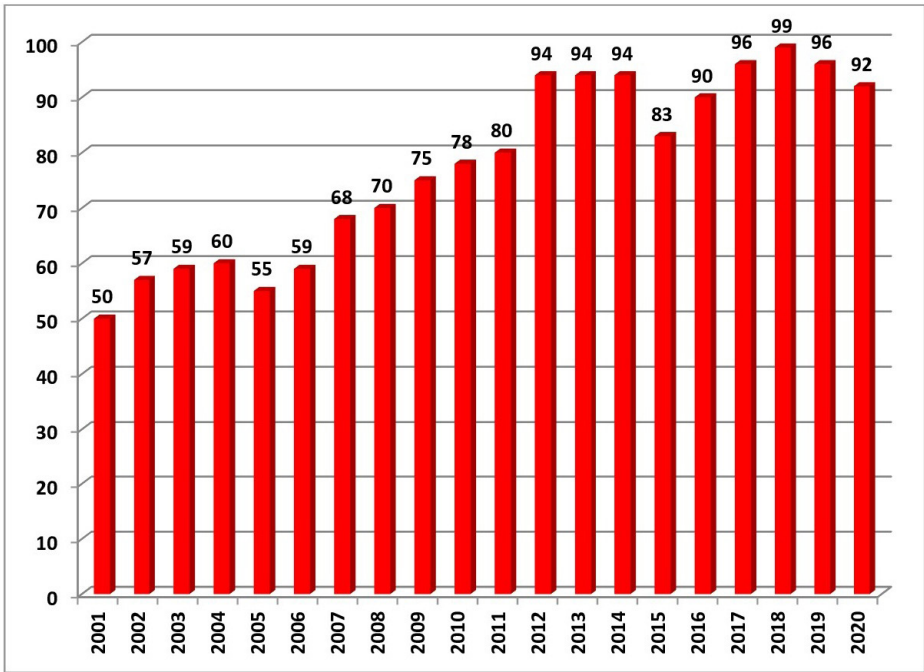
**Gráfica 1.** Grafo circular de gobernanza y corrupción en Colombia.



Fuente: elaboración propia a partir de Basel Institute on Governance (2020).

En la [gráfica 2](#) se puede observar la evolución de la posición que ocupa la nación en el ámbito mundial en las últimas dos décadas (2001-2020) relacionado con el Índice de Percepción de la Corrupción, de acuerdo al informe suministrado por Datosmacro.com (s. f.), se aprecia un incremento significativo a partir de 2012. Al establecer el coeficiente de variación este permitió determinar un patrón homogéneo en el último lustro. En 2020 Colombia ocupó la posición 92 de 179 naciones evaluadas, de acuerdo al portal Datosmacro.com (s. f.).

**Gráfica 2.** Evolución del ranking relacionado con el Índice de Percepción de la Corrupción de Colombia en el ámbito mundial.



Fuente: elaboración propia a partir de Datosmacro.com (s. f.).

En la [tabla 1](#) se describe la percepción por parte de la ciudadanía respecto a diferentes entes gubernamentales. Los concejales, parlamentarios, el presidente y sus funcionarios se consideran con mayor corrupción en sus actos administrativos. Los líderes religiosos son los menos afectados en la calificación otorgada. Un bajo porcentaje de las personas indagadas consideran que no existe corrupción en los diferentes entes gubernamentales (Latinobarómetro, s. f.).

En la [tabla 2](#) se puede ver la opinión de las diferentes personas encuestadas en Colombia respecto a la percepción de la corrupción en los diferentes entes (Latinobarómetro, s. f.), anotando que en la escala 1 indica ausencia y 10 denota la mayor percepción de corrupción. El Congreso, el Gobierno y los diferentes centros municipales tienen las calificaciones más nefastas, mientras que el sector empresarial es el que posee las notas menos malas.

**Tabla 1.** Percepción de corrupción por parte de la ciudadanía, porcentaje (n = 1200).

Ente	Casi Todos	Todos	Algunos	Ninguno	Puesto
Concejales	24,1	22,3	38,3	4,8	1
Empresarios	18,0	11,6	52,6	5,8	8
Jueces magistrados	21,7	19,8	42,4	3,8	3
Policía	21,9	17,5	46,9	4,0	6
Líderes religiosos	16,4	12,3	50,4	8,6	9
Empleados públicos	22,0	18,8	44,1	4,5	5
Parlamentarios	26,6	24,3	34,4	3,6	4
Funcionarios de impuesto	20,3	15,5	45,2	5,1	7
Presidente y sus funcionarios	24,3	21,7	36,2	6,0	2

Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (s. f.).

**Tabla 2.** Escala de corrupción a partir de la opinión ciudadana en Colombia, en porcentaje (n = 1200).

Escala	Congreso	Gobierno	Empresas	Municipalidades	Sindicatos	Justicia
1	0,7	0,6	1,3	1,2	1,0	0,3
2	1,0	1,3	1,7	0,8	1,2	1,0
3	1,2	1,3	3,1	2,3	3,9	2,0
4	2,4	2,3	5,1	2,9	4,4	2,7
5	5,5	5,1	11,1	9,7	13,8	7,2
6	3,8	4,1	13,0	7,3	10,5	7,7
7	7,4	7,7	12,6	10,0	9,8	12,1
8	11,2	13,4	17,5	15,2	14,2	17,9
9	14,2	14,7	8,4	12,6	7,9	12,2
10	48,7	46,7	22,3	34,8	26,3	33,6
Letra	a	a	c	b	c	b

Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (s. f.). Nota: letras diferentes indican divergencia estadística significativa.

El último reporte efectuado por Latinobarómetro (s. f.), relacionado con el esfuerzo de reducir la corrupción en Colombia, encontró que la



ciudadanía encuestada ve que poco o nada se está realizando al respecto (véase [tabla 3](#)).

**Tabla 3.** Grado de progreso en reducir la corrupción en las instituciones del Estado, porcentaje (n = 1200).

Año	Letra	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe
2004	b	16,0	33,3	32,8	13,3	4,6
2005	b	15,6	29,1	35,8	16,8	2,7
2006	c	24,0	30,5	26,5	16,6	2,3
2007	b	17,9	34,5	28,6	16,2	2,6
2008	b	23,1	34,4	26,4	14,0	2,1
2009	b	15,0	32,8	28,5	18,0	5,6
2010	b	12,6	33,3	31,4	19,8	2,9
2011	b	14,1	34,7	33,8	16,3	1,2
2013	a	9,3	28,3	36,2	23,2	3,1
2015	a	8,1	25,2	37,5	26,3	2,9
2017	a	10,0	19,2	30,5	38,4	1,9

*Fuente:* elaboración propia a partir de Latinobarómetro (s. f.). Nota: letras diferentes indican divergencia estadística significativa.

De acuerdo con la opinión ciudadana Latinobarómetro (s. f.), no se encontró diferencia estadística entre sexos en relación al aumento de la de corrupción en Colombia. Tanto los hombres como las mujeres creen que se ha incrementado mucho esta problemática (41%). Las personas adultas mayores a los cuarenta años son las que en mayor medida enfatizan dicho factor, al igual que los casados, solteros y separados (véase [tabla 4](#)).

En la [gráfica 3](#) se puede apreciar la opinión respecto a diferentes preguntas elaboradas por Latinobarómetro (s. f.), donde un porcentaje significativo de encuestados consideran que estarían de acuerdo en que se emplee cierto grado de corrupción para solucionar diferentes aspectos problemáticos en la nación. 40% de los indagados, si presenciaran un acto corrupto, se quedarían callados; 21% consideran que no serían cómplices por no denunciar a tiempo el acto; y 63,6% de las personas afirman que la corrupción en Colombia se ha incrementado de manera notoria.

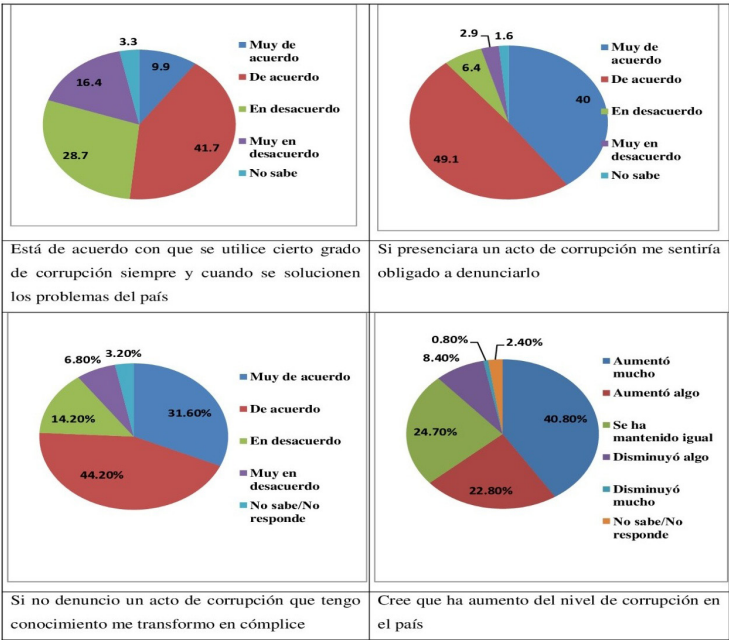
Tabla 4. Aumento de la corrupción en Colombia, porcentaje (n = 1200).

	Letra	Mucho	Algo	Igual	Disminuyó	No sabe
Sexo						
Masculino	a	41,3	22,1	24,3	10,9	1,4
Femenino	a	41,2	21,3	25,0	8,8	3,7
Edad						
15-25	c	29,1	27,8	32,1	8,8	2,2
26-40	b	38,4	26,2	23,9	9,6	1,8
41-60	a	48,0	16,8	23,8	8,9	2,4
Más de 61	a	48,8	16,7	16,6	13,1	4,8
Estado Civil						
Casado	b	41,1	22,1	24,3	9,5	2,3
Soltero	b	38,8	22,9	25,5	10,6	2,2
Separado	a	50,0	16,3	21,2	10,0	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (s. f.). Nota: letras diferentes indican divergencia estadística significativa.

Gráfica 3. Percepción en relación a la corrupción en Colombia.

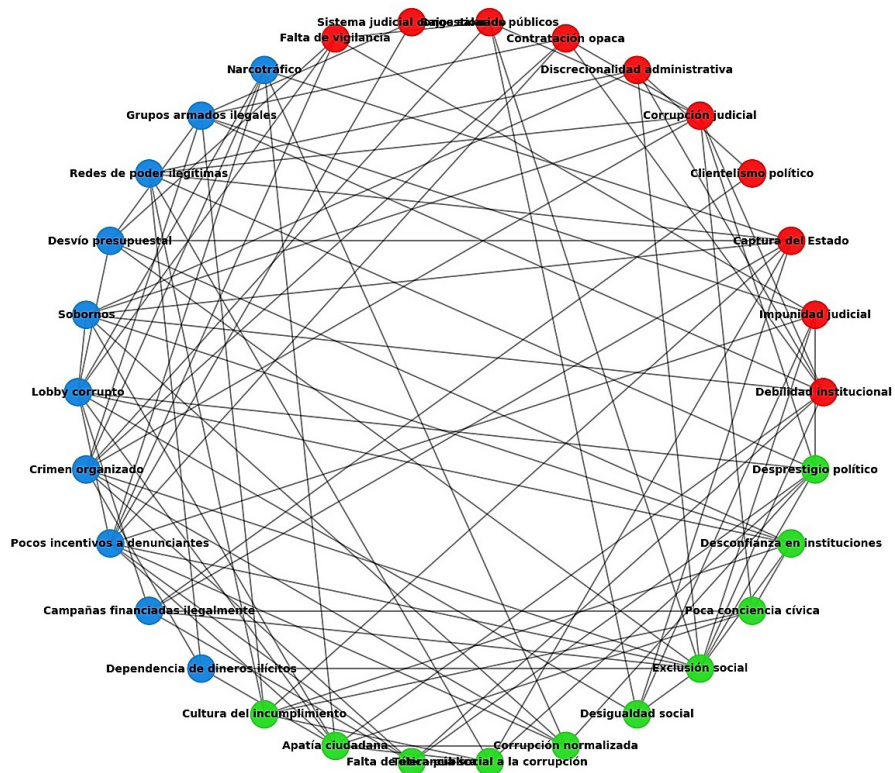
[ 39 ]



Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (s. f.).

El grafo de tipo circular elaborado con base en la recopilación de información Basel Institute on Governance (2020) permitió reflejar cómo la corrupción en Colombia emerge de una compleja red de factores interrelacionados, agrupados en tres clústeres: institucionales, económico-políticos y culturales-sociales. En el clúster institucional predominan debilidades como la impunidad judicial y la captura de la nación, las cuales afectan de manera marcada la capacidad del Estado para sancionar conductas ilícitas. El grupo económico-político destaca la influencia del narcotráfico, el crimen organizado y el financiamiento ilegal de campañas, mostrando cómo personas con poder económico pervierten las estructuras del Estado. Por su parte, los factores culturales y sociales reflejan una normalización de la corrupción, promovida por la apatía ciudadana y la escasa ética pública (véase [gráfica 4](#)).

Gráfica 4. Grafo circular con factores de corrupción en Colombia.

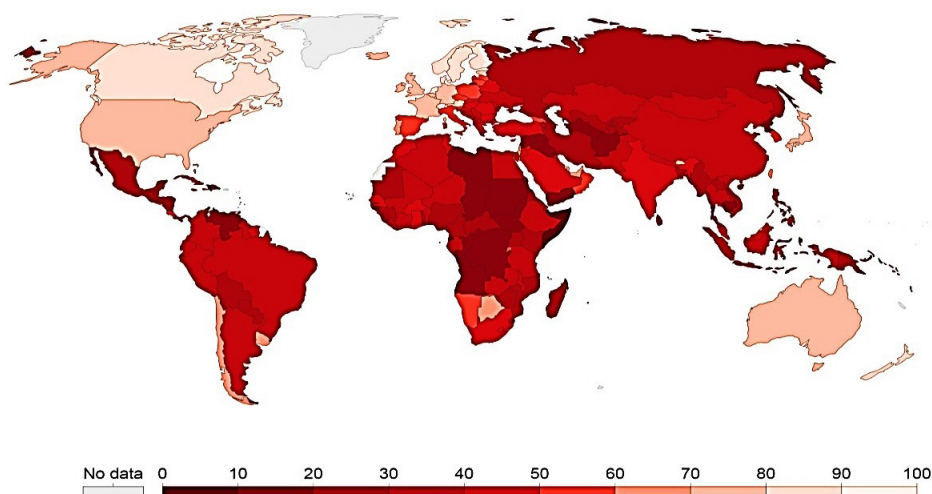


Fuente: elaboración propia a partir de Basel Institute on Governance (2020) y Herre, Samborska y Ortiz-Ospina (2025).

En la [gráfica 5](#) se proyecta la percepción de la corrupción en el ámbito global por parte de Transparency International (s. f. b) y Bastian Herre, Veronika Samborska y Esteban Ortiz-Ospina (2025). Colombia es calificada con una nota de 4.4, siendo una de las naciones del mundo con nota desfavorable. En general, la mayoría de los países de Sudamérica tienen alta nota en la clasificación mundial, al igual que un grupo de naciones de África y Asia. El CPI puntúa a los países en una escala de 0 (se percibe como muy corrupto) a 100 (se percibe como muy limpio). El indicador es representativo de la opinión de los expertos, ya que se construye tomando los promedios de varias encuestas estandarizadas efectuadas entre ellos, donde se incluye, entre otras, la Fundación Bertelsmann, el Foro Económico Mundial y el Banco Mundial. De acuerdo con la opinión de las personas calificadas para otorgar una nota por su experiencia reconocida, Colombia es puntuada con un alto índice de corrupción, mientras Dinamarca, Nueva Zelanda, Finlandia, Singapur y Suecia son las naciones con mejor nota, al considerarlas como naciones limpias. En el otro extremo se ubican los países con las puntuaciones más bajas, entre ellos se destacan Somalia, Siria, Sudán del Sur, Yemen y Corea del Norte.

[ 41 ]

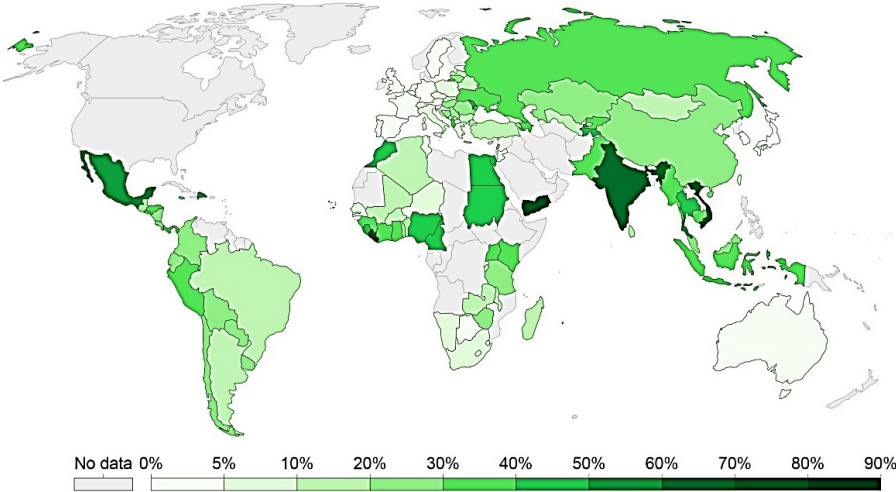
**Gráfica 5.** Valoración media de la corrupción percibida en el sector público.



Fuente: tomado de Herre, Samborska y Ortiz-Ospina (2025).

El soborno es una de las formas más comunes de corrupción. En la [gráfica 6](#) se proyecta el porcentaje de ciudadanos que declaran haber pagado un soborno en el último año con el fin de poder acceder a servicios públicos como la educación, el poder judicial, la medicina y la salud, la policía, el registro y servicios de permisos, servicios públicos, recaudación de impuestos y aduanas, y servicio de tierras. Se destaca gran heterogeneidad entre países. En India, Yemen, Liberia y Vietnam al menos 2 de cada 3 encuestados afirman haber pagado un soborno en el último año. En Japón, Reino Unido y Suecia sólo 1 de cada 100 o menos personas declaran haber pagado un soborno en el mismo periodo de tiempo. Colombia se ubica en un lugar intermedio con 30%.

**Gráfica 6.** Ciudadanos que declaran haber pagado un soborno en el último año, porcentaje.



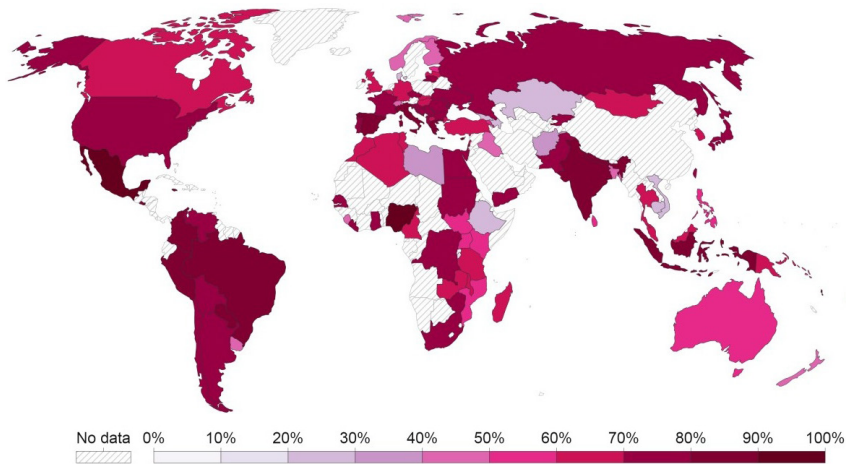
Fuente: tomado de Herre, Samborska y Ortiz-Ospina (2025).

En la [gráfica 7](#) se puede apreciar gran heterogeneidad en la percepción de la corrupción referente a los partidos políticos. Colombia se sitúa como uno de los países con mayor porcentaje desfavorable de percepción en la ciudadanía. Se observa que las naciones de Centroamérica y gran parte de Sudamérica y Asia son las regiones con valoraciones bajas de acuerdo con la proyección descrita en el mapa.

En la [gráfica 8](#) se puede apreciar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) frente al Índice de Percepción de la Corrupción (CPI). En el eje vertical se proyectan los puntajes en una escala de 0 a 1, donde los

valores más bajos reflejan un desarrollo más bajo de la nación. El eje horizontal muestra los diferentes puntajes asociados al CPI de acuerdo con Transparency International (s. f. b) y en la que los valores más bajos reflejan corrupción percibida en cada país. Colombia se correlaciona de manera más significativa con China, Cuba, Vietnam, México, Argentina y Jamaica.

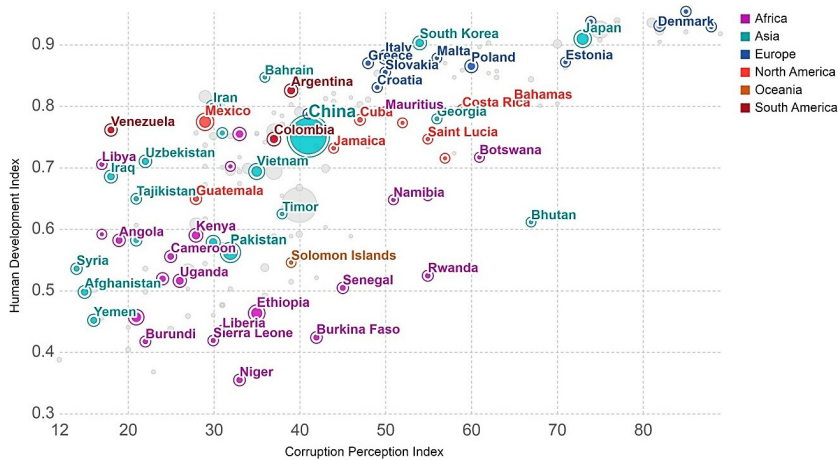
Gráfica 7. Personas que piensan que los partidos políticos son muy corruptos, porcentajes.



[ 43 ]

Fuente: tomado de Herre, Samborska y Ortiz-Ospina (2025).

Gráfica 8. Índice de Desarrollo Humano (IDH) frente al Índice de Percepción de la Corrupción (CPI).



Fuente: tomado de Herre, Samborska y Ortiz-Ospina (2025).



## 4. Discusión

Transparencia Internacional (s. f. a) define la corrupción como el abuso del poder confiado para beneficio propio. La corrupción erosiona la confianza, debilita la democracia, obstaculiza el desarrollo económico y agrava aún más la desigualdad, la pobreza, la división social y la crisis medioambiental. Sólo se puede denunciar la corrupción y exigir responsabilidades a los corruptos si se entiende cómo funciona la corrupción y los sistemas que la hacen posible. La corrupción es un fenómeno que abarca muchos aspectos diferentes, por lo que resulta difícil dar una definición precisa y exhaustiva. Los ejemplos clásicos son el soborno, el clientelismo y la malversación. Otros ejemplos de corrupción, a menudo más sutiles y a veces incluso legales, son los grupos de presión y el clientelismo.

La impunidad en los temas de gran corrupción no debe ser tolerada por ningún Estado y debe evitarse a toda costa, especialmente en aquellos casos que se identifican con las siguientes características y factores: i) implican grandes sumas de dinero, lo que se relaciona con el factor económico; ii) son impulsados y promovidos por las altas esferas del poder, lo que tiene que ver con el factor político; iii) ponen en práctica actos planificados que quedan inmersos como si hicieran parte normal del funcionamiento de un país, lo que tiene relación con el factor sistémico; iv) el perjuicio causado afecta también a los derechos fundamentales y libertades públicas de los ciudadanos, lo que se relaciona con el factor social; v) la relación entre las altas esferas de poder y la planificación que llevan a que los responsables eludan la justicia, lo que finalmente es factor de impunidad.

Es claro que la mayoría está de acuerdo con la importancia de perseguir internacionalmente a los corruptos y lograr que los responsables no puedan evadir las consecuencias jurídicas y legales de cometer estos actos. En este caso, para hacer efectivo este propósito y lograr que los responsables paguen las consecuencias, es fundamental saber, entender y conocer contra qué se lucha (Hava, 2016). No es un secreto que la gran corrupción se da en las más altas esferas del Estado y que muchas veces son sus protagonistas quienes influyen en la creación de las leyes y políticas que buscan debilitar las acciones con las que se pretende atacar este flagelo (Mantzaris, 2018).

Evadir las funciones públicas con el propósito de satisfacer intereses privados es la máxima muestra de abuso del poder, en especial, cuando



es difícil distinguir entre lo público y lo privado (Gutiérrez, 2018). Hoy en día el asunto radica en que la sociedad, en lugar de concentrarse en la corrupción como una problemática latente, se encarga más que todo de opinar acerca de ella, esto refleja un vacío ético y una falta de comprensión de esta problemática, debido a la influencia de factores ideológicos, morales y jurídicos externos (Moriconi, 2018). En este sentido, la corrupción no es más que una amenaza para el desarrollo de las regiones que carecen de voluntad y educación política. En respuesta a ello, los gobiernos han implementado iniciativas como las de prevención, las cuales buscan evitar que los ciudadanos lleven a cabo prácticas corruptas, y estrategias de desvinculación, que pretenden recuperar los recursos perdidos a causa de la corrupción y reformar a los involucrados con estas prácticas (Nathan y Jakob, 2019).

La falta de educación y conciencia anticorrupción en los países occidentales se debe fundamentalmente a que durante el siglo xx se creía que este era un problema únicamente de países subdesarrollados o sistemas de gobierno poco democráticos. Esto debido a que dichos ambientes institucionalmente débiles, propensos a irregularidades políticas y actuaciones públicas deshonestas, propician escenarios de corrupción y malas gestiones gubernamentales (Miranzo, 2018). Sin embargo, es importante resaltar que no se puede ligar por completo a la corrupción con una forma de gobierno en específico, pues los acontecimientos y factores sociales, políticos, ideológicos, culturales, económicos e institucionales de un país son continuamente cambiantes. Dentro de las principales repercusiones que tiene la corrupción en las sociedades se encuentran la disminución en la generación de empleos y una menor productividad y recaudación de impuestos a raíz de las afectaciones que sufren las principales fuentes de ingreso en los países. Además de ello, la corrupción interfiere con el crecimiento y el normal funcionamiento del tejido social, impulsando de alguna manera la criminalidad, la ilegalidad y la conformación de grupos al margen de la ley que buscan dominar el territorio mediante acciones violentas (Serrano, 2019).

Durante la última década, la calidad y la cantidad de los datos referentes a la corrupción ha mejorado considerablemente, esto ha permitido comprender y analizar de una manera más efectiva los precedentes y las consecuencias de los acontecimientos relacionados con la corrupción, así como la variabilidad de los efectos que esta puede tener en las diferentes

regiones. Gracias a ello ha sido posible recopilar documentación e información pertinente sobre las causas y los efectos de la corrupción, puntos que no se han medido ni científica ni empíricamente, como tampoco se ha podido evaluar el impacto y la incidencia de Internet en esta problemática y sus consecuencias en las personas. Es evidente que la corrupción es un obstáculo para el desarrollo económico y social de las regiones (Dimant y Tosato, 2017).

Con el fin de desarrollar políticas anticorrupción estructuradas y eficaces, es fundamental comprender el contexto, las características y los predictores potenciales de la corrupción en las diferentes regiones. Por ejemplo, los resultados de una investigación llevada a cabo en Bosnia-Herzegovina indican que estas prácticas se dan especialmente en medio de personas que tienen un buen nivel socioeconómico (Mangafić y Veselinović, 2020). Los resultados de las acciones corruptas se ven reflejados en los escándalos y rumores que atraviesan las ciudades y que tienen un impacto político significativo; sin embargo, en ocasiones no bastan para generar un verdadero cambio en cuanto a lo institucional (Pereyra, 2020). A raíz de ello, es necesario acabar con la concepción tradicional de las medidas anticorrupción y plantear, mediante un pensamiento innovador, estrategias más eficaces y mejor fundamentadas que logren combatir la mala gobernanza, las prácticas deshonestas y la falta de participación ciudadana (Naher et al., 2020).

Desde el inicio del siglo <sup>xxi</sup> la comunidad internacional se ha pronunciado ante la importancia de las iniciativas anticorrupción, basándose en la creencia compartida de que esta ralentiza e impide el desarrollo de las naciones. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, 2005) afirma que los discursos anticorrupción, a pesar de ser elementos importantes para la causa, están tan inmersos en la retórica política que se terminan convirtiendo en un elemento más para satisfacer los intereses privados de los funcionarios y resultan siendo completamente ineficaces para hacer frente a estas malas prácticas. En este sentido, el movimiento anticorrupción se termina insertando a los ciclos políticos gubernamentales como un elemento más, sin cumplir su objetivo inicial, que es el de propiciar el desarrollo económico y social de la nación (Pozsgai-Alvarez, 2018). Con el propósito de combatir la corrupción existen una serie de herramientas como la gestión de conflictos de intereses y la gestión financiera, la utilización de plataformas digitales para la vigilancia,

la mejora de políticas y procesos de investigación y sanción de actos de corrupción, la participación comunitaria, el *crowdsourcing* de información, el uso de *big data* y el uso de datos minería, y el reconocimiento de patrones con el objetivo de identificar fraudes. Sin embargo, es importante resaltar que para que estas herramientas sean eficaces es fundamental entender, en primer lugar, el contexto, el funcionamiento y la forma en que se pueden superar los desafíos que se presentan a la hora de implementarlas (García, 2019).

La naturaleza poco ética y a menudo ilegal de la corrupción hace que la medición que se realiza sea especialmente complicada. Los datos sobre corrupción suelen proceder de la observación directa, normalmente, registros de las fuerzas del orden o de encuestas de percepción. La principal desventaja de la observación directa es que la corrupción es, como debería desprenderse de su definición, difícil de observar (Herre, Samborska y Ortiz-Ospina, 2025). Esto significa que las estimaciones, en general, son sesgadas y no son adecuadas para las comparaciones entre naciones, ya que las diferencias en los niveles pueden deberse a diferencias en la aplicación de la ley, más que a diferencias reales en la corrupción. Por otra parte, la principal desventaja de medir la percepción de la corrupción, en lugar del comportamiento corrupto directamente, es que las estimaciones son muy sensibles a la forma en que los encuestados o los expertos forman sus percepciones en primera instancia. Por ejemplo, las diferencias en la percepción de la corrupción entre países pueden deberse a diferencias en la forma de definir la corrupción o de considerarla moralmente, más que a diferencias en el comportamiento real. En cualquier caso, a pesar de estas limitaciones, ambas fuentes proporcionan información muy valiosa sobre las pautas subyacentes. Por ejemplo, los estudios que se basan en la observación directa se han utilizado ampliamente para estudios dentro de un mismo país, específicamente, en contextos en los que se considera que la aplicación de la ley es, en general, constante en todos los estados o municipios (Herre, Samborska y Ortiz-Ospina, 2025).

En Colombia, Transparencia por Colombia (2021, diciembre 2) elaboraron un estudio en el cual identificaron y sistematizaron 967 hechos de corrupción en Colombia, y más de dos mil notas de prensa escrita entre 2016 y 2020. De acuerdo con las cifras detectadas, 73% de los hechos afecta a entidades de la Rama Ejecutiva. La cantidad de dinero que se pierde debido a diferentes actos de corrupción en el país

equivale a 17% del presupuesto general de la nación para 2020, según un reporte del Canal UNO (Contraloría General de la República de Colombia, 18 de noviembre de 2017). Cada año, la corrupción le quita 50 billones de pesos a los colombianos, lo que equivale a más de dos reformas tributarias. Se infiere que en Colombia las empresas privadas pagan en promedio 17% del valor total del contrato para poder ganar una licitación. De acuerdo al periódico El Tiempo (2016, agosto 27), las cuentas de la Auditoría General indican que por cada 1000 pesos en procesos de responsabilidad fiscal sólo se recuperan por parte del Estado 4%, lo cual equivale a 40 pesos.

La corrupción en Colombia se incrementa exponencialmente, lo que conduce a que se minimice la confianza en las instituciones gubernamentales y en los diferentes funcionarios que hacen parte de ellas. De otro lado, las políticas anticorrupción muestran no ser para nada eficaces y además inciden en el crecimiento y desarrollo socioeconómico del país. Los grupos al margen de la ley repercuten de manera marcada en la forma de ascenso social, permeando los sectores políticos y económicos, entre otros entes, tanto de índole gubernamental como del sector privado (De la Hoz, 2021).

[ 48 ]

Finalmente, vale la pena destacar que las instituciones democráticas y la libertad de prensa cumplen un rol fundamental en el control de la corrupción. Diversas investigaciones han permitido evidenciar que la influencia combinada de la democracia, la libertad de prensa y el acceso a Internet y las redes sociales puede reducir de manera significativa la corrupción. Al mismo tiempo, dada la actual crisis internacional de las instituciones democráticas, resulta pertinente profundizar en estas relaciones causales a fin de prevenir la corrupción en el ámbito internacional (Viana y Boehm, 2024).

## Conclusiones

En Colombia se observa que los resultados asociados al índice de corrupción se han incrementado a través del tiempo, donde la confianza de la ciudadanía cada vez es menor en las instituciones gubernamentales y en los funcionarios que rigen sus destinos, lo que ha afectado el presupuesto del Estado. Lo anterior repercute de manera directa en la población, ya que se afectan las partidas presupuestales destinadas a salud, educación, manejo ambiental, transporte, recreación y deporte, entre otros. No existen cifras exactas reportadas por el Gobierno año a año de lo que se deja de

percibir por actos de corrupción en la nación. Además, la mayoría de sujetos que son capturados por corrupción no pagan o tienen pocos años de condena. Por lo tanto, se requiere en Colombia fijar penas drásticas de cárcel y garantizar que esas personas jamás puedan ejercer cargo público, no importando la cuantía que se roben.

La corrupción en Colombia representa un fenómeno estructural y persistente que compromete gravemente la legitimidad institucional, la gobernabilidad democrática y la eficacia de las políticas públicas. Sea evidenciado en este estudio que esta nefasta práctica puede afectar de manera significativa en el desarrollo económico, la distribución equitativa de los recursos y la confianza ciudadana. Lo anterior repercute en la asignación del gasto público, afectando particularmente sectores como la salud y la educación, entre otros aspectos. Asimismo, la falta de control por parte de los entes gubernamentales conlleva a que la ciudadanía pierda la confianza en el Estado. Por lo tanto, se requiere unas políticas públicas que articulen reformas normativas, fortalecimiento institucional y cultura ética que permitan mitigar la corrupción en el país. Sólo mediante una intervención integral, sostenida y basada en estadísticas sólidas será posible minimizar dicha práctica que es lesiva para la nación.

[ 49 ]

Un análisis detallado de esta problemática permite concluir que la posibilidad que tiene la sociedad civil de ser juez y parte en los procesos de corrupción la convierte en el actor central de esta situación, en cuyas manos está la solución o no de esta. Los ciudadanos tienen la posibilidad de rechazar y denunciar hechos corruptos, pero al mismo tiempo son los responsables de estimularlos, de ahí la importancia de involucrarlos en todas las campañas e iniciativas que surjan para prevenir este flagelo e incentivar la cultura de la sanción y castigo a quienes se dedican a cometer este tipo de delitos, esto además de la consolidación de una sociedad con criterio que rechaza y denuncia de manera permanente la corrupción.

## Referencias bibliográficas

1. Basel Institute on Governance. (2020). Basel AML Index 2020. <https://baselgovernance.org/publications/basel-aml-index-2020>
2. Bicchieri, Cristina & Ganegonda, Deshani. (2016). Determinants of Corruption: A Socio-Psychological Analysis. In: Nichols, Philip M. & Robertson, Diana C. (Eds.). *Thinking About Bribery, Neuroscience, Moral Cognition and the Psychology of Bribery* (pp. 123-145). Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/9781316450765.008>

3. Castañeda, Víctor Mauricio. (2016). Una investigación sobre la corrupción pública y sus determinantes. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61 (227), pp. 103-136. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30023-X](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30023-X)
4. Contraloría General de la República de Colombia. (18 de noviembre de 2017). *Pregunta Yamid. La corrupción vale anualmente 40 o 50 billones de pesos* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=T09QdlkN1uo>
5. Córdoba-Guzmán, Jassel y Ponce, Aldo. (2017). Los tipos de corrupción y la satisfacción con los servicios públicos. Evidencia del caso mexicano. *Región y Sociedad*, 29 (70), pp. 231-261. <https://doi.org/10.22198/rys.2017.70.a344>
6. Correa-Fernández, Marlon. (2017). Corrupción en Colombia: el lado oscuro de un país en desarrollo. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 9 (18), pp. 55-74. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.9-num.18-2017-2054>
7. Datosmacro.com. (s. f.). Colombia-Índice de la Percepción de la Corrupción. <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/colombia>
8. De La Hoz Mercado, Javier Enrique. (2021). La corrupción en Colombia. *Administración & Desarrollo*, 51 (2), pp. 123-136. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol51n2.5>
9. Dimant, Eugen & Tosato, Guglielmo. (2017). Causes and Effects of Corruption: What has Past Decade's Empirical Research Taught Us? A Survey. *Journal of Economic Surveys*, 32 (2), pp. 335-356. <https://doi.org/10.1111/joes.12198>
10. El Tiempo. (2016, agosto 27). Contralorías rescatan 40 de cada \$ 1.000 de recursos embolados. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/recursos-publicos-recuperados-por-la-contraloria-40208>
11. García, Patricia. (2019). Corruption in Global Health: The Open Secret. *The Lancet*, 394 (10214), pp. 2119-2124. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32527-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32527-9)
12. Gutiérrez Pérez, Elena. (2018). Corrupción pública: concepto y mediciones. Hacia el *Public compliance* como herramienta de prevención de riesgos penales. *Política Criminal*, 13 (25), pp. 104-143. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992018000100104>
13. Hava García, Ester. (2016). Gran corrupción: estrategias para evitar su impunidad internacional. *Nuevo Foro Penal*, 12 (87), pp. 60-98. <https://doi.org/10.17230/nfp.12.87.2>
14. Hernández Aguilar, Salvador Alejandro. (2017). La corrupción y los grupos de poder en México. *Revista Internacional Transparencia e Integridad*, 4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6409945>
15. Herre, Bastian; Samborska, Veronika & Ortiz-Ospina, Esteban. (2025). Corruption. *Our World in Data*. <https://ourworldindata.org/corruption>
16. Ivanyna, Maksym; Moumouras, Alexandros & Rangazas, Peter. (2016). The Culture of Corruption, Tax Evasion, and Economic Growth. *Economic Inquiry*, 54 (1), pp. 520-542. <http://dx.doi.org/10.1111/ecin.12228>

17. Latinobarómetro. (s. f.). Documentación y datos. <https://www.latinobarometro.org/documentacion-datos>
18. MacLachlan, Karolina. (2017). *The Fifth Column. Understanding the Relationship Between Corruption and Conflict*. Transparency International. [http://ti-defence.org/wp-content/uploads/2017/09/The\\_Fifth\\_Column\\_Web.pdf](http://ti-defence.org/wp-content/uploads/2017/09/The_Fifth_Column_Web.pdf)
19. Mangafić, Jasmina & Veselinović, Ljiljan. (2020). The Determinants of Corruption at the Individual Level: Evidence from Bosnia-Herzegovina. *Economic Research-Ekonomska Istraživanja*, 33 (1), pp. 2670-2691. <http://dx.doi.org/10.1080/1331677X.2020.1723426>
20. Mantzaris, Evangelos. (2018). Towards an Evidence-Based Corruption Index in South Africa The First Step. *African Journal of Public Affairs*, 10 (49), pp. 271-293.
21. Mashali, Behzad. (2012). Analyzing the Relationship between Perceived Grand Corruption and Petty Corruption in Developing Countries: Case Study of Iran. *International Review of Administrative Sciences*, 78 (4), pp. 775-787. <https://doi.org/10.1177/0020852312455991>
22. Miranzo-Díaz, Javier. (2018). Causas y efectos de la corrupción en las sociedades democráticas. *Revista de la Escuela Jacobea de Posgrado*, 14, pp. 1-26.
23. Moriconi, Marcelo. (2018). Desmitificar la corrupción. La perversidad de su tolerancia... y de su combate. *Nueva Sociedad*, 276, pp. 118-128.
24. Moya, Emilio y Paillama, Daniel. (2017). Clientelismo y corrupción en contextos de baja estatalidad, una relación mutualista. *Revista de Sociología e Política*, 25 (64), pp. 73-98. <https://doi.org/10.1590/1678-987317256406>
25. Naher, Nahitun et al. (2020). The Influence of Corruption and Governance in the Delivery of Frontline Health Care Services in the Public Sector: A Scoping Review of Current and Future Prospects in Low and Middle-Income Countries of South and South-East Asia. *BMC Public Health*, 20 (880), pp. 2-16. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-08975-0>
26. Nathan, Oigo & Jakob, Owade. (2019). Stability Analysis in a Mathematical Model of Corruption in Kenya. *Asian Research Journal of Mathematics*, 15 (4), pp. 1-15. <https://doi.org/10.9734/ARJOM/2019/v15i430164>
27. Palacios-Luna, Juan. Manuel. (2014). Efectos de la corrupción sobre el crecimiento económico. Un análisis empírico internacional. *En Contexto*, 2 (2), 109-126. <https://doi.org/10.53995/23463279.138>
28. Pereyra, Sebastián. (2020). Corruption Scandals and Anti-Corruption Policies in Argentina. *Journal of Politics in Latin America*, 11 (3), pp. 348-361. <https://doi.org/10.1177/1866802X19894791>
29. Pozsgai-Alvarez, Joseph. (2018). The Political Cycle of Fighting Corruption: Peru's Experience with its First National Anti-Corruption Commission. *Stability. International Journal of Security & Development*, 7 (1). <https://doi.org/10.5334/sta.600>



30. Ramos Rollón, Marisa y Álvarez García, Francisco Javier. (2019). El xcontrol de la corrupción en América Latina: agenda política, judicialización e internacionalización de la lucha contra la corrupción. *Fundación Carolina Documento de Trabajo*, 11. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT11>

31. Rios, Rodrigo Sánchez & Cardinelli Oliveira García, Flávio. (2023). Corrupção pública e accountability: Uma proposta de enfrentamento integrado a partir da perspectiva da accountability social. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 126. <https://doi.org/10.9732/2023.V126.693>

32. Risk Watch Initiative. (s. f.). Global Corruption Index. <https://risk-indexes.com/global-corruption-index/>

33. Serrano, Kevin. Andrés. (2019). La respuesta del Estado colombiano a la corrupción desde el Derecho penal. *Misión Jurídica*, 12 (17), pp. 261-285. <https://doi.org/10.25058/1794600X.1052>

34. TheGlobalEconomy.com. (s. f.). List of available indicators. [https://www.theglobaleconomy.com/indicators\\_list.php](https://www.theglobaleconomy.com/indicators_list.php)

35. Transparencia por Colombia. (2021, diciembre 2). Radiografía de la corrupción 2016-2020: el avance de la corrupción en el país es dramático. <https://transparenciacolombia.org.co/radiografia-de-la-corrupcion-2016-2020-el-avance-de-la-corrupcion-en-el-pais-es-dramatico/>

36. Transparency International. (s. f. a). What is corruption? <https://www.transparency.org/en/what-is-corruption>

37. Transparency International. (s. f. b). Corruption Perceptions Index. 2020. <https://www.transparency.org/en/cpi/2020>

38. United States Agency for International Development (USAID). (2005). *USAID Anticorruption Strategy*. USAID. <https://www.agora-parl.org/sites/default/files/agora-documents/USAID%20-%20Anticorruption%20Strategy%20-%20001.2005%20-%20EN%20-%20PACE.pdf>

39. Viana, Cristian Johan & Boehm, Frédéric. (2024). A democracia reduz a corrupção? Uma análise causal contrafactual entre países. *Revista de Administração Pública*, 58 (3). <https://doi.org/10.1590/0034-761220230149>



# La agonía del decenio. Economía de la raza e invisibilidad estadística en Colombia\*

Raúl Cortés Landázury (Colombia)\*\*

## Resumen

Debido a la relativa novedad del vínculo entre «raza» y carencias materiales en la economía del desarrollo latinoamericana, el tema se ha convertido en la encarnación biológica de la desigualdad social y un problema endémico para países cuestionados por asimetrías distributivas, desequilibrios asignativos y taras del crecimiento. La diferencia en preferencias sociales moldeadas por las instituciones como las de anclaje colonial pigmentocrático tienden a exacerbar estos problemas alentando incentivos perversos hacia la distinción por estatus, profundizando la invisibilización y el anonimato de sujetos considerados como *outsiders*. En texto aborda los alcances de esta hipótesis a partir de una breve revisión de la literatura económica sobre el particular producida durante el denominado «Decenio de los Afrodescendientes», haciendo énfasis en las políticas de información estadística diferencial en Colombia y en las repercusiones intrarregionales sobre el departamento del Cauca. En las conclusiones se muestra el trastorno en la agenda de las políticas antidiscriminatorias frente a la población afrodescendiente, ligado a las tendencias temáticas y supuestos teóricos de la ortodoxia económica arraigada en la abstracción estadística en campos sensibles al bienestar como el mercado laboral.

[ 53 ]

## Palabras clave

Racismo; Discriminación; Desigualdad; Economía Política; Posracialismo; Invisibilidad Estadística.

**Fecha de recepción:** agosto de 2024 • **Fecha de aprobación:** mayo de 2025

\* Artículo derivado del proyecto de investigación *La economía del racismo y el racismo de la economía. Invisibilidad estadística y desigualdades espaciales en el departamento del Cauca*, inscrito en la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca bajo el código 5624.

\*\* Economista. Magíster en Estudios Políticos. Doctor en Economía de los Recursos Naturales y Desarrollo Sostenible. Profesor titular del Departamento de Ciencias Económicas y miembro del Grupo de Investigación Desarrollo y Políticas públicas (Polinomia), Universidad del Cauca. Correo electrónico: [rcortes@unicauca.edu.co](mailto:rcortes@unicauca.edu.co) - Orcid: [0000-0003-2923-0523](https://orcid.org/0000-0003-2923-0523) - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=Pcp6DikAAAAJ&hl=es>

### Cómo citar este artículo

Cortés Landázury, Raúl. (2025). La agonía del decenio. Economía de la raza e invisibilidad estadística en Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 53-86. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a03>

## The Agony of the Decade. The Economy of Race and Statistical Invisibility in Colombia

### Abstract

Due to the relative novelty of the link between “race” and material deprivation in Latin American development economics, the issue has become the biological incarnation of social inequality and an endemic problem for countries questioned by distributive asymmetries, allocative imbalances and defects of the growth. The difference in social preferences shaped by institutions such as those of pigmentocratic colonial anchoring, tend to exacerbate these problems by encouraging perverse incentives towards distinction by status, deepening the invisibilization and anonymity of subjects considered as outsiders. This document reviews the scope of this hypothesis based on a brief review of the economic literature on the subject produced during the so-called “decade of Afro-descendants,” emphasizing the differential statistical information policies in Colombia and the intraregional repercussions on the department. del Cauca. The conclusions show the disorder in the agenda of anti-discriminatory policies against the Afro-descendant population linked to the thematic trends and theoretical assumptions of economic orthodoxy rooted in statistical abstraction in fields sensitive to economic well-being such as the labor market.

### Keywords

Racism; Discrimination; Inequality; Political Economy; Post-Racialism; Statistical Invisibility.

## Introducción

Entender las desigualdades es comprender cómo se constituyen y adquieren significado las relaciones sociales en su vínculo con la justicia social, el progreso y la distribución (Cepal, 2021). En las últimas dos décadas, los economistas teóricos y empíricos se han esforzado en tratar de comprender mejor la relación entre la igualdad y la eficiencia, y en demostrar las maneras en las que pueden ser complementarias cuando muy a menudo son vistas en pugna (Bental y Kragl, 2021; Bourguignon, 2017). Regularmente, afloran dos tipos de perspectivas: la primera se centra en las imperfecciones del mercado y la segunda en el efecto sobre la estabilidad social y política de un conglomerado. Sin embargo, también brotan divergencias entre las percepciones subjetivas y las objetivas en la medición del fenómeno (Foster y Lokshin, 2024). Hasta ahora, las desigualdades más mentadas en economía se han centrado fundamentalmente en dimensiones monetarias: salarios, ingresos, nivel de vida, riqueza. Pero en paralelo hay formas no monetarias de desigualdad de las cuales, virtualmente, unas pueden medirse y otras no. Se habla entonces de desigualdad en el ingreso y el nivel de vida, o «la desigualdad en los resultados» de la actividad económica, por un lado, y la desigualdad de oportunidades, por el otro.

[ 55 ]

La desigualdad viene a ser entonces una noción relacional y multidimensional (Bental y Kragl, 2021; Mecila, 2022). En el caso particular de la desigualdad de oportunidades o de derechos —la primera que regularmente aflora—, implica dimensiones no monetarias de las diferencias, destacándose, entre estos, tres de los males más recalcitrantes en la historia de la humanidad: la segregación, la xenofobia y la discriminación racial (Akanke, 2022; Ando et al., 2024; Baber, 2022).

Históricamente, las actitudes raciales negativas son marcadores utilizados para el racismo (Moreno y Wade, 2023). No obstante, hace unos veinte años emergió el *posracialismo* en Estados Unidos como postura filosófica que señala la superación de la era racista con la elección de Barack Obama como presidente de ese país (Sayyid, 2017).

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, llevada a cabo en la ciudad de Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001 quiso dar una serie de lineamientos y recomendaciones a los Estados,

a las organizaciones no gubernamentales y al sector privado para emprender una verdadera y frontal lucha contra el fenómeno (Gómez del Prado, 2002). Sin embargo, siguen avante sus manifestaciones, especialmente en la asignación laboral, la ocupación del espacio y, sobre todo, en la generación de información estadística clave para la hechura de políticas públicas *ad portas* del final del «decenio de los afrodescendientes».<sup>1</sup> La economía tiene que ver mucho con esto, sobre todo cuando integra el componente racionalista al estudio de la intervención estatal en la denominada por Harold Lasswell (1951) *ciencia de las políticas*.

Por ello, cabe preguntarse: ¿qué tanto ha dicho la disciplina de un campo tan particular como la desigualdad racial que desafía los presupuestos clásicos de las teorías liberales después de sucesos como la Declaración de Durban, la depresión mundial de 2018 y la pasada pandemia de COVID-19? ¿Hasta qué punto estos avances tuvieron eco en los modelos estadísticos que revelan información sobre las problemáticas del desarrollo de las comunidades afrodescendientes en Colombia? ¿Qué tipo de injerencia han tenido los avances teóricos de la disciplina frente al rastreo de la desigualdad espacial y laboral en los últimos dos censos en Colombia?

[ 56 ]

La premisa es que las identidades raciales son una norma social estratégicamente determinada, diseñada para regir el acceso diferencial a los recursos, especialmente la riqueza y el poder, así como la protección contra el antagonismo de otros grupos. Las formas y modelos de generación de información para la toma de decisiones públicas pueden profundizar las distancias en términos de justicia económica entre «mayorías» y «minorías étnicas».

El propósito con este artículo es hacer, en primer lugar, un balance del desarrollo de la disciplina en el espectro laboral y espacial para luego contrastarlo en el diseño metodológico del sistema nacional de estadística y los resultados más recientes de las investigaciones oficiales al respecto que sirvan para trazar una ruta para analizar las políticas de acción afirmativa para la población afro en el departamento del Cauca en los últimos diez años.

---

<sup>1</sup> La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de su Resolución A/RES/68/237, decidió proclamar el Decenio Internacional de los Afrodescendientes, que comenzó el 1.º de enero de 2015 y terminó el 31 de diciembre de 2024.

## 1. Marco teórico

A menudo, el análisis estadístico revela que junto a la identidad racial algunas de las instituciones desempeñan un papel significativo en la facilitación de la justicia económica y el bienestar (Losavio, 2020; Wilson, 2023). En términos diferenciados, la raza se erige en una variable mensurable, significativa y persistente predictor de resultados productivos (Baber, 2022; Kim, 2024). Pero, aunque no exista ningún gen que active lo «negro» o lo «blanco» desde un continuo de rasgos físicos o colores de piel, la «raza» ha involucrado características morfológicas identificables, en lo que para algunos determina genéticamente diferencias como la inteligencia, el talento musical y la condición atlética (Bernstein, 2020, July 7; Gee y Hicken, 2021); para otros, la raza es una categoría discreta basada también en combinaciones de tono de piel, textura del cabello y rasgos faciales —por nombrar sólo algunos matices— que se soportan en distinciones físicas, pero aprendidas socialmente con lecciones de la biología (Scharrer y Saharso, 2023; Singh, 2021). En Estados Unidos, uno de los referentes contemporáneos de esta clase de distinciones, se opera en un sistema binario: blanco o negro. Otras culturas operan según otras definiciones que regularmente implican múltiples agrupaciones basadas en la misma gama de tonos de piel.

[ 57 ]

Como práctica social con características históricas y estructurales, la reiteración de mecanismos de diferenciación con base en factores fenotípicos conduce a reconocer al «racismo» como creencia o ideología de que un grupo racializado es superior a otro grupo (Buraschi y Aguilar-Ildáñez, 2019). En efecto, estas creencias pueden ser sostenidas consciente o inconscientemente por individuos o grupos de individuos. También puede operar a través de procesos y estructuras complejas —políticos, económicos, judiciales, entre otros— para crear un ámbito sistémico de desventaja vinculado a la raza (Losavio, 2020). Pero, ¿cómo lo ha entendido la economía como parte de su objeto y delimitación conceptual?

Paradójicamente, desde su nacimiento, la economía como disciplina científica social y más desde el liderazgo del enfoque neoclásico —*mainstream*— ha sido esquivada en asumir como categoría taxativa el racismo en tanto brote de problemas sociales. Más bien, sus extensiones han girado alrededor de la discriminación, el prejuicio y la segregación racial (Akbar, Hickly, Shertzer y Walsh, 2022; Van Dijk, 1988). No obstante, desde la psicología social es posible un acercamiento más integrativo de

estas acepciones. En efecto, siendo la psicología social una disciplina que estudia la interacción entre el individuo y los grupos sociales, permite, de acuerdo con Pablo Pascale (2010), abordar el tema a partir de elementos como categorización social, estereotipo e identificación social.

En el primer caso, la categorización en términos cognitivos explica el prejuicio como la exageración de las diferencias entre categorías y la disminución de estas al interior de aquellas. De hecho, permite entender las reacciones de los individuos de una forma específica a cada estímulo que se le presenta. Primero, ejerciendo el acto de asimilación cuando minimiza las diferencias dentro de una categoría o conjunto de atributos, para luego diferenciarse a través de la exageración de las divergencias preexistentes entre tales clasificaciones y posteriormente acudir a la homogenización, en la que el grupo externo —exogrupo— tiende a verse con más similitudes entre ellos frente a los miembros del grupo interno —endogrupo—. De esta manera, los infantes desde los tres años ya hacen uso y son conscientes de las dos principales categorías sociales: etnia y género (Skinner-Dorkenoo et al., 2023). Una vez que se exageran las diferencias entre el «nosotros» y el «ellos», el efecto complementario es «ellos son todos iguales, en cambio, nosotros tenemos nuestras características que nos diferencian».

[ 58 ]

Luego surge el estereotipo cuando se atribuye a una persona características que se consideran como pertenecientes a todos o a casi todos los miembros de un grupo. En este sentido, el estereotipo deviene directamente del proceso de categorización y la transmisión sociocultural en el seno de la familia, la escuela y los medios de comunicación —«aire de verosimilitud»— contribuyen a dar forma a los patrones de reacción. Asimismo, las diferencias socioeconómicas o culturales en el proceso de socialización extensa acuñan las posturas (Trawalter, Higinbotham y Henderson, 2022), la «correlación ilusoria» que funciona como sesgo cognitivo y que virtualmente tiende a correlacionar las dos variables, cuando en realidad hay muy poca o ninguna asociación.

Finalmente, la identificación social comprende sentimientos y actitudes negativas hacia el exogrupo no sólo cuando intervienen el prejuicio y la discriminación, sino cuando brota el favoritismo hacia el grupo propio. Por consiguiente, la identidad social es definida por aspectos del autoconcepto de una persona que se derivan de su pertenencia a grupos (Bilali, Çelik y Ok, 2014).



Con todo, la categorización social (véase [cuadro 1](#)), el estereotipo y la identificación social han influenciado hasta nuestros días la perspectiva del prejuicio y han permitido definirlo como actitudes negativas dirigidas hacia personas por el hecho de pertenecer a un grupo determinado.

**Cuadro 1.** Componentes impulsores del prejuicio y la discriminación.

Fenómeno social	Definición	Función cognitiva	Fenómenos impulsores
Prejuicio	Establecimiento de juicios estereotipados. Actitudes negativas hacia grupos desfavorecidos y sus miembros.	Atajos mentales para ahorrarnos trabajo de decisión y acción.	Ocupación cognitiva y emocional. La competencia por recursos. Amenaza a la identidad social. Deprivación relativa.
Discriminación racial	Conducta injusta, un trato desigual a otras personas sobre la base de su pertenencia a un grupo.	Categorización social, estereotipo e identificación social.	Creencias o cogniciones del objeto. Afectos o emociones.

[ 59 ]

Fuente: elaboración propia a partir de Kim (2024) y Mason, Myers y Darity (2005).

El prejuicio, entonces, es una actitud que tiene tres componentes principales: creencias o cogniciones del objeto —persona como perteneciente a un grupo—; afectos o emociones que activan sentimientos positivos o negativos hacia el objeto; y la suma de ambos componentes que genera un comportamiento hacia los grupos.

Ahora bien, el prejuicio, cuando sus tres componentes principales se reúnen, se convierte en discriminación como dimensión conductual (véase [cuadro 1](#)). Es más, la discriminación así concebida ha sido útil para la descripción del racismo clásico, entendido como sentimientos de odio injustificados por miembros de razas diferentes a las de uno mismo, teniendo como resultado el insulto, la exclusión y, en algunos casos, la violencia.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Desde hace más de cincuenta años el concepto de raza ha comenzado a ser desacreditado por los genetistas (Richards, 2012), y ya en 1951 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 27 de noviembre de 1978) lo estima como un concepto inválido científicamente por definir un constructo social sin fundamento científico. Finalizando este ciclo, en

De allí también, mientras la discriminación racial corresponde al ámbito de la elección en la que una mayoría racial o étnica escoge lo que acepta o no de un grupo minoritario considerado como paria, la segregación involucra la asignación a ciertas áreas circunscritas de residencia o a instituciones separadas (Crowell y Fossett, 2023; Rutherford, 2023). Dentro de este marco, se entiende que la concentración de los «otros racializados visibles» refleja representaciones de separación, grado de desconexión de aquellos que se alinean con otros grupos étnicos, siendo considerados aquellos rodeados por la «mayoría blanca». Amber Crowell y Mark Fossett (2023) y Malcolm Rutherford (2023) ubican tres condiciones esenciales para el surgimiento de la segregación: preferencias residenciales correlacionadas con los ingresos, precios del mercado inmobiliario determinados por los ingresos de los vecinos y políticas de vivienda en las que la ubicación residencial está influenciada por los ingresos.

Entonces, ¿cómo puede entenderse el rol de un marcador racial o categoría dentro de la ciencia económica que se nutre de supuestos como la racionalidad absoluta y la autonomía individual? Mucha gente piensa que el racismo, la discriminación y la segregación son manifestaciones de un odio irracional hacia otros grupos raciales (Akbar, Hickly, Shertzer y Walsh, 2022; Blume, 2023). Sin embargo, aunque esto puede describir con precisión las opiniones y acciones de individuos particulares, podría resultar poco útil mirarlos desde una sola perspectiva. Por ello es preciso comprender cómo las creencias raciales y las prácticas ayudan a mantener la estructura de desigualdad racial en una sociedad liberal desde la visión neoclásica de la economía y sus derivaciones.

## 1.1 Los lentes neoclásicos de la desigualdad racial

Ya en el campo de los estudios socioproductivos, los micro economistas empíricos —neoclásicos— han sido el principal grupo de tratadistas que han estudiado la discriminación a través de experimentos naturales o métodos como las discontinuidades de regresión y las *diferencias en diferencias*, con énfasis en el campo laboral (Bohren, Haggag, Imas y Pope, 2019; Csaszar, Jue-Rajasingh y Jensen, 2023).

---

2001 se complementó esta postura con el estudio del genoma humano (Nurk *et al.*, 2022), en el que a partir del análisis genético de cinco personas de diferente fenotipo, se concluyó que no era posible diferenciar fisiológicamente un prototipo del otro, por lo que la «raza» no se considera un concepto biológico o científico válido.

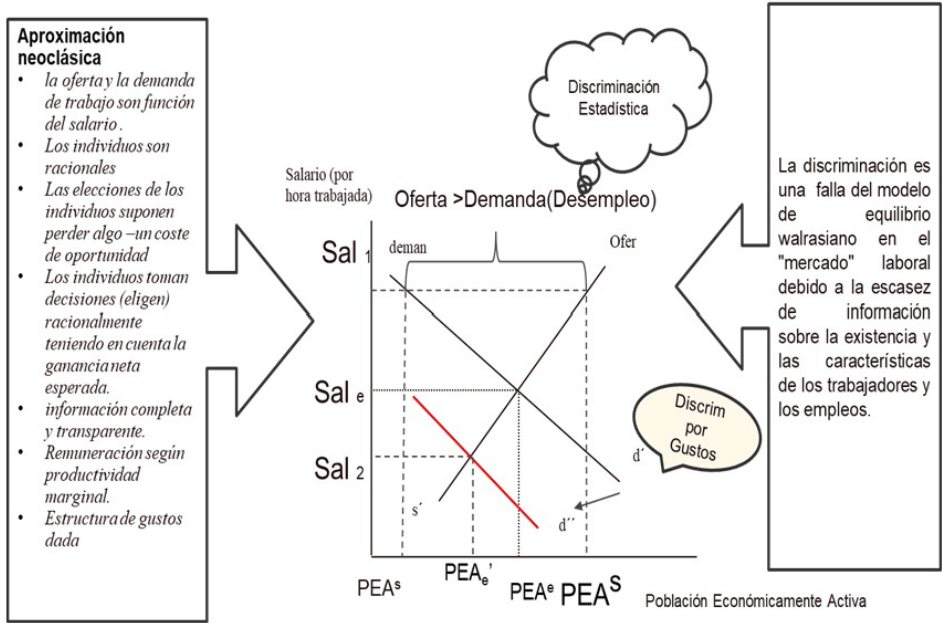
Si un grupo social permanece en la parte inferior de la escala social mucho después de que se haya logrado la igualdad procesal de oportunidades, la explicación de la economía tradicional radicaría en que el grupo tiene características fijas que impiden la movilidad ascendente o que las externalidades de red evitan que trepe (Alm y Sheffrin, 2017). Cuando ocurre un fenómeno como este, la utilidad de un consumidor se altera por la concurrencia de otros. Si existe un límite de capacidad en la red se puede hablar de externalidades negativas del consumo, puesto que los agentes sufren la saturación de la red. Es más, al principio del ciclo de vida del producto, la mayoría de los consumidores perciben poca utilidad en él, ya que hay pocos compradores que arrojen señales suficientes para generar un «efecto imitación» del colectivo. Posteriormente, cuando se sobrepasa la etapa de «maduración» de un producto, puede suceder que ese crecimiento traiga congestión o una saturación de la red, donde el mayor número de miembros incrementa la demanda de los bienes más populares, aumentando con ello las esperas para obtenerlos. De manera que en el caso de un grupo étnico históricamente subalternizado, cuyo bien o producto sea el «reconocimiento», la acogida social puede descender en la medida en que más miembros del colectivo se autoidentifiquen y reclamen sus derechos.

[ 61 ]

A partir del enfoque neoclásico, problemas sociales como la exclusión y la marginalidad étnica son entendidos como una *falla del mercado* que impide el logro de la eficiencia y la optimalidad en el uso de los recursos, susceptibles de ser atendidos y subsanados en el corto plazo con intervenciones restauradoras de la libre competencia —*laissez-faire*—. De esta forma, atrofias causadas por asimetrías de la información se podrían neutralizar aumentando datos que conduzcan a precisar las evaluaciones de los participantes (Alexis, 1998; Hoff y Walsh, 2018). De entrada, el enfoque neoclásico no asume el racismo entendido como un ancla ideológica fincada en la superioridad de unos individuos sobre otros, soportado en una ideología que moldea las decisiones individuales y colectivas de acuerdo a patrones biológicos con validación científica (Anderson, 2010; Rutherford, 2023). Las desigualdades raciales, entonces, (véase [gráfica 1](#)) no podrían atribuirse directamente a un acto hostil discriminatorio, más allá de deficiencias de información o elecciones individuales propios de la estructura de gustos (Pulido, 2015). Por lo tanto, la tendencia a estereotipar sería una de las razones por las que persistiría la discriminación y esta se reflejaría plenamente en el mercado laboral sólo en el corto plazo, puesto que

no habría razones para mantener un prejuicio apoyado en alguna ideología —no racional económicamente— que dañara los patrones de acumulación capitalista propios del individualismo liberal del *homo economicus* (Loury, 2022; Pulido, 2015).

**Gráfica 1.** El mercado de trabajo: el equilibrio y la discriminación.



Fuente: elaboración propia a partir de Advani et al. (2025, september) y Kim (2024).

Se hablaría, por tanto, no de racismo, sino de discriminación, la cual puede ser directa o indirecta. La discriminación directa ocurre cuando un empleador niega el empleo a una persona por razones de raza, color u origen nacional (Darity, Mullen y Slaughter Jr., 2022; Komlos, 2022). Esto presupone la intencionalidad. Pero puede ser también indirecta, como en los casos en que las políticas o las prácticas institucionales tengan como consecuencia la exclusión sistemática de las oportunidades de trabajo de los miembros pertenecientes a ciertos grupos (Krafft, 2019). Esta forma de discriminación es quizás la más preponderante y la más difícil de erradicar. Esto sucede cuando los requisitos para un puesto de trabajo son supuestamente neutrales, pero excluyen constantemente a personas con determinadas características raciales o étnicas. De esta manera, si se parte

de la igualdad de oportunidades en el primer enfoque, en un modelo de un sistema de mercado en el que los resultados se consideran la fuerza que mueve a la gente a competir, quienes hoy no logran alcanzar la meta saben que siempre tendrán otra oportunidad de conseguirlo.

Siguiendo el modelo de Gary Becker (1993), por ejemplo, la discriminación salarial se manifiesta en el pago de distintos salarios a trabajadores con el mismo estándar de competencias, pero que difieren en sexo, raza, etnia o cualquier otro rasgo intrínseco y no relacionado con la productividad en el trabajo (véase [cuadro 1](#)). La segregación laboral, en cambio, postula el apartamiento de individuos en el empleo con características de rendimiento homogéneo basándose en alguna distinción implícita asignando aspectos como la localización, empresa, establecimiento —planta— o categoría dentro de la empresa (Lang y Spitzer, 2020). Sin embargo, la discriminación tiene mayores implicaciones para la segregación laboral que para las diferencias de salarios (véase [gráfica 1](#)). De golpe, el fenómeno inscrito en la teoría de la decisión domeñada por los gustos genera rechazos desde la moral; no obstante, haría parte de la racionalidad del individuo que soporta la dimensión comportamental del homo economicus.<sup>3</sup> La teoría de los gustos de Becker (1993) termina, en consecuencia, subrayando que si opera la competencia sin trabas, combinada con los derechos de propiedad y de seguridad personal, aquellos con un gusto por la discriminación fuerte sufrirían un mayor coste en precios por mercancías y servicios —discriminación del consumidor— con beneficios más bajos por el capitalista —discriminación empresarial— y salarios inferiores en la oferta laboral —discriminación por parte del trabajador—.

[ 63 ]

Pero esta justificación aparentemente razonable de la desigualdad de resultados se topa con una dificultad aún mayor, cuando sirve para explicar las divergencias que se plantean debido a un patrón histórico de discriminación basado en el fenotipo y la adscripción cultural que determina una señalización étnica (véase [cuadro 2](#)).<sup>4</sup> No obstante, a partir de la economía del comportamiento los individuos detentan racionalidad limitada, merced a lo cual las situaciones se simplifican y la forma en que lo hacen refleja actitudes que pueden contribuir a la discriminación (Chiswick, 2002).

<sup>3</sup> Cuando los mercados son imperfectos —monopólicos— el fenómeno adquiere una mayor crudeza.

<sup>4</sup> La distribución desigual de los medios para competir es a menudo una consecuencia directa de una distribución desigual en anteriores rondas de asignaciones de bienes.

Cuadro 2. Teorías de la discriminación en el mercado laboral.

Descriptores	Teoría de la elección racional		Enfoques comportamentales (alternativo)	
	<i>Teoría de los gustos</i>	<i>Discriminación estadística</i>	<i>Implícita</i>	<i>Explícita</i>
Causa del problema	Apego a la identidad	información imperfecta sobre competencias laborales	Las creencias y actitudes discriminatorias	Identidad adscriptiva estigmatizada
Manifestación	Desagrado por los miembros de un grupo	Productividad esperada en función de la membresía en un grupo	Previsiones autocumplidas	Barreras procesales a la oportunidad y el ánimo
Consecuencia	Altos costos de contratación (estratificación de la demanda laboral)	Segregación laboral	Elusión, evasión de interacciones con las minorías  Diferencias de desempeño	Corrosión del autoconcepto  Declive aspiracional grupal autocensura
Tipo de problema económico	Desempleo	Desempleo friccional	Histéresis económica <sup>5</sup>	Sesgos selectivos, metas <i>primadas</i> (de <i>priming</i> en psicología)
Medida de política pública	Derechos de propiedad, información, no barreras de entrada y salida	Sistemas de información laboral	Educación  Interacción	Educación  Interacción
Autores	Becker (1957)	Arrow (1973) Phelps (1972)	Banaji y Greenwald (1995); Greenwald y Krieger (2006)	Akerlof (1976)

Fuente: elaboración propia a partir de Bailey, Feldman y Bassett (2021), Becker, (1993), Kuhn y Chanci (2024) y Mason, Myers y Darity (2005).

<sup>5</sup> El desempleo existente en la economía es provocado por el mal funcionamiento del mercado laboral, el cual tiende a persistir aún eliminadas las causas que lo produjeron.

De hecho, los sujetos a la hora de tomar decisiones se inclinarían por simplificar su órbita deliberativa, contribuyendo así a la discriminación (véase [cuadro 2](#)), dado que brotan modelos mentales que crean una institución de exclusión social que a la postre puede ser deliberadamente fuerte para que, aún después de la abolición legal —instituciones formales—, de la práctica, el antiguo patrón social persista. Un panorama resumido de estas nociones se plantea en las siguientes expresiones:

Para el caso de la teoría de los gustos, Becker (2010) introduce un parámetro de discriminación  $d$  que representa el costo que un empleador está dispuesto a pagar por no contratar a un trabajador del grupo discriminado. De forma que, si  $w_A$  es el salario del grupo no discriminado y  $w_B$  es el salario del grupo discriminado, entonces:

$$w_B = w_A - d \quad (1)$$

Mientras tanto, a partir de la discriminación estadística (Arrow, 2015), los empleadores utilizan la media de la productividad del grupo como un *proxy* del rendimiento individual (véase [gráfica 2](#)). De manera que, si  $\mu_A$  y  $\mu_B$  son las productividades medias de los grupos A y B, entonces:

$$w_A = \mu_A \quad w_B = \mu_B \quad (2)$$

Habría discriminación si  $\mu_A > \mu_B$ , si los empleadores tienen un sesgo basado en la información estadística.

Finalmente, Edmund S. Phelps (1972) acude a este enfoque estadístico pero reforzado, utilizando la media de la productividad que incorpora el efecto acumulativo de la discriminación, tal que:

$$w_B = \mu_B - \delta \quad (3)$$

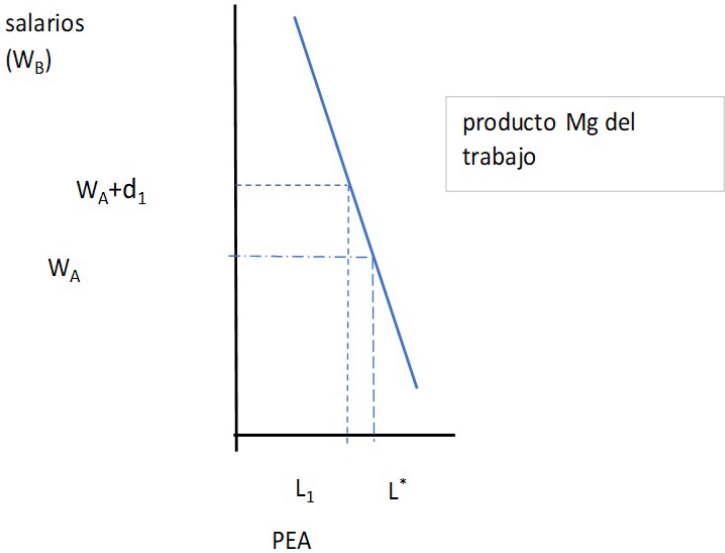
Donde  $\delta$  es el decremento adicional debido a la discriminación acumulativa a lo largo del tiempo.

Ahora bien, al relajar los supuestos de estos modelos para asumir que los individuos detentan racionalidad limitada, merced a lo cual las situaciones se simplifican y la forma en que se simplifican refleja actitudes que pueden contribuir a la discriminación, las instituciones, entendidas como «reglas del juego» —si son estables—, llegan a tener fundamentos cognitivos en la medida en que encarnan conceptos, categorías, identidades sociales y visiones del



mundo, a través de las cuales las personas median sus percepciones de sí mismas y del mundo que las rodea, como se puede observar en el [cuadro 2](#). El vínculo entre la economía del comportamiento y el nuevo institucionalismo contribuye a dar cuenta de las desigualdades raciales.<sup>6</sup>

**Gráfica 2.** Demanda de trabajo con y sin discriminación.



[ 66 ]

Fuente: elaboración propia a partir de Bailey, Feldman y Bassett (2021) y Phelps (1972).

## 1.2 El «color» en el prisma de las instituciones, la economía del comportamiento y la visión marxista

La economía del comportamiento del siglo **xxi** introduce en la teoría económica una nueva variable para el procesamiento de información (Hoff y Stiglitz, 2016): los modelos mentales. La nueva variable está determinada por las instituciones a través de la experiencia y la exposición, la cual activa cuatro mecanismos que explican la racionalidad limitada: i) discriminación implícita; ii) autoestereotipos y autocensura; iii) reglas generales adaptadas a entornos desfavorecidos que son disfuncionales en entornos más privilegiados; y iv) «preferencias adaptativas», en las que un grupo excluido llega a considerar su exclusión como natural.

<sup>6</sup> Abolir o reformar una institución discriminatoria puede tener poco efecto sobre las categorías sociales que creó. Grupos previamente discriminados por ley pueden quedar excluidos por costumbre y hábitos mentales.

Por su parte, en la teoría neoinstitucional moderna las instituciones, como ya se mencionó antes, obedecen a marcos limitados «creados por el hombre» que organizan las relaciones entre las personas, así como un sistema de medidas que garantizan su cumplimiento (Cortés, 2023; Galbraith, 2022). Las instituciones se dividen en formales y no formales, donde las primeras se entienden comúnmente como costumbres, hábitos y códigos de ética resultado de la estrecha convivencia de las personas; las segundas comportan reglas creadas, leyes o políticas apoyadas por personas especialmente facultadas —funcionarios del gobierno—. En este sentido es que se concibe aquí «formación racial» o «racialización» propia del «racismo», como el proceso resultante de la interacción entre la estructura social y la vida cotidiana, a través del cual se acuerda y se establece el significado de la raza y las categorías raciales antes discutido en la forma de instituciones formales y no formales.

Desde la postura marxista (Kinder, 2025; Knox y Kumar, 2023; Ogunrotifa, 2022), la blancura y el racismo que se engendra con la «racialización», en gran medida, parte de la creación del sistema sociopolítico occidental y de la naturaleza de sus modos de producción que son necesarios para avanzar hacia el comunismo. De esta manera, el racismo es anterior a la «clase», moldeando el desarrollo del sistema que eventualmente conducirá a la revolución proletaria.

[ 67 ]

Los economistas y sus investigaciones podrían también estar imbuidos por estos sesgos al abordar este tipo de desigualdad.

## 2. Marco metodológico

Para adelantar el rastreo se realizó una revisión sistemática sobre estudios y documentos de políticas que incluyeran metodologías para evaluar intervenciones del Estado frente al fenómeno del racismo, la discriminación y la segregación étnica. La búsqueda incluyó publicaciones entre 2010 y el primer semestre de 2023, utilizando bases bibliográficas como EBSCO, Scopus, Dimension, Web of Science, Science Direct, Dialnet y SciELO, inspirado en la guía de metaanálisis Prisma, la cual incorpora antecedentes, objetivos principales, métodos, fuente de los datos, participantes e intervenciones, evaluación de los estudios y síntesis, y resultados (Bastidas, Jaramillo, Castillo y Ceballos, 2023; Page et al., 2021).

### 3. Resultados

Al amparo de un principio fundamental dentro de los modelos estadísticos internacionales, todo instrumento de captura de información poblacional en un país debe cubrir el universo completo de la población para un espacio y tiempo definido. Esto es, ubicar a todas las personas que tengan o no una determinada característica. Por ejemplo, ostentar alguna discapacidad o no poseerla (Grupo de Trabajo sobre Censos de la Conferencia Estadística de las Américas, 2022). Al ligar esto con la Declaración de Durban y el denominado Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) la información demográfica sería una piedra angular para generar visibilidad estadística de las comunidades afrodescendientes y verificar la implementación de políticas combatientes del racismo (Morris, 2022; Comunidad Andina, 2022; Galvão et al., 2025).

En los procesos de agendamiento, diseño, decisión y evaluación de políticas públicas para la población afro en respuesta al flagelo del racismo, la discriminación y la segregación se encuentran avances en los últimos veinte años en las dos primeras fases del *ciclo de políticas públicas* — inclusión en la agenda y formulación o diseño—, pero pocas en materia de decisión, implementación y evaluación.

[ 68 ]

**Cuadro 3.** Política pública nacional de acción afirmativa.

Documentos	Objetivos
Conpes 3169 (2002)	Definir una política del Gobierno orientada a generar mayor equidad social hacia la población afrocolombiana, en particular, en la región pacífica. Profundizar en el conocimiento de las condiciones socioeconómicas y culturales de la población afrocolombiana. Culminar el proceso de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras del Pacífico colombiano. Profundizar en los desarrollos legales consagrados en la Ley 70 de 1993 y en la adecuación cultural e institucional de los diferentes ámbitos de la administración pública. Implementar programas especiales que contribuyan a recuperar la confianza y solidaridad, y a generar espacios y oportunidades para fortalecer la organización social y las instituciones comunitarias.
Conpes 3310 (2004)	Identificar, incrementar y focalizar el acceso de la población negra o afrocolombiana a los programas sociales del Estado.  Mejorar las condiciones de vida de la población afrocolombiana a través de la planificación de estrategias y proyectos que apunten a la solución de los problemas más sentidos de la comunidad.

**Cuadro 3.** (Continuación).

Documentos	Objetivos
Conpes 3491 (2007)	Mejorar las condiciones de vida de la población afrocolombiana a través de la planificación de estrategias y proyectos que apunten a la solución de los problemas más sentidos de la comunidad.
Conpes 3660 (2010)	Implementar soluciones para generar oportunidades de acceso al desarrollo humano sostenible y reducir la brecha en las condiciones de vida de la población afrocolombiana respecto al resto de la población del país.

Fuente: elaboración propia a partir de DNP (s. f.).

Como se puede apreciar en el [cuadro 3](#), en Colombia hubo una especie de «inflación» de políticas públicas, observada en los documentos del Concejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) a principios de la primera década del siglo **xxi**. Incluso, mediante Resolución 1154 de 2012 del Ministerio del Interior se creó el Observatorio contra la Discriminación y el Racismo que constituye un mecanismo de monitoreo y seguimiento a los actos de discriminación y racismo.

Sumado a eso, ya hablando del modelo nacional de evaluación de políticas, respondiendo a los acuerdos con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y a la crisis fiscal con la que terminó el siglo **xx**, se emitió un concepto favorable para contratar un empréstito externo con la Banca Multilateral para fortalecer la información pública, el seguimiento y la evaluación para la gestión por resultados en el país. Con el Decreto 1082 de 2015 del Sector Administrativo de Planeación Nacional entonces se compiló el Decreto 1290 de 2014, presentando el Sistema Nacional de Evaluación de Gestión y Resultados (Sinergia) como un procesador de información de calidad para la toma de decisiones, integrando una perspectiva metodológica de métodos mixtos que echa mano de enfoques cuantitativos y cualitativos, involucrando adicionalmente el enfoque diferencial al contar con el apoyo de ONU Mujeres (DNP, Documento Conpes 4083 del 16 de mayo de 2022).

Se introdujo así una guía con lineamientos para la inclusión del enfoque de género en las evaluaciones, pero no se contó con la dimensión étnica o racial. Los resultados entonces son tenues en materia de presentación de información continua que, como en el caso de las brechas en el mercado laboral, ofrezca estadísticas consistentes de la desigualdad en este campo.

[ 69 ]

Fuera de los censos, dentro del ámbito de instrumentos en materia de seguimiento de este, la Encuesta Continua de Hogares es la llamada a facilitar la medición de la pobreza monetaria y las variaciones en el mercado de trabajo; sin embargo, tampoco las mutaciones en las políticas del sector, regularmente agendadas desde el exterior, han podido responder asertivamente a compromisos como los que convoca la desigualdad en materia racial. De hecho, para comentar los más recientes descalabros en términos censales, sólo basta mirar los resultados del empadronamiento de 2018, el cual representó una reducción de 30,8% de la población afro en el país, en comparación con los datos del censo de 2005, en el que se contabilizaron 4 311 757 afros (Estupiñán, 2021; Vivas, 2019, noviembre 24).<sup>7</sup>

Ha habido, además, en los últimos veinte años, una serie de modificaciones a la Ley de Estadísticas Oficiales de Colombia que arrancan con el Plan Estadístico Nacional de 2004 (Decreto 262 de 2004), pasando por Ley 1413 de 2010 (Casas, 2024, abril 8), que si bien incorpora el registro de actividades de la economía del cuidado, como se anotó anteriormente, abogan por la inclusión racial, pero empujadas por imposiciones externas (véase [cuadro 4](#)). Desde 2015 (Urrea-Giraldo, 2022), por ejemplo, la premura es responder a las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda 2030. En este sentido, la Ley 2335 de 2023 institucionaliza el Sistema Nacional de Estadísticas (SEN) en términos de un mercado de oferta y demanda de datos, cuyos oferentes de la información son: el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) como entidad rectora del SEN y autoridad nacional de regulación estadística; los órganos estatales independientes o autónomos de control; y el Consejo Asesor Técnico del Sistema Estadístico Nacional (Casen). Por otra parte, como usuarios aparecen la ciudadanía en general, los medios de comunicación, los investigadores y estudiantes, las empresas, las autoridades nacionales y locales, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones internacionales, así como las autoridades de otros países que reciben o acceden a las estadísticas oficiales.

<sup>7</sup> Los «censistas no formularon la pregunta y marcaron la opción 6» en el cuestionario, es decir, señalaron que los encuestados no hacían parte de ningún grupo étnico (Paredes, 2024, junio 27).

**Cuadro 4.** Lineamientos de política pública estadística nacional 2004-2017.

Año	Política	Objetivo	Estrategia	Consideración racial por regiones
2004	Plan Estadístico Nacional	Fortalecer el Sistema Estadístico Nacional (SEN) y mejorar la calidad de la información estadística.	Mejorando la coherencia y comparabilidad de los datos.	Aumento de la desagregación de datos por raza en encuestas nacionales, permitiendo un análisis regionalizado.
2008	Implementación de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV)	Ampliar la Encuesta de Calidad de Vida para obtener datos más precisos sobre las condiciones de vida de la población colombiana.	Indagando datos más detallados y representativos sobre la calidad de vida que sirven de base para políticas públicas orientadas a la mejora social y económica.	Desagregación de datos por raza en las principales regiones, permitiendo un análisis de las condiciones de vida de las comunidades afrodescendientes.
2012	Plan Nacional de Desarrollo Estadístico 2012-2015	Establecer prioridades para el desarrollo del Sistema Estadístico Nacional, enfocándose en la calidad, la innovación y la cooperación internacional.	Promoviendo la adopción de nuevas tecnologías y metodologías estadísticas.	Fomento de la inclusión de variables étnicas en estadísticas regionales.
2015	Actualización del Sistema de Cuentas Nacionales	Implementar nuevas metodologías para la elaboración de las cuentas nacionales, en línea con las recomendaciones internacionales.	Aumentando precisión y la comparabilidad internacional de los datos macroeconómicos.	Mejora en la recolección de datos económicos desagregados por raza y región.
2016	Ley 1753 de 2015 (Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018)	Establecer directrices para el fortalecimiento de la infraestructura estadística y la integración de nuevas tecnologías en la recolección y análisis de datos.	Elevando la eficiencia con énfasis en la reducción de costos operativos.	Inclusión de indicadores socioeconómicos desagregados por raza y región en planes de desarrollo.

**Cuadro 4.** (Continuación).

Año	Política	Objetivo	Estrategia	Consideración racial por regiones
2017	Censo Nacional de Población y Vivienda 2018	Planear y preparar el censo nacional con el uso de nuevas tecnologías y metodologías de recolección de datos, incluyendo la incorporación de herramientas digitales.	Facilitando la planificación y ejecución de políticas públicas basadas en evidencia.	Desagregación detallada de datos poblacionales por raza en todas las regiones.

Fuente: elaboración propia a partir de DANE (s. f.).

Porende, se insiste en la aplicación del enfoque diferencial, considerado un método de análisis que permite obtener y difundir información sobre grupos poblacionales con características particulares en razón de su edad, pertenencia étnica, identidad cultural, nacionalidad, estatus migratorio, sexo, identidad de género, posiciones políticas o ideológicas, creencias religiosas, orientación sexual, discapacidad, situación económica o laboral, entre otros criterios de inclusión, para guiar la toma de decisiones públicas y privadas. Vale la pena también mencionar el papel de los metadatos y microdatos dentro de los productos de la información estadística. En efecto, los metadatos reportan información necesaria para el uso e interpretación de las estadísticas describiendo la conceptualización, calidad, generación, cálculo y características de un conjunto de datos estadísticos. Por su parte, los microdatos corresponden a los datos sobre las características asociadas a las unidades de observación que se encuentran consolidadas en una base de datos.

Volviendo al campo laboral, si se comparan los instrumentos de recolección con periodicidad mensual en América Latina, Colombia comparte con Brasil, México y Perú (Albina, Berniell y de la Mata, 2024) el agendamiento y aplicación de encuestas de hogares considerando la variable étnica (véase [cuadro 5](#)), pero que ostenta problemas de subregistros o autoidentificación. Llama la atención que los resultados no son difundidos periódicamente, a no ser que haya alguna coyuntura o alguna entidad educativa o gremio que quiera presentar resultados.



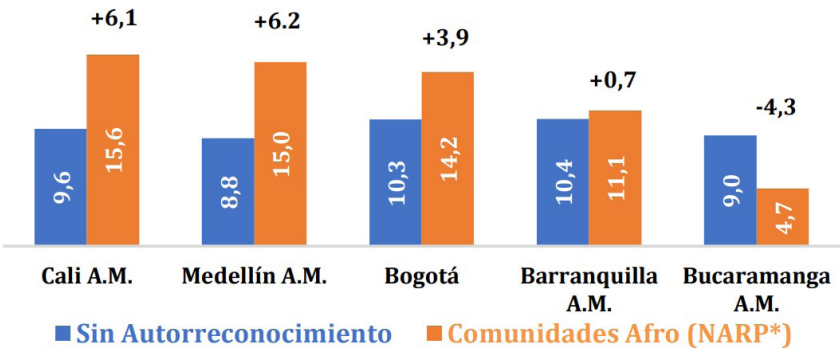
Cuadro 5. Aplicación de encuestas laborales racializadas en América Latina.

Pais	Nombre de la encuesta	Institución responsable	Frecuencia de recolección	Principales indicadores laborales	Disponibilidad de datos desagregados por raza	Métodos de recolección	Desafíos y limitaciones
Brasil	Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNAD Continua)	Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE)	Mensual	Tasa de empleo, tasa de desempleo, ingresos medios, informalidad laboral	Sí	Presencial, telefónico	Subregistro en algunas áreas, resistencia cultural
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)	Mensual	Tasa de empleo, tasa de desempleo, ingresos medios, informalidad laboral	Sí	Presencial, telefónico	Discriminación, falta de conciencia sobre la autoidentificación
México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)	Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)	Mensual	Tasa de empleo, tasa de desempleo, ingresos medios, informalidad laboral	Sí	Presencial, telefónico	Subregistro de afrodescendientes, categorías ambiguas
Perú	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG)	Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)	Mensual	Tasa de empleo, tasa de desempleo, ingresos medios, informalidad laboral	Sí	Presencial, telefónico	Discriminación racial, falta de datos desagregados

Fuente: elaboración propia a partir de Cepal y UNFPA (2020), Cepal e INE (2021) e Instituto de Estadística Unesco (2024, 7-9 de febrero).

En ese sentido, es de destacar el trabajo del profesor Fernando Urrea del programa de Sociología de la Universidad del Valle (Casen, 2023), que aprovecha una alianza con el DANE para publicar una investigación sobre el particular antes y después de los confinamientos por el COVID-19 en las áreas metropolitanas de ciudades principales como Cali, Medellín, Cartagena y Barranquilla. En este mismo sentido, la Cámara de Comercio de Cali (2024, abril 26), como entidad privada, presenta el comportamiento del mercado laboral en Cali y otras ciudades principales del país (véase [gráfica 3](#)).

**Gráfica 3.** Tasa de desempleo según autorreconocimiento étnico-racial principales áreas metropolitanas (%), 2023.



Fuente: tomado de Cámara de Comercio de Cali (2024, abril 26, p. 6). \* Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras.

Allí se nota que la tasa de desempleo para las comunidades afro es consistentemente más alta en comparación con aquellos sin autorreconocimiento étnico-racial en la mayoría de las áreas metropolitanas. En Cali A.M. la tasa de desempleo para la comunidad afro es de 15,6%, superior al 9,6% de aquellos sin autorreconocimiento (Cámara de Comercio de Cali, 2024, abril 26). No obstante, la diferencia en las estimaciones para el mismo periodo, al cotejar los dos informes, muestra una diferencia de aproximadamente 5% frente al primero.

## Discusión

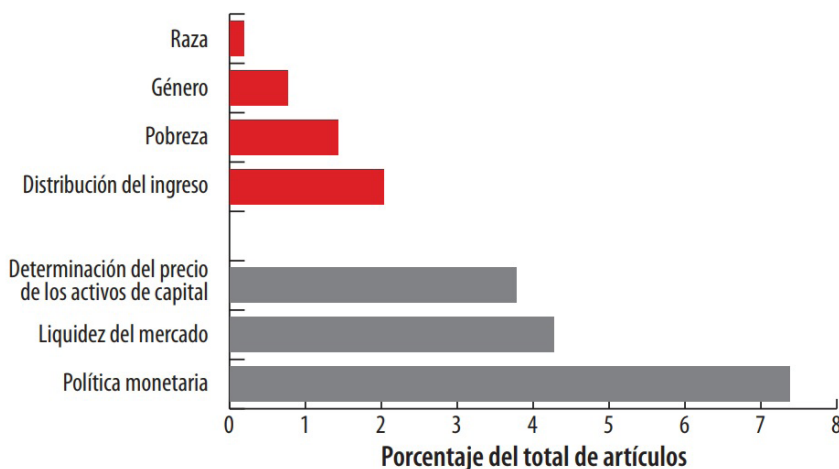
Pese a los grandes avances en la investigación sobre las desigualdades antes y después de la pandemia, los economistas todavía prestan poca atención a la cuestión de la raza en comparación con otros temas (Čihák,

Mlachila y Sahay, 2020). Este desequilibrio podría reflejar, en parte, la escasa representación de las minorías entre los economistas o que la raza no es una experiencia universal, por lo cual es difícil analizar la vivencia de una persona en particular (Hirschman y Garbes, 2021).

De cualquier manera, a partir de los datos recopilados por el Fondo Monetario Internacional para 2020 sobre artículos de investigación publicados en las diez principales revistas de economía durante los últimos diez años, sólo 0,2% de 7920 artículos cubrieron cuestiones de raza, desigualdad racial y racismo. Sobre pobreza (1,4 por ciento) y género (0,8 por ciento). Este, es un minúsculo guarismo en comparación con la proporción de artículos dedicados, por ejemplo, a la política monetaria (7,4 por ciento). Es más, la cobertura de la raza también es varias veces menor que la de otros temas relacionados con la inclusión, como la distribución del ingreso (2,0 por ciento), la pobreza (1,4 por ciento) y el género (0,8 por ciento) (véase [gráfica 4](#)). Después de 2020, la proporción varía muy poco, manteniéndose entre el 0, 2 y el 0,3% destacándose países como E.E.U.U, Canadá y reino unido.

**Gráfica 4.** La raza y otros temas en los principales artículos sobre economía.

[ 75 ]



Fuente: tomado de Čihák, Mlachila y Sahay (2020, p. 37).

El problema más sonado dentro de la gama de asuntos de la disciplina ha sido el desempleo, que en muchos casos se ha querido manejar como una *falla de mercado* ligada a la estabilización de corto plazo y menos

como carencia redistributiva de largo alcance (Elder y Payne, 2023; Yu y Sun, 2019). Ahora, si se quiere ver el asunto a partir de la óptica positivista microeconómica, las falencias en otras partes del mundo como América Latina —y Colombia, en particular— obedecen a la escasez de información y de bases estadísticas con datos diferenciados (Duryea, Millán, Morrison y Oviedo, 2025), pero si se mira bajo el tamiz neoinstitucionalista, esto puede recaer también en una *falla del estado*, como quiera que hasta el mismo enfoque de «discriminación estadística» estaría soportado en *políticas públicas* que hacen las veces de «racismo estadístico», en la medida de que contribuyen a apartar a los sujetos de información pertinente a su devenir socioeconómico (Kuhn y Chanci, 2024). Así, la falla del mercado ocurre cuando hay una sobredemanda o una oferta insuficiente de bienes y servicios en una economía (Cairó y Lipton, 2023). Una herramienta que ayuda a revertir las consecuencias de las fallas del mercado son las políticas gubernamentales. Sin embargo, el Estado falla cuando causa una pérdida neta de bienestar, provocada por fenómenos como la distorsión de las señales de precios, costos administrativos excesivos y lagunas de información (Kuka y Stuart, 2025).

[ 76 ]      **Tabla 1.** Comparativo de producción sobre economía y racismo, 2013-2023.

Año	Cantidad de artículos académicos	Artículos sobre racismo y economía	Porcentaje	País	Artículos por país
2013	100 000	200	0,20%	USA	150
				UK	30
				Canadá	20
2014	102 000	210	0,21%	USA	160
				UK	35
				Canadá	15
2015	104 000	220	0,21%	USA	170
				UK	30
				Canadá	20
2016	106 000	230	0,22%	USA	180
				UK	30
				Canadá	20

Tabla 1. (Continuación).

Año	Cantidad de artículos académicos	Artículos sobre racismo y economía	Porcentaje	País	Artículos por país
2017	108 000	240	0,22%	USA	185
				UK	35
				Canadá	20
2018	110 000	250	0,23%	USA	190
				UK	35
				Canadá	25
2019	112 000	260	0,23%	USA	200
				UK	35
				Canadá	25
2020	114 000	270	0,24%	USA	205
				UK	40
				Canadá	25
2021	116 000	280	0,24%	USA	210
				UK	40
				Canadá	30
2022	118 000	290	0,25%	USA	220
				UK	40
				Canadá	30
2023	120 000	300	0,25%	USA	230
				UK	40
				Canadá	30

[ 77 ]

Fuente: elaboración propia a partir de Čihák, Mlachila y Sahay (2020), Kim (2024), Advani et al. (2025, september).

Atendiendo al enfoque del ciclo de políticas, el fenómeno estaría soportado en «acciones o no acciones del Estado» frente a la información que aún no se agenda, formula, ejecuta y evalúa convenientemente.

## Conclusiones

Es cada vez más claro que una mayor desigualdad social también es mala para el crecimiento económico futuro; sin embargo, problemas como el racismo, la discriminación y la segregación que campean dentro de las desigualdades socioeconómicas no han sido suficientemente atractivos dentro del desarrollo reciente de la disciplina, aunque algunos premios nobel (Arrow, 2015; Becker, 1993; Phelps, 1972) hayan incluido el asunto dentro de sus líneas de trabajo. Al respecto, se puede aducir que obedece a dificultades metodológicas que envuelven las limitaciones de cuantificación o monetización, y que la disponibilidad de información pública completa el desfase en este campo de investigación, lo cual involucra al Estado. De hecho, con estos mismos argumentos se nutre buena parte de la teoría económica que explica el problema desde las asimetrías de la información como una *falla del mercado* en el ámbito insigne del desequilibrio laboral con las brechas del desempleo.

Pero aun cuando se lo haya reconocido como un *problema público* agendado por conferencias y disposiciones internacionales como el Acuerdo de Durban, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Decenio de los Afrodescendientes, los Estados, sobre todo los latinoamericanos y Colombia en particular, muestran debilidades protuberantes en materia de políticas de información estadística que sólo llegan hasta las fases de agendamiento y formulación, sin materializar en instrumentos concretos y periódicos como las encuestas de hogares un indicador sencillo como la tasa de ocupación.

Visto en términos teóricos, esto constituye una *falla del estado* que afortunadamente ha tenido mayor atención desde las variables de género. No obstante, desde la perspectiva étnico-racial, estaríamos hablando de un tipo de *racismo institucionalizado* que tiende a legitimar las situaciones de exclusión privando de información a los grupos sojuzgados. No en vano, está la llamada «masacre o genocidio estadístico» de 2018 que aminoró abruptamente el tamaño de la población afro en Colombia (Hernández, 2020; Cuero, 2019, noviembre 28).

Por el momento, hay algunas incursiones no sistemáticas en el tema desde gremios y centros de investigación (Cámara de Comercio de Cali, 2024, abril 26; Fundación WWB Colombia y Observatorio para la Equidad

de las Mujeres, 2022; Agencia de Noticias Univalle, 2022, febrero 23) que han abordado la perspectiva regional contribuyendo de paso a desterrar un poco la segregación espacial, pero quedan aún pendientes la unificación de criterios, el debate público y una estimación consistente de estos flagelos para avanzar en la evaluación de *políticas de acción afirmativa* diferencial, interseccional y geográficamente situadas que faciliten el cotejo del desarrollo.

## Referencias bibliográficas

1. Advani, Arun; Ash, Elliott; Boltachka, Anton; Cai, David & Rasul, Imran. (2025, september). Race-related Research in Economics. [https://www.homepages.ucl.ac.uk/~uctpimr/research/Race\\_Publications.pdf](https://www.homepages.ucl.ac.uk/~uctpimr/research/Race_Publications.pdf)
2. Agencia de Noticias Univalle. (2022, febrero 23). Brechas étnico raciales en Colombia: CIDSE propone alternativas para reducirlas. <https://www.univalle.edu.co/lo-que-pasa-en-la-u/brechas-etnico-raciales-en-colombia-cidse-propone-alternativas-para-reducirlas>
3. Akande, Adebawale (Ed.). (2022). What about Refiguring “Race”? In: *Handbook of Racism, Xenophobia, and Populism All Forms of Discrimination in the United States and Around the Globe* (pp. 7-13). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-13559-0>
4. Akbar, Prottoy A.; Hickly, Sijie Li; Shertzer, Allison & Walsh, Randall P. (2022). Racial Segregation in Housing Markets and the Erosion of Black Wealth. *The Review of Economics and Statistics*, 107 (1), pp. 42-54. [https://doi.org/10.1162/rest\\_a\\_01276](https://doi.org/10.1162/rest_a_01276)
5. Albina, Iván; Berniell, Lucila; y de la Mata, Dolores. (2024). Caracterización de la diversidad étnico-racial en América Latina y el Caribe y su distribución geográfica. *CAF Policy Paper*, 37. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2304>
6. Alexis, Marcus. (1998). The Economics of Racism. *The Review of Black Political Economy*, 26 (3), pp. 51-75. <https://doi.org/10.1007/s12114-999-1026-z>
7. Alm, James & Sheffrin, Steven M. (2017). Using Behavioral Economics in Public Economics. *Public Finance Review*, 45 (1), pp. 4-9. <https://doi.org/10.1177/1091142116661411>
8. Anderson, Elizabeth. (2010). Segregation, Racial Stigma, And Discrimination. In: *The Imperative of Integration* (pp. 44-66). Princeton University. <https://doi.org/10.1515/9781400836826-004>
9. Ando, Amy W. et al. (2024). Environmental and Natural Resource Economics and Systemic Racism. *Review of Environmental Economics and Policy*, 18 (1), pp. 143-164. <https://doi.org/10.1086/727693>
10. Arrow, Kenneth J. (2015). The Theory of Discrimination. In: Ashenfelter, Orley & Rees, Albert. *The Theory of Discrimination* (pp. 1-33). Princeton University. <https://doi.org/10.1515/9781400867066-003>



11. Baber, Zaheer. (2022). "Race might be a Unicorn, but its Horn could Draw Blood": Racialisation, Class and Racism in a Non-Western Context. *Critical Sociology*, 48 (1), pp. 151-169. <https://doi.org/10.1177/0896920521992093>

12. Bailey, Zinzi D.; Feldman, Justin M. & Bassett, Mary T. (2021). How Structural Racism Works — Racist Policies as a Root Cause of U.S. Racial Health Inequities. *New England Journal of Medicine*, 384 (8), pp. 768-773. <https://doi.org/10.1056/NEJMms2025396>

13. Bastidas-Orrego, Lina M.; Jaramillo, Natalia; Castillo-Grisales, Julián A. & Ceballos, Yony F. (2023). A Systematic Review of the Evaluation of Agricultural Policies: Using Prisma. *Heliyon*, 9 (10). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e20292>

14. Becker, Gary S. (1993). The Economic Way of Looking at Behavior. *The Journal of Political Economy*, 101 (3), pp. 385-409. <https://doi.org/10.1086/261880>

15. Becker, Gary S. (2010). *The Economics of Discrimination*. University of Chicago.

16. Bental, Benjamin & Kragl, Jenny. (2021). Inequality and Incentives with Societal Other-Regarding Preferences. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 188, pp. 1298-1324. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.05.024>

17. Bernstein, Jared. (2020, July 7). The Built-In Biases in Economics that Feed Systemic Racism. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/outlook/2020/07/07/built-in-biases-economics-that-sustain-systemic-racism/>

18. Bilali, Rezarta; Çelik, Ayşe Betül & Ok, Ekin. (2014). Psychological Asymmetry in Minority-Majority Relations at Different Stages of Ethnic Conflict. *International Journal of Intercultural Relations*, 43 (Part B), pp. 253-264. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.09.002>

19. Blume, Grant H. (2023). "As Expected": Theoretical Implications for Racialized Administrative Power as the Status Quo. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 33 (1), pp. 30-42. <https://doi.org/10.1093/jopart/muac013>

20. Bohren, J. Aislinn; Haggag, Kareem; Imas, Alex & Pope, Devin G. (2019). Inaccurate Statistical Discrimination: An Identification Problem. *NBER Working Paper Series*, 25935. <https://doi.org/10.3386/w25935>

21. Bourguignon, François. (2017). *La globalización de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.

22. Buraschi, Daniel y Aguilar-Idáñez, María José. (2019). *Racismo y antirracismo. Comprender para transformar*. Universidad de Castilla-La Mancha. <https://doi.org/10.18239/atena.16.2019>

23. Cairó, Isabel & Lipton, Avi. (2023). Labor Market Discrimination and the Racial Unemployment Gap: Can Monetary Policy Make a Difference? *Finance and Economics Discussion Series*, 2023-065. <https://doi.org/10.17016/FEDS.2023.065>

24. Cámara de Comercio de Cali. (2024, abril 26). Informe especial. Mercado Laboral de las Comunidades Afrocolombianas en Cali A.M. y principales ciudades. [https://www.ccc.org.co/inc/uploads/2024/04/IE-Mercado-Laboral-Afro\\_VF.pdf](https://www.ccc.org.co/inc/uploads/2024/04/IE-Mercado-Laboral-Afro_VF.pdf)
25. Casas Lugo, Roberto. (2024, abril 8). ¿Por qué existe atraso en la medición de la economía del cuidado por parte del Dane? *La República*. <https://www.larepublica.co/economia/por-que-el-atraso-al-medir-la-economia-del-cuidado-3834736>
26. Čihák, Martin; Mlachila, Montfort y Sahay, Ratna. (2020). La raza y la economía. *Finanzas & Desarrollo*, 57 (3), pp. 36-38.
27. Colombia. Congreso de la República. Ley 2335. (3 de octubre de 2023). Por la cual se expiden disposiciones sobre las estadísticas oficiales en el país. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=221910>
28. Colombia. Departamento Nacional de Planeación (DNP). Documento Conpes 4083. (16 de mayo de 2022). Fortalecimiento del uso y la institucionalidad de las evaluaciones para la toma de decisiones en Colombia. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4083.pdf>
29. Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes 3169. (23 de mayo de 2002). Política para la población afrocolombiana. [https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/conpes\\_dnp\\_3169\\_2002.htm](https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/conpes_dnp_3169_2002.htm)
30. Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes 3310. (20 de septiembre de 2004). Política de acción afirmativa para la población negra o afrocolombiana. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/DOCUMENTO%20CONPES%203310.pdf>
31. Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes 3491. (1.º de octubre de 2007). Política de Estado para el Pacífico colombiano. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3491.pdf>
32. Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes 3660. (10 de mayo de 2010). Política para promover la igualdad de oportunidades para la población negra, afrocolombianas, palenquera y raizal. [https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/conpes\\_dnp\\_3660\\_2010.htm](https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/conpes_dnp_3660_2010.htm)
33. Colombia. Ministerio del Interior. Resolución 1154. (23 de julio de 2012). Por la cual se crea el Observatorio contra la Discriminación y el Racismo. [https://adsdatabase.ohchr.org/IssueLibrary/OBSERVATORIO%20CONTRA%20LA%20DISCRIMINACION%20Y%20EL%20RACISMO%20\(Colombia\).pdf](https://adsdatabase.ohchr.org/IssueLibrary/OBSERVATORIO%20CONTRA%20LA%20DISCRIMINACION%20Y%20EL%20RACISMO%20(Colombia).pdf)
34. Colombia. Presidencia de la República. Decreto 262. (Enero 28 de 2004). Por el cual se modifica la estructura del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=15118>
35. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión*. Cepal.

36. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2021). Encuestas de ingresos y gastos de los hogares. Experiencias recientes en América Latina y el Caribe. Naciones Unidas.

37. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión*. Naciones Unidas.

38. Comunidad Andina. (2022). Informe sobre los avances en la ejecución del Plan Quinquenal Andino (2019-2024) para la implementación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024). <https://www.comunidadandina.org/wp-content/uploads/2022/08/l-reporte-plan-quiquenal-decenio-afro-2022-210722-1.pdf>

39. Consejo Asesor Técnico del Sistema Estadístico Nacional (Casen). (2023). *Mercado laboral de los grupos étnico- raciales en Colombia antes y después de los confinamientos por el Covid-19. Nota Estadística No. 2*. DANE.

40. Cortés Landázury, Raúl Hernando. (2023). Instituciones, etnicidad y conflicto: Cohesión y fragmentación social en el Departamento del Cauca (Colombia, 1990-2012). *Revista de Economía Institucional*, 26 (50). <https://doi.org/10.18601/01245996.v26n50.08>

41. Crowell, Amber R. & Fossett, Mark A. (2023). The Micro-Level Dynamics of Racial and Ethnic Residential Segregation. In: *Racial and Ethnic Residential Segregation Across the United States: New Approaches to Understanding Trends and Patterns* (pp. 199-232). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-38371-7\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-031-38371-7_6)

42. Csaszar, Felipe A.; Jue-Rajasingh, Diana & Jensen, Michael. (2023). When Less Is More: How Statistical Discrimination Can Decrease Predictive Accuracy. *Organization Science*, 34 (4), pp. 1383-1399. <https://doi.org/10.1287/orsc.2022.1626>

43. Cuero, Harrison. (2019, noviembre 28). Los posibles culpables de la invisibilidad estadística afro. *La Silla Vacía*. <http://www.lasillavacia.com/silla-nacional/caribe/los-posibles-culpables-de-la-invisibilidad-estadistica-afro/>

44. Chiswick, Barry R. (2002). La economía de la discriminación. Nociones elementales. En: Tomassi, Mariano y Ierulli, Kathryn (Eds.). *Economía y sociedad* (pp. 29-40). Cambridge University.

45. Darity Jr., William; Mullen, A. Kirsten & Slaughter, Marvin. (2022). The Cumulative Costs of Racism and the Bill for Black Reparations. *Journal of Economic Perspectives*, 36 (2), pp. 99-122. <https://doi.org/10.1257/jep.36.2.99>

46. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s. f.). Planificación estadística: Metodologías [Dataset]. <https://www.dane.gov.co/index.php/sistema-estadistico-nacional-sen/planificacion-estadistica/metodologias>

47. Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s. f.). Documentos CONPES aprobados. <https://www.dnp.gov.co:443/conpes/Paginas/documentos-conpes-aprobados.aspx>

48. Duryea, Suzanne; Millán-Quijano, Jaime; Morrison, Judith & Oviedo, Yanira. (2025). Measuring Racial Bias in Employment Services in Colombia. *Journal of Development Economics*, 174, <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2024.103435>

49. Elder, John & Payne, James E. (2023). Racial and ethnic disparities in unemployment and oil price uncertainty. *Energy Economics*, 119. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2023.106556>
50. Estupiñán, Juan Pablo. (2021). ¿Negro o Afrocolombiano? Disputas por las Clasificaciones Raciales/Étnicas en los Censos Colombianos. *Mediações*, 26 (2), pp. 272-291. <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2021v26n2p272>
51. Foster, James E. & Lokshin, Michael. (2024). Multidimensional and Specific Inequalities. *SSRN Scholarly Paper*, 4784688. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4784688>
52. Fundación WWB Colombia y Observatorio para la Equidad de las Mujeres. (2022). Situación socioeconómica de las mujeres jóvenes en el Valle del Cauca: reflexiones a partir de sus clamores durante el paro nacional. *Boletín Fundación WWB Colombia*, 12. <https://www.fundacionwwbcolombia.org/wp-content/uploads/2022/02/Boletin-12-Situacion-socioeconomica-de-las-mujeres-jovenes-en-el-Valle-del-Cauca-v2.pdf>
53. Galbraith, James K. (2022). ¿Qué es la economía? Una disciplina política para el mundo real. *Revista de Economía Institucional*, 24 (46), pp. 3-25. <https://doi.org/10.18601/01245996.v24n46.02>
54. Galvão, Thiago Gehre et al. (2025). Ethnic-Racial Approach to the SDG: Promoting a Global South Perspective to the 2030 Agenda and Sustainable Development. *Earth System Governance*, 25, <https://doi.org/10.1016/j.esg.2025.100272>
55. Gee, Gilbert C. & Hicken, Margaret T. (2021). Structural Racism: The Rules and Relations of Inequity. *Ethnicity & Disease*, 31 (Suppl 1), pp. 293-300. <https://doi.org/10.18865/ed.31.S1.293>
56. Gómez del Prado, José. (2002). *La Conferencia Mundial contra el Racismo, Durban, Sudáfrica, 2001*. Universidad de Deusto. <https://doi.org/10.18543/EWLX2745>
57. Grupo de Trabajo sobre Censos de la Conferencia Estadística de las Américas. (2022). *Lineamientos generales para la captura de datos censales. Revisión de métodos con miras a la ronda de censos de 2020*. Cepal.
58. Hernández Cassiani, Rubén Darío. (2020). Estado, derechos y políticas públicas de la población negra, palenquera y afrocolombiana. *Estado & comunes*, 2 (11), pp. 17-36. [https://doi.org/10.37228/estado\\_comunes.v2.n11.2020.167](https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n11.2020.167)
59. Hirschman, Daniel & Garbes, Laura. (2021). Toward an Economic Sociology of Race. *Socio-Economic Review*, 19 (3), pp. 1171-1199. <https://doi.org/10.1093/ser/mwz054>
60. Hoff, Karla & Stiglitz, Joseph E. (2016). Striving for Balance in Economics: Towards a Theory of the Social Determination of Behavior. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 126 (Part B), pp. 25-57. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2016.01.005>

61. Hoff, Karla & Walsh, James. (2018). The Whys of Social Exclusion: Insights from Behavioral Economics. *The World Bank Research Observer*, 33 (1), pp. 1-33. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkx010>

62. Instituto de Estadística Unesco. (2024, 7-9 de febrero). Datos sobre encuestas de hogares. Desafíos y soluciones a futuro. *1.ª Conferencia sobre Datos y Estadísticas de Educación*. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389805\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389805_spa)

63. Kim, Marlene. (2024). Race and Ethnicity in the Economics Profession: Problems and Remedies. *Forum for Social Economics*, 53 (2), pp. 170-184. <https://doi.org/10.1080/07360932.2024.2333873>

64. Kinder, Tony. (2025). Racism, Marx and Public Services. In: *Marx and Public Services. Theory, Policy, and Practice* (pp. 381-411). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-81140-1\\_15](https://doi.org/10.1007/978-3-031-81140-1_15)

65. Knox, Robert & Kumar, Ashok. (2023). Reexamining Race and Capitalism in the Marxist Tradition — Editorial Introduction. *Historical Materialism*, 31 (2), pp. 25-48. <https://doi.org/10.1163/1569206x-bja10012>

66. Komlos, John. (2022). El racismo encubierto en economía. *Revista de Economía Institucional*, 24 (46), pp. 27-65. <https://doi.org/10.18601/01245996.v24n46.03>

67. Krafft, Caroline. (2019). The Economics of Discrimination. In: *Economics for the Greater Good. An Introduction to Economic Thinking for Public Policy* (pp. 101-120). PressBooks. <https://mlpp.pressbooks.pub/economicsforthegreatergood/chapter/the-economics-of-discrimination/>

68. Kuhn, Florian & Chanci, Luis. (2024). Racial Disparities in Labor Outcomes: The Effects of Hiring Discrimination over the Business Cycle. *Economic Analysis and Policy*, 81, pp. 801-817. <https://doi.org/10.1016/j.eap.2023.12.027>

69. Kuka, Elira & Stuart, Bryan A. (2025). Racial Inequality in Unemployment Insurance Receipt. *Journal of Public Economics*, 247 (C). <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2025.105401>

70. Lang, Kevin & Spitzer, Ariella Kahn-Lang. (2020). Race Discrimination: An Economic Perspective. *The Journal of Economic Perspectives*, 34 (2), pp. 68-89. <https://doi.org/10.1257/jep.34.2.68>

71. Lasswell, Harold D. (1951). *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*. Stanford University.

72. Losavio, Joseph. (2020). Lo que el racismo nos cuesta a todos. *Finanzas & Desarrollo*, 57 (3), pp. 32-35.

73. Loury, Glenn C. (2022). Relations before Transactions: On Persistent Racial Inequality in the United States. *LSE Morishima Lectures*. <https://doi.org/10.5040/9781666987645.ch-15>

74. Mason, Patrick L.; Myers, Samuel L. & Darity, William A. (2005). Is there racism in economic research? *European Journal of Political Economy*, 21 (3), pp. 755-761. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2004.07.005>

75. Mecila (ed.). (2022). *Convivialidad-Desigualdad. Explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa*. Clacso.
76. Moreno, Mónica y Wade, Peter. (2023). *Contra el racismo. Movilización para el cambio social en América Latina*. Uniandes, UNAL, UNAM, Abya-Yala.
77. Morris Carrera, Joyce Alesaneth. (2022). Decenio Internacional Afrodescendiente (2015-2024): De la visibilidad estadística al reconocimiento, la justicia y el desarrollo. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*, 6, pp. 7-32.
78. Nurk, Sergey et al. (2022). The Complete Sequence of a Human Genome. *Science*, 376 (6588), pp. 44-53. <https://doi.org/10.1126/science.abj6987>
79. Ogunrotifa, Ayodeji Bayo. (2022). The Class Basis of Racialisation: The Missing Link in Neo-Marxist Analysis of Racism. *Capital & Class*, 48 (1). <https://doi.org/10.1177/03098168221139286>
80. Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General. Resolución A/RES/68/237. (7 de febrero de 2014). Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes. <https://docs.un.org/es/A/RES/68/237>
81. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (27 de noviembre de 1978). Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales. ONU. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-race-and-racial-prejudice>
82. Page, Matthew J. et al. (2021). Declaración PRISMA 2020: Una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74 (9), pp. 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
83. Paredes, Erika. (2024, junio 27). Afrodescendientes invisibles: Lecciones del Censo 2018. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-etnica/afrodescendientes-invisibles-lecciones-del-censo-2018/>
84. Pascale, Pablo. (2010). Nuevas formas de racismo: estado de la cuestión en la psicología social del prejuicio. *Ciencias Psicológicas*, 4 (1), pp. 57-69. <https://doi.org/10.22235/cp.v4i1.111>
85. Phelps, Edmund S. (1972). The Statistical Theory of Racism and Sexism. *The American Economic Review*, 62 (4), pp. 659-661.
86. Pulido, Laura. (2015). Geographies of Race and Ethnicity 1: White Supremacy vs White Privilege in Environmental Racism Research. *Progress in Human Geography*, 39 (6), pp. 809-817. <https://doi.org/10.1177/0309132514563008>
87. Richards, Graham. (2012). *Race, Racism and Psychology: Towards a Reflexive History*. Routledge.
88. Rutherford, Malcolm. (2023). Racism, Segregation, Acceptance: American Economics and Black Issues, 1890-1945. *SSRN Scholarly Paper*, 4528215. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4528215>
89. Sayyid, S. (2017). Post-Racial Paradoxes: Rethinking European Racism and Anti-Racism. *Patterns of Prejudice*, 51 (1), pp. 9-25. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2016.1270827>



90. Scharrer, Tabea & Saharso, Sawitri. (2023). Beyond "Race"? A Rejoinder. *Comparative Migration Studies*, 11 (1). <https://doi.org/10.1186/s40878-023-00330-7>
91. Singh, J. P. (2021). Race, Culture, and Economics: An Example from North-South Trade Relations. *Review of International Political Economy*, 28 (2), pp. 323-335. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1771612>
92. Skinner-Dorkenoo, Allison L.; George, Meghan; Wages III, James E.; Sánchez, Sirenia & Perry, Sylvia P. (2023). A Systemic Approach to the Psychology of Racial Bias within Individuals and Society. *Nature Reviews Psychology*, 2 (7), pp. 392-406. <https://doi.org/10.1038/s44159-023-00190-z>
93. Trawalter, Sophie; Higginbotham, Gerald D. & Henderson, Kyshia. (2022). Social Psychological Research on Racism and the Importance of Historical Context: Implications for Policy. *Current Directions in Psychological Science*, 31 (6), pp. 493-499. <https://doi.org/10.1177/09637214221114092>
94. Urrea-Giraldo, Fernando (dir.). (2022). *Análisis de la dinámica intercensal del autorreconocimiento en la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera en el periodo 2005-2018. Fase 1*. DANE. [https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/estudio\\_poscensal\\_pob\\_negra\\_afro\\_raizal\\_palenquera.pdf](https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/estudio_poscensal_pob_negra_afro_raizal_palenquera.pdf)
95. Van Dijk, Teun A. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en Contexto*, 1 (1-2), pp. 131-180.
96. Vivas, Julián. (2019, noviembre 24). El «error» del Dane que borró del mapa a 1,3 millones de afros. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-error-del-dane-que-borro-del-mapa-a-1-3-millones-de-afros-436936>
97. Wilson, Valerie R. (2023). 2023 NEA Presidential Address: Economic Research and Policy as Tools for Racial Economic Justice. *The Review of Black Political Economy*, 50 (1), pp. 5-17. <https://doi.org/10.1177/00346446231154847>
98. Yu, Wei-hsin & Sun, Shengwei. (2019). Race-Ethnicity, Class, and Unemployment Dynamics: Do Macroeconomic Shifts Alter Existing Disadvantages? *Research in Social Stratification and Mobility*, 63. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2019.100422>





# Aproximación al estado de la cuestión sobre subjetividades políticas juveniles en torno a la democracia y la paz en clave de género e inclusión \*

Claudia García Muñoz (Colombia)\*\*

Erika María Bedoya Hernández (Colombia)\*\*\*

Diana Catalina Naranjo Tamayo (Colombia)\*\*\*\*

Natalia Escobar Escobar (Colombia)\*\*\*\*\*

## Resumen

Este artículo parte de la pregunta: ¿qué visiones de democracia y paz, se configuran alrededor de las subjetividades políticas de jóvenes estudiantes de los programas de Derecho y Trabajo Social, de la Universidad Libre-Pereira, desde una mirada diferencial de género e inclusión? A partir de este interrogante se reconstruyen las claves teóricas relevantes consultadas en investigaciones registradas en bases de datos científicas en torno a la subjetividad política juvenil

\* Artículo derivado de la investigación *Subjetividades políticas alrededor de las visiones de democracia y paz, en jóvenes estudiantes de la Facultad de Derecho, de la Universidad Libre-Pereira, desde una mirada diferencial de género e inclusión*, en el marco de la convocatoria nacional interna de investigación 2024, vinculada al grupo de investigación Derecho, Estado y Sociedad, del Centro de Investigaciones Sociojurídicas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Libre, Seccional Pereira.

\*\* Psicóloga. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Doctora en Ciencias Sociales, niñez y juventud. Docente investigadora del Centro de Investigaciones Sociojurídicas, Universidad Libre, Seccional Pereira. Correo electrónico: [claudiam.garciam@unilibre.edu.co](mailto:claudiam.garciam@unilibre.edu.co) - Orcid: 0000-0001-9247-7866 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=jDCFTcoAAAAJ&hl=es>

\*\*\* Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Magíster en Comunicación Educativa. Doctora en Educación. Directora del Centro de Investigaciones Sociojurídicas y docente investigadora de la Universidad Libre, Seccional Pereira. Correo electrónico: [erikam.bedoyah@unilibre.edu.co](mailto:erikam.bedoyah@unilibre.edu.co) - Orcid: 0000-0003-3228-3087 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=0RDBSpUAAAAJ&hl=es>

\*\*\*\* Trabajadora Social. Magíster en Intervención Social. Doctora en Humanidades. Docente investigadora del Centro de Investigaciones Sociojurídicas, Universidad Libre, Seccional Pereira. Docente Hora Catedra Universidad del Valle. Correo electrónico: [dianac.naranjot@unilibre.edu.co](mailto:dianac.naranjot@unilibre.edu.co) - Orcid: 0000-0002-4695-4817 - Google Scholar: [https://scholar.google.es/citations?user=AC\\_AjE4AAAAJ&hl=es](https://scholar.google.es/citations?user=AC_AjE4AAAAJ&hl=es)

\*\*\*\*\* Abogada. Especialista en Derecho Empresarial. Magíster en Educación. Doctoranda en Política y Gobierno. Docente investigadora del Centro de Investigaciones Sociojurídicas, Universidad Libre, Seccional Pereira. Correo electrónico: [natalia.escobare@unilibre.edu.co](mailto:natalia.escobare@unilibre.edu.co) - Orcid: 0000-0002-0268-9441 - Google Scholar: [https://scholar.google.com/citations?view\\_op=list\\_works&hl=es&user=I2woloUAAAAJ](https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&hl=es&user=I2woloUAAAAJ)

[ 87 ]

como categoría sociológica, en su relación con la paz y la democracia, el género y la inclusión, concluyendo que los sentidos juveniles que emergen alrededor de dichas categorías están determinados por los posicionamientos de los sujetos políticos jóvenes a partir de sus trayectorias de vida y sus lugares de enunciación, a través de los cuales reconfiguran el espacio público mediante las emociones, la corporalidad y las resistencias, fortaleciendo su participación democrática y contribuyendo a la paz sostenible.

### Palabras clave

Teoría Política; Subjetividades Políticas; Democracia; Paz; Género; Inclusión.

**Fecha de recepción:** octubre de 2024 • **Fecha de aprobación:** julio de 2025

### Cómo citar este artículo

García Muñoz, Claudia; Bedoya Hernández, Erika María; Naranjo Tamayo, Diana Catalina y Escobar Escobar, Natalia. (2025). Aproximación al estado de la cuestión sobre subjetividades políticas juveniles en torno a la democracia y la paz en clave de género e inclusión. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 87-113. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a04>

[ 88 ]

## An Approach to the State of the Art on Youth Political Subjectivities Regarding Democracy and Peace from a Gender and Inclusion Perspective

### Abstract

This article starts from the question: ¿What visions of democracy and peace are configured around the political subjectivities of young students of the Law and Social Work programs, at the Universidad Libre-Pereira, from a differential perspective of gender and inclusion? From this question, the relevant theoretical keys consulted in research registered in scientific databases are reconstructed around youth political subjectivity as a sociological category in its relationship with peace and democracy, gender and inclusion, concluding that the youthful meanings that emerge around these categories are determined by the positions of young political subjects based on their life trajectories and their places of enunciation, through which they reconfigure public space through emotions, corporality and resistance, strengthening their democratic participation and contributing to sustainable peace.

### Keywords

Political Theory; Political Subjectivities; Democracy; Peace; Gender; Inclusion.

## Introducción

La subjetividad política ha venido ocupando un importante espacio de reflexión e investigación en las ciencias sociales. Esta categoría ha poblado el espacio analítico de lo que acontece al interior de los sujetos en cuanto a sus sentidos en torno a lo político. Se trata de una categoría polisémica que de manera integradora recoge el universo de lo subjetivo y lo relaciona con las condiciones que hacen parte del mundo objetivo de lo político, revelando lo que está *siendo* el sujeto y los sentidos profundos que construyen alrededor de su vida política, no sólo desde el ámbito formal de la política, sino desde el espacio privado, de la cotidianidad, del mundo de la vida, puesto que «lo personal también es político» (Millet, 1995).

En este orden de ideas, la subjetividad política da cuenta de un proceso que constituye al sujeto, en su relación con la sociedad, especialmente en el ámbito público, donde se debaten asuntos como la democracia y la paz, entre otros. Se trata de un movimiento permanente de transformación de la individualidad de los sujetos, a través de sus trayectorias de vida hacia conexiones intersubjetivas que demanda lo político, en el contexto de relaciones socioeconómicas específicas. Desde este marco se han podido estudiar las especificidades de grupos sociales históricamente excluidos que comparten una misma ubicación social y política en la producción de conocimiento y, en consecuencia, están atravesados por un contexto material y relacional que los sitúa diferencialmente en desventaja en la sociedad. Estos grupos subalternizados o *situados* (Haraway, 1995) construyen subjetividades *otras* que dan cuenta de formas diversas de ser y estar en el mundo, reflejando su diversidad y sus formas diferentes de actuar en el mundo (González, 2003) Tal es el caso de las juventudes que configuran subjetividades políticas en torno a la democracia y la paz, a través de sentidos y prácticas inéditas que interpelan y transforman el mundo político tradicional. Reconocer la subjetividad política juvenil y las transformaciones que se generan a partir de su despliegue, fortalece la democracia y contribuye a una paz sostenible construida desde abajo, desde las juventudes.

En este orden de ideas, la relevancia de la subjetividad política juvenil como un campo de análisis indispensable para la ciencia política contemporánea muestra que las juventudes no son meros objetos de estudio, sino agentes que interpelan las estructuras sociales existentes.

Reconocer estas subjetividades no sólo enriquece la teoría política, sino que constituye un llamado ético y político para repensar las estructuras sociales, visibilizar resistencias, construir saberes situados y acompañar procesos de transformación impulsados por las juventudes que conduzcan a la creación de sociedades más justas y equitativas a partir de su apuesta constante por crear otros mundos posibles.

## 1. Marco teórico

La subjetividad política ha sido ampliamente trabajada desde diversas disciplinas y enfoques teóricos. Para Michel Foucault (1979) el sujeto es el efecto de relaciones de poder-saber, siendo la subjetivación un proceso histórico, situado y contingente, y la política, en este contexto, no se sitúa únicamente en las instituciones formales, sino en los modos de constitución de los sujetos. En igual sentido, Gilles Deleuze (1995) postula que la subjetividad se produce en relaciones y flujos de deseo, poder y afectos, más que en estructuras identitarias estables. Esto implica que la subjetividad política no se basa en identidades cerradas, sino en procesos de creación, resistencia y transformación colectiva. En un sentido amplio, diversos autores y autoras coinciden en afirmar que la subjetividad es «una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia» (González, 2012, p. 13).

Ahora bien, desde un abordaje sociológico, la subjetividad política permite explicar el proceso generativo y de producción permanente de sentidos a través de las cuales los sujetos apropian y traducen la realidad y despliegan su acción en el ámbito de lo público-privado para transformarla. Sin embargo, el proceso de subjetivación no es ni individual ni completamente autónomo del sujeto, pues se construye al tenor del consenso social en torno a visiones de mundo que naturalizan la dominación ejercida por el poder de la hegemonía sobre los sujetos (Acanda, 2002). La hegemonía orienta los deseos, creencias y modos de interpretación respecto al poder y la vida social y, en últimas, modela la forma en que los sujetos comprenden su realidad y su lugar en ella (Gramsci, 1981). En suma, la hegemonía es inseparable de la subjetividad porque actúa sobre las conciencias, produciendo sujetos que consienten —o resisten— determinadas formas de organización social. Por tanto, la subjetividad política se constituye

dentro de las relaciones hegemónicas, pero también puede ser el lugar de su transformación. En este orden de ideas, esta construcción no es neutra y debe ser comprendida como un proceso histórico que en América Latina se produce bajo la influencia de la colonialidad, el racismo y el patriarcado. Sin embargo, es posible la emancipación de estas subjetividades «sujetadas» a través de una epistemología fronteriza, un pensamiento decolonial y un feminismo antiracista, desde donde se puedan gestar subjetividades políticas autónomas (Mignolo, 2007; Curiel, 2007).

Asimismo, la subjetividad política se relaciona con aspectos del mundo político, por ejemplo, la democracia y la paz, los cuales están siendo parte de las preocupaciones tanto globales como nacionales, pues hoy en día representan desafíos en función de la necesidad de pacificación y concertación que reclama nuestra sociedad. Igualmente, estudiar la subjetividad política, en clave de género e inclusión, permite comprender cómo el sujeto político está atravesado por el sistema sexo-género instalado bajo el paradigma heteronormativo y binario del «ser hombre» y el «ser mujer», donde las experiencias socializadoras han estado mediadas por el poder patriarcal. En este sistema sexo-género se impone un régimen de disciplinamiento sobre los cuerpos, bajo el dimorfismo biológico que es naturalizado para esencializar las identidades sexuales hombre-mujer (Butler, 2007) y a su vez excluir otras identidades sexuales no normativas o disidentes, generando una matriz de privilegios para unos y exclusiones y discriminaciones para otros. En este sistema sexo-género se reproducen y perpetúan las formas del poder patriarcal, frente a las cuales es posible escapar mediante prácticas de cuidado de sí (Foucault, 1984) que les permita a los sujetos deconstruir cercos impuestos por el régimen heteronormativo, desarrollando estrategias de desterritorialización y nuevas formas de configurarse como sujetos políticos (Piedrahita, 2009). En este orden de ideas, las subjetividades políticas juveniles, mediadas por experiencias altamente politizadas, «dan cuenta de resistencias y subversión a los órdenes instituidos, mediante procesos dinámicos de resignificación de las normas sexo-genéricas, produciendo fisuras en los regímenes de verdad que las sostienen» (García Muñoz, 2016, p. 52).

A partir de estas reflexiones surge la pregunta: ¿cómo la democracia y la paz están siendo reconfiguradas y resemantizadas, específicamente en sujetos jóvenes y cómo estas se ven atravesadas por el género y la inclusión?

La interpretación crítica de este entramado categorial asume que todas estas categorías determinan los posicionamientos del sujeto político juvenil, así como revelan los lugares de enunciación desde donde pueden o no desplegarse en el mundo público.

## 2. Marco metodológico

El propósito de presentar una aproximación al estado de conocimiento en torno a las categorías trabajadas en el marco del proyecto *Subjetividades políticas alrededor de las visiones de democracia y paz, en jóvenes estudiantes de la Facultad de Derecho, de la Universidad Libre-Pereira, desde una mirada diferencial de género e inclusión*, es un esfuerzo por aportar, desde la sistematización analítica, elementos conceptuales sobre la subjetividad política juvenil, la democracia y la paz, con aportes en clave de género e inclusión.

Para tal fin se usó una metodología inspirada en los estados del arte que, de acuerdo con Glenn A. Bowen (2009), facilita el acceso a datos históricos y contextuales, permitiendo una interpretación crítica de los significados y las implicaciones de los textos analizados. Este diseño permite desentrañar las complejidades teóricas de temas sensibles como la paz y la democracia, examinando cómo se han estructurado y legitimado las prácticas juveniles generizadas, inclusivas o exclusivas en torno a ellas. Además, la revisión documental ofrece una perspectiva de las dimensiones ideológicas y normativas que subyacen a los textos, lo cual es crucial para comprender cómo las fuentes documentales reflejan y contribuyen a la construcción y perpetuación de la realidad social.

En este orden ideas, este ejercicio documental parte de una minuciosa revisión de artículos de investigación, capítulos y libros en diversas bases de datos científicas, seleccionados bajo el muestreo intencional o sistematización intencionada, correspondiente a estudios realizados en un periodo de diez años (2014-2024) en América Latina. Se buscó que los documentos seleccionados tuvieran como centro de reflexión la subjetividad política juvenil, abordada en su relación con la democracia, la paz, el género o la inclusión.

De esta forma se seleccionaron sesenta fuentes documentales y se utilizó el análisis de contenido, aplicando el instrumento de la rejilla documental, en la cual se identificaron los aspectos conceptuales, teóricos,

metodológicos y de resultados relevantes en cada texto, para luego, en un ejercicio hermenéutico, establecer las tendencias sobre la producción de conocimiento a partir de la identificación de tendencias, tensiones y emergencias que constituyen apuestas explicativas que transforman el conocimiento existente en torno a las categorías mencionadas (Vargas y Calvo, 1987; Uribe, 2005).

### **3. Hallazgos**

#### **3.1 Estado de la cuestión en torno a la subjetividad política juvenil**

A partir de la revisión bibliográfica sobre la subjetividad política se evidenciaron múltiples abordajes teóricos e investigativos, ubicándola como una categoría de análisis que permite comprender las realidades de los sujetos y grupos sociales en sus experiencias y prácticas alrededor de lo político. Es un constructo teórico potente para estudiar la identidad política, ideologías, estructuras de poder, militancias, resistencias, movimientos contrahegemónicos y prácticas de participación, así como concepciones de democracia y paz.

En Europa y América Latina existe abundante literatura sobre subjetividad política juvenil, analizando las formas en que los jóvenes<sup>1</sup> se posicionan frente a la realidad política, tanto en órdenes instituidos como en procesos instituyentes. Algunos estudios los comprenden como sujetos situados, pertenecientes a grupos sociales excluidos, ya sea como jóvenes, mujeres y disidencias sexuales. En estos estudios se destaca la importancia del acontecimiento (Arendt, 2005) como suceso inesperado y transformador en sus trayectorias de vida, a partir del cual desafían narrativas establecidas (Piedrahita y Jiménez, 2010). El acontecimiento irrumpe a través de las trayectorias de vida de estos grupos situados, silenciados y excluidos para activar sus resistencias y de esta manera escapar al control hegemónico y renovar la realidad. Así, las configuraciones subjetivas que emergen son procesos valiosos, pues estos procesos valen en la medida en que «escapen a los poderes dominantes» (Deleuze, 1995, p. 275).

---

<sup>1</sup> En el presente artículo, de acuerdo con el ordenamiento jurídico colombiano, joven es «Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía» (Ley 1622 de 2013, art. 5).



Por otra parte, en América Latina se encuentra una amplia producción investigativa que analiza las formas en que los jóvenes en contextos urbanos construyen subjetividades políticas en contextos de crisis democrática, neoliberalismo y violencia, como lo hace Roxana Reguillo (2000), resaltando prácticas de resistencia cotidiana y transformaciones en la ciudadanía juvenil.

Otra línea de investigación aborda las subjetividades políticas juveniles en contextos de guerra y violencia, señalando cómo los dispositivos biopolíticos y estrategias de control estatal o paraestatal producen sujetos juveniles politizados, no sólo como víctimas sino como protagonistas políticos (Bacarlett, 2010). Igualmente, Natalia Vázquez, Guillermina Díaz y Araceli Pérez (2015) afirman que la violencia estructural condiciona imaginarios políticos juveniles, afectando los proyectos de vida y la participación social y política de los jóvenes.

Otra línea de investigación aborda las emociones en la configuración de las subjetividades políticas, asumiendo que estas estructuran circuitos afectivos en las interacciones corporales y las relaciones sociales, forjando la otredad (Ahmed, 2015). En esta línea, Claudia García Muñoz (2018) recoge experiencias de colectivos juveniles feministas, pacifistas y antipatriarcales en las que las resistencias, las emociones y la corporalidad son el «territorio político» de expresión. Otros estudios exploran la agencia política en jóvenes indígenas y afrodescendientes, en donde la etnia actúa como dispositivo diferencial de subjetividades políticas cuyo locus de enunciación se centra en resistencias al racismo y la desigualdad (Canessa, 2012).

Asimismo, se estudia el impacto del poscapitalismo y la aceleración tecnológica en las subjetividades políticas juveniles. Franco Berardi (2007) señala que la precarización y alienación producidas por el modelo económico opresivo y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) generan subjetividades marginales, excluidas y alienadas políticamente.

Finalmente, investigaciones sobre subjetividad política juvenil en relación con democracia, ciudadanía, participación, la paz, entre otros (Escobar *et al.*, 2004; Bedoya, 2024; García y Ríos, 2021), encuentran predominancia de concepciones juveniles contrasistémicas (Reguillo, 1998; Harris y Wyn, 2009; Balardini, 2005), centradas en resistencias, acción colectiva identitaria y expresiones alternativas a través del arte, el cuerpo, las emociones y el territorio (Martín-Barbero, 2004; Muñoz, 2007; García

Rodríguez, 2013; Perea, 2000). Estas visiones destacan el poder performativo del lenguaje para subvertir la realidad y resemantizar categorías como democracia, ciudadanía y paz (Botero, 2008; Gómez Contreras, 2018; Castillo, Lucero y Gasquez, 2010). En suma, la subjetividad política como categoría de análisis social ha favorecido la producción de conocimiento profundo sobre las realidades complejas y diversas, en las que se construyen y transforman los sujetos juveniles en relación con el mundo político.

### **3.2 Estado de la cuestión en torno a la democracia**

Para abordar la subjetividad política en su relación con la democracia resulta fundamental retomar algunas de las conceptualizaciones más relevantes alrededor de la democracia como categoría política. Michael Hardt y Antonio Negri (2004) argumentan que la democracia debe ser entendida como un proceso continuo y participativo, más allá de la simple elección de representantes, como un espacio para la autoorganización y la creación colectiva, donde el poder debe ser ejercido directamente por la ciudadanía. Estos autores exploran el poder y la capacidad de la multitud para crear nuevos ordenes políticos, cuestionando las estructuras democráticas tradicionales y abogando por una democracia que fomente la cooperación y la inclusión activa de todos los individuos.

[ 95 ]

Por otra parte, Federico Saggese (2017) retoma diversas definiciones sobre la democracia, analizando cómo el concepto ha evolucionado y se ha adaptado a diferentes contextos histórico-culturales, concluyendo que en la actualidad abarca múltiples interpretaciones y formas de implementación. Siguiendo esta línea de reflexión, Nicolás Azzolini (2012) destaca la tensión entre la acción política y el ideal democrático, argumentando que, aunque la política es esencial para la realización de la democracia, puede introducir elementos que la comprometen, por lo tanto, es necesario un equilibrio cuidadoso con la política para preservar la integridad del sistema democrático.

Otros autores como Maximiliano Korstanje (2007) definen la democracia desde los enfoques procedimental y estructural. El enfoque procedimental se centra en los mecanismos y procesos formales de la democracia, como las elecciones y el respeto a las normas, mientras que el enfoque estructural considera la importancia de las condiciones socioeconómicas y las estructuras de poder que permiten o limitan el ejercicio efectivo de la democracia. Asimismo, Francisco Lizcano-

Fernández (2012) estudia las diferencias entre dos sistemas democráticos: la democracia directa que permite a los ciudadanos participar directamente en la toma de decisiones y la democracia representativa que delega esta tarea a representantes elegidos. El autor subraya que la democracia representativa resulta más práctica para manejar sociedades complejas, pero la democracia directa puede aumentar la participación y el control ciudadano. Reforzando esta idea, Claudia García (2005) afirma que las prácticas de democracia directa activan la participación ciudadana.

La democracia tiene relación con aspectos tales como la participación, la igualdad, entre otros. Al respecto, Rafael Miranda (2017) reflexiona sobre la participación, la representación, la igualdad y la deliberación, argumentando que una definición robusta de democracia debe integrar estos componentes para asegurar la representación efectiva, la igualdad de oportunidades y la deliberación razonada. En igual sentido, Maximino Mafla Arango (2017) se interesa por la participación, examinando sus mecanismos en Colombia y comparándolos con experiencias exitosas de otros países, concluyendo que la falta de eficacia en Colombia se debe a factores como normas inadecuadas, definiciones restrictivas y procesos complicados, siendo necesario revisar estos aspectos para mejorar la funcionalidad de los mecanismos de participación. Asimismo, Geydi Dahiana Demarchi-Sánchez (2023) señala que, a pesar de su reconocimiento como el mejor sistema de gobierno, la democracia está en crisis debido a factores como la creciente desigualdad, la falta de participación efectiva de los ciudadanos y la influencia de intereses corporativos en la política, y que para revitalizarla es esencial reformar las instituciones, fortalecer la transparencia y fomentar una mayor participación ciudadana. De igual forma, Luigi Ferrajoli (2003) subraya la importancia de la participación ciudadana y el respeto a los derechos individuales como fundamentos esenciales. Para este autor, la democracia va más allá de la elección de representantes, destacando la necesidad de instituciones que aseguren transparencia y rendición de cuentas. En esencia, la democracia es un sistema en constante evolución que busca equilibrar la voluntad popular con la protección de derechos y libertades.

Analizando el contexto colombiano, Juan Felipe Rojas (2022) concluye que, en un contexto de reducción de la violencia, se ha encontrado una relación positiva entre víctimas afectadas por el conflicto y mecanismos de participación pues a través de dichos mecanismos se construyen visiones

de grupo y se promueven reivindicaciones locales. Sin embargo, Demarchi-Sánchez (2023) afirma que, a pesar de lo postulado en la Constitución de 1991, persisten problemas de apatía y desconocimiento, generados principalmente por las brechas digitales, el abstencionismo electoral, poca cultura ciudadana y la falta de interés de los gobernantes en integrar a la población en las decisiones del país.

Otra línea de reflexión hace referencia a la relación entre democracia y Estado social de derecho. En esta línea, César Cansino (2013) plantea que la democracia en América Latina se ha visto afectada por la corrupción y la debilidad institucional. Igualmente, Mark E. Warren (2005) señala que una democracia efectiva, respaldada por instituciones robustas y participación ciudadana activa, es crucial para prevenir y reducir la corrupción. La interacción continua entre ciudadanos informados y representantes responsables fortalece la confianza pública y promueve un gobierno más transparente.

Asimismo, se plantea la necesidad de integrar los principios de paz y democracia en los procesos educativos, puesto que una educación orientada a estos valores genera una cultura de respeto entre los estudiantes y fortalece una ciudadanía activa. La educación debe ser una herramienta clave para desarrollar competencias que promuevan la resolución pacífica de conflictos y una participación democrática efectiva (Ceballos, 2013). Igualmente, Luis Andrés Marcos (2006) propone que en los procesos de socialización primaria se refuercen las mediaciones que reflejen el valor de la democracia y que en la socialización secundaria se incluya la educación formal sobre los temas democráticos a partir de una postura crítica y reflexiva.

Otros estudios han identificado transformaciones significativas en la manera en que los jóvenes se vinculan con la democracia. Por ejemplo, Juan David Cárdenas (2017), a partir de una investigación con estudiantes universitarios en Bogotá, evidencia una fuerte desconfianza de estos hacia las instituciones democráticas tradicionales. Aunque se registra una baja participación electoral, el autor destaca que esto no implica apatía política, sino una preferencia por formas alternativas de acción como las movilizaciones, el activismo digital y la participación comunitaria. Esta reconfiguración también es visible en el estudio de José Luis Estrada y Ketzalcóatl Pérez (2020), que concluyen que el escepticismo frente

a la democracia se acentúa cuando esta no logra ofrecer respuestas a las problemáticas económicas, particularmente, en sectores con mayor escolaridad. La falta de oportunidades y la persistencia de la desigualdad alimentan la percepción de que el sistema democrático es ineficaz, lo cual afecta la voluntad de participar en procesos formales. Por su parte, Álvaro Díaz Gómez (2005) plantea que la democracia encuentra unas particulares expresiones en los jóvenes, dependiendo de sus percepciones, vivencias y diversidad. Para algunos jóvenes, la democracia es un sistema de gobierno que facilita la participación y la elección de líderes, mientras que otros la entienden como un sistema de valores asociados a la igualdad y la libertad.

Finalmente, Manuel Ramírez-Mercado (2023) muestra cómo las subjetividades juveniles conciben la participación política como un derecho y una responsabilidad, pero también como un espacio de crítica hacia partidos e instituciones. Desde esa perspectiva, la política se vive a través de experiencias locales, acciones colectivas y prácticas digitales que resignifican el concepto mismo de democracia.

En conjunto, estos estudios reflejan una cultura política juvenil en transformación que interpela las lógicas tradicionales de representación y ensaya nuevas formas de ejercer la ciudadanía.

[ 98 ]

### 3.3 Estado de la cuestión en torno a la paz

El concepto griego de *eirene* alude a paz como prosperidad, armonía, espiritualidad y política, sentidos que perviven en los actuales estudios para la paz, aunque desde abordajes diversos. Para Johan Galtung (2003) la paz tiene dos dimensiones: paz negativa —ausencia de conflicto— y paz positiva —promoción de soluciones pacíficas—. Por otro lado, Francisco Jiménez y Zoraida Rueda (2012) reiteran estas dimensiones y proponen la paz neutra, vinculada a dinámicas intersubjetivas y comunicación para neutralizar las violencias estructurales, culturales y simbólicas presentes en la sociedad, contribuyendo a la pacificación de las relaciones entre los individuos, la familia y la sociedad en conjunto.

Por su parte, Cécile Mouly (2022) propone una comprensión integral de la paz que trasciende la paz negativa y considera la paz positiva, imperfecta e híbrida, como procesos dinámicos y contextuales. Analiza categorías como mantenimiento de la paz, justicia transicional y acción no violenta. A través de estudios de caso de Guatemala y Colombia, la

autora demuestra cómo la implementación de la paz requiere no sólo de voluntad política e institucionalidad, sino de una comprensión profunda de las dinámicas sociales, culturales y simbólicas que configuran los escenarios de posconflicto.

Por su parte, Rafael Grasa y Óscar Mateos (2010) introducen el concepto de *paces*, destacando la multidimensionalidad de la paz: paz territorial, cotidiana, intercultural y ambiental; todas ellas como procesos situados, relacionales y multidimensionales. Agustín Angarita (2016), por su parte, resalta el respeto como valor esencial, señalando que la paz desempeña un papel esencial en la relación de mutuo respeto desde la infancia. En una variante sugestiva, Beatriz Molina y Francisco Muñoz (2004) plantean la paz imperfecta como regulación pacífica de los conflictos, mientras que Héctor Alonso Moreno-Parra (2014) vincula la paz imperfecta con el tránsito desde el bipartidismo hacia tercerías políticas.

Otra perspectiva planteada por Steven Pinker (2012) aborda la paz liberal, sustentada en instituciones y valores asociados con el liberalismo, como el comercio, la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho, factores que reducen la violencia. Igualmente, Jaidivi Núñez y Mario Córdoba (2006) destacan la justicia social como requisito de paz, cimentada en el Estado y la administración de justicia, y Mario Hernán López Becerra (2011) entiende la paz como un fenómeno complejo que requiere justicia, equidad, diálogo intercultural y la no violencia para crear una paz duradera y sostenible.

En otro sentido, Alejandro Castillejo (2019) cuestiona visiones tradicionales de paz. Este autor sostiene que la paz no es sólo la ausencia de conflicto armado, sino un fenómeno multidimensional que emerge en espacios comunes, especialmente en comunidades afectadas por la violencia y no solamente en el Estado.

En Colombia, Katherine Hernández y Daniela Orozco (2018) afirman que la paz «implica un cambio en la organización del Estado, en las ideológicas políticas, en las estructuras jurídica y en la mentalidad de los ciudadanos; es pensar en una nueva Colombia fundada en principios de justicia e inclusión» (p. 16). En esta misma línea, Heriberto Cairo y Jerónimo Ríos (2019) destacan la perspectiva territorial en estudios de paz, mientras que Cristian Rojas-Granada y Reinaldo Cuesta-Borja (2021) critican la visión vertical de la paz territorial que reduce comunidades a legitimadoras

de imposiciones estatales, sin considerar intereses locales ni reconocer al Estado como actor violento.

Otros estudios sobre subjetividades políticas juveniles en torno a la paz destacan las prácticas cotidianas, simbólicas y afectivas como configuradoras de formas alternativas de paz, resaltando el papel de la resistencia, la memoria y la acción colectiva (Posada *et al.*, 2018). Asimismo, Percy Calderón (2009) destaca la creatividad comunitaria en la cultura de paz y Vicenç Fisas (1998) subraya la educación para la paz como herramienta crítica, potenciando individuos comprometidos con la transformación social y la emancipación.

En una línea más experiencial y situada se encuentra la investigación de Julián Andrés Loaiza de la Pava (2016), que introduce la paz imperfecta como práctica encarnada y cotidiana, construida desde lo erótico, poético y político, desafiando narrativas institucionales adultocéntricas. Su propuesta se convierte en un referente para pensar la paz desde las epistemologías del sur.

[100]

Otras investigaciones como la de Juana Marcela Patarroyo Montañez (2024), que analiza subjetividades políticas juveniles de desplazados en El Salvador y Colombia, o la de Flor Angélica Almendral-Gil (2017), que estudia al Colectivo Sin Fronteras en Brasil, resaltan el papel de la memoria, la resistencia y el cuerpo como territorio político, destacando la dimensión estética de las subjetividades políticas juveniles. Finalmente, Andrés Jiménez y Ximena Nivia (2024) desarrollan un laboratorio artístico con jóvenes colombianos a través del cual resignifican el conflicto y generan resistencias, y en igual sentido Erika María Bedoya Hernández (2024), en su investigación con jóvenes colombianos en contextos urbanos, aporta las categorías de «resistencias-convivencias» y «violencias-paces», destacando el arte, el juego y la afectividad como herramientas de ciudadanía, transformación democrática y promoción de una paz situada, plural y afectiva.

### 3.4 Estado de la cuestión en torno al género

En las últimas décadas los estudios de género han visibilizado inequidades en las relaciones entre géneros, aportando a la lucha feminista por la igualdad y el reconocimiento en derechos humanos. El género, como categoría transversal, permite comprender constructos sociales



con implicaciones contextuales y vitales para los sujetos, atravesando dimensiones económicas, políticas, psicológicas, culturales y jurídicas, en las que se evidencian brechas y patrones de discriminación.

El género, tal como lo plantea Judith Butler (2007) es una construcción social y performativa que se realiza mediante prácticas repetidas y normativas que contribuyen a la creación y mantenimiento de identidades de género. El género no es una característica innata o biológica, sino un proceso de actuación sujeto a normas culturales, susceptible de subversión. Por su parte, Sandra Harding (2007) aborda el género como categoría analítica que trasciende el binarismo hombre-mujer, evidenciando relaciones de poder y normas históricas que asignan roles y afectan todos los aspectos de la vida, incluida la ciencia y la filosofía. Siguiendo esta reflexión, Margot Pujal (1994) muestra cómo las estructuras de poder, legitimación del saber y construcción de subjetividades están marcadas por el género, evidenciando el carácter androcéntrico de la ciencia moderna que ha excluido a las mujeres, naturalizando su marginalización. Asimismo, se analiza la configuración de subjetividades desde la influencia del sistema sexo-género fundado en la heteronormatividad, reforzada a través de diversas instituciones sociales como el Estado, la Iglesia, el sistema educativo, entre otros.

[ 101 ]

El poder constitutivo del sistema sexo-género, tal como lo señala Foucault (1990), no opera sólo por prohibición, sino mediante normas que construyen desigualdades y subjetividades. Así, las categorías mujer-hombre y femenino-masculino naturalizan el binarismo sexual mediante construcciones sociodiscursivas, legitimadas por epistemologías androcéntricas que reproducen privilegios para unos y desventajas y exclusiones para otros.

En igual sentido, Susana Gamba y Tania Diz (2019) ratifican que el género es una categoría social compleja, construida en contextos históricos y culturales específicos, que explica, más allá de roles y estereotipos, las históricas desigualdades entre hombres, mujeres y otras identidades sexuales. Destacan que el análisis de género implica examinar las relaciones de poder que subyacen en la construcción de identidades generizadas para transformar situaciones de desigualdad y discriminación. Este enfoque se relaciona profundamente con la paz y la democracia en jóvenes universitarios, cuyas representaciones sociales están determinadas por sus lugares de enunciación como hombres, mujeres o identidades

disidentes. En consecuencia, es necesario hacer un énfasis en los estudios que abordan las subjetividades políticas juveniles desde un enfoque de género, pues el género atraviesa la subjetividad política, determinando «la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto, constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas» (Lagarde, 1997, p. 302).

En esta línea de investigación se encuentra el estudio argentino sobre el movimiento Ni Una Menos (Otero, 2023) el cual analiza cómo las jóvenes configuran subjetividades políticas desde la emocionalidad y la corporalidad. Igualmente, Natalia Hernández (2022, septiembre 19), estudia jóvenes feministas en Bogotá, mostrando cómo ellas articulan su experiencia corporal, emocional y discursiva en sus subjetividades políticas.

En todos estos estudios se abordan las subjetividades políticas en contextos de desigualdad de género, específicamente, de las mujeres y las disidencias sexuales. Los sentidos que emergen de estas subjetividades y sus prácticas políticas están marcados por la inequidad en la participación, los roles que se desempeñan en el espacio político, las barreras para acceder al ejercicio político, la violencia física y simbólica que se ejerce sobre estos grupos, entre otros.

Ahora bien, algunos de estos estudios incorporan la reflexión sobre la interseccionalidad, ampliando el análisis hacia la interconexión de los diferentes sistemas de poder que se entrecruzan y operan, más allá del género, a través de los diferentes ejes de diferenciación y estratificación social (Crenshaw, 1991). Estos estudios se centran en las relaciones entre subjetividad política y trazadores identitarios como etnia, estrato social o ciclo vital, reconociendo que los sujetos se encuentran «situados socialmente» y desde esta diferenciación experimentan la opresión de maneras diferentes, dando pie a subjetividades políticas construidas desde la exclusión, la subalternización y también desde la resistencia o el agenciamiento. Al respecto, Sara Alvarado, María Ospina y Claudia García (2012) señalan que estas subjetividades políticas dan cuenta de otros estilos de vida y formas de socializar que desplazan las formas tradiciones heredadas.

Por último, Claudia García (2016) analiza cómo jóvenes activistas con identidades sexo-genéricas disidentes en Colombia construyen subjetividades políticas diferenciadas desde la resistencia, transformando

sus experiencias de exclusión y estigma en prácticas de agencia y reconfiguración del deseo. Introduce conceptos como ciudadanía íntima, *parrhesía* —«revelar su verdad sin vergüenza»— y performatividad emancipatoria, los cuales explican cómo a través del cuerpo, el lenguaje y la estética desafían normas hegemónicas. Su estudio revela tensiones entre institucionalización y autonomía, identificando estrategias biopolíticas emancipadoras que configuran subjetividades políticas en resistencia para deconstruir el patriarcalismo como dispositivo hegemónico disciplinador.

### 3.5 Estado de la cuestión en torno a la inclusión

Los movimientos sociales encabezados por mujeres, jóvenes, comunidades étnicas, diversidades sexuales y personas con discapacidad han sido fundamentales para transformar la sociedad, destacando la importancia de un enfoque diferencial e inclusivo en el estudio de las subjetividades políticas de jóvenes. La inclusión, históricamente construida, abarca dimensiones sociales profundas y múltiples tipos que deben diferenciarse. Para Catalina Naranjo y Yeraldín Gómez (2020) se debe entender la inclusión, especialmente en educación, como resultado de transformaciones sociales que han posibilitado el reconocimiento y participación de poblaciones históricamente marginadas. La educación inclusiva se reconoce como derecho en normativas nacionales e internacionales, priorizando necesidades de grupos excluidos y adaptando políticas que valoren la diversidad como oportunidad de enriquecimiento social y participación activa en la vida familiar, educativa y laboral.

[103]

Los grupos en desventaja, como personas con discapacidad o diversidad funcional, comunidades étnicas, víctimas del conflicto armado, reinsertados, habitantes de frontera, jóvenes, niños y mujeres, son objeto de políticas públicas orientadas a mejorar sus condiciones de vida y garantizar su reconocimiento cultural e integral. La finalidad de estas políticas públicas es promover el reconocimiento cultural e integral de los individuos, así como sus derechos en el contexto educativo y más allá. Igualmente, la inclusión es considerada como una serie de acciones afirmativas que acogen a todas las personas, reconociéndose como sujetos del derecho universal a la educación (Naranjo y López, 2021). Sin embargo, Manuel Alejandro Rodríguez (2017) señala que las políticas de inclusión reflejan tensiones entre ideales democráticos y realidades de exclusión persistentes en la educación. Si bien las políticas inclusivas han avanzado, integrando enfoques de equidad para superar desigualdades históricas basadas en matrices de poder, su

implementación ha sido desigual y a menudo beneficia sólo a algunos sin transformar las estructuras de poder y desigualdad existentes. Por su parte, Lina María Castro (2020) critica que estas políticas suelen centrarse en la visibilidad y representación superficial, por lo que es crucial acompañarlas de cambios profundos en prácticas y normas culturales institucionales. Clara López, Carol Vilaseca y Jazmín Serrano (2022) argumentan que muchas políticas de inclusión pasan por alto las desigualdades económicas y sociales que afectan a las mujeres y otros grupos marginados, por lo tanto, proponen un enfoque holístico que considere múltiples dimensiones de la desigualdad para garantizar un contexto democrático donde se reconozcan y respeten todas las voces, promoviendo un clima de paz y justicia en la educación.

En suma, la inclusión en el contexto de la educación debe estar orientada a derribar las barreras estructurales, adaptándose a la diversidad estudiantil como estrategia central para la inclusión social. Esto tiene una relación profunda con la democracia al posibilitar la participación de todos los sujetos desde sus especificidades, promoviendo a la vez un clima de respeto y tolerancia que favorece la paz.

#### [104] **4. Discusión**

La subjetividad política es una categoría de análisis que permite comprender la realidad de los sujetos y sus interrelaciones, así como la diversidad constitutiva de la sociedad humana, en especial, las diferencias entre grupos sociales infravalorados o invisibilizados, como jóvenes, mujeres y diversidades sexuales. Específicamente, la subjetividad política juvenil guarda relación con la corporalidad, los imaginarios colectivos, las emociones y el activismo político basado en formas alternativas de movilización y acción política.

La subjetividad política está atravesada por el género, en tanto muestra las luchas contra las desigualdades y exclusiones simbólicas hacia mujeres y disidencias sexuales. También se conecta con la democracia y la paz, especialmente, en la acción colectiva juvenil, motivada por concepciones contrasistémicas expresadas en resistencias. Así, la subjetividad política es clave para entender cómo los jóvenes interpretan y actúan sobre la realidad política, transformando estructuras sociales y creando nuevas formas de participación democrática y construcción de paz en un debate permanente con los espacios y mecanismos tradicionales de lo político.

Lo anterior es particularmente revelador respecto a la democracia, que se observa como un campo multisémico y en constante evolución, un sistema a través del cual la sociedad regula las relaciones políticas y distribuye el poder en asuntos públicos, pero también resignifica constantemente valores sustantivos como la igualdad, la libertad y el bienestar. Las corrientes contemporáneas evidencian una tensión entre los modelos procedimentales centrados en las instituciones formales y la participación electoral, y las visiones sustantivas que abogan por una democracia más inclusiva, participativa y deliberativa. En esta línea, las subjetividades políticas juveniles señalan la necesidad de una ruptura con las estructuras tradicionales, posicionando nociones emergentes del sujeto político capaz de generar nuevas formas de poder y autoorganización. En este orden de ideas, la democracia representativa se ve interpelada constantemente por los grupos en desventaja que luchan por sus derechos, denunciando la desigualdad, la corrupción y la exclusión que entrañan este sistema. Por otra parte, diversos autores vinculan la democracia con la educación, la cultura política y la socialización como mediación para generar valores y prácticas cotidianas pacíficas. Así, la democracia se convierte en un campo en disputa sobre sus límites, posibilidades y sentidos en contextos de exclusión y emergencia de nuevos actores políticos.

[105]

Respecto a la paz, en sus concepciones de paz negativa —ausencia de conflicto— y paz positiva —resolución pacífica de conflictos—, sigue siendo clave en las teorías contemporáneas, aunque han emergido otras concepciones que la complementan, tales como las nociones de la paz neutra —diálogo y comunicación—, paz liberal —ligada al liberalismo como sistema político-económico—, paz imperfecta —nueva vía ontológica para comprenderla—, paz territorial —dinámicas y necesidades específicas de regiones afectadas por conflicto— y paces —diversas maneras de lograr paz según contextos culturales, sociales, políticos y económicos—. Todas estas concepciones se ven enriquecidas por las subjetividades políticas juveniles, cuyas expresiones contribuyen a crear sistemas pacíficos basados en la diversidad cultural y territorial, especialmente en Latinoamérica. Igualmente, es importante resaltar el papel de los procesos de pedagogía para la paz en la formación de valores críticos en los jóvenes, tales como la disidencia y la desobediencia responsable, para transformar estructuras políticas y sociales hacia una paz sostenible. En suma, el despliegue de las subjetividades políticas juveniles genera nuevas visiones en torno a la paz, contribuyendo a la generación de una cultura de convivencia

pacífica, articulando procesos microsociales de «paz a pequeña escala» que enriquecen los espacios formales de la paz estatal.

Ahora bien, las subjetividades políticas juveniles, en clave de género, han contribuido a denunciar el sistema patriarcal como productor de inequidades, exclusiones y violencia hacia mujeres y diversidades sexuales. Asimismo, han mostrado cómo el género también es una potencialidad performativa para subvertir el orden establecido, especialmente, el hegemónico heteronormado que ha modelado instituciones y procesos políticos como la democracia y la paz.

Las reflexiones en clave de género enfocan la mirada en las relaciones de poder y su impacto en la construcción de sujetos políticos subalternizados, pero también en resistencia. Sin embargo, es necesario ampliar esta reflexión en sus intersecciones con otras matrices de poder como clase social, etnia y ciclo vital para tener una visión crítica de las inequidades en los sistemas sociales, los mecanismos que las perpetúan y las estrategias emancipatorias para deconstruirlas. En este orden de ideas, estudiar las subjetividades políticas juveniles atravesadas por el género visibiliza las desigualdades en el reparto de poder, en la participación política, así como en la violencia patriarcal y las barreras simbólicas que enfrentan las mujeres y las disidencias sexuales dentro del ámbito político dominado por la heteronormatividad.

En suma, tanto un enfoque de género como de inclusión se interesan por rescatar la voz de grupos marginados como las juventudes, reivindicando sus apuestas de reconocimiento, inclusión y respeto por sus diferencias en el sistema formal de la política para incidir en su transformación, lo cual implica la crítica a las formas tradicionales de vivir la democracia y la paz dentro del escenario público, creando nuevos espacios que vigoricen la participación juvenil en orden al fortalecimiento democrático y la convivencia pacífica.

## Conclusiones

A partir de la revisión teórica sobre la categoría de *subjetividad política*, en su relación con la democracia, la paz, el género y la inclusión, se puede concluir que a pesar de la riqueza conceptual y teórica producida en torno al estudio de las subjetividades políticas juveniles, un punto débil en estos desarrollados muestra que no se profundiza suficiente en cómo las diversas concepciones se pueden implementar en contextos reales,

como en el caso del posconflicto colombiano, o si estas propuestas se han aplicado en otros contextos y han sido exitosas.

Asimismo, aunque se habla de la subjetividad política juvenil como proceso potenciador de transformaciones, la revisión teórica consultada no muestra ejemplos concretos de cómo los jóvenes están transformando las estructuras políticas formales. Además, se cuestiona si los cambios propuestos desde las resistencias y subjetividades políticas juveniles al sistema democrático formal y la paz estatal no sólo tienen resonancia en los microespacios de la política, sino también si pueden lograr transformaciones que el sistema democrático y la paz requieren.

Finalmente, el desafío radica en traducir estos aportes teóricos en políticas y acciones concretas que transformen de manera efectiva la democracia, la profundicen y contribuyan a consolidar los procesos de paz, con un enfoque real de equidad de género e inclusión en todas sus expresiones.

## Referencias bibliográficas

1. Acanda, Jorge Luis. (2002). Hegemonía y sociedad civil. En: *Sociedad civil y hegemonía* (pp. 223-261). Félix Varela.
2. Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
3. Almendrales-Gil, Flor Angélica. (2017). Subjetividades políticas juveniles de paz a través del cuerpo: la experiencia del Colectivo Sin Fronteras. *Alethia*, 9 (2), pp 56-73. <https://doi.org/10.11600/ale.v9i2.428>
4. Alvarado, Sara Victoria; Ospina-Alvarado, María Camila y García, Muñoz, Claudia. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.10.1.597>
5. Angarita, Agustín. (2016). *Epistemología para la paz*. Caza de Libros.
6. Arendt, Hanna. (2005). *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Caparrós.
7. Azzolini, Nicolás. (2012). Apuntes sobre las relaciones entre política y democracia. *Andamios*, 9 (18), pp. 293-313. <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i18.418>
8. Bacarlett, María Luisa. (2010). Giorgio Agamben, del biopoder a la comunidad que viene. *Araucaria*, 12 (24), pp. 29-52.
9. Balardini, Sergio. (2005), ¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-viejo-una-mirada-sobre-sobre-los-cambios-en-la-participacion-juvenil/>

[ 107 ]



10. Bedoya, Erika María. (2024). *Prácticas de resistencias convivencias de niños, niñas y adolescentes en Villa Santana, Pereira*. Tirant Lo Blanch.

11. Berardi Franco, Bifo. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.

12. Botero Gómez, Patricia. (2008). Dimensão simbólica do conflito sócio-político e cultural de jovens em seis contextos locais da Colômbia. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. E-Compós*, 11 (3). <https://doi.org/10.30962/ec.326>

13. Bowen, Glenn A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, 9 (2), pp. 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>

14. Butler, Judith. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

15. Cairo, Heriberto y Ríos, Jerónimo. (2019). Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al acuerdo. *Revista Española de Ciencia Política*, 50, pp. 91-113. <https://doi.org/10.21308/recp.50.04>

16. Calderón Concha, Percy. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, pp. 60-81.

17. Canessa, Andrew. (2012). *Intimate Indigeneities: Race, Sex, and History in the Small Spaces of Andean Life*. Duke University. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11smts1>

18. Cansino, César. (2013). Calidad democrática en América Latina: ¿proyecto o utopía? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58 (217), pp. 79-98. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(13\)72275-X](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(13)72275-X)

19. Cárdenas Ruiz, Juan David. (2017). Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. *Reflexión Política*, 19 (38), pp. 58-72. <https://doi.org/10.29375/01240781.2839>

20. Castillejo-Cuellar, Alejandro. (2019). La paz en pequeña escala, fracturas de la vida cotidiana y de las políticas de la transición en Colombia. *Revista de Estudios Colombianos*, 53, pp. 6-10. <https://doi.org/10.53556/rec.v53i0.76>

21. Castillo, Analisa; Lucero, Miriam y Gasquez, María. (2010). Aproximación al discurso juventud como construcción sociohistórico-cultural. *Última Década*, 18 (33), pp.43-58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200004>

22. Castro, Lina María. (2020). La política pública de inclusión: utopía de la gestión educativa en Colombia. *Análisis*, 52 (96), pp. 58-72. <https://doi.org/10.15332/21459169/5295>

23. Ceballos Rendón, Pedro. (2013). Educación para la paz y para la democracia. *Ra Ximhai*, 9 (1), pp. 35-48. <https://doi.org/10.35197/rx.09.01.2013.02.pc>

24. Crenshaw, Kimberlé W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>

25. Curiel, Ochy. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, pp. 92-101.
26. Deleuze, Gilles. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-Textos.
27. Demarchi, Sánchez, Geydi Dahiana. (2023). Participación ciudadana en Colombia. Revisión documental. *Entramado*, 19 (2). <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.9045>
28. Díaz Gómez, Álvaro. (2005). Representaciones sociales juveniles sobre la democracia. *Reflexión Política*, 7 (13), pp. 180-191. <https://doi.org/10.29375/01240781.655>
29. Estrada Rodríguez, José Luis y Pérez Pérez, Ketzalcóatl. (2020). La juventud mexicana frente a una nueva tendencia recesiva de la democracia. *Vivat Academia*, 152, pp. 69-90. <https://doi.org/10.15178/va.2020.152.69-90>
30. Ferrajoli, Luigi. (2003). Sobre la definición de «democracia»: Una discusión con Michelangelo Bovero. *Isonomía*, 19, pp. 227-241. <https://doi.org/10.5347/isonomia.v0i19.402>
31. Fisas, Vicenç. (1998). Una cultura de paz. En: *Cultura de paz y gestión de conflictos* (pp. 349-385). Icaria Nesco.
32. Foucault, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
33. Foucault, Michel. (1984). *Historia de la sexualidad III. El cuidado de sí*. Siglo XXI.
34. Foucault, Michel. (1990). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo XXI.
35. Galtung, Johan. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.
36. Gamba, Susana y Diz, Tania. (2019). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.
37. García Muñoz, Claudia. (2005). El sentido de la democracia, en los imaginarios sociales de los líderes comunitarios que participaron en el proceso de presupuesto participativo de Risaralda. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Manizales, Manizales.
38. García Muñoz, Claudia. (2016). Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Manizales, Manizales.
39. García Muñoz, Claudia (ed.). (2018). *Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la educación popular y la construcción de paz*. Universidad Pedagógica Nacional, CINDE, Universidad de Manizales y Colciencias.
40. García Muñoz, Claudia y Ríos Sarmiento, Melissa. (2021). Imaginarios sociales sobre paz y democracia y su relación con el comportamiento electoral en las elecciones de congreso y presidencia de 2018 en Risaralda. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 2 (4), pp. 32-48. <https://doi.org/10.5377/rnpc.v2i4.11372>

41. García Rodríguez, Raúl Ernesto. (2013). La carnavalización del mundo como crítica: risa, acción política y subjetividad en la vida social y en el hablar. *Athenea Digital*, 13 (2), pp. 121-130. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n2.1036>

42. Gómez Contreras, Sandra del Pilar. (2018). Los discursos sobre joven y juventud: una revisión de las formaciones discursivas en las ciencias sociales en clave foucaultiana. *Tabula Rasa*, 29, pp. 245-276. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.12>

43. González Rey, Fernando. (2003). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. Paraninfo.

44. González Rey, Fernando. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En: Piedrahita Echandía, Claudia; Díaz Gómez, Álvaro y Vommaro, Pablo (comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 13-29). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

45. Gramsci, Antonio. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Era.

46. Grasa, Rafael y Mateos, Óscar. (2010). *Guía para trabajar en la construcción de la paz. Qué es y qué supone la construcción de la paz*. Cámara de Comercio de Bogotá e Instituto Catalán Internacional para la Paz.

47. Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

48. Harding, Sandra. (2007). Género, democracia e filosofía da ciencia. *RECIIS*, 1 (1), pp. 163-168. <https://doi.org/10.29397/reciis.v1i1.891>

49. Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debate.

50. Harris, Anita & Wyn, Johanna. (2009). Young People's Politics and the Micro-Territories of the Local. *Australian Journal of Political Science*, 44 (2), pp. 327-344. <https://doi.org/10.1080/10361140902865308>

51. Hernández Fajardo, Natalia. (2022, septiembre 19). Feminismos y luchas populares en Colombia: cuerpo-territorio y confluencias de rebeldías. *Tricontinental*. <https://thetricontinental.org/es/argentina/cuadernosfem01-hernandez/>

52. Hernández Tirado, Katerine, y Orozco Poveda, Daniela. (2018). Hacia un concepto de paz en Colombia. En: Narváez Mercado, Berónica; Ramírez Ortiz, Osvaldo y Monsalve Muñoz, Dulfay del Cristo (coords.). *Derecho y lógicas de la justicia. Un análisis socio-jurídico desde la academia* (pp. 4-20). Anaya. <https://doi.org/10.21892/968-453-504-X.1>

53. Jiménez, Andrés Mauricio y Nivia, Ximena Andrea. (2024). Laboratorio de creación colectiva: narrativas de paz y subjetividad política con niños, niñas y jóvenes. (Tesis inédita de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D. C.

54. Jiménez, Francisco y Rueda Zoraida. (2012). Hacia un paradigma pacífico la paz mundo, la paz compleja y la paz neutra. *Ra Ximhai*, 8 (3), pp. 223-243. <https://doi.org/10.35197/rx.08.03.2012.10.ej>

55. Korstanje, Maximiliano Emanuel. (2007). La democracia y sus supuestos: una perspectiva comparativa entre los conceptos de democracia Procedimental y Estructural. *Estudios Sociales*, 15 (30), pp. 46-78.

56. Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas*. UNAM.

57. Lizcano-Fernández, Francisco. (2012). Democracia directa y democracia representativa. *Convergencia*, 19 (60), pp. 145-175.

58. Loaiza de la Pava, Julián Andrés. (2016). Niños, niñas y jóvenes constructores de paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Manizales, Manizales.

59. López Becerra, Mario Hernán. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Luna Azul*, 33, pp. 85-96.

60. López Sánchez, Clara; Vilaseca García, Carol y Serrano Japa, Jazmín Mariana. (2022). Interseccionalidad: la discriminación múltiple desde una perspectiva de género. *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, 14, pp. 71-81.

61. Mafla Arango, Maximino. (2017). Análisis comparado de los mecanismos de participación en el ordenamiento jurídico colombiano. Experiencias exitosas de Estados Unidos de Norteamérica, Italia, Suiza y Uruguay. *Entramado*, 7 (2), pp. 116-141.

62. Marcos, Luis Andrés. (2006). Para una democracia educativa. *Foro de Educación*, 4, pp. 7-18.

63. Martín-Barbero, Jesús. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. En: Laverde, María Cristina; Daza, Gisela y Zuleta, Mónica (eds.). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 33-45). Siglo del Hombre. <https://doi.org/10.4000/books.sdh.310>

64. Mignolo, Walter. (2007). Del pensamiento subalterno y la colonialidad global a la epistemología fronteriza. *Tabula Rasa*, 7, 173-190.

65. Millet, Kate. (1995). *Política sexual*. Cátedra.

66. Miranda Delgado, Rafael Gustavo. (2017). La democracia: cuatro elementos para un concepto. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 19 (2), pp. 21-35.

67. Molina, Beatriz y Francisco Muñoz. (2004). *Manual de paz y conflictos*. Universidad de Granada.

68. Moreno-Parra, Héctor Alonso. (2014). La paz imperfecta en el marco del conflicto político armado en Colombia. *Entramado*, 10 (1), pp. 202-218.

69. Mouly, Cécile. (2022). *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b18552>

70. Muñoz, Germán. (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2007000100009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2007000100009)

[111]

71. Naranjo Tamayo, Diana Catalina y Gómez León, Yeraldín. (2020). Una mirada crítica a la educación superior inclusiva. En: Gil Claros, María Fernanda y Sánchez Rodríguez, Mariela (eds.). *Encuentros sociales en el Trabajo Social* (pp. 89-111). USC.

72. Naranjo Tamayo, Diana Catalina y López Franco, Luz Stella. (2021). Educación superior inclusiva: una mirada a las prácticas y estrategias inclusivas desarrolladas desde la Universidad Libre, seccional Pereira. En: Vásquez Santamaría, Jorge Eduardo (comp.). *Colombia: investigación sociojurídica* (pp. 103-131). Universidad Católica Luis Amigó.

73. Núñez Varón, Jaidivi y Córdoba Ordoñez, Mario. (2006). La justicia como construcción social: requisito para pensar la paz. *Diversitas*, 2 (1), pp. 124-137. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2006.0001.08>

74. Otero, Estefani Soledad. (2023). Un estudio sobre las formas de hacer política estudiantil a partir de «Ni una Menos». El caso de las agrupaciones de una escuela preuniversitaria de la Universidad de Buenos Aires (2015-2020). *Millcayac*, x (18). <https://www.redalyc.org/journal/5258/525874126010/html/>

75. Patarroyo Montañez, Juana Marcela. (2024). Subjetividad política de víctimas de desplazamiento forzado por el conflicto armado y negociación de acuerdos de paz. El Salvador, 1992-Colombia, 2016. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

[112]

76. Perea, Carlos. (2000). De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá. En: Barbero, Jesús Martín; López, Fabio y Robledo, Ángela (eds.). *Cultura y región*. Universidad Nacional de Colombia.

77. Piedrahita Echandía, Claudia y Jiménez Becerra, Absolón (eds.). (2010). *Desafíos a los estudios sociales e interdisciplinariedad*. Antropos.

78. Piedrahita, Claudia Luz. (2009). Subjetividad política en el feminismo de la diferencia sexual: deseo y poder. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2). <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.7.2%20Esp.182>

79. Pinker, Steven. (2012). *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Paidós.

80. Posada Escobar, Jorge Jairo et al. (2018). Subjetividades políticas de paz en jóvenes de Colombia. *Alethia*, 10 (1), [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2145-03662018000100148](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662018000100148)

81. Pujal, Margot. (1994). La marca del género en la encrucijada entre subjetividad e Intersubjetividad. *Iztapalapa*, 35, pp. 131-142.

82. Ramírez-Mercado, Manuel. (2023). Imaginarios sociales sobre participación ciudadana en jóvenes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales*, 29 (4), pp. 91-106. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i4.41242>

83. Reguillo, Roxana. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre.

84. Reguillo, Roxana. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.

85. Rodríguez, Manuel Alejandro. (2017). La ideología de género como exceso: pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, pp. 128-148. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.08.a>

86. Rojas Pulido, Juan Felipe. (2022). Participación política en un contexto de reducción de la violencia. El caso de las víctimas del conflicto armado en Colombia (2011, 2016 y 2018). *Estudios Políticos*, 65, pp. 180-208. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n65a07>

87. Rojas-Granada, Cristian y Cuesta-Borja, Reinaldo. (2021). Los estudios sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial: abordajes y desafíos. *CS*, 33, pp. 205-235. <https://doi.org/10.18046/recs.133.3995>

88. Saggese, Federico. (2017). ¿Qué es la Democracia? Diferentes aproximaciones al concepto. La democracia como régimen político. *Anales*, 47, pp. 669-689.

89. Uribe, José. (2005). La investigación documental y el estado del arte como estrategias de investigación en ciencias sociales En: Páramo, Pablo (comp.). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* (pp. 195-210). Universidad Piloto de Colombia.

90. Vargas, Germán y Calvo, Gloria. (1987). Seis modelos alternativos de investigación documental para el desarrollo de la práctica universitaria en educación. *Educación Superior y Desarrollo*, 5 (3), pp. 7-37.

91. Vázquez González, Natalia; Díaz Pérez, Guillermina y Pérez Damián, Araceli. (2015). La sombra de la violencia estructural en los jóvenes universitarios. *Recerca*, 16, pp. 59-86. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2015.16.4>

92. Warren, Mark E. (2005). La democracia contra la corrupción. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVII (193), pp. 109-141.



## Selección de candidaturas a la Alcaldía de Cartagena (2007-2019), un laberinto desigual\*

Sofía Carrerá-Martínez (Colombia)\*\*

### Resumen

¿Qué factores estructuran el acceso a las candidaturas a la Alcaldía en el ámbito subnacional en Colombia?, ¿enfrentan las mujeres barreras particulares y, de ser así, cuáles? El objetivo de este artículo es analizar las condiciones de acceso a la contienda electoral en el ámbito local, a partir de un estudio de caso de cuatro elecciones a la Alcaldía de Cartagena (2007, 2011, 2015 y 2019). La metodología fue cualitativa, basada en 33 entrevistas semiestructuradas con candidatas, candidatos y actores cercanos a las campañas y a la política local. Los hallazgos muestran tres factores que estructuran las candidaturas: i) el grado de centralización y formalidad de los partidos que abren las puertas a las casas políticas de la región; ii) la recolección de firmas; y iii) la experiencia electoral y política previa de quien aspira —haber pasado por el Concejo Municipal—. Estos factores afectan de manera diferenciada a las mujeres, quienes enfrentan barreras en todos los escenarios posibles.

### Palabras clave

Poder Local; Elecciones; Alcaldía; Selección de Candidaturas; Mujeres; Cartagena, Colombia.

**Fecha de recepción:** noviembre de 2024 • **Fecha de aprobación:** junio de 2025

### Cómo citar este artículo

Carrerá-Martínez, Sofía. (2025). Selección de candidaturas a la Alcaldía de Cartagena (2007-2019), un laberinto desigual. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 114-149. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a05>

\* Esta investigación fue financiada por la Universidad del Rosario, con la beca Jóvenes Talento de 2021-2022.

\*\* Politóloga. Joven Investigadora de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos, Universidad del Rosario. Correo electrónico: [sofia.carrera@urosario.edu.co](mailto:sofia.carrera@urosario.edu.co) - Orcid: [0009-0001-1596-115X](https://orcid.org/0009-0001-1596-115X)



# Candidate Selection in Cartagena (2007-2019), an Uneven Labyrinth

## Abstract

What factors structure access to mayoral candidacies in the subnational level in Colombia? Do women face particular barriers and, if so, which ones? The goal of this article is to analyze the conditions of access to the electoral contest at the local level, based on a case study of four mayoral elections in Cartagena (2007, 2011, 2015 and 2019). The methodology was qualitative, drawing on 33 semi-structured interviews with women and men candidates and actors close to the campaigns and to local politics. The findings show three factors that structure candidacies: i) the degree of parties' centralization and their informality, which opens the door ajar for influence of local political clans; ii) nonpartisan alternatives, running supported by citizen petition signatures; and iii) prior electoral success of those interested in running, more specifically, experience in the municipal council. These factors affect women in a differentiated way, who face barriers in all possible scenarios.

## Keywords

Local Power; Elections; Mayoralty; Candidate Selection; Women; Cartagena, Colombia.

[ 115 ]

## Introducción

La selección de candidaturas en Colombia es un laberinto con caminos fáciles, retorcidos, cerrados o imposibles, dependiendo de quién sea la persona interesada, el aval de qué partido busca y quiénes lideran determinado partido. Razones suficientes tiene la literatura comparada para llamar los procesos de selección de candidatos «un jardín secreto» (Gunlicks y Gallagher, 1989; Kenny y Verge, 2016; Bjarnegård y Kenny, 2015; Vandeleene, De Winter, Meulewaeter y Baudewyns, 2013). Usualmente, estas decisiones se toman a puerta cerrada y sin hacer público quiénes se quedan en el camino de lograr una candidatura. Muchas personas se quedan por fuera y parece que las mujeres tienen aún mayor dificultad. Por ejemplo, en las elecciones subnacionales de 2019 sólo hubo 12,12% de candidaturas a Gobernación y 15,2% a Alcaldía. A su vez, esto resultó en la elección de sólo 2 mujeres (6,25%) de un total de 32 Gobernaciones y 132 alcaldesas (12,01%) de 1101 Alcaldías (Registraduría Nacional del Estado Civil y ONU Mujeres, 2019, octubre 31). Lo que ocurre en este laberinto o «jardín secreto» de selección de candidaturas tiene consecuencias directas en quiénes tienen oportunidades reales de competir por el poder, quiénes terminan en el poder y qué parte del electorado está más o menos representado.

En esta investigación se explora el laberinto de la selección de candidatos para responder a las siguientes preguntas: ¿qué factores estructuran el acceso a las candidaturas a la Alcaldía en el ámbito subnacional en Colombia?, ¿enfrentan las mujeres barreras particulares y, de ser así, cuáles? Estas preguntas se abordan a través de la experiencia de los y las candidatas a la Alcaldía de Cartagena entre 2007 y 2019, un caso poco estudiado en el contexto colombiano.

En el artículo se muestra que el acceso a las candidaturas a la Alcaldía de Cartagena está estructurado, en parte, por los partidos políticos, pero que también, dada la falta de institucionalización del sistema de partidos en el ámbito local, otros factores externos desempeñan papeles significativos en la definición de quiénes logran acceder a la competencia por la Alcaldía. Se identifican tres factores en particular: i) en los partidos, el grado de centralización y formalidad que abre las puertas a las casas políticas<sup>1</sup> de

<sup>1</sup> El concepto de *casas políticas* suele aparecer en la literatura como maquinaria política o *machine politics* (González, Guzmán y Tuirán, 2021). En este artículo se entienden como sinónimos.

la región; ii) fuera de los partidos, las dinámicas propias de la recolección de firmas son clave; y iii) la experiencia electoral y política previa en el Concejo Municipal de quienes se postulan. Los partidos descentralizados e informales obstaculizan las candidaturas de mujeres y cuando las casas políticas entran en juego tienen aún menos posibilidades de lograr un aval. En la alternativa, las mujeres también enfrentan dificultades en la creación de movimientos para lanzarse por firmas y están inmersas en un círculo vicioso que les impide contar con experiencia electoral previa, lo cual resulta ser determinante.

Cartagena es un escenario ideal para estudiar la selección de candidaturas por varias razones. Esta ciudad es un caso típico por ser de tamaño intermedio y su dinámica política tiene puntos de encuentro con las de las demás ciudades de tamaño similar en la costa Caribe colombiana. En este sentido, de acuerdo con la clasificación de Robert E. Stake (1998 citado en Barajas, 2013), es un caso instrumental pues ilustra bien las dinámicas de selección de candidatos en el ámbito subnacional en Colombia. Pese a que es sólo un estudio de caso, tiene implicaciones que pueden dar luces sobre las dinámicas electorales a subnacionales en Colombia.

Cartagena tuvo una cantidad inusual de elecciones para este cargo entre 2011 y 2019. Durante esta etapa se realizaron elecciones a la Alcaldía cada dos años, cuando lo regular en Colombia es cada cuatro años. Esto permite estudiar el proceso varias veces. A través de entrevistas semiestructuradas se hizo un análisis longitudinal de las experiencias de las y los candidatos a la Alcaldía de Cartagena en las elecciones regulares entre 2007 y 2019 para comprender cómo fueron sus procesos de selección.

[117]

La poca literatura sobre selección de candidatos en Colombia estudia el impacto de las reformas políticas, la influencia de las élites partidarias y de la informalidad en los partidos políticos en los procesos de selección de candidatos (Batlle, 2012; Milanese y Barrero, 2016; Puyana, Ruiz, y Vargas, 2016; Wills, Batlle, y Barrero, 2012). Los trabajos que abordan el ámbito subnacional suelen estudiar más de dos circunscripciones en una única elección, lo que dificulta establecer conclusiones en el tiempo y evaluar a profundidad qué ocurre en cada uno de los ámbitos. Este artículo resalta la importancia de las élites políticas y las características de los partidos, tal como lo hacen Margarita Batlle (2012; 2016), Pablo Milanese y Fredy Barrero y Laura Wills Otero, Margarita Batlle y Fredy Barrero (2012), con

la diferencia de que aquí el análisis es longitudinal a lo largo de cuatro elecciones regulares y con explícito enfoque de género.

Adicionalmente, buena parte de los trabajos existentes —con excepción de Batlle (2012; 2016)— no contemplan cómo los procesos de selección y las experiencias de quienes se postulan están atravesados por el género. De acuerdo con Meryl Kenny y Tània Verge (2016) y Denise Baer (1993), los estudios relacionados con partidos políticos y el papel del género en la política van en paralelo, sin mucho diálogo. Esto es desafortunado, pues para comprender completamente los procesos de selección es importante el enfoque de género, sino sólo se cuenta la mitad de la historia. El objetivo de este artículo es dar un panorama detallado del proceso de selección a candidaturas a la Alcaldía de Cartagena atendiendo a esta perspectiva y así contribuir a un análisis más holístico de este importante fenómeno.

## 1. Marco teórico

La literatura sobre selección de candidatos apunta a que las personas logran la candidatura gracias a —o en general, a pesar de— factores relacionados con el funcionamiento interno de los partidos y por características personales. Estas investigaciones en el ámbito mundial se centran en la selección de candidatos en órganos colegiados con sistemas de representación proporcional en distritos plurinominales, usualmente al principal órgano legislativo nacional, sin diferenciar entre las experiencias de hombres y mujeres.

Debido a que la literatura gira en torno las candidaturas a cuerpos colegiados, usualmente se toman como variables significativas al proceso de selección de candidatos la magnitud del distrito (Engstrom, 1987; Mitchell y Monroe, 2014; Siavelis y Morgenstern, 2008; Trounstein y Valdini, 2008), el tipo de lista (Milanese y Barrero, 2016; Schmidt, 2020; Vandeleene, De Winter, Meulewaeter y Baudewyns, 2013) y medidas de inclusión como cuotas de género (Bernal, 2011; Dahlerup, 2002; Piscopo, 2016). Sin embargo, este artículo es sobre un distrito uninominal, por lo que no se tendrá en cuenta como variable la magnitud ni los tipos de listas. Adicionalmente, en Colombia no existen las cuotas de género para distritos uninominales, por lo que este factor tampoco es de relevancia.

Muy poco se ha escrito sobre procesos de selección de candidatos a cargos en distritos uninominales con enfoque de género en elecciones

locales colombianas y latinoamericanas. Este trabajo busca llenar ese vacío describiendo y analizando el proceso de candidaturas a la Alcaldía de Cartagena.

## 1.1 Dentro del partido

Según los estudios de los procesos de selección de candidaturas, estos son un «jardín secreto» al que es difícil acceder y que es altamente volátil: cambia dependiendo del partido, del distrito y de la elección. Aun teniendo en cuenta estas dificultades, las características de los partidos son clave, pues permiten entender quiénes y cómo toman la decisión de a quién nominar. Las características partidarias a la que la literatura les otorga más relevancia son el grado de centralización del partido y su informalidad.

La primera característica, el grado de centralización, se refiere a quiénes toman la decisión de a quién nominar. Por ejemplo, pueden tomarla los dirigentes del partido —centralizado— o militantes a través de una elección interna —descentralizado—. Estudios sobre la centralización de los partidos en diferentes países indican que este es un aspecto crucial en los procesos de selección de candidatos. Los partidos más grandes tienden a ser más centralizados y, a su vez, los más centralizados tienden a tener procesos menos democráticos (Freidenberg y Došek, 2016; Lundell, 2004; Rahat y Hazan, 2001; Siavelis y Morgenstern, 2008).

[119]

Paradójicamente, de acuerdo con investigaciones sobre América Latina, Europa y África, los procesos de selección más democráticos no necesariamente producen los resultados más representativos. Estos mecanismos, cuando se usan en partidos descentralizados, magnifican la influencia de redes de poder de las élites partidarias y agudizan los obstáculos que enfrentan las minorías (Abba y Babalola, 2017; Hinojosa, 2012; Kenny y Verge, 2013; Milanese y Barrero, 2016; Stoiciu y Gherghina, 2021).

Los partidos centralizados con procesos poco democráticos, por su parte, también limitan el surgimiento de nuevas candidaturas. Los dirigentes del partido encargados de nominar candidatos suelen elegir de acuerdo al rendimiento en gestiones previas, lo que genera ciclos de reelección, tal como Juan Andrés Moraes (2004, April 3-4) muestra en el caso de Uruguay. De manera similar, las minorías encuentran obstáculos en los procesos de selección centralizados. En el ámbito local en Canadá, es más probable que

un partido nomine a una mujer si la presidenta local del partido es mujer, cosa que difícilmente ocurre como regla general (Cheng y Tavits, 2011).

Es decir, lo que la literatura sugiere es que tanto los partidos centralizados como los descentralizados bloquean el surgimiento de candidaturas nuevas y, particularmente, de las mujeres. Los trabajos existentes en Colombia confirman esta expectativa, con el agravante de que los partidos políticos colombianos —centralizados o no— no suelen usar métodos de selección democráticos para nominación de candidatos (Acuña, 2009; Batlle, 2016; Escobar, Bedoya y Sánchez, 2016; Wills, Batlle y Barrero, 2012), a excepción de consultas partidistas o de coaliciones para la selección de candidatos presidenciales.

La segunda característica de los partidos de nuestro interés, el grado de informalidad, hace referencia a cómo se toman las decisiones: qué está escrito en el papel y qué ocurre en la práctica. La literatura relacionada con este tema afirma que la interacción entre reglas formales y prácticas informales es fundamental para alcanzar o no una candidatura. Cuando las reglas formales de nominación de candidatos son ambiguas o ampliamente ignoradas, los miembros de los partidos llenan estos vacíos con prácticas informales. Estudios de las Américas, Escocia, Nigeria y Tailandia demuestran que las élites partidarias ponen las pautas de las prácticas informales que dificultan la llegada de nuevas candidaturas (Abba y Babalola, 2017; Bejarano y Smooth, 2022; Bjarnegård y Kenny, 2016; Freidenberg y Levitsky, 2007; Piscopo, 2016). Particularmente, la informalidad deja a las mujeres por fuera de la contienda electoral (Bjarnegård y Kenny, 2015; Childs, 2013; Freidenberg, 2017; Niven, 1998; Tello, 2009).

Tanto la centralización como la informalidad están atravesadas por las élites partidarias. Ellas influyen en los diferentes procesos de selección: tienen los medios para cooptar los procesos democráticos, son los que eligen candidatos y ponen las pautas para las prácticas informales aceptadas por los partidos. Las investigaciones de Batlle (2012) en Huila y Santander, y de Milanese y Barrero (2016) en Valle del Cauca y Cali indican que en Colombia las élites partidarias departamentales son las que otorgan avales en el ámbito subnacional y que el ámbito nacional se encarga de resolver disputas. Los estudios realizados sobre los procesos de selección de candidatos usualmente separan la influencia de las élites partidarias de la informalidad de los partidos. Esto es un error en contextos como los de

las disputas electorales regionales y locales en Colombia, donde hay tanta informalidad y poca institucionalización de los sistemas de partidos locales. En el contexto cartagenero en particular, élites e informalidad interactúan estrechamente.

Como se mostrará más adelante, en Cartagena, los partidos centralizados y formales suponen menos obstáculos para acceder a las candidaturas, especialmente para mujeres. De otro lado, las élites de la región —casas políticas— se relacionan de manera informal con diferentes partidos y a través de ellos obstaculizan las candidaturas en aras de apoyar informalmente a candidatos que llevan la delantera.

## 1.2 Características personales

Independientemente de quién y cómo eligen las candidaturas al interior de los partidos, estos también tienen en cuenta las características personales de quienes aspiran a quedarse con la nominación. A la hora de hacer un cálculo estratégico frente a las elecciones se tienen en cuenta tres aspectos: quiénes quieren ser candidatos, qué características tiene el posible candidato y qué beneficios trae nominar a esta persona. Este es otro punto donde las mujeres enfrenten cuellos de botella particularmente angostos.

[ 121 ]

El primer paso para lanzarse como candidato es la autonominación. El interés de participar en política electoral se suele dar entre personas de clase media o alta y con educación profesional, en su mayoría hombres blancos (Norris y Lovenduski, 1995). Este proceso de ambición, previo a la decisión de autonominarse no describe el proceso de las mujeres candidatas (Carroll y Sanbonmatsu, 2013; Fox y Lawless, 2010; Lawless y Fox, 2010). Es más probable que una mujer se lance como candidata si un partido la recluta. Esto sugiere que para entender el proceso de candidaturas de manera completa, incluyendo a las mujeres, es necesario pensar con atención los obstáculos que ellas enfrentan.

Los estudios concuerdan en que la experiencia política o electoral de las y los precandidatos es la característica que priorizan los partidos en sus cálculos electorales. Esto puede responder a un cálculo político enfocado en la capacidad legislativa del candidato (Pemstein, Meserve y Bernhard, 2015), a la lealtad al partido en gestiones previas (Put, Muyters y Maddens, 2021) o a la cantidad de votos en candidaturas previas (Papp,



2018). Finalmente, los cálculos electorales de los partidos son la pieza clave para alcanzar una candidatura.

Este cálculo político muchas veces puede dejar por fuera candidaturas valiosas, ya sea por priorizar las relaciones con otros partidos (Siavelis, 2002) o por el costo político de nominar a una mujer (Engstrom, 1987). No obstante, de acuerdo con el análisis de México y Chile (Hinojosa, 2012), y de Estados Unidos (Bejarano y Smooth, 2022), el costo político que implica tener mujeres en puestos altos en las listas de candidatos ya no es tan alto: el mayor obstáculo para las mujeres candidatas no está en conseguir votos, está en lograr ser candidatas.

La evidencia comparada apunta a que las mujeres no necesariamente son vistas como candidatas apetecidas. Aunque algunos estudios sugieren que esto está empezando a cambiar (Freidenberg y Muñoz-Pogossian, 2016), las mujeres no tienden a autonominarse como candidatas y los cálculos políticos de los partidos se suelen limitar a la experiencia previa de los interesados —evidente en capacidad legislativa, lealtad al partido y votos conseguidos—. De modo que las mujeres quedan con la única alternativa de argumentar por su candidatura usando los posibles beneficios que podría traer. Lo cierto es que la imposibilidad de adquirir experiencia política es el filtro que deja por fuera de la contienda electoral a las mujeres y que revela una suerte de círculo vicioso muy difícil romper.

Estas dificultades evidentes en la literatura comparada sobre selección de candidaturas también se hacen latentes en Colombia. La reforma política de 2003 contribuyó a frenar la desinstitucionalización del sistema de partidos, pero no tuvo gran impacto en los procesos de selección de candidatos en el ámbito subnacional (Puyana, Ruiz, y Vargas, 2016; Acuña, 2009). En el ámbito subnacional las élites determinan quiénes son los candidatos y el ámbito central funciona para solucionar desacuerdos (Batlle, 2012; Milanese y Barrero, 2016; Wills, Batlle y Barrero, 2012). Particularmente, las élites obstaculizan las candidaturas de mujeres en la política local (Batlle, 2016; Estrada, 2018), incluso si en el ámbito nacional los partidos son incluyentes (Batlle, 2018).

Hasta el momento no existen muchos trabajos sobre candidaturas en distritos uninominales, hace falta el enfoque de género, así como también pensar los desafíos propios a las candidaturas en contextos de hiperfragmentación y poca institucionalización de los partidos —condiciones

cada vez más latentes en Colombia—. Incluso, como la informalidad vive en la experiencia de los miembros de los partidos y en el voz a voz, la literatura se queda en la superficie de cómo la informalidad de los partidos obstaculiza el acceso a candidaturas. Este trabajo es un aporte para subsanar estos vacíos.

## 2. Marco metodológico

Cartagena es un caso típico en la región Caribe colombiana por su tamaño y sus dinámicas políticas. Primero, Colombia es un país de ciudades intermedias, entre cien mil y un millón de habitantes, y Cartagena entra en esta categoría. Segundo, la dinámica política de la ciudad es similar a otras ciudades principales de la costa Caribe como Santa Marta o Barranquilla, porque tienen élites políticas establecidas y nuevas élites que se aliaron con actores armados para mantenerse en el poder a inicios de siglo.

Entre 2002 y 2006 la costa Caribe colombiana tuvo una fuerte influencia de actores armados en la reconfiguración del sistema político (Trejos y Guzmán, 2018), lo que permitió, en gran medida, la entrada de élites parlamentarias que intervienen en elecciones locales y se mantienen en el poder con dinámicas clientelistas (Gensini, 2012), mientras que élites políticas previamente establecidas no necesitaron aliarse con grupos armados para mantenerse en el poder, como fue el caso de las familias de Magdalena, Atlántico (Velasco, 2014) y Bolívar —a excepción de las familias sucreñas que participaban en la política bolivareense— (Duque Daza, 2024) con el paramilitarismo.

[123]

En este artículo se hace un análisis longitudinal en el tiempo que busca acercarse a la experiencia de candidatos y candidatas a partir de 2007 y hasta las elecciones de 2019. El punto de partida es la elección de la primera alcaldesa de Cartagena, Judith Pinedo. Esto sigue la idea de que más mujeres tienden a lanzarse después de que una mujer ha sido alcaldesa (Martínez y Navia, 2017).

Se contactaron a 42 personas y se realizaron 33 entrevistas (véase [Anexo 1](#)). Las entrevistas fueron semiestructuradas (véase [Anexo 4](#)), con el fin de priorizar el rol activo de las entrevistadas, brindando información sobre los motivos y las experiencias de las y los candidatos (Lynch, 2013). El muestreo fue deliberado: personas que cumplieron con características relevantes para el proyecto (Lynch, 2013), como haber sido candidata o

candidato a la Alcaldía de Cartagena entre 2007 y 2019, personas cercanas a una campaña y personas involucradas con la política local durante los años de estudio. Además, con el fin de diversificar las fuentes de información, se usó una mezcla de bola de nieve y llamadas directas hasta alcanzar la saturación en cada año electoral y partido (Bleich y Pekkanen, 2013). De modo que la muestra incluyó, al menos, a dos personas candidatas de cada año electoral (véanse [Anexo 1](#) y [Anexo 2](#)). Luego, cada entrevista fue codificada de acuerdo con las características de los partidos, los requisitos personales y las diferencias con base en género que mencionaron las y los entrevistados.

Ahora, dado que esta investigación es sobre las experiencias personales de personas cercanas o directamente involucradas en política, todos los nombres fueron anonimizados y se caracterizó a las y los candidatos por su partido político y elección en la que participaron. Esto se hizo con el fin de evitar consecuencias en el ejercicio de la política de las y los entrevistados.

### 3. Resultados

#### 3.1 Candidaturas y partidos políticos en Cartagena entre 2007 y 2019

[124]

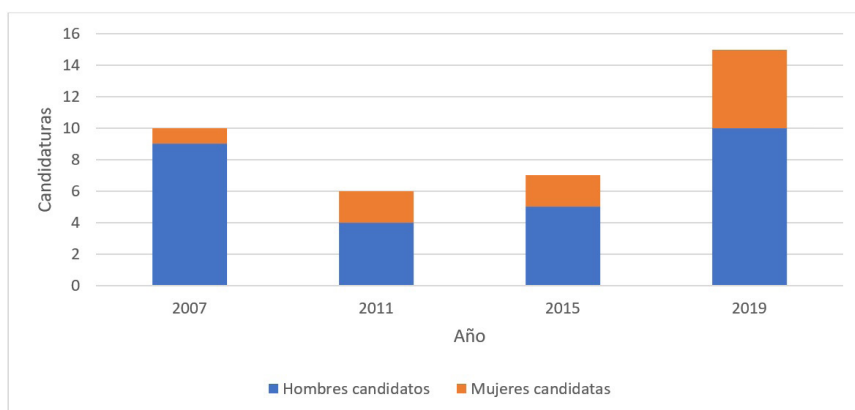
La capital de Bolívar se ha caracterizado por su inestabilidad política desde 1997, con una excepción entre 2008 y 2011. Judith Pinedo (2008-2011) fue la primera alcaldesa que terminó su mandato después de tres periodos con alcaldes destituidos. A ella la sucedieron otra serie de alcaldes electos, designados, encargados y de periodos atípicos. Se realizaron elecciones atípicas en 2013, después de que el alcalde Campo Elías Terán renunciara por incapacidad médica en 2012, y en 2018, después de que Manuel Duque Vásquez fuera suspendido en 2017 (Guzmán, 2013, julio 7; MOE, 2018, mayo 6).

Esta inestabilidad política llevó a que se realizaran elecciones cada dos años entre 2011 y 2019, es decir, durante el periodo de estudio la ciudad estuvo en un constante proceso de selección de candidaturas, elecciones y procesos de destitución. Este estudio se enfoca en las elecciones regulares de 2007, 2011, 2015 y 2019.

Como se puede observar en la [gráfica 1](#), en 2007 se lanzaron 10 personas en total, de los cuales 1 era mujer; en 2011 hubo 6 candidaturas,

entre ellas 2 mujeres; en 2015 hubo 7 candidaturas, de nuevo, 2 eran mujeres; finalmente, en 2019 de 15 candidaturas 5 fueron mujeres. La cantidad de candidatos y candidatas disminuyó en 2011 con referencia a 2007, pero desde entonces ha aumentado. Este aumento ha sido lento: en 2007 hubo una sola candidata; en 2011 hubo 2; al igual que en 2015; y en 2019 hubo 5. A pesar del salto entre 2015 y 2019, la proporción de mujeres aumentó de 2007 a 2011 y desde entonces se mantuvo estable. En 2007, 10% de las candidaturas fueron mujeres, en 2011 aumentó a 33,33%, en 2015 fue de 28,57% y en 2019 fue de 33,33%.

**Gráfica 1.** Candidaturas a la Alcaldía de Cartagena (2007-2019).



[ 125 ]

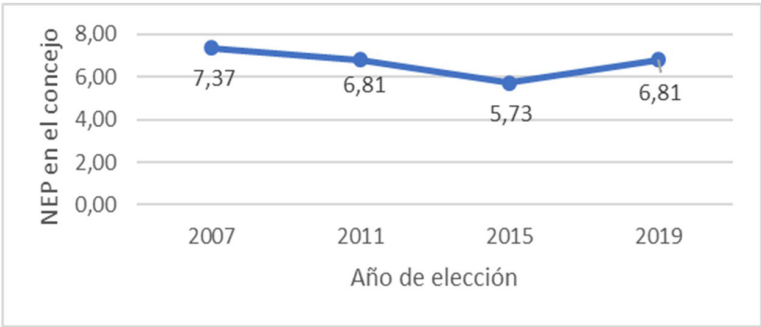
*Fuente:* elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f. a; s. f. b; s. f. c; s. f. d).

Para lograr una candidatura a la Alcaldía en Colombia hay dos vías: se requiere i) el aval de un partido o de un movimiento con personería jurídica (Ley 130 del 23 de marzo de 1994) reconocida por el Consejo Nacional Electoral o ii) a través de recolección de firmas. El aval es un documento firmado por el representante legal del partido o movimiento, o la persona que él delegue expresamente, en el que estén los datos de los candidatos y la corporación correspondiente. La recolección de firmas es un proceso abierto a cualquier ciudadano que no cuente con el aval de un partido e implica reunir —para la Alcaldía de Cartagena— cincuenta mil firmas y pagar una póliza de seriedad de la candidatura, equivalente a 150 salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV) en 2007, a 400 en 2011 y a 150 en 2015 y 2019.

A partir de la Reforma Política de 2003 el sistema de partidos colombiano ha sido relativamente estable: los partidos Liberal, Conservador, Social de Unidad Nacional —Partido de la U—, Cambio Radical, Polo Democrático Alternativo, Alianza Verde y Centro Democrático cuentan con el grueso de las curules del Congreso. La Reforma logró, entre otras cosas, reducir la fragmentación de los partidos. En lo local, la historia es diferente: la Reforma llevó a dinámicas subnacionales más personalistas y no hubo gran cambio en la alta fragmentación local de los partidos a lo largo y ancho de Colombia (Albarracín y Milanese, 2021). Este ha sido el caso en Cartagena, donde el sistema de partidos local no es simplemente un espejo del nacional.

En Cartagena los 19 escaños del Concejo se repartieron entre 9 partidos en 2007 y entre 8 partidos en 2011, 2015 y 2019. Pero, como se evidencia en el [Anexo 2](#), el número efectivo de partidos (NEP)<sup>2</sup> se ha mantenido entre 5 y 7, un número alto para un órgano de tan solo 19 curules. En total, 16 partidos han obtenido al menos una curul al Concejo desde 2007. De esos, 4 partidos tienen al menos 2 curules en cada elección: el Partido Conservador, Cambio Radical, el Partido de la U y el Partido Liberal. En 2011 se sumaron el partido Alianza Social Independiente (ASI) y el partido Alianza Verde, con al menos 1 curul cada uno.

**Gráfica 2.** Número efectivo de partidos al Concejo de Cartagena (2007-2019).



Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f. a; s. f. b; s. f. c; s. f. d).

<sup>2</sup> El NEP es un índice que contempla la proporción de escaños, en este caso, del Concejo, como se ve en el [Anexo 2](#). Fue calculado siguiendo la fórmula de Laakso y Taagepera (1979):  $NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$ , donde  $P_i$  es la proporción de escaños por partido (Ocaña y Oñate, 1999).

Muchos de los partidos que protagonizan la esfera nacional no son jugadores importantes al pasar a la competencia por la Alcaldía de Cartagena: en lo local, sólo participan el Conservador y el Verde de manera consistente. En el Concejo, los partidos Conservador, Cambio Radical, De la U, Liberal y Verde. El Polo y el Centro Democrático brillan por su ausencia. Por otro lado, partidos alternativos que tienen menos peso nacional, ASI y Autoridades Indígenas de Colombia (AICO), tienen mucha relevancia local en Cartagena.

19 partidos han participado en las elecciones a la Alcaldía desde 2007, como se puede observar en el [Anexo 2](#). De estos, sólo 4 se han presentado en más de una ocasión: el partido ASI (2007 y 2011), el Partido Conservador (2007, 2011 y 2015), AICO (2015 y 2019) y el partido Verde (2011, 2015 y 2019). Es decir, en cada elección, una proporción significativa de los partidos o movimientos que han presentado candidaturas son totalmente nuevos. Los candidatos por firmas también aumentaron en 2019.

Los partidos que se presentaron a elecciones para la Alcaldía de Cartagena entre 2007 y 2019 lo hicieron sin formar coaliciones.<sup>3</sup> En cambio, en 2019 las coaliciones fueron las protagonistas de las elecciones locales en Colombia: 498 de 1102 municipios eligieron a un alcalde que se lanzó con una coalición. Se esperaría que esto sucediera en Cartagena, pero el apoyo de diferentes partidos a candidatos ha sido informal y, según los entrevistados (comunicación personal, Entrevistado 12, Cartagena [vía Zoom], septiembre 14, 2021; Entrevistada 17, Cartagena [vía Zoom], septiembre 28, 2021), aceptado después de inscribirse como candidatos. Con el contexto y los patrones en las candidaturas claros, la siguiente sección trata sobre los factores que influyen en el acceso a las candidaturas a la Alcaldía de Cartagena.

[127]

### 3.2 En busca de la candidatura

¿Qué factores estructuran el acceso a las candidaturas a la Alcaldía en el ámbito subnacional en Colombia? ¿Enfrentan las mujeres barreras particulares, y de ser así, cuáles? El acceso a las candidaturas a la Alcaldía de Cartagena está determinado por tres factores: i) el grado de centralización y formalidad de los partidos, que abre las puertas a la influencia de las

<sup>3</sup> De acuerdo con la Ley Estatutaria 1475 de 2011, los partidos políticos pueden establecer alianzas formales para proponer un candidato a la Alcaldía de un municipio.

casas políticas de la región; ii) fuera de los partidos, la autonominación por recolección de firmas; y iii) la experiencia electoral de los candidatos.

Los partidos centralizados y formales suponen menos obstáculos para acceder a candidaturas, especialmente para las mujeres. Los partidos menos formales permiten la entrada de las casas políticas de la región que apoyan informalmente a candidatos punteros y obstaculizan localmente el acceso a las candidaturas en los partidos con los que se relacionan. La alternativa a los partidos —la recolección de firmas— tiende a ser usada por candidatos hombres que pueden costearlo y crean sus propios movimientos a partir de ese esfuerzo, mientras que las pocas candidaturas independientes de mujeres suelen surgir a partir de movimientos preexistentes. De igual manera, la experiencia de política electoral en el Concejo Municipal de las personas interesadas en las candidaturas es fundamental para conseguir el aval de un partido, pero los hombres son los que suelen contar con este tipo de experiencia. Las experiencias de las y los candidatos entrevistados con la centralización y formalidad de los partidos, y la recolección de firmas están resumidas en el [Anexo 3](#).

### ***3.2.1 Dentro de y con los partidos: centralización, formalidad y casas políticas***

[128]

El primer determinante para acceder a una candidatura a la Alcaldía de Cartagena es el grado de centralización y la formalidad de los partidos. Primero, los partidos centralizados suelen obstaculizar menos el acceso a las candidaturas de las minorías que los descentralizados. Segundo, la formalidad de los partidos en Cartagena es poca, pero allí donde hay procesos formales se cumple lo que sugieren los estudios comparados: estos permiten que quienes aspiran tengan certeza de las posibilidades que tienen de acceder a un aval y conozcan la posibilidad de apelar a otras instancias en caso de que prácticas informales no les den el aval. Cuando los partidos tienden más hacia la informalidad, permiten una mayor influencia de las casas políticas en la toma de decisiones, favoreciendo sus intereses.

#### ***Centralización***

La centralización de los partidos se refiere a quiénes toman las decisiones en los procesos de selección de candidatos. En los partidos centralizados las toman los miembros del directorio nacional y en los descentralizados quedan en manos del directorio local. En Cartagena, la



mayoría de los partidos<sup>4</sup> que nominaron candidatos a la Alcaldía fueron centralizados. En general, los candidatos no eran parte del partido y consiguieron el aval a través de un proceso de selección con entrevistas o reuniones con los directivos nacionales. Los únicos descentralizados fueron el Partido Liberal, el Partido Conservador y Partido de la U. Similar al caso de Cali (Milanese y Barrero, 2016), en los partidos descentralizados el directorio nacional se encargó de resolver conflictos. Particularmente en Cartagena, los directorios locales de los partidos descentralizados trabaron las candidaturas de mujeres y ellas acudieron al ámbito central para apelar la decisión. Las entrevistadas que pasaron por esto fueron la candidata por el partido Conservador en 2011 y la candidata por el Partido de la U en 2019. El caso de la segunda, se refiere a varias dinámicas, por lo que se aborda en profundidad en una sección posterior.

El único hombre al que se le negó un aval en el directorio local fue al Entrevistado 8 con el Partido Liberal. El aspirante intentó obtener el aval liberal, pero el director local del partido y alcalde en ese momento, Nicolás Curi, le informó que el aval era para Argemiro Bermúdez, concejal liberal durante varios periodos (comunicación personal, Entrevistado 8, Cartagena [vía Zoom], septiembre 9, 2021). El entrevistado no se amilanó y buscó el aval de otro partido. Esta decisión tenía sentido porque Bermúdez tenía una trayectoria política en el Partido Liberal mucho más amplia que el Entrevistado 8. A partir de ahí, el partido no tuvo más candidatos a la Alcaldía. Para otras elecciones funcionó de manera descentralizada con el directorio local y el directorio nacional, en conjunto con el senador más votado del partido, Lidio García. Para el Concejo Municipal, por ejemplo, usan al directorio nacional y a García para resolver disputas locales relacionadas con la selección de candidaturas (comunicación personal, Entrevistado 27, Cartagena, enero 13, 2022; Entrevistado 28, Bogotá, enero 19, 2022).

El Partido Conservador lanzó dos candidaturas a la Alcaldía entre 2007 y 2019: la Entrevistada 11 en 2011 (comunicación personal, Cartagena [vía Zoom], septiembre 14, 2021) y el Entrevistado 20 en 2015 (comunicación personal, Cartagena, octubre 11, 2021). La candidata de 2011 buscó el

<sup>4</sup> Los partidos sin directorio local que dieron avales a candidatos entrevistados fueron Colombia Democrática (2007), Alianza Verde (2011), Afrovides (2011), AICO (2015, 2019), Centro Democrático (2015) y ADA (2019) (Registraduría Nacional del Estado Civil, s. f. a; s. f. b; s. f. c; s. f. d).

aval del Partido Conservador para la Alcaldía, pero el directorio local se lo negó a pesar de no tener competencia para tomar esa decisión. Ella afirmó que tenía todas las de perder ante el directorio local porque, como mujer, «frente a la idiosincrasia cartagenera uno no cumple esos prototipos de ser político». Ante eso, ella buscó apoyo nacional y Fernando Araujo, director nacional del partido hasta 2010, dio su visto bueno para que ella fuera la candidata. A la siguiente elección, el Entrevistado 20, concejal por este partido y parte del directorio local desde hacía dos periodos, se lanzó a la Alcaldía y no tuvo problema en conseguir el aval, puesto que hacía parte del directorio local que tomó la decisión de a quién nominar.

La experiencia de la Entrevistada 11 en el Partido Conservador muestra que el ámbito central del partido ayuda a solventar disputas y resuelve los obstáculos impuestos por el directorio local a candidaturas de mujeres, tal como suele funcionar en otras partes del país, de acuerdo con la literatura (Milanese y Barrero, 2016; Batlle, 2012). Pero también habla sobre cómo los directorios locales son terreno fértil para que en la interacción entre reglas formales y prácticas informales de los partidos las casas políticas frenen o permitan candidaturas, como se discutirá más adelante.

[130]

### ***Formalidad***

El grado de formalidad de los partidos se puede medir en que el partido debe tener unos estatutos claros en los que se consignent las reglas y procedimientos internos, los procesos de toma de decisiones y se definan los patrones de la carrera intrapartidaria y la financiación. Todo esto debería —idealmente— estar mediado por una burocracia central en concordancia con la organización local y lo que esté en los estatutos se debería cumplir (Freidenberg y Levitsky, 2007). En el marco de la política electoral, la formalidad de los partidos se entiende como que este tenga procesos claros de selección, incluyendo exámenes de conocimiento o entrevistas, un sistema de escalafones y organizaciones internas enfocadas al cumplimiento de leyes sobre acciones afirmativas a mujeres (Freidenberg y Alcántara, 2009; Hernández, 2011; Vázquez, 2011).

A excepción de un par (comunicación personal, Entrevistada 13. Bogotá [vía Zoom], septiembre 17, 2021; Entrevistado 14, Bogotá [vía Zoom], septiembre 23, 2021), las y los entrevistados que se lanzaron con partidos fueron seleccionados para esa candidatura por un proceso que

no se les explicó o como resultado de un par de llamadas telefónicas desesperadas (comunicación personal, Entrevistado 5, Cartagena [vía Zoom], septiembre 7, 2021; Entrevistada 11, Cartagena [vía Zoom], septiembre 14, 2021; Entrevistada 23, Cartagena, octubre 23, 2021; Entrevistado 20, Cartagena, octubre 11, 2021; Entrevistada 22, Cartagena, octubre 23, 2021; Entrevistado 2, Cartagena [vía Zoom], septiembre 6, 2021). Es decir, las personas interesadas no conocían los estatutos ni mecanismos del partido antes de postular y tampoco se los enseñaron después. Aunque puede ser un síntoma de pertenecer a partidos centralizados y, por ende, poco democráticos (Freidenberg y Došek, 2016; Lundell, 2004; Siavelis y Morgenstern, 2008), esto genera dos problemas para los interesados en una candidatura que pueden resultar en no ser nominados: i) incertidumbre frente al proceso y ii) desconocimiento de los entes reguladores internos del partido.

Un ejemplo de la incertidumbre es la experiencia de un candidato por un partido pequeño en 2019 que siguió la misma ruta que varios de sus contrincantes: pedirle el aval a más de un partido y lanzarse con el que pudiera. Inicialmente, buscó el aval del partido Verde, hizo una serie de entrevistas y no hubo seguimiento: se enteró que no lo habían seleccionado porque nominaron a otra persona. En paralelo, este candidato inició el proceso de selección con otro partido, igualmente informal y a tuestas, y allí sí le dieron el aval. Después de varias semanas de no tener respuesta de ninguno de los dos partidos, esta incertidumbre fue desalentadora porque «uno está saliendo a la calle, está poniendo su pecho, está poniendo en riesgo su familia. O sea, hay muchas cosas en la dinámica electoral que son muy complejas para que un proceso de partido sea tan folclórico» (comunicación personal, Entrevistado 2, Cartagena [vía Zoom], septiembre 6, 2021). Si esta persona sólo hubiera solicitado el aval a un partido, fácilmente se hubiera quedado por fuera de la contienda electoral.

[131]

El desconocimiento de los entes reguladores internos del partido hace referencia a que los interesados en las candidaturas puedan apelar las decisiones contrarias a los estatutos. En Cartagena, los partidos que se saltaron los estatutos para frenar candidaturas lo hicieron en contra de mujeres: el Centro Democrático (2019) y el Partido de la U (2019).

El Centro Democrático sólo les ofreció avales a militantes cercanos al director del partido, el expresidente Álvaro Uribe, y que hicieron

parte del proceso de creación del partido en 2013. Los nominados por el partido fueron la Entrevistada 23 (2015) (comunicación personal, Cartagena, octubre 23, 2021) y el Entrevistado 12 (2019). La candidata de 2015 no tuvo competencia, pero el candidato de 2019 sí: la Entrevistada 22 (comunicación personal, Cartagena, octubre 23, 2021). Ella siguió el proceso establecido por los estatutos, pero le ofrecieron el aval al Entrevistado 12. Él no lo aceptó y aun así la aspirante tuvo que buscar otro partido. Ella no conocía el ente regulador interno encargado de velar el cumplimiento de los estatutos, el Consejo Nacional de Ética, Disciplina y Transparencia del partido, por lo que no tuvo herramientas para abogar por su aval.

Por separado, el grado de centralización y formalidad de los partidos es el que determina el acceso a la candidatura por partidos. Los partidos centralizados no suelen frenar el acceso a las candidaturas, mientras que los descentralizados sí: personas ajenas al directorio local, particularmente mujeres, enfrentan dificultades para conseguir el aval, de modo que les toca acudir al directorio central para abogar por su candidatura. Los partidos formales permiten que a quienes les interesa acceder a una candidatura tengan una idea de cómo van en el proceso. Cuando estas reglas formales entran en juego con las prácticas informales, tienden a obstaculizar las candidaturas de mujeres, de modo que ellas deben apelar a otras instancias internas del partido para hacer valer los estatutos y lograr su aval. Detrás de las artimañas que impiden las candidaturas en los partidos suelen estar las casas políticas de la región, cuya influencia se discute a continuación.

### ***Casas políticas***

Las casas políticas son redes sociales dictadas por dinámicas de patronazgo y clientelismo electoral, caracterizadas por un sentido de pertenencia por lazos familiares (Higuera y Guerra, 2016). Su influencia en las dinámicas electorales de Cartagena es fundamental. En cuanto a las candidaturas, expertos coinciden en que son claves, ya sea por brindar apoyo —sin dar el aval—, porque ser miembro de ellas da ventaja o porque las candidaturas usan la oposición a estas casas como pilares de campaña (comunicación personal, Entrevistada 30, Bogotá [vía Zoom], 27 de enero, 2022; Entrevistado 33, Bogotá [vía Zoom], febrero 10, 2022).

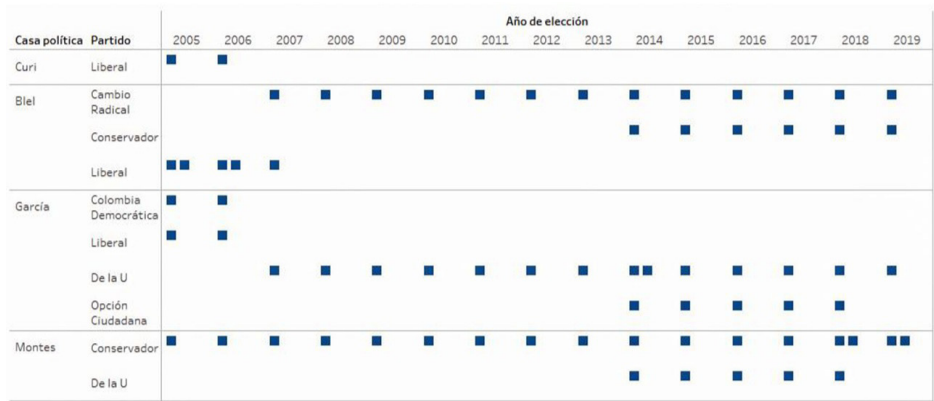
[132]

La influencia de las casas fue un tema recurrente en las entrevistas: mencionadas sin decir nombres propios, a menudo sin ejemplos concretos y siempre con un aire de temor (comunicación personal, Entrevistada 1, Cartagena [vía Zoom], septiembre 1, 2021; Entrevistado 5, Cartagena [vía Zoom], septiembre 7, 2021; Entrevistada 10, Cartagena [vía Zoom], septiembre 13, 2021; Entrevistada 13, Bogotá [vía Zoom], septiembre 17, 2021; Entrevistado 14, Bogotá [vía Zoom], septiembre 23, 2021; Entrevistada 17, Cartagena [vía Zoom], septiembre 28, 2021; Entrevistada 18, Cartagena [vía Zoom], septiembre 28, 2021; Entrevistado 19, Cartagena [vía Zoom], septiembre 28, 2021; Entrevistada 21, Cartagena [vía Zoom], octubre 20, 2021). Para referirse a ellas usaron términos como «la política tradicional» o «los poderes ocultos de la ciudad», y cuando se les preguntó sobre quiénes eran esos poderes ocultos varios prefirieron pasar a otra pregunta. Uno de los candidatos (comunicación personal, Entrevistado 26, Cartagena, noviembre 3, 2021) que fue activista previamente comentó que el temor alrededor de las casas políticas se debe a que los miembros de estas perseguían a veedores políticos y a cualquiera que les hiciera oposición, por lo que él tuvo que huir de Cartagena. Adicionalmente, los García, los Montes y los Blel tienen al menos un miembro condenado por tener lazos con paramilitares (El Tiempo, 2012, junio 25; Montaña, 2019, septiembre 25; Ríos, 2021, febrero 25), lo que aumenta el temor en una región golpeada por el paramilitarismo, como afirmó un entrevistado experto (comunicación personal, Entrevistado 31, Bogotá [vía Zoom], 4 de febrero, 2022). Sin embargo, a pesar de las evasiones al tema, al revisar la trayectoria de varios candidatos y candidatas la influencia de las casas políticas es evidente.

[133]

Hasta 2007 los Curi fueron la casa política que determinaba quién llegaba a la Alcaldía de Cartagena de tres maneras: uno de ellos era el alcalde, lo era a un allegado a la familia o el ganador era un opositor directo a esta casa. Las demás casas con influencia en Bolívar y Cartagena, los Blel, los Cáceres, los Montes y los García, ocupaban —y lo siguen haciendo— curules en el Concejo Municipal, la Asamblea Departamental y el Congreso Nacional, y hacen parte de los partidos Liberal, Conservador, de la U y Cambio Radical (véase gráfica 3). Después de la destitución y posterior fallecimiento de Nicolás Curi, el patriarca de los Curi, las casas políticas del departamento comenzaron a influir en la Alcaldía a través de terceros, sin tener necesariamente una cara visible, con su apellido, directamente en la administración.

**Gráfica 3.** Miembros de casas políticas por partido en Concejo, Asamblea o Congreso.



Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f. a; s. f. b; s. f. c; s. f. d). Nota: cada uno de los cuadrados representa un miembro de la casa política que hacía parte del Concejo de Cartagena, la Asamblea de Bolívar o el Congreso Nacional.

[134]

En concordancia con los hallazgos de Sadeeqe Abba y Dele Babalola (2017), Magda Hinojosa (2012) y Kenny y Verge (2013), los partidos donde habitan estas casas políticas coinciden con los partidos que funcionan de manera descentralizada e informal, en este caso fueron los partidos Liberal, Conservador y de la U. La informalidad de estos partidos permite que los directorios locales sean habitados por casas políticas. Como se observa en la [gráfica 3](#), no hay fidelidad partidaria —con excepción de los Curi—: las familias rotan entre los partidos o tienen fichas en dos partidos al mismo tiempo. Esto les da a las casas políticas el poder de influir en las decisiones de varios partidos a la vez en distintos ámbitos de poder, es decir, las casas políticas en Cartagena aprovechan la informalidad de los directorios locales para apoyar candidatos informalmente u obstaculizar candidaturas.

Según dos entrevistados expertos (comunicación personal, Entrevistado 31, Bogotá [vía Zoom], 4 de febrero, 2022; Entrevistada 30, Bogotá [vía Zoom], 27 de enero, 2022), los avales y los apoyos a personas externas a estas familias se determinan por quién tiene más posibilidades de ganar. Este fue el caso del apoyo de los partidos Liberal y Conservador, entre otros, en 2011 a Campo Elías Terán, un popular locutor deportivo y de noticias de la ciudad. El candidato por el Movimiento Político Afrovides fue a «todos los partidos y todos los partidos ya tenían alianza con Campo Elías» (comunicación personal, Entrevistado 16, Cartagena [vía

Zoom], septiembre 27, 2021). Algo similar afirmó la asesora de campaña de Terán: «todos los partidos lo querían: el Partido Liberal, el Partido Conservador, el partido Verde, todos. Él [...] se fue por el partido más pequeño, ASI» (comunicación personal, Entrevistada 17, Cartagena [vía Zoom], septiembre 28, 2021). A pesar de que no era una alianza formal, lo apoyaron en campaña los miembros de las casas García y Montes a través de los partidos Liberal y Conservador, respectivamente.

Las casas políticas también suelen obstaculizar candidaturas, como es el caso del Entrevistado 8 (2007) (comunicación personal, Entrevistado 8, Cartagena [vía Zoom], septiembre 9, 2021) con el Partido Liberal y de la Entrevistada 10 (2019) (comunicación personal, Entrevistada 10, Cartagena [vía Zoom], septiembre 13, 2021) con el Partido de la U. Como ya se mencionó, el Entrevistado 8 intentó conseguir el aval liberal, pero Nicolás Curi se lo otorgó a alguien con trayectoria política. En ese momento, si no tenía el apoyo de Curi, no había manera de conseguir la candidatura en el Partido Liberal.

En el caso de la candidata del Partido de la U se unen los tres puntos: pidió el aval en un partido descentralizado e informal habitado por casas políticas. Ella había sido candidata a la Gobernación de Bolívar anteriormente y era militante del partido, por lo que conocía los estatutos. El proceso dictaba que debía presentar su solicitud de aval al directorio local y pasar una serie de entrevistas con los codirectores del partido. En ese momento, el director departamental del partido era Andrés García Zuccardi, miembro de la casa García y senador (Congreso Visible, s. f.). Aun sin tener otras personas interesadas, García Zuccardi ignoró las solicitudes de la aspirante, así que ella empezó a hacer «cabildeo» entre las personas que conocía hasta llegar a los codirectores nacionales. Con ellos exigió que se cumpliera el proceso valiéndose de los estatutos, en los que adicionalmente se prioriza a «los que hayan representado al partido con un número de votos en una elección anterior [...] frente a otros candidatos que no han sido militantes [...]». Al haberme yo presentado con el partido a una elección con 380 000 votos [fue candidata a la Gobernación en 2015] me daba el derecho propio a obtener el aval» (comunicación personal, Entrevistada 10, Cartagena [vía Zoom], septiembre 13, 2021).

El camino es empinado para las personas que no pertenecen a las casas políticas, especialmente mujeres, tal como afirman Margarita Batlle

[135]



(2016) y Erika Estrada (2018). La Entrevistada 10 afirmó que «no es tan fácil la participación de las mujeres en la política. Nos toca imponernos con posiciones muy radicales y de mucha lucha para poder participar». El laberinto que ella recorrió para conseguir un aval del partido no es un caso fortuito entre las mujeres interesadas en lanzarse con los partidos habitados por casas políticas: las únicas mujeres que han logrado cargos de elección popular con estas casas son las esposas, hijas o hermanas de los líderes. Mujeres externas parecen no tener cabida ni clasifican para apoyos informales. Las mujeres de estas casas que han tenido candidaturas exitosas tampoco han sido muchas: Marta Cecilia Curi (Cámara, por el Partido de la U en 2014), Piedad Zuccardi (Senado, por el Partido Liberal en 2002 y por el Partido de la U en 2006 y 2010, respectivamente) y Nadia Blel (Senado, por el Partido Conservador en 2014 y 2018). Curi, a pesar de ser hija del alcalde Nicolás Curi, en 2014 clasificó como de la casa Montes por ser esposa del senador William Montes, condenado por parapolítica; Zuccardi, entró en la casa García al ser esposa del senador Juan García Romero, condenado por corrupción; Blel es de la casa Blel, al ser hija del senador condenado por parapolítica Vicente Blel Saad (Lewin y Ardila Arrieta, 2013, noviembre 13).

[136]

De modo que hay dos maneras en las que las casas políticas obstaculizan candidaturas: restringiendo avales para apoyar informalmente a un candidato o directamente impidiendo que alguien se lance. Los partidos en los que habitan quedan vetados para que cualquier interesado consiga un aval: sólo se los dan a miembros de las casas políticas o implica un enfrentamiento que la mayoría de interesados en una candidatura prefieren evitar. Así, si una persona que quiere llegar a la Alcaldía de Cartagena, sin tener que relacionarse con casas políticas ni sortear los procesos de los partidos en búsqueda de un aval, sólo le queda lanzarse con firmas. Esta tampoco es la vía más fácil.

### **3.2.2 De firma en firma: candidaturas alternativas**

La alternativa para conseguir un aval es lanzarse por firmas, como ha sido el caso de casi un tercio de las candidaturas a la Alcaldía desde 2007: 2 de 10 (20%) candidatos en 2007 fueron por firmas, así como 2 de 6 candidatos en 2011 (33,33%), 2 de 7 (28,57%) candidatos en 2015 y 4 de 15 (26,67%) candidatos en 2019. Este tipo de candidaturas ha ganado popularidad en diferentes lugares de Colombia, no sólo en Cartagena,

porque permiten que los candidatos se den a conocer antes de inscribir la candidatura e inicien campaña en la práctica antes de los tiempos oficiales (Pachón y Muñoz, 2017, septiembre 18). Este fue el caso del Entrevistado 12 en 2019 (comunicación personal, Cartagena [vía Zoom], septiembre 14, 2021). Optar por las firmas, aunque es costoso, también sirve como respaldo. Si no se consigue un aval de un partido, se tiene avanzado el proceso de recolección de firmas (Duque, Ortiz y Chavarriaga, 2021, septiembre 26). Este fue el cálculo que hizo el candidato por Afrovides en 2011 (comunicación personal, Entrevistado 16, Cartagena [vía Zoom], septiembre 27, 2021).

Entre las y los entrevistados que se lanzaron con firmas, algunos lo hicieron con su movimiento político en un proceso de selección interna (comunicación personal, Entrevistado 26, Cartagena, noviembre 3, 2021; Entrevistada 4, Cartagena [vía Zoom], septiembre 6, 2021; Entrevistado 25, Cartagena [vía Zoom], noviembre 2, 2021) y otros crearon un movimiento exclusivamente para las elecciones en las que participaron Entrevistado 19 en 2011, Entrevistado 3 en 2015, Entrevistados 6, 12 y 26 en 2019. De las y los 7 entrevistados que se lanzaron con firmas, 4 hombres crearon el movimiento alrededor de su candidatura, 1 convirtió el movimiento en su candidatura y las 2 mujeres independientes surgieron como candidatas tras un proceso de selección al interior del movimiento. De entrada, se puede ver que los hombres le apuntaron más a la creación de movimientos independientes, desde cero, y que las mujeres, que son menos, optaron por otras vías.

El caso de Judith Pinedo en 2007 merece atención porque llegó a ser candidata a través de un proceso democrático. En Cartagena, en concordancia con lo que mostraron Fabián Acuña (2009), Batlle (2012) y Escobar, Bedoya y Sánchez (2016) para el resto del país, los partidos no suelen tener procesos democráticos de selección de candidatos. Pinedo se lanzó con un movimiento ciudadano, Una Sola Cartagena, creado para promover el voto en blanco en las elecciones atípicas de 2005. A pesar de que Pinedo participó en la fundación de Una Sola Cartagena, este no se creó con el fin de que ella fuera candidata (comunicación personal, Entrevistado 25, Cartagena [vía Zoom], noviembre 2, 2021). Para 2007, el objetivo del movimiento era lanzar un candidato a la Alcaldía y una lista al Concejo, y seleccionar estos candidatos internamente con una encuesta. El precandidato del movimiento (comunicación personal, Entrevistado 3,

[137]

Cartagena [vía Zoom], septiembre 4, 2021) comentó que en medio de la logística de recolección de firmas una terna hizo campaña y se hizo una encuesta dentro del movimiento para decidir quién sería el candidato a la Alcaldía y quiénes encabezarían la lista. Él quedó de segundo en la elección interna, después de Pinedo, por lo que ella resultó elegida como candidata y él como cabeza de lista al Concejo.

Por su parte, la candidata (comunicación personal, Entrevistada 4, Cartagena [vía Zoom], septiembre 6, 2021) en la seccional de Cartagena del movimiento del candidato presidencial Sergio Fajardo, Compromiso Ciudadano, fue decidida internamente en una reunión del Grupo significativo de ciudadanos Compromiso ciudadano por Cartagena. Ella afirma que debían participar en las elecciones locales, a pesar de que no esperaban ganar, para mantener relevante el movimiento de cara a las próximas elecciones nacionales. De modo que ella se postuló y en una de las reuniones decidieron que ella sería la candidata.

Efectivamente, en Cartagena los candidatos independientes hombres crearon una estructura a su alrededor para permitirles llegar a las elecciones; en contraste, las mujeres recurren a estructuras preexistentes e independientes de ellas para llegar a ser candidatas. Las candidatas se lanzaron en los movimientos con procesos formales de nominación. Llama la atención que las mujeres parecen no tener éxito en crear movimientos personalistas alrededor de su candidatura, una modalidad crecientemente popular en Cartagena y en el país. Aun así, la única mujer que ha tenido una candidatura exitosa a la Alcaldía de Cartagena, Judith Pinedo, lo logró en un movimiento por firmas.

### 3.2.3 ¿Y quién es ese? *Experiencia previa*

Como en los partidos cartageneros no hay procesos meritocráticos claros en los que los candidatos superen pruebas que los validen como aptos al cargo al que aspiran, en las decisiones de a quién se le da el aval pesa mucho la experiencia previa en política electoral de las y los interesados. Esto no es ajeno a la literatura: el cálculo político de los dirigentes de los partidos suele ser la cantidad de votos en elecciones anteriores (Papp, 2018) o las gestiones previas de los interesados (Moraes, 2004, April 3-4).

En particular, este cálculo político juega en contra de las mujeres. Esta investigación muestra que particularmente en Cartagena el Concejo es

[138]

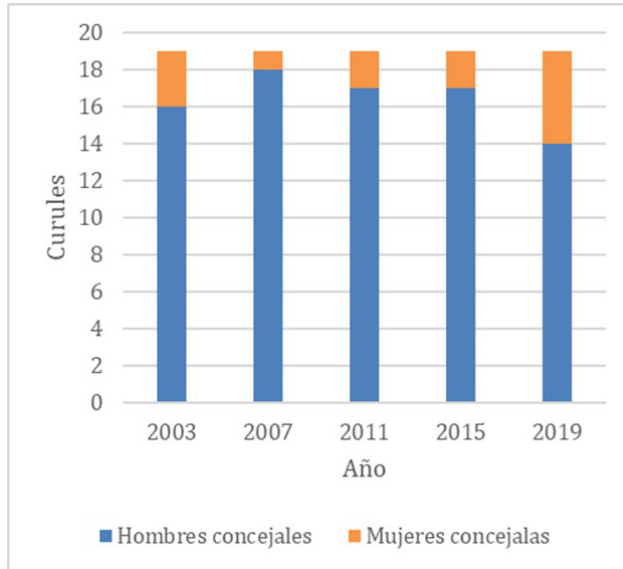
el filtro definitivo para conseguir un aval. Tener experiencia en el Concejo pesa más que haber participado en otra elección o en la administración pública. El problema es que las interesadas en una candidatura, a excepción de Pinedo en 2007 y Bustamante en 2011, no tenían experiencia como concejales y se quedaron en ese filtro.

La importancia de la experiencia previa como concejales es evidente al revisar los perfiles de excandidatos: cuatro de los hombres entrevistados fueron concejales en uno o más periodos: el Entrevistado 14 (comunicación personal, Bogotá [vía Zoom], septiembre 23, 2021) elegido en 1994, 1997 y 2000; el Entrevistado 16 (comunicación personal, Cartagena [vía Zoom], septiembre 27, 2021) en 2007; el Entrevistado 20 (comunicación personal, Cartagena, octubre 11, 2021) en 2003, 2007 y 2011; y el Entrevistado 3 (comunicación personal, Cartagena [vía Zoom], septiembre 4, 2021) en 2007 y 2011. La experiencia previa como concejales les brinda conocimiento sobre los problemas de la ciudad, contactos en la esfera política local, reconocimiento y la prueba de que pueden conseguir votos. El Entrevistado 20 (2015) lo expresó así: «Yo venía de sacar la primera votación del concejo de la ciudad, o sea nadie ponía más votos que yo porque en las elecciones se cuantifica: sí, hay que tener preparación académica, estructura, pero hay que cuantificar» (comunicación personal, Cartagena, octubre 11, 2021), refiriéndose a cuántos votos pueden conseguir al ser previamente probado en elecciones. Además, Germán Ruiz (2015) encontró que en Cartagena los concejales se quedan en el Concejo por varios periodos porque hacen su negocio ser concejal o usan su trabajo como concejal para aumentar su capital político y saltar a otras arenas, como la Alcaldía.

[139]

Aquí es claro el impacto diferencial en las mujeres aspirantes. La experiencia en el Concejo, que parece ser un plus definitivo en las trayectorias profesionales y políticas de varios candidatos, le es más esquiva a las mujeres que hacen política en esta ciudad. Como se puede observar en la [gráfica 4](#), la máxima cantidad de mujeres que tuvo el Concejo en estos periodos fue 5 de 19 concejales en 2019, es decir, muy pocas mujeres han sido concejales en Cartagena. De hecho, sólo 2 de las 10 excandidatas a la Alcaldía habían sido concejales antes de lanzarse: Judith Pinedo en el periodo 1999-2003 y María del Socorro Bustamante en los periodos 1999-2003, 2004-2007 y 2008-2010, cuando se retiró para lanzarse a la Alcaldía. Pinedo es, de hecho, la única mujer alcaldesa —electa— que ha tenido la ciudad.

**Gráfica 4.** Concejales de Cartagena (2003-2019).



*Fuente:* elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f. a; s. f. b; s. f. c; s. f. d).

[140]

Las barreras de las mujeres para llegar a los Concejos Municipales van desde el sistema electoral, como la implementación de leyes de cuotas y el tipo de lista (Bernal, 2011; Freidenberg, 2017; Schmidt, 2020), hasta factores socioculturales y económicos del municipio (Albaine, 2015). La mayoría de mujeres que se han lanzado, incluyendo varias entrevistadas, tienen experiencia en áreas administrativas, pero esa experiencia no es cuantificable en votos a la hora de negociar avales.

La relación entre los candidatos y los partidos es bidireccional, no sólo los partidos deben ser atractivos para los candidatos, los candidatos también deben suponer una estrategia interesante para el partido. Es decir, ambos deben demostrar que pueden ganar y la carta clave para las candidaturas en Cartagena es haber ganado una curul en el Concejo. Las mujeres no cuentan con ese as bajo la manga: si no llegan al Concejo, no tienen cómo negociar con su experiencia un aval para la Alcaldía. Es así como las mujeres entran a un círculo vicioso en el que van quedando en desventaja y rezagadas del poder político en la ciudad y en el departamento desde temprano en el proceso.

## Conclusiones

Este artículo contribuye a entender qué factores estructuran el acceso a las candidaturas a la Alcaldía en el ámbito subnacional en Colombia, con especial atención a si las mujeres enfrentan barreras particulares. El estudio de caso en Cartagena muestra que el acceso a las candidaturas lo determinan, en parte, los partidos políticos, pero las casas políticas que los habitan y la posibilidad de lanzarse por firmas desempeñan papeles fundamentales. En cuanto al perfil de las personas interesadas en ser nominadas, la experiencia política o electoral previa en el Concejo Municipal es clave. Esto afecta de manera diferencial a las mujeres, pues ellas encuentran obstáculos en los partidos descentralizados e informales, especialmente los habitados por casas políticas, en la creación de movimientos para lanzarse por firmas y en salir del círculo vicioso que les impide tener experiencia electoral. Es decir, en todos los escenarios posibles.

Dentro de los partidos, las características que definen el acceso a las candidaturas son la centralización y la formalidad. En los partidos menos centralizados, las personas interesadas en un aval acuden al ámbito central para resolver disputas con el directorio local. Particularmente, los directorios departamentales obstaculizan las candidaturas de mujeres y ellas deben luchar por su aval en el ámbito central. Los partidos formales brindan certeza de cómo van en el proceso a aquellos interesados en la candidatura. El problema surge cuando las prácticas informales se entrelazan con las reglas formales para impedir candidaturas de mujeres. Así, ellas deben acudir a instancias internas del partido para apelar por su aval.

Cuando la descentralización y la informalidad de los partidos se juntan, crean el espacio ideal para la entrada de las casas políticas de la región. Estas habitan diferentes partidos en los que obstaculizan la nominación de personas ajenas a sus familias o apoyan informalmente a un candidato, impidiendo que el partido tenga una candidatura oficial. De modo que las casas políticas cartageneras excluyen sistemáticamente a las mujeres. Sería valioso investigar qué ocurre con otras casas políticas como los Char en el Atlántico o la que lidera Dilian Francisca Toro en el Valle del Cauca, las cuales parecen tener muchas más mujeres en sus cuadros y diferentes configuraciones de sistemas de partido en el ámbito local.

[141]

Fuera de los partidos, las candidaturas por firmas suelen aparecer en movimientos creados alrededor de un candidato hombre, mientras que las mujeres en candidaturas independientes suelen surgir de movimientos previamente creados. Finalmente, la experiencia en política de un aspirante a una candidatura, especialmente en el Concejo Municipal, significa un argumento de peso para conseguir el aval de un partido. Las mujeres no cuentan con este tipo de experiencia.

Este artículo aporta a esclarecer el laberinto de la selección de candidatos en el ámbito subnacional en Colombia, empezando a llenar los vacíos de los procesos de selección de candidatos, la influencia de factores externos a los partidos en estas decisiones y la experiencia diferenciada de hombres y mujeres en el acceso a las candidaturas. Queda la puerta abierta a realizar estudios similares en otras regiones de Colombia con el fin de construir un panorama general de lo que sucede en el ámbito subnacional, en conjunto con lo encontrado por Milanese y Barrero (2016) en Cali y por María Alejandra Lozano (2017) en Medellín. Al avanzar en esto, sería provechoso incluir un enfoque interseccional que tenga en cuenta el impacto de otros factores además del género, como la etnicidad, clase, identidad sexual, entre otras, como proponen Betty Lozano Lerna (2010) y Aurora Vergara y Katherine Arboleda (2014).

[142]

## Referencias bibliográficas

1. Abba, Sadeeqe A. & Babalola, Dele. (2017). Contending Issues in Political Parties in Nigeria: The Candidate Selection Process. *Journal of Pan African Studies*, 11 (1), pp. 118-134.
2. Acuña, Fabian Alejandro. (2009). Partidos políticos y procesos de selección interna de candidatos en Colombia. *Análisis Político*, 22 (66), pp. 145-161.
3. Albaine, Laura. (2015). Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad. *Íconos*, 52, pp. 145-62. <https://doi.org/10.17141/iconos.52.2015.1675>
4. Albarracín, Juan y Milanese, Juan Pablo. (2021). Cuando lo local no es función de lo nacional: Efectos diferenciales del cambio institucional en Colombia (1997-2015). *Revista de Ciencia Política*, 41 (1), pp. 35-65. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000102>
5. Baer, Denise L. (1993). Political Parties: The Missing Variable in Women and Politics Research. *Political Research Quarterly*, 46 (3), pp. 547-576. <https://doi.org/10.2307/448947>



6. Barajas, Nubia. (2013). Estudio de caso. En: Cisneros, Rocío y Torregroza, Enver (eds.). *Cultura de la investigación para los estudios urbanos, políticos e internacionales* (pp. 177-190). Universidad del Rosario.

7. Batlle, Margarita. (2012). Selección de candidatos en las elecciones locales y regionales colombianas de 2011: Los casos de Huila y Santander. *Reflexión Política*, 14 (27), pp. 154-171.

8. Batlle, Margarita. (2016). Partidos políticos y participación de las mujeres en Colombia: ¿hacia estructuras más inclusivas? En: Freidenberg, Flavia y Muñoz-Pogossian, Betilde (eds.). *Reformas a las Organizaciones de Partidos en América Latina (1978-2015)* (pp. 235-259). PUCP.

9. Batlle, Margarita. (2018). Mujeres y elecciones en Colombia: una mirada a la competencia en el nivel subnacional (2002-2015). En: Freidenberg, Flavia; Caminotti, Mariana; Muñoz-Pogossian, Betilde y Došek, Tomáš (eds.). *Mujeres en la política: experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* (pp. 193-221). UNAM.

10. Bejarano, Christina & Smooth, Wendy. (2022). Women of Color Mobilizing: Sistahs Are Doing It for Themselves from GOTV to Running Candidates for Political Office. *Journal of Women, Politics & Policy*, 43 (1), pp. 8-24. <https://doi.org/10.1080/1554477X.2022.2008398>

11. Bernal, Angélica. (2011). Elecciones parlamentarias de 2010: análisis de la inclusión de mujeres. *Colombia Internacional*, 74, pp. 89-118. <https://doi.org/10.7440/colombiaint74.2011.05>

12. Bjarnegård, Elin & Kenny, Meryl. (2015). Revealing the “Secret Garden”: The Informal Dimensions of Political Recruitment. *Politics & Gender*, 11 (4), pp. 748-53. <https://doi.org/10.1017/S1743923X15000471>

13. Bjarnegård, Elin & Kenny, Meryl. (2016). Comparing Candidate Selection: A Feminist Institutional Approach. *Government and Opposition*, 51 (3), pp. 370-392. <https://doi.org/10.1017/gov.2016.4>

14. Bleich, Erik & Pekkanen, Robert. (2013). How to Report Interview Data. In: Mosley, Layna (Ed.). *Interview Research in Political Science* (pp. 84-106). Cornell University. <https://doi.org/10.7591/9780801467974-007>

15. Carroll, Susan & Sanbonmatsu, K. (2013). Gender and the Decision to Run for Office. In: *More Women Can Run: Gender and Pathways to the State Legislatures* (pp. 712-714). Oxford University. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199322428.001.0001>

16. Cheng, Christine & Tavits, Margit. (2011). Informal Influences in Selecting Female Political Candidates. *Political Research Quarterly*, 64 (2), pp. 460-471. <https://doi.org/10.1177/1065912909349631>

17. Childs, Sarah. (2013). In the Absence of Quotas: Regulating Political Parties for Women’s Representation. *Representation*, 49 (4), pp. 401-423. <https://doi.org/10.1080/00344893.2013.850320>

18. Colombia. Congreso de Colombia. Ley 130. (23 de marzo de 1994). Por la cual se dicta el estatuto básico de los partidos y movimientos políticos, se dictan normas sobre su financiación y la de las campañas electorales y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4814>

19. Colombia. Congreso de Colombia. Ley Estatutaria 1475. (14 de julio de 2011). Por la cual se adoptan reglas de organización y funcionamiento de los partidos y movimientos políticos, de los procesos electorales y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43332>

20. Congreso Visible. (s. f.). Andrés García Zuccardi. Perfil. <https://congresovisible.uniandes.edu.co/congresistas/perfil/andres-garcia-zuccardi/8344/>

21. Dahlerup, Drude. (2002). El uso de cuotas para incrementar la representación política femenina. En: Abu-Zayd, Gehan et al. *Mujeres en el parlamento: Más allá de los números* (pp. 159-172). International IDEA.

22. Duque Daza, Javier. (2024). El «gordo» García, sus socios políticos y el paramilitarismo en Sucre. En: *Historia de un clan: Política, clientelismo y paramilitarismo en Sucre* (pp. 151-186). Universidad del Valle. <https://doi.org/10.25100/peu.5071377>

23. Duque, Tatiana; Ortiz, Jerson y Chavarriaga, Santiago. (2021, septiembre 26). El negocio boyante de la recolección de firmas en elecciones. <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/el-negocio-boyante-de-la-recoleccion-de-firmas-en-elecciones/>

[144]

24. El Tiempo. (2012, junio 25). William Montes fue condenado a 7 años de cárcel por parapolítica. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11973083>

25. Engstrom, Richard L. (1987). District Magnitudes and the Election of Women to the Irish Dáil. *Electoral Studies*, 6 (2), pp. 123-32. [https://doi.org/10.1016/0261-3794\(87\)90019-9](https://doi.org/10.1016/0261-3794(87)90019-9)

26. Escobar E., Juan Carlos; Bedoya, John Fredy y Sánchez Parra, Aura. (2016). Selección de candidatos y relaciones de poder en la estructura de partido: elecciones para concejo de Medellín y asamblea de Antioquia, 2015. *Análisis Político*, 29 (88), pp. 50-68. <https://doi.org/10.15446/anpol.v29n88.63601>

27. Estrada, Erika. (2018). El financiamiento público como una vía para promover la representación política de las mujeres en México, Colombia y Brasil. En: *Mujeres en la política: experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* (pp. 99-117). UNAM.

28. Fox, Richard & Lawless, Jennifer. (2010). If Only They'd Ask: Gender, Recruitment, and Political Ambition. *The Journal of Politics*, 72 (2), pp. 310-26. <https://doi.org/10.1017/s0022381609990752>

29. Freidenberg, Flavia. (2017). ¿Por qué a las mujeres les cuesta tanto hacer política? Diagnóstico, barreras y buenas prácticas para mejorar la representación femenina en América Latina. En: Valverde Viesca, Karla; Gutiérrez Márquez, Enrique y Flores López, Jesús Arturo (eds.). *Ciudadanía y calidad de vida: debates, retos y*

*experiencias en torno al desarrollo social en México y América Latina*. UNAM, IEDF, La Biblioteca.

30. Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel (coords.). (2009). *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*. Tribunal Electoral del Distrito Federal.

31. Freidenberg, Flavia y Došek, Tomáš. (2016). La selección de candidaturas presidenciales en México: una propuesta metodológica para medir el nivel de democracia interna de los partidos. *Política y Gobierno*, xxiii (2), pp. 365-408.

32. Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven. (2007). Organización Informal de los Partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 46 (184), pp. 539-568.

33. Freidenberg, Flavia y Muñoz-Pogossian, Betilde (eds.). (2016). Las reformas políticas en América Latina: La agenda pendiente para la investigación y la práctica política. En: *Reformas a las Organizaciones de Partidos en América Latina (1978-2015)* (pp. 15-27). PUCP.

34. Gensini Motoa, Pedro David. (2012). Renovación de élites parlamentarias en la región Caribe Colombiana: Clientelismo, el factor que interviene el proceso. (Tesis inédita de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D. C.

35. González Tule, Luis; Guzmán Mendoza, Carlos y Tuirán Sarmiento, Ángel. (2021). Clientelismo personalizado en Colombia: Una aproximación histórico-institucional a un estudio de caso. *Sociedade e Cultura*, 24. <https://doi.org/10.5216/sec.v24.e57225>

36. Gunlicks, Arthur B. & Gallagher, Michael (Eds.). (1989). *Candidate Selection in Comparative Perspective. The Secret Garden of Politics*. Sage. <https://doi.org/10.2307/2131360>

37. Guzmán, Carlos Enrique. (2013, julio 7). Elecciones atípicas en Cartagena: desconfianza, pesimismo y expectativas. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/elecciones-atipicas-en-cartagena-desconfianza-pesimismo-y-expectativas/>

38. Hernández, Andira. (2011). *Equidad de género y democracia interna de los partidos políticos. Políticas partidistas para la inclusión política de las mujeres en América Latina*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487910e.2012.1.9961>

39. Higuera, Orlando y Guerra, Luisa. (2016). Caribe Occidente: Bolívar, Córdoba y Sucre. En: Barrero, Fredy (ed.). *Elecciones Regionales 2015: Los retos de un país en camino hacia la paz* (pp. 93-118). Konrad Adenauer Stiftung.

40. Hinojosa, Magda. (2012). Electing Women: Female Political Representation in Latin America». In: *Selecting women, electing women: political representation and candidate selection in Latin America* (pp. 1-20). Temple University.

41. Kenny, Meryl & Verge, Tània. (2013). Decentralization, Political Parties, and Women's Representation: Evidence from Spain and Britain. *Publius*, 43 (1), pp. 109-128. <https://doi.org/10.1093/publius/pjs023>

[ 145 ]

42. Kenny, Meryl & Verge, Tània. (2016). Opening Up the Black Box: Gender and Candidate Selection in a New Era. *Government and Opposition*, 51 (3), pp. 351-369. <https://doi.org/10.1017/gov.2016.5>

43. Lawless, Jennifer L. & Fox, Richard L. (2010). *It Still Takes A Candidate: Why Women Don't Run for Office*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511778797>

44. Lewin, Juan Esteban y Ardila Arrieta, Laura. (2013, noviembre 13). Herederos de parapolíticos dominan el panorama electoral de Bolívar. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/herederos-de-parapoliticos-dominan-el-panorama-electoral-de-bolivar/>

45. Lozano Lerma, Betty Ruth. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas: aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La Manzana de la Discordia*, 5 (2), pp. 7-24. <https://doi.org/10.25100/lmd.v5i2.1516>

46. Lozano, María Alejandra. (2017). *Informalidad de los partidos políticos en la selección de candidatos en las elecciones locales, Medellín 2015*. Universidad de Antioquia.

47. Lundell, Krister. (2004). Determinants of Candidate Selection: The Degree of Centralization in Comparative Perspective. *Party Politics*, 10 (1), pp. 25-47. <https://doi.org/10.1177/1354068804039119>

48. Lynch, Julia. (2013). Aligning Sampling Strategies with Analytic Goals. In: Mosley, Layna (Ed.). *Interview Research in Political Science* (pp. 31-44). Cornell University. <https://doi.org/10.7591/9780801467974-004>

49. Martínez, Arlette & Navia, Patricio. (2017). Determinantes de la nominación y éxito de las candidatas a alcaldesa en elecciones municipales en Chile, 2004-2012. *Revista SAAP*, 11 (1), pp. 35-67.

50. Milanese, Juan Pablo y Barrero Escobar, Fredy A. (2016). Selección de candidatos en escenarios de atomización dirigencial. análisis de los casos de Cali y el Valle del Cauca, elecciones locales y regionales 2015. *Análisis Político*, 29 (88), pp. 69-89. <https://doi.org/10.15446/anpol.v29n88.63602>

51. Misión de Observación Electoral (MOE). (2018, mayo 6). Jornada de elecciones atípicas de Cartagena. <https://www.moe.org.co/elecciones-atipicas-de-cartagena/>

52. Mitchell, Nathan K. & Monroe, Billy. (2014). Where Do Women Run? A Case for the Study of "Women Friendly Districts" in State Legislative Primaries. *Journal of Social Science for Policy Implications*, 2 (4). <https://doi.org/10.15640/jsspi.v2n4a3>

53. Montaña, John. (2019, septiembre 25). Blel, el condenado por parapolítica que mueve la política en Bolívar. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/vicente-blel-saad-el-hombre-que-maneja-los-hilos-del-poder-en-bolivar-416202>

54. Moraes, Juan Andrés. (2004, April 3-4). Why factions? Candidate Selection and Legislative Politics in Uruguay. *Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America*. Wake Forest University, Winston-Salem.
55. Niven, David. (1998). Party Elites and Women Candidates: The Shape of Bias. *Women & Politics*, 19 (2), pp. 57-80. [https://doi.org/10.1300/J014v19n02\\_03](https://doi.org/10.1300/J014v19n02_03)
56. Norris, Pippa & Lovenduski, Joni. (1995). *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511598609>
57. Ocaña, Francisco A. y Oñate, Pablo. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. *Reis*, 86, pp. 223-245. <https://doi.org/10.2307/40184151>
58. Pachón, Mónica y Muñoz, Manuela. (2017, septiembre 18). Candidatos por firmas y sistema de partidos. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/candidatos-por-firmas-y-sistema-de-partidos/>
59. Papp, Zsófia. (2018). Candidate Features and Candidate Selection Patterns in Hungary, 1994-2010. *International Journal of Sociology*, 48 (1), pp. 76-93. <https://doi.org/10.1080/00207659.2018.1414507>
60. Pemstein, Daniel; Meserve, Stephen A. & Bernhard, William T. (2015). Brussels Bound: Policy Experience and Candidate Selection in European Elections. *Comparative Political Studies*, 48 (11), pp. 1421-1453. <https://doi.org/10.1177/0010414015581682>
61. Piscopo, Jennifer M. (2016). When Informality Advantages Women: Quota Networks, Electoral Rules and Candidate Selection in Mexico. *Government and Opposition*, 51 (3), pp. 487-512. <https://doi.org/10.1017/gov.2016.11>
62. Put, Gert-Jan; Muyters, Gertjan & Maddens, Bart. (2021). The Effect of Candidate Electoral Experience on Ballot Placement in List Proportional Representation Systems. *West European Politics*, 44 (4), pp. 969-990. <https://doi.org/10.1080/01402382.2020.1768664>
63. Puyana, Jose; Ruiz, Mario y Vargas, Daniela. (2016). Reformas políticas en Colombia (2003-2011): Avances y efectos sobre la organización interna de los partidos. En: Freidenberg, Flavia y Muñoz-Pogossian, Betilde (eds.). *Reformas a las Organizaciones de Partidos en América Latina (1978-2015)* (pp. 459-500). PUCP.
64. Rahat, Gideon & Hazan, Reuven Y. (2001). Candidate Selection Methods: An Analytical Framework. *Party Politics*, 7 (3), pp. 297-322. <https://doi.org/10.1177/1354068801007003003>
65. Registraduría Nacional del Estado Civil y ONU Mujeres. (2019, octubre 31). Registraduría Nacional del Estado Civil y ONU Mujeres presentan un balance de gobernadoras y alcaldesas electas para el periodo 2020-2023. [https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/boletin\\_rnec\\_-\\_onum.pdf](https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/boletin_rnec_-_onum.pdf)

[147]

66. Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f. a). Observatorio Electoral. Visor histórico de resultados electorales. 2007 Elecciones Territoriales. [https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2007\\_ELECCIONES\\_TERRITORIALES.zip](https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2007_ELECCIONES_TERRITORIALES.zip)

67. Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f. b). Observatorio Electoral. Visor histórico de resultados electorales. 2011 Elecciones Territoriales. [https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2011\\_ELECCIONES\\_TERRITORIALES.zip](https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2011_ELECCIONES_TERRITORIALES.zip)

68. Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f. c). Observatorio Electoral. Visor histórico de resultados electorales. 2015 Elecciones Territoriales. [https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2015\\_ELECCIONES\\_TERRITORIALES.zip](https://observatorio.registraduria.gov.co/comprimidoThree/2015_ELECCIONES_TERRITORIALES.zip)

69. Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f. d). Consulta documentos escrutinio elección autoridades territoriales 2019. <https://elecciones2019.registraduria.gov.co/>

70. Ríos Monroy, Julián Camilo. (2021, febrero 25). «Gordo» García: el exsenador condenado por masacre que aceptó la JEP». *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/jep-colombia/exsenador-alvaro-el-gordo-garcia-condenado-por-parapolitica-y-masacre-fue-aceptado-en-la-jep-569493>

71. Ruiz, Germán. (2015). *¡Esto Tiene Que Cambiar! Comportamiento Político en Cartagena*. Universidad de Cartagena.

72. Schmidt, Gregory D. (2020). ¿Favorecen a las candidatas las listas abiertas o cerradas?: comparaciones entre Lima y las provincias en el Perú. *Apuntes*, 47 (86), pp. 155-81. <https://doi.org/10.21678/apuntes.86.930>

73. Siavelis, Peter. (2002). The Hidden Logic of Candidate Selection for Chilean Parliamentary Elections. *Comparative Politics*, 34 (4), pp. 419-438. <https://doi.org/10.2307/4146946>

74. Siavelis, Peter & Morgenstern, Scott. (2008). *Candidate Recruitment and Selection in Latin America: A Framework for Analysis*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00029.x>

75. Stoiciu, Victoria & Gherghina, Sergiu. (2021). Intra-Party Deliberation, Under-Represented Groups, and Candidate Selection: The Case of Demos in Romania. *Political Studies Review*, 19 (2), pp. 179-85. <https://doi.org/10.1177/1478929920939818>

76. Tello, Flavia Mabel. (2009). *La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una efectiva democracia de género*. Instituto de Investigación Urbana y Territorial.

77. Trejos, Luis Fernando y Guzmán Cantillo, Jolie. (2018). Clientelismo armado en el Caribe colombiano por medio de la Reconfiguración cooptada del Estado. El caso del Bloque Norte de la Autodefensas Unidas de Colombia. *Justicia*, 34, pp. 555-578. <https://doi.org/10.17081/just.23.34.3408>

78. Trounstine, Jessica & Valdini, Melody. E. (2008). The Context Matters: The Effects of Single-Member versus At-Large Districts on City Council Diversity.



*American Journal of Political Science*, 52 (3), pp. 554-569. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2008.00329.x>

79. Vandeleene, Audrey; De Winter, Lieven; Meulewaeter, Conrad & Baudewyns, Pierre. (2013, may 30-31). Candidate Selection: Explorations beyond the Secret Garden of Politics - The Case of Belgium. *Politicologenetmaal: Toegang tot de politiek: actoren in het rekruteringsproces van politiek personeel*. <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:128898>

80. Vázquez, Verónica. (2011). Mujeres en campaña. Cómo postularse para presidenta municipal y no morir en el intento. *Estudios Sociológicos*, xxix (85), pp. 131-157.

81. Velasco Montoya, Juan David. (2014). La parapolítica revisada: Coaliciones de clase, armas y negocios en la provincia colombiana (2002-2006). (Tesis inédita de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.

82. Vergara Figueroa, Aurora y Arboleda Hurtado, Katherine. (2014). Feminismo Afrodiaspórico. Una agenda emergente del feminismo Negro en Colombia. *Universitas Humanística*, 78 (78). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.fafn>

83. Wills Otero, Laura; Batlle, Margarita y Barrero, Fredy. (2012). Candidaturas y partidos: los procesos de selección de candidatos en las elecciones subnacionales de Colombia, 2011. En: Wills Otero, Laura y Batlle, Margarita (eds.). *Política y territorio: análisis de las elecciones subnacionales en Colombia, 2011* (pp. 63-104). PNUD-IDEA-NIMD.





## La representación política de las mujeres en Urabá, Antioquia. Un estudio sobre las brechas de género en el poder local\*

Juan Carlos Escobar Escobar (Colombia)\*\*

Felipe Nieto Palacio (Colombia)\*\*\*

Sofía Bernal Giraldo (Colombia)\*\*\*\*

Juan Camilo Rengifo López (Colombia)\*\*\*\*\*

### Resumen

La participación y representación política de las mujeres ha sido un objeto de reciente interés en la ciencia política, especialmente, en el ámbito nacional. Sin embargo, aún persisten vacíos para describir y explicar los factores asociados a la participación y representación de las mujeres en cargos de poder en el ámbito subnacional. En ese sentido, este trabajo busca analizar la representación política de las mujeres en los once municipios de la subregión del Urabá antioqueño. Para ello, primero se presentan los niveles de representación descriptiva de las mujeres para las elecciones de Concejo entre 2003 y 2023; y segundo, se plantean algunos factores que permiten explicar este fenómeno. A través de un modelo de regresión de panel de datos se concluye que la dimensión económica, la población urbana y el conflicto armado inciden en la representación política de las mujeres. Este trabajo

\* Artículo derivado de la investigación *Democracia, Política Local y Participación de las mujeres. El caso del Urabá antioqueño 2003-2021*, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y el Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, y por la Corporación para la Vida Mujeres que Crean.

\*\* Sociólogo. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Grupo Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [juan.escobare@udea.edu.co](mailto:juan.escobare@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-1073-0109 - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=WdvMZDgAAAAJ>

\*\*\* Politólogo. Magíster en Gobierno y Políticas Públicas. Jefe del Pregrado en Ciencias Políticas y de la Maestría en Gobierno y Políticas Públicas, Escuela de Finanzas, Economía y Gobierno, Universidad EAFIT. Correo electrónico: [fnietop@eafit.edu.co](mailto:fnietop@eafit.edu.co) - Orcid: 0000-0002-8043-9747 - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=ZqxdrMwAAAAJ>

\*\*\*\* Politóloga. Responsable del componente Mujeres, participación y representación política, Corporación para la Vida Mujeres que Crean. Correo electrónico: [sofia.bernalg@udea.edu.co](mailto:sofia.bernalg@udea.edu.co) - Orcid: 0009-0002-5734-2581

\*\*\*\*\* Economista. Especialista en Medio Ambiente y Geoinformática. Magister en Estudios Urbano Regionales. Profesor ocasional de la Escuela de Planeación Urbano Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: [juanc.rengifo@udea.edu.co](mailto:juanc.rengifo@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-4920-5707 - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=w6c05jkAAAAJ>

es relevante porque contribuye con el fortalecimiento de los estudios subnacionales de la política, especialmente en temas asociados con la visibilización de brechas de género en la democracia local.

**Palabras clave**

Participación Política; Representación de las Mujeres; Elecciones; Política Subnacional; Conflicto Armado; Colombia.

**Fecha de recepción:** abril de 2025      •      **Fecha de aprobación:** agosto de 2025

**Cómo citar este artículo**

Escobar Escobar, Juan Carlos; Nieto Palacio, Felipe; Bernal Giraldo, Sofía y Rengifo López, Juan Camilo. (2025). La representación política de las mujeres en Urabá, Antioquia. Un estudio sobre las brechas de género en el poder local. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 150-180. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a06>

**Gender Gaps in Local Power. An Analysis of Women’s Political Representation in Urabá, Antioquia**

[ 151 ]

**Abstract**

Women’s political participation and representation has been an object of recent interest in Political Science, especially at the national level. However, there are still gaps to describe and explain the factors associated with women’s participation in positions of power at the subnational level. In this sense, this paper seeks to analyze the political representation of women in the eleven municipalities of the Urabá sub-region in the department of Antioquia. To this end, first, the levels of descriptive representation of women in council elections between 2003 and 2023 are presented. Secondly, some factors are proposed to explain this phenomenon. Through a panel data regression model, it is concluded that the economic dimension, the urban population and the armed conflict have an impact on women’s political representation. This work is relevant because it contributes to the strengthening of subnational political studies, especially on issues associated with the reduction of gender gaps in local democracy.

**Keywords**

Political Participation; Women’s Representation; Elections; Sub-National Politics; Armed Conflict; Colombia.

## Introducción

La participación de las mujeres en la política aún revela desafíos evidentes de cara a cumplir con los principios democráticos que consagran la igualdad de género y la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones públicas. Este fenómeno ha sido un objeto de estudio recurrente en la ciencia política. En el caso colombiano, algunos trabajos han abordado la participación política de las mujeres, especialmente, en el ámbito nacional, desde diferentes miradas como las candidaturas, el rol de los partidos, el sistema electoral, las condiciones socioeconómicas, la representación descriptiva, entre otras (Bernal, 2011; Wills y Cardozo, 2010; Pachón, Peña y Wills, 2012; Tula, 2015; Batlle, 2017; 2018). En el ámbito departamental se resaltan aportes como el de la construcción del Índice de Representación Femenina Política Departamental (IRFED), el cual permite analizar los factores regionales e institucionales que inciden en la representación (Moreno y Cuenca, 2024).

Sin embargo, en el ámbito subnacional, escenario en el que se presentan mayores barreras para la participación y representación de las mujeres en política (Bernal, 2006; Massolo, 2007; Batlle, 2018; Camacho, 2016; Lesmes, 2018; Álvarez y Valencia, 2018; Calderón, 2022), se requieren mayores esfuerzos que permitan identificar cómo se expresan estas prácticas en el ámbito territorial y qué factores inciden en la inclusión de las mujeres en los escenarios formales de poder.

En ese sentido, este artículo tiene como objetivo analizar los niveles de representación política de las mujeres en el ámbito subnacional, usando como unidades de observación los once municipios de la subregión de Urabá en el departamento de Antioquia. Para ello, se presentan primero los niveles de representación descriptiva para las elecciones de Concejo entre 2003 y 2023, lo que permite describir la participación en política de las mujeres e identificar los cambios que se han presentado en el territorio; y segundo, se exploran algunos factores que permiten explicar la representación efectiva de las mujeres en la subregión de Urabá.

Los resultados demuestran que variables como el crecimiento económico, la población urbana y el conflicto armado son factores que permiten explicar el nivel de representación descriptiva de las mujeres en los Concejos de los municipios del Urabá antioqueño. El argumento

[152]

explicativo radica en que poblaciones con mayores ingresos acceden con mayor facilidad a bienes y servicios, y cuentan con más información y tiempo para participar en política, lo que se traduce en niveles más altos de participación y representación de mujeres en espacios de decisión. A su vez, una mayor intensidad del conflicto armado incide negativamente en la garantía de los derechos políticos de las mujeres, toda vez que se exacerban los modelos patriarcales de dominación y se agudizan las situaciones de desigualdad hacia ellas, impidiendo así que ocupen de manera más igualitaria los cargos de poder.

Estudiar la participación política de las mujeres en este territorio es relevante por dos razones fundamentales: primero, porque los procesos de dinamización económica, centrados en la industria bananera, fueron claves para la configuración de una región que estuvo marcada por el desarrollo del conflicto (García, 2004); y segundo, porque aún se presentan niveles bajos de participación y representación de las mujeres en el ámbito local, a pesar de que las dinámicas electorales y partidistas evidencian que en Urabá, desde la década de 1990, incursionaron terceras fuerzas o movimientos políticos regionales que dispersaron las votaciones y la competencia electoral (Bedoya y Botero, 2014), y que en las últimas elecciones presidenciales se han identificado significativos apoyos electorales por expresiones alternativas o de izquierda.

[153]

Es importante aclarar que este artículo parte de la premisa de que si bien la propia presencia de las mujeres en cargos de elección popular, la denominada «representación descriptiva», no genera una mayor representación del colectivo ni necesariamente mayor igualdad sustantiva (Bernal, 2011), su estudio es un primer paso para visibilizar a las mujeres en los espacios de toma de decisiones locales, aportando a las discusiones sobre la democracia, la reducción de brechas de género y la eficiencia de los mecanismos institucionales del sistema electoral colombiano.

En ese sentido, situarse desde una perspectiva de género implica que reconocer que la participación y la representación política no son neutras, pues están atravesadas por relaciones de poder que reproducen desigualdades entre sexos, de tal modo que es necesario visibilizar brechas en el acceso al poder y considerar variables no observables que afectan las condiciones de las mujeres.

## **1. Urabá: un territorio estratégico con problemas no resueltos**

### **1.1 Algunas características socioeconómicas del Urabá antioqueño**

Urabá es una de las nueve subregiones del departamento de Antioquia y está conformada por 11 municipios: Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo y Vigía del Fuerte. Estos reúnen 533 926 habitantes, 7,9% de la población total de Antioquia. La población de Urabá se encuentra concentrada en pocos municipios, donde Turbo y Apartadó albergan más del 55%. En 2020, Urabá contribuyó al 6,2% del PIB departamental, el tercer lugar en Antioquia, y cada vez es más relevante la economía de Urabá para el departamento y el país (DANE, 2020, septiembre). Asimismo, el estudio socioeconómico de la Cámara de Comercio de Urabá de 2021 muestra más de 12 000 unidades empresariales en el territorio (Cámara de Comercio de Urabá, 2022, p. 23).

[154]

Pese a lo anterior, la población de Urabá es una de las de menor calidad de vida: 53,18% de las personas en el Urabá antioqueño vive con necesidades básicas insatisfechas. La región tiene 26,6% de pobreza multidimensional y ocupa el segundo lugar en ese indicador entre las 9 subregiones de Antioquia, sólo superada por Bajo Cauca, con 28,5% (DANE, 2020, septiembre). Urabá tiene la tasa de desempleo más alta de todas las regiones de Antioquia, con 12,8% en 2020, y una tasa de informalidad de aproximadamente 41% para el mismo año (Gobernación de Antioquia, 2022).

Estas necesidades insatisfechas y la presencia histórica de distintos actores armados en disputa hacen que Urabá se enfrente constantemente a problemas de violencia y desplazamiento, factores que dificultan su desarrollo. Es así como de los ocho focos territoriales con mayor presencia de grupos armados ilegales en Colombia, con tránsitos constantes y violencias que afectan a las comunidades a su paso, dos involucran a Urabá: el que conecta al norte de Antioquia, sur de Córdoba y sur de Bolívar, y el que conecta al Urabá antioqueño, chocoano y Pacífico chocoano (Indepaz, 2022, pp. 28-29). En estos corredores las comunidades sobreviven a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), a estructuras pos Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), al

Ejército de Liberación Nacional (ELN), al grupo narcoparamilitar de Los Caparros, entre otros grupos armados y bandas delincuenciales. A ello se suma la presencia de la Fuerza Pública en respuesta a la alta criminalidad (Indepaz, 2022).

Otra problemática que enfrenta Urabá es la migración. Aquí es clave diferenciar dos fenómenos. De un lado, por su cercanía con el tapón del Darién es una zona que históricamente ha sido una barrera natural para el tránsito migratorio entre Centro y Suramérica, el cual se ha configurado en un escenario de conflictos económicos y socioambientales, puesto que es uno de los principales caminos usados por migrantes para llegar a Estados Unidos. Este fenómeno migratorio se diferencia de la diáspora venezolana observada en los últimos años en el país (Observatorio Nacional de Migración y Salud, 2021), que para mayo de 2022 y de acuerdo con los prerequisites del Estatuto Temporal de Protección realizados por Migración Colombia para estos ciudadanos se evidenció que de las 340 231 inscripciones en Antioquia gran parte se concentran en Apartadó (5606), Turbo (3138) y Chigorodó (1504), seguidos de Carepa, Necoclí, Mutatá y Arboletes.

De otro lado, según datos de Migración Colombia (2022), en el primer semestre de 2021 se registraron 16 742 migrantes en Urabá provenientes de 33 países. El problema asociado al fenómeno migratorio en Urabá se complejiza considerando factores como las condiciones geográficas, la situación de frontera y la presencia de grupos armados legales e ilegales.

[155]

## 1.2 La persistente disputa electoral y armada en Urabá

La dinámica político electoral de Urabá durante el siglo xx no se correspondió con los procesos de división bipartidista que se vivieron en el resto del país. Al contrario, la característica principal de la región ha sido ser terreno fértil para el largo dominio del liberalismo o para la presencia de disidencias del oficialismo y los sectores de oposición, e igualmente, para la acción de masas de las agrupaciones guerrilleras. En el siglo xx Urabá fue un bastión de la oposición legal e ilegal. Ese *ethos* alternativo y radical es explicado por María Teresa Uribe de Hincapié (2023, p. 227), para quien este territorio ha tenido una débil articulación con la vida económica e institucional de la nación.

La lucha agraria de las primeras décadas tuvo también un importante influjo en esa característica disidente de Urabá. Quizás no de forma directa,

pero sí en los territorios cordobeses que circundan Urabá, las experiencias socialistas por la distribución de la tierra de Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, lideresa afro indígena por el derecho a la tierra durante la década de 1920 en Montería (Patiño, 2023), fueron importantes en la configuración del *ethos* mencionado. Estas experiencias no tuvieron la fuerza necesaria y desaparecieron pronto, pero «quedó el fermento de la inconformidad que luego [se] alimentaron con las ideas de Jorge Eliecer Gaitán» (Negrete, 1991, p. 42).

En efecto, Urabá, que había votado Liberal desde la década de 1930, después apoyó a Gaitán y en pleno funcionamiento del Frente Nacional apoyó al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), disidencia del liberalismo encabezada por Alfonso López Pumarejo, y a la Alianza Nacional Popular (Anapo), partido que conformado en la década de 1960 por el general Gustavo Rojas Pinilla.

En la década de 1970, en Urabá se evidenciaron apoyos a alternativas de izquierda y frentes populares comunistas. La máxima expresión de ese apoyo fueron los buenos resultados de la Unión Patriótica en 1986, pues en las elecciones de ese año este partido fue el que obtuvo más votos en Apartadó y Mutatá, y siguió de cerca al Partido Liberal en Turbo, Chigorodó y Murindó (Uribe de Hincapié, 2023).

La década de 1980 estuvo marcada por dos fenómenos importantes para la vida política de la región: de un lado, y como en el resto del país, Urabá asistió a un pluralismo político caracterizado por el ascenso de los partidos alternativos, la legalización e inserción en la vida civil de algunas organizaciones guerrilleras y paramilitares, y la consolidación de organizaciones cívicas y ciudadanas; de otro lado, Urabá vivió el recrudecimiento del conflicto armado que por décadas había acompañado a la región. Los procesos de dinamización económica, centrados en la industria bananera, y la ya mencionada exclusión histórica del territorio, fueron claves para la configuración de una región que estuvo marcada por el desarrollo del conflicto (García, 2004). Desde 1980, el Ejército Popular de Liberación (EPL), que controlaba el norte de la región, y las FARC-EP, que ejercía dominio en el sur, se disputaron el territorio en una lucha que se vinculó con las estructuras sindicales de la zona.

Pero la dinámica de ingreso de nuevos actores políticos en el escenario electoral y el recrudecimiento de la guerra en el territorio generaron al

[156]



principio dos hechos que ejemplifican la paradoja de la política colombiana: una democracia electoral estable que se ha desarrollado en medio de niveles significativos de violencia homicida (Gutiérrez, 2014). En Urabá, los buenos resultados electorales de opciones distintas al liberalismo desde principios de la década de 1980, especialmente de opciones de izquierda, fue contrarrestada por una creciente criminalización de la política, situación que tuvo su pico justo al final de esa misma década. Entre 1988 y 1989 fueron asesinados, además de otros actores políticos y sindicales de la región, nueve concejales; además, el alcalde electo de Apartadó para el periodo 1988-1990, adscrito a la Unión Patriótica, debió salir de la región por amenazas contra su vida (Consejería presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, 1991 citado en Uribe de Hincapié, 2023). Es importante señalar también que en febrero de 1990 la alcaldesa recién electa de Apartadó, Diana Cardona Saldarriaga, perteneciente al partido Unión Patriótica, fue asesinada en Medellín.

Lo anterior coincide con la presencia en la región desde finales de 1980 de los grupos paramilitares —Autodefensas Campesinas de Urabá y Córdoba— y el proceso de desmovilización del EPL en la década de 1990. Durante esa década, Urabá fue el escenario de una fuerte confrontación entre la izquierda armada y no armada, y entre el Estado y las guerrillas, a lo que se sumó el accionar contrainsurgente de los paramilitares (García y Aramburo, 2011). Con la desmovilización de los grupos paramilitares entre 2004 y 2006, el conflicto se transformó en otras expresiones armadas, como es el caso del Clan del Golfo, estructura heredera del accionar paramilitar que se dedica a actividades delictivas en la región.

Recientemente, partidos surgidos del tronco común de los partidos tradicionales, como el Partido de la U y Cambio Radical, han adquirido una mayor fuerza electoral en la región. A esto se le suma que en las últimas elecciones presidenciales se identificaron importantes apoyos electorales por alternativas de izquierda, como el Movimiento Colombia Humana, liderada por Gustavo Petro, que movilizó electores en municipios como Apartadó, Chigorodó y Turbo en 2018. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2022 esta tendencia se mantuvo y el Pacto Histórico, la coalición que avaló esta vez la candidatura de Gustavo Petro, ganó en 9 de los 11 municipios, perdiendo sólo en San Pedro de Urabá con Federico Gutiérrez y en Dabeiba con Rodolfo Hernández. En la segunda vuelta, Petro ganó holgadamente en 7 municipios, superando lo hecho en

[157]

la misma instancia en 2018, en la que ganó en 4 municipios (Registraduría Nacional del Estado Civil, s. f.). Esta tendencia en lo nacional muestra una especie de «fortín» del *petrismo* en Urabá en las dos últimas elecciones presidenciales que ha mostrado dificultades para mantenerse en la disputa por el poder subnacional.

Por otro lado, si se analiza con enfoque de género los resultados electorales en esta subregión, se puede encontrar que en las últimas 6 elecciones locales la presencia de mujeres en los Concejos ha sido muy baja, tanto en municipios con un distrito electoral grande —17 curules— como lo es Apartadó —sólo ha tenido 10 concejales en los últimos 6 eventos electorales—, así como en distritos electorales pequeños como Vigía del Fuerte, que cuenta con 9 curules y en las mismas 6 elecciones sólo han llegado 4 mujeres al Concejo. Los municipios de Carepa y San Pedro de Urabá son las excepciones a la regla. En ambos municipios — con 13 escaños cada uno— 22 mujeres han obtenido curul en el periodo mencionado (Registraduría Nacional del Estado Civil, s. f.).

En este escenario marcado por confrontaciones armadas persistentes y necesidades sociales no satisfechas que tienen un peso significativo sobre las mujeres, y una disputa partidista poco proclive a incentivar liderazgos femeninos, se han afectado las posibilidades de las mujeres para ingresar a la vida política electoral y más aún para ocupar cargos de representación en Urabá, como se verá más adelante.

## 2. Marco teórico

Dado que este artículo se propone cuantificar la cantidad de mujeres que tuvieron éxito en la competencia electoral al Concejo entre 2003 y 2023 en los once municipios de la subregión de Urabá, y explorar algunos factores del contexto que afectan su llegada a estas instancias, las variables y propuestas desarrolladas aportan a las discusiones sobre la representación política, en este caso, de las mujeres. Por ende, es necesario desarrollar un marco teórico conceptual que delimite cómo se entienden y relacionan las variables presentadas.

### 2.1 La representación y la participación política feminista

Diversas corrientes teóricas coinciden en que existen distintas concepciones de la representación política. En ese marco, Hanna Pitkin

(citada en Escobar Solís, 2014) distingue al menos tres modalidades: la descriptiva, la sustantiva y la simbólica. La representación descriptiva se basa en la similitud demográfica o identitaria entre quien representa y a quienes se representa. Se prioriza que el o la representante compartan características sociales con el grupo que representan a través de atributos como el género, etnia, clase, entre otros. En este sentido, se alude a la incorporación de miembros de un grupo social a un espacio de toma de decisión, en términos cuantitativos. Por otro lado, la representación sustantiva se centra en las acciones, decisiones y agendas que el o la representante promuevan a favor de los intereses o necesidades de las o los representados. Por último, la representación simbólica atiende a los valores que el o la representante evoca en sus electores, esta dimensión se centra en reforzar la identidad colectiva a través de los símbolos, narrativas y prácticas, generando una legitimidad a través de la identificación emocional, más que por resultados concretos. Por su parte, Raquel Pastor (2019) define la dimensión descriptiva de la representación política como el grado en que las instancias de representación reproducen las características sociales de la población que representan, como en este caso, el sexo. La dimensión sustantiva alude a la capacidad de los representantes para incorporar de manera efectiva los intereses de quienes los eligieron dentro de los espacios de decisión política.

[159]

Ahora bien, la teoría política feminista parte del supuesto de que los diferentes grupos poblacionales, entre esos, las mujeres, no cuentan con las mismas condiciones para participar políticamente, aunque sean reconocidos como iguales y el sufragio sea reconocido como un derecho universal (Medina, 2010). Desde el feminismo institucional se amplía el concepto tradicional de participación política al reconocer, además de la elección de gobernantes y la incidencia en las políticas públicas, la acción colectiva y las prácticas cotidianas como formas legítimas de ejercer la política. Su apuesta no es que más mujeres lleguen a instancias de poder, sino cambiar las normas y mecanismos que reproducen la desigualdad de género, garantizar la paridad en la representación y romper con el monopolio del poder político masculino (Escobar Solís, 2014).

En ese sentido, este trabajo no busca exponer qué tanto las mujeres electas a los Concejos municipales de la subregión de Urabá en 2003-2023 representan a las demás mujeres de la subregión o defienden agendas de género, sino abordar cómo determinados factores socioeconómicos afectan

la cantidad de mujeres electas entre periodos electorales. Por ende, la representación política será entendida en su dimensión descriptiva (Pitkin, 1985). Analizar la dimensión de la representación permite visibilizar la composición real de género en los Concejos municipales, evidenciar avances o retrocesos en la llegada de las mujeres a estos escenarios, y situar las brechas de género en política como una deuda pendiente de la democracia.

## **2.2 Factores socioeconómicos que condicionan la llegada de las mujeres a cargos de elección popular**

Múltiples elementos del contexto influyen en la igualdad de recursos con los que cuentan los individuos para participar en la vida política. En esa línea, diferentes autoras han evidenciado cómo el desarrollo económico, el nivel educativo, el acceso a recursos o la ocupación, entre otros, impactan la participación política de las mujeres (Freidenberg y Garrido, 2021; Pachón, Peña y Wills, 2012; Alva, 2017).

Se sostiene que un mayor desarrollo económico de un territorio disminuye las tasas de pobreza y de desempleo, e incrementa la calidad de vida de sus habitantes, y, por ende, afecta positivamente la participación política. Un menor desarrollo puede socavar la igualdad de oportunidades, limitar el acceso a servicios básicos y, por lo tanto, marginalizar ciertos grupos de la población.

Además, son amplias las discusiones que plantean la fuerte correlación que existe entre la educación y la participación política, pues a mayor nivel educativo se genera mayor conciencia cívica y se fortalece el apoyo a actividades democráticas, además, aumenta la percepción de beneficios de participar en la vida pública, las capacidades críticas para seleccionar a sus líderes y «hace que sea más fácil procesar información política compleja o superar barreras tecnológicas y burocráticas a la participación política» (Hidalgo y Robles, 2020, p. 205).

Si se analizan con una perspectiva de género factores como la educación, el tiempo disponible para invertir en política, el acceso al mercado laboral y los ingresos, es común encontrar grandes desigualdades entre las condiciones de hombres y mujeres: la autonomía financiera, los ingresos y el grado de escolaridad de las mujeres suele ser menor, generando que sus oportunidades financieras para competir por un cargo

sean menores (Alva, 2017, p. 243); mientras que el tiempo que invierten en labores de cuidado es mayor, lo cual disminuye sus tiempos para dedicarse a actividades políticas.

Por otro lado, Flavia Freidenberg y Sebastián Garrido (2021) proponen una serie de hipótesis para comprender cómo determinados factores socioeconómicos impactan la representación política de las mujeres en las entidades federativas de México:

Cuanto mayor sea el producto interno bruto per cápita de una entidad federativa, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en la legislatura de esa entidad [...]. Cuanto mayor sea el porcentaje de población que vive en comunidades urbanas en una entidad federativa, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en las legislaturas de esa entidad. [...] Cuanto mayor sea el porcentaje de población con al menos un año completo de educación superior, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en las legislaturas de esa entidad (p. 75).

En ese sentido, las brechas de género de un territorio permiten generar una lectura de los recursos y condiciones con los que cuentan las mujeres para participar y mantenerse en política.

[161]

### **2.3 La relación entre el conflicto armado, el territorio y la participación política de las mujeres**

Una de las razones a las que se le ha atribuido el origen y persistencia del conflicto armado en Colombia es que la ausencia de garantías para la participación y la falta de reconocimiento de las demandas de amplios sectores de la población ha impedido que la pluralidad de propuestas e intereses se discutan en espacios democráticos, y que con ello se privilegie la permanencia en el poder de los mismos sectores políticos y clanes familiares. Este cierre de la democracia ha conllevado a una lucha violenta para reclamar inclusión y reconocimiento por parte de diversos actores sociales marginados, creando un círculo vicioso en el que los límites de la democracia generan nuevos ciclos de violencia y, al mismo tiempo, la violencia mengua los procesos democráticos (Comisión de la Verdad, 2022a).

Algunas investigaciones señalan los impactos directos de la violencia en el comportamiento electoral, la participación política y los procesos

de democratización en los territorios (Trejos y Guzmán, 2018; Hoyos, 2009; Aguilera, 2002; Fernández y Aguilera, 2002). Entre de las diferentes modalidades e impactos en las que el conflicto armado ha afectado la democracia en Colombia, se encuentran el constreñimiento al voto, la prohibición de la participación de candidatos, la presión e intimidación sobre la población para votar —clientelismo armado—, las alianzas entre grupos armados con burocracias y políticos locales (Hoyos, 2009), la persecución y exterminio a organizaciones y líderes sociales, entre otros. En ese sentido, «la violencia altera el normal desarrollo de los procesos democráticos, incide en el aumento del abstencionismo, disuade a líderes sociales, obliga al retiro de candidaturas y, en general, logra desincentivar la participación política, que trasciende de lo colectivo a lo social» (Comisión de la Verdad, 2022b, p. 259).

Si se analiza con perspectiva de género las afectaciones del conflicto armado a la democracia, se puede encontrar que la guerra tuvo un impacto diferencial en la participación política de las mujeres. Diferentes teóricas feministas (Segato, 2016; Jeffreys, 2008) han estudiado cómo el conflicto exagera los modelos patriarcales de dominación y, en ese sentido, agudizan las violencias cotidianas y situaciones de desigualdad hacia las mujeres. La violencia de género contra la mujer se utiliza en contextos bélicos con el fin de establecer-mantener un orden moral, social y político, y bajo estos parámetros los actores armados limitan el papel de las mujeres a «esencialismos femeninos» como roles de obediencia y servicio, delegando su presencia a la esfera privada y coartando de forma violenta su aparición en lo público (Andrade *et al.*, 2017). Particularmente, «la guerra instaura en la relación masculinidad-feminidad códigos del lenguaje, que clausuran la participación de la mujer en la elaboración de propuestas para mediar y aportar soluciones al conflicto armado, lo cual es una limitación a todo nivel, además de otra de las formas de restricción de su papel como agente de cambio (p. 296).

En ese sentido, las diferentes modalidades de violencia perpetradas durante el conflicto armado, como desplazamientos, despojo de tierras, secuestros, violaciones, atentados o asesinatos selectivos, no sólo exacerbaban los daños contra las mujeres, sino que fueron usadas para expulsarlas del escenario representativo de la democracia. Estas victimizaciones dan cuenta de que su ejercicio político «fue tomado como una afrenta a los órdenes locales e intereses de los armados, de élites políticas, de una sociedad

que las seguía viendo exclusivamente como cuidadoras pertenecientes al espacio privado, mas no como protagonistas del mundo político» (Comisión de la Verdad, 2022a, p. 102).

Debido a las condiciones estructurales de discriminación y subordinación de las mujeres, estas enfrentan mayores barreras sociales e institucionales para su ejercicio político, además, llevan «no solo la carga del rol social asignado, sino también con el acumulado cultural que percibe los liderazgos de los hombres como referentes de autoridad» (Comisión de la Verdad, 2022a, p. 102). Por lo tanto, los daños generados a las funcionarias públicas, a las candidatas y a las mujeres en general en medio de la guerra coartan aún más su participación, y, por ende, la democracia. Si de entrada las mujeres ya competían de manera no igualitaria y llegaban a espacios de poder en una menor medida que los hombres, la violencia contra sus procesos las llevó a abandonar sus cargos o carreras, y reprimir cualquier deseo de ingresar a la política (Restrepo, 2016).

Por otro lado, si bien el conflicto armado arraigó de manera violenta los estereotipos de género y condicionó el ejercicio político de las mujeres, también las llevó a asumir nuevos roles (Barros y Rojas, 2015). Las vulneraciones que vivieron convirtieron a muchas de ellas en integrantes activas de procesos de reclamaciones y constructoras de paz, lo que ha generado un empoderamiento político y liderazgo en los territorios que también es importante de analizar al momento de entender los impactos del conflicto en la participación política de las mujeres.

[163]

Así pues, el conflicto armado colombiano debe ser estudiado no únicamente cómo un elemento del contexto, sino como un factor que influye en las dinámicas político-electorales de los municipios y en el ejercicio de la participación ciudadana, al condicionar los partidos políticos las formas de organización comunitaria, la independencia de las elecciones y los mandatarios, entre otras. Particularmente, la existencia de conflictos bélicos reconfigura las prácticas políticas de las mujeres, así como su presencia en los espacios de poder; por lo tanto, el estudio de su representación política en territorios con altos índices de violencia debe contemplar esta variable como un aporte explicativo a la variación de su presencia en cargos de poder.

Teniendo en cuenta lo anterior, el marco teórico que guía este artículo establece que poblaciones con mayores ingresos y un grado más



alto de urbanización acceden con mayor facilidad a bienes y servicios, y cuentan con más información y tiempo para participar en política, lo que favorece una mayor participación y representación de mujeres en espacios de decisión (Freidenberg y Garrido, 2021; Pachón, Peña y Wills, 2012; Alva, 2017; Hidalgo y Robles, 2020). A su vez, una mayor intensidad del conflicto armado incide negativamente en la llegada de más mujeres a cargos de elección popular (Segato, 2016; Jeffreys, 2008; Andrade *et al.*, 2017), toda vez que se exacerban los modelos patriarcales de dominación, violencia contra sus liderazgos y se agudizan las situaciones de desigualdad hacia ellas, impidiendo así que ocupen de manera más igualitaria los cargos de poder.

### **3. Metodología**

#### **3.1 Análisis de la participación política de las mujeres en Urabá**

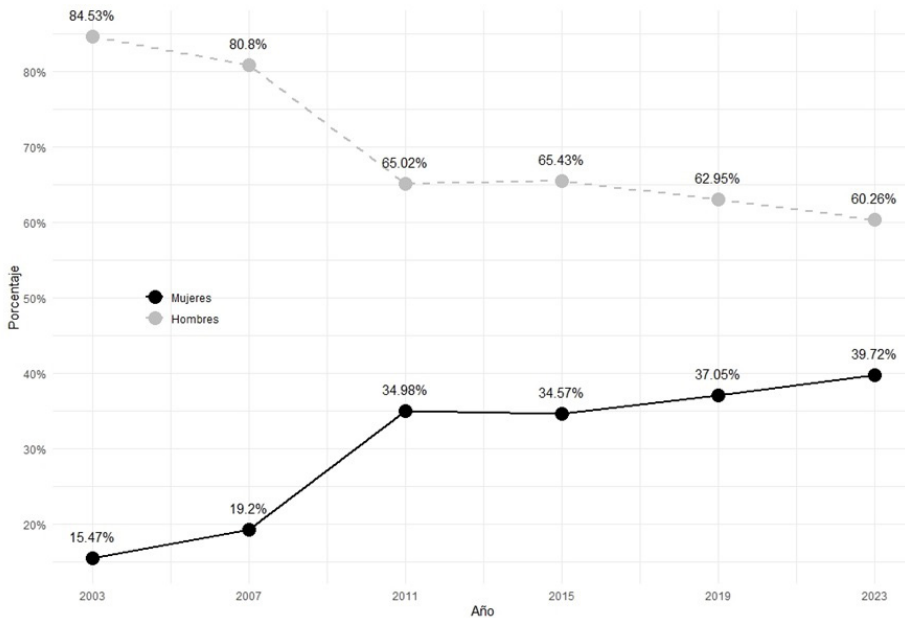
Se analizan las elecciones a Concejo entre 2003 y 2023 por dos razones fundamentales: primero, porque la naturaleza plurinominal de esta corporación permite identificar de manera más fiel el grado de inclusión de las mujeres en los escenarios representativos en el ámbito subnacional; y segundo, porque dicha temporalidad, que tiene como punto de partida la reforma política de 2003, posibilita tener una visión longitudinal de la participación electoral de las mujeres en el territorio.

La reforma política de 2003 quiso revertir la fragmentación partidista y promover el fortalecimiento de los partidos políticos. Para ello se propuso cuatro reglas: un umbral que definía un mínimo necesario de votos que debe obtener una lista para entrar a competir por las curules; una nueva fórmula de conversión de votos en curules (sistema D'Hont), que asigna proporcionalmente los puestos en los cuerpos colegiados; la lista única, cada partido debía presentar desde entonces una sola lista por cuerpo colegiado al que se presentara; y el voto preferente, esto es, la posibilidad de presentar listas desbloqueadas en las que el elector puede escoger no sólo su partido, sino su candidato (Acto Legislativo 01 del 3 de julio de 2003).

Para las seis elecciones a Concejo analizadas, es mucho menor el porcentaje promedio de candidaturas de las mujeres con respecto a los hombres, aunque se presentó una disminución de estas diferencias a partir de 2011. Esto refleja los efectos de la Ley 1475 de 2011, que en su artículo

28 establece que las listas que se presenten a elecciones a corporaciones públicas donde se elijan cinco o más curules deben contar al menos con 30% de alguno de los géneros. El establecimiento de la cuota de género permitió duplicar las candidaturas de las mujeres, logrando pasar de 19,20% en promedio en 2007 a 34,98% en 2011. Si bien progresivamente han aumentado las candidaturas de las mujeres, aún persisten brechas evidentes que impiden lograr la paridad en la oportunidad de aspirar a cargos de elección popular (véase [gráfica 1](#)).

**Gráfica 1.** Porcentaje promedio de candidaturas, según el sexo, para Concejo en Urabá (2003-2023).



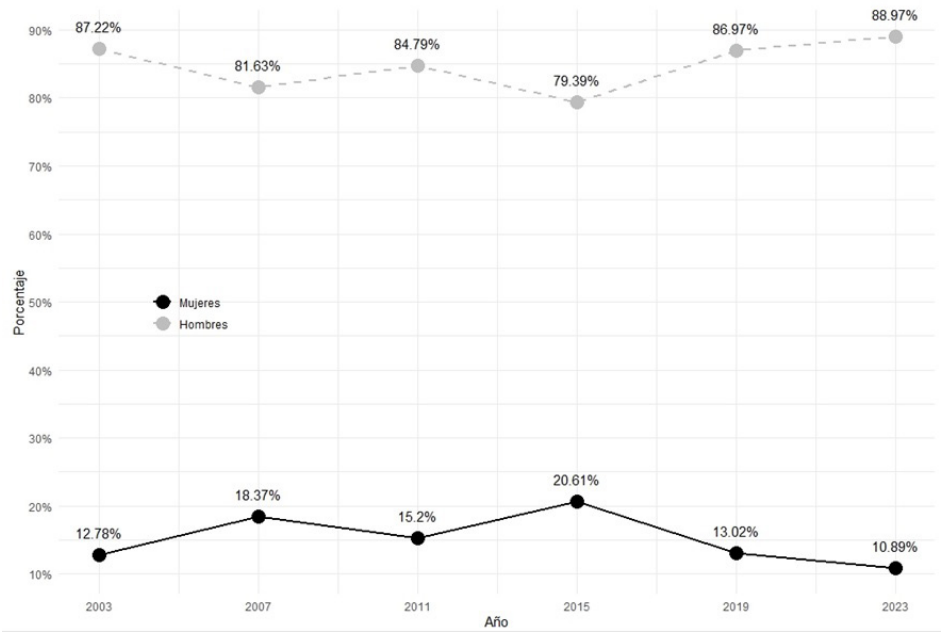
[ 165 ]

Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.).

El panorama en términos de la representación política es mucho más adverso para las mujeres. De las 846 curules que han sido provistas entre 2003 y 2023 para 11 municipios de Urabá, 134 han sido ocupadas por mujeres, es decir, 15,83%. La [gráfica 2](#) evidencia la evolución del porcentaje promedio de representación, según el sexo, para las 6 elecciones analizadas. Los datos demuestran que, si bien cada vez se candidatizan más mujeres, esto no refleja un aumento en su representación en los Concejos municipales de Urabá. Paradójicamente, aunque 2023 fue el año que en

promedio se presentó el porcentaje más alto de candidaturas mujeres en los últimos veinte años, también fue el año con el porcentaje promedio de representación más bajo, alcanzado sólo 10,69%.

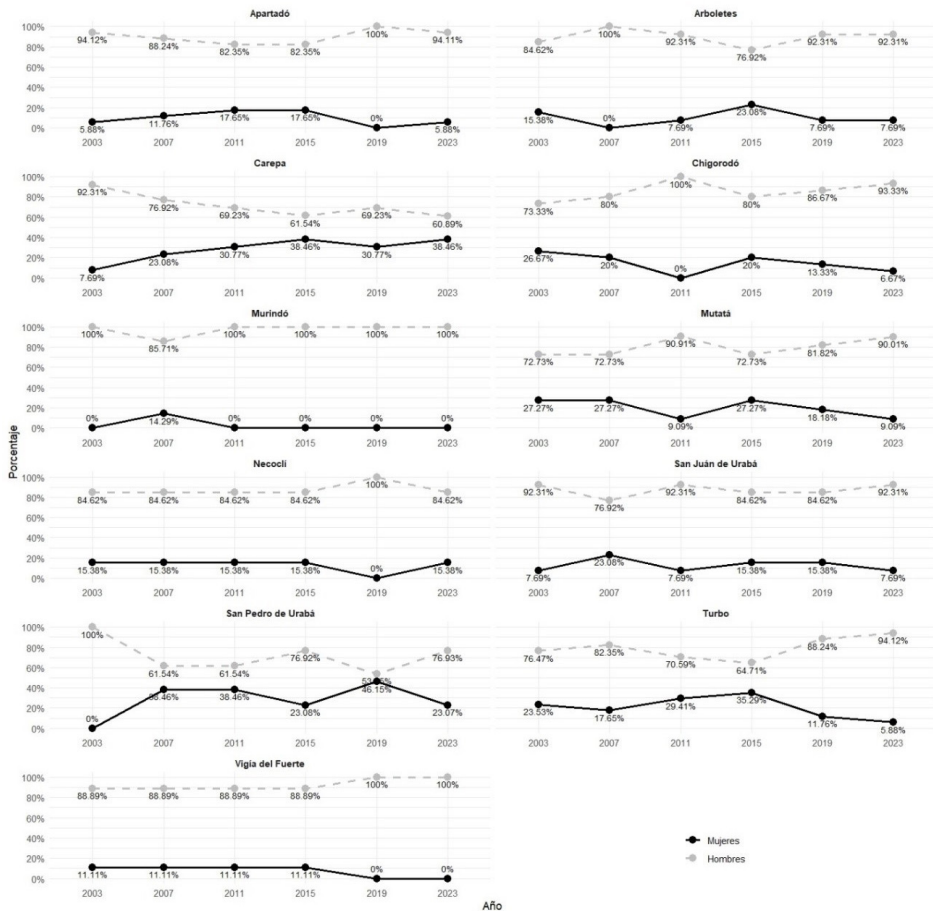
**Gráfica 2.** Porcentaje promedio de representación, según el sexo, para Concejo Urabá (2003-2023).



Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.).

Ahora bien, el análisis de los datos de manera más detallada permite evidenciar diferencias territoriales en la región. Municipios como Carepa y San Pedro de Urabá evidencian niveles más altos de representación política de mujeres, logrando 38,46% en 2023 y 46,15 % en 2019, respectivamente. Por otro lado, en municipios como Apartadó, Arboletes, Chigorodó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá y Turbo la representación de las mujeres ha oscilado entre 5% y 30%, con cambios constantes entre cada elección. Finalmente, los municipios de Murindó y Vigía del Fuerte, en la zona baja de Urabá, presentan los niveles más bajos de representación de mujeres, ya que no lograron representación en las dos últimas elecciones (véase [gráfica 3](#)).

**Gráfica 3.** Porcentaje de representación, según el sexo, para Concejo en Urabá (2003-2023).



Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.).

La representación política de las mujeres en los Concejos del Urabá antioqueño demuestra que en el ámbito subnacional los órganos de decisión aún están lejos de ser paritarios o, incluso, que sus escaños sean conformados —en la mayoría de los municipios—, por al menos 15% de representantes mujeres. Esto evidencia que en lo local hay variables de contexto que profundizan aún más las brechas de género en política.

En este artículo se aplica el supuesto planteado por Freidenberg y Garrido (2021), el cual establece que cuanto mayor sea el nivel de

desarrollo económico subnacional, el porcentaje de población que vive en comunidades urbanas y el nivel educativo de la población, mayor será la representación descriptiva de mujeres, dado que se puede adaptar al contexto subnacional colombiano y permiten complejizar los análisis sobre los factores socioeconómicos que afectan el porcentaje de mujeres electas en los territorios. No obstante, no se tuvieron en cuenta sus hipótesis institucionales, ya que el país analizado por los autores remite a un estado federal, el cual permite la existencia de diversas normas o reglas de juego electoral en el ámbito estatal. Por su parte, en Colombia las medidas formales que se han establecido para promover la participación política de las mujeres se aplican de la misma forma en todo el territorio nacional, lo que impide que se presenten diferencias institucionales de este tipo entre entidades territoriales.

Además, se añade la variable del conflicto armado, pues este ha afectado de manera diferencial la vida política de los municipios en Colombia y, en particular, la del Urabá antioqueño, donde se encuentra que, pese a ser un fenómeno tan latente en esta subregión, hay vacíos investigativos sobre su influencia en los niveles de representación política de las mujeres.

[168]

### 3.2 Modelo

Como estrategia metodológica se utiliza la representación descriptiva de las mujeres, operacionalizada mediante la variable dependiente «porcentaje de mujeres que han ocupado un escaño en los Concejos municipales». La unidad de análisis corresponde a los Concejos de los once municipios que integran la subregión de Urabá: Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo y Vigía del Fuerte. La unidad de observación temporal está constituida por los resultados electorales de cada municipio en seis cortes: 2003, 2007, 2011, 2015, 2019 y 2023; lo que permite configurar un diseño longitudinal.

La variable dependiente se calcula como el total de mujeres elegidas dividido entre el total de escaños disponibles en cada Concejo municipal. Para explicar dicha variable, se incluyen tres variables explicativas basadas en las hipótesis propuestas por Freidenberg y Garrido (2021), junto con una variable adicional incorporada en este estudio, que captura el efecto de la dimensión de conflicto (véase [cuadro 1](#)).

Cuadro 1. Descripción de variables.

Dimensión	Tipo de variable	Descripción	Unidad de medida	Fuente
Política	Dependiente	Representación descriptiva de las mujeres	Porcentaje de mujeres que han ocupado un escaño en los Concejos Municipales	Registraduría Nacional (s. f.) y trabajo de campo
Económica	Explicativa	Nivel de actividad económica	Valor agregado municipal per cápita en términos constantes	DANE (s. f. a)
Urbana	Explicativa	Dinámica poblacional	Porcentaje de la población que vive en área urbana	DANE (s. f. a)
Educación	Explicativa	Nivel de educación de la población	Porcentaje de la población con último año educativo técnico, profesional y posgrado	Censo general 2005 y CNPV 2018 (DANE, s. f. c; s. f. b)
Conflicto	Explicativa	Incidencia del conflicto	Número de acciones bélicas, asesinatos colectivos y minas antipersonal, por cada cien mil habitantes	Observatorio de Memoria y Conflicto (Centro Nacional de Memoria Histórica, s. f.)

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, se plantea un modelo de regresión de panel de datos para indagar qué tanta explicación tienen las variables dependientes sobre la representación descriptiva de las mujeres, en la forma:

$$\%RepMujeres_{it} = \beta_1 VAMper\acute{c}apita_{it} + \beta_2 \%PobUrbana_{it} + \beta_3 \%Educaci\acute{o}n_{it} + \beta_4 Conflicto_{it} + \varepsilon_{it}$$

Donde los valores de  $\beta$  representan los valores a estimar y  $\varepsilon$  representa el término de error.

El uso de un modelo de regresión de panel se justifica porque permite aprovechar la variación temporal y transversal de los datos, incrementando la eficiencia de las estimaciones y controlando por heterogeneidad no observable entre municipios. Este enfoque es especialmente útil en estudios subnacionales, donde la cantidad de casos es limitada y las dinámicas territoriales pueden influir en los resultados.

Según la información recolectada, se pudo unificar los datos a partir de las elecciones locales de 2011, es decir, se trabaja con cuatro cortes. De esta manera, antes de estimar un modelo estadístico, se plantea un ejercicio mediante matrices de correlaciones y niveles de significancia para testear los signos de las hipótesis planteadas para los once municipios de la subregión. No obstante, el modelo puede presentar limitaciones derivadas del número reducido de cortes temporales —cuatro, a partir de 2011— y del tamaño de la muestra —once municipios—, lo cual puede afectar la robustez estadística. Además, la disponibilidad de información homogénea en todas las variables restringe la inclusión de periodos anteriores o de indicadores más desagregados.

Las cuatro hipótesis son:

**Hipótesis 1:** cuanto mayor sea el valor agregado per cápita de un municipio, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales en la subregión de Urabá.

**Hipótesis 2:** cuanto mayor sea el porcentaje de población que vive en áreas urbanas de un municipio, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales en la subregión de Urabá.

**Hipótesis 3:** cuanto mayor sea el porcentaje de población cuyo último nivel educativo alcanzado es educación superior, mayor será la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales en la subregión de Urabá.

**Hipótesis 4:** cuanto mayor sea la incidencia de la violencia y el conflicto, menor será la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales en la subregión de Urabá.

#### 4. Resultados

A continuación, para cada una de las dimensiones explicativas de análisis, se reportan los resultados en forma de agrupamientos por municipios. Los grupos corresponden a distintos subconjuntos de municipios definidos según la disponibilidad de datos por elección (2003-2023). Cada grupo incluye únicamente los municipios con información homogénea para el periodo señalado. Además, algunos municipios se repiten en diferentes



grupos porque su información se incorporó progresivamente en distintos cortes de tiempo.

En primer lugar, la dimensión económica no cumple con el signo de la hipótesis para los once municipios del Urabá en su conjunto. Sin embargo, para los municipios de Turbo, Apartadó, San Pedro de Urabá y Arboletes, sí se cumple el signo (véase [tabla 1](#)). Aunque la significancia estadística global no es fuerte, en estos cuatro municipios se puede afirmar que un mayor valor agregado per cápita incide positivamente en la representación de las mujeres en Concejo.

**Tabla 1.** Reporte de correlaciones y significancia estadística para la dimensión económica.

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
	Turbo	Turbo	Turbo	Turbo
	Apartadó	Apartadó	Apartadó	Apartadó
	San Pedro de Urabá	San Pedro de Urabá	San Pedro de Urabá	San Pedro de Urabá
		Arboletes	Arboletes	Arboletes
			San Juan de Urabá	San Juan de Urabá
				Mutatá
Correlación	73,00%	43,00%	31,00%	29,00%
P - Valor	0.0074	0.098	0.18	0.17
Observaciones	12	16	20	24

Fuente: elaboración propia.

En futuras investigaciones es necesario explorar con integrantes de los partidos políticos o mujeres candidatas si en los territorios con un mayor valor agregado cuentan con más acceso a recursos para financiar sus campañas políticas, si los valores que disponen para las contiendas se asemejan o son competitivos con los de sus copartidarios masculinos, o si al estar en territorios con mayor abundancia económica hay más sectores sociales o ciudadanos que inviertan en sus campañas políticas.

De otro lado, la dimensión de la población urbana sí cumple con el signo de la hipótesis para los once municipios del Urabá en su conjunto. Esto sugiere que un mayor porcentaje de población que habita en áreas urbanas en esos municipios tiende a aumentar la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales. No obstante, la significancia estadística global no es fuerte, aunque para Turbo, Apartadó, San Pedro de Urabá y Arboletes sí lo es (véase [tabla 2](#)).

**Tabla 2.** Reporte de correlaciones y significancia estadística para la dimensión urbana.

	<b>Grupo 1</b>	<b>Grupo 2</b>
	Turbo	Turbo
	Apartadó	Apartadó
	Chigorodó	Chigorodó
	Carepa	Carepa
	Necoclí	Necoclí
	San Pedro de Urabá	San Pedro de Urabá
	Arboletes	Arboletes
	San Juan de Urabá	San Juan de Urabá
	Mutatá	Mutatá
	Vigía del Fuerte	Vigía del Fuerte
		Murindó
<b>Correlación</b>	33,40%	49,70%
<b>P - Valor</b>	0.083	0.053
<b>Observaciones</b>	40	44

Fuente: elaboración propia.

Como lo indica la literatura, un mayor desarrollo económico y un mayor porcentaje de población que vive en zonas urbanas permite que las personas cuenten con mayores recursos e información para participar en política. Particularmente para las mujeres, estas condiciones pueden ayudar a reducir diferentes brechas que se agudizan en territorios más rurales, pues presentan una mayor abundancia de espacios de formación,

facilidad para acceder a colectividades políticas y redes barriales, feministas o sindicalistas, hay mayores facilidades en el desplazamiento a puestos de votación y alfabetización digital.

Por su parte, la dimensión de educación no cumple con el signo de la hipótesis para los once municipios de Urabá en su conjunto (véase [tabla 3](#)). De manera individual sólo se cumple para el municipio de Carepa. Las significancias sugieren que un mayor logro educativo en el total de los municipios disminuye la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales.

**Tabla 3.** Reporte de correlaciones y significancia estadística para la dimensión educación.

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
	Turbo	Turbo	Turbo
	Apartadó	Apartadó	Apartadó
	Chigorodó	Chigorodó	Chigorodó
	Carepa	Carepa	Carepa
		Necoclí	Necoclí
		San Pedro de Urabá	San Pedro de Urabá
			Arboletes
Correlación	-44,00%	-39,00%	-32,00%
P - Valor	0.089	0.06	0.095
Observaciones	16	24	28

Fuente: elaboración propia.

En este punto se debe precisar que pueden existir variables no observables que restringen el efecto de la educación. Factores asociados a las labores del cuidado del hogar, la falta de autonomía económica y los estereotipos de género pueden limitar la participación política de las mujeres en estos escenarios de decisión. También es importante mencionar la existencia de otros factores ligados a las dinámicas partidistas de la subregión que podrían incidir, como las redes clientelares, el capital político local o el rol de organizaciones sociales. Estos factores no observables

podrían sesgar los coeficientes estimados y explicar, en parte, los resultados inesperados en la relación entre educación y representación femenina.

Finalmente, la dimensión conflicto cumple con el signo de la hipótesis para los once municipios en conjunto (véase [tabla 4](#)). Esto sugiere que, aunque la significancia estadística no es fuerte, un mayor conflicto tiende a disminuir la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales. El mecanismo explicativo de esta relación se debe a que en escenarios bélicos en los que las mujeres se ven expuestas a diversas manifestaciones de violencia y a los estereotipos patriarcales se limita su incidencia en los asuntos públicos, generando así cierres democráticos que impiden alcanzar mayores niveles de representación política.

**Tabla 4.** Reporte de correlaciones y significancia estadística para la dimensión conflicto.

	Con asesinatos selectivos por cada cien mil habitantes
Correlación	-69,50%
P - Valor	0.054

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

La representación política de las mujeres es cada vez más importante para la ciencia política y los análisis electorales. La literatura existente sobre el tema muestra la centralidad en estos trabajos de factores institucionales, socioeconómicos, culturales o subjetivos, y la forma en que estos determinan la participación y la representación política de las mujeres en diferentes cargos de elección popular. Entre los factores institucionales sobresalen los estudios sobre el impacto de ley de cuotas, los cambios que traen consigo las reformas políticas, el diseño del sistema electoral, entre otros.

Este artículo es un avance en la literatura existente en dos sentidos: de un lado, explora el problema en el ámbito subnacional de un territorio con grandes problemas sociales y económicos, como el Urabá antioqueño, y no en las grandes ciudades, en las que posiblemente existan mejores condiciones para el ejercicio de la política electoral de las mujeres; en segundo lugar, propone un modelo que ayuda a identificar las variables que

explican la variación en la representación descriptiva de las mujeres en los Concejos municipales. Un modelo como estos puede ser de gran utilidad para hacer análisis similares en distintos territorios.

Por otro lado, según los datos proporcionados por la Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.), se destacan dos resultados en este territorio: entre 2003 y 2023 el porcentaje promedio de mujeres candidatas a concejales municipales creció, pasando de 15,47% en 2003 a 39,72% en 2023, lo que representa una tasa de crecimiento de más de 100%. Si bien la tendencia en la cantidad de hombres inscritos ha disminuido, se mantiene en niveles superiores a 60%. Ahora bien, respecto al porcentaje promedio de representación efectiva, los hombres electos dominan en más de 70% y las mujeres menos de 25%, lo que demuestra una brecha de género notoria en los escenarios subnacionales de poder. Si este resultado global se desglosa para cada municipio de la subregión, Carepa muestra un mayor crecimiento de representación efectiva de mujeres respecto a los demás municipios.

A partir de un modelo de regresión de panel de datos, los resultados evidencian una tendencia favorable en la dimensión económica, medida a través del valor agregado municipal per cápita para la llegada de mujeres a los Concejos municipales. A su vez, el porcentaje de población que vive en zonas urbanas se correlaciona positivamente con la variable dependiente; no obstante, esta correlación no resulta ser tan significativa como lo es la dimensión económica. Finalmente, el conflicto, medido por el número de asesinatos selectivos por cada cien mil habitantes, sugiere un obstáculo para la representación descriptiva de las mujeres en esta corporación. Por su parte, el hallazgo de que la educación presenta un efecto negativo sobre la representación femenina contradice las expectativas teóricas clásicas. Una posible explicación es que, en contextos como el de Urabá, mayores logros educativos de las mujeres no se traducen automáticamente en capital político, debido a barreras de género persistentes: división sexual del trabajo, sobrecarga en labores de cuidado, discriminación en redes partidistas y menor acceso a financiamiento de campañas. Este resultado merece ser interpretado más allá de la estadística, como evidencia de tensiones estructurales entre avances educativos y la persistencia de prácticas patriarcales en la política local.

Una agenda de investigación que gire alrededor de la participación y representación política de las mujeres en escenarios locales debe centrarse

[175]

en tres aspectos fundamentales: primero, urgen estudios comparados que permitan establecer diferencias y similitudes en contextos rurales y urbanos, subnacionales y nacionales, países con mayores avances normativos que otros, así como distintos factores culturales y sociales que sean susceptibles de comparación, con el fin de profundizar en las diferentes barreras que se presentan para las mujeres; segundo, es importante ahondar en metodologías mixtas que conjuguen el uso adecuado de datos robustos y fiables con aproximaciones cualitativas igualmente rigurosas, para ampliar los alcances explicativos sobre la subrepresentación política de mujeres; y por último, estudios que muestren de forma más sistemática los avances del liderazgo político de las mujeres en un mundo que ha sido, hasta ahora, excluyente y patriarcal como el mundo de la política, los partidos políticos y las elecciones.

## Referencias bibliográficas

1. Aguilera, Armando. (2002). Implicaciones de la violencia política en la intención de voto y en el comportamiento electoral. *Reflexión Política*, 4 (7), pp. 2-13.

[176]

2. Alva, Raymundo. (2017). Rompiendo techos de billetes. El uso del financiamiento público con perspectiva de género en los partidos políticos mexicanos. En: Freidenberg, Flavia (ed.). *La representación política de las mujeres en México* (pp. 243-272). INE-IIIJ-UNAM.

3. Álvarez, Daiana Andrea y Valencia Giraldo, Mónica Liliana. (2018). La participación política de las mujeres a la luz de la Ley Estatutaria 1475 de 2011. *Revista Indisciplinas*, 4 (7), pp. 101-126.

4. Andrade, José Alonso; Alvis, Libia; Jiménez, Luz Karine; Redondo, Miladys Paola y Rodríguez, Lidia. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *El Ágora USB*, 17 (1), pp. 290-308. <https://doi.org/10.21500/16578031.2827>

5. Barros, María Adelaida y Rojas, Natalia. (2015). El rol de la mujer en el conflicto armado colombiano. (Tesis inédita de maestría). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, D. C.

6. Batlle, Margarita. (2017). Mujeres en el Congreso colombiano: un análisis a partir de la primera implementación de la Ley de cuota de género en las elecciones de 2014. *Colombia Internacional*, 89, pp. 17-49. <https://doi.org/10.7440/colombiaint89.2017.01>

7. Batlle, Margarita. (2018). Mujeres y elecciones en Colombia: una mirada a la competencia en el nivel subnacional (2002-2015). En: Freidenberg, Flavia; Caminotti, Mariana; Muñoz-Pogossian, Betilde; Došek, Tomáš (eds.). *Mujeres en la*

*Política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* (pp. 193-221). IECM-UNAM.

8. Bedoya, John Fredy y Botero, Carolina. (2014). Sistema de partidos subnacional: estudio del comportamiento electoral y de partidos entre 1997 y 2011 en el Urabá Antioqueño. *Forum*, 6, pp. 13-36.

9. Bernal, Angélica. (2006). Mujeres y participación política local: el desencanto por la política o la nostalgia de lo comunitario. (Tesis inédita de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.

10. Bernal, Angélica. (2011). Elecciones parlamentarias de 2010: análisis de la inclusión de mujeres. *Colombia Internacional*, 74, pp. 89-118. <https://doi.org/10.7440/colombiaint74.2011.05>

11. Calderón, María Isabel. (2022). Los estereotipos de género en la participación política de las mujeres en el Concejo del municipio de Valledupar-Colombia, 2015-2021. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D. C.

12. Camacho, Alba. (2016). Análisis de la participación política de las mujeres en cuatro (4) elecciones al Concejo de Bogotá 2000-2011. (Tesis inédita de maestría), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.

13. Cámara de Comercio de Urabá. (2022). Informe socioeconómico 2021. <https://ccuraba.org.co/site/wp-content/uploads/2022/01/INFORME-SOCIOECONOMICO-2021-1.pdf>

14. Centro Nacional de Memoria Histórica. (s. f.). Observatorio de Memoria y Conflicto. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

15. Colombia. Congreso de la República. Acto Legislativo 01. (3 de julio de 2003). Por el cual se adopta una Reforma Política Constitucional y se dictan otras disposiciones. [https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/Acto\\_Legislativo\\_01\\_de\\_2003.pdf](https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/Acto_Legislativo_01_de_2003.pdf)

16. Colombia. Congreso de la República. Ley 1475. (14 de julio de 2011). Por la cual se adoptan reglas de organización y funcionamiento de los partidos y movimientos políticos, de los procesos electorales y se dictan otras disposiciones. [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1475\\_2011.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1475_2011.html)

17. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Comisión de la Verdad). (2022a). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGTBIQ+ en el conflicto armado colombiano*. Comisión de la Verdad.

18. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Comisión de la Verdad). (2022b). *Sufrir la guerra y rehacer la vida. Impactos, afrontamientos y resistencias*. Comisión de la Verdad.

19. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020, septiembre). Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>

[ 177 ]



20. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s. f. a). Cuentas nacionales departamentales: PIB por departamento. Valor agregado por municipio. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>

21. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s. f. b). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>

22. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s. f. c). Censo Nacional 2005. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

23. Escobar Solís, Katherine. (2014). Dinámica de la participación política de las mujeres en el Congreso de la República de Colombia 1998-2014. (Tesis inédita de pregrado). Universidad del Valle, Cali.

24. Fernández, Lya y Aguilera, Armando. (2002). Violencia y elecciones en Santander. *Reflexión Política*, 4 (8), pp. 192-199.

25. Freidenberg, Flavia y Garrido, Sebastián. (2021). Régimen electoral de género y representación política de las mujeres a nivel subnacional en México. *Revista de Ciencia Política*, 41 (1), pp. 67-101. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000103>

26. García, Clara y Aramburo, Clara. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Cinep-Universidad de Antioquia.

27. García, Clara. (2004). Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente antioqueño. *Nómadas*, 20, pp. 102-110.

28. Gobernación de Antioquia. (2022). Agenda Antioquia 2040. Informe parcial, Medellín. <https://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/agenda2040/>

29. Gutiérrez, Francisco. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Debate-Universidad Nacional de Colombia.

30. Hidalgo-Hidalgo, Marisa y Robles-Zurita, José Antonio. (2020). Participación política en España: El papel de la educación. *Papeles de Economía Española*, 166, pp. 203-215.

31. Hoyos, Diana. (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia electoral y la participación electoral. *Análisis Político*, 6, pp. 13-32.

32. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (2022). *Desafío a la Paz Total. Lo que recibió el gobierno de Gustavo Petro Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia 2021-2022*. Indepaz.

33. Jeffreys, Sheila. (2008). *The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade*. Routledge.

34. Lesmes, Angélica María. (2018). *Participación de la mujer en el escenario político colombiano. Una mirada general a la participación política de la mujer en Colombia*. Registraduría Nacional del Estado Civil- Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales.

35. Massolo, Alejandra. (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. INSTRAW.

36. Medina Espino, Adriana. (2010). La participación política de las mujeres. Elementos teórico-conceptuales. En: *La participación política de las mujeres. De las cuotas de género a la paridad* (pp. 15-28). CEAMEG y Cámara de Diputados, LX Legislatura.

37. Migración Colombia. (2022). *Boletín Anual de Estadísticas de Flujos Migratorios 2021*. Ministerio de Relaciones exteriores.

38. Moreno León, Carlos y Cuenca Echeverry, Jackeline. (2024). Presentación del índice de representación femenina política departamental (Irfed): una aproximación para medir la presencia femenina en cargos de elección popular en el orden regional en Colombia. *Colombia Internacional*, 117, pp. 61-86. <https://doi.org/10.7440/colombiaint117.2024.03>

39. Negrete. Víctor. (1991). Historia de la violencia en Córdoba. *La Revista*, 14.

40. Observatorio Nacional de Migración y Salud. (2021). Fenómeno migratorio en la región del Urabá Colombiano: en busca del tránsito hacia el norte del continente americano. *Boletín Migración y Salud*, 2. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/boletin-onms-n02-2021.pdf>

41. Pachón, Mónica; Peña, Ximena y Wills, Mónica. (2012). Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género. *Revista de Ciencia Política*, 32 (2), pp. 359-381. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2012000200002>

42. Pastor, Raquel. (2019). La dimensión sustantiva de la representación política de la mujer: delimitación conceptual y factores explicativos. *Revista de las Cortes Generales*, 106, pp. 43-72.

43. Patiño, Diana Milena. (2023). La lucha feminista de Juana Julia Guzmán. *Revista de Estudios Sociales*, 84, pp. 41-57. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.03>

44. Pitkin, Hanna. (1985). *El concepto de representación*. Centro de Estudios Constitucionales de Madrid.

45. Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f.). Observatorio Electoral. <https://observatorio.registraduria.gov.co/views/electoral/historicos-resultados.php>

46. Restrepo Sanín, Juliana. (2016). *Mujeres y participación política en Colombia: el fenómeno de la violencia contra las mujeres en política*. NIMD.

47. Segato, Rita. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

48. Trejos, Luis Fernando y Guzmán Cantillo, Jolie. (2018). Clientelismo armado en el Caribe colombiano por medio de la Reconfiguración cooptada del Estado. El caso del Bloque Norte de la Autodefensas Unidas de Colombia. *Justicia*, 23 (34), pp. 555-578. <https://doi.org/10.17081/just.23.34.3408>

49. Tula, María Inés. (2015). Mujeres y política. Un panorama sobre la adopción de las cuotas de género y sus efectos en América Latina y Colombia. *Opera*, 16, pp. 9-33. <https://doi.org/10.18601/16578651.n16.03>

50. Uribe de Hincapié, María Teres. (2023). *Urabá: ¿región o territorio?* Universidad de Antioquia.

51. Wills, María Emma y Cardozo, Florentina. (2010). Los partidos colombianos y la representación de las mujeres (1990-2006). ¿Compromiso de fondo o superficial? *Colombia Internacional*, 71, pp. 127-149. <https://doi.org/10.7440/colombiaint71.2010.07>

## Sección temática



### **Artista invitado**

Mauricio Cardona Rivera

*Deconstrucción*

Instalación con papeles de colgadura,  
piso de madera y bombillas eléctricas

Dimensiones variables

2006



## Cartografías políticas de las transiciones. Espacios, sujetos y hegemonía en el pensamiento crítico contemporáneo latinoamericano

Alejandro Pimienta Betancur (Colombia)\*  
Germán Darío Valencia Agudelo (Colombia)\*\*

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo servir de texto introductorio al *dossier* sobre transiciones políticas de la revista Estudios Políticos número 74. En él se reconoce que en el momento actual, tanto en Latinoamérica como en el mundo, se está asistiendo a una época de crisis, de allí que sea necesario recurrir a los diversos análisis que, desde el pensamiento crítico contemporáneo, se realiza sobre este momento epocal de transición. Teniendo como base la traducción del texto de Chantal Mouffe y cinco más que fueron presentados en el VIII Encuentro «Giros Teóricos, Testimonio de la Vitalidad y Diversidad de la Teoría Crítica en América Latina». En este artículo se deja esbozada una cartografía de las transiciones políticas en el pensamiento crítico contemporáneo latinoamericano, donde se identifican espacios, sujetos y poder.

### Palabras clave

Cartografía Política; Espacio, Sujeto y Poder; Transiciones Políticas; Pensamiento y Teoría Crítica.

### Cómo citar este artículo

Pimienta Betancur, Alejandro y Valencia Agudelo, Germán Darío. (2025). Cartografías políticas de las transiciones. Espacios, sujetos y hegemonía en el pensamiento crítico contemporáneo latinoamericano. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 182-196. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a07>

\* Sociólogo. Doctor en Educación. Profesor del Instituto de Estudios Regionales e integrante del grupo de investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [alejandropimienta@udea.edu.co](mailto:alejandropimienta@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-7482-8965 - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=0-QjMLEAAAAJ&hl=es&oi=ao>.

\*\* Economista. Especialista en Gerencia Social. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Estudios Políticos. Grupo Hegemonía, guerras y conflictos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [german.valencia@udea.edu.co](mailto:german.valencia@udea.edu.co) - Orcid: 0000-0002-6412-6986 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=7Sm8z3MAAAAJ>

## Abstract

This article serves as an introductory text to the dossier on political transitions published in the journal *Estudios Políticos* in its 74th issue. It recognizes that, at the present time, both Latin America and the world are experiencing a time of crisis, making it necessary to draw on the various analyses carried out on this epochal moment of transition from contemporary critical thought. Based on six texts presented at the *viii Meeting "Theoretical Turns, Testimony of the Vitality and Diversity of Critical Theory in Latin America."* This presentation presents a cartography of political transitions in contemporary Latin American critical thought. Within this polyphony, spaces, subjects, and power are identified, the unifying axis of which is the theoretical perspective of Chantal Mouffe.

## Keywords

Political Cartography; Space, Subject and Power; Political Transitions; Critical Thought and Theory.

## 1. Una crisis epocal

Vivimos un presente signado por una trama de mutaciones que tensionan los fundamentos de un orden que, hasta hace poco, lograba procesar sus contradicciones dentro de un horizonte de cambio moderado y estabilidad relativa. Asistimos a un desfondamiento de certezas, a una irrupción de riesgos globales de todo tipo —tecnológicos, militares, climáticos y financieros, entre otros— que escapan a la capacidad de control de los Estados-nación. Un momento epocal que Ulrich Beck (1999) caracterizó como la «sociedad del riesgo mundial». Momento que supone significativas transformaciones en las formas de vida, en los procesos de subjetivación política y en el ejercicio del poder (Foucault, 2006).

Estas grandes transformaciones las observamos de manera concreta en los desarrollos recientes en el campo de la tecnología de la información y comunicación (TIC), y en el advenimiento de la inteligencia artificial (IA). Estos avances tecnológicos han venido a reconfigurar radicalmente las esferas sociales del trabajo (Castells, 1996), las subjetividades políticas y la toma de decisiones públicas en los múltiples escenarios. La IA se está convirtiendo en uno de los acontecimientos más importantes del siglo <sup>xxi</sup> y, lo más seguro, se coinvertirá en un punto de inflexión en la época tecnológica a la que asistimos. Una herramienta informática que incide e incidirá en el relacionamiento humano y la toma de decisiones colectivas y gubernamentales, pues viene siendo utilizada en los diversos ámbitos del sector público.

Otras importantes transformaciones en el globo, los territorios y las poblaciones está ocurriendo con el cambio climático. Este fenómeno está provocando que la población mundial se esté sumiendo en dinámicas de pobreza aún mayores y, en consecuencia, cambios migratorios de escala planetaria. También, en la geopolítica, se está presentando un fortalecimiento de un orden multipolar, donde países como China o Brasil luchan con sus economías por ganar posiciones; además, donde las confrontaciones armadas son más recurrentes y catastróficas, como ocurre hoy en Europa, en la guerra entre Rusia y Ucrania, o en el Medio Oriente, entre Israel y Palestina.

Es en esta dinámica de cambios globales donde se inscribe la región latinoamericana. Su población está pasando por nuevas disputas

[184]



económicas, políticas y sociales que están transformando su tradicional configuración. En la economía política, tal como lo señala David Harvey (2005), dada la vigencia y actualidad del modelo neoliberal, en la región persisten las desigualdades y la pobreza, lo que ha convertido a los países en escenarios para la emergencia de nuevas formas de antagonismo que desafían y exceden los marcos de comprensión heredados. Dinámicas que provocan que surjan y resurjan proyectos políticos antagónicos con los que se quiere transformar las realidades. Ahora, además del antagonismo entre los ideales de la Revolución cubana y la ideología imperialista norteamericana, se presentan otras propuestas que iluminan y direccionan a muchos gobiernos y países.

En este contexto de crisis y transiciones es que se hace necesario y urgente el surgimiento y presencia de un pensamiento crítico que se dirija a analizar las realidades mundiales y latinoamericanas. Un pensamiento que permita identificar trayectorias, cambios y discontinuidades. Que de manera atenta identifique las dinámicas, señale las mutaciones y proponga forma de afrontar estas transiciones. Un ejemplo, de este tipo de trabajo, lo constituye la denominada *transitología*, aquel corpus teórico que, desde los trabajos canónicos de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (1986), se presentaron como instrumentos analíticos para estudiar y comprender cómo en la región se pasó de las dictaduras a las democracias liberales.

[185]

Un enfoque que, a pesar de lo novedoso y aportante que resultó en las décadas de 1980 y 1990, hoy es a todas luces insuficiente. Reconocimiento que el mismo Schmitter (2010) —uno de los artífices de aquel enfoque— advierte: este paradigma enfrenta serias dificultades para explicar la política contemporánea, sus crisis y sus nuevas formas de conflicto, pues las transiciones actuales no son únicamente institucionales, de cambio de normas de un modelo económico y político a otro. La realidad actual atraviesa múltiples escalas —locales, regionales y globales—, producen profundas mutaciones subjetivas y, crucialmente, carecen de un desenlace predeterminado. La historia reciente ha demostrado que los procesos sociales no siguen sendas ciertas, sino que reconfiguran de modos imprevisibles el presente y el futuro.

Como lo advierte Fabio Fuentes Navarro (2025), en las páginas de este mismo *dossier*, la academia se enfrenta al riesgo de operar desde

una «autosatisfacción estética» y una «placidez de la lejanía», adoptando posicionamientos binarios y maniqueos que obliteran la comprensión de fenómenos complejos y reproducen la polarización en lugar de analizarla. Estamos en una época de turbulencia y se requiere de una labor académica que la interpele directamente. De allí que se justifique la pertinencia y relevancia del trabajo académico que se hace hoy. Un trabajo atento que recurre a nuestra capacidad de pensar, para leer la realidad y forjar nuevos giros teóricos y de conocimiento que puedan dar cuenta del cambio, las continuidades y el tránsito epocal en proceso.

En esta dinámica es que, en marzo de 2024, en la Universidad de Antioquia, se realizó el *viii Encuentro «Giros Teóricos»*, testimonio de la vitalidad y diversidad de la teoría crítica en América Latina. Un encuentro que, desde su primera edición, ha buscado dislocar las fronteras disciplinares para abordar estas rupturas conceptuales y políticas, y que ahora sigue realizando su tarea de aportar con la reflexión sostenida a la «comprensiones de las transiciones locales, regionales y globales de nuestro tiempo». Un trabajo compartido, articulado y consciente que parte de la pregunta fundamental: ¿con qué herramientas teóricas y conceptuales podemos comprender y, decisivamente, actuar en transiciones turbulentas donde las nociones mismas de espacio, poder y sujeto están en plena disputa?

[186]

Pregunta que, precisamente en este *dossier*, trata de ilustrar la senda que se sigue en los intentos por entregar una propuesta con una crítica radical a la altura de nuestro tiempo. De allí que sostengamos la tesis de que los artículos que componen el número 74 de la revista *Estudios Políticos* no son meros estudios de caso, ellos dialogan, explícita o implícitamente, en tensión creativa con este paradigma teórico, explorando las disputas por el espacio, la subjetividad y la construcción de lo político en el turbulento presente latinoamericano.

## 2. El giro teórico: espacio, hegemonía y crítica radical

Como se advirtió, los estudios sobre las transiciones llevan en América Latina varias décadas. Entre los trabajos analíticos más importantes están los de O'Donnell (1989), O'Donnell y Schmitter (1988), Adam Przeworski (1995), Francis Martz (2017) y Marcelo Cavarozzi (1991). Estos autores lograron configurar una línea de trabajo sobre las transiciones políticas en Latinoamérica. En ellos se logra:

Caracterizar los regímenes diversos, los factores de cambio y las transformaciones que se dieron a lo largo de los últimos cien años.

Estudios que mostraron un vaivén entre autoritarismos y democracias, entre gobiernos militares y civiles. Trabajos todos ellos que mantienen una misma lógica analítica y en el fondo una misma pretensión. Los ideales de la modernización que son la defensa de las libertades económicas, políticas y sociales, y el ideal de progreso y mejoramiento de las condiciones de vida (Valencia, 2023, p. 164).

Aportes valiosos que sirvieron para entregarle al mundo nuestra manera específica de ver y analizar las transiciones políticas en la región.

Pero, como también se advierte, todos estos enfoques son insuficiente para abordar las transformaciones que en la actualidad se están dando en la región, pues nos enfrentamos a otras crisis, conflictividades y fenómenos. En este sentido, se requieren de otros marcos analíticos más generales, pero a la vez, situados en los contextos donde se dan dichas transformaciones. Marcos teóricos generales de autores como Jon Elster (1994; 2006) nos ofrecen perspectivas analíticas para estudiar las transiciones. Trabajos que hacen parte de las teorías críticas, pero que tiene el limitante de quedarse solamente en las transiciones de sistemas políticos, por ejemplo, de autoritarios a democráticos (Nohlen, 2017), pero descuidan asuntos como el lenguaje, la comunicación y aspectos antropológicos de la cultura. Por ello se requiere de enfoques más amplio que sirvan para analizar tanto lo político como asuntos culturales, sociales, institucionales y administrativos.

[187]

Precisamente, enfoques que, como los de Ernesto Laclau (2005), Chantal Mouffe (2005; 2013a) o de ambos (Laclau y Mouffe, 1985; 2004), dialoguen con los aportes anteriores y avancen en ofrecer explicaciones más amplias y permitan un posicionamiento ontológico. En esta labor de búsqueda, en este *dossier* se parte por destacar el texto *Espacio, hegemonía y crítica radical* de Chantal Mouffe, publicado originalmente como capítulo del libro homenaje *Spatial Politics: Essays for Doreen Massey* (Featherstone y Painter, 2013). Un texto que nos enorgullece presentar como traducción inédita al español y que se convierte en la piedra angular para responder a la crisis de inteligibilidad diagnosticada. La inclusión de este texto no es un punto de partida arbitrario, sino una intervención deliberada, su función es la de proveer un andamiaje conceptual posfundacional que nos permita repensar la política en una era pospolítica, precisamente allí donde

la globalización neoliberal se presenta discursivamente como la única alternativa posible.

Hay que resaltar que Mouffe (2025) aborda de frente la cuestión de la crítica radical, articulando una controversia central del pensamiento contemporáneo. No se trata de un debate puntual, sino de una línea de argumentación sostenida a lo largo de su trayectoria, donde se contrastan dos visiones irreconciliables: la «crítica como retirada», la cual identifica con el éxodo y la deserción propuestos por teóricos como Michael Hardt y Antonio Negri (2000), y la crítica como participación hegemónica. Esta última, cuya matriz se encuentra en la obra seminal que escribió junto a Ernesto Laclau, *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Laclau y Mouffe, 1985), y que ha sido, posteriormente, refinada y desplegada frente a los nuevos desafíos teóricos de principios del siglo XXI.

Frente al enorme impacto que supuso la tesis de la «multitud» de Hardt y Negri (2000), la respuesta del paradigma hegemónico se articuló con fuerza. Por un lado, *La razón populista* (Laclau, 2005) puede leerse como una contundente respuesta teórica, centrada en el relacionamiento entre hegemonía, antagonismo y lógica diferencial y equivalencial: frente a la idea de un sujeto social —la multitud—, cuya unidad sería inmanente y prepolítica, Laclau insistió en que todo sujeto colectivo —el «pueblo»— es el resultado de una construcción articuladora y hegemónica contingente. Paralelamente, en *En torno a lo político*, Mouffe (2005) agudizaría su crítica a todas las formas de pensamiento que, al postular un consenso final o una armonía social, terminan por eludir la dimensión inerradicable del antagonismo que define a «lo político».

El texto que entregamos puede leerse como una decantación y aplicación de esta larga controversia. En él, Mouffe (2025) dismantela la estrategia del éxodo al atacar su premisa ontológica fundamental: una concepción errónea del espacio, imaginado como un plano «liso» y «desterritorializado». Para contrarrestar esta lógica, la autora recupera el trabajo de la geógrafa Doreen Massey (2005), cuyo concepto de «geometrías del poder» revela cómo el espacio está siempre «estriado» por configuraciones de poder en disputa. Esta concepción espacializada, fundamentada en una ontología de la división, tiene consecuencias directas: si el poder se articula en una multiplicidad de sitios, la crítica no puede ser una deserción, debe

ser, por el contrario, una «guerra de posiciones» (Mouffe, 2013b): una participación fuerte y contrahegemónica que busca no sólo desarticular el orden existente, sino, fundamentalmente, rearticular sus elementos en una nueva hegemonía.

En conclusión, Mouffe nos propone un marco analítico que nos permite comprender que todo orden social es una articulación hegemónica y que la construcción de un «pueblo», como sujeto político, es el resultado de un trabajo de articulación que define un adversario en relación con puntos nodales de poder concretos. Un marco analítico que a casi todos los trabajos que se presentan en este *dossier* le sirven para estudiar casos, ilustrar el poder explicativo del modelo, complementarlo o separarse de él en algunos análisis. En breve, Mouffe sirve de telón de fondo para articular las polifonías que se encuentran aquí presentadas y con las que se intenta dejar claro los mapas actuales de la teoría crítica de las transformaciones latinoamericanas y mundiales.

### 3. Tejiendo la red: diálogos críticos

Los artículos que componen este *dossier*, todos ellos fruto de los debates del *viii Encuentro «Giros Teóricos»*, no son aplicaciones mecánicas de un único marco, sino un testimonio de la vitalidad y diversidad de la teoría crítica en América Latina. Lejos de constituir una serie de estudios de caso aislados, estos textos tejen una red de diálogos entre sí y con el horizonte posfundacional abierto por la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), explorando los núcleos problemáticos del espacio, el sujeto y la crítica en el laboratorio de las transiciones contemporáneas.

En este tercer apartado se quiere agrupar, presentar y dejar planteado algunas de las tesis que encontrarán en los otros cinco textos que componen el *dossier*. Según nuestra lectura, estos textos se pueden agrupar en tres tipos de trabajos: el primer eje, compuesto por los artículos de Ernesto Treviño Ronzón, Fabio Fuentes Navarro y Daniel Guillermo Saur, los cuales exploran las nuevas espacialidades del conflicto político y sus efectos en la subjetividad, un terreno donde la digitalización se ha vuelto protagónica; el segundo eje, integrado por el texto de Silvia Fuentes Amaya, en el que se aborda uno de los conceptos más disputados de la teoría política contemporánea: la construcción del pueblo como sujeto político; finalmente, el tercer eje, donde Octavio C. Juárez expande el ejercicio de la

[189]

crítica hacia el campo de la educación y la justicia social, interrogando los discursos hegemónicos que lo estructuran.

En el primer eje, el cual aborda las nuevas espacialidades del conflicto político y sus efectos en la subjetividad, colocando a la digitalización como protagonista, Treviño (2025) debate sobre las implicaciones que han tenido en la configuración del espacio de interacción política los recientes desarrollos en el ámbito de la tecnología digital. Tomando como caso a México y la administración federal que se ejerció entre 2018-2024, se describen y analizan los cambios digitales y sus impactos en el campo social y político. Es un trabajo que pone la mira en la IA y la relaciona con la participación política en el ciclo de las políticas públicas. Nuevas tecnologías que han buscado construir nuevas formas de lo común y con ello avances en la consolidación de la democracia.

Por su parte, Fabio Fuentes (2025) considera al transhumanismo y la IA como ideas-fuerza que precarizan el pensamiento, la capacidad de elección y la participación política del sujeto en la economía del conocimiento. La emergencia del sujeto complacido se explica a partir de un horizonte de intelección que asume la inerradicabilidad de la IA en la era digital y se argumenta la emergencia de un nuevo modo de existencia humana: el poshumano. Para Fuentes, la aparición en la escena pública de ChatGPT, con acceso abierto, por OpenAI el 30 de noviembre de 2022, se ha convertido en un acontecimiento a escala global que está teniendo consecuencias en este presente histórico en asuntos económicos, sociales y culturales, en el mundo del trabajo y en las relaciones del mercado y del Estado, en las maneras de pensar la educación y la formación profesional, en la cultura académica y en las subjetividades y la cultura política. En síntesis, presenta a la IA como un punto de inflexión y, con ello, un factor determinante del cambio epocal.

Ambos textos, el de Triviño y Fuentes, buscan aportar al dimensionamiento y comprensión de un primer asunto transformador del momento histórico. Con sus textos buscan contribuir al debate académico con problematizaciones situadas y argumentadas en una lógica teórica que apunta, en este caso, al carácter utilitario de la teoría para esclarecer con cierta racionalidad y precisión conceptual temáticas y objetos de estudio relacionados, subordinados o yuxtapuestos en torno al cambio epocal, en la tensión de la transición de un modo de existencia humana a otro. En

[190]

términos específicos, a partir de problematizaciones situadas se cuestiona el uso de la teoría y algunos emplazamientos teóricos en la inteligibilidad del sujeto en la era digital, propiamente, en una era que está configurándose como un punto de inflexión en el desarrollo evolutivo de la humanidad, en la hominización en términos del pensador francés Edgar Morin (1973).

Sus descripciones del espacio político-digital como campo de disputa y la emergencia de un «sujeto complacido» dan cuenta empírica de lo que Shoshana Zuboff (2019) ha denominado la era del «capitalismo de la vigilancia», donde la experiencia humana es expropiada como materia prima para la predicción y el control. Asimismo, la precarización de la agencia política que ambos autores diagnostican se alinea con la tesis de Byung-Chul Han (2017) sobre la *psicopolítica*, una nueva forma de dominación neoliberal que no opera por represión, sino por seducción y auto-optimización, transformando la libertad en una forma sutil de control.

Finaliza este primer eje el análisis genealógico de Saur (2025, donde aborda a la «lógica de redes» y la corrosión del registro simbólico, y ofrece una clave semiótica para entender el mecanismo subyacente a estos fenómenos: una mutación en los procesos de significación que facilita la subjetividad neoliberal. Este es un texto que toma una problemática muy actual: la transformación de los procesos de significación en el contexto de las redes sociales y su vínculo con la lógica neoliberal. De nuevo, en este autor se parte por reconocer el momento histórico actual, el cual está marcado por la digitalización de la vida cotidiana y la crisis de los vínculos sociales. Es un trabajo que además de relevante por su enfoque —pues aparecen autores como Peirce, Lacan, Saussure, Alemán, Han, Laval y Dardot— es pertinente, tanto para las ciencias sociales como para los estudios culturales, semióticos y políticos, pues ofrece ideas útiles para comprender transformaciones en la subjetividad contemporánea, nuevas formas de construcción de sentido social, la crítica a los efectos del neoliberalismo sobre la vida cotidiana y la debilitación del lazo social ante la proliferación de discursos digitales.

El segundo eje temático lo establece uno de los conceptos más disputados de la teoría política contemporánea: la construcción del pueblo como sujeto político. El texto de Silvia Fuentes (2025) se inscriben directamente en el paradigma desarrollado por Laclau (2005) para analizar el caso mexicano. Al hacerlo, el texto se suma a un esfuerzo intelectual más amplio, tanto en América Latina como en el ámbito global, por comprender

[191]



el populismo no como una patología o una ideología anómala, sino como una lógica política inherente a la democracia misma (Panizza, 2005).

Silvia Fuentes (2025) enfatiza en la pregunta: ¿cómo se producen las identificaciones populares con los sujetos-actores? Pues no basta con que el líder los nombre para dar cuenta de esa identificación. Proceso que supone juegos de «inclusión-exclusión», de una ruptura fundacional, de la construcción de un «exterior constitutivo» que no aparecen en el análisis. Es un trabajo en el que se logra analizar liderazgos y el significativo vacío y las cadenas equivalenciales, y que dialoga, por un lado, con la teoría del populismo de Laclau (2005) y, por el otro, con el debate internacional que busca definir el populismo como un fenómeno central de nuestro tiempo y no como una simple aberración (Mudde y Kaltwasser, 2017). En síntesis, plantea una aproximación interpretativa a la dinámica político-discursiva emprendida por Andrés Manuel López Obrador, en tanto líder carismático, desplegada a partir de Las Mañaneras, hacia la construcción de la Cuarta Transformación (4T).

[192]

El tercer eje analítico lo conforma el texto de Juárez (2025), con el que se completa está cartografía de transiciones políticas. En este trabajo se expande el ejercicio de la crítica hacia el campo de la educación y la justicia social, interrogando los discursos hegemónicos que lo estructuran. El análisis de Juárez sobre la «matriz de razón científica» en México resuena con una rica tradición de la teoría crítica educativa que a partir de autores como Michael Apple (2004) y Henry Giroux (2011) ha demostrado que el currículo y el campo educativo no son espacios neutrales, sino terrenos de disputa ideológica y hegemónica. Al develar cómo la noción de «justicia social» ha sido articulada dentro de los límites del «capitalismo democrático», Juárez pone en práctica una forma de pedagogía crítica que desnaturaliza los discursos dominantes y muestra cómo la «guerra de posiciones» se libra también en la producción y legitimación del conocimiento.

La apreciación que tenemos sobre el trabajo de Juárez (2025) es que nos deja un artículo con un tema muy relevante para el contexto latinoamericano, a pesar de su enfoque en México. Esto, en la medida en que eligió como objeto de estudio la justicia social y, asociados a ella, asuntos como la educación, la participación, el poder, el gasto público y la procuración de justicia, componentes críticos para la sociedad. Es un trabajo que se enfoca tanto en mostrar la justicia social como los resultados

de las políticas públicas como un asunto discursivo que se acerca a la investigación educativa. Está doble mirada la logra hacer revisando la legislación mexicana y las distintas visiones de justicia, lo cual le permite abordar tensiones claves de la modernidad y entender las dinámicas de profundización de desigual.

#### 4. Horizontes abiertos y la tarea de la crítica

Digamos que el recorrido propuesto en este número temático, anclado en la potente reconceptualización de la crítica radical ofrecida por Chantal Mouffe, no busca clausurar debates ni ofrecer respuestas definitivas. Por el contrario, su ambición es abrir un campo de problemas y poner en circulación un conjunto de herramientas analíticas para intervenir en las discusiones más urgentes de nuestro tiempo. Los artículos aquí reunidos demuestran que la comprensión de las transiciones contemporáneas exige abandonar las certezas de los viejos paradigmas para abrazar una perspectiva que ponga en su centro la contingencia, el antagonismo y la naturaleza política de todo orden social.

Este *dossier* es, a su vez, un testimonio del espíritu que animó el *viii Encuentro «Giros Teóricos»*, un espacio consolidado de diálogo continental que asume la tarea de pensar los desafíos globales desde y para América Latina. La riqueza de los análisis sobre la realidad mexicana y su puesta en diálogo con debates teóricos de alcance universal evidencia la productividad de un pensamiento que no renuncia a la especificidad histórica ni a la ambición conceptual.

[193]

En conclusión, junto a la traducción del texto de Mouffe, los cinco textos que contiene este *dossier* nos dejan esbozado un gran mapa de los estudios críticos sobre las transiciones en América Latina. Un mapa que nos muestra la riqueza analítica para estudiar las transiciones políticas. Transiciones que no sólo ocurren en el sistema político de un régimen a otro, sino que se da en todas las esferas sociales. Transiciones que vemos en el mundo digital y comunicacional, en el mundo conceptual y real, y en el plano práctico de los discursos. Unos textos que nos invitan a seguir explorando y avanzando desde las ciencias sociales y los estudios políticos en las dinámicas actuales y en el análisis de las crisis epocales.

Un *dossier* que nos muestra que estamos ante una transición como proceso de carácter abierto, donde intervienen asuntos institucionales,

políticos, culturales y antropológicos. Donde, precisamente, debido a esta riqueza se requiere de la multirreferencialidad para entender la historia presente. De allí que como académicos y analistas debemos seguir avanzando en crear nuevos conceptos y adaptar otros para emprender el examen minucioso, profundo y comprometido de nociones y lógicas de pensamiento naturalizadas en diversas tradiciones, con la finalidad de generar otras herramientas de intelección para el examen de nuestras condiciones contemporáneas.

En breve, nos deja esta selección de texto una invitación y el compromiso de —como lo sugiere Boaventura de Sousa Santos (2001) — producir conocimientos contrahegemónicos desde el sur global como forma de resistencia a una globalización que a menudo es sinónimo de universalismos abstractos. Las contribuciones aquí presentes reflejan un modo de «sentipensar con la tierra» (Escobar, 2015), un pensamiento anclado en los territorios y las problemáticas específicas de nuestra región.

De allí que, al cerrar esta presentación, las preguntas no hacen más que multiplicarse, señalando la tarea inacabada de la crítica. Si el espacio político se reconfigura a través de la inteligencia artificial y la gobernanza algorítmica, ¿qué nuevas formas de articulación contrahegemónicas son posibles en el terreno digital? Si la construcción del «pueblo» es siempre una operación contingente, ¿cómo se puede sostener una voluntad colectiva transformadora frente a la fragmentación neoliberal y la polarización afectiva? Y si los discursos hegemónicos operan incluso en la «matriz de razón» de nuestros campos de saber, ¿cómo puede la propia academia convertirse en un sitio de resistencia y producción de nuevas significaciones?

Dejar estas preguntas abiertas no es un signo de resignación, sino una invitación a continuar el trabajo colectivo de forjar las cartografías críticas que nuestro turbulento presente demanda.

## Referencias bibliográficas

1. Apple, Michael. (2004). *Ideology and Curriculum*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203487563>
2. Beck, Ulrich. (1999). *World Risk Society*. Polity.
3. Castells, Manuel. (1996). *The Information Age: Economy, Society, and Culture, Vol. 1. The Rise of the Network Society*. Blackwell.

4. Cavarozzi, Marcelo. (1991). Más allá de las transiciones a la democracia de América Latina. *xvi Congreso de la Latino Americana Studies Association (LASA)*, Washington, D. C.
5. Elster, Jon. (1994). *Justicia local. De qué modo las instituciones distribuyen bienes escasos y cargas necesarias*. Gedisa.
6. Elster, Jon. (2006). *Rendición de cuentas: la justicia transicional en perspectiva histórica*. Katz. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdsq>
7. Escobar, Arturo. (2015). *Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Unaula.
8. Featherstone, David & Painter, Joe (Eds.). (2013). *Spatial Politics: Essays for Doreen Massey*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118278857>
9. Foucault, Michael. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
10. Fuentes Amaya, Silvia. (2025). Populismo y democracia en México. Liderazgo, significativo vacío e identificación popular. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a12>
11. Fuentes Navarro, Fabio. (2025). Pensamiento, sujeto y gobernanza en el cambio epocal. Aporías en la digitalización de la vida. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a10>
12. Giroux, Henry. (2011). *On Critical Pedagogy*. Bloomsbury.
13. Han, Byung-Chul. (2017). *Psychopolitics: Neoliberalism and New Technologies of Power*. Verso.
14. Hardt, Michael & Negri, Antonio. (2000). *Empire*. Harvard University.
15. Harvey, David. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283262.001.0001>
16. Juárez Némer, Octavio C. (2025). Investigación educativa y justicia social. Análisis de la matriz de razón científica en México y sus efectos en la procuración de justicia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a13>
17. Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Verso.
18. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
19. Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
20. Martz, Francis. (2017). Transición política: un mapeo teórico en medio de la dispersión bibliográfica. *Cuestiones Políticas*, 33 (59), pp. 58-84.
21. Massey, Doreen. (2005). *For Space*. Sage.
22. Morin, Edgar. (1973). *Le paradigma perdu: la nature humaine*. Du Seuil.
23. Mouffe, Chantal. (2005). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.

24. Mouffe, Chantal. (2013a). Espacio, hegemonía y crítica radical. En: Featherstone, David y Painter, Joe (eds.). *Spatial Politics: Essays for Doreen Massey*. Wiley-Blackwell.

25. Mouffe, Chantal. (2013b). *Agonistics: Thinking the world politically*. Verso.

26. Mouffe, Chantal. (2025). Espacio, hegemonía y crítica radical. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a08>

27. Mudde, Cas & Kaltwasser, Cristóbal Rovira. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190234874.001.0001>

28. Nohlen, Dieter. (2017). Los regímenes autoritarios. En: Sánchez, Herminio (ed.). *Antología para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II* (pp. 91-95). UNAM.

29. O'Donnell, Guillermo. (1989). Transiciones, continuidades y algunas paradojas. *Cuadernos Políticos*, 56, pp. 19-36.

30. O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippi (comps.). (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós.

31. O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe & Whitehead, Laurence (Eds.). (1986). *Transitions from Authoritarian Rule*. Johns Hopkins University.

32. Panizza, Francisco (Ed.). (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso.

33. Przeworski, Adam. (1995). Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia. En: O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippi (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario 3. Perspectivas comparadas* (pp. 79-104). Paidós.

34. Santos, Boaventura de Sousa. (2001). *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. ILSA.

35. Saur, Daniel Guillermo. (2025). Redes sociales, procesos de significación y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a11>

36. Schmitter, Philippe. (2010). Twenty-Five Years, Fifteen Findings. *Journal of Democracy*, 21 (1), pp. 17-28. <https://doi.org/10.1353/jod.0.0144>

37. Treviño Ronzon, Ernesto. (2025). Disputas en el espacio político-digital de México durante el ciclo de reformas, 2018-2024. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a09>

38. Valencia, Germán (2023). Gobernanza local transicional: el enfoque territorial de la construcción de paz en Colombia. En: Medina Gallego, Carlos (comp.). *Transición, gobiernos de transición y democracia Retos, tensiones y contradicciones* (pp. 161-176). Universidad Nacional de Colombia.

39. Zuboff, Shoshana. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs.

## Artículos sección temática



### Artista invitado

Mauricio Cardona Rivera

*Sin título (pintura negra)*

Acrílico, tierra, plástico sobre lienzo

240 cm x 480 cm (240 cm x 160 cm c/u)

2002





## Espacio, hegemonía y crítica radical\*

## Space, Hegemony and Radical Critique

Chantal Mouffe (Bélgica)

### Cómo citar esta traducción

Mouffe, Chantal. (2025). Espacio, hegemonía y crítica radical. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 198-210. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a08>

### Introducción

¿Qué tipo de crítica radical sigue siendo posible en nuestro mundo pospolítico en el que se nos dice constantemente que no hay alternativa al modo actual de globalización neoliberal? Para abordar esta cuestión tenemos que preguntarnos primero cómo se debe plantear la crítica. De hecho, existen muchas concepciones diferentes de la naturaleza de la crítica y las formas que les corresponden son muy diversas. ¿Deberíamos considerar la actividad de la crítica en términos de juicio o en términos de práctica? ¿Se trata, como se suele afirmar, de una actividad autoconsciente vinculada a la Ilustración y característica de la Modernidad? Además, como señaló acertadamente Foucault, la crítica no puede definirse por separado de sus objetivos y, por lo tanto, está condenada a la dispersión. Centrar mi investigación en la crítica social limitará el campo de posibles significados. Sin embargo, permanecerán desacuerdos cruciales entre, por ejemplo, Habermas, que argumenta que la crítica social depende de una forma de teoría crítica de la sociedad —del tipo de su teoría de la acción comunicativa— que proporciona la base para emitir juicios

---

\* Este texto se publicó originalmente en Mouffe, Chantal. (2013). Space, Hegemony and Radical Critique. In: Featherstone, David & Painter, Joe (Eds.). *Spatial Politics. Essays for Doreen Massey* (pp. 21-31). Wiley-Blackwell.

Traducción realizada por la Agencia de Traducción e Interpretación, Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia.



normativos y firmes, y otros que, como Foucault, consideran la crítica una práctica de resistencia.

No obstante, abordaré esta problemática de una manera distinta. Dado que mi objetivo es analizar la relación entre la crítica social y la política radical, decidí examinar una de las visiones de la crítica social más de moda en la actualidad, la cual ve la política radical en términos de deserción y éxodo, contrastándola con el enfoque hegemónico que he venido abogando en mi trabajo. Me propongo poner de relieve las diferencias principales entre esos enfoques que podrían diferenciarse, de forma aproximada, como «crítica como retirada de» y «crítica como participación en», y a mostrar cómo provienen de marcos teóricos e interpretaciones de lo político contradictorios. Sostengo que la forma de política radical defendida por pensadores posoperaístas como Negri y Virno está basada en una concepción errónea de la naturaleza del espacio (Massey, 2005, pp. 174-175).<sup>1</sup> Afirmo que esta es una concepción que no solamente les impide reconocer la dimensión inerradicable del antagonismo, sino que tampoco les permite comprender la dimensión de «lo político».

El trabajo de Doreen Massey ha sido muy importante para mí a la hora de pensar la política porque me hizo darme cuenta de la importancia de la dimensión espacial en ella, de la cual no era consciente antes. Dos implicaciones de esta posición me parecen particularmente significativas para reflexionar sobre la política democrática. En primer lugar, Massey insistió en que el espacio es una dimensión de multiplicidad. Siempre ha subrayado que el espacio y la multiplicidad son coconstitutivos. El espacio plantea la cuestión de cómo vamos a convivir, la cual es, por supuesto, una pregunta crucial para la política democrática. En segundo lugar, plantea la idea de que el espacio es el producto de relaciones y prácticas, y que tenemos que reconocer nuestra interrelación coconstitutiva, lo cual implica cierta espacialidad. Esto, según mi punto de vista, es sumamente importante. Por lo tanto, integrar la dimensión de la espacialidad es necesario para pensar en cómo convivir, de lo cual muchos teóricos políticos no son plenamente conscientes. En este texto uso estas ideas para tratar el estado actual de la política radical.

[199]

---

<sup>1</sup> Los términos «operaísmo» y «posoperaísmo» se utilizan para referirse a las luchas autónomas de los trabajadores de la década de 1970, en particular las de Italia, a las que Antonio Negri y Paolo Virno estaban vinculados de cerca. Han sido criticados por su énfasis exclusivo en las luchas de los trabajadores.

## La crítica como retirada de

El modelo de crítica social y de política radical propuesto por Michael Hardt y Antonio Negri en sus obras *Imperio* (2001), *Multitud* (2004) y *Commonwealth* (2009) requiere una ruptura total con la Modernidad, así como la elaboración de un enfoque posmoderno. Según ellos, tal ruptura es necesaria por las transformaciones cruciales por las que han pasado nuestras sociedades desde las últimas décadas del siglo xx. Para ellos, estos cambios, que son consecuencia del proceso de globalización y de las transformaciones en el proceso del trabajo causadas por las luchas de los trabajadores, pueden resumirse, a grandes rasgos, de la siguiente manera:

1. La soberanía ha adoptado una nueva forma compuesta de una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una misma lógica de gobierno. Esta nueva forma global de soberanía, denominada «Imperio» por Hardt y Negri, ha sustituido la etapa del imperialismo, el cual todavía se basaba en el intento de los Estados-naciones de extender su soberanía más allá de sus fronteras. En contraste con lo que ocurrió en la etapa del imperialismo, el Imperio actual no tiene un centro territorial de poder ni fronteras fijas: se trata de un aparato de dominación descentralizado y desterritorializado que va incorporando poco a poco todo el ámbito global con fronteras abiertas y en expansión.

2. Esta transformación corresponde a la transformación del modo de producción capitalista en el que el papel del trabajo fabril industrial se ha reducido para dar prioridad al trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo. En la posmodernización de la economía global, la creación de riqueza tiende hacia la producción biopolítica. El objeto de dominación del Imperio es la vida social en su totalidad; presenta la forma paradigmática del biopoder.

3. Estamos presenciando el paso de una «sociedad disciplinaria» (Foucault) a una «sociedad de control» (Deleuze) caracterizada por un nuevo paradigma de poder. En la sociedad disciplinaria, la cual corresponde a la primera fase de la acumulación capitalista, la dominación se construye a través de una red difusa de dispositivos o aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas con la ayuda de instituciones como prisiones, fábricas, manicomios, hospitales, escuelas, entre otros. En

[200]

cambio, la sociedad de control es una sociedad en la que los mecanismos de dominación se vuelven inmanentes al campo social, distribuidos a los cerebros y cuerpos de los ciudadanos. Los modos de integración y exclusión social se interiorizan cada vez más a través de mecanismos que organizan de forma directa el cerebro y el cuerpo. Este nuevo paradigma de poder es de naturaleza biopolítica. Lo que está directamente en juego en el poder es la producción o reproducción de la vida en sí.

4. Hardt y Negri afirman que las nociones de «intelectualidad de masas», «trabajo inmaterial» e «intelecto general» nos ayudan a comprender la relación entre la producción social y el biopoder. El papel central que antes ocupaba la fuerza de trabajo de los trabajadores fabriles en la producción de plusvalor lo ocupa hoy cada vez más la fuerza de trabajo intelectual, inmaterial y comunicativa. La figura del trabajo inmaterial que participa en la comunicación, la cooperación y la reproducción de afectos ocupa una posición cada vez más central en el esquema de la producción capitalista.

5. En el paso a la posmodernidad y a la producción biopolítica, la fuerza de trabajo se ha vuelto cada vez más colectiva y social, y se necesita un nuevo término para referirse a este trabajador colectivo: la «Multitud». La Multitud, afirman Hardt y Negri, dio origen al Imperio y presentan la construcción del Imperio como una respuesta a las diversas máquinas de poder y a las luchas de la Multitud. Afirman que el paso al Imperio abre nuevas posibilidades para la liberación de la Multitud. Según ellos, la globalización, en la medida en que opera una desterritorialización real de las estructuras anteriores de explotación y control, es una condición de la liberación de la Multitud. Las fuerzas creativas de la Multitud que mantienen el Imperio son capaces de construir un contraimperio, una organización política alternativa de los flujos mundiales de intercambio y globalización para reorganizarlos y orientarlos hacia nuevos fines.

[201]

En este punto es pertinente introducir el trabajo de Paolo Virno para completar el cuadro. Los análisis de Virno (2004) en su libro *Gramática de la multitud* coinciden en varios aspectos con los de Hardt y Negri, pero tienen algunas diferencias significativas. Por ejemplo, es mucho menos optimista con respecto al futuro. Mientras que Hardt y Negri tienen una visión mesiánica acerca del papel de la Multitud, que inevitablemente derrocará al Imperio y establecerá una «Democracia Absoluta», Virno

considera que los acontecimientos actuales son fenómenos ambivalentes. Asimismo, reconoce nuevas formas de sometimiento y precarización típicas de la etapa posfordista. Es cierto que el pueblo no es tan pasivo como antes, pero esto se debe a que ahora se ha convertido en un actor activo de su propia precarización. Por lo tanto, en lugar de ver la generalización del trabajo inmaterial como un tipo de «comunismo espontáneo», como Hardt y Negri, Virno considera el posfordismo una manifestación del «comunismo del capital». Apunta que hoy en día las iniciativas capitalistas orquestan, en beneficio propio, precisamente las condiciones culturales y materiales que podrían, en otras condiciones, haber abierto el camino a un potencial futuro comunista.

A la hora de imaginar cómo la Multitud se podría liberar a sí misma, Virno declara que la era posfordista requiere la creación de una «República de la Multitud», con lo que se refiere a una esfera de asuntos comunes que ya no sea dirigida por el Estado. Sugiere dos términos clave para comprender el tipo de acción política característica de la Multitud: éxodo y desobediencia civil. El éxodo es, según su punto de vista, un modelo completo de acción política, capaz de afrontar los desafíos de la política moderna. Consiste en una deserción masiva del Estado que busca desarrollar el carácter público del Intelecto fuera del trabajo y en oposición a este mismo. Esto requiere el desarrollo de una esfera pública no estatal y de un tipo de democracia radicalmente nuevo, enmarcado en la construcción de y experimentación con formas de democracia no representativa y extraparlamentaria organizadas en ligas, consejos y sóviets. La democracia de la Multitud se expresa en un conjunto de minorías actuantes que nunca aspiran a convertirse en mayoría y que ejerce un poder que se niega a ser un gobierno. Su modo de ser es «actuar de común acuerdo» y si bien tiende a dismantelar el poder supremo no está dispuesta a convertirse en Estado a su vez. Esta es la razón por la cual la desobediencia civil tiene que emanciparse de la tradición liberal dentro de la cual se suele situar. En el caso de la Multitud, ya no significa ignorar una ley específica porque no se ajusta a los principios de la constitución. Esto sigue siendo una forma de expresar lealtad al Estado. Lo que está en juego es una desobediencia radical que cuestione la propia facultad de dominio del Estado.

Con respecto a la pregunta de cómo concebir la democracia de la multitud, Hardt y Negri, y Virno están en general de acuerdo. En ambos casos se halla un rechazo al modelo de democracia representativa y el trazado

de una oposición marcada entre la Multitud y el Pueblo. De acuerdo con sus ideas, el problema con la noción de pueblo es que este se representa con una unidad, con una voluntad, y que está vinculado con la existencia del Estado. La Multitud, por el contrario, rehúye la unidad política. No es representable, pues es una multiplicidad singular. Es un agente activo que se autoorganiza y que nunca puede alcanzar el estatus de persona jurídica ni converger en una voluntad general. Es antiestatal y antipopular. Afirman que la democracia de la Multitud no puede imaginarse en términos de una autoridad soberana que representa el pueblo y exigen nuevas formas de democracia que no sean representativas. Puesto que «afuera» no existe en el Imperio, las luchas deben estar en contra en todos los lugares. Este «estar en contra» es, para ellos, la clave para toda posición política en el mundo y la Multitud debe reconocer la soberanía imperial como el enemigo y encontrar los medios adecuados para subvertir su poder. Mientras que en la era disciplinaria el sabotaje era la forma fundamental de resistencia, los autores reivindican que en la era del control imperial debería ser la desertión. Es en efecto a través de la desertión y evacuación de los lugares de poder que piensan que se podrían ganar las batallas contra el Imperio. La desertión y el éxodo son, para ellos, una forma poderosa de lucha de clases contra la posmodernidad imperial.

[203]

Como se puede observar, según este modelo, la actividad de crítica hace referencia a una forma de negación que consiste en retirarse de las instituciones existentes. En el corazón del acuerdo entre los teóricos de la Multitud se encuentra una celebración del proceso de «desterritorialización», presentado como el proceso que brinda las condiciones para la desaparición de los Estados y la emergencia de un mundo democrático cada vez más «suave», más allá de la soberanía y de las limitaciones del poder estatal. Es por esta razón que quieren que se libere la Multitud de cualquier forma de pertenencia y por lo que denuncian los apegos locales y regionales como obstáculos a la democracia absoluta y globalizada que defienden.

En mi opinión, uno de los principales problemas de este enfoque procede de la concepción inadecuada de espacialidad que da forma a su visión de la globalización que, según afirman, conduce a la creación de un espacio «liso». Esta idea debe ser cuestionada porque tiene consecuencias directas sobre su concepción errónea de la política. El trabajo de Doreen Massey es de gran relevancia para criticar este enfoque con tantos problemas. Al destacar el hecho de que el espacio siempre está estriado por ser el

producto de relaciones y luchas, su concepto de «geometrías del poder» resalta la manera en la que el poder desempeña un papel central en la construcción de prácticas sociales espacializadas (Massey, 1993). Sostiene que una política local que piense más allá de lo local es necesaria, al tiempo que reconoce que lo local se produce en el ámbito global y lo global en el local (Massey, 1991; 2007). Esto nos ayuda a comprender la importancia de la dimensión espacial de la política e imaginar una política del lugar que busque al mismo tiempo defender y cuestionar la naturaleza de lo local. Al contrario de aquellos que sólo piensan en términos globales y descartan los apegos locales y regionales, el enfoque de Massey nos permite escrutar el papel de lo local en la construcción de geometrías de poder más amplias, con lo que abren así nuevas vías para la participación política y desafía la estrategia de éxodo y deserción defendida por autores tales como Hardt, Negri y Virno.

## La crítica como participación hegemónica en

Antes de presentar mi propio punto de vista acerca de la forma de crítica social que mejor se ajusta a la política radical actual, quisiera expresar que reconozco la necesidad de tener en cuenta las transformaciones cruciales en los modos de regulación del capitalismo provocadas por la transición del fordismo al posfordismo. Reconozco la importancia de ver esas transformaciones como más que mera consecuencia del progreso tecnológico y de enfatizar su dimensión política. Sin embargo, considero que las dinámicas de esas transiciones se aprehenden mejor dentro del marco teórico de la hegemonía que planteamos en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical* (2001 [1985]), escrito en conjunto con Ernesto Laclau. Lo que quiero subrayar es que muchos factores han contribuido a esta transición y que es necesario reconocer su naturaleza compleja. Mi problema con la visión operaísta y posoperaísta es que, al poner un acento casi exclusivo en las luchas obreras, tiende a ver esta transición como si estuviera impulsada por una única lógica: la resistencia obrera al proceso de explotación que obliga a los capitalistas a reorganizar el proceso de producción y a pasar al posfordismo con su centralidad del trabajo inmaterial. En su opinión, el capitalismo sólo puede ser reactivo y se niegan a aceptar el papel creativo que desempeñan tanto el capital como el trabajo. Lo que niegan es, de hecho, el papel que desempeña en esta transición la lucha hegemónica.

Según el enfoque que defiendo, los dos conceptos clave para abordar la cuestión de lo político son «antagonismo» y «hegemonía». Por un lado, es necesario reconocer la dimensión de lo político como la posibilidad constante del antagonismo, lo que requiere, por otro lado, aceptar la falta de un acuerdo definitivo y la indecidibilidad que impregna todo orden. Esto significa reconocer el carácter hegemónico de todo tipo de orden social y concebir la sociedad como el producto de una serie de prácticas cuyo objetivo es establecer el orden en un contexto de contingencia. Las prácticas de articulación, a través de las cuales se crea un orden determinado y se fija el significado de las instituciones sociales, las denominamos «prácticas hegemónicas». Cada orden es la articulación temporal y precaria de prácticas contingentes. Las cosas siempre podrían haber sido de otra manera y todo orden se basa en la exclusión de otras posibilidades. Siempre es la expresión de una estructura particular de las relaciones de poder. Lo que en un momento dado se acepta como el «orden natural», junto con el sentido común que lo acompaña, es el resultado de prácticas hegemónicas sedimentadas; nunca es la manifestación de una objetividad más profunda exterior a las prácticas que la hicieron realidad. Cada orden hegemónico es susceptible de ser cuestionado por prácticas contrahegemónicas que intentan desarticularlo para instaurar otra forma de hegemonía.

[205]

Sostengo que es necesario introducir esta dimensión hegemónica cuando se estudia la transición del fordismo al posfordismo. Esto significa abandonar la visión de que una única lógica —las luchas de los trabajadores— está en juego en la evolución del proceso del trabajo y reconocer el papel proactivo desempeñado por el capital. Con este objetivo, se pueden encontrar ideas interesantes en el trabajo de Luc Boltanski y Eve Chiapello (2005), que en su libro *El nuevo espíritu del capitalismo* sacan a la luz la forma en que los capitalistas consiguen utilizar las reivindicaciones de autonomía de los nuevos movimientos que surgieron en la década de 1960, aprovechándolas para el desarrollo de la economía de redes posfordista y transformándolas en nuevas formas de control. Lo que denominan «crítica artística» para referirse a las estrategias estéticas de la contracultura —la búsqueda de autenticidad, el ideal de autogestión, la exigencia antijerárquica— se utilizó para promover las condiciones requeridas por el nuevo modo de regulación capitalista, en sustitución del marco disciplinario característico del periodo fordista.



Desde mi punto de vista, lo interesante de este enfoque es que muestra cómo una dimensión significativa de la transición del fordismo al posfordismo es el proceso de rearticulación discursiva de los discursos y prácticas existentes, lo que nos permite visualizar esta transición en términos de una intervención hegemónica. Sin duda, Boltanski y Chiapello nunca utilizan este vocabulario, pero su análisis es un claro ejemplo de lo que Antonio Gramsci (1971) denominó «hegemonía mediante la neutralización» o «revolución pasiva» para referirse a una situación en la que las reivindicaciones que desafían el orden hegemónico son recuperadas por el sistema existente, satisfaciéndolas de un modo que neutraliza su potencial subversivo. Cuando aprehendemos la transición del fordismo al posfordismo dentro de este marco podemos entenderla como un movimiento hegemónico del capital para restablecer su papel dirigente y restaurar su cuestionada legitimidad.

Está claro que, una vez que concebimos la realidad social en términos de prácticas hegemónicas, el proceso de crítica social característico de la política radical ya no puede consistir en una retirada de las instituciones existentes, sino en una participación en ellas con el fin de desarticular los discursos existentes y las prácticas a través de las cuales se establece y reproduce la hegemonía actual, con el objetivo de construir una diferente. Quiero subrayar que tal proceso no puede consistir simplemente en separar los diferentes elementos cuya articulación discursiva está en el origen de esas prácticas e instituciones ni, de hecho, en «desertar» de ellas. El segundo momento, el de la rearticulación, es crucial. De lo contrario, nos enfrentaremos a una situación de pura difusión, dejando la puerta abierta a intentos de rearticulación por fuerzas no progresistas. De hecho, tenemos muchos ejemplos históricos de situaciones en las que la crisis del orden dominante condujo a soluciones de derecha. Por lo tanto, es importante que el momento de «desidentificación» vaya acompañado de un momento de «reidentificación» y que la crítica y desarticulación de la hegemonía existente vayan de la mano de un proceso de rearticulación. Esto es algo que se pasa por alto, en términos de reificación o de falsa conciencia, en todos los enfoques que creen que basta con levantar la carga de la ideología dominante para que surja un nuevo orden, libre de opresión y poder. También lo pasan por alto, aunque de forma diferente, los teóricos de la Multitud que creen que su conciencia opositiva no requiere articulación política. Para el enfoque hegemónico la realidad social se construye de forma discursiva y las identidades son siempre el resultado de

procesos de identificación. Es a través de la inserción en una multiplicidad de prácticas y juegos de lenguaje que se construyen formas específicas de individualidades. Lo político tiene un papel estructurador primordial porque las relaciones sociales son en última instancia contingentes y cualquier articulación predominante surge de una confrontación antagónica cuyo resultado no está decidido de antemano. Por lo tanto, lo que se necesita es una estrategia cuyo objetivo sea, a través de un conjunto de intervenciones contrahegemónicas, desarticular la hegemonía existente y establecer otra más progresista gracias a un proceso de rearticulación de nuevos y viejos elementos en una configuración diferente del poder.

La estrategia hegemónica de «guerra de posiciones» que defiende está claramente configurada por una concepción del espacio que, como la defendida por Massey (2005), reconoce su dimensión de multiplicidad. Al afirmar que el espacio y la multiplicidad son coconstitutivos y que nuestra interrelación constitutiva implica espacialidad, la concepción de Massey nos permite escrutar la naturaleza de la espacialidad y verla como un campo de participación política. Su noción de «geometrías del poder» pone de relieve el carácter espacial de las articulaciones hegemónicas que constituyen los puntos nodales alrededor de los cuales se establece una hegemonía determinada. El espacio globalizado siempre aparece estriado, con una diversidad de lugares donde las relaciones de poder se articulan en configuraciones locales, regionales y nacionales específicas. Esto revela la dimensión espacial crucial de la estrategia de «guerra de posiciones», la cual debe tener lugar en muchos espacios sociales diferentes. De hecho, la multiplicidad de puntos nodales que configuran diferentes geometrías de poder exige una variedad de estrategias y la lucha no puede plantearse simplemente en el ámbito global o en términos de deserción.

[207]

## Conclusión

Es importante darse cuenta de que, además de basarse en concepciones diferentes de la espacialidad, los desacuerdos entre los dos enfoques que he presentado también se derivan de las muy diferentes ontologías que proporcionan su marco teórico. La estrategia del éxodo, basada en una ontología de la inmanencia, supone la posibilidad de un salto redentor a una sociedad más allá de la política y la soberanía, donde la Multitud podría autogobernarse inmediatamente y «actuar de común acuerdo», sin necesidad de la ley ni del Estado y donde el antagonismo habría desaparecido. La

estrategia hegemónica, por el contrario, reconoce que el antagonismo es irreductible y que, como consecuencia, la objetividad social nunca puede constituirse plenamente. En consecuencia, nunca existe un consenso totalmente inclusivo ni una «democracia absoluta». En todas sus versiones, el problema de esta visión inmanentista es su incapacidad para dar cuenta del papel de la negatividad radical, es decir, del antagonismo. Sin duda, la negación está presente en esos teóricos e incluso utilizan el término «antagonismo», pero esta negación no se contempla como negatividad radical. La conciben como contradicción dialéctica o simplemente como una oposición real. Como hemos mostrado en *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau y Mouffe, 2001 [1985]), para poder contemplar la negación como antagonismo se requiere un enfoque ontológico diferente, en el que el terreno ontológico primario es el de la división, de la *unicidad* fallida. El antagonismo no puede comprenderse en una problemática que ve la sociedad como un espacio homogéneo porque esto es incompatible con el reconocimiento de la negatividad radical. Para dar cabida a la negatividad radical debemos abandonar la idea inmanentista de un espacio social saturado y homogéneo, y reconocer el papel de la heterogeneidad. Para ello es necesario renunciar a la idea de una sociedad más allá de la división y del poder, sin necesidad de la ley ni del Estado, y en la que, de hecho, la política hubiera desaparecido.

[208]

De hecho, la estrategia del éxodo puede verse como la reformulación, con un vocabulario distinto, de la idea del comunismo tal como se halla en Marx. En efecto, hay muchos puntos en común entre las ideas de los posoperaístas y la concepción marxista tradicional. Por supuesto, para ellos el sujeto político privilegiado ya no es el proletariado sino la Multitud; sin embargo, en ambos casos se considera al Estado un aparato de dominación monolítico que no puede ser transformado. Debe «desvanecerse» para abrirle espacio a una sociedad reconciliada más allá de la ley, del poder y de la soberanía.

Si bien nuestro enfoque ha sido calificado de posmarxista, es precisamente porque hemos cuestionado el tipo de ontología subyacente a tal concepción. Al poner en primer plano la dimensión de negatividad que impide la plena totalización de la sociedad, hemos puesto en tela de juicio la posibilidad misma de una sociedad reconciliada. Reconocer el carácter inerradicable del antagonismo implica reconocer que toda forma de orden es necesariamente una forma hegemónica espacializada, una que constituye

una «geometría del poder», para hacer uso del vocabulario de Massey. La heterogeneidad nunca se puede eliminar y la heterogeneidad antagónica apunta a los límites de constitución de la objetividad social. En cuanto a la política, esto apunta a la necesidad de concebirla en términos de una lucha hegemónica entre proyectos hegemónicos conflictivos que intentan encarnar lo universal y definir los parámetros simbólicos de la vida social. La hegemonía, como he argumentado, se obtiene a través de la construcción de puntos nodales que fijan discursivamente el significado de las instituciones y de las prácticas sociales y articulan el «sentido común» a través del cual se establece una concepción dada de la realidad. Tal resultado siempre será contingente, precario y susceptible de ser desafiado por intervenciones contrahegemónicas. La política siempre tiene lugar en un campo cruzado por antagonismos y concebirlo exclusivamente como «actuar de común acuerdo» conduce a borrar la dimensión ontológica del antagonismo —que he propuesto denominar «lo político»— que proporciona su condición de posibilidad cuasitrascendental. Una intervención propiamente política es siempre aquella que participa en un determinado aspecto de la hegemonía existente con el objetivo de desarticular o rearticular sus elementos constitutivos. Nunca puede ser meramente opositiva o concebida como deserción porque tiene como objetivo rearticular la situación en una nueva configuración.

[209]

Otro aspecto importante de una política hegemónica radica en establecer una «cadena de equivalencias» entre varias reivindicaciones, con el fin de transformarlas en reclamos que desafiarán la estructura existente de las relaciones de poder. Es claro que el conjunto de reivindicaciones democráticas que existen en nuestras sociedades no necesariamente converge e incluso pueden estar en conflicto entre sí. Es por eso por lo que deben articularse políticamente. Esto es algo que pasan por alto los distintos defensores de la Multitud, quienes parecen creer que posee una unidad natural que no necesita articulación política porque ya tiene algo en común: el intelecto general.

Lo que está en juego es la creación de un «nosotros», un «Pueblo», y esto requiere la determinación de un «ellos». El rechazo de Virno —compartido por Hardt y Negri— de la noción del pueblo como homogéneo y expresado en una voluntad unitaria general que no deja espacio para la multiplicidad está por completo fuera de lugar cuando se dirige a la construcción del Pueblo a través de una cadena de equivalencia. Como hemos enfatizado repetidamente, en este caso se trata de una forma de unidad que respeta la

diversidad y no elimina las diferencias, pues de lo contrario no sería una relación de equivalencia sino una simple identidad. Es sólo en la medida en que las diferencias democráticas se oponen a fuerzas o discursos que las niegan todas que estas diferencias pueden sustituirse entre sí. Esta es la razón por la que la construcción de un «Pueblo» requiere definir un adversario. Dicho adversario no puede definirse en términos generales amplios como «Imperio» o subsumirse en una etiqueta homogénea como «capitalismo», sino en términos de puntos nodales de poder a los que hay que dirigirse y transformar para crear las condiciones de una nueva hegemonía. Es una «guerra de posiciones» (Gramsci, 1971) que debe iniciarse en una multiplicidad de sitios. Esto sólo puede hacerse estableciendo vínculos entre los movimientos sociales, los partidos políticos y los sindicatos, tal como lo han intentado hacer las propias intervenciones políticas de Doreen Massey. Crear, mediante la construcción de una cadena de equivalencias, una «voluntad colectiva» destinada a la transformación de una amplia gama de instituciones con el fin de establecer nuevas geometrías de poder es, en mi opinión, el tipo de crítica adecuada para una política radical.

## Referencias bibliográficas

[210]

1. Boltanski, Luc & Chiapello, Eve. (2005). *The New Spirit of Capitalism*. Verso. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9006-9>
- Gramsci, Antonio. (1971). *Selections from Prison Notebooks*. Lawrence and Wishart.
2. Hardt, Michael & Negri, Antonio. (2001). *Empire*. Harvard University. <https://doi.org/10.4159/9780674038325>
3. Hardt, Michael & Negri, Antonio. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Penguin.
4. Hardt, Michael & Negri, Antonio. (2009). *Commonwealth*. Harvard University. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjsf48h>
5. Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal. (2001 [1985]). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Verso.
6. Massey, Doreen. (1991). A Global Sense of Place. *Marxism Today*, (June), pp. 24-29.
7. Massey, Doreen. (1993). Power-Geometry and a Progressive Sense of Place. In: Bird, John; Curtis, Barry; Putnam, Tim; Robertson, George & Tickner, Lisa (Eds.). *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Chance* (pp. 59-69). Routledge.
8. Massey, Doreen. (2005). *For Space*. Sage.
9. Massey, Doreen. (2007). *World City*. Polity.
10. Virno, Paolo. (2004). *A Grammar of the Multitude: For an Analysis of Contemporary Forms of Life*. Semiotext(e).



# Disputas en el espacio político-digital de México durante el ciclo de reformas, 2018-2024\*

Ernesto Treviño Ronzon (México)\*\*

## Resumen

En este artículo se abordan algunas implicaciones que los recientes desarrollos en la tecnología digital han tenido en la configuración del espacio político-digital a través del análisis del ciclo de reforma ocurrido en México entre 2018-2024. Se delinean algunos de los rasgos generales del entorno digital contemporáneo poniendo énfasis en sus implicaciones para la vida política, se presentan las coordenadas conceptuales y metodológicas que sustenta la exposición, se pone énfasis en el concepto de espacio político-digital y en la construcción y análisis discursivo del referente documental, se presenta una caracterización del entorno político-digital de México después de 2018 y se abordan tres reformas que permiten delinear la dinámica de interacción política reciente: la reforma de seguridad, la reforma al sistema de salud y la reforma educativa. Se concluye con una discusión sobre la configuración del espacio político-digital contemporáneo que implica interacciones entre seres humanos y digitales, nuevas dinámicas de polarización y nuevos retos para la construcción de lo común.

[211]

## Palabras clave

Espacio Político; Inteligencia Artificial; Reforma Educativa; Polarización; Políticas Públicas; México.

**Fecha de recepción:** enero de 2025 • **Fecha de aprobación:** septiembre de 2025

## Cómo citar este artículo

Treviño Ronzon, Ernesto. (2025). Disputas en el espacio político-digital de México durante el ciclo de reformas, 2018-2024. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 211-236. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a09>

\* Artículo de reflexión derivado de la investigación *Problemas, políticas e intervenciones públicas: la educación, la violencia y la construcción de lo común (2024-2026)*, adscrito al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México.

\*\* Licenciado en Pedagogía. Magíster en Educación. Doctor en Ciencias. Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México. Correo electrónico: [etrevino@uv.mx](mailto:etrevino@uv.mx) - Orcid: 0000-0001-7687-7106 - Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=9aGd3okAAAAJ>

# Disputes in Mexico's Political-Digital Space During the Reform Cycle, 2018-2024

## Abstract

This article addresses some of the implications that recent developments in digital technology have had on the configuration of the digital political space through an analysis of the reform cycle that occurred in Mexico between 2018 and 2024. The article outlines some of the general features of the contemporary digital environment, emphasizing their implications for political life, the conceptual and methodological coordinates that support the exposition are presented, emphasis is placed on the concept of digital political space and the discursive construction and analysis of the documentary referent, presents a characterization of Mexico's digital political environment after 2018, and addresses three reforms that allow us to outline the dynamics of recent political interaction: the security reform, the health system reform, and the education reform. The article concludes with a discussion about the configuration of the contemporary digital political space, which involves interactions between human and digital beings, new dynamics of polarization, and new challenges for constructing the common.

## Keywords

Political Space; Artificial Intelligence; Educational Reform; Polarization; Public Policy; Mexico.

[212]



## Introducción

En plena tercera década del siglo **xxi**, es casi una obviedad afirmar que la diseminación de la tecnología digital ha impactado significativamente numerosos aspectos de la vida social y política en prácticamente todo el mundo o, cuando menos, en las sociedades donde la adopción de los dispositivos, las redes y las plataformas digitales ha sido intensa. Una rápida mirada a una muestra de las numerosas publicaciones especializadas en el ámbito académico deja ver cierta convención en este asunto, sea que se aborden procesos electorales, la participación política o la movilización ciudadana (Gilardi, 2022; León y García; 2024; Sánchez, 2019; Zumárraga, 2020). Sin embargo, algo que no siempre resulta convencional o evidente es el reconocimiento de que la diseminación y los impactos de la tecnología tienen alto grado de heterogeneidad, y por ello los referentes y conclusiones derivadas del análisis de un proceso específico no necesariamente se pueden adoptar para otros, incluso con las mediaciones espaciales o temporales del caso.

Asumiendo esta complejidad, en este artículo se problematizan algunas de las implicaciones que los recientes cambios y usos en el ámbito de la tecnología digital han tenido en la configuración del espacio de interacción política digital y, por extensión, en las formas de construcción de lo político y lo común a través del abordaje de un caso particular: la construcción del espacio político-digital en el ciclo de reforma política y gubernamental de México entre 2018-2024.

Para abordar el tema es pertinente presentar los ejes analíticos que articulan el texto. El primer eje atañe a la configuración del espacio político-digital que se entiende aquí como el ámbito de interacción configurado por una red de relaciones y de intercambios de fronteras borrosas donde las formas tradicionales de deliberación, debate y acción social y política se mezclan con formas relativamente novedosas marcadas por la asincronía y por la escasa precisión de los participantes a través de redes y plataformas digitales. El espacio político-digital implica experiencias políticas relativamente nuevas que se combinan con las tradicionales, dando como resultado procesos inéditos de subjetivación política.

Este eje analítico se configura en el contexto de la diseminación de tecnologías digitales que acompañan cotidianamente a millones de personas

—aunque, ciertamente, no a todas— y que ha transformado nuestras actividades de convivencia, comunicación, trabajo, consumo, educación, ocio y más. De entre estas tecnologías destacan las redes sociales digitales que han ganado creciente densidad y relevancia modificando de manera significativa diferentes aspectos de la vida de millones de personas.

Algo muy interesante de las redes sociales digitales ha sido su gradual pero constante transformación en espacios de expresión política. Aunque han estado disponibles desde casi el inicio del siglo *xxi*, fue hasta que su rol específico se hizo evidente en la ampliación o incluso en la definición de temas de agenda de medios, política y, eventualmente, electoral que sus usos y capacidad de influencia comenzaron a ser tomadas «en serio» en diferentes ámbitos académicos, políticos y económicos. Ejemplo de esto han sido las campañas políticas que llevaron al poder al expresidente Barack Obama (2008) y a Donald Trump (2016 y 2024) en Estados Unidos, los procesos que configuran la así llamada Primavera Árabe (2010-2011), el Brexit (2016), las elecciones en México posteriores a 2010 y en otros países de América Latina como Argentina, Chile, Colombia y Brasil. Todos esos hechos han tenido como caja de resonancia y también como campo de batalla diversas plataformas y redes sociales digitales.

[214]

Ejemplos en otros ámbitos incluyen la crisis económica de 2008, la pandemia de alcance global entre 2020 y 2022, la proliferación de nuevos conflictos bélicos de diferente escala, numerosos movimientos sociales y políticos en diferentes partes del mundo, el ascenso de numerosos gobiernos autodenominados de izquierda y las reacciones de numerosos sectores identificables como de derecha que en algunos casos han logrado recuperar el poder gubernamental. En este proceso, formas diversas de agonismo y polarización se han hecho presentes y atraviesan diversos intercambios en el campo digital.

En interacción con los medios tradicionales, con las experiencias de vida cotidiana, los desarrollos tecnológicos como los que impulsan las redes sociales digitales se han convertido en actores —directos o indirectos— en medios y en espacios donde las personas plenamente identificadas o en el anonimato se encuentran para hacer patentes formas específicas de expresión política: compartiendo ideas, memes, *likes* o equivalentes, críticas, reproduciendo mensajes, dando cuerpo a tendencias o combatiéndolas. Además, la más reciente generación de inteligencia artificial generativa

(IAG) ha venido introduciendo variaciones a la experiencia de interacción digital, a la generación de contenido y ya ha ganado influencia progresiva en varios aspectos de nuestra experiencia política debido a su deliberado diseño para emular o imitar acciones, respuestas o gestos humanos a través del procesamiento de lenguaje natural, de sonidos y de imágenes fijas o en movimiento (Ananthaswamy, 2025). De esto se hablará un poco más adelante, pero es posible anticipar que todo ello conforma un espacio político heterogéneo con disputas y contenidos de diferente procedencia, convicción, profundidad o precisión que, aunque hace algunos años podrían haber parecido pasajeros o superficiales, han comenzado a transformar y extender las formas de expresión e intercambio de intereses, preocupaciones y valores, creando numerosos nuevos retos.

El segundo eje analítico hace referencia al caso particular. En 2018, México experimentó un relevo político en el ámbito federal con un nuevo partido que llegó al poder por vía de las elecciones populares. Es el primer gobierno autodenominado de izquierda en la historia de México y su llegada trajo consigo una intensa revisión del proyecto político y económico del país, una amplia agenda de reformas legales y diferentes iniciativas de política pública que se han visto acompañadas por intensos debates y olas de polarización. Dentro de este horizonte de intensos cambios se inscribe la reforma a las políticas de salud, seguridad, ciencia, desarrollo social, económico y educación (Presidencia de la República, Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, 12 de julio de 2019). Cada una de estas reformas ha tenido como arena de litigio y debate el Senado, el Congreso, tanto federal como estatal, los medios de comunicación tradicionales —prensa, radio y televisión—, pero también el espacio político-digital, cuya configuración está teniendo diversas implicaciones para la participación política y para la forma de construir lo político y lo común en México.

En la base de esta exposición hay algunas preguntas de trabajo: ¿cómo se está configurando el espacio político-digital a partir de los acelerados cambios tecnológicos que impactan la interacción cotidiana de las personas? ¿Qué rol desempeña la polarización política en el debate de asuntos públicos en el espacio político-digital? Esta exposición parte de varios supuestos. El primero es que el espacio político-digital en México se está transformado, de alguna forma, ampliándose al espacio digital, pero, paradójicamente, esto no asegura mayor diversidad de puntos de vista interactuando, sino que puede implicar, eventualmente, polarización

[215]

y diversas formas de simplificación de las experiencias políticas. Otro supuesto es que el espacio político-digital y las experiencias políticas en él necesitan mayor análisis, pues, si bien hay trabajo académico sobre el papel de las redes sociales en procesos como las campañas políticas, todavía es incipiente en asuntos como la presentación y defensa de iniciativas ciudadanas, o la discusión y análisis de las reformas o políticas públicas. De hecho, procesos de reforma como los que vive México desde 2018 son muy útiles para estudiar inductivamente la configuración y reconfiguración del espacio político-digital.

## 1. Marco conceptual

De los cerca de 8 mil millones de habitantes del planeta, a 2024 se calculaba que poco más de 5 mil millones usaban Internet cotidianamente, pero en algunos países los indicadores de densidad e intensidad llegan casi 100% (Statista, s. f.). En el caso de México, de los cerca de 126 millones de habitantes, más de 100 millones emplean Internet. Cerca de 80% de la población mayor de 6 años lo usan de manera cotidiana y los celulares han desplazado de manera significativa a las computadoras como principales dispositivos tecnológicos (Inegi, s. f.). De ese porcentaje, casi el total de los usuarios usa por lo menos una red social digital sin contar mensajeros como WhatsApp o Telegram, de amplísima disponibilidad. Asimismo, el tiempo que las personas pasan «en línea» se ha incrementado significativamente en años recientes, por lo que noticias, entretenimiento, consumo, mensajería y decenas de actividades productivas también se han desplazado al espacio digital, transformando la economía de consumo tradicional por una que disputa, primero que nada, la atención.

Lo anterior está ayudando a configurar lo que aquí se denomina espacio político-digital. Con esta noción se entiende el ámbito de interacción configurado por una red de relaciones y de intercambios de fronteras borrosas donde las formas tradicionales de deliberación, debate y acción social y política se mezclan con formas relativamente novedosas marcadas por la tensión entre sincronía-asincronía, y por la precaria precisión de los participantes en dichas redes y plataformas digitales. Esta noción contiene dos conceptos clave: uno de ellos es el espacio, la otra es la de sujeto político. En cuanto al primero, sea que se lo entienda como área, escenario, territorio, contenedor, universo, delimitación, demarcación o diferenciación, el espacio constituye uno de los principales recursos

[216]

conceptuales para dilucidar la conformación de los Estados modernos, la configuración de leyes, derechos y la misma idea de acción política (Cairo, 2013). Sin embargo, la noción de espacio político-digital con la que aquí se trabaja se acerca más a las problematizaciones espaciales desarrolladas a partir del trabajo de Gilles Deleuze y Felix Guattari (1980) que ayuda a pensar desde un punto de vista no esencialista la configuración contingente de codificaciones sobre el espacio en forma de territorializaciones y desterritorializaciones (Van Rosmalen, 2016; Sibertin y García, 2023).

Siguiendo esta idea, aquí el espacio político se piensa en plural, es decir, como arenas de encuentro que pueden o no incluir al Estado y donde lo material y lo virtual-digital se mezclan de manera síncrona y asíncrona con o sin la presencia de personas. Los espacios políticos contemporáneos han experimentado procesos de modificación intensa en este siglo XXI, pues el desarrollo del mundo digital ha propiciado nuevas y complejas formas de interacción. Las redes sociales y las plataformas de distribución de contenido se han transformado gradualmente en un complejo ecosistema poroso que nos acompaña casi de manera permanente. Dado que las novedades tecnológicas digitales experimentan escalamiento significativo con las actuales generaciones de IAG que facilitan la generación, diseminación y conversión de contenidos e interacciones con o sin la presencia de seres humanos, es necesario tener presente que este orden digital, desde el que se moldean numerosas experiencias vitales, incluido el diálogo, el debate y el intercambio político, tienen alto grado de incertidumbre en su operación.

[217]

Uno de los aspectos más importantes del espacio político-digital es que sus codificaciones no sustituyen las formas tradicionales de participación o intercambio. En diferentes partes del mundo es posible notar la extensión del espacio político a través de las configuraciones digitales que sirve para amplificar, complementar, enriquecer, contrariar o incluso contener las formas tradicionales de interacción política, como la plaza pública, la radio, la televisión, la prensa, la asamblea o el diálogo vecinal. Esto coincide, además, con una intensa transformación del *demos* en gran parte del mundo, con miles de personas interactuando en torno a diferentes temas en línea o fuera de línea. Sólo a manera de ejemplo, piénsese cómo ha sido evidente que en algunos países que las redes sociales digitales han sido empleadas en diferentes campañas políticas o incluso en los procesos electorales con poca transparencia, no sólo posicionando temas, sino intentando influir

en los electores (Aral y Eckles, 2019; Jamieson, 2020; Fujiwara, Müller y Schwarz, 2024). Así, el espacio político-digital ha venido a suplementar, a complementar y altera la forma en que interactúa el ser colectivo a través del cual se construyen ideas de lo público y, eventualmente, de lo común (Derrida, 1978).

Por otro lado, la noción de espacio político-digital implica pensar en aspectos como la configuración de la subjetividad política y en cómo se configura en los entornos digitales donde conviven seres humanos y no humanos, donde además hay nuevas nociones de tiempo no cronológico y espacio físico y no físico. En este sentido, es pertinente asumir una noción de sujeto político no determinista. Es posible llegar a ella de diferentes formas. Por ejemplo, desde hace un par de décadas, para millones de personas parte de su *ser* es digital —como más o menos lo previó Nicholas Negroponte (1996)—, es decir, la información que les caracteriza y completa en forma de preferencias, miedos, gustos, interacciones, convicciones y datos de identificación convergen en el espacio tecnológico digital por decisión o por efecto. Además, esta forma de ser sujeto como resultado del orden digital se ha extendido al presente de formas mucho más complejas (Goriunova, 2019).

[218]

Por ello, la noción de sujeto debe pensarse como un lugar vacío que se llena al interior de relaciones contingentes, en medio de procesos de interpelación e identificación a partir de diferentes llamados y contenidos (Laclau y Zac, 2013). El sujeto político en el espacio político-digital *viene a ser* al interior de juegos de identificación donde interactúan diferentes tipos de información, seres humanos y no humanos —virtuales— cuyas interacciones circulan y atraviesan el espacio físico y el espacio digital con toda su complejidad, conformando así nuevas dinámicas de subjetividad.

Ahora bien, la configuración del espacio político-digital también tiene características que se pueden catalogar como negativas. Por ejemplo, mientras se puede esperar la ampliación de la experiencia política al extenderse las modalidades o incluso el tiempo de participación, también hay efectos contrarios. Esto ocurre, por ejemplo, cuando quienes participan en los intercambios político-digitales quedan «atrapados» en tendencias o en burbujas de comunicación que tienden a mostrar posiciones o información sesgadas, sin diversidad o con ausencia de matices. Esto, a su vez, puede fácilmente formar parte de efectos de polarización que, en lugar

de enriquecer, empobrecen o simplifican en extremo la experiencia política (Chueca del Cerro, 2024).

Tanto las burbujas de comunicación como la polarización son problemas político-comunicacionales viejos, pero que se han acentuado y complejizado con el ascenso de las tecnologías digitales. Mientras que la segunda se ha estudiado por largo tiempo como fenómeno que tiende a construir posicionamientos dicotómicos estilo nosotros-ellos de mayor o menor duración, no queda claro que las burbujas de comunicación sean causa necesaria para la polarización en la era digital (Boxell, Gentzkow y Shapiro, 2017; Waisbord, 2020; Yarchi, Baden y Kligler-Vilenchik, 2024). Tanto los temas de debate como las circunstancias sociales, culturales y afectivas de quienes participan en ellos pueden influir en los efectos de polarización, por lo que el acto de leer o escuchar opiniones diversas o seguir usuarios diferentes en las redes sociales no sería suficiente para mantener una perspectiva amplia o abierta que ayude a superar la polarización (Koc-Michalska y Lilleker, 2016). Esto es así porque las redes sociales digitales se han transformado a tal punto que tanto las más tradicionales como Facebook y X y otras como Instagram, TikTok o incluso los mensajeros personales están impulsadas por diferentes formas de inteligencia artificial, no por algoritmos tradicionales, y el «toque humano» ha salido de ellas gradualmente (Krönke, 2019; Hajli, Saeed, Tajvidi y Sirazhi, 2022).

[219]

Así, al hecho de que estas redes se han transformado en grandes empresas trasnacionales, también han modificado su operación de forma poco clara, apoyándose en herramientas como las redes neuronales, el aprendizaje profundo y los procesos automatizados y semiautomatizados que han desplazado a miles de personas que antes trabajaban moderando su «contenido», operando con datos y afectos, a la vez masivos y personalizados, intentando modelar la subjetividad de las personas (Kubin y Von Sikorski, 2021). Este fundamental cambio es desconocido para la mayoría de los usuarios y tiene grandes implicaciones, pues tiende a incrementar el anonimato, la intensidad y la frecuencia en la circulación de contenido, y hace más difícil para los usuarios alfabetizados y no alfabetizados en los usos de tecnologías digitales escapar de los encapsulamientos en tendencias y contenidos. Todo ello interactúa con el intento deliberado de miles de personas, en diferentes ámbitos, de generar y difundir noticias falsas y datos no verificados a través de las redes sociales digitales (Aïmeur, Amri y Brassard, 2023).



## 2. Marco metodológico

La discusión en este documento tiene una orientación cualitativa y crítica, forma parte de una línea de investigación sobre las formas de lo político en el campo social con énfasis en procesos político-educativos que progresivamente ha puesto atención a la forma en que ciertas tecnologías de última generación han modelado numerosas interacciones sociales. Para esta exposición se retoman elementos del análisis discursivo de elementos que circulan en el espacio digital, articuladas en torno a políticas, programas y reformas impulsadas después de 2018 en México, poniendo énfasis en la reforma de salud, de seguridad y educativa. El énfasis en la dimensión discursiva permite arrojar luz sobre los significantes en torno a los cuales se articulan diversas redes de significado y que pueden dar paso a diferentes formas de articulación, diferenciación y antagonismo político, es decir, a diferentes relaciones de poder (Glynos, Howarth, Norval y Speed, 2009).

Desde esta perspectiva, en la investigación que sustenta este texto se construyó un *corpus* de investigación basado primeramente en documentos gubernamentales. Se incluyó también la transcripción de diferentes intervenciones de actores políticos específicos en el espacio público —en la prensa física y digital, y en las redes sociales— respecto a dichas reformas. Entre estos actores se incluye a políticos, integrantes del Gobierno, periodistas, académicos, entre otros. Además, se hizo seguimiento y descarga de redes sociales.

Dada la cantidad de información, para mantener consistencia se hicieron filtrados siguiendo criterios de confiabilidad y pertinencia. Posteriormente, se hicieron rondas de análisis y codificación hasta concluir códigos saturados con apoyo de Atlas.Ti (Saldaña, 2025).

Para este artículo se recuperan algunos referentes cualitativos relacionados específicamente con los dos ejes previamente señalados y se retoman algunos componentes del referente empírico.

## 3. Configuración del espacio político-digital en el México después de 2018

Conviene una breve mirada al espacio político-digital contemporáneo de México. Éste se ha enriquecido con elementos más o menos compartidos en el ámbito global, pero que también tiene particularidades en el orden

nacional o subnacional. En el caso mexicano, los procesos descritos en apartados previos deben ser analizados a la luz de un cambio político y demográfico iniciado en la transición de siglos que no ha terminado. En este nuevo contexto, la heterogénea sociedad mexicana experimenta procesos interesantes, por ejemplo, desde el inicio del siglo *xxi* es posible notar cierta pluralización de participantes en el debate público que en los espacios políticos tradicionales tenían menor visibilidad; también lo que se podría denominar una alta politización social, la cual sugiere que más personas se involucran en el diálogo y el debate sobre diversos temas de interés colectivo. En este contexto, por ejemplo, el debate sobre los «resultados reales» de la democracia en la vida de la población ha tenido diferentes etapas. Como resultado de una extraña combinación de todos estos factores, en lo que va del siglo *xxi* en México se puede notar la llegada y salida de diferentes actores de la escena pública que no necesariamente se expresan como partidos o fuerzas políticas convencionales (Woldenberg, 2012) y que han ocupado rápidamente las redes sociales digitales y otras formas de activismo político-digital.

Por supuesto, los «nuevos» participantes conviven con otros más convencionales y por ello los contenidos, los valores, las aspiraciones y los significados que circulan en el espacio virtual puede responder tanto a viejas como a nuevas preocupaciones políticas que se actualizan en nuevos marcos de interacción síncronos y asíncronos. En el espacio político-digital conviven nuevas preocupaciones, demandas y propuestas sobre ampliación y respeto a derechos, participación política, transparencia, rendición de cuentas, preservación del medioambiente o reconocimiento de la diferencia con otras más viejas acerca del bienestar, el progreso, la salud o la educación. Eso también ha hecho que los elementos para la construcción de lo común entre las y los mexicanos se hayan vuelto más heterogéneos.

Numerosos actores políticos buscan extender viejas prácticas al lugar que antes estaba reservado a las y los disruptores, o a quienes no tenían otros foros dónde expresarse. Así, en México, actores políticos «tradicionales» siguen usando los *spots* televisivos o de radio que se replican en medios digitales; asimismo, el discurso juguetón, creativo y ecléctico de las redes sociales digitales comenzó a poblarse por formas de hablar y de comunicar propias de la «política tradicional».

En el caso mexicano, el ascenso de las redes sociales digitales ha coincidido con diferentes relevos en el poder político en las escalas nacional

[221]

y subnacional (Gómez, 2020; Sánchez, Guerrero y Silva, 2022). Entre el inicio del siglo *xxi* y 2024, tres grandes fuerzas política se han alternado en el liderazgo del Gobierno federal en la escala nacional y una cantidad mayor en los gobiernos locales. Por ejemplo, en 2018, por primera vez en la historia del país, una fuerza política autoidentificada como de izquierda alcanzó el poder político nacional, en varios estados de la república y, eventualmente, en numerosos municipios, con una alta legitimidad electoral y política (Olvera, 2022, junio 13).

Se trata, además, de una fuerza política liderada por el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador, emanado del otrora hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero asentado en un partido relativamente nuevo, Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), reconocido como partido en 2014, el cual articuló diversos actores y movimientos sociales. Este partido capitalizó el descontento popular frente a diversos problemas históricos no resueltos: la prevalencia de la corrupción, la violencia y la desigualdad, la ineficacia gubernamental, la incapacidad y poca legitimidad de los partidos políticos tradicionales para presentar una agenda creíble para enfrentar dichos problemas, lo cual coincide con cierto hartazgo social y un relevo generacional de los votantes.

[222]

Además de lo anterior, junto con una intensa agenda de cambios y reformas de diferente tipo y alcance en el ámbito de la política económica, social, educativa, de salud y seguridad (Presidencia de la República, Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, 12 de julio de 2019), vale la pena destacar que en el país se ha venido dando la ampliación del espacio político-digital, proceso impulsado tanto por los millones de usuarios como por el Gobierno mismo. Siguiendo la dinámica iniciada desde el ascenso de las redes sociales digitales, el Gobierno de México que arrancó su gestión en 2018 se ha destacado porque ha construido una forma de retórica política persuasiva que combina elementos discursivos y tecnológicos tradicionales y nuevos. En esa estrategia convivieron discursos presidenciales cotidianos, transmitidos por medios tradicionales como la televisión y la radio, intentado comunicar una épica del cambio, con estrategias para ocupar sincronizadamente numerosas plataformas digitales.<sup>1</sup> Este instrumental sirvió para difundir contenidos de agenda política y gubernamental, pero

---

<sup>1</sup> El expresidente López Obrador dio aproximadamente 1423 conferencias «mañaneras» en vivo que eran ampliamente difundidas en radio, televisión y redes sociales. YouTube, en 2019, entregó el Botón de Oro al presidente (Expansión, 2019, junio 21).

también para enfrentar las críticas de quienes, desde la perspectiva del Gobierno, se consideran adversarios. Por supuesto, los críticos al Gobierno han usado estrategias parecidas, pero en otra escala.

En esta forma de hacer política circula un lenguaje enriquecido, diferentes estrategias retóricas y la manipulación de símbolos e imágenes que se han vuelto protagónicos en numerosos intercambios en el espacio político-digital en forma de clips, memes, *stickers* y más. Por ejemplo, desde el orden discursivo gubernamental, diversos hechos y personajes del pasado del país, como los expresidentes Benito Juárez, Porfirio Díaz y Lázaro Cárdenas, se han hecho comparecer de maneras *ad hoc* para introducir un imaginario con pretensiones hegemónicas (Laclau, 2006), bien para descalificar cambios previos, bien para descalificar opositores, bien para acompañar acciones que aspiran a formar parte de una nueva épica de transformación de nacional, y proponer un nuevo futuro que, anclado en el presente, respondería a las mejores herencias del pasado (Treviño, 2023).

Diferentes actores políticos y sociales han intentado combatir dicho discurso con posicionamientos críticos acusando al Gobierno de falta de eficacia, irresponsabilidad, demagogia, falta de transparencia y más. En este proceso es frecuente que actores políticos, gubernamentales y no gubernamentales recurran a combinaciones de información cierta, incompleta, falsa o inverificable, así como a la generación de diferentes tipos de contenidos que circulan intensamente por diferentes plataformas digitales.<sup>2</sup>

[223]

Como consecuencias de ello, en México, como en otras partes del mundo, han surgido procedimientos, portales o áreas de diferentes medios, agencias y hasta en universidades dedicados a la «verificación» de imágenes, dichos y hechos que circulan por la red y que son generados por numerosos actores humanos y no humanos (Juneström, 2021; Rodríguez, Soler y Marzal, 2021), dando cuenta de una nueva arena de disputa y de nuevas formas de litigio de lo público.

<sup>2</sup> La cantidad de espacios digitales, columnas y cuentas en redes sociales para estos fines es monumental. Dos ejemplos de espacios que promueven este tipo de contenidos favorables al Gobierno federal en el periodo son Regeneración MX (<https://regeneracion.mx/>) y Chamucho Media (<https://www.youtube.com/channel/UCyr-mGOzY0oMe4Ghd4KBSNA>). Dos portales que promueven información en contra son Latinus (<https://latinus.us/>) y Emeequis (<https://emeequis.com/>).

#### 4. Resultados: el espacio político-digital y el ciclo de reformas

A partir de este contexto, es posible hacer foco en algunas de las reformas señaladas al inicio de este artículo y que han sido objeto de litigio en el espacio político-digital. Desde finales de la década de 1990 en México, el estado de la educación, de la violencia y de los servicios de salud, y la situación económica de la población más vulnerable han ocupado un lugar privilegiado en las agendas de ciudadanos, de los medios y en las agendas de políticas, en tanto implican problemas sociales y públicos difíciles de resolver. Por ello, en parte, en lo que va del siglo <sup>xxi</sup> cada propuesta de reforma o de nueva política que intente atender alguna de estas problemáticas es objeto de gran atención y polémica.

En este sentido, algunas de las propuestas de políticas y reformas de la administración 2018-2024 tuvieron amplia aceptación popular desde el inicio, pues atendían a problemas sociales y públicos largamente estudiados. Se incluyen aquí programas amplios de entrega de apoyos sociales a grupos necesitados como las personas de la tercera edad, estudiantes, jóvenes, entre otros, que, en general y con algunas críticas, tuvieron desde el inicio buena aceptación. Aunque varias de estas políticas y las reformas legales que han requerido no son exactamente nuevas porque iniciativas parecidas existen en México desde la década de 1970, su ampliación a un esquema de nuevos derechos ha representado un compromiso político inédito.

Para efectos de este artículo, se hace foco en tres reformas que movilizaron intensamente el espacio digital: la creación de la Guardia Nacional, la reforma al sistema de salud y la reforma educativa. Por razones de espacio, se harán exposiciones someras para mostrar su lugar en el espacio político-digital.

La creación de la Guardia Nacional se inscribe en una política de atención a la violencia que por varios años ha sido un problema de amplia escala en México. El lema «Abrazos, no balazos» de la nueva administración designaba una iniciativa de no exacerbar la violencia con el tradicional enfoque policial o de seguridad pública. En ese sentido, al inicio del sexenio se creó una nueva corporación nacional que paradójicamente tenía pocos integrantes civiles y una mayoría de fuerzas militares para hacer funciones de seguridad ciudadana (Presidencia de la República, Decreto Ley del 27 de mayo de 2019; Nája, 2020, mayo 14). La decisión de la administración causó desconcierto y pugnas en diversos medios, incluidas las redes

[224]

sociales, en torno a *hashtags* como #GuardiaNacional o #Militarización, pues en la campaña presidencial se prometió regresar a los militares a sus cuarteles, dados los abusos que habían cometido durante los años previos y su ineficacia para reducir la violencia. Tanto la creación de la Guardia Nacional como los indicadores de violencia se colocaron al centro de uno de los principales focos de polarización político-digital en el país, en parte, porque la cantidad de muertes violentas en el país no sólo no se redujo, sino que a finales de 2024 superó la de cualquier sexenio del México moderno (Inegi, 2024, enero 23), situación agravada por el fenómeno de desplazamiento forzado en diversas partes del país.

La administración de López Obrador hizo diversas consultas públicas sobre varias reformas, pero no sobre la creación de la Guardia Nacional. Esto entró en contradicción con una de las viejas demandas de los movimientos de izquierda en México sobre limitar la participación del Ejército en la vida pública. En 2016, el entonces candidato dijo en una intervención pública: «No continuar con la política coercitiva, pues no se resuelve nada con el uso del Ejército, Marina, policías, cárceles, amenazas de mano dura, con leyes más severas, dado que la paz y la tranquilidad son frutos de la justicia», pero en 2022 dijo: «Cambié de opinión ya viendo el problema que me heredaron» (El Sol de México, 2024, abril 25).

[225]

Otra reforma de gran alcance y también controversial fue la del sistema de salud pública, la cual proponía sustituir diversos esquemas de atención. Históricamente, la salud pública en México ha funcionado de manera desigual, con servicios públicos o privados de primera calidad para segmentos específicos de la población y precarios para el resto. En el sector público se tenía esquemas de financiamiento más o menos estables, si bien precarios, que en algunos segmentos incluían el cofinanciamiento de la atención y los medicamentos. La reforma (Secretaría de Salud, Decreto del 28 de noviembre de 2019) buscaba cambiar eso e incluía numerosos instrumentos: reformas legales, financieras, estructurales y técnicas, reestructuración y reorganización de servicios, modificación en la compra de medicamentos y apertura de clínicas y hospitales, pero al ser implementada rápidamente, de forma poco coordinada y con poca evidencia para atender el cambio y las resistencias, se comenzó a experimentar una crisis de coordinación médica, en la disposición de medicamentos, en la cantidad de citas especializadas y demás (Agren, 2021).

Estos cambios devinieron un debate agudo durante la pandemia, cuando el sistema de salud quedó rebasado como en otros países. En el espacio político-digital hubo quienes afirmaron que esto tuvo como consecuencia que México reportara algunas de las tasas de mortalidad más alta del mundo —tanto por COVID-19 como por otros padecimientos—. Para el Gobierno esto no fue así y esta pugna se extendió nuevamente por diferentes plataformas digitales (Ordoñez y Basurto, 2023; CIIP COVID-19, 2024). La política federal en materia de salud, antes, durante y después de la pandemia, fue centro de crítica y de largos episodios de polarización que convocó a integrantes de la comunidad médica, académicos, sociedad civil, partidos políticos y otros grupos de interés.

No está demás señalar que, independientemente de esta polémica, el Gobierno tuvo que reorientar parte de su reforma al sistema de salud. Por ejemplo, tuvo que echar para atrás la creación del Instituto de Salud del Bienestar (Insabi), el cual fracasó por resistencias y su consecuente inoperatividad. Algo parecido ocurrió en aspectos como la compra de medicamentos o los estudios especializados que funcionan de forma irregular. Al final del sexenio, la polarización no disminuyó. En una declaración polémica que permanece a la fecha en el espacio político-digital, el entonces presidente dijo que el sistema de salud era mejor que el de Dinamarca. A pocos meses de terminar su administración afirmó que dicha declaración era «para provocar a la oposición» (Regeneración, 2024, septiembre 3), y respecto al Insabi dijo: «No funcionó lo que teníamos pensado» (Vargas, 2024, julio 14).

El último caso es la reforma educativa. Desde el inicio del siglo *xxi* la educación pública en México ha estado en el centro de numerosos debates por la forma de construir las prioridades y de atender a las necesidades, por la trama institucional y normativa que da dirección al sistema educativo, por los planes de estudio, por las relaciones patronales, laborales y sindicales con el magisterio, por el presupuesto y el papel político de los grandes sindicatos y por la calidad educativa y los resultados en las pruebas estandarizadas. La reforma educativa era esperable, en tanto representaban atención a demandas específicas del sector magisterial que encabezó uno de los periodos de protesta callejera más amplios en la historia reciente del país entre 2013 y 2016 (Treviño y Mendoza, 2018), y respaldó en gran parte del país la llegada de López Obrador a la Presidencia.



Al respecto, es pertinente recordar que el Estado mexicano está obligado desde hace más de cien años a ofrecer educación pública y gratuita. Comenzó así en el nivel básico y eventualmente este carácter se ha ampliado al nivel superior. En más de cien años los diferentes gobiernos que han ocupado el Gobierno federal han presentado numerosas reformas, aunque la mayoría han ocurrido después de 1990. Durante la campaña electoral de 2018 el entonces candidato López Obrador prometió derogar la reforma educativa de 2013 que había sido muy polémica entre gran parte del magisterio —pero bien vista por otra parte—<sup>3</sup> por la forma en que fue aprobada, por su caracterización negativa del profesorado, por intentar reestructurar el ingreso a la carrera docente, así como por los nuevos esquemas de evaluación del profesorado de educación pública en los niveles básico y medio que eventualmente podía llevarlos al despido. La reforma educativa (Presidencia de la República, Decreto del 15 de mayo de 2019) ha sido una de las más discutidas y ha tenido varios componentes: constitucional, administrativo, laboral y curricular.

Como en los casos previos, una exploración de los principales debates sobre la gestión de la educación durante los últimos años deja ver un escenario tendencialmente polarizado. De un lado, el sector gubernamental y sus adeptos desplegaron una estrategia fundamentada en enunciaciones orientada a exaltar la reforma y a descalificar prácticamente todo lo hecho en el pasado —la formación docente, la orientación curricular, quiénes hacían los libros, qué contenido se incluían y más—. No hay espacio para desarrollar un análisis detallado de los elementos desplegados, pero en entradas como la de a continuación, ampliamente circulada en redes sociales con diferentes *hashtag* #ReformaEducativa o #NuevaEscuelaMexicana, se pueden encontrar ejemplos claros de los posicionamientos:

Boletín No. 236 Se consolida el proyecto educativo del Presidente  
Andrés Manuel López obrador: Moctezuma Barragán

Está en marcha el Acuerdo Educativo Nacional con una mejor  
legislación y acorde a la realidad.

Secretaría de Educación Pública | 01 de diciembre de 2019

- Se acabaron las evaluaciones punitivas y el magisterio ahora es revalorizado.

<sup>3</sup> Es importante señalar que con la reforma de 2013 miles de docentes pudieron acceder a puestos de trabajo y obtener asensos que de otra forma habrían sido imposibles.

- La Nueva Escuela Mexicana avanza en todo el territorio nacional.
- El ciclo escolar 2019-2020 transcurre sin contratiempos en todo el país. (SEP, 2019, diciembre 1.º).

Frente a ello hubo posturas que en su mayoría criticaron el proceso impulsado por el Gobierno. En algunos casos, las críticas son detalladas (Guevara, 2023, febrero 6; Piñón, 2023, agosto 2), pero en otros, sobre todo en redes sociales, emplean la misma estrategia de generalización, centrada en hacer notar las deficiencias y la ausencia de matices. El efecto para el espacio político-digital es que el cúmulo de los discursos desplegados de un lado o del otro, una vez vistos como un gran campo discursivo, mostraban poco espacio para intercambios detallados y fundamentados en datos, evidencias o en marcos conceptuales. Los diálogos entre los actores políticos eran escasos y la posibilidad de avanzar en una reflexión edificante se redujo significativamente.

Conviene hacer una referencia al *deep fake*<sup>4</sup> o la proliferación de información falsa como tendencia reciente en el campo político-digital que se teje con posicionamientos políticos específicos. Un caso entre muchos se vivió con el nombramiento de Leticia Ramírez, la tercera secretaria de Educación de México durante la administración 2018-2024. Apenas llegó al puesto, en una entrevista para un medio nacional y ante una pregunta expresa sobre la enseñanza de las matemáticas en el modelo pedagógico propuesto por la reforma educativa afirmó que «no podría responder a eso». Partes de esa entrevista se diseminaron, bien como videos, bien como *gifs* o memes. En otros casos se diseminó un video más amplio donde se daba contexto completo de sus dichos. Ante el hecho, miles de personas descalificaron el nombramiento de la secretaria, otros, los dichos, y otros, los comentarios generados. Decenas de personas llegaron a pensar que el video era un montaje o un *deep fake*, al tiempo que, en efecto, hubo versiones editadas de la declaración. Esta fue cierta y a partir de ella y sus reacciones diversos comentaristas y columnistas participantes del espacio político-digital aprovecharon para circular diferentes posicionamientos antagónicos de tipo polarizante. Hubo quienes presentaron declaración como un acto de cinismo, otros como un acto de honestidad y otros lo trataron hasta como un caso de linchamiento y discriminación pública.

<sup>4</sup> Forma de creación de contenidos con tecnología como el aprendizaje profundo —*deep learning*— para hacer pasar por verdaderos hechos que no ocurrieron o que no son como se representan (Bennett y Livingston, 2020).

Un columnista posteo en la red X que se atacaba a la secretaria por ser bajita y morena, es decir, que se trataba de clasismo y racismo. En otro *post* presentó un argumento más elaborado sobre el problema de ser de alguna «estirpe» para ocupar la Secretaría de Educación (Gómez Bruera, 2022, agosto 21). En ningún caso reconoció que la secretaria tenía años de no dedicarse a la educación y mucho menos hizo referencia a sus dichos.

Este caso ilustra el problema con la desconfianza que habita el espacio político-digital. Y es que no sólo puede crear reacciones diversas, sino que bloquea conversaciones más importantes y el aprendizaje colectivo. La discusión del perfil de la secretaria de Educación debería poder abordarse, igual que el modelo educativo, más allá de lo que aparece en algunos *post* o declaraciones. Se podría pensar que un gran debate público sobre la educación debería servir para esclarecer su estado, las mayores preocupaciones y las prioridades de las comunidades educativas, los horizontes hacia donde sería deseable orientar el proyecto educativo, sus contenidos y materiales, pero un análisis de lo que ocurre en diferentes espacios físicos y digitales muestra una polarización constante en la que es difícil encontrar posturas fundamentadas. Por el contrario, lo más visible son formas de agonismo apoyadas en figuras retóricas elementales pero efectivas donde se usan expresiones, imágenes, memes, videos y *slogans* para englobar, descalificar, descartar, exagerar y diferir las posibilidades de intercambios agonistas (Mouffe, 2013). No se pretende afirmar que en México se vive un proceso de polarización permanente donde el diálogo es imposible —en el caso de la reforma educativa, el nuevo derecho de acceso universal a la educación superior tuvo gran consenso inicial—, sino más bien que ha irrumpido con frecuencia y esto ha dado paso a numerosos foros de discusión por sus diversas implicaciones (Moreno, 2024).

[229]

## 5. Discusión

En numerosos foros especializados se argumenta que el cambio tecnológico digital, incluida la IAG, será de gran relevancia en casi todos los aspectos de la vida por venir e incluso se especula que puede desempeñar un papel fundamental en mejorar la participación de la ciudadanía al ayudar a personalizar la información política y gubernamental, al crear plataformas de diálogo y deliberación utilizando tecnologías de procesamiento del lenguaje natural para moderar las discusiones, identificar consensos y desacuerdos. También se especula que puede ser útil en el análisis

de sentimientos y opiniones procesando grandes volúmenes de datos, mejorando la accesibilidad de información y los servicios políticos, la predicción y el modelado de políticas o creando nuevas experiencias de educación cívica (Foos, 2024).

Pero en la actualidad los usos vigentes de la tecnología digital son diversos y problemáticos: el uso gradual de herramientas de IAG se ha incrementado entre personas que participan en el espacio político-digital, la creación de granjas de *bots* o la imposición de *hashtags* se ha transformado en la creación de robots digitales y agentes que interactúan con personas y aprenden de ellas, lo que alimenta el espacio político-digital de una dinámica de interacción creciente entre seres humanos y no humanos.

En contextos como el mexicano, en medio de un proceso de reforma y cambio político, uno de los elementos más interesantes de la composición del espacio político-digital es su intensidad y tendencia a la polarización. Es relativamente fácil que declaraciones, intervenciones o propuestas de gobierno y política escalen a interacciones contenciosas o litigiosas, dando paso a dinámicas diversas de articulación y antagonismo.

[230]

En este sentido, aunque no es un tema que se ha tocado en detalle en este artículo, es pertinente señalar que desde hace un tiempo la dimensión emocional y afectiva es significativa para comprender la configuración de lo que se denomina espacio político-digital (Papacharissi, 2015; Wakefield y Wakefield, 2016). Si a ello se agrega el factor de la IAG, se avizora un escenario más complejo, donde propiciar diálogos informados sobre temas como la reducción de la violencia, la mejora de la educación o de la salud requiere atravesar el campo de la polarización, no sólo política, sino también afectiva.

Por supuesto, es importante asumir que en el campo político algunos usuarios privilegian estrategias para evitar el debate plural olvidando que ello podría ayudar a un esclarecimiento colectivo, pues en términos estratégicos esto podría hacerles avanzar sus agendas frente a sus públicos. En algunos casos, el problema es tal que la transformación del espacio político-digital hace relativamente fácil negar la existencia de hechos reales, argumentando que se trata de creaciones digitales, e incluso es posible notar la renuencia de la discusión de datos. Apelar a la combinación *a priori* de exclusión por género, raza y grupo social a los engaños digitales se está convirtiendo

en estrategia recurrente que tiene como efecto colateral que no pocos participantes del espacio político ya no tengan que verificar los datos — sobre la pobreza, la violencia, sobre el rezago educativo o sobre los dichos concretos de una persona— bajo el principio de que pueden ser falsos.

En este contexto, creer al mensajero de preferencia o al contenido digital que parece coincidir con los dichos de ese mensajero de preferencia parece intensificarse, lo que coincide, en ocasiones, con una cierta noción de compromiso político y una cierta necesidad de creer que aumenta en algunas coyunturas con consecuencias diversas, como que personas que podrían promover intercambios por encima de las etiquetas tienden a retirarse del espacio político-digital polarizado.

## Conclusión

La IAG en una de sus caras se está convirtiendo en un actor recurrente de la configuración del espacio político-digital, es un protagonista no humano que interactúa constantemente sin anunciarse con seres humanos que tienen diferentes grados de información y reflexividad. Se podría asumir que los usos políticos de la IAG son simplemente una extensión de las prácticas que las personas hacen con o sin las redes sociales, con o sin los nuevos *softwares* generativos. Sólo seríamos nosotros mismos en transfiguración. Pero esta postura es poco adecuada, porque si bien algunos de esos contenidos y formas de uso pueden ser fácilmente detectables, otros no, y cada vez será más difícil. La inteligencia artificial y esas formas de antagonismo estratégico basadas en una cierta retórica donde se mezclan hechos con información no comprobable son protagonistas no sólo de campañas políticas, sino de otros muchos procesos y las personas participarán de ello con mayor o menor literacidad o conciencia.

[231]

Conforme avanza el siglo *xxi*, aumentan los acuerdos para intentar regular la inteligencia artificial, como los aprobados por el Gobierno de Estados Unidos y la Unión Europa en 2024, que se convierten también en llamados a una ética del cuidado de sí y de los otros, a una mayor participación de las instituciones reguladoras y formadoras para aprender a usarla éticamente. Esto obliga a pensar en función de la configuración de un nuevo espacio y de nuevos territorios digito-políticos donde la experiencia política, los sistemas de acción e interacción están habitados por nuevos entes que no son necesariamente biológicos y mucho menos humanos, pero sí participan del orden del significado y de la vida.

Frente a este escenario, es importante preguntarse si acaso la interacción politizada con largos momentos de polarización puede o no simplificar la forma en que el debate político se desarrolla en el tiempo. De ser así, se estaría frente a una gran paradoja, pues las tecnologías digitales, que en la investigación médica, biológica o ecológica se usan como herramientas clave, en el campo de la experiencia política podrían estar configurando un instrumento altamente volátil que no ayudarían a una nueva construcción de lo común. Por supuesto, lo común es una construcción siempre inacabada que articula intereses, ideales, convicciones y demandas de entes sociales y políticos heterogéneos que no excluye las relaciones agónicas o adversariales, y que ahora tiene actores digitales no humanos, pero es fundamental seguir reflexionando sobre la forma actual del agonismo digital que, siendo importante para ejercer el derecho a disentir, puede propiciar efectos como la excesiva simplificación de la experiencia política.

## Referencias bibliográficas

1. Agren, David. (2021). Lack of Medicines in Mexico. *The Lancet*, 398 (10297), pp. 289-290. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)01656-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)01656-1)
2. Aïmeur, Esma; Amri, Sabrine & Brassard, Gilles. (2023). Fake News, Disinformation and Misinformation in Social Media: A Review. *Social Network Analysis and Mining*, 13 (1), 30. <https://doi.org/10.1007/s13278-023-01028-5>
3. Ananthaswamy, Anil. (2025). *Why Machines Learn: The Elegant Math Behind Modern AI*. Penguin.
4. Aral, Sinan & Eckles, Dean. (2019). Protecting Elections from Social Media Manipulation. *Science*, 365 (6456), pp. 858-861. <https://www.science.org/doi/abs/10.1126/science.aaw8243>
5. Bennett, Lance & Livingston, Steven (Eds.). (2020). *The Disinformation Age*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/9781108914628>
6. Boxell, Levi; Gentzkow, Matthew & Shapiro, Jesse M. (2017). Is the Internet Causing Political Polarization? Evidence from Demographics. *NBER Working Paper*, 23258. <https://doi.org/10.3386/w23258>
7. Cairo, Heriberto. (2013). Espacio y política: por una teoría política situada. *Dados*, 56, pp. 769-802. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582013000400002>
8. Comisión Independiente de Investigación sobre la Pandemia de COVID-19 en México (CIIP COVID-19). (2024). *Informe. Aprender para no repetir*. <https://www.comeco.com/wp-content/uploads/2024/05/Informe-Comision-Independiente.pdf>
9. Chueca Del Cerro, Cristina. (2024). The Power of Social Networks and Social Media's Filter Bubble in Shaping Polarisation: An Agent-Based Model. *Applied Network Science*, 9, 69. <https://doi.org/10.1007/s41109-024-00679-3>
10. Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. (1980). *Mille plateaux*. Minuit.

11. Derrida, Jacques. (1978). *De la gramatología*. Siglo xxi.
12. El Sol de México. (2024, abril 25). Nunca prometí regresar al Ejército a los cuarteles: AMLO. <https://oem.com.mx/elsoldemexico/mexico/nunca-prometi-regresar-al-ejercito-a-los-cuarteles-amlo-13123445>
13. Expansión. (2019, junio 21). AMLO presume su Botón de Oro de YouTube por superar el millón de seguidores. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2019/06/21/amlo-presume-boton-de-oro-youtube-por-millon-de-seguidores>
14. Foos, Florian. (2024). The Use of AI by Election Campaigns. *LSE Public Policy Review*, 3 (3), 8. <https://doi.org/10.31389/lseppr.112>
15. Fujiwara, Thomas; Müller, Karsten & Schwarz, Carlo. (2024). The Effect of Social Media on Elections: Evidence from the United States. *Journal of the European Economic Association*, 22 (3), pp. 1495-1539. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvad058>
16. Gilardi, Fabrizio. (2022). *Digital Technology, Politics, and Policy-Making*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/9781108887304>
17. Glynos, Jason; Howarth, David; Norval, Aletta & Speed, Ewen. (2009). *Discourse Analysis: Varieties and Methods*. Centre for Theoretical Studies in the Humanities and Social Sciences.
18. Gómez Bruera, Hernán. (2022, agosto 21). Lo que les molesta es su clase. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/herman-gomez-bruera/lo-que-les-molesta-es-su-clase/>
19. Gómez, Ricardo. (2020). Impacto de las redes sociales en la percepción ciudadana sobre la compra del voto en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 28, pp. 37-55. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2020.28.68479>
20. Goriunova, Olga. (2019). The Digital Subject: People as Data as Persons. *Theory, Culture & Society*, 36 (6), pp. 125-145. <https://doi.org/10.1177/0263276419840409>
21. Guevara, Gilberto. (2023, febrero 6). Los problemas de la reforma educativa, *La Crónica*. <https://www.cronica.com.mx/opinion/problemas-reforma-educativa.html>
22. Hajli, Nick; Saeed, Usman; Tajvidi, Mina & Shirazi, Farid. (2022). Social Bots and the Spread of Disinformation in Social Media: The Challenges of Artificial Intelligence. *British Journal of Management*, 33 (3), pp. 1238-1253. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.12554>
23. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (Inegi). (s. f.). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2023. <https://sinegi.page.link/q7RS>
24. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (Inegi). (2024, enero 23). Defunciones por homicidio. *Comunicado de Prensa*, 25/24. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/DH/DH2023\\_En-Jn.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/DH/DH2023_En-Jn.pdf)
25. Jamieson, Kathleen (2020). *Cyberwar: How Russian Hackers and Trolls Helped Elect a President: What We Don't, Can't, and Do Know*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190058838.001.0001>



26. Juneström, Amalia. (2021). An Emerging Genre of Contemporary Fact-Checking. *Journal of Documentation*, 77 (2), pp. 501-517. <https://doi.org/10.1108/JD-05-2020-0083>

27. Koc-Michalska, Karolina & Lilleker, Darren. (2016). Digital Politics: Mobilization, Engagement, and Participation. *Political Communication*, 34 (1). <https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1243178>

28. Krönke, Christoph. (2019). Artificial Intelligence and Social Media. In: *Regulating Artificial Intelligence* (pp. 145-173). Springer International. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-32361-5\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-32361-5_7)

29. Kubin, Emily & Von Sikorski, Christian. (2021). The Role of (Social) Media in Political Polarization: A Systematic Review. *Annals of the International Communication Association*, 45 (3), pp. 188-206. <https://doi.org/10.1080/23808985.2021.1976070>

30. Laclau, Ernesto. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

31. Laclau, Ernesto y Zac, Lilian. (2013). (A)notando la brecha: el sujeto de la política. *Studia Politicae*, 31, pp. 5-39.

32. León, Luis y García, Lidia. (2024). Influencia de las redes sociales en la democracia latinoamericana. *Correspondencias & Análisis*, 19, pp. 71-91. <https://doi.org/10.24265/cian.2024.n19.03>

33. México. Presidencia de la República. Decreto Ley de la Guardia Nacional. (27 de mayo de 2019). <https://sidof.segob.gob.mx/notas/docFuente/5561285>

34. México. Presidencia de la República. Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de los artículos 3o., 31 y 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia educativa. (15 de mayo de 2019). [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019#gsc.tab=0)

35. México. Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. (12 de julio de 2019). [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0)

36. México. Secretaría de Salud. Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley General de Salud y de la Ley de los Institutos Nacionales de Salud. (28 de noviembre de 2019). [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/521359/2019\\_11\\_29\\_MAT\\_salud.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/521359/2019_11_29_MAT_salud.pdf)

37. Moreno, Alejandro. (2024). Facetas de la polarización política en México. *Foro Internacional*, 64 (2), pp. 189-238. <https://doi.org/10.24201/fi.v64i2.3064>

38. Mouffe, Chantal. (2013). *Agonistics: Thinking the World Politically*. Verso.

39. Nája, Alberto. (2020, mayo 14). Violencia en México: por qué AMLO pasó del «abrazos, no balazos» a ordenar el despliegue del Ejército en las calles. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52657194>

40. Negroponte, Nicholas. (1996). *Being Digital*. Vintage.

[234]

41. Olvera, Alberto. (2022, junio 13). ¿Es Morena el nuevo PRI? *El País*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2022-06-13/es-morena-un-nuevo-pri.html>
42. Ordoñez, Irvin y Basurto, Marco. (2023). La atención primaria a la salud durante la pandemia COVID-19 en México. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 61 (4), pp. 509-515. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10484547/>
43. Papacharissi, Zizi. (2015). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001>
44. Piñón, Diego. (2023, agosto 2). La nueva escuela mexicana: hechos, no palabras. Nexos. <https://educacion.nexos.com.mx/la-nueva-escuela-mexicana-hechos-no-palabras/>
45. Regeneración. (2024, septiembre 3). AMLO revela que dicho de «Salud como Dinamarca» para provocar. <https://regeneracion.mx/amlo-revela-que-dicho-de-salud-como-dinamarca-para-provocar/>
46. Rodríguez, Aarón; Soler, María & Marzal, Javier. (2021). Audiovisual Fact-Checking in the Post-Truth Era: What Does it Mean to Validate an Image? *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, pp. 19-42. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1506>
47. Saldaña, Johnny. (2025). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE.
48. Sánchez, Gema. (2019). Las tecnologías digitales y la regeneración democrática de los partidos políticos españoles y mexicanos. *Perfiles Latinoamericanos*, 27 (54). <https://doi.org/10.18504/pl2754-008-2019>
49. Sánchez, Lucía; Guerrero, Manuel & Silva, Beatriz. (2022). Blessed Social Networks: Analysis of the Twitter Campaign of the Candidates for the Presidency of Mexico in 2018. *Contratexto*, 37, pp. 229-258. <https://doi.org/10.26439/contratexto2022.n037.5432>
50. Secretaría de Educación Pública (SEP). (2019, diciembre 1.º). Se consolida el proyecto educativo del Presidente Andrés Manuel López obrador: Moctezuma Barragán. *Boletín*, 236. <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-236-se-consolida-el-proyecto-educativo-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-moctezuma-barragan>
51. Sibertin, Guillaume y García, Erika. (2023). Cartografía y territorios: la espacialidad geográfica como dispositivo de análisis de las formas de subjetividad según Gilles Deleuze. *Eikasía*, 116, pp. 217-239. <https://doi.org/10.57027/eikasia.116.684>
52. Statista. (s. f.). Demographics & Use. Number of internet and social media users worldwide as of April 2024. <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>
53. Treviño, Ernesto. (2023). La retórica y las políticas públicas en el gobierno de la 4T. Los usos políticos del pasado, el Neoliberalismo y la educación en la

defensa discursiva del cambio. En: Treviño, Ernesto y García, Luis (coords.). *Gobierno, política y cultura: diálogos entre tiempos y disciplinas* (pp. 145-186). Universidad Veracruzana.

54. Treviño, Ernesto y Mendoza Gómez, Marian. (2018). Reforma educativa y resistencia en México: emergencia y disolución de identificaciones políticas en el ámbito magisterial. *Identidades*, 8 (15), pp. 72-86. <https://identidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/11/07-identidades-1582018.pdf>

55. Van Rosmalen F., Marijke. (2016). La hermenéutica y la invención del espacio urbano arquitectónico en occidente. de Hermes y Hestia al espacio chatarra y los no-lugares. *Bitácora Arquitectura*, 33, pp. 104-111. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.33.57557>

56. Vargas, Octavio. (2024, julio 14). AMLO reconoce fallas en el Insabi: «No funcionó lo que teníamos pensado». *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/07/10/amlo-reconoce-fallas-en-el-insabi-no-funciono-lo-que-teniamos-pensado/>

57. Waisbord, Silvio. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista Saap*, 14 (2), pp. 248-279. <https://dx.doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>

58. Wakefield, Robin & Wakefield, Kirk. (2016). Social Media Network Behavior: A Study of User Passion and Affect. *The Journal of Strategic Information Systems*, 25 (2), pp. 140-156. <https://doi.org/10.1016/j.jsis.2016.04.001>

59. Woldenberg, José. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de México.

60. Yarchi, Moran; Baden, Christian & Kligler-Vilenchik, Neta. (2024). Political Polarization on the Digital Sphere: A Cross-Platform, Over-Time Analysis of Interactional, Positional, and Affective Polarization on Social Media. In: *Dissonant Public Spheres* (pp. 185-226). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003479598-17>

61. Zumárraga, Marcos. (2020). Redes sociales y protesta política: Un análisis del rol moderador del estatus socioeconómico y la pertenencia a grupos políticos. *Doxa Comunicación*, 30, pp. 55-77. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n30a3>



# Pensamiento, sujeto y gobernanza en el cambio epocal. Aporías en la digitalización de la vida \*

*Fabio Fuentes Navarro (México)\*\**

## Resumen

En este artículo se argumenta acerca del modo en que el «sujeto complacido» deviene como subjetividad consustancial a la economía del conocimiento. La inquietud central cuestiona el modo en que operan el transhumanismo y la inteligencia artificial en el proceso de subjetivación. La tesis que se sostiene afirma que el «sujeto complacido» es una forma de subjetividad que se caracteriza por la precariedad de pensamiento crítico, la exigua capacidad de elección autónoma y la deficiente participación política del sujeto en la economía del conocimiento. Se optó por el análisis político de discurso como horizonte de intelección, el cual permitió atender la inquietud central a través de cuatro registros analíticos: crisis epocal, educación automatizada, algoritmización de lo político y deliberación pública digital. Se concluye que el «sujeto complacido» devela la convergencia entre automatización educativa, algoritmización de la decisión y mutaciones de la deliberación pública.

[237]

## Palabras clave

Teoría Política; Sujeto; Inteligencia Artificial; Transhumanismo; Poshumanismo; Gobernanza.

**Fecha de recepción:** julio de 2024

• **Fecha de aprobación:** mayo de 2025

---

\* Artículo de reflexión derivado de la investigación en curso *Reformas y políticas educativas en México durante el período 1994-2024. Historicidad, politicidad y virtualidad*, adscrita al Departamento de Investigación, Universidad Pedagógica Veracruzana. Agradezco la atenta lectura y sugerencias al texto que hicieron puntualmente la Dra. Luz María Montelongo Díaz Barriga (SNII-Conahcyt), de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, y de la Mtra. Ingrid Aileen Treviño Bravo, del Departamento de Apoyo a la Gestión Administrativa, Oficialía Mayor, Secretaría de Educación de Veracruz. Sus contribuciones lo hicieron posible.

\*\* Licenciado en Educación Primaria. Especialista en Política y Gestión Educativa. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad. Magister en Educación. Doctor en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Profesor Titular de tiempo completo del Departamento de Investigación, Universidad Pedagógica Veracruzana. Correo electrónico: [fabiofuentesnavarro@gmail.com](mailto:fabiofuentesnavarro@gmail.com) - Orcid: [0000-0003-3156-7192](https://orcid.org/0000-0003-3156-7192) - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=o0YhRAWAAAAJ>

### Cómo citar este artículo

Fuentes Navarro, Fabio. (2025). Pensamiento, sujeto y gobernanza en el cambio epocal. Aporías en la digitalización de la vida. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 237-261. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a10>

## Thought, Subject, and Governance in Epochal Change. Aporias in the Digitalization of Life

### Abstract

This article discusses how the “satisfied subject” becomes a subjectivity inherent to the knowledge economy. The central concern questions how transhumanism and artificial intelligence operate in the process of subjectivation. The thesis supported affirms that the “satisfied subject” is a form of subjectivity characterized by the precariousness of critical thinking, the limited capacity for autonomous choice, and the deficient political participation of the subject in the knowledge economy. Political Discourse Analysis was chosen as the horizon of understanding, which allowed us to address the central concern through four analytical registers: epochal crisis, automated education, algorithmization of politics, and digital public deliberation. It is concluded that the “satisfied subject” reveals the convergence between educational automation, algorithmization of decision-making, and mutations in public deliberation.

### Keywords

Political Theory; Subject; Artificial Intelligence; Trans-Humanism; Post-Humanism; Governance.

## Introducción

En este artículo se exploran tres objetos fundamentales: pensamiento binario, sujeto y gobernanza. Sin embargo, en el proceso de análisis se entrelazan categorías emergentes como la inteligencia artificial (IA), el transhumanismo o la deliberación pública digital que permiten tensionar y ampliar estos ejes sin perder de vista su carácter articulador. En términos específicos, a partir de problematizaciones situadas se cuestiona el uso de la teoría en la configuración de emplazamientos teóricos para la inteligibilidad del sujeto en la era digital y su posibilidad en el poshumanismo y la toma de decisiones. Su finalidad ulterior consiste en contribuir al debate académico al destacar el potencial explicativo de la teoría para esclarecer objetos de estudio implicados —de manera directa, subordina, yuxtapuesta, antagónica, entre otros— con el cambio epocal, entendido como la transición hacia nuevas formas de existencia humana en la era digital y esta como un punto de inflexión en el desarrollo evolutivo de la humanidad.

La problematización del sujeto con relación a la digitalización de la dinámica de la vida no es reciente. Nociones como *cyborg* (Haraway, 1985), interconectado (Castells, 1999), conectado en soledad (Turkle, 2011), *infor*g (Floridi, 2013), poshumano (More, 1990), interfaz humana (Sadin, 2017) e hipercultural (Han, 2018), entre otras, resultan producciones discursivas que condensan el proceso de subjetivación en el contexto de lo que Pierre Lévy (2007) concibió como cibercultura hace poco más de tres décadas y que en la actualidad puede denominarse *era digital*. Sin embargo, la cuestión acerca del estatuto ontológico del sujeto adquiere renovada relevancia ante los efectos subversivos en la dinámica individual y social derivados de los avances tecnológicos recientes, como los que se constatan en los estudios acerca de la reconfiguración de las interacciones sociales y los procesos identitarios (Turkle, 2011), y con aquellas investigaciones que dan cuenta de las implicaciones de la IA en la educación, la economía y la gobernanza (Brynjolfsson y McAfee, 2014).

La IA, por tanto, deviene un aspecto insoslayable en la problematización del sujeto en la actualidad, primordialmente, en función de que el lanzamiento de ChatGPT por OpenAI el 30 de noviembre de 2022 configuró un hito en la historia de la humanidad, pues el incremento de uso ha sido un acontecimiento a escala global que ha afectado dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales

[239]

contemporáneas de manera acelerada y sobredeterminado procesos de subjetivación, a la vez de configuraciones identitarias. PwC (2017) estima que la inteligencia artificial generativa (IAG) podría añadir entre 15 y 26 billones de dólares al PIB global para 2030, lo que implicaría la modificación de la dinámica económica mundial y, en consecuencia, la transformación de las relaciones laborales. En la encuesta sobre el uso de la IAG llevada a efecto por la asociación Columbus (Rueda, 2025, enero 30) se muestra que 59% de los profesionales de la educación utilizan herramientas de inteligencia artificial en su práctica docente, y que 93% de ellos expresó su interés en participar en programas de actualización sobre IAG aplicada a la docencia, lo que indica un cambio relevante en las prácticas pedagógicas debido a la integración de herramientas de IA a la educación; sin embargo, KPMG International (2023) advierte que 61% de la población en países desarrollados expresan preocupación por la erosión de la privacidad y la autonomía individual.

Resulta plausible formular, *ergo*, la siguiente conjetura: si Internet fue el hito tecnológico (Castells, 2001) que marcó el siglo xx —en el plano de lo social, los acontecimientos que marcaron al siglo xx fueron la caída del muro de Berlín, las dos guerras mundiales y el Holocausto judío—, la IA parece que no sólo se consolidará como el acontecimiento de mayor relevancia del siglo xxi, sino que resultará el punto de inflexión del despliegue de lo que se conoce como «cambio de época» (Harari, 2018), que en el contexto de la evolución tecnológica no debe entenderse como una ruptura aislada, sino más bien de una intensificación del proceso de digitalización que reorganiza la vida social, política y económica sobre una lógica de datos y algoritmos.

De esto trata el contenido del artículo, de pensar la constitución del sujeto en la era digital —sitios de socialización en red, virtualidad, entre otros— y, en paralelo, de problematizar el *habitus* (Bourdieu, 2002) académico en las ciencias sociales y las humanidades con respecto a la configuración y proposición de emplazamientos teóricos para la explicación de realidades afectadas por la IA, ya que parece estar encorsetado, de acuerdo con Íñigo Errejón en conversación con Jorge Alemán, en la autosatisfacción estética del quehacer de la especulación teórica (Punto de Emancipación, 25 de diciembre de 2018) y ajeno al uso de herramientas teóricas de intección de reciente cuño para problematizar, esclarecer y explicar realidades inéditas.



La inquietud principal que orienta esta exploración, por lo tanto, cuestiona el modo en que implicaciones ético-políticas de la IA influyen en la construcción de la subjetividad en la era digital y, en concomitancia, se pregunta qué giros teóricos resultan necesarios para indagar esta configuración identitaria en una nueva condición epocal. El propósito general radica en analizar las implicaciones ético-políticas de la inteligencia artificial en la configuración subjetiva en la digitalización de la vida y distinguir qué giros teóricos y aportes teórico-conceptuales resultan inexorables para ello a partir de una condición poshumana.

En términos precisos, aquí se argumenta que el sujeto de la segunda década del siglo **xxi** puede significarse como un *sujeto complacido*, en el sentido de un «sujeto que queda limitado en su imaginación, en su capacidad crítica y de elección» (Ordóñez, 2022, agosto 22, párr. 19). Esta hipótesis se sustenta en cuatro tendencias documentadas: i) la precarización del pensamiento crítico, evidenciada en el aumento del consumo de información sesgada en redes sociales (Allcott y Gentzkow, 2017); ii) el aumento de los límites de la capacidad de elección (Ordóñez, 2022, agosto 22); iii) la desafección política del sujeto, reflejada en una decreciente participación las democracias digitales (Funk, Vesteinsson y Baker, 2024); y iv) el auge de narrativas transhumanistas que redefinen las interacciones sociales y humanas (Bostrom, 2022). Por lo que se procuró no habitar en lugares comunes que demonizan o deifican la ciencia y la tecnología, en especial la IA, posiciones que han sido cuestionadas por su falta de matices y rigor analítico (Lanier, 2018). En cambio, el locus de producción de sentido y de enunciación que se propone está al margen de este par oposicional —en otros lugares he denominado a este emplazamiento como sistema de pensamiento binario, dicotómico y maniqueo (Fuentes, 2021; 2022; 2023)—, lo que implica pensar en un horizonte de intelección que trascienda esta polarización. Analíticamente, resulta oprobioso la radicalización del pensamiento en una posición deificante de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y la IA, como también resulta incoherente a la reflexión teórica desde una postura que las demoniza.

[241]

## 1. Marco teórico y conceptual

Ya se mencionó que la IA es uno de los acontecimientos más importantes del presente siglo y también que quizá será el punto de inflexión

del tránsito<sup>1</sup> de un modo de existencia humana a otro y, por lo tanto, de un modelo cultural a otro. La relevancia social de este efecto dinamizador —desestructurante y estructurante— de la IA —y de esta— merece un abordaje con herramientas teóricas y conceptuales que posibiliten su inteligibilidad. Sin embargo, el escrutinio y la comprensión de la complejidad de este cambio epocal resulta insustancial si se realiza a partir de las categorías tradicionales en la investigación en las ciencias sociales y las humanidades, implicadas por la lógica del pensamiento binario, dicotómico y maniqueo. El estudio de estas transiciones culturales, políticas y subjetivas en la era digital requiere una discusión filosófica y epistemológica más amplia que trascienda aquellas polarizaciones en las que se ha inscrito una academia más activista —política, ideológica, social y cultural— que científica, y que priorice el análisis desde la convergencia de la tecnología, la ética y la política.

El horizonte de intelección que se configuró para esclarecer la transición de un modo de existencia humana a otro, al sujeto en la era digital, a su posibilidad en el poshumanismo y la toma de decisiones está compuesto por tres categorías clave: contingencia, crisis epocal y giros teórico-políticos. Contingencia como situación límite que redefine modos de ser y de conocer (Mèlich, 2010; 2019); crisis epocal como un estado de ruptura con cosmovisiones exiguas para conocer y comprender realidades inéditas (Capra, 1998; Zohar, 1996); y giros teórico-políticos como rutas para superar las dicotomías que limitan la comprensión de la realidad social.

### 1.1 Contingencia: acontecimiento y situación límite

La homologación de la inteligencia artificial como *acontecimiento* exige esclarecer el sentido de esta noción en el contexto en que aquí se usa. Por principio, es necesario colocar cierta distancia con el sentido generalizado en habla cotidiana, donde se asocia sin distinción alguna a los vocablos *contingencia* y *dislocación* para referirse a eventos inesperados que provocan sorpresa (Fuentes y Montelongo, 2025), y luego dar cuenta de sus sentidos en el contexto del análisis de la realidad social con énfasis en la dimensión histórica y la teoría política, en el que iluminan las ontologías de objetos específicos.

<sup>1</sup> En principio, se hablará de «transición», en función de que la noción «cambio» generalmente alude a una acción ya consumada, mientras que el término «tránsito» se refiere a la acción en sí, a una dinámica o proceso.

En el caso de *contingencia*, «desde el ámbito de la historia, se refiere a los eventos históricos y sociales que no es necesario que ocurran ni está determinado que sucedan, sino que más bien que están sujetos a múltiples posibilidades y circunstancias contingentes» (Fuentes y Montelongo, 2025, p. 18). En cuanto a *dislocación*, a partir del mismo ámbito de la historia, se refiere a momentos de ruptura de estructuras ya establecidas, en específico, al «desajuste de órdenes explícitos y simbólicos dados, [cuyo] efecto dislocatorio es la constitución de una nueva estructuración de lo social, de lo político; incluso es constitutivo de aquello que regula lo social y lo político, como lo normativo» (Fuentes y Montelongo, 2025, p. 21). En la teoría política, desde la perspectiva de Ernesto Laclau (2000; 2011), *contingencia* se refiere tanto a la imposibilidad de fijación absoluta, trascendental y universal de una identidad, historia o estructura social como a la posibilidad de que estos objetos se fijen temporalmente.

Por los efectos de su carácter estructurante y desestructurante, en este caso, *contingencia* implica asumir que el sujeto de la era digital se encuentra en una *situación límite*: en el cambio de un modo de existencia humana a otro, donde la inteligencia artificial deviene como *acontecimiento* clave —o punto de inflexión—. Una *situación límite*, por lo tanto, puede concebirse como la condición que resulta de la experiencia dislocatoria del sujeto frente a los efectos estructurantes y desestructurantes de la contingencia. Joan-Carles Mèlich (2010), sin embargo, asume *contingencia* como *situación límite*, lo que resulta esclarecedor si se concibe así a la inteligencia artificial en relación con la experiencia del sujeto:

Contingencia es sinónimo [...] de situación límite, de una situación que no puedo resolver con «conocimiento técnico»: el mal, la enfermedad, la muerte..., la muerte vivida como enfermedad, esa muerte que sí se vive, que pertenece a la vida. Y, sobre todo, es expresión de contingencia la muerte del otro. [...] La contingencia no es algo que hago, una especie de acto o de acción, algo que puedo programar o planificar, sino algo que me sucede, algo que sufro o padezco: una pasión, un *pathos*. Es lo que me sorprende y que no nace en mí, lo que no es el resultado de mi voluntad ni de mi acción. Hay experiencia si irrumpe lo que no puedo controlar y, al hacerlo, me quiebra, me fractura de tal forma que me obliga a mirar, a oír, a ser de otro modo. Así, la contingencia es experiencia porque es el resultado de una alteridad ajena, de un afuera que, al mismo tiempo, hace posible que descubra mi propia alteridad y provoca que salga

[243]

de mí mismo. En una palabra: la contingencia es la experiencia más conspicua de la extrema finitud, vulnerabilidad y fragilidad de mi vida (Mèlich, 2010, pp. 16-17).

La inteligencia artificial como *situación límite* implica, por lo tanto, el reconocimiento del carácter inerradicable, no sólo de la incertidumbre, sino también de las huellas de la experiencia del sujeto en ella, de modo tal que una *situación límite* «obliga a repensarlo todo, a replantearlo todo, [ya que] siempre dejará una marca, una huella, una cicatriz, una herida incurable» (Mèlich, 2010, p. 18). Por lo tanto, es posible afirmar que la inteligencia artificial es el punto de inflexión del tránsito de un modo de existencia humana a otro. Es el punto de no retorno.

A partir de Slavoj Žižek y del propio Mèlich, resulta plausible asumir a la inteligencia artificial como *acontecimiento*. Para Žižek (2016), un *acontecimiento* «es un punto de inflexión radical, que es, en su auténtica dimensión, invisible [...]. En un Acontecimiento, no sólo las cosas cambian: lo que cambia es el propio parámetro por el que medimos los hechos de cambio, es decir, un punto de inflexión cambia el campo entero dentro del cual aparecen los hechos» (p. 55).

[244]

El *acontecimiento* supone, por lo tanto, la experiencia del sujeto dentro de una dinámica constante de desestructuración y estructuración, en un estado de crisis e incertidumbres provocadas por la amenaza —real— del no retorno y la esperanza —ingenua— del retorno, de transiciones inexorables y huellas inevitables. El *acontecimiento* no sólo disloca, estructura y desestructura, sino que abre heridas como consecuencia de su irremediable inscripción en él. A la inquietud acerca de la consecuencia primaria del *acontecimiento*, Mèlich (2019) señala la diferencia entre soldar y suturar:

¿Cuál es la consecuencia del acontecimiento? La obertura de una «grieta» que no puede ser soldada. A lo sumo se puede suturar, pero a condición de aceptar que siempre (nos) quedará una marca, una cicatriz imposible de borrar. Por su propia condición, el acontecimiento sorprende y rompe, surge de repente y quiebra, obliga al que lo sufre a una transformación radical que lo deja sin referentes. El acontecimiento «desempalabra» el mundo, nos corta en dos (o más) partes y abre una brecha en el espacio y en el tiempo, un antes y un después (pp. 1122).

La homologación de la inteligencia artificial con *acontecimiento*, por lo tanto, es el punto de no retorno del tránsito de un modo de existencia humana a otro, el punto de inflexión entre una cultura y otra, lo cual ya puede constatarse en el informe de McKinsey acerca del estado de la IA a principios de 2024 (Singla et al., 2024, mayo 30), en el que estima que inteligencia artificial generativa transformará 30% de las ocupaciones globales para 2030, lo cual evidencia su capacidad desestructurante y estructurante en la redefinición de las nuevas estructuras laborales y culturales en el mundo.

## 1.2 Crisis epocal e inadecuación categorial

El tránsito de un modo de existencia humana a otro es resultado del *acontecimiento*, es la consecuencia de un punto de inflexión, del punto de no retorno; es un cambio epocal como efecto inevitable de la inteligencia artificial, donde el sujeto se enfrenta no sólo a procesos constantes de estructuración y desestructuración —simbólicas y físicas—, sino que, además, experimenta el dolor de las heridas inescindibles de la transición inexorable de una cultura a otra. Experimenta, en todo caso, los efectos de un estado de crisis.

Si se considera, sin embargo, no sólo a los cambios sociales y culturales derivados de los constantes desarrollos científicos e innovaciones tecnológicas, como a los provocados por la inteligencia artificial, sino también a los síntomas de la *crisis civilizacional* (Boff, 2002),<sup>2</sup> parece plausible afirmar que la crisis ha sido el estado general en el que la humanidad ha vivido desde su existencia como tal en el mundo y que, entonces, la estabilidad es la que devine en modo contingente, es decir, como un acontecimiento que irrumpe en la «perpetuación de la crisis» —orden dado— que altera este orden y lo hace estable. Pero no es así. En primer término, porque la estabilidad es el estado anterior y posterior al momento de ruptura del

[245]

<sup>2</sup> Expansión de la pobreza; 8,5% de la población global (World Bank, 2024); recrudescimiento de la hambruna: 733 millones de personas subalimentadas (FAO, 2024); acentuación de fundamentalismos religiosos: el índice de intolerancia religiosa aumentó 0,3% en 2024 con respecto al año anterior (Naciones Unidas, A/79/284, 5 de agosto 2024); incremento de conflictos bélicos geopolíticos: más de 20 enfrentamientos violentos de alta intensidad que causan entre 1000 y 10 000 muertes anuales (SIPRI, 2024); crisis de la democracia y aumento de autoritarismos: 52 con declive en puntuación de libertad (Funk, Vesteinsson y Baker, 2024); polarización política y social: 54% de personas adultas insatisfechos con la democracia (Wike, Fagan y Clancy, 2024, December 11); supresión de derechos humanos y migraciones: 132.2 millones de personas desplazadas forzosamente (UNHCR, 2025); calentamiento global: temperatura superficial global por encima de 1850-1900 (IPCC, 2023); entre otros.

orden establecido, es el *statu quo* previo y subsecuente a la dislocación de una estructura estable —física, simbólica—; y en segundo término, porque la estabilidad, en esta lógica, no produce cambios abruptos, inesperados y profundos en una estructura o en un sistema, sino que más bien tiende a conservar tal y como está esa estructura o ese sistema. Entonces, lo que sí es plausible sostener es la afirmación de que la estabilidad opera como una resistencia al cambio y que la crisis opera como resistencia a la preservación.

Para algunos científicos e intelectuales, sin embargo, la humanidad ha estado en una fase de crisis desde hace tiempo, puesto que «la mayoría de nosotros seguimos los valores y conceptos de una visión del mundo ya caducada [...] inadecuada para afrontar los problemas de un mundo como el nuestro» (Capra, 1998, p. 28). Para la filósofa y física norteamericana Danah Zohar (1996), esta crisis que vive la humanidad es mucho más remota:

El punto de vista judeocristiano tradicional, empezó a perder su coherencia únicamente cuando los descubrimientos de las ciencias modernas empezaron a minar muchas de las suposiciones cosmológicas sobre las que descansaba. El creciente conocimiento del individuo respecto a sí mismo y su mundo, ya no estaba de acuerdo con los principios del relato bíblico de la creación, con la cosmología de un universo centrado en la tierra y la biología de la cualidad humana única, ni con el espíritu de los milagros que desafían a la física, los mensajeros celestiales y la intervención divina (p. 220).

En términos de Fritjof Capra y Danah Zohar, la humanidad ha estado en crisis por la inadecuación del pensamiento para afrontar los problemas del mundo o —en esta lógica expositiva— por referentes interpretativos tan sólidos como petrificados en la investigación académica, por teorías explicativas articuladas con categorías anacrónicas ante una realidad empírica que es tan dinámica como incierta, tan contingente como desestructurante, tan turbulenta como compleja, tan emergente como inasequible y, consecuentemente, tan ignota e incomprensible en el proceso mismo de *estar siendo* acontecimiento.

Esta inadecuación no ha pasado inadvertida. Edelman Trust Institute (2025) apunta que el 65% de los líderes globales perciben una «crisis de confianza» en las instituciones, atribuida a la obsolescencia de modelos interpretativos, crisis que —cabe precisar— se manifiesta en la academia a través de teorías ancladas en categorías estáticas, incapaces de aprehender

una realidad dinámica, incierta y emergentemente compleja, lo que demanda una reformulación epistemológica.

Entonces, ¿cómo significar lo que acontece en el mundo más allá de los pares opuestos, de las dicotomías binarias y maniqueas que obliteran el conocimiento y la comprensión de los fenómenos sociales? ¿Acaso el binarismo dicotómico y maniqueo —cuantitativo-cualitativo, explicación-comprensión, izquierda-derecha, progresismo-conservadurismo, pueblo-ciudadanía, entre otros— resulta una racionalidad suficiente en la academia para entender las transiciones de nuestro tiempo, los procesos de cambio, la incertidumbre de la dinámica de la vida? ¿Cómo entender y comprender el papel de una academia que justifica la politización de la población a través de una retórica gubernamental —binaria, dicotómica, opuesta y maniquea— que asume como propia la prerrogativa de la exclusividad de lo «verdadero», «bueno» y «deseable», incluso sabiendo la imposibilidad de la pureza política, ideológica y partidista?

### 1.3 Giros teórico-políticos

Entonces, ¿qué giros teóricos y de conocimiento son necesarios en la labor académica para pensar el cambio, las continuidades y el tránsito epocal en proceso, de manera tal que superen las explicaciones binaristas, dicotómicas, opuestas y maniqueas que producen y reproducen subjetividades inscritas en categorías como *oprimido-opresor* o *bueno-malo*, por ejemplo; como si el sujeto fuese un ente acabado, pleno y puro, o más bien como si el sujeto *opresor* nunca hubiese sido sujeto *oprimido* —y viceversa— a escalas micropolíticas y en intensidades diferenciadas?

[247]

¿Qué giros teórico-políticos y ético-políticos resultan inexorables en la labor académica para cuestionar la polarización de la identidad política del sujeto y su radicalización en un componente de los pares *democracia-autoritarismo* en lo político, derecha-izquierda en lo ideológico y conservadurismo-progresismo en lo cultural (Chaguaceda, 2022, junio 21); como si hubiese pureza identitaria e incontaminada de otras identidades, o también para no reducir la identidad política del sujeto a uno de los componentes de los pares opuestos reiterados frecuentemente en la retórica política en México?

De otro modo, ¿qué giros teórico-políticos y ético-políticos son necesarios para que la academia no sacralice a personajes no académicos



pero emblemáticos en el *habitus* académico cuya crueldad y discursos de odio han sido demostrados y probados en la historia de varias naciones de Latinoamérica? O en un sentido inverso, ¿qué giros teóricos y teórico-políticos son imprescindibles realizar para que la academia no demonice a quienes están a favor de un Estado de derecho, del respeto irrestricto al ejercicio de los derechos consagrados constitucionalmente y a la aplicación de la ley sin distingo de cualquier tipo, incluyendo el político-ideológico *derecha-izquierda*?

O también, ¿qué giros teórico-políticos y ético-políticos son imprescindibles para que la academia —inscrita en la placidez de la lejanía de la toma de decisiones y en la autosatisfacción estética del quehacer teórico— tenga una posición ético-política frente al avance del autoritarismo en América Latina y en otros territorios del planeta, tanto por gobiernos de izquierda como de derecha que han resultado democráticamente electos? ¿Será acaso en la placidez de la lejanía de la toma de decisiones y en la autosatisfacción estética del quehacer teórico que la academia, e incluso la educación, estén siendo condiciones de posibilidad para la producción de una subjetividad específica: la del *sujeto complacido*?

## [248] 2. Marco metodológico

La investigación ha sido formulada con la intención de poner en tensión categorías y tramas de sentido que en la era digital coligan la triada *pensamiento-sujeto-gobernanza*. En consecuencia, la estrategia metodológica fue estructurada a partir de una perspectiva político-discursiva y de aportes teórico-conceptuales diversos —acontecimiento, situación límite, crisis epocal, giros teórico-políticos, entre otros— y por la hipótesis del sujeto complacido como forma identitaria emergente en el cambio epocal.

Las acciones investigativas se organizaron en cuatro registros analíticos que ordenan el itinerario argumental: i) crisis, cambio epocal y transiciones del sujeto; ii) educación y automatización; iii) algoritmización y decisión política; y iv) deliberación pública digital. Estos registros operan entre sí —no separados— de manera dinámica, de modo tal que cada aporte nutre y es nutrido por los demás en una lógica de reenvío simbólico, el cual es posible en función de precisar el referente empírico desde un horizonte de intelección que potencie su esclarecimiento y luego su exposición explicativa.

El *corpus* está integrado por literatura teórica sobre cibercultura, era digital, trasnhumanismo y poshumanismo (Castells, 1999; Lévy, 2007; More, 1990), asimismo, por aportes filosófico-políticos sobre contingencia, acontecimiento y crisis (Mèlich, 2010; 2019; Žižek, 2016), por datos y cifras de informes y reportes de organismos y centros que indagan sobre la expansión social de la IA y sus efectos (Singla et al., 2024, mayo 30; Funk, Vesteinsson y Baker, 2024), y por fuentes periodísticas y normativas para el plano de gobernanza (Zhabina, 2023, enero 20; CLAD, 2023). El criterio de inclusión consistió básicamente en su pertinencia para iluminar y esclarecer la subjetivación y el tipo de subjetividad emergente en la era digital, y la reconfiguración de la decisión y la deliberación pública en este cambio epocal. Es necesario destacar que el criterio de suficiencia se satisfizo cuando la categoría de *sujeto complacido* mostró capacidad para articular los cuatro registros sin recurrir a nociones exógenas al propio entramado conceptual expuesto aquí.

El análisis se deriva de un procedimiento conformado por tres operaciones analíticas: la primera fue la problematización de las nociones clave del estudio —sujeto, pensamiento, decisión y gobernanza— a partir de la óptica *acontecimiento-IA* como punto de no retorno, en la que contingencia se asume como situación límite que compele su resignificación en la era digital; la segunda fue la articulación a partir del establecimiento de relaciones de equivalencias y diferencias, de tramas discursivas específicas —educación-automatización, algoritmización-decisión, poshumanismo-gobernanza, entre otros— en torno a la configuración subjetiva del *sujeto complacido*, en sí, un sujeto que delega pensamiento y elección en asistentes técnico-algorítmicos, se adecua a la economía del conocimiento y encuentra en esa adecuación confort identitario; la tercera operación fue la contrastación a partir de la puesta en relación de las articulaciones teóricas con indicios documentales y normativos —adopción acelerada de IA generativa, incorporación de sistemas algorítmicos en decisiones públicas y formulaciones iberoamericanas de «gobernanza inteligente»—, con la finalidad de evaluar la tesis central sin que ello implicara la derivación en pruebas causales. Esto en función de que el estudio no es empírico explicativo, sino teórico-crítico y reconstructivo.

[249]

### 3. Resultados: pensamiento en pausa y sujeto complacido

El *sujeto complacido* de la era digital es una subjetividad que resulta útil para conocer y comprender el proceso de subjetivación en la transición

epocal, es decir, al sujeto de nuestro tiempo en territorios físicos y espacios virtuales, toda vez que el *sujeto complacido* resulta una configuración identitaria *ad hoc* al contexto socioeconómico de la plaza pública digital —pospolítico y poshumanista— (Ordóñez, 2025), a la cultura de la escolarización virtualizada, a la dinámica social y laboral del *home office* —teletrabajo— y, en consecuencia —sostengo—, al discurso dominante de los binarismos, dicotómicos y maniqueos (Fuentes, 2022) de la hegemonía de los pares *democracia-autoritarismo*, *derecha-izquierda* y *conservadurismo-progresismo* (Chaguaceda, 2022, junio 21).

El *sujeto complacido* es un sujeto despolitizado en un entorno pospolítico y que, de algún modo, es incapaz de decidir por sí mismo en función de que la economía del conocimiento genera dispositivos de regulación que deciden por él, que crean sus preferencias y que lo normalizan formándolo —educándolo, escolarizándolo— en una economía de mercado capitalista y para esta misma economía (Ordóñez, 2022, agosto 22). Para José Antonio Blanco Villalobos (UPAEP, 3 de junio de 2021), a este sujeto le resulta innecesario pensar, pues afirma que es evidente la progresiva y paulatina *innecesariedad* del pensamiento en la actualidad, ya que el sujeto ha dejado de pensar, puesto que ya «otros» —asistentes digitales— piensan por él:

Estamos perdiendo una capacidad [...] de las sutilezas: ahora muchas personas sin Waze no van a ningún lado. O sea, los humanos tenemos una capacidad [...] biológica de geolocalización que ya poco a poco la empezamos a perder, porque tenemos asistentes que comienzan a hacer nuestro trabajo; empezamos a olvidar números telefónicos, comenzamos [...] a no conocer direcciones (UPAEP, 3 de junio de 2021, 0:46:40).

El *sujeto complacido*, consecuentemente, es resultado de un proceso de subjetivación que lo normaliza en una hegemonía cultural de la que no es consciente: la *economía del conocimiento*. Es un sujeto con múltiples habilidades desarrolladas, con diversas capacidades de dominio, pero que no es consciente de que se ha naturalizado en la matriz epistemológica de la *economía del conocimiento*. No es un sujeto conformista. César Ordóñez (2022, agosto 22) no habla de conformismos. En la *economía del conocimiento* el sujeto complacido es un sujeto que se siente bien, que se autocomplace con lo que sabe, que es autoindulgente si no sabe, que pensar le resulta indiferente, incluso que no le incomoda no pensar o

pensar poco, ya que los desarrollos tecnológicos piensan por él y deciden por él —la elección de preferencias personales opera a través de algoritmos, como es el caso de las plataformas *streaming*<sup>3</sup> como Netflix, HBO y Amazon Prime—. El *sujeto complacido* sabe que está sujetado —en la lógica del hiperconsumo tecnológico— a la asistencia digital y a las decisiones que los asistentes digitales —o virtuales— toman por él a partir de sus interacciones en los sitios de socialización en red, en las plataformas *streaming* y con los asistentes virtuales, en un entorno informatizado y digitalizado.

Paradójicamente, a partir de los postulados del filósofo británico Max More (1990), este *sujeto complacido* estaría ya inscrito —fuese o no consciente de ello— en el umbral del movimiento *transhumanista* o *extropianismo*, puesto que, en paralelo a la claudicación del pensamiento y de la capacidad de elección por el uso de los dispositivos técnicos y desarrollo tecnológicos, habría en él una mejora de sus capacidades humanas a través de la tecnología:

El transhumanismo [cabe precisar] es una clase de filosofía que buscan guiarnos hacia una condición posthumana. El transhumanismo comparte muchos elementos del humanismo, incluyendo el respeto por la razón y la ciencia, un compromiso con el progreso y la valoración de la existencia humana (o transhumana) en esta vida en lugar de en alguna «más allá» sobrenatural (More, 1990, pp. 1-2).

[251]

Si bien los asistentes digitales han contribuido a la ampliación y mejora de algunas capacidades humanas —por ejemplo, acceso inmediato, velocidad de procesamiento y conservación a largo plazo de grandes cantidades de datos e información—, también han posibilitado un *impasse* a procesos cognitivos clave —memoria, lenguaje, aprendizaje, entre otros— y con ello viabilizado el tránsito hacia un poshumanismo como nueva forma de existencia «humana», como el *cyborg* de Donna Haraway (1985).

#### 4. Discusión: poshumanismo y gobernanza inteligente

El poshumanismo, como nueva forma de ser «humano», se territorializa y enraiza en la era digital promoviendo la idea no ficticia de un mejoramiento de la especie humana a través de los nuevos desarrollos tecnológicos, como la IA —con la cibernética y la informática— y la

<sup>3</sup> Básicamente, son medios tecnológicos que envían contenido digital sin que exista la necesidad de la descarga de archivos.

biotecnología —con la ingeniería genética— en la configuración identitaria del poshumano. Cabe destacar que este mejoramiento de la especie humana no deriva de la consideración de las incapacidades humanas que son productos de diversos tipos de enfermedades o padecimientos que obliteran el «adecuado» funcionamiento del cuerpo humano, ni significa el restablecimiento del cuerpo humano a sus condiciones «naturales» o «normales»;<sup>4</sup> este mejoramiento está orientado a la creación de una nueva forma de existencia «humana» mediante la incorporación de dispositivos tecnológicos que aumenten las capacidades físicas y cognitivas más allá de sus condiciones «normales».

En esta línea discursiva resulta plausible esta tesis: el aumento de la dependencia del *sujeto complacido* con la tecnología implica el incremento de la potencia del movimiento transhumanista y a la vez la posibilidad de que el *sujeto complacido* esté siendo ya poshumano.

Esta dependencia tecnológica del *sujeto complacido*, con la que se siente bien y satisfecho, sin embargo, deviene una especie de automatización de su vida, lo cual representa ya una serie de desafíos formativos, primordialmente educativos, lo cual ha quedado constatado en las investigaciones realizadas por la psicóloga y socióloga norteamericana Sherry Turkle (2011), profesora del Massachusetts Institute of Technology (MIT), que sostiene que «la dependencia excesiva de la tecnología puede erosionar las habilidades de pensamiento crítico y la capacidad de los estudiantes para comprometerse con ideas complejas de manera reflexiva» (Turkle, 2011. Traducción propia), lo que representa, de hecho, un desafío formativo latente para las instituciones educativas en sus respectivos niveles, pues —en el sentido de Blanco Villalobos (UPAEP, 3 de junio de 2021)— se vuelve innecesario el pensamiento y la memoria deviene irrelevante, ya que la información está fácilmente disponible a través de cualquier asistente digital.

Entonces, qué giros teórico-políticos, político-éticos y político-educativos resultan necesarios realizar para que la dinámica académica y educativa en las instituciones y centros de formación se torne relevante y pertinente frente a acontecimientos o situaciones límite que la IA ha

<sup>4</sup> Los casos de Neil Harbisson, Jesse Sullivan, Claudia Mitchell y Nigel Ackland, entre otros, ilustran el implante de prótesis biotecnológicas por causas de padecimientos congénitos, enfermedades o accidentes (Mesko, 2025, January 7).

colocado a las prácticas y procesos educativos, que activan y reactivan la producción de sentido desde la propia experiencia sensible, desde la ilusión de la inmediatez de lo dado (Buenfil, 1998). Qué nueva hegemonía cultural es necesario configurar, proponer y poner en práctica desde la educación —en cualquier nivel educativo— para acortar la brecha para conocer, comprender y posicionarse política y éticamente sin incurrir en los binarismos de los pares opuestos, de las posturas polarizantes que obliteran cualquier matiz, cualquier intersticio. Acaso nuestro lenguaje no puede sustraerse de la hegemonía cultural y política de los pares democracia-autoritarismo, derecha-izquierda y conservadurismo-progresismo. Acaso sólo estas categorías políticas, ideológicas y culturales (Chaguaceda, 2022, junio 21) son tan vigentes y útiles para la representación política como poco efectivas para la configuración identitaria del sujeto colectivo.

En enero de 2023 se dio a conocer que las Cortes chinas ya resuelven casos con inteligencia artificial:

En los tribunales chinos, la IA ya participa en la toma de decisiones. Un tribunal de Hangzhou, por ejemplo, utiliza un asistente de juez llamado Xiao Zhi 3.0 o «Pequeña Sabiduría» (小智).

Al principio, Xiao Zhi 3.0 se encargaba de las tareas repetitivas, como anunciar los derechos y las obligaciones de las partes. Ahora, que se utiliza en procesos por temas económicos sencillos, graba los testimonios con reconocimiento de voz, analiza materiales del caso y verifica la información en bases de datos en tiempo real. Un tribunal de Suzhou aplicó una tecnología similar en litigios sobre accidentes de tráfico, en los que el asistente de IA examinó las pruebas y redactó los veredictos, ahorrando el 80% del tiempo del juez (Zhabina, 2023, enero 20).

[253]

Desde hace ya varios años gobiernos de distintas naciones del mundo han tomado decisiones asistidos por la IA. Incluso, antes de que se diera acceso abierto al ChatGPT en 2022 y de que se haya masificado su uso global, la IA en la *toma de decisiones gubernamentales* —nacional, estatal y municipal— ya había sido utilizada en diversos ámbitos del sector público, particularmente, en seguridad pública y protección de datos personales. Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Singapur, Estonia y China son naciones que han incorporado sistemas de IA en la toma de decisiones para monitorear el comportamiento de ciudadanos y empresas en los sistemas de crédito —Estados Unidos en 2013 (Kardoudi, 2021, septiembre 4), China

en 2014 (De Diego, 2023, 14 de junio)—, colaborar y compartir datos entre agencias gubernamentales a fin de mejorar los servicios públicos —Estonia en 2014 (European Data Portal, 2021)—, predecir crímenes a través del análisis de grandes cantidades de datos para identificar patrones de regularidad y áreas de alto riesgo —Reino Unido en 2018 (Doward, 2018, February 12)—, apoyar a los funcionarios de inmigración a detectar fraudes en las solicitudes de inmigración —Canadá en 2018 (Tunney, 2018, Mach 23)—, gestionar y optimizar el flujo de tráfico de automóviles en tiempo real a través del ajuste de semáforos y el redireccionamiento de las calles en caso de congestionamiento —Singapur en 2016 (Channel News Asia, 2016, October 2)—.

La incorporación de la IA en la toma de decisiones gubernamentales implica pensar en una gobernanza diferente, en una nueva gobernanza en la que la toma de decisiones deviene una variable —otrota impensable e irrepresentable— insoslayable en el trazo y puesta en marcha de intervenciones de gobierno para la afectación positiva en el bienestar de la población. La toma de decisiones gubernamentales con apoyo de la IA, si bien no garantiza la efectividad y eficacia del gobierno y del diseño e implementación de sus acciones, sí contribuye a dotar de insumos —datos e información— sobre las probabilidades de éxito o no de determinados proyectos, programas y políticas públicas.

Sin embargo, no huelga mencionar que, en nombre del Estado, los gobiernos de algunas naciones pueden usar la IA como dispositivo biopolítico de vigilancia y control social (Foucault, 2002) como estrategia de gestión y regulación del comportamiento individual y colectivo, no sólo para mantener el orden social, sino para preservar —en la medida de lo posible— la detentación del poder político. El control y vigilancia de la población coreana durante la pandemia con el uso de la IA (Han, 2020) ilustra sobremanera su uso como dispositivo biopolítico de un gobierno en nombre del Estado.

La toma de decisiones gubernamentales asistida por la IA produce efectos no sólo en el trazo e implementación de acciones gubernamentales, sino en la forma de conducir el gobierno: de una conducción con base en la intuición y cálculo derivados de la contienda por el poder político, a una conducción con base en la visualización de escenarios diversos creados por la misma IA a partir de la consideración de la mayor parte de variables posibles.



La eficiencia en la conducción del gobierno con apoyo de la IA implica una administración pública también eficiente, adecuada a los requerimientos formativos del funcionariado público de la era digital. En la *Carta Iberoamericana de Inteligencia Artificial en la Administración Pública* (CLAD, 2023) se advierte ya la importancia de arribar a una nueva gobernanza, a una *gobernanza inteligente* o burocracia algorítmica:

El desarrollo de la Inteligencia Artificial en la Administración Pública requiere de liderazgos públicos con capacidades gerenciales híbridas, cada vez más enfocadas a la convivencia de personas y máquinas, así como orientadas a liderar la transformación del sector público en entornos cada vez más digitalizados, donde la generación de valor público se produce a través del manejo intensivo de datos, información y conocimiento. Dentro del ecosistema de innovación que promueve la Carta Iberoamericana de Innovación Pública, la Inteligencia Artificial cristaliza en nuevos modelos de gobernanza inteligente, o burocracia algorítmica, que el personal directivo público debe liderar mediante un papel centrado en anticipar las necesidades de la ciudadanía (p. 30).

En el contexto de la gobernanza inteligente resulta insoslayable garantizar que los algoritmos utilizados en la toma de decisiones gubernamentales sean transparentes, equitativos y responsables. La toma de decisiones, la conducción del gobierno y la administración pública con asistencia de la IA obliga a transparentar la construcción del algoritmo por el que se producen los escenarios y las probabilidades: «la transparencia en el diseño y el funcionamiento de los algoritmos de IA es esencial para garantizar la rendición de cuentas y la confianza pública en las instituciones democráticas» (Tufekci, 2017).

[255]

En síntesis, una gobernanza inteligente plantea desafíos éticos y democráticos significativos en el contexto del transhumanismo y en la configuración identitaria del poshumano. El abordaje de estos desafíos éticos y democráticos requiere también la aceptación y reconocimiento de nuevas formas de existencia humana.

## Conclusiones

Aquí no se tuvo la pretensión de medir efectos causales de la IA en variables de subjetividad ni proponer modelos prescriptivos de política pública. Lo que se privilegió fue la consistencia interna del argumento. El

resultado fue una cartografía conceptual que muestra el modo en que el binarismo categorial deviene insuficiente para pensar la transición epocal y también al sujeto complacido como subjetividad que posibilita dar cuenta de la convergencia entre automatización educativa, algoritmización de la decisión y mutaciones de la deliberación pública.

En síntesis, cabe precisar lo siguiente: en el proceso de indagación llevado a efecto, la IA no se asume como mera prótesis instrumental de tecnología avanzada, sino más bien como *acontecimiento-situación límite* que instala un punto de inflexión en la historicidad reciente, desestructurando gramáticas de sentido y a la vez abriendo espacios para nuevas hegemonías identitarias, como el *sujeto complacido*. En esta lógica, si bien Internet dislocó las mediaciones analógicas del siglo xx, la IA radicaliza el cambio de época a partir de la externalización de la memoria, la aceleración de procesos y la automatización de la elección, y con ello la precarización de la experiencia subjetiva que constituye pensar y conocer por pensar, lo que resulta funcional a la economía del conocimiento. En la era digital, de cambio epocal, el sujeto complacido delega —con agrado— tramos de decisión a sistemas algorítmicos que «anticipan» preferencias y modelan conductas. No se trata de un mero sujeto conformista, sino más bien de una subjetividad satisfecha con su delegación, autocomplacida en la comodidad de dispositivos que piensan-deciden por él.

Desde este horizonte de intelección, resulta comprensible la pertinencia de los cuatro registros en los que se desplegaron los argumentos: la crisis epocal, en la que se nombra la inadecuación de categorías heredadas para leer realidades inéditas; la automatización educativa que expone el *impasse* del pensamiento cuando la instrucción se confunde con distribución algorítmica de contenidos; la algoritmización de la decisión que revela el desplazamiento de criterios deliberativos por matrices de probabilidad; y la deliberación pública digital que exhibe, en su propio ecosistema, la torsión de lo político hacia una pospolítica de la afectividad y el rendimiento. En conjunto, estos registros refuerzan la hipótesis formulada en la introducción, la cual afirma que el *sujeto complacido* es el nudo donde convergen las fuerzas del cambio epocal.

Es necesario destacar que el acontecimiento invariablemente deja cicatriz (Mèlich, 2010), por lo que deviene impropcedente la cuestión acerca de la recuperación —o «vuelta de regreso»— de un humanismo determinado

y determinista, y que resulta pertinente y necesario, *ergo*, la pregunta acerca de cómo se rearticula lo humano en lo transhumano y en lo poshumano, en una condición epocal de cambio como la era digital. Aquí resulta necesario destacar lo que se ha sostenido también en el texto, que la hipertrofia cognitiva y muscular perfila una nueva forma de existencia, y que no hay apologías ni condenas a esta nueva forma de existencia ni de subjetividad, de modo tal que lo expuesto es más bien una forma de caracterizar al sujeto en este cambio epocal, un sujeto centrado en el incremento de capacidades mediado por la tecnología y su coexistencia, con la desaceleración del pensar como ejercicio crítico del sentido.

Esta aporía condensa el núcleo del problema en aquella academia que desborda sus análisis en los binarismos anclados —explicación-comprensión, izquierda-derecha, progreso-conservadurismo— en teorías e ideologías con postulados análogos, en una academia complacida con una lógica de pensar binaria, dicotómica y maniquea, que en el caso de la IA se reduce a análisis tecnofóbicos y tecnofílicos. En consecuencia, los giros teórico-políticos resultan pertinentes y necesarios para esclarecer objetos inéditos en realidades inéditas y para priorizar análisis ético-políticos relevantes.

[257]

En el plano de la gobernanza, la irrupción de la IA en la toma de decisiones instala la promesa y el riesgo a la vez: promesa de eficiencia previsional —escenarios, optimización y anticipación— y riesgo de una biopolítica intensificada —vigilancia, normalización y opacidad algorítmica—. Cabe precisar que sólo si aquello que habilita a la IA —algoritmo— se transparenta, se hace público y se somete a mecanismos de rendición de cuentas, efectivamente la «gobernanza inteligente» (CLAD, 2023) podría ser compatible con el espacio público democrático en un Estado liberal democrático.

Por último, destaco las siguientes conclusiones: i) pensar la IA como acontecimiento permite rehuir a moralismos y encarar su carácter estructurante-desestructurante; ii) el sujeto complacido posee valencia articuladora para leer la digitalización de la vida en educación, política y esfera pública; iii) pensar desde una condición epocal como la era digital exige a la academia el compromiso ético-investigativo de asumir giros teórico-políticos que eviten nostalgias por la restauración de discursos teóricos deterministas y finalistas.

Finalmente, queda como imperativo ético-académico explorar estas aporías y pensar que la indagación en ciencias sociales y humanidades deviene pertinente y socialmente relevante a partir de la incorporación de lógicas de intelección no implicadas ni supeditadas por postulados binarios, dicotómicos y maniqueos (Fuentes, 2021; 2022; 2023).

## Referencias bibliográficas

1. Allcott, Hunt & Gentzkow, Matthew. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31 (2), pp. 211-236. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>
2. Boff, Leonardo. (2002). *El cuidado de lo esencial*. Trotta.
3. Bostrom, Nick. (2022). *¿Hacia dónde vamos? La propuesta transhumanista*. Sociedad Secular Humanista del Perú.
4. Bourdieu, Pierre. (2002). *Esbozo de una teoría de la práctica*. Anagrama.
5. Brynjolfsson, Erik y McAfee, Andrew. (2014). *La segunda era de las máquinas: Trabajo, progreso y prosperidad en una época de tecnologías brillantes*. W. W. Norton & Company.
6. Buenfil, Rosa Nidia (coord). (1998). Imágenes de una trayectoria. En: *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad* (pp. 11-27). PAPDI-Plaza y Valdés.
7. Capra, Fritjof. (1998). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Vol. 4. Pax México.
8. Castells, Manuel. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. Siglo XXI.
9. Castells, Manuel. (2001). *La galaxia Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Plaza & Janés.
10. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). (2023). Carta Iberoamericana de Inteligencia Artificial en la Administración Pública. <https://rinedtep.edu.pa/server/api/core/bitstreams/e04dfadf-8fd9-45f8-b075-9fd70456c6db/content>
11. Chaguaceda, Armando. (2022, junio 21). Intelectuales y compromiso político: ¿sólo hacia un lado? *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/debates/intelectuales-y-compromiso-politico/>
12. Channel News Asia. (2016, October 2). Smart Traffic Lights to Reduce Congestion in Singapore. <https://www.channelnewsasia.com/news/singapore/smart-traffic-lights-to-reduce-congestion-in-singapore-7853548>
13. De Diego Cerezo, Milagros. (2023, 14 de junio). Crédito social, el nuevo método de control masivo en China. RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20230614/credito-social-nuevo-metodo-control-masivo-china/2447566.shtml>

14. Doward, Jamie. (2018, February 12). UK Police to Trial AI that 'Predicts' Crime before it Happens. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/technology/2018/feb/12/uk-police-ai-predict-crime-trial>
15. Edelman Trust Institute. (2025). 2025 Edelman Trust Barometer: Trust and the Crisis of Grievance - Insights for Financial Services Sector. <https://www.edelmansmithfield.com/sites/g/files/aatuss726/files/2025-04/2025%20Edelman%20Trust%20Barometer%20FS%20Report%20Final%201.pdf>
16. European Data Portal. (2021). Estonia's Approach to Open Data and Cross-Agency Collaboration. Comisión Europea. <https://data.europa.eu/en/news/estonia-open-data-cross-agency-collaboration>
17. Floridi, Luciano. (2013). *The Ethics of Information*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199641321.001.0001>
18. Food and Agriculture Organization (FAO). (2024). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024*. FAO.
19. Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
20. Fuentes Navarro, Fabio y Montelongo, Luz María. (2025). *Contingencia y dislocación en educación. Abordajes político-discursivos*. Balam.
21. Fuentes Navarro, Fabio. (2021). Educación, producción subjetiva y neoliberalismo. Reflexiones y articulaciones teóricas en el giro político mexicano. En E. Treviño Ronzón (Coord.), *La educación y el conocimiento bajo el espectro del neoliberalismo en América Latina: Análisis para entender sus consecuencias sobre las políticas, las instituciones y los sujetos* (pp. 123-145). Universidad Veracruzana.
22. Fuentes Navarro, Fabio. (2022). Politicidad, reforma educativa y deliberación pública digital. Análisis en clave político-discursiva. En: Treviño Ronzón, Ernesto y Cabera Hernández, Dulce María (coords.). *Cien años de la Secretaría de Educación Pública. Diálogos desde el presente* (pp. 303-333). Balam y Universidad Veracruzana.
23. Fuentes Navarro, Fabio. (2023). Articulaciones político-discursivas: Pospolítica y economía afectiva en educación. En: Buenfil Burgos, Rosa Nidia y Montelongo Díaz Barriga, Luz María (coords.). *Formación, afectos y política. Investigaciones político-discursivas en educación* (pp. 33-54). Balam.
24. Funk, Allie; Vesteinsson, Kian & Baker, Grant. (2024). *Freedom on the Net 2024: The Struggle for Trust Online*. Freedom House.
25. Han, Byung-Chul. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
26. Han, Byung-Chul. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En: Amadeo, Pablo (ed.). *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 97-111). ASPO.
27. Harari, Yuval Noah. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
28. Haraway, Donna J. (1985). Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century. In: *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature* (pp. 149-181). Routledge.

29. Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI). (2024). *SIPRI Yearbook 2024. Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford University.

30. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2023). *Sixth Assessment Report: Synthesis Report*. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/>

31. Kardoudi, Omar. (2021, septiembre 4). EEUU se prepara para espiar a sus ciudadanos con inteligencia artificial. *El Confidencial*. [https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2021-09-05/eeuu-espiar-ciudadanos-inteligencia-artificial\\_3270594/](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2021-09-05/eeuu-espiar-ciudadanos-inteligencia-artificial_3270594/)

32. KPMG International. (2023). Privacidad en un nuevo mundo de IA. Cómo generar confianza en la IA a través de la privacidad. <https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/cl/pdf/2024/tax-and-legal/privacidad-en-el-nuevo-mundo-de-la-ia.pdf>

33. Laclau, Ernesto. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.

34. Laclau, Ernesto. (2011). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

35. Lanier, Jaron. (2018). *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Debate.

36. Lévy, Pierre. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos.

37. Mèlich, Joan-Carles. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

38. Mèlich, Joan-Carles. (2019). *La sabiduría de lo incierto*. Fragmenta.

39. Mesko, Bertalan. (2025, January 7). The World's Most Famous Real-Life Cyborgs. *The Medical Futurist*. <https://medicalfuturist.com/the-worlds-most-famous-real-life-cyborgs/>

40. More, Max. (1990). Transhumanismo. Hacia una filosofía futurista. *Extropy*, 6 (11), pp. 3-17.

41. Naciones Unidas. Asamblea General. A/79/284. (5 de agosto 2024). Lucha contra la intolerancia, los estereotipos negativos, la estigmatización, la discriminación, la incitación a la violencia y la violencia contra las personas por motivos de religión o creencias. <https://docs.un.org/es/A/79/284>

42. Ordóñez López, César A. (2022, agosto 22). César Augusto Ordoñez López: Pospolítica, el ascenso del sujeto complacido. *Veracruz en Red*. <https://veracruzennred.mx/cesar-augusto-ordonez-lopez-pospolitica-el-ascenso-del-sujeto-complacido/>

43. Ordóñez López, César A. (2025). Inteligencia Artificial y conocimiento: el ascenso del sujeto complacido. En: Pérez Herrero, P.; Ordóñez López, C. A. y Escribano Roca, R. (coords.). *Formaciones universitarias: los aprendizajes en la pandemia* (pp. 92-115). UPV. [En prensa].

44. Punto de Emancipación. (25 de diciembre de 2018). Jorge Alemán 08 - Conversación con Íñigo Errejón [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oVG8e7QO4E0>

45. PwC. (2017). Sizing the Prize: What is the Real Value of AI for your Business and How can you Capitalise? <https://www.pwc.com/gx/en/issues/analytics/assets/pwc-ai-analysis-sizing-the-prize-report.pdf>
46. Rueda, Alberto. (2025, enero 30). La IA Generativa en la Docencia: Bases para un Programa de Formación. *Columbus*. <https://columbus-web.org/la-ia-generativa-en-la-docencia-bases-para-un-programa-de-formacion/>
47. Sadin, Éric. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja Negra.
48. Singla, Alex et al. (2024, mayo 30). El estado de la IA a principios de 2024: la adopción de la IA generativa aumenta y comienza a generar valor. *McKinsey & Company*. <https://www.mckinsey.com/locations/south-america/latam/hispanoamerica-en-potencia/el-estado-de-la-ia-a-principios-de-2024-la-adopcion-de-la-ia-generativa-aumenta-y-comienza-a-generar-valor/es-CL>
49. Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. Yale University.
50. Tunney, Joseph. (2018, March 23). AI deployed to detect immigration fraud in Canada, but experts warn of pitfalls. *CBC News*. <https://www.cbc.ca/news/technology/ai-immigration-fraud-canada-1.4584770>
51. Turkle, Sherry. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.
52. United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). (2025). *Global Trends. Forced Displacement in 2024*. UNHCR.
53. UPAEP. (3 de junio de 2021). 3 de junio Eje 5. Conversatorio internacional: [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/GzOsKnic85k>
54. Wike, Richard; Fagan, Moira & Clancy, Laura. (2024, December 11). Global Elections in 2024: What We Learned in a Year of Political Disruption. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/global/2024/12/11/global-elections-in-2024-what-we-learned-in-a-year-of-political-disruption/>
55. World Bank. (2024). *Poverty, Prosperity, and Planet Report 2024: Pathways Out of the Polycrisis*. World Bank.
56. Zhabina, Alena. (2023, enero 20). Cortes chinas ya resuelven casos con inteligencia artificial. *DW*. <https://www.dw.com/es/las-cortes-de-china-ya-utilizan-inteligencia-artificial-para-resolver-casos/a-64471873>
57. Žižek, Slavoj. (2016). *Acontecimiento*. Sexto Piso.
58. Zohar, Danah. (1996). *El yo cuántico*. Edivisión.





## Redes sociales, procesos de significación y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce\*

Daniel Guillermo Saur (Argentina)\*\*

### Resumen

En este ensayo se realiza un ejercicio en el que se recupera y se pone en relación la semiótica peirceana, el análisis político de discurso y el psicoanálisis para elaborar una reflexión sobre las implicancias subjetivas y políticas de lo que se denomina «lógica de redes» y su vinculación con el neoliberalismo. A partir de un trabajo hermenéutico, bajo una indagación de carácter semiótico y a partir del reconocimiento de la multiplicidad de funcionamientos posibles de la mediatización tecnológica, se identifica una lógica de funcionamiento dominante y de interés crítico por sus efectos en el ámbito subjetivo. Se muestra de manera conjetural cómo las redes sociales funcionan con una modalidad significativa precaria, en términos estructurantes, generando una relación lábil con el usuario en el orden simbólico, y cómo el tipo de vínculo que se establece entre interfaz y usuario es, eminentemente, de carácter constatativo o fático. En un segundo momento se muestra cómo esta lógica de funcionamiento y de consumo de redes, identificada con la categoría lacaniana de «plus de goce», tiene fuertes paralelismos con la lógica de acumulación capitalista, siendo un ámbito particularmente expresivo de esta, respondiendo a un tipo de goce similar, caracterizado por la velocidad, la circularidad y un exceso difícil de detener. Frente a esta dinámica, siempre queda abierta la pregunta sobre lo inapropiable de la subjetividad en el capitalismo, así como la existencia y posible profundización de puntos de fuga.

### Palabras clave

Semiótica; Análisis Político de Discurso; Psicoanálisis; Redes Sociales; Procesos de Significación; Neoliberalismo.

\* Este ensayo se deriva de una investigación en curso dirigida por el autor y adscrito al Proyecto Grupal de Investigación *Neoliberalismo y lazo social. Reflexiones sobre cambio epocal y formas específicas de des/recomposición social* (Cod: 33820230100139CB), radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

\*\* Licenciado en Comunicación Social. Magíster en Sociosemiótica. Doctor en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas. Profesor de la Facultad de Comunicación Social e Investigador Regular del Centro de Investigaciones «María Saleme de Burnichón», Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: [daniel.saur@unc.edu.ar](mailto:daniel.saur@unc.edu.ar) - Orcid: [0000-0002-2265-3892](https://orcid.org/0000-0002-2265-3892)

**Fecha de recepción:** enero de 2025 • **Fecha de aprobación:** septiembre de 2025

### **Cómo citar este ensayo**

Saur, Daniel Guillermo. (2025). Redes sociales, procesos de significación y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 262-278. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a11>

## **Social Networks, Significance Process and Neoliberalism. Conjectures from Charles Sanders Peirce**

### **Abstract**

In this essay we recover conceptual resources from Peircean Semiotics, Political Discourse Analysis and Psychoanalysis to make a reflection on the subjective and political implications of what we have called “network logic” and its connection with Neoliberalism. Starting from a hermeneutic work, under a semiotic investigation and from recognizing the multiplicity of possible functionings of technological mediatization, we will try to identify a dominant operating logic of critical interest due to its effects at a subjective level. We try to show, at first, how social networks function with a precarious signifying modality, in structuring terms, generating a labile relationship with the user at a symbolic level; and, how the type of link established between interface and user is, eminently, of a constative nature, or phatic. In a second moment, we try to show how this logic of functioning and consumption of networks, which we identify with Lacanian category of “surplus enjoyment”, has strong parallels with the logic of capitalist accumulation, being a particularly expressive area of itself, responding to a similar type of jouissance, characterized by speed, circularity and an excess difficult to stop. Faced with this dynamic, the question always remains open about what is inappropriability of subjectivity in capitalism, as well as the existence and possible deepening of vanishing points.

[263]

### **Keywords**

Semiotics; Political Discourse Analysis; Psychoanalysis; Social Networks; Processes of Signification; Neoliberalism.

## Introducción. La semiosis según Peirce

El destacado filósofo estadounidense, Charles Sanders Peirce, fundador del pragmatismo (Peirce, 1987; Magariños de Morentín, 1983), plantea que la significación social, lo que denomina *semiosis*, está organizada por la operatoria combinada de tres tipos de signos cuyas fronteras no son excluyentes, se intersecan y se implican recíprocamente. En algún aspecto dominante, cada uno de estos signos se impone, pero contiene a los otros dos.<sup>1</sup> Peirce los denominó signo icónico, indicial y simbólico. El signo icónico establece su significación por semejanza o analogía, un ejemplo habitual es la pintura figurativa o la fotografía; el signo indicial, afirma Peirce, establece su significación por contigüidad, por alguna conexión o reenvío de orden físico o «existencial», un ejemplo habitual muestra que, si se observa una huella en la playa, esta remite a un ser humano o a un animal que pasó por allí, la huella remite a quien la produjo sin necesidad que este se encuentre presente; por último, pero el más importante en esta etapa de la humanidad, el signo simbólico, el cual remite al patrimonio colectivo con el que se ejerce esa convención que los lingüistas han denominado lenguaje y que nos diferencia del resto de los animales.

[264]

Con el avance y consolidación del neoliberalismo asistimos a una mutación en los procesos de significación que plantea una transformación social, cultural y política de tal profundidad que pone en cuestión aspectos básicos del proceso modernizador iniciado hace cinco siglos y que, con marchas, contradicciones, pausas y contramarchas, hunde sus raíces en los dos mil quinientos años de la historia canónica de Occidente. La conjetura aquí planteada es que la mutación antropológica (Foucault, 2004; 2021) que transitamos con una velocidad inusitada y que es condición de posibilidad del presente histórico que habitamos está relacionada al paulatino desplazamiento del lugar privilegiado ocupado por la significación de orden simbólico —palabra— en el proceso de semiosis.

Me refiero a un proceso progresivo de sustitución en su relevancia, centralidad y capacidad estructurante de la vida social, por una significación crecientemente organizada por registros de carácter icónico e indicial. Dicho de un modo más accesible y puesto en términos de interrogación,

---

<sup>1</sup> El esquema de organización es similar al «nudo borromeo» que Jacques Lacan utilizó para ilustrar el vínculo entre lo simbólico, lo imaginario y lo real. Los tres términos son indisolubles y responden a una afectación recíproca.

creo que vale la pena reanimar una vieja pregunta, frecuente en la década de 1980 y los primeros años de la década de 1990, en momentos en que se vio un avance inusitado de los medios electrónicos, antes de la emergencia y generalización de Internet. Me refiero a una pregunta que parece haber quedado relegada u olvidada: ¿cuáles son las implicancias sociales, culturales, históricas y políticas de la sustitución de un orden significativo que desplaza de modo vertiginoso a la palabra, para imponer la imagen y el contacto como modalidad crecientemente central en los procesos de significación social? Y de manera concomitante, una pregunta básica, pero que considero fundamental: la corrosión creciente del registro simbólico y su impacto en el ámbito subjetivo: ¿facilitaría el avance del neoliberalismo en esta nueva etapa del capitalismo, con consecuencias políticas en la esfera del individualismo, del deterioro del lazo social y del sentido de comunidad?

La conjetura que querría presentar en este ensayo, en clave semiótica, en tiempos de redes sociales y de inteligencia artificial, apunta a señalar que —y para ir de prisa— si el lenguaje hace trama, la corrosión del registro simbólico tiene fuertes efectos en la constitución subjetiva: en los modos de autorrepresentación y construcción biográfica; de representación del contexto y el mundo, tal como lo hemos conocido durante el despliegue de la Modernidad; en el vínculo con los otros y en el lugar que ocupamos en esa constelación de vínculos.<sup>2</sup>

[265]

A partir de lo anterior y realizando un trabajo hermenéutico, por medio de una indagación de carácter semiótico, procuraré identificar algunos funcionamientos dominantes en relación con el vínculo entre redes sociales y subjetividad. La intención es realizar una indagación crítica a partir de identificar regímenes de producción significativa y de conjeturar su campo de efectos en el ámbito de la recepción-consumo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Quiero resaltar que el trabajo conjetural responde al paradigma indicial, procedimiento interpretativo que se basa en la inferencia; es decir, alude a un trabajo que se realiza a partir de la identificación de indicios, signos menores o poco atendidos para la construcción de líneas de lectura que pudieran ser reveladoras. Alejada de pretensiones de generalización, este enfoque cualitativo se basa en datos marginales, periféricos o poco trabajados, cuya finalidad es otorgar visibilidad a vinculaciones novedosas, produciendo renovados modos de lectura.

<sup>3</sup> La intención de este texto no es reducir la diversidad de operatorias y modos de apropiación de las redes sociales por parte de los usuarios, las cuales tienen multiplicidad de implicancias y productividades. La idea es realizar un análisis crítico de una lógica identificada como dominante,

En tiempos neoliberales de cuestionamiento y reformulación del Estado, de flujos informativos y financieros, de creciente colonización de zonas de la vida social por la lógica del mercado y la ganancia, de capitalismo de plataformas y de cambios en los procesos de valorización, me pregunto: ¿qué pasa estrictamente con el registro simbólico, a sabiendas de que en todas y cada una de las operaciones de significación lo simbólico sigue, aunque en retroceso y minimizado, aún presente?

A Peirce (1987) le gustaba pensar a partir de terceridades, de las relaciones que hacen jugar e implican a tres términos, y creo que la distinción peirciana entre el registro simbólico —palabra—, el icónico —imagen— y el indicial —contigüidad— nos puede ser de ayuda. Por cuestiones de espacio, voy a hacer una rápida caracterización a los fines gráficos, corriendo riesgos de esquematismo.

### **Del zapping al scroll, del video clip al reel**

Desde hace algunas décadas vivimos un tiempo histórico que profundizó una conversión que ha sido ampliamente denunciada: la paulatina sustitución de la cultura del libro por la de la imagen. En este desplazamiento, la aparición y masificación de la televisión fue decisivo. El proceso ha sido largamente estudiado, así como el impacto que la creciente centralidad de la imagen ha tenido en numerosos órdenes de la vida social, con implicancias de todo tipo. Atentos a este proceso, son numerosos los autores que se han detenido a reflexionar sobre la influencia de la televisión en la subjetividad, la cultura y, por supuesto, la política. Tal vez el más influyente, desde la masificación del medio en la década de 1960, sea Marshall McLuhan, con sus libros *El medio es el mensaje* (McLuhan y Fiore, 1988) y *La Aldea Global* (McLuhan y Powers, 2011). Entre otros aspectos, realiza una reflexión sobre cómo la televisión puede moldear la percepción de la realidad, los valores y el comportamiento, impactando con fuerza en la formación de la opinión pública. Por su parte, en nuestras latitudes, una referencia ineludible en este sentido es la del semiólogo Eliseo Verón, con textos como *Construir el acontecimiento* (1995) o *El cuerpo de las imágenes* (2001), entre otros.

En esta línea de reflexión, la conjetura que quiero profundizar aquí es que, en este deterioro del orden simbólico, tan importante como lo icónico

---

sin dejar de reconocer la existencia de un amplio espectro de funcionamientos en las que se puede inscribir el uso de redes.

es la trascendencia creciente del registro indicial, un aspecto habitualmente desdeñado, en el cual procuraré centrarme.

Al despuntar la década de 1980 se produjeron dos transformaciones muy relevantes en los ámbitos de la comunicación de masas y del espacio público que han pasado un poco inadvertidas. Transformaciones que relanzaron el dispositivo televisivo, principal medio masivo y el más influyente por aquel entonces, en una cultura con mediatización en aumento. Dos transformaciones que, a mi criterio, se enlazan e inauguran una periodización, y se potencian en el presente. Una de ellas estuvo vinculada a una extensión del aparato. La aparición del control remoto posibilitó el ejercicio del *zapping* por parte del espectador. Bastaba sólo presionar un botón para recorrer, secuencialmente, uno a uno, toda una grilla de canales. La otra transformación, con antecedentes en la publicidad audiovisual, se produjo en el orden del encuadre, la edición del contenido y la compactación de la organización narrativa. Me refiero a la aparición del video clip como género original, eminentemente televisivo.

Han pasado más de cuarenta años y en plena era de las pantallas, de las redes y de una vida organizada crecientemente en torno a las interfaces digitales nos encontramos con otras tecnologías y otros formatos, pero que, a mi criterio, tienen significativos puntos de contacto y hacen serie con aquellas que despuntaron en la década de 1980. El *scroll* evoca al control remoto de manera más ágil, no se requiere presionar botón alguno, se necesita solo el contacto —palabra clave para el objetivo de este artículo— con la pantalla. La sustitución de imágenes se da por el arrastre de un dedo o la palma de la mano. Por su parte, los *reels* de Instagram, Tik Tok o Snapchat son microvideos homologables al gag o golpe de efecto. Poseen un formato corto, rápido, sorpresivo, evanescente y con una renovación sin solución de continuidad, estableciendo una secuencia interminable de contenido: doble operación convergente, interrupción y restitución visual. El *scroll*, operando sobre el *reel*, reactiva y potencia una secuencia fragmentaria evocando el ejercicio del *zapping* sobre un «video clip» relativamente autogestionado. Más allá de las especificidades, nos interesa la continuidad entre aquellos y estos dispositivos tecnológicos, en especial, el corte, el salto y la restitución. Lo que sobresale en este tipo de secuencia es la primacía del contacto, a costa del registro simbólico que encuentra obstáculo para estabilizar el vínculo, estructurarse y conformar una trama.

[267]

El registro indicial en Peirce (1987) evoca a la «función fática» descrita por el lingüista Roman Jakobson. El cometido de la «función fática» es iniciar, reanudar o concluir una interacción. Para ser ilustrativo, si en una llamada telefónica no escucho o tengo interferencia, suelo decir insistentemente «hola». «Hola», no para saludar —algo del orden simbólico—, sino que estoy acudiendo a la función fática para constatar la vigencia del vínculo o para reactivarlo —algo del orden del contacto—.

La primacía de las pantallas a partir de un vínculo crecientemente consolidado, hecho práctica por parte del usuario —introyectado—, y de la lógica impuesta en el orden del dispositivo —formato y contenido—, caracterizado por la brevedad, rapidez, intensidad, brillo, dispersión, interrupción, restitución, entre otros, impulsa la irritación perceptual y la renovación permanente del contacto; es decir, el predominio del orden indicial. Los especialistas en psicología cognitiva utilizan el término inglés *pop out*, para representar algo que salta a la vista, que estimula y se impone, lo que algunos psicólogos vinculan a las redes neuronales asociadas al «alerta», es decir, la «activación» que permite que el sistema cerebral esté disponible (Instituto Tomás Pascual Sanz, 7 de diciembre de 2016). Los especialistas sostienen que este sería el motivo por el cual, por ejemplo, al estar en un bar con televisores encendidos, perdemos con frecuencia el eje visual con nuestro interlocutor, porque no podemos dejar de ver la pantalla del televisor o del teléfono móvil, el cual nos convoca de manera intermitente pero constante.

El psicólogo cognitivo Pío Tudela (Instituto Tomás Pascual Sanz, 7 de diciembre de 2016) plantea algo interesante, luego de décadas dedicadas al estudio de la atención, en los últimos años se ha reparado con mayor detenimiento en lo que pasa con el cerebro cuando no se presta atención a nada o no se realiza tarea alguna. Ante el escáner, en estado de relajación, las áreas del cerebro que no ingresan al régimen atencional —del tipo de atención que fuera—, que se relajan al cesar una tarea, se activan. Esas áreas adormecidas cuando se desactiva o cesa la atención, cuando el cerebro entra en estado de relajación, se encienden —por defecto—. Ese encendido facilitaría procesos de introspección y de pensamiento en los demás. Esto ha dado impulso a la ciencia cognitiva social, la cual atañe a la autorreflexividad, al vínculo entre uno y los demás, o directamente a los otros. Por lo que se podría inferir que habría una relación inversa entre la primacía del *pop out* y el funcionamiento cognitivo social.



Para usar una comparación táctica, combinar en una interfaz el *scroll* con el *reel* plantea una relación lábil del usuario con el contenido, una relación de reactivación permanente, que privilegia la rapidez, un constante reiniciar el vínculo de «lectura» con estabilización precaria. No debemos olvidar que reanudar significa volver a anudar un lazo. El efecto significativo de este cruce del *scroll* con el *reel* se podría caracterizar de manera gráfica como un «hola, mírame, hola, estoy aquí, ahora aquí, ahora aquí, mírame, hola...», de manera indefinida. No se sostiene la continuidad del vínculo en el ámbito simbólico, sino su recomenzar permanente. El dispositivo se ofrece como una invitación que se renueva todo el tiempo, de modo obstinado, como un prolongado *reempezar*, como una reinauguración que se habilita una y otra vez, expresión del carácter fático o constatativo en el ámbito de la significación. Como afirma Alexandra Kohan (2024, febrero 13) de manera un poco hiperbólica: «La vida es eso que transcurre mientras *scrolleamos*». Y continúa, afirmando que hay algo en el gesto del *scrolleo* que emula el descarte: el dedo envía, deslizando hacia abajo o hacia arriba, hacia la izquierda o hacia la derecha, lo que ya no quiere ver —el mismo gesto hecho con la mano entera es el gesto del desprecio, del descarte—: «Lo que ya no queremos ver, pero que en rigor tampoco vimos». En cierto momento de su reflexión retoma un concepto de Héctor Libertella: «Una red es puro agujero».

[269]

Reitero, no es que aquí no juegue el registro simbólico —ya lo dijo Peirce, los tres órdenes están imbricados en el proceso de semiosis—, lo que se evidencia es que el registro simbólico queda subordinado al indicial y limitado, en gran medida, al orden del contacto; es decir, a una reactivación que no permite extensión, a una intermitencia sin solución de continuidad o a una trama que se fisura permanentemente bajo constante intento de reconstitución. Vale aclarar que en este desplazamiento de lo simbólico a lo indicial se estaría produciendo una profunda modificación del orden comunicacional. Esto no implica, en términos técnicos, «falta de atención». Es un tipo de atención que los especialistas señalan como de activación o alerta que se renueva permanentemente imposibilitando pasar del contacto al registro sostenido, extensivo y consumiendo una enorme cantidad de energía atencional. Posiblemente este funcionamiento tenga relación con la percepción habitual compartida en los entornos de trabajo, donde se termina la jornada agotado, sintiendo que no se avanzó demasiado en ninguna tarea específica.

## Incitación, velocidad, saturación

Infoentretenimiento, *gaming*, *multitasking*, hiperactividad, un flujo intermitente y persistente de contenido digital por velocidad y saturación, evitando el silencio y colmando los sentidos. Un flujo que favorece lo que en términos coloquiales se identifica como atenciones múltiples o dispersas, obturando el vacío necesario para el pensamiento, la imaginación y la creatividad. Un permanente reiniciar, una actualización tras otra, una suma y acumulación de datos generalmente sin contextualización. Un agujijoneo que no facilita sostener y prolongar el vínculo perceptual, sino que lo incita, lo estimula, lo excita, lo renueva, lo reconfigura de manera permanente. Me refiero a formas de percibir el mundo por saturación, promoviendo un ver que no permite tomarse un tiempo ni diferenciar. Efecto de encandilamiento por congestión, aceleración de los procesos, prisa y necesidad de gratificación inmediata: no se trata de placer escópico, se trataría de puro «plus de goce» (Lacan, 2018). De allí algunas posibles implicancias adictivas, lo que está siendo investigado por especialistas en el tema.

[270]

Este anudamiento en el ámbito del goce, dado por la incitación y velocidad, «permite comprender la persistencia y el apego (cuando no la dependencia) a determinadas prácticas», como la aludida en este ensayo que, «aun cuando produzcan efectos displacenteros, dolorosos o traumáticos, se nos presentan como inevitables» (Blanco y Sánchez, 2017, p. 186). Ya la sentencia popular sostiene que hay que «pararse a pensar», para pensar es necesario detener la velocidad, tomarse un tiempo, hacerse el tiempo.

Ayuda diferenciar el «plus de goce» del mero «placer». El «placer» tiene cierto carácter homeostático, está siempre regulado y limitado, se atenúa con la gratificación, su curva de intensidad tiende a neutralizarse al encontrarse con un satisfactor: el hambre con el alimento, el cansancio con el reposo o el sueño, el sexo con su consumación. Por el contrario, el «plus de goce», lo que está más allá del principio de placer (Freud, 2015), al menos como lo entendemos a partir de la tradición freudiana y su reformulación por Lacan, expresa el desequilibrio de las pulsiones. Se retroalimenta en su pura circularidad y persistencia, como la capacidad del sujeto de atentar contra sí mismo, es la lógica del consumidor consumido. El investimento radical que se realiza sobre el objeto, en este caso, la intermitencia del carrusel de imágenes, explica su fijación: «Estos investimentos del goce, para Lacan, no se formulan solo bajo el género del placer (asociado a la

figura del fantasma) sino también bajo el género del *displacer*» (Blanco y Sánchez, 2017, p. 179).

De lo que estamos hablando es de una relación entre falta y exceso, donde se encuentra la falta constitutiva del sujeto y una disposición irrefrenable por colmarla, es la carencia la que lanza al sujeto al exceso. Este cruce, entre el insaciable deseo humano y el exceso de goce, se ajusta adecuadamente al dispositivo del rendimiento empresarial imperante (Laval y Dadot, 2013), instalando al sujeto en su carácter compulsivo, adictivo y, finalmente, a su reverso depresivo. El capitalismo, extremando la lógica de Lacan, sería una «economía política del goce» (Aleman, 2016; 2019; 2022). De modo que es legítima la pregunta sobre qué hacer con el vínculo entre consumo de redes digitales, manifestación del exceso y el estar a solas con pulsiones mortíferas. Pulsiones que no son erradicables ni cancelables históricamente, sino que, en gran medida, son promovidas por imperativos de goce extremo que, por su propia constitución, nunca son suficientemente realizados ni colmados: imperativo de éxito, de rendimiento, de riqueza, de felicidad, entre otros. En síntesis, imperativos de acumulación —de goce—.

Ver plantea un vínculo lábil, mientras que contemplar ayuda a diferenciar, distinguir, reconocer, discernir, contextualizar y establecer relaciones necesarias para el pensamiento, es decir, para la primacía de la palabra y el registro simbólico que son indispensables para el análisis, el razonamiento y la crítica. Bajo el espectro de esta lógica sería cada vez más difícil leer un libro. Se puede estar en una clase, una conferencia, un evento deportivo, mirar la pantalla o una película sin una atención sostenida, pero no se puede leer y comprender un libro sin sostener la atención.<sup>4</sup> Este tipo de consumo digital favorece la sustitución de una actitud reflexiva por una reactiva, no hay que olvidar que la atención de alerta es la que se activa frente a lo súbito, lo imprevisto y el peligro, la que se pone en funcionamiento frente a una amenaza de la cual hay que defenderse o ante la cual se debe reaccionar. Entonces, ¿cuáles son las implicancias que tienen estas mutaciones para el pensamiento?, ¿es posible la construcción argumentativa, el emplazamiento en un contexto social, el reconocimiento del entorno, de los otros y de sí mismo?, ¿es factible la inscripción en una historia, un linaje o una tradición sin la primacía del registro simbólico?

[271]

<sup>4</sup> Focalizo esta problemática, el vínculo entre crisis atencional y dislocación del dispositivo escolar, en el ensayo «*Lógica de redes*» y *crisis atencional en tiempos neoliberales. Consideraciones sobre su impacto en la institución escolar*, texto que integrará un libro de pronta aparición.

Para decirlo en términos sintéticos, el encuentro del *scroll* con el *reel* fungiría como metáfora de la cultura digital de redes sociales, en una lógica que se replica en las cadenas informativas y de entretenimiento. Me refiero a una lógica que opera por acumulación, donde se impone una actualización —permanente— como novedad absoluta, emotiva, degradando no sólo la posibilidad de contextualización, sino el vínculo con el pasado y el carácter proyectivo.

Con complicidad personal y por la propia dinámica del dispositivo, el desplazamiento insistente de la bobina de imágenes, que plantea un efecto estroboscópico, atentaría contra la producción de tejido significativo.<sup>5</sup> Por un lado, se trata de un imperativo de inmediatez, de sumatoria de instantes, de actualidad permanente desarticulada del pasado y el futuro.

Se identifica aquí, fundamentalmente, un efecto de saturación por acumulación. No se trata sólo de la crisis de las grandes narrativas, las narrativas maestras o los metarrelatos que señala Jean Francois Lyotard (1987) como expresión de la crisis de la Modernidad. La afectación repercute también en los microrrelatos o narrativas en general (Han, 2023) como rasgo cultural de la contemporaneidad, como corrosión, en distintas escalas del orden simbólico. La narración, al tratarse de un tejido, organiza —trama y entrama— la forma de ver el mundo, de autoperibirse, permite y ordena las representaciones en el ámbito simbólico.

La desarticulación de la trama deteriora también la dimensión proyectiva y los imaginarios de futuro. Se trata de la dislocación de la temporalidad, de la secuencia pasado, presente, futuro, instalando un presente que se expresa como un instante reiterado y tendencialmente definitivo.

A su vez, y en sintonía con lo anterior, el deterioro del registro simbólico tiende también a instalar el proceso de semiosis en un lugar absoluto, desconectado, desterritorializado. Sin trama, no sólo se disuelve la temporalidad, también se afecta la espacialidad. Bajo esta lógica se disgrega el espacio y es difícil identificar el propio emplazamiento y el lugar

---

<sup>5</sup> Lo estroboscópico alude a un efecto óptico de malestar producido por la generación de destellos breves o impulsos intensos de luz muy cortos y de manera intermitente, los que expuestos sobre la mirada producen un efecto de sobreexposición, generando perturbación o ceguera parcial por exceso de luminosidad.

de los otros. Se atenúa la posibilidad de posicionar, enlazar, ambientar, contextualizar y enmarcar. Sin trama pareciera no haber ubicación, sólo una renovación de puntos en el vacío. Este «efecto» de deslocalización tendencial, dado por el vínculo persistente con las interfaces, se inscribe y potencia al producirse en el contexto de una interconexión global, caracterizada por los flujos informativos, financieros, mercantiles, entre otros. La globalización actual se reconoce como sinónimo de interconexión y deslocalización.

El problema central de la sustitución de lo simbólico por lo indicial pareciera ser esta dificultad para establecer tejido, indispensable para la construcción de la historicidad, la memoria, la espacialidad, para establecer y profundizar conexiones, para sostener los vínculos, para la argumentación y el pensamiento, todo lo que se puede construir con la mediación del lenguaje. No debemos olvidar que, al menos desde la semiótica, lo traumático en la esfera social, de los imaginarios o de las representaciones colectivas —como en el psicoanálisis en el ámbito de la subjetividad—, puede ser pensado como un desgarramiento o hueco en la trama significativa. Por ello, la pregunta sobre las implicancias que tiene la imposibilidad de constituir trama semiótica —o subjetiva— es una cuestión de primer orden.

[273]

Mientras que los microrrelatos presentes en las redes sociales parecieran ser sólo para consumo individual y solitario (Han, 2023), la trama simbólica es una suerte de manto que cobija en conjunto. Una cobertura que es habitada, que enlaza a los sujetos en su época y en su territorio, y no sólo en su tiempo histórico, sino de modo intergeneracional. Es decir, hace comunidad. Sin tramas se favorece el imperio de la dispersión y la disgregación, la destitución simbólica es la destitución del lazo social.

## Neoliberalismo y cultura digital

La descripción desarrollada sobre algunos aspectos de lo que se puede denominar cultura digital o «lógica de redes» es concordante con la caracterización que realizan, aunque con matices y especificidades, algunos pensadores del neoliberalismo. Por caso, recuperando algunos textos de Jorge Alemán (2016; 2019; 2021), que se apoya en el *discurso capitalista* de Lacan y parafraseando sus reflexiones, se puede considerar el imaginario neoliberal bajo una dinámica extensiva, acéfala e hiperconectada. En primer lugar, se trataría de una abolición de los legados y de las memorias colectivas, con enormes consecuencias en el orden de la construcción de

*lo común*. El neoliberalismo procura deshistorizar e incluso «desimbolizar» al sujeto, ya que a través de la mediación de la técnica «se intenta provocar el “olvido” de todo aquello que se puso en juego en el sujeto en su venida al mundo a partir del lenguaje» (2016, p. 56). De este modo se confirma que «tanto el capitalismo como la técnica, a partir de sus respectivas caracterizaciones, se presentan como engranajes instalados en una especie de presente absoluto, sin lugar para la historicidad, no dejando concebir un después o algo figurado que permita la desconexión» (2019, p. 184).

Alemán (2021, pp. 134-135) sostiene que el *discurso capitalista*, por definición, no tiene punto de capitón o de anclaje, se trataría de una suerte de metonimia permanente que se desplaza. Ahí reside su condición ilimitada, al prometer cerrar la falta siempre con algún nuevo objeto que inmediatamente relanza la insatisfacción. Es decir, se trata de un discurso que, como el mismo Lacan precisó, «no tiene un exterior ni un después». En esta recuperación de Lacan se pueden encontrar varias coincidencias con la «lógica de las redes» que se procuró describir más arriba: el carácter eminentemente indicial, expresado en un desplazamiento y relanzamiento constante, sin solución de continuidad. Se alude a su circularidad, su condición ilimitada, la corrosión simbólica, el desanclaje histórico y de los legados, entre otros.

[274]

Alemán (2016) focaliza con atención e insiste en las consecuencias sobre la subjetividad: «el Neoliberalismo como formación específica de la lógica del Capital es la primera formación histórica que intenta tocar ese núcleo ontológico, que intenta verdaderamente apuntar a lo que es la producción misma de subjetividad» (p. 64). En otro texto reafirma, «ha logrado, para su reproducción ilimitada y para su extensión planetaria, intervenir, modular y producir una nueva subjetividad» (2019, p. 161). Se ha escrito y hablado mucho sobre el modo en que esta subjetividad se configura según un paradigma empresarial, produciendo diversos efectos, tales como «las patologías de responsabilidad desmedida, el sentimiento irremediable de “estar en falta”, el “no dar la talla”, la asunción como “problema personal” de aquello que es un hecho estructural del sistema de dominación» (2016, p. 16). En este sentido, el neoliberalismo ejerce sometimiento y dominación, pero también «establece dependencias, marcos de conducta, encuadramientos mentales y corporales, donde la subjetividad queda inscripta en una nueva versión de distintos modos de servidumbre. Incluso en un apego apasionado a la misma [sic]» (2019, p. 27).

Por su parte y de manera convergente, Laval y Dardot (2013, p. 360) señalan que la racionalidad neoliberal promueve un sujeto en el que confluyen y se potencian rendimiento y goce, cuyo principio es el «exceso» y la «maximización ilimitada» de uno mismo. Bajo esta lógica, se requiere que el sujeto produzca cada vez más y goce cada vez más, conectándolo con un «plus-de-gozar» que se está convirtiendo en sistémico. En consonancia, se puede afirmar que el capitalismo apunta a lo más particular del goce de cada uno, a la par que logra, a través de distintos procedimientos, una homogenización de todas las particularidades y diferencias. Mientras se goza de un objeto técnico se trabaja invisiblemente para él y la renta que se obtiene con esa información se reinvertirá como beneficio, porque para que el neoliberalismo se mantenga debe contar con la complicidad del sujeto en su respuesta. Vale la pena resaltar que en Lacan *el discurso capitalista* marcha hacia su consunción, es decir, marcha hacia algo que va a producir su propia disolución violenta, porque consunción significa desarrollar internamente una energía que te destruye.

Lo que se trata de mostrar aquí, sabiendo que por limitaciones propias, un espacio disponible acotado y las dificultades del mismo proceso que se trata de caracterizar, es que existe, con complejas mediaciones, un paralelismo entre, por un lado, el consumo de las redes, lo que distintos autores denominan la captura o colonización subjetiva por vía del «plus de goce», con efectos del orden perceptual y cognitivo, en palabras de Miguel Benasayag (Radio Con Vos 89.9, 26 de abril de 2024), y por el otro, lo ilimitado de los procesos de acumulación y concentración de valor en el capitalismo, cuyo significante más representativo, a mi criterio, se expresa en la palabra «más».

El significante «más» expresa la unificación de una diversidad de operatorias sociales y subjetivas, estableciendo una homologación de lógicas al instalarse en el cruce entre velocidad y acumulación: más capital, más prestigio, más reconocimiento, más fama, más éxito, más felicidad, más diversión, más visualizaciones, más «me gusta», más belleza, más juventud, entre otros. Se trata de una circularidad que, con aceleración creciente, produce mayor acumulación de goce y de valor. Es en el imperativo por «más» que la velocidad y la acumulación concurren y se acrecientan en una circularidad que se refuerza mutuamente. En este sentido, sigue teniendo un valor primario el modo de realización de la mercancía analizado por Marx en el Tomo I de *El Capital*, bajo la dinámica dinero-mercancía-dinero

[275]



(incrementado). Si esta trasmutación del dinero en mercancía y de ella nuevamente al dinero, pero ya incrementado, se da con mayor aceleración, es decir, aumentando la circulación en la realización de la mercancía, el proceso de acumulación se incrementa. En este punto considero que la glotonería capitalista, en el estadio neoliberal, ha ingresado en la constitución subjetiva de los individuos, en parte, a través de las interfaces digitales y su tendencia al goce ilimitado, produciendo sustanciales efectos políticos en el ámbito de la individuación, el aislamiento y la disipación del lazo social. Una lógica orientada tendencialmente por lo que se ha denominado «lógica de redes», las que se presentan como una vía regia para este funcionamiento y colonización. Por este motivo entiendo que entre el discurso capitalista y el funcionamiento de la técnica en la cultura digital se puede establecer cierta relación de reforzamiento mutuo, de paralelismo circular, convergente y de reafirmación recíproca.

## A modo de cierre

Una de las grandes enseñanzas de Ferdinand de Saussure (Magariños de Morentín, 1983). ha sido mostrar que cada signo no tiene valor en sí mismo y que el lenguaje es un conjunto de relaciones. Que no hay una positividad intrínseca que otorga sentido a un signo *per se*, que la significación se juega en el modo en que se establecen vínculos, para lo que se requiere un efecto de estructuralidad que produce tejido significativo. Esa estructuralidad, aunque siempre abierta, precaria y susceptible a la contingencia, emplaza a los términos, conformando un conjunto con cierta cohesión y sistematicidad. El exceso de fragmentación, interrupción o rasgado de la trama atenta contra la posibilidad de establecer lenguaje. Sin trama, el imperio sería la eventualidad, la dispersión. Por ejemplo, una revuelta que se manifiesta en la dimensión de la contingencia política puede activarse y sostenerse durante algún tiempo a partir de la dimensión imaginaria —simplificación resultado de la economía del lenguaje—. Pero un proyecto sostenido requiere del orden simbólico que lo estructure y organice, por lo cual: ¿qué relación se puede establecer entre la primacía del contacto en el ámbito de la significación, el circuito ilimitado de la mercancía y la financiarización, y la presencia de revueltas en distintos puntos del planeta —Francia, Chile, Nepal, entre otros— que encuentran rápidamente un límite para transformarse en proyectos sostenibles con efectividad social, política e institucional?, ¿se puede construir y sostener en la mediana duración una épica que se transforme en un proyecto

[276]

político, sin inscripción en valores del pasado, en mitos y en proyectiva de futuro?

Lo que intento hacer de manera sintética aquí y a modo exploratorio, en tiempos neoliberales, a partir de las posibilidades intelectivas que nos ofrecen las distinciones planteadas por Charles Sanders Peirce, es acercar algunos recursos ante fenómenos que generan gran inquietud y desconcierto. Me refiero a cuestiones tales como la llamativa sobreposición de la actualidad frente al tiempo histórico, el debilitamiento de las inscripciones subjetivas en acervos y linajes de distinto tipo, el individualismo y la descomposición comunitaria, la personalización de los hechos sociales, en los que cada problema social se expresa y vive como una dificultad y responsabilidad estrictamente individual, la volatilidad electoral ante la caída de identificaciones fuertes de carácter partidario o ideológico, entre otros.

Frente a esta tendencia en los procesos de significación, con crecientes desacoples, aceleración y dispersión significativa, relacionadas a lo que se ha denominado caída de los puntos de capitón o puntos de amarre, la lectura que hace Charles Sanders Peirce de la semiosis y sus elementos constitutivos puede acercar claves que sean de ayuda para entender procesos como los notables cambios en la subjetividad contemporánea, la fragilización de los lazos sociales y las implicancias políticas que estas mutaciones conllevan.

[277]

En línea con esta conjetura y yendo un poco más allá, se podría comenzar a vislumbrar que, si el lenguaje produce lo común y es en su totalidad inapropiable, siendo el producto social por excelencia, lo que constituye, amarra, sujeta y subjetiviza al individuo, la operación final del neoliberalismo como horizonte distópico, como instancia de su consumación, se estaría jugando entre, por un lado, la colonización y, por el otro, la corrosión del lenguaje. Me refiero a un movimiento que apuntaría a la destitución de la verdad ontológica del lenguaje como producción social de sentido y generadora de lo social.

Como sostiene Jorge Alemán (2019, p. 161), «ninguna transformación política es posible si no se pone en juego aquello que el circuito de la mercancía no puede capturar», resultando relevante desentrañar la siguiente pregunta: ¿qué parte de cada uno de nosotros no se puede integrar a la forma mercancía y a su fetiche? «El éxito del Neoliberalismo que Lacan anticipó como “discurso capitalista” es mostrar que hemos ingresado en una

etapa histórica donde ya no hay oposición entre la civilización y la pulsión de muerte». El neoliberalismo pondría en diálogo firme los dos términos: «El arte de lo político sería el intento de construir un lugar que vuelva a separar los dos lugares» (2022, p. 85).

## Referencias bibliográficas

1. Alemán, Jorge. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.
2. Alemán, Jorge. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. NED.
3. Alemán, Jorge. (2022). *Breviario político de psicoanálisis*. NED.
4. Blanco, Ana Belén y Sánchez, María Soledad. (2017). Hacia una teoría social lacaniana. Las relecturas contemporáneas de Jacques Lacan para un pensamiento de lo social. *Mirada*, 9 (13), pp. 171-191. <https://doi.org/10.21501/22161201.2607>
5. Foucault, Michel. (2004). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
6. Foucault, Michel. (2021). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
7. Freud, Sigmund. (2015). *Más allá del principio del placer*. Amorrortu.
8. Han, Byung Chul. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
9. Instituto Tomás Pascual Sanz. (7 de diciembre de 2016). *Neurociencia cognitiva de la atención* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1t4QGsZjQ2I>
10. Kohan, Alexandra. (2024, febrero 13). Aturdidos. *El Diario*. [https://www.eldiarioar.com/opinion/aturdidos\\_129\\_10916260.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/aturdidos_129_10916260.html)
11. Lacan, Jacques. (2018). *Seminario 16 - De un Otro al otro*. Paidós.
12. Laval, Christian y Dardot, Pierre. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
13. Lyotard, Jean Francois. (1987). *La condición postmoderna*. Cátedra.
14. Magariños de Morentín, Juan Ángel. (1983). *El signo: las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris*. Hachette.
15. McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin. (1988). *El medio es el masaje*. Paidós.
16. McLuhan, Marshall y Powers, Bruce. (2011). *La aldea Global*. Gedisa.
17. Peirce, Charles Sanders. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Taurus.
18. Radio Con Vos 89.9. (26 de abril de 2024). Miguel Benasayag Dr. en neurología, biólogo y psicoanalista | Pasaron Cosas [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ZFJrBJvgDUo>
19. Verón, Eliseo. (1995). *Construir el acontecimiento*. Gedisa.
20. Verón, Eliseo. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Norma.



# Populismo y democracia en México. Liderazgo, significativo vacío e identificación popular\*

*Silvia Fuentes Amaya (México)\*\**

## Resumen

El proyecto democrático se mantiene como una alternativa deseable para atender las grandes problemáticas contemporáneas: pobreza, calentamiento global, migraciones, conflictos bélicos, entre otras. El populismo, tanto en el plano teórico como en el histórico-social, ha resurgido. En México, el triunfo en las elecciones presidenciales en 2018 y 2024 del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ha sido concebido como la emergencia y desarrollo de un régimen populista con rasgos inéditos. En ese contexto, ¿de qué manera han operado Las Mañaneras como espacio de interpelación protagonizado por Andrés Manuel López Obrador hacia el desarrollo de modelos de identificación populista y de formación de cadenas equivalenciales? A partir de una perspectiva ontoepistémica hacia el antiesencialismo, sustentada en la lógica política planteada por Ernesto Laclau (2005), se desarrolla un análisis político-discursivo de Las Mañaneras desde un abordaje metodológico cualitativo. Se concluye que Las Mañaneras constituyeron un elemento central de la construcción discursiva-populista en México (2018-2024) del significativo AMLO-4T, en tanto significativo vacío, en el marco de una oscilación entre un liderazgo carismático-integrador/pragmático y carismático-dominante (Navarrete, 2023) de Andrés Manuel López Obrador.

[279]

## Palabras clave

Comportamiento Político; Análisis de Discurso; Populismo; Liderazgo Carismático; Significativo Vacío; México.

---

\* Artículo derivado de la Línea de Generación y Aplicación Innovadora de Conocimientos (LGAC), *Identidades y políticas educativas: un enfoque político y psicosocial*, inscrita al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), México. Agradezco los cuidadosos y agudos comentarios de los evaluadores anónimos de este artículo, a partir de los cuales consideré necesario precisar los alcances del ejercicio analítico desarrollado..

\*\* Licenciada en Sociología. Magíster y doctora en Ciencias con Especialidad en Investigación. Docente-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional y docente en la carrera de Sociología, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México. Adscrita al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I, México. Correo electrónico: [sfuentes@upn.mx](mailto:sfuentes@upn.mx) - Orcid: [0000-0003-2111-160X](https://orcid.org/0000-0003-2111-160X) - Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=MHNueXgAAAAJ>

**Fecha de recepción:** enero de 2025

• **Fecha de aprobación:** agosto de 2025

### **Cómo citar este artículo**

Fuentes Amaya, Silvia. (2025). Populismo y democracia en México. Liderazgo, significante vacío e identificación popular. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 279-305. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a12>

## **Populism and Democracy in Mexico. Leadership, Empty Signifier and Popular Identification**

### **Abstract**

The democratic project remains a desirable alternative for addressing major contemporary problems: poverty, global warming, migration, and armed conflicts, among others. Populism, both theoretically and historically, has resurfaced. In Mexico, the triumph of the National Regeneration Movement (MORENA) party in the 2018 and 2024 presidential elections has been conceived as the emergence and development of a populist regime with unprecedented features. In this context, how have “Las Mañaneras” (Morning Talks) operated as a space for interpellation led by Andrés Manuel López Obrador toward the development of populist identification models and the formation of equivalential chains? From an onto-epistemic perspective toward anti-essentialism, based on the political logic proposed by Ernesto Laclau (2005), I develop a political-discursive analysis of “Las Mañaneras” using a qualitative methodological approach. Conclusions: “Las Mañaneras” constituted a central element of the discursive-populist construction in Mexico (2018-2024) of the signifier AMLO/4T, as an empty signifier, within the framework of an oscillation between a charismatic-integrative/pragmatic and charismatic-dominant leadership (Navarrete, 2023) of Andrés Manuel López Obrador.

### **Keywords**

Political Behavior; Discourse Analysis; Populism; Charismatic Leadership; Empty Signifier; Mexico.

## Introducción

La idea de democracia sigue vigente en el mundo contemporáneo, incluida América Latina (Open Gov Latam, 2025, junio 11), como la vía especulativa y normativa privilegiada para atender la rezagada modernidad política (Wallerstein, 1995). Se trata de un significante polémico e imposible de actualizar. Como lo señala Jacques Rancière (2007): «La “sociedad democrática” no es nunca otra cosa que un trazado ilusorio destinado a sostener tal o cual principio de buen gobierno [...] lo que organiza a las sociedades es el juego de las oligarquías. Y no hay, estrictamente hablando, ningún gobierno democrático» (p. 76).

Y es justamente dicha imposibilidad la condición que movilizaría la constante lucha por construir sociedades democráticas. En ese contexto, el populismo ha devenido, tanto en el plano teórico como en el sociopolítico, una alternativa de construcción democrática. Ahora bien, la noción de populismo ha estado cargada históricamente de imprecisiones y ambigüedades que han supuesto un uso «anárquico» de esta (Aboy Carlés, 2001, 6-8 de septiembre), de tal manera que se ha «convertido en una suerte de categoría residual» (p. 9) que estaría asociada a procesos «desviados» o «patológicos» de estructuración política (Korstanje, 2013). Dicha condición suplanta su posible capacidad explicativa por la de conformarse como una especie de comodín para situar la «recurrencia del mal (la extrema derecha, el fascismo, el totalitarismo)» (Taguieff, 1996, p. 44 citado en Aboy Carlés, 2001, 6-8 de septiembre, p. 9).

[281]

Sin embargo, la suerte del populismo como propuesta analítica y como orientadora de la conformación de proyectos democráticos no ha sido agotada, por el contrario, la rehabilitación del populismo como analítica y como proyecto político ha tenido en *La razón populista* de Ernesto Laclau (2005) un abordaje sistemático y riguroso, cuyo impacto ha trascendido en el ámbito global, no sólo en el plano de la discusión teórica y política, sino en el acompañamiento de movimientos sociales en diversas latitudes —por ejemplo, Cristina Fernández en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, *Podemos* en España—.

La denominada Escuela de Essex, constituida a partir de programa de posgrado *Ideology and Discourse Analysis*, fundado por Laclau en la Universidad de Essex, Inglaterra, ha constituido un importante semillero de académicos e intelectuales dentro de la perspectiva de análisis de discurso

desarrollada por Laclau y dada a conocer formalmente en su libro *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Laclau y Mouffe, [1985] 2004) (Cuevas, 2015; Buenfil, 2019). De igual forma, se ha conformado la llamada vertiente de Estudios poslaclausianos que han realizado diversas intervenciones en los desarrollos teóricos producidos por Laclau (Magrini et al., 2021).

En México, con el triunfo arrollador de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la contienda electoral por la Presidencia de la República en 2018 se inauguró un nuevo capítulo del populismo en el territorio mexicano. El peso del liderazgo de AMLO ha llevado a plantear que «a partir de las necesidades del pueblo y sus demandas sociales Andrés Manuel López Obrador configura mediante su discurso político el populismo en México» (Flores y Amador, 2022, p. 47).

Aproximarse desde la teoría populista de Laclau a la figura de un líder de ese calibre convoca a enfocar la mirada en el denominado «giro psicosocial en la teoría social y política contemporánea» (Stavrakakis, 2015, p. 27), emprendido por el pensamiento laclausiano. Si se piensa el doble circuito —político-discursivo y psicosocial— que ha trazado dicha perspectiva, resulta sugerente concebir el proceso de identificación-desidentificación política como un foco de interés estratégico.

En ese orden de ideas, a partir de la teoría del populismo de Laclau (2005) y de la mirada del proceso identificatorio de Slavoj Žižek (1992), se plantea una primera aproximación interpretativa a la dinámica político-discursiva —y psicoafectiva—, emprendida por Andrés Manuel López Obrador, en tanto líder carismático, desplegada a partir de Las Mañaneras —conferencias matutinas de la Presidencia—, hacia la construcción de la «Cuarta Transformación» (4T). En esta mirada inicial, se realiza una aproximación al plano de la interpelación escenificada por el presidente AMLO en su convocatoria dirigida a la población mexicana para constituirse como *pueblo*, por lo que no se problematiza de forma sistemática los momentos de recepción de dicha convocatoria. Asimismo, se propone, a manera de supuesto analítico, la idea de que la nominación AMLO-4T operó como significativo vacío, de tal suerte que orientó el desarrollo de lógicas equivalenciales que apuntaron hacia la construcción de un nuevo *populus*. Para ilustrar dicha hipótesis se contextualizan dos ámbitos emblemáticos de la política obradorista: el combate al huachicol —robo de hidrocarburos—



al inicio de su mandato presidencial (2018-2019) y la reforma al poder judicial al término de su gestión (2024).

## 1. Coordinadas teórico-conceptuales y metodológicas: el populismo como lógica política

Laclau (2005) da forma a una teoría del populismo que lo rescata de una «posición marginal en el discurso de las ciencias sociales [para dejar de] ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad» (p. 34). El abordaje teórico del populismo por parte de Laclau se remonta a 1978, con la publicación de *Política e ideología en la teoría marxista*, donde «propuso que, para entender el fenómeno [del populismo] debíamos enfocarnos estrictamente en la forma o, para usar su terminología, había que estudiar el populismo como un modo de articulación política» (Arditi, 2023, p. 94).

En continuidad con los desarrollos producidos en *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau y Mouffe, [1985] 2004), en la *Razón populista* Laclau (2005) mantiene la centralidad de la *articulación hegemónica*, el *antagonismo*, las lógicas *diferencial* y, sobre todo, *equivalencial*, así como las categorías de *significante flotante* y *significante vacío* —de forma más enfática este último— en la construcción del espacio sociodiscursivo como espacio políticodiscursivo, ahora en clave populista. Entre las modificaciones o innovaciones al cuerpo teórico desarrollado previamente en Laclau y Mouffe ([1985] 2004):

Se distinguen dos aspectos nodales [...] un diálogo explícito y cierto intento de [una mayor] integración de la teoría psicoanalítica de Lacan [sobresale la categoría de *objeto a*] en gran medida imbuido por el debate sostenido con el filósofo esloveno Slavoj Žižek [y los intercambios con Joan Copjec, además,] Laclau avanza también en la reflexión en torno al lugar del Líder y, centralmente, en la dimensión afectiva que constituye las identificaciones políticas, para ello retoma a Freud y su análisis en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (Suárez, 2015, p. 71).

Al respecto, es importante señalar la complejidad presente en el propio proceso identificatorio, condición que a fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 detonó un interesante y fructífero debate entre Laclau y Žižek, el cual derivó en la consideración teórica de Laclau

[283]

del carácter constitutivo de la idea de identificación asociada al sujeto de la falta:

La crítica de Žižek a *Hegemonía y estrategia socialista* lo llevó a transitar desde una comprensión de la subjetividad como posiciones de sujeto a una concepción lacaniana del sujeto de la falta, lo que a su vez facilitó un cambio de énfasis desde su concepto de «antagonismo» al de «dislocación» en *Nuevas reflexiones acerca de la revolución de nuestro tiempo* (Stavrakakis, 2015, p. 28).

En ese tenor, se hace productiva la distinción del autor esloveno para pensar la constitución de identificaciones populistas relativa a la consideración de dos momentos o dimensiones del proceso identificatorio: la identificación imaginaria y la identificación simbólica: «La identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la que nos resultamos amables, con la imagen que representa “lo que nos gustaría ser” [yo Ideal], y la identificación simbólica es la identificación con el lugar *desde el que* nos observan, desde el que nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor [Ideal del yo]» (Žižek, 1992, p. 147).

[284]

En coherencia con la tensión positividad-negatividad que atraviesa la lógica hegemónica-populista, es claro que la conceptualización del proceso identificatorio y sus diversos ángulos —identidad-identificación/desidentificación/identificación-identidad— ha considerado su carácter histórico, contingente, conflictivo, relativamente abierto, temporal y precario (Buenfil, 1994; Barros, 2020; Magrini et al., 2021; Howarth, 2008, Fuentes, 2020).

En ese orden de ideas, el desarrollo del populismo y de las identidades respectivas supone un proceso articulador hegemónico que enfatiza la lógica equivalencial en la producción de un efecto de totalización que será representado por determinados significantes vacíos, en tanto que asumen la representación de la imposibilidad de una universalización plena (Laclau, 2005, p. 95). Dicho proceso no es directo ni automático. Para Sebastián Barros (2009), en diálogo con la lógica del desacuerdo de Rancière, involucraría la conformación de las citadas demandas en *demandas heterogéneas*, condición que estaría asociada a la propia especificidad del populismo. Ahora bien, para Laclau la operación del significante vacío es estratégica y radical para la formación de un pueblo:

La identificación con un significante vacío es la condición *sine qua non* de la emergencia de un pueblo. Pero el significante vacío puede operar como un punto de identificación sólo porque *representa* una cadena equivalencial [...]. El significante vacío es algo más que la imagen de una totalidad preexistente: es lo que *constituye* esa totalidad, añadiendo así una nueva dimensión cualitativa (Laclau, 2005, p. 204).

En coherencia con sus desarrollos previos, el enfoque populista de Laclau mantiene una lógica de tensiones, donde la negatividad desempeña un papel protagónico a través de la vacuidad como detonante del surgimiento de un *pueblo*. Además, la dimensión afectiva es constitutiva del lazo social a través de las identificaciones que sostendrán a los grupos, articulados en el marco de un juego de equivalencias, en una identidad popular, anclada en el nombre del líder: «la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder: (Laclau, 2005, p. 130). En ese orden de ideas, el nombre del líder opera como significante vacío, el cual sostendría el juego identificatorio en dos planos: el primero, a través de la producción de un efecto de totalización-universalización que recorrería las equivalencias producidas en cierto contexto histórico, proveyendo una forma de presencia a la plenitud ausente; y el segundo, como anclaje político y afectivo de las identificaciones populares entre los sujetos-actores y con la palabra del líder.

[285]

## 2. Aproximación metodológica

En coherencia con el emplazamiento ontoepistémico y teórico-conceptual propuesto, el ejercicio analítico desarrollado se inscribe en un paradigma hermenéutico-interpretativo. Hay que señalar que habría una «relación compleja» de la teoría del discurso posmarxista con ese paradigma, al mismo tiempo, dicha relación es pertinente por la centralidad asignada a la generación de «nuevas interpretaciones» (Howarth, 2005, p. 46). En ese tenor, se adoptó un criterio metodológico cualitativo. Dicha aproximación supone enfatizar las «propias palabras de las personas, habladas o escritas [como] un modo de encarar el mundo empírico» (Taylor y Bogdan, 1987, p. 19), para producir indicios en torno a la operación de Las Mañaneras en la construcción de una lógica equivalencial a partir de la palabra del líder Andrés Manuel López Obrador.

La aproximación, por un lado, esquematiza el desarrollo de cadenas equivalenciales antagónicas en dos coyunturas específicas a partir de la contextualización de estas. Por otro lado, en consonancia con las identidades diferenciales en juego, se destaca el proceso de interpelación y rasgos de un posible modelo de identificación (Buenfil, 1994) —entendido también como un discurso particular, de tal suerte que constituye un sistema de significación de carácter contingente, temporal y precario (Fuentes, 2020)— presente en el *discurso* de AMLO. Se trata de aportar indicios para una interpretación inicial desde la lógica hegemónica-populista de las formas en que el liderazgo carismático del presidente mexicano ha constituido un proyecto populista, cuyo alcance es inédito en México, tanto por el ideario ideológico-político condensado en el proyecto denominado la Cuarta Transformación (4T) como por la cantidad de votos en la elección presidencial de 2018 en México:

Con el cómputo del 100 por ciento de las casillas [...] el Instituto Nacional Electoral (INE) detalla que del gran total de sufragios emitidos para [Andrés Manuel López Obrador] 25 millones 128 mil fueron vía Morena, tres millones 391 mil por el PT [Partido del Trabajo] y un millón 526 mil por el PES [Partido Encuentro Social]. El total de votos alcanzados por López Obrador casi duplica los 15 millones 896 sumados en el 2012 y dobla los 14 millones 756 obtenidos en el 2006 (Proceso, 2018, julio 5).

[286]

Si bien el análisis de discurso de Laclau representa desafíos epistemológicos y metodológicos significativos (Howarth, 2005; Retamozo, 2011; Fair, 2019) que trascienden en su teoría del populismo, existe una amplia literatura que presenta propuestas de abordaje sugerentes.<sup>1</sup>

En la categorización aquí propuesta del andamiaje teórico se matizan sus alcances, en la medida en que no se aborda el plano de la recepción de la convocatoria presidencial a través de Las Mañaneras, sino que solamente hay una aproximación a la dimensión interpelatoria de estas, en concordancia con el proceso de «identificación imaginaria» —Yo ideal— (Žižek, 1992). De tal manera que las especulaciones se sostienen sobre el terreno ontológico y destacan el plano de las lógicas subyacentes, y sólo se recurre a contenidos específicos, en tanto ejemplificaciones del

<sup>1</sup> Entre ellos: Buenfil Burgos (1994; 1998), Errejón (2011), Glynos y Howarth (2007), Glynos *et al.* (2009), Howarth (2000; 2005), Howarth, Glynos y Griggs (2016), Howarth, Norval y Stravakakis (2000), Howarth y Torfing (2004) y Jorgensen y Philips (2010) (citados en Fair, 2019, p. 49).

ámbito óptico. Asimismo, se retoman algunos elementos de la propuesta metodológica de Hernán Fair (2019) —a partir de Eliseo Verón (1987)— para el análisis de enunciados, con relación al «Primer nivel de análisis: las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas»:

(a) el componente descriptivo: constata y describe la realidad fenoménica mediante verbos en presente del indicativo; (b) el componente didáctico: explica verdades con pretensiones universales [...]; (c) el componente prescriptivo: prescribe el deber ser en términos deontológicos o imperativos («Hay que», «Se debe»); (d) el componente programático: realiza promesas políticas y toma decisiones vinculantes (Fair, 2019, pp. 61-62).

Así, se desarrolló una breve muestra intencionada (Pérez, Lagos, Mardones y Sáez, 2017) de Las Mañaneras con la intención de situar algunos momentos clave en el proceso interpelatorio emprendido por AMLO, debido a la trascendencia política y económica de los procesos involucrados al inicio de su gobierno (2018-2019) —el combate al huachicol, asunto de seguridad nacional— y la reforma al poder judicial (2024) —combate a la corrupción en el poder judicial—. El *corpus* construido involucró una selección de fragmentos textuales de las transcripciones de algunas emisiones de Las Mañaneras producidas sobre los tópicos arriba señalados.

[287]

### 3. Resultados y discusión

#### 3.1 México y la 4T: una nueva era populista

En las elecciones presidenciales del 2 de junio de 2024 en México, la candidata de la coalición Sigamos Haciendo Historia, integrada por los partidos Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Partido Verde (PV) y Partido del Trabajo (PT), Claudia Sheinbaum Pardo, obtuvo una avasallante mayoría de los votos en la elección presidencial, con un total de 35 924 519 votos (59,7%).

Con este triunfo presidencial, «MORENA se ha posicionado como la principal fuerza política de México [...] junto con sus aliados, el partido —fundado por Andrés Manuel López Obrador— pasó de controlar 5 estados en 2018 a gobernar 23 tras las elecciones de este 2024» (CNN Español, 2024, junio 3):

En la Cámara de Diputados, Morena se posiciona como la primera fuerza, con 236 diputaciones [...] el bloque de Morena, PVEM y PT suma 364 diputaciones, una cantidad que les permite modificar la Constitución de forma autónoma, sin requerir el respaldo de las bancadas opositoras. [...] El Senado presenta una configuración similar, con Morena liderando con 60 escaños (Hernández, 2024, septiembre 1).

La presidencia de Sheinbaum involucra la continuidad de la llamada Cuarta Transformación, inaugurada en el periodo presidencial de AMLO (2018-2024), de tal manera que desde el sexenio anterior y hasta 2025 se han concretado una serie de reformas, entre ellas, la estratégica y polémica reforma al poder judicial, aprobada unos días antes de concluir el mandato presidencial de AMLO, finalmente formalizada en julio de 2025:

¿Qué es la Cuarta Transformación (4T) y cuáles son sus bases? Sostiene el Presidente de México que el país ha tenido tres grandes transformaciones de la vida pública: la Independencia, la Reforma y la Revolución. Pretende que su Gobierno haga un cambio profundo que lleve a la Cuarta Transformación [...].

[288]

Consiste en que ahora:

Se respeta la Constitución.

Hay legalidad y democracia [...].

No se reprime al pueblo.

No se organizan fraudes electorales desde el poder federal.

El gobierno ya no representa a una minoría sino a todos los mexicanos de todas las clases, culturas y creencias.

Se gobierna con austeridad.

Se gobierna también con autoridad moral.

No se tolera la corrupción ni se permite la impunidad.

En la práctica no hay fueros ni privilegios.

Se atiende a todos, se respeta a todos, pero se le da preferencia a los pobres [...].

Se lucha por la paz y nos encaminamos a vivir en una República justa, igualitaria, libre, democrática, soberana y fraterna (Tiempo, 2020, diciembre 1).

La llegada al poder de AMLO implicó la cristalización de una larga trayectoria de lucha política y liderazgo:

El auge del liderazgo carismático de AMLO se desarrollaría en todo su esplendor como jefe de gobierno del Distrito Federal (2000-2005), en donde comenzó políticas sociales populistas con la introducción de la pensión a los adultos mayores, seguro de desempleo, becas a estudiantes [entre otros]. Entre 2006 y 2012 su liderazgo carismático entraría en un proceso de recomposición [en el marco de sendas derrotas como candidato a la presidencia de la república, además de la reconfiguración del PRD]. Desde septiembre de 2012 inició la etapa del Movimiento de Regeneración Nacional, A. C. [...]. En julio de 2014 el [Instituto Nacional Electoral le] otorgó su registro como partido político nacional (Navarrete, 2023, p. 358).

El despliegue de una serie de características y condiciones del periodo de AMLO lo posicionan en un lugar protagónico en la historia del populismo en México. Antes de AMLO, solamente se ha verificado la combinación entre un liderazgo de carácter populista, además de carismático, en la década de 1930, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), «quien reunía cualidades carismáticas-populistas, las cuales incluyeron una fuerte política social, educativa y la expropiación petrolera como una muestra de nacionalismo» (Navarrete, 2023, p. 357).

[289]

Una de las condiciones sobresalientes del desarrollo del gobierno de AMLO es que, aunque militó inicialmente en el otrora hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó México durante 71 años, fue como miembro del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), del que fue fundador en 1989, que encabezó el gobierno del entonces Distrito Federal —ahora, Ciudad de México— de 2000 a 2005, cuando la hegemonía del PRI iniciaba un declive que para algunos arrancó desde las elecciones presidenciales de 1988 con la famosa «caída del sistema», el cual ensombreció el triunfo de Carlos Salinas de Gortari, cuestionado por el supuesto fraude electoral cometido contra el candidato de la izquierda Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

La pérdida de legitimidad del PRI también ha estado asociada a los supuestos fraudes cometidos contra AMLO en sendas contiendas electorales en 2006 y 2012. Amén de ese importante capítulo, en el régimen presidencial de AMLO (2018-2024) el PRI enfrentó una debacle que lo posicionó como un partido menor:



La hegemonía política del PRI colapsó en los cinco años del liderazgo de Alejandro Moreno. Además de haber perdido 80,3% de su militancia y 11 gubernaturas, entre ellas cinco bastiones, necesitó del PAN y el PRD para retener Coahuila y recuperar Durango. También cayó al cuarto lugar en la preferencia política nacional, tiene sólo 2,1% de las curules estatales y no ganó ni una por sí solo a nivel federal (Robles, 2024, junio 6).

Hoy en día, la reconfiguración del espectro partidista en México distingue tres fuerzas: Morena, con presencia hegemónica; el tradicional partido de derecha, Partido Acción Nacional (PAN); y en tercer lugar, con el desplazamiento del PRI en las urnas al cuarto lugar, el nuevo partido Movimiento Ciudadano (MC).

Finalmente, pero de manera central, como parte de los rasgos inéditos del ejercicio gubernamental de AMLO, se ubica la emisión de Las Mañaneras, estrategia político-discursiva de comunicación cotidiana que protagonizó el presidente de la República Mexicana, donde se sitúa, a manera de hipótesis, el núcleo de la elaboración simbólico-imaginaria de una identidad popular mexicana en la actualidad.

[290]

### **3.2 Las Mañaneras, espacio político discursivo privilegiado de operación del signifiante vacío AMLO-4T**

Los índices de popularidad sostenidos a lo largo de la gestión presidencial de AMLO, amén de la definición diaria de la agenda nacional, una cantidad incomparable de grandes obras, así como la estabilidad económica y el desarrollo de programas sociales, han situado el liderazgo de AMLO en un capítulo aparte en la historia mexicana.

En promedio, su popularidad se mantuvo por arriba de 55%. Según la agencia Mitofsky (s. f.), «la aprobación promedio del presidente ha disminuido de 58,6% en noviembre de 2019 a 57,2% en noviembre de 2023». De acuerdo con Cecilia Barría (2024, mayo 29): «AMLO se acerca al fin de su mandato con una aprobación cercana al 60%». Entre las obras más relevantes se encuentran el aeropuerto internacional Felipe Ángeles; el Tren Maya; Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec; el Tren del Istmo; Refinería Dos Bocas; Tren Interurbano, obra trunca en el sexenio anterior y retomada por el actual; Presa Santa María en Sinaloa; y la compra y reactivación de Mexicana de Aviación, entre otros. «Durante su gobierno

ha mantenido el equilibrio macroeconómico, una relativa sanidad de las cuentas fiscales y la inversión extranjera llegó a niveles récord» (Barría, 2024, mayo 29). Los programas sociales han sido protagónicos en este régimen, cubriendo sectores de la población como adultos mayores, jóvenes, madres solteras, estudiantes de distintos grados, entre otros.

Las interpretaciones al respecto oscilan, por una parte, entre considerar el obradorismo como una religión: «AMLO apareció como el mesías de un invento genial: la Cuarta Transformación [...]. López-Obrador es un sacerdote que cuida del rebaño, que puede otorgar el perdón y señalar a los infieles para castigarlos» (Murillo, 2022, febrero 20). Por otra parte, se le concibe como un «equilibrista»: «Durante los primeros años de su mandato de seis, AMLO caminó en la cuerda floja haciendo equilibrio entre las tendencias opuestas del populismo: la extensión de la inclusión democrática y el fortalecimiento del liderazgo a costa de las instituciones democráticas» (Beck e Iber, 2022, p. 69).

En paralelo, la capacidad estratégica de AMLO también supuso el desarrollo de un sistemático discurso que ha transitado entre la distinción de «nosotros» versus «ellos» en los momentos fundacionales de Morena (Aragón y Lucca, 2023), movimiento que puede pensarse como un rasgo característico del populismo: «La particularidad del populismo estaría dada [...] por constituir una de las formas de negociar esa tensión irresoluble entre la división y la homogeneización de la comunidad política» (Aboy Carlés, 2001, 6-8 de septiembre, p. 27).

[291]

En ese marco, Las Mañaneras han constituido desde la época en que AMLO accedió a la Jefatura de Gobierno del entonces Distrito Federal una estrategia política de primer orden: «Como plataforma mediática de alcance nacional, “las mañaneras” constituyen probablemente el escenario por excelencia de la comunicación institucional del gobierno de la 4T» (Romeu, 2022, p. 75). Además, Las Mañaneras operan como el escenario político discursivo donde se produce un proceso de interpelación dominante (Fair, 2019) liderado por AMLO, cuyo *discurso* opera, por una parte, como significativo vacío —AMLO-4T, relación simbiótica que se ha mantenido desde la fundación de Morena (Aragón y Lucca, 2023)—, y por la otra, como fuente de amor y de autoridad (Freud, 1992). De tal suerte que el *discurso* de AMLO operaría sobredeterminando el conjunto de las demandas populares, por lo que su carácter tendencialmente vacío sostendría el vínculo equivalencial para proveer una forma de presencia a la

totalidad ausente que apuntaría al surgimiento de un *pueblo* —por lo tanto, la emergencia de identificaciones populares— en el marco de una nueva era: la Cuarta Transformación.

Con el uso de las plataformas digitales (YouTube, Facebook, Twitter, Spotify) [...] la conferencia mañanera ha logrado no sólo evadir un posible cerco mediático, sino que ha modificado sustancialmente el ecosistema de la comunicación pública, al eliminar las barreras entre la información proporcionada por los grandes consorcios mediáticos a la suministrada por diarios digitales, periodistas con portales de noticias e incluso «youtubers» o los «influencers» que postean en alguna red social (Aceves, 2019, p. 440).

Al respecto, a continuación se esquematiza el proceso, en el marco de dos momentos sobresalientes en la convocatoria de AMLO hacia la formación de un nuevo *populus*.

### **3.2.1 El combate al huachicol**

El robo de hidrocarburos ha constituido en México una práctica de larga data que se desarrolla a partir del decreto de expropiación petrolera emitido el 18 de marzo de 1938, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, también caracterizado como populista. A partir de ese entonces el hurto de hidrocarburos se fue constituyendo como una práctica cuasilegítima, llegando a constituir una forma de vida:

El robo «hormiga» que inició el personal de Pemex y sus contratistas [...] se convirtió en un problema de seguridad para el país [...] a la sustracción de sus productos se fueron vinculando personas que no percibían el huachicol como algo ilícito, sino como una suerte de «reparto justo», con el razonamiento de que los ductos y su producto también eran «de todos los mexicanos». Pemex fue usada durante muchos años como fuente personal de recursos económicos por autoridades de varios niveles: presidencial, alta burocracia y dirigencia sindical (Pérez, 2021, p. 95).

El presidente AMLO enfrentó dicha problemática estratégica al inicio de su gobierno. La relevancia que le otorgó también estuvo asociada a que él mismo provenía de un estado petrolero, Tabasco, con importantes yacimientos y donde desarrolló una destacada militancia y trayectoria política en defensa de los trabajadores petroleros, los indígenas e incluso de priistas excluidos del juego político local (Oropeza, 2023, p. 26.).

La importancia del problema del huachicol se expresó en los ámbitos económico, político y cultural:

Entre 1999 y 2018, este fenómeno creció exponencialmente [...] se abrió un déficit multimillonario en las finanzas de Pemex, el cual contrastaba con las ganancias de grupos criminales, con la desafortunada pérdida de vidas por la manipulación de ductos, o por su disputa [...], así como con los daños a las instalaciones estratégicas, la afectación medioambiental y el trastocamiento social de quienes participan o han participado en la dinámica del huachicoleo (Pérez, 2021, p. 95).

En ese contexto, el 27 de diciembre de 2018 fue dado a conocer el Plan Conjunto para combatir el robo de hidrocarburos en Petróleos Mexicanos (Pemex). Las pérdidas habrían llegado a «60 000 millones de pesos (mdp). [AMLO declaró] que su gobierno va en serio en contra de este problema [...] que por años ha tenido la complicidad de funcionarios de la dependencia [...] reiteró [...] va en serio a dismantelar la red de corrupción y en contra de los “huachicoleros de abajo y huachicoleros de arriba”» (Ortega, 2018, diciembre 27).

En ese orden de ideas, puede pensarse un trazado de fronteras antagónicas a partir del significativo vacío AMLO-4T, que al tiempo que representaba la posibilidad de alcanzar una plenitud comunitaria —la 4T de la mano de su líder—, asimismo, suponía la ausencia e imposibilidad de esta con problemáticas como la del huachicol. Así, «el combate al huachicol», puesto en acto a través de la serie de medidas de vigilancia y control del programa institucional, así como de una ferviente convocatoria de AMLO a través de Las Mañaneras, puede concebirse como una forma de presentificación del citado significativo vacío; al amparo del cual se distinguen dos cadenas equivalenciales, cuya articulación contingente involucra la posible movilidad de sus fronteras:

*Combate al huachicol:* trabajadores de Pemex honestos  $\equiv$  dueños honestos de gasolineras  $\equiv$  contratistas honestos  $\equiv$  funcionarios de Pemex honestos

Versus

*Huachicol:* trabajadores de Pemex corruptos  $\equiv$  dueños de gasolineras compradores de gasolina robada  $\equiv$  contratistas corruptos  $\equiv$  funcionarios corruptos de Pemex

[293]

Según la lógica hegemónico-populista planteada por Laclau (2005), el establecimiento de fronteras antagónicas es móvil: «Una situación en la cual sólo la categoría de signifiante vacío fuera relevante, con exclusión total del momento flotante, sería una situación en la cual habría una frontera completamente inmóvil, algo difícil de imaginar» (p. 167). Además, habría que agregar que la lógica equivalencial estaría lejos de suponer la preeminencia homogeneizante de las diferencias, sino que más bien supondría la tensión entre esta y la heterogeneidad interna a las identidades que se articulan (Magrini, 2020, p. 3).

Al respecto, en el [cuadro 1](#) se categorizan y ejemplifican algunos indicios en torno a la construcción de un modelo de identificación populista que apuntaría hacia el desarrollo de la citada lógica equivalencial arriba esquematizada, a partir de atributos destacados por AMLO en Las Mañaneras; asimismo, para focalizar el papel de las enunciaciones citadas se ubican algunos de los componentes del discurso político (Verón, 1987 citado en Fair, 2019, pp. 61-62): componente descriptivo (CDe), componente didáctico (CDi), componente prescriptivo (CPre) y componente programático (CPro) (véase Aproximación metodológica).

[294] **Cuadro 1.** Las Mañaneras, 2018 y 2019, primer y segundo años de gobierno.

AMLO-4T (significante vacío): Lucha contra el huachicol (robo de combustibles)		
Preeminencia de un liderazgo carismático-integrador (Navarrete, 2023) Enunciaciones del presidente AMLO	Hacia una lógica equivalencial	
<b>27/12/2018</b> Y yo convoco a los trabajadores de Pemex para que nos apoyen, nos ayuden a que se logre el propósito de cero corrupción. (CPre)  Un llamado a los concesionarios, dueños de gasolineras o gasolineros, un llamado para que no vendan gasolinas robadas, de procedencia ilícita, a todos los gasolineros del país. (CPre)  Un llamado a los transportistas para que no transporten, no trasladen gasolina, diésel robado [...]. (CPre)	Frontera antagónica-exclusión Trabajadores de Pemex deshonestos.  Gasolineros que compran gasolinas robadas.  Transportistas que llevan gasolina o diésel robado.	Modelos de identificación populista: identificación imaginaria (Yo ideal) Trabajadores de Pemex contra la corrupción.  Gasolineros que compran gasolina lícita.  Transportistas que no transportan gasolina ni diésel robados.

<p><b>09/01/2019</b> [...] quiero informar a los ciudadanos sobre la situación de problemas en abasto de gasolinas en la Ciudad de México y en otras partes, originados por el Plan de Combate al Robo de Combustibles, pedirles a todos los ciudadanos que nos ayuden, que nos apoyen para no dejarnos someter, vencer por la delincuencia; que entre todos triunfemos y acabemos con el robo de combustible. (CPre)</p> <p>Y aprovecho para llamar a todos los trabajadores petroleros sindicalizados o transitorios, para que nos ayuden, como lo han hecho siempre, que nos apoyen. (CPre)</p>	<p>Delincuencia: «huachicoleros de abajo y huachicoleros de arriba».</p>	<p>Ciudadanos triunfadores contra la delincuencia (contra el huachicol).</p> <p>Trabajadores petroleros solidarios.</p>
<p><b>30/01/2019</b> [Sobre el huachicol o robo de gasolina] Yo llamo a la población de Guanajuato, a toda la gente y a la población del país para que no se proteja a la delincuencia, que no se toleren estos actos. (CPre)</p> <p>No debemos ser cómplices, tenemos que portarnos bien; todos a portarnos bien. (CPre)</p> <p>Además, el pueblo de México es un pueblo honesto, un pueblo trabajador. (CDe)</p> <p>Nadie tiene necesidad de robar para sobrevivir [...] hay programas de crédito, de trabajo para jóvenes, hay becas. Hay muchos apoyos para la gente humilde, para la gente pobre. (CDi)</p> <p>No hay necesidad de ayudar, proteger a quienes se dedican a actos ilícitos. (CPr)</p> <p>Llamo a la gente a eso y a la no violencia. (CPr)</p> <p>Vivamos en paz. Vamos a conseguir la paz, que es fruto de la justicia. Ese es el propósito. (CDi y CPro)</p>	<p>Huachicoleros.</p> <p>Los funcionarios de arriba corruptos.</p> <p>Los que realizan actos ilícitos.</p>	<p>Población de Guanajuato, la gente, la población del país, no cómplices de los ladrones.</p> <p>Pueblo de México, honesto.</p> <p>Pueblo de México, trabajador.</p> <p>Los de arriba que devienen honestos.</p> <p>La gente pobre, humilde, que acude a los programas de bienestar.</p> <p>Gente no cómplice, ni violenta.</p>

[ 295 ]

Fuente: elaboración propia a partir de AMLO (2018, diciembre 27; 2019, enero 30; 2019, enero 9).

En el **cuadro 1** el significante que representa al líder carismático, por una parte, condensa una trayectoria de lucha desde la izquierda que reivindica el «Por el bien de todos, primero los pobres»: AMLO; mientras que la 4T plantea un horizonte de plenitud ausente: «Se lucha por la paz y nos encaminamos a vivir en una República justa, igualitaria, libre, democrática, soberana y fraterna» (Tiempo, 2020, diciembre 1). En ese tenor, en el proceso interpelatorio que se verificó en Las Mañaneras, en el marco del combate al huachicol, sobresale el carácter prescriptivo (Verón, 1987 citado en Fair, 2019) del discurso de AMLO a través de las diversas convocatorias, el cual hace a los sujetos-actores implicados, planteando, sobre todo, un «deber ser» que destaca rasgos de un posible modelo de identificación, el cual permite establecer una frontera antagónica entre quienes estarían lesionando al pueblo y al proyecto de la 4T con el robo de hidrocarburos, y como contraparte, quienes se sumarían al combate contra el huachicol y, por ende, se reconocerían en el mandato de AMLO y con la comunidad por venir delineada en la 4T.

De esa forma, en la primera columna se sitúan las identidades diferenciales antagónicas que son excluidas del proyecto popular-democrático, mientras que en la segunda columna, del otro lado de la frontera antagónica, aparecen rasgos constitutivos de un modelo de identificación popular-democrático que representa el momento imaginario de la identificación —hacia un Yo ideal—, proceso que sostendría la construcción de cadenas equivalenciales, atravesadas por la contingencia y la heterogeneidad.

En otro momento habrá que abundar sobre en qué medida las articulaciones convocadas se consolidaron como populistas: «El populismo se caracterizaría por el conflicto que transforma lo no-contado en algo heterogéneo [...] un conflicto por la distribución de los lugares y la ocupación de los mismos dentro de esa institucionalidad» (Barros, 2009, p. 22).

### **3.2.2 La lucha contra el Poder Judicial corrupto**

El segundo ámbito de conflicto que cobró gran relevancia fue el que se desarrolló entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial (Arista, 2023, febrero 15), el cual alcanzó un momento cúspide en el último año de la gestión obradorista:



El presidente Andrés Manuel López Obrador pasó de los ataques y las críticas a proponer una «sacudida» al Poder Judicial y, desde el pasado 5 de febrero de 2024, presentó una iniciativa con la que [...] busca reducir el número de ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) [...] la reforma al Poder Judicial, plantea quitar pensiones, modificar sus sueldos, y elegirlos por voto popular y otras medidas que busca se apliquen a partir del 1 de septiembre de 2025 (Arista, 2024, junio 28).

Dicho escenario involucró una relación tendiente a construir el espacio político en clave amigo-enemigo y no a través de una posibilidad agonista en calidad de adversarios (Mouffe, 1999). El enfrentamiento cada vez más crudo entre el Ejecutivo y el Judicial tuvo como base por parte de este último el bloqueo sistemático a las iniciativas de AMLO para concretar las reformas consideradas en la 4T. Como contraparte, al cierre de su gestión presidencial, AMLO desarrolló un liderazgo «carismático-dominante» (Navarrete, 2023) que supuso la imposición de su agenda y la confrontación más intensa con los enemigos o adversarios de la 4T, en tanto voz hegemónica de esta:

Mobilizan a los trabajadores del Poder Judicial [...] también a los despachos de abogados y de las asociaciones de abogados; todos los que [...] se benefician con la red de componendas y de complicidades que prevalece en el Poder Judicial, los que no quieren que se acabe con la corrupción y que haya una verdadera impartición de justicia [...] a los trabajadores del Poder Judicial se les van a respetar todos sus derechos, nadie va a salir afectado; a no ser que estén defendiendo a jueces que son sus familias [...] o que, aun siendo trabajadores del Poder Judicial, pues no vivan sólo de su salario, sino que vivan del influyentismo y de los moches, y que por eso no quiere que se limpie de corrupción el Poder Judicial (AMLO, 2024, septiembre 26).

[297]

En dichos escenarios se puede esquematizar la configuración del espacio político populista a través de la formación de cadenas equivalenciales como sigue:

*Reforma al Poder Judicial:* Jueces al servicio del pueblo ≡ trabajadores honestos del Poder Judicial ≡ magistrados al servicio del pueblo ≡ ministros servidores públicos

Versus

*Poder Judicial corrupto:* Jueces corruptos ≡ jueces nepotistas ≡ trabajadores cómplices de la corrupción ≡ abogados corruptos

Un análisis más fino que desborda las posibilidades de este trabajo supondría considerar tanto los distintos grados de heterogeneidad al interior de las citadas cadenas equivalenciales como el «momento hegemónico articulante» (Barros, 2018, p. 67 citado en Magrini, 2020, p. 6).

La reforma al Poder Judicial fue aprobada el 15 de septiembre de 2024, tan sólo quince días antes de concluir el mandato presidencial de AMLO, lo que constituyó un significativo triunfo político para despejar el camino jurídico de la Cuarta Transformación: «En el dictamen aprobado se establece un proceso de elección por voto popular para magistrada o magistrado de Circuito, jueza o juez de Distrito, así como ministra o ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en un proceso que se llevará a cabo con la actuación del Instituto Nacional Electoral» (Cámara de Diputados, 2024, septiembre 15).

En el [cuadro 2](#) se presentan, a manera de esquema analítico, diversas enunciaciones de AMLO pensadas como parte del proceso interpelatorio llevado a cabo en Las Mañaneras que implicarían un juego de inclusión-exclusión y rasgos de un modelo de identificación populista en su momento imaginario (Žižek, 1992) *hacia* la construcción de cadenas equivalenciales, en el contexto de la lucha contra el Poder Judicial, catalogado como corrupto. En ese tenor, la citada lucha puede concebirse como una forma de actualización del significante vacío AMLO-4T, el cual, al tiempo que apunta hacia el logro de una plenitud comunitaria populista, también inscribe en ella lo que falta e impide su logro.

En el [cuadro 2](#) se ofrece una lectura a partir de las enunciaciones de AMLO, con relación al establecimiento de una frontera antagónica con el Poder Judicial corrupto. Si bien en este también estarían involucrados trabajadores, el énfasis está posicionado en los magistrados, ministros y jueces que representan y detentan un poder que desafió directamente al Ejecutivo, representado por AMLO:

En medio de la discusión por la reforma al Poder Judicial, la ministra presidenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Norma Piña Hernández, reveló cuál fue el momento en que su relación con el Poder Ejecutivo se fracturó [...]. Sostuvo que la división entre el Judicial y el Ejecutivo se presentó cuando el pleno del máximo tribunal del país resolvió que trasladar el control operativo y administrativo de la Guardia Nacional (GN) a la Secretaría de la Defensa Nacional

[298]

(Sedena) era inconstitucional, toda vez que violaba el artículo 21 de la Constitución Política [...] Piña Hernández señaló que la reforma al Poder Judicial podría tratarse de una especie de venganza del líder del Ejecutivo, «si partimos de que no va a contribuir a nada» (Martínez, 2024, agosto 29).

Cuadro 2. Las Mañaneras, 2024, sexto año de gobierno.

La lucha contra el Poder Judicial corrupto		
Convocatoria AMLO/4T, en tanto <i>significante vacío</i>	Hacia una lógica equivalencial	
<b>Predominio de un liderazgo carismático-dominante (Navarrete, 2023)</b> <i>Enunciaciones del presidente AMLO</i>	<b>Frontera antagónica-exclusión</b>	<b>Modelos de identificación populista: identificación imaginaria (Yo ideal)</b>
<b>12/06/2024</b> [...] Por eso están equivocados, lo digo de manera respetuosa, quienes están pensando que vamos a dar marcha atrás al propósito de reformar al Poder Judicial, que está podrido, que está dominado por la corrupción [...]. (CDi y Cpro)	Poder Judicial corrupto.	Ministros, jueces y trabajadores como servidores públicos.
	Jueces al servicio del crimen organizado.	Jueces al servicio del pueblo (servidores públicos).
Ayer [...] en la sección de «Cero impunidad». ¿Qué se dio a conocer? [...] dos cosas: una, un juez le da un amparo a Caro Quintero para no ser extraditado; casi al mismo tiempo una jueza le da la libertad a Duarte, exgobernador de Chihuahua. (CDe)		Empleados del Pueblo.
Entonces, yo quiero, como todos los mexicanos, que los jueces, los magistrados, los ministros, sean empleados del pueblo. El soberano es el pueblo, el pueblo es el que manda, nosotros somos servidores públicos. (Cpre y CDi)		

[ 299 ]

Fuente: elaboración propia a partir de AMLO (2024, junio 12).

Para el presidente AMLO, se trataría de anular a un enemigo del Pueblo, «que está podrido, que está dominado por la corrupción» y que, por ende, constituye un obstáculo para el alcance de la plenitud comunitaria y la formación de un nuevo *populus*.

## Reflexiones finales

En este trabajo se ha desarrollado una aproximación analítica, sustentada en la teoría del populismo de Ernesto Laclau, a lo que se puede denominar como un renacimiento del populismo en México, con la llegada al poder del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), bajo el prominente liderazgo de Andrés Manuel López Obrador con su arribo a la Presidencia de la República Mexicana en 2018.

A partir de una lectura sustentada en el funcionamiento de la lógica política desarrollada por Laclau, se propuso como línea heurística la idea de que la nominación AMLO-4T operó como significante vacío durante la gestión presidencial de López Obrador, condición que configuró el proceso interpelatorio desarrollado por este en Las Mañaneras, como espacio de demarcación de fronteras antagónicas y del establecimiento de rasgos de un modelo de identificación populista, en su momento imaginario, como Yo Ideal (Žižek, 1992).

[300]

En ese tenor, Las Mañaneras se constituyeron como un espacio estratégico hacia la construcción de una lógica equivalencial orientada a la emergencia de un nuevo *populus*, a través del proceso interpelatorio cotidiano que el líder carismático de la Cuarta Transformación (4T) desarrolló a través de un ejercicio político y afectivo constante, que se advierte en una de sus frases emblemáticas en torno al alto índice de aceptación que mantuvo a lo largo de su mandato, así como por la muestras de afecto que recibía cotidianamente: «Porque amor con amor se paga».

La mirada propuesta se estructuró básicamente en el plano de la forma, es decir, de las lógicas subyacentes en el enfoque populista de Laclau. En ese sentido, en este artículo hay un acento ontológico, el cual, sin embargo, se engarza con el plano óntico, bajo la forma de una contextualización de la emergencia de cadenas equivalenciales, esbozadas también a través de las enunciaciones de AMLO en el espacio de Las Mañaneras. En ese tenor, aunque este trabajo no trasciende al plano de la recepción y configuración puntual de lazos equivalenciales e identificaciones populistas, son relevantes las consideraciones vertidas en algunos estudios poslaclausianos, relativos a la especificidad del populismo (Aboy Carlés, 2001, 6-8 de septiembre; Barros, 2009), así como a la dimensión de heterogeneidad (Barros, 2009), tanto presente en la propia configuración de lazos equivalenciales como al interior de los procesos identificatorios de los sujetos-actores (Barros,

2020); además, el trabajo de Ana Lucía Magrini (2020; 2021) resulta muy sugerente por el balance que realiza de las citadas preocupaciones y su énfasis en el carácter contingente, móvil y conflictivo de las identificaciones políticas y populistas.

De esa forma, se desarrolló un acercamiento a dos ámbitos cruciales en la política obradorista que corresponden, por una parte, al inicio de su mandato presidencial: el combate al huachicol (2018-2019), con el predominio de un liderazgo carismático-integrador (Navarrete, 2023); y por la otra, a la fase final de este: la lucha contra el Poder Judicial corrupto (2024), cuando se produjo un liderazgo carismático, dominante (Navarrete, 2023). Así, se conciben ambos terrenos de lucha política como la puesta en acto del significativo vacío, AMLO-4T, en la medida en que operaron como *discursos* en los que al tiempo que se inscribió un efecto de totalización en la búsqueda de una plenitud comunitaria anunciada por la 4T: «Nos encaminamos a vivir en una República, justa, igualitaria, libre, democrática, soberana y fraterna»; asimismo presentificaban la imposibilidad de esta, negándola, por una parte, al lesionar una fuente de riqueza estratégica para la nación y, por la otra, al existir un Poder Judicial corrupto que bloqueaba el alcance de la Justicia, desde la concepción de la 4T.

[301]

## Referencias bibliográficas

1. Aboy Carlés, Gerardo. (2001, 6-8 de septiembre). Repensando el populismo. *xxxiii Congreso Internacional Latin American Studies Association*. Washington D. C.
2. Aceves, Francisco de Jesús. (2019). Opinión pública y gobernabilidad: El modelo de comunicación de la 4T. *xxxii Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima. <https://cdsa.aacademica.org/000-030/295.pdf>
3. AMLO. (2018, diciembre 27). 27.12.18 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://amlo.presidente.gob.mx/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-12/>
4. AMLO. (2019, enero 30). 30.01.19 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://www.gob.mx/amlo/prensa/conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-30-de-enero-de-2019>
5. AMLO. (2019, enero 9). 09.01.19 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://amlo.presidente.gob.mx/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-19/>

6. AMLO. (2024, junio 12). 12.06.24 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://amlo.presidente.gob.mx/12-06-24-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador/>

7. AMLO. (2024, septiembre 26). 26.09.24 Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador. <https://amlo.presidente.gob.mx/26-09-24-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador/>

8. Aragón Falomir, Jaime y Lucca, Juan Bautista. (2023). La génesis del discurso populista de MORENA en México. *Vitam*, 7 (3), pp. 31-57.

9. Arditi, Benjamín. (2023). Los límites del formalismo: Ernesto Laclau y el populismo. *Studia Politicae*, 60, pp. 92-107.

10. Arista, Lidia. (2023, febrero 15). AMLO y el Poder Judicial: 50 meses de una relación marcada por la crítica. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2023/02/15/amlo-poder-judicial-relacion-marcada-por-la-critica>

11. Arista, Lidia. (2024, junio 28). Las claves de la reforma al Poder Judicial: ¿qué cambios busca impulsar AMLO? *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2024/06/28/claves-reforma-poder-judicial-amlo>

12. Barría, Cecilia. (2024, mayo 29). Los 4 pilares que explican la alta popularidad de AMLO tras 6 años gobernando México (y cómo lo ven sus críticos). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cv22e6g3x59o>

13. Barros, Sebastián. (2009). Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo. *Pensamiento Plural*, 5, pp. 11-34.

14. Barros, Sebastián. (2020). Lo político y los procesos de identificación. *Clivajes*, vii (13). <https://doi.org/10.25009/clivajes-rcs.v0i13.2646>

15. Beck, Humberto e Iber, Patrick. (2022). AMLO y sus contradicciones. *Nueva sociedad*, 299, pp. 57-69. <https://doi.org/10.1353/dss.2022.0032>

16. Buenfil, Rosa Nidia. (1994). *Cardenismo: Argumentación y Antagonismo en Educación*. Cinvestav-Conacyt.

17. Buenfil, Rosa Nidia. (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica: implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. Clacso.

18. Cámara de Diputados. (2024, septiembre 15). Publica DOF decreto de reforma constitucional al Poder Judicial. *Nota*, 106. <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/index.php/notilegis/publica-dof-decreto-de-la-reforma-constitucional-al-poder-judicial>

19. CNN Español. (2024, junio 3). Elecciones en México 2024: quién ganó más senadores, diputados y gobernadores. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/06/03/elecciones-mexico-2024-quien-gano-mas-senadores-diputados-gobernadores-orix/>

20. Cuevas, Hernán. (2015). Introducción. Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau. *Pléyade*, 16, pp. 9-19.

21. Fair, Hernán. (2019). Análisis Político del Discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estrategias metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde América Latina. *Ciencia Política*, 14 (27), pp. 47-90. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n27.73323>
22. Flores, Claudia y Amador, Julia. (2022). La configuración del populismo en México mediante la comunicación presidencial. Un análisis del discurso político de AMLO. *Argumentos*, 35 (99), pp. 23-49. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202299-01>
23. Freud, Sigmund. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En: *Obras completas. Volumen 18* (pp. 63-136). Amorrortu.
24. Fuentes, Silvia. (2020). Identidades profesionales docentes: orientación identitaria y reforma educativa. *Revista Aletheia*, 12 (1), 41-68. <https://doi.org/10.11600/21450366.12.1aletheia.41.68>
25. Hernández, Neftalí. (2024, septiembre 1). Morena, con la mayoría: así quedaron las cámaras de diputados y senadores. *Sipse*. <https://sipse.com/mexico/morena-con-la-mayoria-asi-quedaron-las-camaras-de-diputados-y-senadores-476372.html>
26. Howarth, David. (2005). Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación. *Studia Politicae*, 5, pp. 37-88.
27. Howarth, David. (2008). Hegemonía, subjetividad política y democracia radical. En: Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Fondo de Cultura Económica.
28. Korstanje, Maximiliano. (2013). Democracia y autoritarismo: la razón populista. *Nómadás*, Especial. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18127008003.pdf>
29. Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
30. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. ([1985] 2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
31. Magrini, Ana Lucía. (2020). Populismos y procesos identificatorios: un contrapunto entre dos figuras mediadoras del Peronismo en Argentina y el Gaitanismo en Colombia. *Historia y Espacio*, 16 (55). <https://doi.org/10.25100/hye.v16i55.10774>
32. Magrini, Ana Lucía (coord.). (2021). *Descentrandó el populismo: peronismo en Argentina, gaitanismo en Colombia y lo perdurable de sus identidades políticas*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789587846256>
33. Martínez, Rubi. (2024, agosto 29). Norma Piña revela cuándo se fracturó su relación con AMLO: «Es una situación preocupante». *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/08/29/norma-pina-revela-cuando-se-fracturo-su-relacion-con-amlo-es-una-situacion-preocupante/>
34. Mitofsky. (s. f.). Aprobación de Andrés Manuel López Obrador al llegar a su quinto año de gobierno, nov23. <https://www.mitofsky.mx/post/aprobacion-de-andres-manuel-lopez-obrador-al-llegar-a-su-quinto-ano-de-gobierno-nov23>
35. Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político*. Paidós.



36. Murillo, Carlos. (2022, febrero 20). La religión AMLO a la mitad del camino. *El Diario*. <https://diario.mx/opinion/2022/feb/20/la-religion-amlo-a-la-mitad-del-camino-869675.html>
37. Navarrete, Juan Pablo. (2023). El liderazgo carismático de AMLO y su influencia en la Cuarta Transformación (4T). *Korpus* 21, 3 (9), pp. 353-370. <https://doi.org/10.22136/korpus212023137>
38. Open Gov Latam. (2025, junio 11). Latinobarómetro 2024: la democracia resiliente. <https://opengovlatam.com/latinobarometro-2024-la-democracia-resiliente/>
39. Oropeza, Ana Lily. (2023). Perspectivas sobre el populismo: El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador rumbo a la presidencia y durante su gestión gubernamental. *Innovación y Gestión Pública*, 7 (7). <https://iaptabasco.org.mx/wp-content/uploads/2025/05/01-Perspectivas-sobre-el-populismo-Ana-Lili-Oropeza.pdf>
40. Ortega, Ariadna. (2018, diciembre 27). Gobierno de AMLO va contra «huachicol»; cesan a funcionarios de Pemex. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2018/12/27/amlo-va-contra-huachicoleo-presentan-denuncias-penales>
41. Pérez, Ana Lilia. (2021). Huachicol. Un desafío de seguridad nacional. En: Aguayo Quezada, Sergio et al. (eds.). *Atlas de la seguridad y la defensa de México 2020* (pp. 93-104). <https://www.casade.org/index.php/biblioteca-casade-2-0/atlas-2020/717-huachicol-un-desafio-de-seguridad-nacional/file>
42. Pérez-Luco, Ricardo, Lagos, Leonardo, Mardones, Rodolfo, y Sáez, Felipe. (2017). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos*, 39. <https://core.ac.uk/download/pdf/157761688.pdf>
43. Proceso. (2018, julio 5). INE: López Obrador gana con 30 millones de votos y el 53.17 por ciento. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/7/5/ine-lopez-obrador-gana-con-30-millones-de-votos-el-5317-por-ciento-208129.html>
44. Rancière, Jacques. (2007). *El odio a la democracia*. Amorrortu.
45. Retamozo, Martín. (2011). Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (55), pp. 39-57.
46. Robles de la Rosa, Leticia. (2024, junio 6). Tras las elecciones, el PRI se desfonda; y el PRD encara la pérdida de su registro. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/tras-las-elecciones-el-pri-se-desfonda-y-el-prd-encara-la-perdida-de-su-registro/1656028>
47. Romeu, Vivian. (2022). La retórica del populismo en el discurso de «las mañaneras»: Una mirada exploratoria. *Argumentos*, 35 (99), pp. 73-98. <https://www.doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202299-03>
48. Stavrakakis, Yannis. (2015). Intervenciones. Laclau y el psicoanálisis: una evaluación. *Revista Pléyade*, 16, pp. 21-31.
49. Suárez, Fernando Manuel. (2015). Ni con Laclau, ni contra Laclau. Críticos y críticas a La razón populista. *Identidades*, 9 (5), pp. 64-81.

50. Taylor, Steven y Bogdan, Robert. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
51. Tiempo. (2020, diciembre 1). ¿Qué es la Cuarta Transformación? Estas son sus bases, explica AMLO. [https://www.tiempo.com.mx/noticia/amlo\\_que\\_es\\_la\\_cuarta\\_transformacion\\_y\\_sus\\_bases/](https://www.tiempo.com.mx/noticia/amlo_que_es_la_cuarta_transformacion_y_sus_bases/)
52. Verón, Eliseo. (1987). *La semiosis social*. Gedisa.
53. Wallerstein, Immanuel. (1995). ¿El fin de qué modernidad? *Sociológica*, 10 (27), pp. 13-31.
54. Žižek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.



# Investigación educativa y justicia social. Análisis de la matriz de razón científica en México y sus efectos en la procuración de justicia\*

Octavio C. Juárez Némer (México)\*\*

## Resumen

El artículo enfoca desplazamientos y sustituciones de la investigación educativa sobre las propiedades de la justicia social durante la transición política de México. Se pregunta: ¿sobre qué referentes conceptuales, normativos, éticos, ontoepistémicos y afectivos, la investigación educativa circula a la justicia social? Se establece que la investigación educativa asocia a la justicia social con conocimiento y reconocimiento epistémico, más que con la operación política. Se estudia la matriz de razón de la investigación educativa desde una lógica ontoepistémica político-discursiva, con un *corpus* de discursos jurídicos y científicos-educativos, sobre procuración de justicia social entre 1993 y 2024. Se concluye que la investigación educativa apunta a la suficiencia y eficacia para trasladar el pacto sobre justicia social en contenidos de aprendizaje, pero no analiza indicadores de efectos, ni atributos y parámetros para reconocerla. Su noción de justicia social expresa propiedades políticas, pero no problematiza las prácticas hegemónicas que legitiman interacciones transformadas en derechos. El estudio alerta el riesgo de que valores y prácticas de la justicia de mercado circulen sin cambio en los procesos de transición latinoamericanos.

## Palabras clave

Justicia Social; Interacción Social; Investigación Pedagógica; Discurso; Derechos Sociales; México.

**Fecha de recepción:** enero de 2025 • **Fecha de aprobación:** septiembre de 2025

\* Artículo derivado del proyecto de investigación *La matriz de razón científico-educativa en México y sus efectos en la pedagogía de la justicia social (1990-2024)*, de la línea general del conocimiento Proyecto Educativo Nacional y Nueva Escuela Mexicana, la cual promueve y soporta los Servicios Educativos Integrados al Estado de México.

\*\* Licenciado en Sociología. Magíster y doctor en Ciencias. Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional y miembro de Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (CNHICYT), México. Correo electrónico: [jnemer.2506@gmail.com](mailto:jnemer.2506@gmail.com) - Orcid: [0000-0001-5349-9915](https://orcid.org/0000-0001-5349-9915) - Google Scholar: [https://scholar.google.com/citations?user=Chtt\\_vkAAAJ&hl=en](https://scholar.google.com/citations?user=Chtt_vkAAAJ&hl=en)

## Cómo citar este artículo

Juárez Némer, Octavio C. (2025). Investigación educativa y justicia social. Análisis de la matriz de razón científica en México y sus efectos en la procuración de justicia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 306-331. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a13>

# Educational Research and Social Justice. Analysis of the Matrix of Scientific Reason in Mexico and its Effects on the Administration of Justice

## Abstract

The article focuses on displacements and substitutions of educational research on the properties of social justice during Mexico's political transition. It asks: on what conceptual, normative, ethical, onto-epistemic and affective references does educational research circulates to social justice? It is established that educational research associates social justice with knowledge and epistemic recognition, rather than with political operation. The matrix of reason for the educational research is studied from a political-discursive onto-epistemic logic, with a corpus of legal and scientific-educational discourses on the provision of social justice, between 1993 and 2024. It is concluded that the educational research points to the sufficiency and effectiveness to translate the pact on social justice into learning content, but does not analyze indicators of effects, nor attributes and parameters to recognize it. His notion of social justice expresses political properties, but does not problematize the hegemonic practices that legitimize interactions transformed into Rights. The study warns of the risk that values and practices of market justice circulate without change in Latin American transition processes.

## Keywords

Social Justice; Social Interaction; Educational Research; Discourse; Social Rights; Mexico.

[307]

## Introducción

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2011) estableció que *la justicia social* podría conseguirse a través de programas de seguridad social que tendrían que aparecer como derechos humanos de acceso universal. Estos programas, agregó, deberían reducir la pobreza, impedir la exclusión, empoderar a hombres y mujeres, y mejorar el capital humano — su educación y salud—. Con ello se esperaba que aumentara la escolaridad, la productividad, el crecimiento económico y el desarrollo industrial. Esta proposición de justicia social articulaba dos premisas: primero, que mayor gasto social generaría menor desigualdad; y segundo, que la justicia social no es efecto del desarrollo económico, sino que el desarrollo económico es resultado de la justicia social.

La proposición podría probarse al contrastar gasto social y equidad, tanto en economías desarrolladas como en vías de desarrollo, por ejemplo, la nórdica y la mexicana. Mientras la primera destina entre 25% y 30% del PIB al gasto social y su Índice de Gini es de .225, México sólo designaba 7,4% del PIB, con un Índice de Gini de .440, es decir, duplicaba el índice de desigualdad (OIT, 2011; OECD, 2024a).

[308]

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2024a) ha colocado a México entre los primeros cinco países miembros con menor justicia social. En 2019 encontró que destinaba el monto más bajo a gasto social, esto es, menos dinero a prestaciones en efectivo, provisiones de bienes y servicios, exenciones fiscales, entre otros. Para 2020, la organización registró que México era el tercer país con mayor desigualdad en ingreso familiar y que 16,5% de su población se encontraba dentro de la línea de pobreza, es decir, con un ingreso por debajo de la mitad del promedio que gana su población. Este dato bajó a alrededor de 5,1%, de acuerdo con Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2025, agosto 13).

Aunado a la inequidad en la distribución del ingreso, la OCDE agregó, en sus estudios sobre la pensión bruta promedio (OECD, 2024b) y las instituciones sociales y el género (OECD, 2024c), la inequidad por edad y género. Los adultos mayores con acceso a pensión sólo tenían el derecho bruto de 55,5% de su ingreso previo y se mantenía una discriminación de género de 21,9%, el quinto más alto dentro del organismo, objetivado en

la restricción de recursos, libertad civil, integridad física y discriminación familiar.

En el sector educativo, la inequidad social correlaciona la insuficiencia de ingresos con derechos sociales. La Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu, 2023) reportó que «las limitaciones económicas y el inexistente derecho a la educación superior impactaron negativamente en la matrícula de estudiantes entre 18-24 años, que se redujo de 89% en los niveles básico y medio superior, a 34,4 % en el nivel superior» (p. 16).

El discurso de las agencias nacionales y supranacionales estabilizó al objeto *justicia social* a través de conceptos, nociones, prácticas y valores provenientes de la economía. Atribuyen a la justicia propiedades fundamentales como la seguridad y la protección, promovidos por la ampliación y mejora de la distribución de recursos financieros y materiales. El incremento de recursos impulsaría el consumo de bienes como la educación y la salud que empoderaría a su vez a hombres y mujeres, pero fundamentalmente mejoraría el desarrollo de capital humano: «La OCDE ha reconocido que la protección social [...] contribuye a la creación de capital humano y a la gestión de los riesgos, fomenta la inversión y la iniciativa empresarial, y mejora la participación en los mercados de trabajo» (OIT, 2011, p. 16). En suma, en la lógica de la justicia distributiva no interesa la justicia social en sí, sino los efectos que la inequidad distributiva genera sobre la productividad y el desarrollo económico.

[309]

Históricamente, la justicia ha tenido como principio la circulación de bienes entre individuos; sin embargo, lo que distingue a la justicia clásica de la moderna es su articulación con la verdad y la investigación (Foucault, 1973). En el derecho germánico, la relación justicia-verdad estaba mediada por elementos probatorios y el peso de la prueba era simétrico al peso, la fuerza y la importancia de *quién decía*. La justicia era de los poderosos. El derecho romano dio un giro al procedimiento judicial al dejar de ser un reclamo entre individuos para resarcir un daño y dar paso a un poder judicial que sujeta la justicia a un poder externo que media el conflicto y «procura» la verdad. Este procurador de la verdad —poder político— sustituye a la víctima y reemplaza la noción de *daño individual* por la de *infracción al soberano* —Estado, pueblo, gente—. Este procurador aparece como acusador, pero su poder político lo pone por encima del acusado

porque «no se encuentra en pie de igualdad, como ocurría la lucha entre dos individuos. Se necesita un mecanismo diferente de la prueba o la lucha entre dos adversarios para saber quién es culpable o no» y emerge dentro de un modelo extrajudicial la indagación (Foucault, 1973, pp. 33-34) como reductor de la inequidad.

En la lógica jurídica, la indagación de tipo administrativa pone al poder político en el centro de la procuración de la justicia porque asume que no tiene la verdad, pero procura saberla. Para ello se dirige a *notables* por su capacidad de saber, quienes «refieren haber visto, leído o saben lo que efectivamente se dijo» (Foucault, 1973, p. 38). Así, la procuración de la justicia impulsa el desarrollo de la investigación porque esta a su vez procura la impartición de la justicia.

A partir del siglo XIX la noción de justicia se ha deslizado de la defensa del soberano al control de los comportamientos individuales, las virtudes y las faltas, ha transitado de las instituciones jurídicas a las instituciones pedagógicas, las cuales no tienen la función de castigar infracciones, sino de corregir las virtudes (Foucault, 1973). En la moderna forma de justicia, el conocimiento sumerge al individuo en un campo de visibilidad total y se convierte en su resorte más importante porque lo instala en una consciencia común que incide en el reconocimiento de *sí mismo* y en su manera de obrar.

Es aquí que la investigación no sólo genera información para determinar o no una responsabilidad, sino para delinear un campo de visibilidad para el reconocimiento del otro y en la interacción fijar la identidad de *sí* y los límites que impidan actuar «mal». Así, la investigación no sólo se ordena sobre códigos de verdad, sino de la moral, al incidir en la acción individual, la interacción colectiva y la justicia social. Para comprender los efectos que la investigación educativa habría generado en la procuración de la justicia social en México durante el periodo de transición entre el capitalismo democrático y el autodenominado capitalismo humanista (1990-2024), es necesario analizar qué referentes conceptuales, normativos, éticos, ontoepistémicos y afectivos articuló la investigación educativa para hacer circular a la justicia social.

El objetivo de este estudio es identificar, en la matriz de razón científico-educativa, la lógica de los conceptos que define a la justicia



social, las propiedades que le atribuye, los valores y afectos que le inviste y los efectos que genera en la objetivación de una justicia social más profunda.

México y América Latina actualmente experimentan un giro del capitalismo impulsor de una *justicia de mercado* a un capitalismo que pone a la *justicia social* como regla para el cambio en la circulación de bienes. Esta circulación depende de los atributos asignados a mujeres, pueblos originarios, infancia, jóvenes, adultos mayores, entre otros. La asignación de atributos no sólo atraviesa por la deliberación legislativa o la guerra de posiciones entre poderes fácticos, pasa también por el lugar que reivindica la investigación científica como compromiso moral para especificar propiedades, deseos, prácticas e instituciones que legitimen interacciones, derechos y medios que promuevan el desarrollo de vidas respetables, amadas y dignas. Por lo tanto, es fundamental estudiar a la investigación, particularmente la educativa, la cual ocupa un lugar central en la configuración de una conciencia colectiva que fija los límites de la identidad, el derecho y las obligaciones de protección del Estado.

## 1. Marco teórico: justicia social

[311]

La Organización de las Naciones Unidas (Resolución 2542 (xxiv), 11 de diciembre de 1969) usó por primera vez el término justicia social en la *Declaración sobre el progreso y desarrollo social* y a partir de ahí comenzó a integrarse como un concepto destinado a significar la totalidad de un contexto de experiencia sociopolítico. La expresión justicia social se ha cargado de connotaciones como igualdad, democracia, reconocimiento, derechos y paz, usados con diferente énfasis en épocas distintas. El concepto de justicia social emerge como una articulación de redes semánticas, plurívoco y sincrónico, pero con fundamentos diacrónicos (Palti, 2021).

Durante el periodo neoliberal las agencias de Gobierno nacional y supranacional volvieron sincrónico lo diacrónico al asociar la justicia social no sólo con la equidad, la distribución, los derechos humanos y sociales, sino con el desarrollo de capital humano, la competitividad y el desarrollo industrial y económico. Así, la justicia social trasciende sus elementos originarios y se proyecta en el tiempo como sistema de conducta y estructuras de pensamiento heredado que articula el deseo de un proyecto histórico-político y de las políticas diseñadas para ese propósito.

La justicia social como concepto, prácticas, valores y afectos es un agente de la *social-network* (Latour, 2015) que modifica los razonamientos, valores y afecciones con que se argumentan las cosas del gobierno (Foucault, 2006). Durante el «capitalismo democrático» el modelo de justicia distributiva se sostuvo como enfoque dominante para el tratamiento de la justicia social. La justicia distributiva de John Rawls (1971) reivindica el principio de jerarquización de necesidades de Maslow, el cual supone que una vez garantizada la esencia material, «las demandas no materiales como la autorrealización, emancipación, reconocimiento o auténtica comunidad serían liberadas y se exigiría su satisfacción» (Streeck, 2016, p. 28).

Para Rawls (1971), la justicia social es básicamente un contrato que determina la distribución de recursos, derechos y obligaciones. Puede ser ventajoso o desventajoso, pero debe ser respetado voluntariamente, ya que resulta de una deliberación colectiva bajo condiciones de racionalidad, libertad e igualdad. Rawls tiende un velo de ignorancia sobre las particularidades históricas que condicionan el reconocimiento del sujeto de justicia, desactiva las implicaciones políticas y sugiere que las propiedades de la justicia social son resultado de una mano justa e invisible —mercado—.

[312]

## 1.1 Justicia como reconocimiento

El paradigma de justicia como reconocimiento establece que la justicia no se asocia estrictamente con la distribución de recursos o derechos jurídicos, sino con la distribución de tipos de persona humana (Honneth, 1997, p. 92). El yo se relaciona con el mundo social en el plano material y simbólico, pero proclama la primacía de la percepción de los otros, la *conciencia colectiva*, para el desarrollo de la conciencia de sí. Si el otro no reconoce las propiedades y rasgos con que me experimento como grupo cultural, me niega. Yo me interpreto a través de lo que mis acciones significan para el otro. Si mi acción es despreciada puedo generar afecciones negativas sobre determinada forma de ser. Así, «el campo de la acción social reside en una lucha incesante por la conservación de la identidad» (Honneth, 1997, p. 14).

Además de la justicia social como distribución y reconocimiento, circulan enfoques que la asumen como participación o como proceso; sin embargo, dichos enfoques convergen con los vectores ontoepistémicos del reconocimiento, por ello se asumen las referencias teóricas, éticas y

afectivas del reconocimiento para articular los elementos de prueba con los que se identifican las propiedades de la investigación educativa orientada hacia la justicia social en México.

Definido el reconocimiento como el respeto a las pretensiones legítimas que posibilitan una interacción no conflictiva, primero se especifican las propiedades ontoepistémicas pospositivistas de este enfoque. Posteriormente, se aborda la lógica del reconocimiento en la apropiación equitativa de bienes materiales y simbólicos, y sus efectos sobre el respeto, el desarrollo de capacidades, la dignidad, el amor y la comunidad ética. Finalmente, se analiza el giro metodológico del enfoque de justicia como reconocimiento versus distribución, destacando sus unidades análisis y las referencias empírico-normativas por las que hace circular las propiedades de la justicia social.

### ***1.1.1 Del positivismo centrado en la distribución de bienes al pospositivismo orientado hacia la deconstrucción de identidades, capacidades y sensaciones***

El Estado como construcción social no es propiamente la respuesta al estado de naturaleza, que Thomas Hobbes (2005) concibió como el conflicto entre entidades egocéntricas. Por el contrario, el conflicto proviene de la inclusión del otro —simbólico— en la orientación y legitimación de la acción, es decir, de la acción o reacción esperada del otro en la interacción. Por ejemplo, si en la apropiación de un bien el otro no me reconoce y se antepone a mí como entidad humana, me niega o subvalora, aparece una relación de inequidad no esperada. Esta inequidad genera un conflicto que apuntará a la destrucción o reforma del bien apropiado.

[313]

El acto de reformar la apropiación de un bien no tiene por objeto el bien en sí, sino el reconocimiento de la entidad negada, esto es, que retome un lugar, una presencia, una identidad: «el individuo socialmente ignorado no intenta dañar la posesión ajena porque quiere en ella satisfacer necesidades sensibles, sino para darse de nuevo a conocer al otro» (Honneth, 1997, p. 60).

Así, el conflicto se produce cuando la entidad excluida asume que debería estar presente en la acción el otro, tener un lugar. Esta lógica describe un plano de concurrencia recíproca entre los individuos que

vuelve necesario identificar. ¿Cómo se definen los derechos y deberes intersubjetivos? ¿Cómo se transita del estado subjetivo a un estado social, que objetiva el derecho? ¿Qué lugar ocupa el reconocimiento para generar ese tránsito? ¿Qué papel desempeñan los procesos culturales y educativos en el reconocimiento de derechos?

Richard Sennet (2003) cuestiona el enfoque positivo del reconocimiento que a partir de Johann Fichte, Jean-Jacques Rousseau, Jürgen Habermas y John Rawls se asoció a lenguajes jurídicos y normativos que han promovido la inclusión de necesidades de extraños y desiguales, o las opiniones divergentes. Estos enfoques, señala Sennet, no pueden comprender la consciencia de necesidad mutua entre los individuos porque el reconocimiento y el respeto tienen un significado social y psicológicamente complejo. Por ello no debe enfocarse en la inmediatez de la distribución de derechos jurídicos o bienes materiales, sino en la oscuridad de las interacciones.

En abstracto, el reconocimiento es el respeto recíproco de las pretensiones legítimas. Estas pretensiones se legitiman en un proceso de constitución social que deriva de prácticas hegemónicas que orientan el sentido y encauzan las acciones de los individuos. La presión que se ejerce a través de procesos culturales y educativos forman el espíritu subjetivo y se extiende al mundo de las prácticas, las cuales legitiman o no las pretensiones individuales. Así, la formación del espíritu, objetivado en las prácticas e interacciones sociales, emerge como unidad de análisis del reconocimiento y la justicia social.

Si la formación del espíritu conduce al sujeto a percibirse como entidad dotada de derechos intersubjetivamente reconocidos, entonces, el *estado de naturaleza* es la condición en que el individuo se reconoce como sujeto de derechos sin mediaciones formalizadas, mientras que el *Estado social* es la objetivación de los derechos a través de instituciones que los concretizan —eticidad—. Por ejemplo, la reforma protestante presionó en el siglo xvi para que la creencia individual se orientara hacia la libertad de consciencia. Esta creencia atravesó la formación espiritual de este grupo y produjo entre sus miembros el reconocimiento intersubjetivo de ser entidades dotadas de ese atributo —derecho—, sin que mediara ninguna ley ni institución del Estado. Fue hasta los *Bill of Rights* (1689) que la libertad de consciencia se objetivó en un marco jurídico.

### **1.1.2 Distribución equitativa de atributos: lógica y efectos del reconocimiento**

Si bien la justicia se objetiva a través de leyes e instituciones que la procuran, inicia con la asignación de atributos que identifican a un sujeto, la legitimidad de dichos atributos y el reconocimiento intersubjetivo de estos.

Para Hegel, el reconocimiento implica asignar al *otro* atributos que lo identifiquen como determinado tipo de persona y volver la mirada sobre *sí mismo* para observar mi reacción sobre esos atributos (Honneth, 1997). En mi reacción se activan las cualidades que me constituyen como determinado tipo de persona. Ni el *otro*, ni el *sí mismo* se actualizan fuera de la interacción, por lo tanto, el reconocimiento ni es puramente subjetivo ni puramente formal, como leyes o programas de estudio, sino que ocurre en la interacción y la práctica cotidiana: «Un individuo que no reconoce al otro en la interacción como un tipo determinado de persona, tampoco puede experimentarse a *sí mismo* como *tal* tipo de persona, en sus reacciones» (Honneth, 1997, p. 53).

Bajo la lógica del reconocimiento, la justicia social, más que orientarse a la distribución de bienes materiales y derechos jurídicos, se propondría constituir o preservar la identidad individual y colectiva a partir de actos de reconocimiento. Esta acción evitaría el disfrute de un bien material o la apropiación simbólica de una condición, sin tomar en cuenta las propiedades atribuibles a los otros, aunque no se estuviera de acuerdo con ellas.

[315]

Cuando se disfruta un bien material como la alimentación, la educación, la salud, el empleo, el ingreso justo y la recreación, generalmente se activa simultáneamente la apropiación simbólica de valores hegemónicos que legitiman el disfrute de ese bien. Por ejemplo, en un régimen neoliberal, quién disfruta de los bienes referidos se atribuye a su vez propiedades simbólicas «legitimadas» para conseguirlos, como nacionalidad, género, preparación, trabajo, experiencia, certificación, entre otros.

La asociación entre bienes y atributos niega a quienes no tienen las propiedades «legitimadas» y los convierte en entidades sin derecho a la educación, el ingreso, la alimentación y la salud. Así, se legitima la inequidad y se reivindica un acto injusto que podría derivar en la reformulación de la distribución de bienes.

Las reformas no sólo modifican las leyes que distribuyen propiedades individuales como nacionalidad, género, formación a lo largo de la vida, evaluación continua, horas de trabajo, entre otros, sino la relación entre propiedades y bienes, es decir, desplazarían el ordenamiento simbólico hegemónico que legitima la asociación entre propiedades y apropiación de bienes.

La disputa sobre la inequidad, más que ampliar la asignación de nacionalidades, espacios de formación, mecanismos de certificación o registros de género, tendría que restituir a las entidades excluidas su lugar en la interacción social, su reconocimiento y su dignidad. De nada serviría la nacionalidad, la formación o el reconocimiento de género, si no se restituye en la práctica un lugar legítimo para intervenir en la asignación de bienes. Además, se tendría que desplazar el ordenamiento simbólico para otorgar legitimidad a quienes no son reconocidos —inmigrantes, grupos sin formación escolarizada, entre otros— para intervenir en la distribución de bienes.

Si una justa distribución de bienes implica un reconocimiento, entonces la distribución es una propiedad del reconocimiento y no es posible, como lo plantea Nancy Fraser (2000), hacer entre ambos una distinción analítica porque su vínculo no se produce de manera contingente. Forzar esta distinción conduce al error de pensar que la lucha por el reconocimiento se produce en el plano de la identidad —reconocimiento de la diferencia—, en el terreno cultural, y ello no necesariamente implica cambios en los regímenes económico-políticos, como si ambas condiciones estuvieran en planos diferentes de la justicia.

En la lógica de Axel Honneth, el reconocimiento implica una redistribución de atributos y el respeto a la diferencia, así se otorga legitimidad a las orientaciones y acciones colectivas y se recuperan los espacios para la deliberación y la distribución de bienes —materiales o simbólicos—. Este fin exige una batalla cultural, desplazar ordenamientos simbólicos hegemónicos y objetivar la reocupación simbólica en la interacción sistémica y cotidiana: el cambio en los regímenes económicos y políticos, y en la interacción subjetiva.

En la interacción se asignan o no atributos que pasan a ser derechos de los otros, por lo tanto, para que esta asignación y apropiación de bienes sea equitativa, es necesario regular la interacción. Por ejemplo, si en la

[316]

interacción individual una entidad se refiere al objeto profesional del otro como si fuera propiedad del género masculino —maestro(a), ingeniero(a), presidente(a)— antepone a un género para el disfrute de ese bien y se obstruye el acceso de ese bien al otro género. Las reglas de la interacción —por ejemplo, el lenguaje— propician que un género aparezca con más atributos que otro e incrementa su poder. De acuerdo con Michael Della Rocca (2008), para Spinoza esta interacción sería inmoral e injusta porque negar a una entidad el acceso a un bien disminuye su poder, obstruye la capacidad de cuidado de *sí misma* y limita su producción de bienes para los otros. Sin el cuidado de *sí* y la utilidad a los demás, la entidad no reconocida cae en tres condiciones que condena enérgicamente la modernidad: la dependencia, el abandono y la improductividad; lo cual afecta al honor, la dignidad y el respeto (Sennet, 2003).

Sin reglas de interacción que posibiliten la distribución equitativa de atributos y capacidades, se fijan relaciones de inequidad y se institucionaliza la negación y violencia sobre el otro. En esta perspectiva, la justicia social como reconocimiento no se reduce a la definición abstracta de marcos jurídicos, sino a la constitución de universos simbólicos que configuren el deseo individual, que medie la interacción y que defina lo moralmente bueno.

[317]

La lucha por el reconocimiento involucra dispositivos de formación individual que incluyen procesos culturales y educativos, que no sólo reproducen el espíritu de la sociedad civil, sino que innovan el desarrollo del derecho en su conformación interna. Para el sujeto de reconocimiento, la legitimidad de sus pretensiones vale más que la existencia física porque la justicia se objetiva en la consolidación de una comunidad ética que le hace sentirse amado. Acorde con Spinoza, la ética es la producción del bien y ese bien se estandariza en la generación de poder que eleva la dignidad y el respeto de las personas (Della Rocca, 2008).

En este sentido, el análisis de la justicia social no sólo se encargaría de revisar la distribución de bienes materiales y derechos jurídicos, sino de los universos simbólicos que constituyen reglas de interacción, valores, deseos y sensaciones que imprimen una huella psíquica que conduce a la comunidad ética. La eticidad de esta comunidad, es decir, sus normas, instituciones y costumbres encarnarían los valores como la inclusión, el amor y la solidaridad que generarían no sólo derechos jurídicos, sino



sensaciones de reconocimiento, protección y libertad. Estas sensaciones, epistemológicamente, no son ni inmediatas ni claras, por lo que es necesario deconstruirlas para comprenderlas.

### **1.1.3 Reconocimiento como desarrollo de capacidades**

Martha Nussbaum (2002) e Iris Marion Young (2000) coinciden con Honneth en un modelo de justicia que va más allá de la distribución de recursos. Ambas enfatizan que la justicia pasa por el desarrollo de capacidades, pero desde enfoques distintos. Nussbaum (2002) tiene como premisa al *ser humano*, definido como una entidad necesitada y dependiente que requiere del Estado para desarrollar capacidades y alcanzar una vida digna; para Young (2000) lo que «restringe e incapacita es la opresión y la dominación» (p. 71), particularmente, los procesos institucionales que definen la toma de decisiones, la división del trabajo y la cultura.

[318] Con su noción de ser humano, Nussbaum (2002) cuestiona la justicia liberal de Rawls que sitúa a las entidades que constituyen el contrato social como participativas durante toda su vida, porque esa fantasía «borra el problema de la extrema dependencia —niños, ancianos, entre otros—, el cuidado, los derechos y la instancia responsable de resolverlos, como ocurre en el neoliberalismo» (p. 116).

El giro de la capacidad en potencia a la capacidad en la práctica permite reconocer las limitaciones de los sujetos, las desigualdades y la necesidad de protección social. Le asigna al Estado neoliberal, incapaz de erradicar la desigualdad absoluta, la obligación de procurar el desarrollo de capacidades que permitan el cuidado de *sí*, el honor, el respeto y la dignidad. El reconocimiento de la desigualdad de capacidades y la necesidad de protección social apartaría al Estado de la *justicia de mercado*, hegemónica durante el régimen neoliberal, y lo situaría en la justicia social (Streeck, 2016).

La justicia como capacidad no se pregunta sobre el grado de satisfacción o la cantidad de recursos disponibles, sino qué es capaz el sujeto de hacer y de ser (Nussbaum, 2002). En el terreno educativo, la justicia social no sólo valoraría disponibilidad de escuelas, recursos didácticos, las calificaciones, felicidad en el aula, coherencia entre currículum y productividad económica o la metodología en *sí*, entre otros. Tendría que preguntarse: ¿qué es capaz

de hacer y de ser el individuo con ese dispositivo educativo?, ¿puede cuidarse a *sí mismo*, genera bienes y respeto al *otro*, aunque no acuerde con la orientación de su acción?, ¿es libre, respetable y digno?, ¿es capaz de desplazar el ordenamiento simbólico para legitimar una apropiación de bienes distinta?, ¿hace al otro más fuerte, necesario, amado y propicia una comunidad ética?

Estas preguntas le exigirían a la investigación educativa estudiar las propiedades que los enfoques educativos atribuyen a una comunidad ética. Plantear referencias o capacidades fundamentales que operen como atributos reconocibles de una vida libre, respetable y digna, y tratar de observar si las disposiciones educativas protegen dicha dignidad.

En resumen, si el enfoque de justicia como reconocimiento, analíticamente, gira de referencias inmediatas como la distribución de bienes y derechos, al desarrollo de capacidades y sensaciones, sus referentes empíricos y normativos trascienden el *corpus* que objetiva al contrato social para situarse en las huellas psíquicas, afectivas y cognitivas que ordenan a una comunidad ética. La investigación educativa se apartaría del positivismo centrada en la inmediatez de los recursos materiales, financieros, jurídicos y pragmáticos que objetivarían la satisfacción de los sujetos. Asumiría una perspectiva pospositivista enfocada en la deconstrucción de capacidades, significados y sensaciones que expresan el respeto a las orientaciones legítimas de los individuos y un lugar equivalente en la distribución de bienes.

[319]

## 2. Metodología

El objeto de estudio se estabiliza fundamentalmente en el cruce de referencias ontoepistémicas político-discursivas posfundacionales, disposiciones teóricas sobre justicia social como reconocimiento y el propósito de comprender las propiedades, rasgos y valores con que se argumenta la justicia social en las agencias de gobierno y la investigación educativa en México.

La unidad de análisis es el discurso de la investigación educativa, específicamente, su matriz de razón: nociones, conceptos, valores y afectos que estructuran la observación y argumentación de la relación educación-justicia social. Para que se exprese dicha matriz, se hizo circular la investigación educativa por las referencias ontoepistémicas y teóricas antes

referidas, además de articular a este contexto de prueba las disposiciones jurídicas y normativas que han ordenado el campo educativo entre 1995 y 2024.

El *corpus* se integró, por un lado, por las leyes generales de educación del primer gobierno neoliberal en México (1989-1994) y los gobiernos de la transición: del neoliberal (2012-2018) al del autoidentificado «posneoliberal» o «humanista» (2018-2024). Por otro lado, integra reportes de investigación y ensayos científicos que explícitamente sitúan como objeto de interés a la educación y la justicia social en México, publicados por revistas indexadas entre 2013 y 2023.

Se empleó un método de análisis discursivo que presupone que el sentido de la justicia social es efecto de los atributos históricamente asignados, entre otros, por el discurso de la investigación científica que se constituye a través de los elementos articulados a sus diseños de investigación. Por lo tanto, el análisis discursivo apunta a identificar dichos elementos, su relación, sus puntos nodales y las reglas que constituyen para observar, problematizar y producir evidencias para argumentar a la justicia social.

[320]

Para el análisis del *corpus* se empleó una matriz que especificó y relacionó las referencias del diseño de investigación con las referencias del enfoque de justicia pospositivista —reconocimiento—. Particularmente, se efectuaron tres operaciones:

i) Desagregar los elementos estructurales del diseño de investigación: problemática, interrogantes, ejes analíticos, categorías, objetivos y enfoque metodológico.

ii) Se puso en relación cada elemento del diseño de investigación con las referencias ontoepistémicas articuladas a la perspectiva de justicia pospositivista: capacidades, sensaciones, creencias e interacciones.

iii) Se relacionaron elementos del diseño-referencias ontoepistémica-evidencias «objetivantes» de las dimensiones del objeto que dan acceso a su conocimiento.

Resultados: la distribución de recursos y el reconocimiento subjetivo en la transición del capitalismo democrático al capitalismo «humanista»

En la Ley General de Educación, reformada el 9 de julio de 1993, el 22 de marzo de 2017 y el 7 de junio de 2024, se encuentra que la justicia social se define a partir de tres perspectivas: como *distribución*, como *reconocimiento* y como *participación*, pero cada una de estas perspectivas aparece con distinto peso en cada reforma.

### 3.1 Justicia distributiva

Por su peso en las disposiciones normativas de 1993 y 2017, la justicia distributiva destaca como propiedades fundamentales la asignación de derechos, deberes y recursos. Particularmente, la distribución de recursos económicos y materiales para el aprendizaje, la prescripción de prestar a todos el servicio educativo y fortalecer la gestión administrativa. Este modelo, hegemónico durante el capitalismo neoliberal, reivindicó el principio de equidad objetivado en el acceso al servicio educativo y la compensación de recursos, focalizados en zonas marginadas. Su lógica se actualizó particularmente en el Programa de Escuelas de Calidad de 2001, legitimado por dirigirse a sectores rezagados y distribuir recursos a problemas específicamente etiquetados en los Programas Estratégicos de Transformación Escolar (SEP, 2015, abril 26), racionalizados a partir de la lógica de la eficacia y eficiencia administrativa del Gobierno.

[321]

Es diferente el sentido y los valores reivindicados en la noción de justicia distributiva presente en las leyes generales de educación «neoliberales» (9 de julio de 1993; 22 de marzo de 2017) y la reciente Ley General de Educación (7 de junio de 2024) autoidentificada como posneoliberal o humanista. Las liberales fijan como puntos nodales a la *igualdad formal* y a la *distribución de recursos*, aunque reivindica la focalización de la desigualdad y los criterios de compensación, como señaló Rawls (1971). Desde esta perspectiva, no otorgan a la distribución la propiedad de ser un derecho, ni de ser universal. Por ejemplo, aun focalizada la desigualdad, en el Programa de Escuelas de Calidad no participan todas las escuelas rezagas, sólo se incluyen aquellas dictaminadas favorablemente —que alcanzan presupuesto— y su aporte financiero no rebasa los cinco años (SEP, 2010). Este capitalismo «democrático» distribuye también bienes generales como el conocimiento, las habilidades y las destrezas productivas para el mercado (Ley General de Educación, 9 de abril de 2012, Art. 45).

Por su parte, la Ley General de Educación (7 de junio de 2024, Art. 16, F. vi) posneoliberal también enfatiza la distribución de derechos

y deberes, particularmente, el deber de asignar recursos económicos, libros, servicios educativos, fortalecimiento administrativo y oferta de una educación pertinente.

### 3.2 Justicia como reconocimiento

Aunque la noción de justicia como reconocimiento atraviesa las diferentes leyes generales de educación, sus propiedades difieren en cada una de ellas (9 de julio de 1993; 22 de marzo de 2017; 7 de junio de 2024). En las leyes de 1993 y 2017, la justicia social aparece básicamente como reconocimiento a la diversidad lingüística de los sectores indígenas y la protección de la integridad física y psicológica. Esta protección se funda en el respeto a los derechos humanos y en evitar la discriminación y la violencia a mujeres y niños (Ley General de Educación, 9 de julio de 1993, arts. 7.º y 7.º bis; Ley General de Educación, 22 de marzo de 2017, arts. 7.º, 8.º, 37.º, 42.º).

Por su parte, la Ley General de Educación (7 de junio de 2024) amplía los ámbitos de reconocimiento: la justicia social apela a reivindicar la dignidad de la persona, la diversidad cultural, la igualdad de género, el respeto al medio ambiente, la inclusión, la educación especial y la interculturalidad. Estas propiedades se especifican en parámetros que objetivan su acceso, con el propósito de reconocer la dignidad, la diversidad, la igualdad de género, la inclusión, entre otros, eliminando las barreras de aprendizaje.

Se reconoce a México como una nación pluricultural, promotora de la equidad en el trato y el desarrollo de oportunidades a los grupos sociales, combate a la ignorancia, los fanatismos y los estereotipos que generan discriminación, violencia y privilegios por raza, sexo y posición (Ley General de Educación, 7 de junio de 2024, arts. 3.º, 30.º, 7.º, 9.º, 15.º, 16.º).

Además de la justicia como distribución y reconocimiento, también aparece la justicia como participación y como procedimiento. Este enfoque tiene menos énfasis y presencia en los significados de la justicia social en las reformas estudiadas. Paradójicamente, dentro del «capitalismo democrático» la justicia participativa emerge sólo como promoción de la opinión e impulso del federalismo educativo (Ley General de Educación, 9 de julio de 1993) y como obligatoriedad de la educación y participación de sus actores (Ley General de Educación, 7 de junio de 2024).

Con más presencia que la justicia participativa, la justicia como procedimiento se define, por un lado, como fomento del conocimiento y la práctica democrática, particularmente, la convivencia social y la prevención de la violencia en el hogar (Ley General de Educación, 22 de marzo de 2017); por otro lado, dicha justicia reivindica la garantía de acceso, tránsito, permanencia y avance académico que afectaría la equidad de oportunidades, más allá de la lógica distributiva referida exclusivamente al acceso a la escuela (Ley General de Educación, 7 de junio de 2024).

### 3.3 Matriz de la razón científica

Situada sobre el marco normativo, la investigación educativa tendría no sólo la responsabilidad de presentar evidencias sobre los alcances de la justicia social prescrita en los marcos normativos, sino el compromiso moral de redimensionar la consciencia colectiva en torno a los parámetros de reconocimiento, dignidad, protección física, psicológica y cultural con que se problematiza la justicia social.

En este sentido, en la matriz de razón de la investigación educativa hay una convergencia ontoepistémica que concibe a lo social como una entidad constituida por elementos diferenciales, que un pacto social les otorga un estatuto de igualdad. Esta igualdad se especifica en la distribución equitativa de recursos materiales y simbólicos, el reconocimiento de cualidades culturales, lingüísticas y subjetivas, y la participación en los procesos de toma de decisiones.

[323]

Bajo estos presupuestos ontoepistémicos, la investigación educativa problematiza a la justicia social a través de categorías políticas como la igualdad formal, la participación y la democracia; categorías culturales como la diversidad lingüística, simbólica y de género; y categorías económicas como carencia de recursos, ausencia de programas compensatorios, oportunidades educativas y dependencia económica.

A partir del enfoque de justicia como participación, César Rodríguez, Angélica Acosta y Celina Torres (2020) definen al director escolar como promotor de la justicia social si genera consciencia colectiva en dos sentidos: i) corresponsabilidad del bienestar comunitario y b) el poder de los actores educativos y sus derechos en la búsqueda de mejores condiciones educativas. Patricia Silva *et al.* (2017) coinciden sobre el papel de los directivos y su relevancia para que la población tome conciencia de los obstáculos de la

justicia y la promoción de igualdad de oportunidades. El directivo, agregan Rodríguez et al., puede liderar la resignificación de elementos estructurales en la solución de problemas locales. Ajustar la estructura existente a las necesidades particulares y formar «actitudes resilientes» para la participación y vida democrática. Ambos enfoques establecen que la justicia es producto de la conciencia que orienta a la participación, desactiva el conflicto y promueve una vida democrática.

Roberto Sanz y Ángela Serrano (2016) ensayan una discusión teórica sobre la justicia social, haciendo dialogar a tres enfoques de justicia: la distributiva en Rawls (1971), el reconocimiento en Honneth (1997) y el desarrollo de capacidades en Nussbaum (2012), teniendo como eje comprensivo la categoría de *dignidad*. En la lógica distributiva se destaca que la dignidad emerge de atributos como la racionalidad, libertad, voluntad y decisión, integrados a la lógica deliberativa del capitalismo democrático (Streeck, 2016), los cuales operan como principios del *contrato social* (Rawls, 1971). Esta lógica despolitiza a la justicia al extraerla del registro afectivo que conforma a la base de la población y situarla en la deliberación racional de los «especialistas».

[324]

En la perspectiva del reconocimiento, la dignidad derivaría del pacto y el pacto de la justicia, porque la justicia crea la condición y los objetivos para el desarrollo de la vida (Sanz y Serrano, 2016). La justicia determina quiénes son las personas dignas de ser dignas y, por tanto, de participar como objeto y sujetos del pacto. Establece cuál es la dignidad para niños, mujeres, indígenas, religiosos, entre otros, y cómo conseguir dicha dignidad, por qué esta es dinámica, histórica, social y política.

En esta perspectiva, la justicia es dignidad, la dignidad se vuelve derecho y el derecho es reconocimiento. La justicia no es sólo distribución de recursos, sino, principalmente, la atribución de dimensiones a la dignidad humana —subjeterarla— que genera una consciencia que media la interacción de los sujetos y propicia el reconocimiento, el respeto, la protección individual y la libertad. Esta libertad no es, como lo plantea Rawls (1971), el origen del contrato social que generará la protección y el reconocimiento. Es a la inversa, el reconocimiento y el respeto son los que generan la libertad y ello ocurre *ex ante* la mediación institucional.

Sobre la perspectiva de justicia de Nussbaum (2002; 2012), Sanz y Serrano (2016) agregan que su enfoque va más allá de la distribución,



porque la distribución de bienes sin discusión sobre la dignidad humana la homogeniza y la limita. Pero una ampliación de la dignidad sin distribución de bienes —alimentación, educación, salud, entre otros— conduce a que los individuos terminen siendo una cosa diferente de lo que los subjetiva. El niño que trabaja se vuelve un adulto, una mujer sin trabajo se limita a ser ama de casa, un trabajador sin salario digno emerge como esclavo, entre otros. Claudia Alaníz-Hernández (2020) señala que la inequidad de género es responsabilidad de un Estado patriarcal que no se encarga de la primera infancia, delegándola a una instancia privada, la madre. Con ello compromete no sólo el futuro de los niños, sino el desarrollo profesional de la mujer, su autonomía y la equidad con el hombre. En resumen, la insuficiente distribución de recursos económicos —programas sociales— niega las posibilidades de ser en las mujeres. Alaníz-Hernández pone en el centro de dicha negación a un Estado patriarcal, una condición cultural, sin advertir en ello la presencia de un Estado neoliberal —capitalismo democrático— que reduce al mínimo el gasto social y que niega la posibilidad de otras subjetividades reconocidas en «la ley» además de las mujeres, como los niños, las niñas y, en general, de los más pobres.

Elsa Sánchez-Corral (2021) estudia la justicia social a través de un modelo pedagógico interaccional entre estudiantes privilegiados y personas identificadas por categorías socialmente oprimidas. Parte de la premisa de que lo social es una entidad diversa que encuentra la justicia social en la dignificación de las vidas que lo constituyen. La categoría de justicia social implica propiedades económicas, políticas y culturales que fijan la necesidad de distribuir bienes materiales y culturales, así como el reconocimiento a la diversidad y la promoción de relaciones amistosas, y la participación en decisiones de la vida comunitaria para alcanzar la dignidad (Sánchez-Corral, 2021). Sin embargo, supone que la justicia puede conseguirse con un modelo pedagógico donde los estudiantes «privilegiados» tutelen o acompañen a quienes se identifican con categorías socialmente oprimidas como mujer, indígena, pobre e inmigrante. Dicha interacción daría acceso a derechos y oportunidades como la alimentación, el trabajo remunerado, la educación de calidad, entre otros. Sánchez-Corral (2021) no precisa si los grupos privilegiados operan como entidades filantrópicas o conductores de consciencia socialmente oprimida, en cualquier caso, no lograrían la emancipación del oprimido.

[325]

En la perspectiva de la autoconsciencia se encuentran Julio Morales, Jamie Schissel y Mario López (2020), que suponen que la justicia social puede lograrse a través de prácticas pedagógicas reductoras de la desigualdad, el autoconocimiento del sujeto y por medio de la constitución de aulas multilingüísticas.

Por su parte, Sebastián Plá (2017) ensaya sobre la pedagogía de la justicia social en las clases de historia de bachillerato, la sitúa como promotora de relaciones de equidad a través del pensamiento crítico y de eliminar los estereotipos culturales que propician la desigualdad y la dominación. Para identificar los retos de la pedagogía de la justicia social caracteriza los modelos de justicia de Fraser: i) el *modelo afirmativo*, que corrige desigualdades sin derribar estructuras; ii) el *transformativo*, que corrige cambiando marcos subyacentes; y iii) el *esquema autoritario*, que no mueve nada, pero se mantiene con cierta redistribución de recursos. Considera que México y América Latina estarían en el esquema autoritario y que los retos para acceder a la justicia social se ubican en el plano cultural. Con los altos índices de pobreza y marginación de América Latina, sin argumentar qué significa «cierta distribución de recursos» del modelo autoritario, asume que la justicia social es un problema cultural y, por lo tanto, el sistema educativo tiene que propiciar la igualdad a través de modificar los esquemas de pensamiento, pero no se precisa si esto ocurrirá transformando estructuras o no, o qué tipo de estructuras es necesario cambiar.

[326]

#### 4. Discusión

Este análisis es un primer acercamiento a las nociones, propiedades, valores y afectos que circulan por el discurso normativo de las agencias educativas y la matriz de razón científica con que se argumenta la búsqueda de justicia social. No obstante las limitaciones del *corpus* y las diferencias entre cada una de las entidades discursivas, es posible reconocer algunas regularidades en su matriz de razón:

i) En las agencias de gobierno la noción de justicia social se estabiliza a través de categorías asociadas al sistema simbólico del capitalismo democrático comprometido con el mercado, la democracia deliberativa, el consenso y no con los requerimientos mínimos para una vida digna.

ii) Las investigaciones no se plantean mostrar evidencias para valorar los alcances de la justicia social durante el periodo comprendido por la hegemonía del capitalismo democrático.

iii) Se problematiza la justicia social a través de categorías políticas como democracia, participación y distribución de recursos, o categorías culturales como diversidad, reconocimiento y comunidad; categorías operacionalizadas a partir de una dignidad objetivada en la asignación de derechos, la distribución de bienes materiales y culturales o la eliminación de la discriminación, la violencia, los privilegios, entre otros.

iv) La investigación educativa neoliberal desplaza conceptos y valores emergentes en la *Declaración sobre el progreso y el desarrollo social* (ONU, Resolución 2542 (xxiv), 11 de diciembre de 1969), la cual establece que la justicia social debería fundarse en el respeto a la dignidad y el valor como persona, por lo que era necesaria la eliminación de todas las formas de desigualdad y de explotación de los pueblos y «el reconocimiento y la aplicación efectiva de los derechos civiles y políticos y de los derechos económicos, sociales y culturales sin discriminación alguna» (ONU, Resolución 2542 (xxiv), 11 de diciembre de 1969, art. 2).

[327]

v) La Ley General de Educación (7 de junio de 2024), asociada con el autoidentificado capitalismo humanista, modificó las referencias para el reconocimiento de la dignidad y la justicia social, y sustituyó de la cadena significativa del capitalismo democrático las nociones de capital humano, calidad para la producción y desarrollo económico (Ley General de Educación, 9 de julio de 1993; 22 de marzo de 2017) por dignidad humana, desarrollo comunitario y humanismo. Sin embargo, no se encontró que la investigación educativa construya cadenas de valor que redimensionen a los sujetos sociales, ampliando sus propiedades subjetivas, los derechos y los ámbitos de protección.

En suma, la investigación educativa ni ha generado evidencias para valorar los alcances de la justicia social, ni se ha comprometido con ampliar y especificar los atributos de la dignidad humana y la constitución de una comunidad ética. La justicia social aparece básicamente como un problema epistemológico, de conocimiento y de reconocimiento del sujeto, de sus derechos y de los medios para hacerlos efectivos, pero no como problema político. Se refiere al poder, la opresión, la lucha por preservar la identidad,

la búsqueda del cambio, presentes en Young (2000), pero no a la expresión de relaciones antagónicas que fijan las propiedades y los rasgos de la justicia social, y simultáneamente niegan y bloquean formas de identificación ajenas al sistema simbólico hegemónico (Laclau y Mouffe, 1987).

Al desestimarse la dimensión política de las formas jurídicas, institucionales o programáticas que objetivan a la justicia social, las investigaciones no se plantean explorar las estrategias, los recursos y las acciones que las fuerzas sociales emplean para fijar «las necesidades sociales», de acuerdo con su sistema simbólico, ético-político y afectivo (Laclau, 2000).

## Conclusiones

Las investigaciones analizadas parten del presupuesto ontoepistémico de que lo social se constituye a través de diferencias y que la justicia genera un efecto de igualdad, colaboración y unidad a través de las leyes que resguardan los derechos de las personas. Por lo tanto, se asume que la acción educativa o pedagógica tiene la responsabilidad de preservar ese orden a través de programas, enfoques, materiales y actividades orientadas a trasladar la ley en conocimiento, subjetividad, formación individual y consciencia colectiva que la actualice.

Sobre el dispositivo educativo-pedagógico, sus nociones, enfoques, materiales, actividades y metodologías, los estudios se enfocan en la suficiencia y eficacia para trasladar los principios del pacto social en contenidos de aprendizaje, sin analizar los indicadores de sus efectos sobre la justicia social. Tampoco se interesan en especificar los referentes situados de una justicia distributiva o de reconocimiento, ni en determinar los atributos y parámetros para reconocerlos. Sin este trabajo no es posible valorar el desarrollo de las capacidades que dignifican la condición humana, ni se tienen recursos para conocer las propiedades que desarrollan sus sistemas prácticos: las forma de *hacer* y de *ser* que señala Nussbaum (2002) y que aparece desde Kant hasta Giorgio Agamben (2013) como una forma de habitar el mundo y constituir a una comunidad ética (Della Rocca, 2008).

Las investigaciones analizadas articulan a su noción de justicia social categorías políticas como participación, deliberación, poder y opresión,

[328]

pero no problematizan, de acuerdo con Honneth (1997), cómo es que las fuerzas hegemónicas presionan la orientación de la acción individual, normalizan la interacción subjetiva y legitiman conductas dignas de ser reconocidas en el pacto social que se transforman en derechos.

Las limitaciones detectadas por este estudio alertan del riesgo de que instituciones, nociones, valores y prácticas ligadas con la justicia de mercado circulen sin cambios en los procesos de transición de régimen político en México y en América Latina. Por lo tanto, es necesario impulsar investigaciones educativas con enfoques genealógicos que deconstruyan las propiedades y valores asociados el modelo de justicia hegemónico que atraviesa las prácticas educativas, que exhiban los elementos lógicos, éticos y afectivos con los que las fuerzas políticas argumentan, categorizan y objetivan una justicia social asociada a las necesidades del mercado y que ofrezcan argumentos para desplazarlos.

## Referencias bibliográficas

1. Agamben, Giorgio. (2013). *Altísima Pobreza. Reglas monásticas y forma de vida*. Adriana Hidalgo.
2. Alaníz-Hernández, Claudia (2020). Atención y cuidado de la primera infancia en México: un reto para la equidad de género. *Revista Internacional para la Justicia Social*, 9 (2), pp. 131-149. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.007>
3. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu). (2023). Principales hallazgos. En: *Indicadores Nacionales de la Mejora Continua de la Educación en México. Cifras del ciclo escolar 2021-2022* (pp. 327-396). Gobierno de México.
4. Della Rocca, Michael. (2008). *Spinoza*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203894583>
5. Foucault, Michel. (1973). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Siglo XXI.
6. Foucault, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
7. Fraser, Nancy. (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista». *Newleftreviews*, 0. <https://newleftreview.es/issues/0/articles/nancy-fraser-de-la-redistribucion-al-reconocimiento-dilemas-de-la-justicia-en-la-era-postsocialista.pdf>
8. Hobbes, Thomas. (2005). *Leviatán o la materia, forma y poder de la república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.
9. Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Grijalbo-Mondadori.

[ 329 ]

10. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2025, agosto 13). Pobreza multidimensional. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/pm/pm2025\\_08.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/pm/pm2025_08.pdf)
11. Laclau, Ernesto. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
12. Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. (1987). *Hegemonía y estrategias socialista*. Fondo de Cultura Económica.
13. Latour, Bruno. (2015). *Reensamblar lo social*. Manantial.
14. México. Congreso. Ley General de Educación. (22 de marzo de 2017). [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge\\_1993/LGE\\_ref33\\_22mar17.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge_1993/LGE_ref33_22mar17.pdf)
15. México. Congreso. Ley General de Educación. (7 de junio de 2024). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE.pdf>
16. México. Congreso. Ley General de Educación. (9 de abril de 2012). [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge\\_1993/LGE\\_ref24\\_09abr12.pdf?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge_1993/LGE_ref24_09abr12.pdf?utm_source=chatgpt.com)
17. México. Congreso. Ley General de Educación. (9 de julio de 1993). [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge\\_1993/Ley\\_General\\_de\\_Educacion\\_1993-Abro.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lge_1993/Ley_General_de_Educacion_1993-Abro.pdf)
18. Morales, Julio, Schissel, Jamie L. & López-Gopar, Mario. (2020). *Translanguaging Approaches for English Language Instruction and Assessment in Oaxaca, Mexico*. In *Envisioning TESOL through a Translanguaging Lens* (pp. 161-183). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-47031-9\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-030-47031-9_8)
19. Nussbaum, Martha (2002). *Las capacidades de las mujeres y la justicia social. Género, justicia, desarrollo y derechos*. Oxford University.
20. Nussbaum, Martha. (2012). *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Paidós.
21. Organisation for Economic Co-operation and Development (OCDE). (2024a). *Poverty Rate (Indicator)*. OCDE.
22. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2024b). *Gross Pension Replacement Rates (Indicator)*. OECD.
23. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2024c). *Social Institutions and Gender (Indicator)*. OECD.
24. Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General. Resolución 2542 (xxiv). (11 de diciembre de 1969). Declaración sobre el progreso y el desarrollo en lo social. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-social-progress-and-development>
25. Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2011). *Seguridad social para la justicia social y una globalización ejecutiva*. OIT.
26. Palti, Elías. (2021). Sobre la necesidad de la teoría de la ciencia Histórica. En: Koselleck, Reinhart. *El Concepto de Estado y otros ensayos* (pp. 33-58). Fondo de Cultura Económica.

27. Plá, Sebastián. (2017). Historia y ciudadanía en el bachillerato mexicano: Una mirada desde la pedagogía por la justicia social. *Diálogo Andino*, 53. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812017000200033>
28. Rawls, John. (1971). *Teoría de la justicia social*. Fondo de Cultura Económica.
29. Rodríguez, César; Acosta, Angélica y Torres, Celina. (2020). Liderazgo directivo para la justicia social en contextos vulnerables: estudio de caso de directores escolares mexicanos. *Perspectiva Educacional*, 59 (2), pp. 4-26. <http://dx.doi.org/10.4151/07189729-Vol.59-Iss.2-Art.1025>
30. Sánchez-Corral Fernández, Elsa. (2021). Educar para la justicia social: Una apuesta desde el análisis interseccional para estudiantes de grupos privilegiados. *RLEE*, 51 (3). <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.3.399>
31. Sanz Ponce, J. Roberto y Serrano Sarmiento, Ángela. (2016). El desarrollo de capacidades en la educación. Una cuestión de justicia social. *Sinéctica*, 46. <https://www.redalyc.org/pdf/998/99843455013.pdf>
32. Secretaría de Educación Pública (SEP). (2010). *Programa de escuelas de calidad*. Gobierno Federal.
33. Secretaría de Educación Pública (SEP). (2015, abril 26). Programa Escuela de Calidad. *Gobierno Federal*. <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/programas-escuelas-de-calidad>
34. Sennet, Richard. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad en un mundo de desiguales*. Anagrama.
35. Silva, Patricia et al. (2017). Educational Leadership for Social Justice in Costa Rica, Mexico, and Spain. *Journal of Educational Administration*, 55 (3), pp. 316-333. <https://doi.org/10.1108/JEA-03-2016-0033>
36. Streeck, Wolfgang. (2016). *Comprando tiempo*. Katz.
37. Young, Iris Marion. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Cátedra.

[ 331 ]



# Traducción



## Artista invitado

Mauricio Cardona Rivera

*De construcciones innecesarias (colapso contenido I)*

Instalación con metal, vidrio, guadua y  
caña brava

6 m x 10 m x 3.70 m

2007



# Gobernabilidad y gobernanza: una revisión cienciométrica\*

William Retamozo Chávez (Colombia)\*\*

Rasine Ravelo Méndez (Colombia)\*\*\*

## Resumen

Este artículo examina la evolución conceptual de la gobernabilidad y la gobernanza a través de un análisis cienciométrico de 1921 publicaciones indexadas en las bases de datos Scopus y Web of Science entre 2000 y 2023. Mediante técnicas como el algoritmo Tree of Science (ToS) y herramientas computacionales (R con Bibliometrix para análisis bibliométrico y Python para preprocesamiento), se identificaron tres fases de desarrollo en la producción científica: crecimiento inicial (2000-2008), expansión acelerada (2009-2021) y estabilización reciente (2022-2023). Los resultados, visualizados mediante redes de coautoría y citación, evidencian un claro predominio de estudios anglosajones —especialmente de Estados Unidos y los Países Bajos— y de revistas como *Marine Policy*. Asimismo, se identifican tensiones entre enfoques de gobernanza colaborativa y modelos estatocéntricos, particularmente en estudios sectoriales sobre sistemas pesqueros (rama 1 del ToS). Un hallazgo relevante es la subrepresentación de la literatura latinoamericana en los núcleos centrales de citación y producción académica, lo que plantea desafíos para una integración más equitativa del conocimiento global. Esta revisión aporta elementos clave para investigadores y tomadores de decisiones al visibilizar patrones, vacíos y trayectorias emergentes en el campo. Se concluye con un llamado a construir marcos teóricos más inclusivos que integren diversidad institucional y contextos locales. Finalmente, se reconoce como limitación principal el sesgo hacia publicaciones angloparlantes en las bases analizadas, lo que abre rutas para investigaciones futuras con mayor representatividad regional.

[ 333 ]

## Palabras clave

Gobernabilidad; Gobernanza; Análisis Cienciométrico; Biblioshiny; Árbol de la Ciencia.

---

\* Una versión de este artículo se publicó en Retamozo Chávez, William & Ravelo Méndez, Rasine. (2024). Governability and Governance: A Scientometric Review. *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 8 (14), Article 8165. <https://doi.org/10.24294/jipd8165>

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

\*\* Ingeniero de Sistemas. Especialista en Gestión para el Desarrollo Territorial. Magíster en Desarrollo Empresarial. Profesor investigador de la Universidad del Magdalena, Colombia. Correo electrónico: [wreramozo@unimagdalena.edu.co](mailto:wreramozo@unimagdalena.edu.co)

\*\*\* Economista. Magíster en Gobierno y Políticas Públicas. Profesor investigador de la Universidad del Magdalena, Colombia. Correo electrónico: [rravelo@unimagdalena.edu.co](mailto:rravelo@unimagdalena.edu.co) - Orcid: [0000-0002-3758-0358](https://orcid.org/0000-0002-3758-0358)

## Cómo citar esta traducción

Retamozo Chávez, William y Ravelo Méndez, Rasine. (2025). Gobernabilidad y gobernanza: una revisión cientiométrica. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 74, pp. 333-367. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a14>

# Governability and Governance: A Scientometric Review

## Abstract

Currently, important efforts are being made to improve governability and governance by combining the monopoly of state decisions with the collaboration of diverse actors in public practice. Based on the above, the purpose of this article is to analyze the evolution of conceptual approaches to both terms over the last 23 years, examining scientific production by author authors, journals, and countries. The methodology was based on a bibliometric analysis: First, the WoS and Scopus databases were searched. Subsequently, scientometric techniques and the Science Tree methodology were used to identify patterns, structures, and trends, to understand the progress and behavior of scientific production, and to measure the quantity and quality of research that has addressed these issues from different perspectives. This study examined governability and governance publications and their annual citations to assess their impact and analyzed the total output of both datasets to identify similarities and differences in governability and governance research. The findings reveal that the number of publications and citations in this field is increasing, with the United States being the most academically influential country and the journal Marine Policy being the most prominent in ranking. These data provide key information for decision-makers, researchers, and academics for future debate and discussion toward operationalizing the concepts at the practical level of action, management, and the functioning of government structures.

## Keywords

Governability; Governance; Scientometric Analysis; Biblioshiny; Tree of Science.

## 1. Introducción

En las últimas décadas, las sociedades contemporáneas han sido testigos de la desestabilización de los métodos tradicionales gubernamentales, reflejando desafíos en términos de gobernabilidad. Este cambio ha conducido a una transición del concepto de gobernabilidad hacia una forma más sólida, dando lugar a la emergencia de nuevos enfoques y modos de gobernanza que involucran no solo al gobierno, sino también a la sociedad civil y las comunidades locales en los procesos de toma de decisiones para abordar los problemas relacionados con la capacidad de gobernar. Sin embargo, persiste una diferencia significativa en los enfoques de gobernabilidad y gobernanza, lo que destaca la importancia de comprender estos conceptos en su totalidad y complejidad. La gobernabilidad se define como «el grado en que las relaciones entre actores estratégicos se rigen por fórmulas estables y aceptables mutuamente» (Coppedge, 2002). Este concepto ha sido permeado por la aparición de nuevas dinámicas en las relaciones entre el gobierno y la oposición, así como entre los diversos poderes gubernamentales y la sociedad civil, lo que ha dificultado mantener un entorno político y social estable y funcional. Desde la perspectiva centrada en el Estado, la gobernabilidad se refiere a la capacidad institucional para diseñar e implementar políticas que sean efectivas y socialmente aceptables (Restrepo y Nieto, 2020). Aguilar (2007; 2010) argumenta que el concepto de gobernabilidad se centra exclusivamente en el gobierno, es decir, se relaciona con la capacidad y comportamiento. Esta visión se enfoca en el Gobierno como el único actor clave para garantizar el orden y resolver los problemas sociales. De esta manera, se destaca la importancia de la representatividad en la gobernabilidad, especialmente, a través del voto, el cual no sólo elige representantes parlamentarios, sino que debe ser determinante para la investidura del gobierno (Frosini, 2014). Por lo tanto, la estructura del sistema de votación debe contribuir a la formación de un Gobierno sólido, estable y funcional.

[335]

En este contexto, la gobernabilidad se asume en el marco de la gobernanza porque se requiere la acción de un Gobierno capaz y eficaz que trabaje mancomunadamente con las comunidades locales y la sociedad civil en los ámbitos local, regional, nacional y transnacional. La gobernanza se considera un tema clave dentro del ámbito de los estudios sociales y las dinámicas estatales porque implica el uso de los mecanismos democráticos

e instituciones que promueven la coordinación de los intereses sociales. Al elegir los modos de gobierno, es esencial considerar las particularidades tanto del sistema a gobernar como del sistema gobernante, debido a que cada modo de gobierno debe interpretarse como la respuesta del gobernante a los desafíos y oportunidades específicas de la ciudadanía; en este sentido, la transición de los modos de gobierno observada en muchos casos refleja cómo los actores de la gobernanza intentan abordar la dinámica del sistema (Jentoft y Chuenpagdee, 2015b). Según los estudios, la gobernanza implica un cambio de un modelo de gobierno centralizado a un sistema más amplio en el que se involucran y activan recursos tanto del Estado como del sector privado y la sociedad en general. En lugar de un enfoque jerárquico centralizado, se caracteriza por un estilo de gobernar interdependiente y asociado entre entidades gubernamentales, organizaciones privadas y grupos sociales (Aguilar, 2010; 2007).

En la evolución de los enfoques conceptuales de gobernabilidad y gobernanza ha sido notable el paso del tiempo. Inicialmente, la gobernabilidad se centraba en la capacidad y el comportamiento del gobierno para cumplir sus funciones, pero con el tiempo se amplió para considerar la interacción de diversos actores, como la sociedad civil, las comunidades locales y el sector privado en los procesos de toma de decisiones para fortalecer la relación Estado-ciudadanos. Por otro lado, el concepto de gobernanza ha surgido con un enfoque más holístico, buscando mejorar la interacción entre los múltiples actores de la sociedad y fortalecer la capacidad del Gobierno en la gestión de los asuntos públicos. Esta evolución ha conducido a una comprensión más amplia de cómo se ejerce el poder y se toman las decisiones en la sociedad contemporánea.

Este artículo asume la gobernanza como un sistema que es impulsado por agentes públicos y actores no estatales que interactúan colaborativamente entre sí para elaborar, implementar y coordinar intervenciones de política bajo consenso (Ansell y Gash, 2008; Peters, Pierre, Sørensen y Torfing, 2022).

Como complemento a investigaciones previas con objetivos similares, este estudio surge de la necesidad de analizar la producción científica en el campo de la gobernanza y la gobernabilidad, así como de examinar sus principales evoluciones. Hasta la fecha, sin embargo,

[336]

no se ha llevado a cabo una revisión sistemática de la literatura que incluya un análisis cienciométrico exhaustivo sobre el entramado entre gobernabilidad y gobernanza. Por lo tanto, el propósito principal de este estudio es identificar, seleccionar, clasificar y priorizar la literatura científica relacionada con el desarrollo de estos conceptos a través de la aplicación de técnicas cienciométricas. Para ello, se utilizó la búsqueda de ecuaciones sobre gobernabilidad y gobernanza en las bases de datos de Web of Science (WoS) y Scopus para analizar la producción científica, extrayendo todos los registros y referencias citadas. Posteriormente, se fusionaron los resultados obtenidos de la búsqueda en un único conjunto de datos que luego se sometió a la metodología del Árbol de la Ciencia (ToS, por sus siglas en inglés). Finalmente, se llevó a cabo un análisis cienciométrico con el fin de comprender las tendencias y el comportamiento de la producción científica en el ámbito global. Por lo tanto, el enfoque principal de este artículo aborda las siguientes preguntas de investigación:

Pregunta 1: ¿cuáles son los principales desafíos identificados al explorar el concepto de gobernabilidad y gobernanza desde una perspectiva cienciométrica?

Pregunta 2: ¿cuáles son las revistas, países y autores más influyentes en el campo de la gobernabilidad y la gobernanza, analizados a través de técnicas cienciométricas?

[337]

Pregunta 3: ¿cuáles son los principales avances y contribuciones que la aplicación de técnicas cienciométricas ha proporcionado al estudio de la gobernabilidad y gobernanza?

Se realizó un mapeo científico que incluyó el análisis de citas y una descripción detallada de la producción científica anual, abarcando países, revistas y autores, además de utilizar los resultados obtenidos de la búsqueda en ambas bases de datos. El resto del documento se divide en las siguientes secciones: la sección 2 presenta un diseño experimental general y describe las metodologías utilizadas. La sección 3 realiza un análisis cienciométrico y presenta los resultados más relevantes, que están estructurados según la analogía del Árbol de la Ciencia, mostrando los documentos que conforman las raíces, el tronco y las ramas. La sección 4 examina los resultados derivados del análisis cienciométrico y la sección 5 expone las conclusiones obtenidas.



## 2. Materiales y métodos

En este artículo se empleó un enfoque metodológico fundamentado en el análisis bibliométrico y cienciométrico para identificar investigaciones significativas sobre la gobernabilidad y la gobernanza. Los datos para este análisis fueron obtenidos de las bases de datos de WoS y Scopus. Estas bases de datos contienen una amplia cantidad de registros académicos, todos sometidos a rigurosos procesos de revisión por pares ciegos (Zhang, Ong y Kamarudin, 2024). La integración de estos registros se realiza a través de herramientas como Bibliometrix y el paquete de procesamiento Tosr, los cuales facilitan la fusión de los registros principales como las referencias citadas. Al combinar estos conjuntos de datos se obtiene una visión general del panorama actual de la investigación en el campo de la gobernabilidad y la gobernanza, lo que facilita su análisis cienciométrico y bibliométrico, incluyendo la producción anual de artículos, el impacto de la literatura científica, el estudio de redes de citas, el factor de impacto de revistas y la colaboración entre los diferentes actores; el empleo de metodologías cienciométricas resulta apropiada para seccionar la compleja dinámica subyacente a un tema de investigación específico. Por lo tanto, la combinación de ambas bases de datos promueve una comprensión más completa y holística de la investigación en este campo, y en este artículo se destacan las contribuciones más significativas que esta línea de conocimiento aporta a la gobernabilidad y gobernanza.

[338]

### 2.1 Estrategia de búsqueda

La búsqueda se realizó utilizando las bases de datos de WoS y Scopus. Para analizar publicaciones relevantes se desarrolló un proceso de trabajo cienciométrico detallado y completo. Dentro del campo temático las principales palabras clave de búsqueda fueron «gobernabilidad» y «gobernanza» y las ecuaciones consultadas fueron (ALL (governability) AND ALL (governance)) AND PUBYEAR > 1999 AND PUBYEAR < 2025 AND (LIMIT-TO (SUBJAREA, "SOC1")) AND (LIMIT-TO (DOCTYPE, "ar")) y governability (All Fields) and governance (All Fields). Esto condujo a la identificación de 428 registros en WoS y 1788 registros en Scopus; al fusionar los conjuntos de datos, se obtuvieron 1921 registros. La tabla 1 muestra los parámetros de búsquedas utilizados. Los resultados de ambas bases de datos se fusionaron utilizando el paquete Bibliometrix R para la información principal y Tosr para las referencias. El conjunto de datos completo incluyó 1921 registros, dado que se eliminaron 295 publicaciones



que eran artículos duplicados y se excluyeron automáticamente los artículos que no estaban directamente relacionados con estos campos, así como aquellos sin investigación original ni datos empíricos. Esta exclusión garantizó que sólo abarcaran publicaciones desde el año 2000 hasta la fecha, lo que permitió obtener patrones, tendencias, comportamiento, avances y contribuciones más actuales sobre gobernabilidad y gobernanza. Esto contribuyó a mantener la relevancia y asegurar que la investigación estuviera directamente relacionada con el campo de estudio.

Este resultado indica que casi todos los artículos relacionados con gobernabilidad y gobernanza se encuentran en Scopus, representando 96,68% (1921 registros), mientras que los capítulos de libro constituyen sólo 2,67% (53 registros). Este hallazgo es relevante porque destaca la preeminencia de los artículos académicos sobre los capítulos de libro, el acceso temprano y los documentos de actuaciones en la investigación sobre gobernabilidad y gobernanza.

En este artículo se consideraron todas las variables de Scopus y WoS, lo que garantizó un análisis riguroso y detallado de datos para comprender las contribuciones principales en el campo de la gobernabilidad y gobernanza.

[339]

**Tabla 1.** Parámetros de búsqueda utilizados en ambas bases de datos.

Database	Web of Science	Scopus
Time of search	2001-2024	2000-2024
Search date	3 March 2024	
Type of document	Article, book chapter, early access, proceedings paper	
Search field	All	
Search words	"Governability, governance"	
Results	428	1788
Total (Wos + Scopus)	1921	

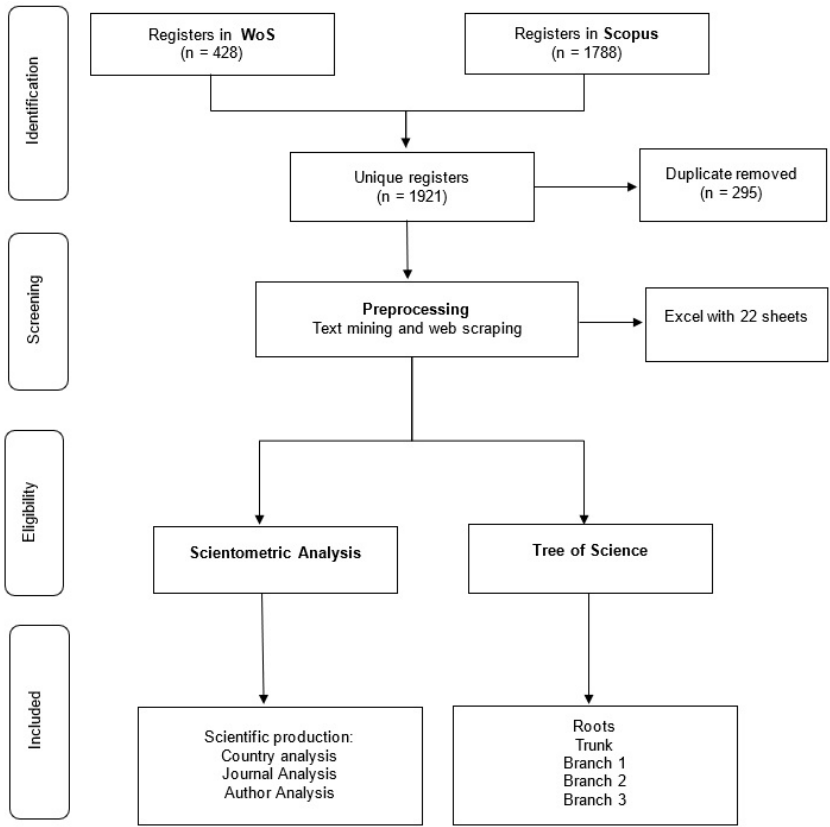
Fuente: elaboración propia.

El análisis cuantitativo realizado en este estudio se divide en dos fases. La primera fase ofrece una visión general de la investigación sobre gobernabilidad y gobernanza, incluyendo un análisis exhaustivo de la producción científica, países, revistas y autores más influyentes. Esta

perspectiva presenta hallazgos y las tendencias más relevantes para los lectores, y les brinda una comprensión amplia del estado actual de este tema de investigación.

La segunda fase examina la evolución de las distintas contribuciones al campo de la gobernabilidad y gobernanza, utilizando la metáfora del Árbol de la Ciencia (ToS). El proceso de selección de artículos como referencia para este estudio se describe en el diagrama PRISMA de la [gráfica 1](#). El paso del preprocesamiento resulta crucial para llevar a cabo el análisis de datos. El método se implementó utilizando el R desarrollado por Core of Science, el cual permite un análisis detallado y sofisticado al extraer datos clave de las referencias y eliminar los valores faltantes. Como resultado, se obtuvo un archivo que contiene 22 hojas de cálculo, las cuales fueron analizadas con Python y R.

**Gráfica 1.** Diagrama de flujo PRISMA.



Fuente: elaboración propia.

## 2.2 Análisis cienciométrico

La cienciometría es una forma frecuentemente empleada de la bibliometría. Se define como el análisis cuantitativo de la producción científica en función de su estructura, dinámica, tendencias y relaciones de la práctica científica (García, Úbeda y Marco, 2015). Este artículo se enfoca en cuatro áreas principales: la producción científica, el país, el autor y la revista. La cienciometría se usa ampliamente para explorar la estructura intelectual de forma general (Restrepo y Nieto, 2020), realizar un análisis minucioso de las redes de colaboración (Abbasi, Altmann y Hossain, 2011; Robledo *et al.*, 2022) y evaluar las citas recibidas (Do Carmo *et al.*, 2023; Hurtado, Agudelo, Robledo y Restrepo, 2021). Para determinar las contribuciones de la gobernabilidad y la gobernanza, el análisis cienciométrico comienza evaluando la producción científica anual, los niveles de publicación de los países líderes y las revistas que presentan avances en estos campos. Posteriormente, se examina la colaboración entre actores: los actores más productivos están representados en una tabla y un gráfico que ilustra las relaciones entre ellos. Todos estos análisis se llevaron a cabo utilizando el paquete estadístico RStudio junto con su paquete complementario Bibliometrix, mientras que las visualizaciones se realizaron utilizando el paquete de ggraph R y Gephi. Este análisis se fundamenta en la evaluación de la base de datos unificada de WoS y Scopus, utilizando clústeres explicativos para su interpretación.

[341]

El análisis aquí presentado prioriza patrones globales de producción científica, con base en indicadores cienciométricos —citas, colaboraciones e impacto de revistas—. Si bien este enfoque permite identificar tendencias macroscópicas, futuros estudios podrían complementarlo con análisis cualitativos que exploren cómo los marcos de gobernanza identificados se adaptan —o no— a contextos con desafíos institucionales particulares —por ejemplo, conflictos territoriales o desigualdad extrema—. Esta triangulación enriquecería la comprensión de la implementación concreta de la gobernanza y su impacto en la gobernabilidad, más allá de las métricas académicas.

## 2.3 Árbol de la Ciencia (ToS)

Tree of Science, Árbol de la Ciencia, comúnmente conocido como ToS, es un algoritmo que emplea la analogía del Árbol de la Ciencia

para representar artículos científicos. Esta herramienta genera una lista compacta y seleccionada de citas a partir de un conjunto más amplio de referencias (Zuluaga *et al.*, 2022). Esta metodología se ha utilizado ampliamente en diferentes ámbitos, como la gobernanza del agua (Aguirre y Cuervo, 2023), el modelado de temas (Grisales, Robledo y Zuluaga, 2023) y los negocios (Valencia *et al.*, 2020), entre otros. Utilizando métricas de teoría de grafos, esta herramienta representa los artículos de un campo de conocimiento como un árbol (Limaymanta, Zulueta, Restrepo y Alvarez, 2020). El método considera a cada artículo como un nodo en un árbol y utiliza citas para establecer las conexiones entre nodos. ToS se destaca por clasificar los trabajos fundamentales en las raíces del árbol, los artículos que proporcionan estructura e impulsan el crecimiento en el área en el tronco, y los que representan subcampos o trabajos publicados recientemente en las ramas del tema de investigación. Además, elimina las publicaciones que no contienen citas o referencia a otros trabajos, lo que depura la red.

[342]

Recientemente, la Corporation Core of Science ha lanzado dos plataformas para generar ToS utilizando bases de datos como WoS y Scopus. Sin embargo, se utilizó el paquete Tosr y un nuevo código para el preprocesamiento de los datos en este estudio. Se empleó el algoritmo ToS actualizado, conocido como SAP (Zhang, Ong y Kamarudin, 2024), el cual replica el proceso de savia de los árboles. Esta versión se utilizó para evaluar la relevancia y los elementos centrales, y revisar los avances y las contribuciones de la gobernabilidad y gobernanza entre 2000 y 2023, presentando los hallazgos.

La elección de las bases de datos Web of Science (WoS) y Scopus responde a su alta cobertura, estandarización y reconocimiento como principales repositorios de producción científica mundial, especialmente, en el ámbito académico occidental. Sin embargo, esta selección también introduce ciertas limitaciones, como un sesgo hacia publicaciones en inglés y hacia revistas de mayor impacto internacional, lo que puede excluir literatura regional o en otros idiomas. Asimismo, el uso de algoritmos como Tree of Science tiende a priorizar documentos altamente citados, reduciendo la visibilidad de enfoques minoritarios. Estas restricciones deben considerarse al interpretar los resultados y sugieren la necesidad de estudios complementarios de carácter cualitativo y más contextualizado.

### 3. Análisis de datos y resultados

#### 3.1 Análisis cuantitativo

En esta sección se presenta un análisis que aborda los temas de gobernabilidad y gobernanza mediante técnicas cuantitativas. Se examinan cuatro aspectos principales: la producción científica, análisis por país, revistas y el análisis de autores.

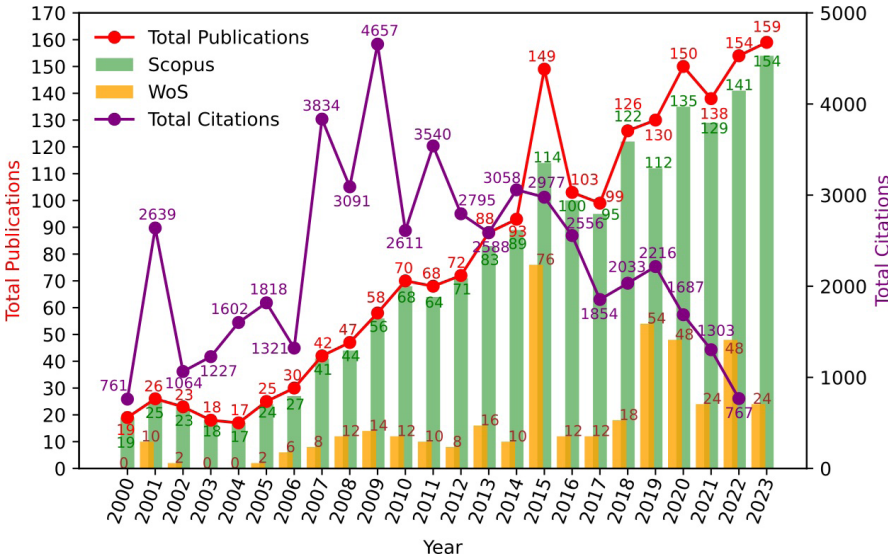
##### ***3.1.1 Análisis científico de la producción científica anual***

El análisis de la producción científica anual es fundamental para comprender la evolución, las tendencias y el crecimiento exponencial (Dilla Alfonso, 2001) de un área de investigación, mientras que las citas que recibe un artículo indican su preeminencia dentro de la comunidad académica (Grisales, Robledo y Zuluaga, 2023). Contrastar la producción entre bases de datos como WoS y Scopus es crucial para comprender e identificar las ventajas y restricciones de cada una. Este artículo examinó las publicaciones sobre gobernabilidad y gobernanza entre 2000 y 2023, evaluando su impacto a través de citas anuales. Además, se analizó la producción total de ambos conjuntos de datos para identificar las áreas temáticas más prolíficas dentro del campo de investigación.

[343]

La [gráfica 2](#) ilustra la evolución de la producción de artículos relacionados con los temas de gobernabilidad y gobernanza. Como se puede observar en la gráfica, la investigación producida en este campo ha experimentado un notable crecimiento en los últimos 23 años, con una cantidad significativa de artículos producidos, resaltando especialmente un aumento constante. Los trabajos iniciales publicados en 2001 reciben la mayor cantidad de citas debido a que fueron los pioneros en abordar estos temas en particular. A partir de 2015 comenzó el proceso de producción constante, alcanzando un total de 1102 artículos en Scopus. Durante este periodo, la tasa de crecimiento en la cantidad de publicaciones en WoS fue de 74%, mientras que en Scopus fue de 62%. Finalmente, clasificamos la evolución de la producción en tres fases: *crecimiento inicial*, *desarrollo rápido* y *estabilidad*; estas fases nos permitirán entender las distintas etapas en el campo de la gobernabilidad y gobernanza a lo largo de la evolución del concepto en el tiempo (véase [gráfica 2](#)).

**Gráfica 2.** Medición de la producción total versus tendencias totales de citas.



Fuente: elaboración propia.

[344]

Fase inicial de las bases de desarrollo (2000-2008): durante este periodo se registraron un total de 247 publicaciones, lo que representa 13% del total. WoS y Scopus contribuyeron con 40 y 238 publicaciones, respectivamente. Esta discrepancia se debe a que WoS no publicó artículos sobre los temas de gobernabilidad y gobernanza en 2000, 2003 y 2004, a diferencia de Scopus, que ha mantenido una publicación constante desde el año 2000. No obstante, ambas bases de datos experimentaron un crecimiento a partir de 2007. De un total de 1904 publicaciones entre 2000 y 2023, las citas obtenidas durante este periodo inicial constituyen 33% (17 357) del total de citas, lo que sugiere un impacto diferido, dado que las citas se generan después de la publicación de los artículos. Para examinar esta fase inicial, es crucial señalar que la evolución de las publicaciones está relacionada con los recursos de la gobernabilidad (Le Galès, 2001), la gobernanza urbana (Bouckaert *et al.*, 2002), la gobernanza local (Papadopoulos, Tortola y Geyer, 2024), la gobernanza multinivel (Marsh, 2005), gobernabilidad democrática y gobernanza (Kemp, Parto y Gibson, 2025), desarrollo sostenible y la gobernanza (Hovik y Bjørn Stokke, 2007), la gobernanza de redes (Goetz, 2008) y la gobernanza y los problemas de gobernabilidad (Jentoft y Chuenpagdee, 2009). Estos datos son significativos porque reflejan un interés en aumento y debate sobre el tema (véase [gráfica 2](#)).

Fase de desarrollo rápido (2009-2021): a partir de 2009 se observó un notable aumento en la cantidad total de publicaciones, así como en las citas, con 1344 publicaciones, lo que representa 71% del total de publicaciones (1904). Las citas también experimentaron un incremento, alcanzando 33 875 citas, lo que representa 65% del total de citaciones. El crecimiento promedio de las publicaciones fue de 5%, y la cantidad total de citas alcanzó su punto máximo durante 2009 (véase [gráfica 2](#)). El artículo más citado fue el de los autores Jentoft y Chuenpagdee (2009), el cual aborda los desafíos del sistema de la gobernanza costera y pesquera. Este documento enfatiza que los límites de la gobernabilidad están determinados tanto por la naturaleza del sistema como del problema que dicho sistema debe afrontar, lo que subraya la necesidad de examinar su gobernabilidad (Jäntti, Paananen, Kork y Kurkela, 2023).

Fase de estabilidad (2022-2023): durante los últimos dos años se ha observado una estabilización en la producción total de artículos, así como en las tendencias de citas. Se registraron 313 artículos, lo que representa 16% del total. Sin embargo, la cantidad total de citas recibidas disminuyó debido al efecto diferido de esta variable con un crecimiento de 1% (véase [gráfica 2](#)). El artículo más citado fue el de Jäntti et al. (2023), el cual destaca la necesidad de considerar la participación ciudadana en el Gobierno como una cuestión fundamental de gobernanza y gestión. Es decir, la participación de la ciudadanía debe ser vista como un elemento central y clave para los procesos de toma de decisiones en el Gobierno.

[345]

### 3.1.2 Análisis red de países

Se produjeron numerosas publicaciones y aplicaciones en el ámbito global para abordar los problemas de gobernabilidad y la nueva gobernanza. Se realizó un análisis exhaustivo que examina la producción, el impacto y la calidad de la investigación de un país. Además, se desarrolló una red de colaboración para comprender las comunidades generadas por las interacciones entre los investigadores. Asimismo, destaca el compromiso significativo de investigadores de distintos países en la exploración de estos temas, como lo evidencia las 32 648 citas encontradas en revistas científicas de apenas 10 países (véase [tabla 2](#)). Esto refleja una clara demanda por parte de la comunidad académica en general para entender mejor las áreas más productivas de la gobernabilidad y la gobernanza.

Estados Unidos es el país con la mayor cantidad de publicaciones, alcanzando un total de 203, equivalentes a 10,77% de publicaciones en



revistas que cumplen con los estándares más altos de calidad, y cuenta con 7843 citas que representan 17,29%. Este número supera a países como Reino Unido, Países Bajos y Canadá en este aspecto. De esas 203 publicaciones, 73% (123) se publicaron en revistas de mayor categoría durante el primer trimestre, 18% (31) en el segundo trimestre, 5% (8) en el tercer trimestre y 4% (6) en el cuarto trimestre. Destaca la investigación de Robbie Waters, que considera el estudio de la gobernanza como una forma de arte en el gobierno. Sugiere que los estudios futuros sobre gobernanza y gobernabilidad deben centrarse en pruebas empíricas y exploraciones inductivas para hacer los estudios más relevantes y significativos (Kooiman, 2016).

[346]

En Países Bajos se identificaron 125, lo que representa 6,63% de publicaciones en revistas que cumplen con los estándares más altos de calidad, distribuidas en 73 publicaciones durante el primer trimestre, 18 en el segundo, 2 en el tercero y 1 en el cuarto, con un total de 5742 citas. Por otro lado, el Reino Unido cuenta con un total de 169, lo que representa 8,97% de publicaciones científicas, repartidas en 82 en el primer trimestre, 38 en el segundo trimestre, 10 en el tercer trimestre y 5 en el cuarto trimestre. Destaca el elevado número de citaciones en comparación con los países previamente analizados, con un total de 6718 citas, superando a Países Bajos en ese aspecto. Además, los investigadores canadienses también han contribuido al tema de la gobernabilidad y gobernanza con 116 publicaciones, equivalente a 6,16%, distribuidas en 59 en el primer trimestre, 15 en el segundo trimestre, 7 en el tercer trimestre y 2 en el cuarto trimestre, y han recibido un total de 4190 citas por parte de otros investigadores. Se destaca el artículo de Kooiman (2016), que explica que la gobernabilidad es la cualidad general de la gobernanza en cualquier entidad social. Esta gobernanza se divide en tres componentes: el sistema a gobernar, el sistema de gobierno y el sistema de interacciones entre ambos. Este autor argumenta que la diversidad, la complejidad, la dinámica y la escala son variables cruciales que afectan la gobernabilidad y gobernanza de las entidades sociales. En este contexto, el Estado, el mercado y la sociedad civil desempeñan roles importantes (Kooiman, 2016).

Brasil figura con 110, lo que representa 5,84% de la producción total, distribuidas a lo largo de los cuatro trimestres, y ha recibido 669 citas en medios académicos, lo que lo posiciona en el cuarto país en cuanto a citas. Se destaca Biermann (2007), que identifica cinco desafíos claves en la investigación, gobernabilidad y gobernanza del sistema terrestre,

esenciales en el estudio del cambio global: (1) la estructura y organización de la gobernanza en el ámbito global, (2) la participación de actores no estatales, (3) la adaptabilidad de los modos de gobernanza, (4) la rendición de cuentas y la legitimidad, y (5) los modos de asignación en la gobernanza del sistema terrestre. España, por su parte, registra 105, que equivale a 5,57% de publicaciones, con 30 en el primer trimestre, 10 en el segundo, 19 en el tercer y 18 en el cuarto, y ha sido citado en 973 ocasiones. Noruega, en cambio, presenta 84, que representa 4,46% del total de publicaciones, con 49 en revistas del primer trimestre, 8 en el segundo y 2 en el tercero, obteniendo un total de 2055 citas. En cuanto a Australia, se han registrado 69, que equivale a 3,66% de publicaciones, 37 en Q1, 13 en Q2, 3 en Q3 y 1 en Q4, y ha recibido 1503 citas en medios académicos. México ha aportado 59, que representa 2,97%, de las cuales 12 corresponden al primer trimestre, 7 al segundo, 8 al tercero y 6 al cuarto, y ha recibido un total de 299 citas. Por último, Alemania se suma con 97, que equivale a 5,15% del total de publicaciones, repartidas en 44 en el primer trimestre, 20 en el segundo, 11 en el tercer y 1 en el cuarto. Es destacable el elevado número de citaciones en comparación con Brasil, España, Noruega, Australia y México.

Este análisis se enfoca en diez países con el objetivo de identificar aquellos que destacan por su cantidad de investigaciones, publicaciones y citas en medios científicos. Como resultado, se han identificado un total de 1134 publicaciones relevantes entre los 10 países examinados.

[347]

**Tabla 2.** Producción, impacto y calidad en países.

Country	Production		Citation		Q1	Q2	Q3	Q4
USA	203	10,77	7843	17,29	123	31	8	6
United Kingdom	169	8,97	6718	14,81	82	38	10	5
Netherlands	125	6,63	5742	12,66	73	18	2	1
Canada	116	6,16	4190	9,24	59	15	7	2
Brazil	110	5,84	669	1,48	19	15	26	20
Spain	105	5,57	973	2,15	30	10	19	18
Germany	97	5,15	2656	5,86	44	20	11	1
Norway	84	4,46	2055	4,53	49	8	2	0
Australia	69	3,66	1503	3,31	37	13	3	1
Mexico	56	2,97	299	0,66	12	7	8	6

Fuente: elaboración propia.

### 3.1.3 Análisis de revistas

Según se evidencia en la [tabla 3](#), las revistas *Marine Policy* y *Maritime Studies* son las más influyente, y destacan por su notable cantidad de publicaciones en el campo de la gobernanza y la gobernabilidad, según la base de datos de Scopus, con 115 y 54 publicaciones, respectivamente, y clasificadas en Q1. Ambas revistas adoptan enfoques interdisciplinarios sobre estos temas. Sin embargo, en términos de factor de impacto, se ubican en una posición intermedia en comparación con otras revistas como *Public Management Review*, *Democratization* y *Public Administration*. Se observa que la mayoría de estas publicaciones se relacionan de igual forma en la gobernabilidad y gobernanza funcional de los océanos (Biermann, 2007), y la gobernabilidad a través de la planificación espacial marina basada en redes (Koch, 2013). Por otro lado, *Interactive Governance For Small-Scale Fisheries: Global Reflections* sobresale como la revista con la mayor cantidad de publicaciones en la base de datos de WoS dentro de este grupo de las diez principales, abordando los desafíos y las oportunidades relacionadas con el tema de gobernanza y gobernabilidad (véase [tabla 3](#)).

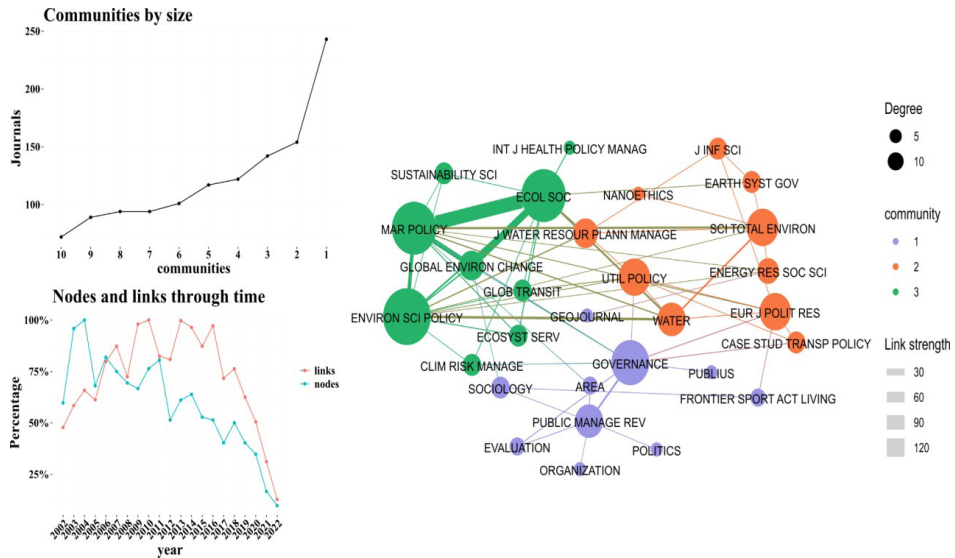
[348]

**Tabla 3.** Principales revistas que abarcan los conceptos.

Journal	Wos	Scopus	Impact Factor	H-Index	Quantile
Marine Policy	24	115	1.03	115	Q1
Maritime Studies	6	54	0.8	24	Q1
Journal Globalization, Competitiveness and Governability	0	52	0.16	7	Q3
Interactive Governance for Small-Scale Fisheries: Global Reflections	68	0	-	-	-
Sustainability (Switzerland)	0	30	0.66	136	Q1
Public Administration	0	19	1.56	105	Q1
Democratization	0	14	1.79	63	Q1
Local Government Studies	2	13	0.77	50	Q1
Public Management Review	2	13	2.16	87	Q1
Revista Venezolana de Gerencia	0	13	0.26	13	Q3

Fuente: elaboración propia.

**Gráfica 3.** Red de citas de revistas que abordan los conceptos.



Fuente: elaboración propia.

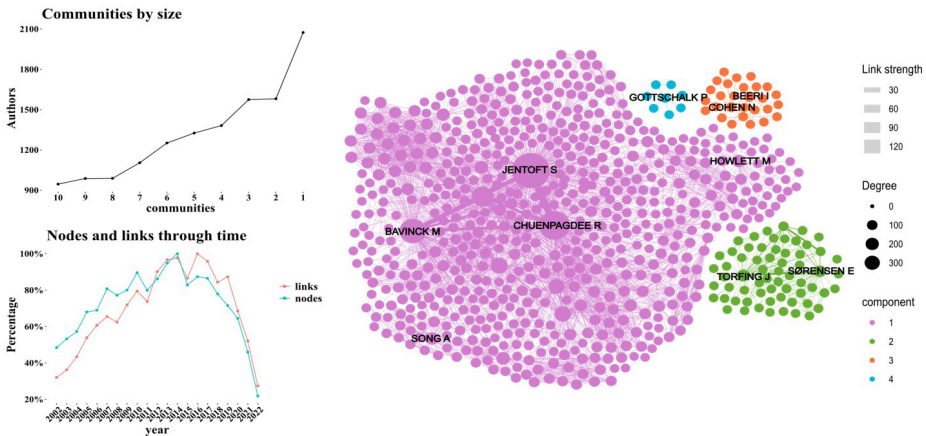
La [gráfica 3](#) muestra los nodos y enlaces a lo largo del tiempo, los cuales se generan gracias a la red de citas entre diferentes revistas en el campo de gobernabilidad y gobernanza, donde los nodos más grandes representan un mayor grado de citación. El análisis de la red de citas de revistas se llevó a cabo utilizando los datos recopilados de WoS y Scopus. En esta red cada revista se representa como un nodo y las conexiones entre ellas se visualizan como bordes. Resulta notable que la red revela tres comunidades principales de publicación. La primera comunidad académica —en lila— se centra en la transición de la gobernabilidad a la gobernanza, así como los principios de una buena gobernanza (Bassoli, 2010), siendo la revista *Governance* la más influyente en este campo. Un estudio reciente en esta revista resaltó el aumento en la importancia de las formas interactivas y colaborativas de la gobernanza, presentando una definición amplia de la concertación público-privada, considerándola como una forma flexible de gobernanza que puede trascender las diferencias entre la gobernanza en red y la gobernanza participativa (Lorenzi y Chuenpagdee, 2020). La segunda comunidad —en naranja— se enfoca en los mecanismos de gobernanza, la gobernabilidad, la toma de decisiones y el marco institucional, siendo las revistas *European Journal of Political Research*, *Utilities Policy* y *Science of the Total Environment*

[ 349 ]

las más relevantes. Un estudio reciente en esta última revista mencionó que la teoría de la gobernanza postula que la gobernabilidad depende de la capacidad de gobierno y de la calidad general del sistema a gobernar, mientras que la gobernanza enfatiza la importancia de la participación en la toma de decisiones y la colaboración entre gobierno, comunidades locales y sociedad civil, lo que está estrechamente relacionado con el campo de la gobernabilidad y gobernanza (Jentoft, Van Son y Bjørkan, 2007). La última comunidad —en verde— se centra en gobernanza y gobernabilidad, siendo las revistas *Marine Policy*, *Environmental Science and Policy* y *Ecology and Society* las más destacadas en este campo (véase [gráfica 3](#)).

### 3.1.4 Análisis de autores

Gráfica 4. Red académica de autores representativos.



Fuente: elaboración propia.

En la [gráfica 4](#) se muestran los autores más productivos según WoS y Scopus. El análisis revela la existencia de cuatro grupos de componentes en las redes de colaboración académicas entre los principales autores. Resulta sorprendente observar que de los diez investigadores destacados sólo se generaron cuatro componentes. El primer conjunto de componentes representa una red social personal creada por el sociólogo Jentoft (2007) y Chuenpagdee y Jentoft (2015a). Jentoft está afiliado a la UiT Universidad Ártica de Noruega. Es el autor más activo y productivo del grupo, con 38 artículos publicados y un h-index de 44. Esta red incluye investigadores como Bavinck, Jentoft, Pascual y Marciniak (2015) y Chuenpagdee y Jentoft

(2015a), enfocando las investigaciones en la gobernabilidad y gobernanza de los recursos marinos. El segundo componente describe la red del profesor Torfing Jacob, miembro del Departamento de Ciencias Sociales y Empresariales de la Escuela de Gobernanza de Roskilde, que ha colaborado con investigadores como Sørensen y Torfing (2021), y sus investigaciones se centran en el análisis de redes de gobernanza, la metagobernanza, la teoría de la gobernanza y los enfoques colaborativos para la toma de decisiones, ha publicado 10 artículos y tiene un h-index de 39 (véase [gráfica 4](#)).

## 3.2 Árbol de la Ciencia (ToS)

El estudio de la red facilitó la identificación de los documentos más importantes. Para su evaluación se seleccionaron los registros con los indicadores más altos y se organizaron utilizando la metáfora del Árbol de la Ciencia: raíz (clásico), tronco (estructural) y ramas (recientes).

### 3.2.1 Raíz (clásico)

Durante las décadas de 1980 y 1990, las técnicas de gobernanza basadas en el mercado eran la alternativa preferida frente a la jerarquía gubernamental. Sin embargo, en años recientes esta preferencia ha cambiado hacia la gobernanza en red. Este cambio de modos jerárquicos a modos no jerárquicos se sustenta en el argumento de que los enfoques tradicionales basados en el gobierno son insuficientes para abordar los problemas contemporáneos, muchos de los cuales tienen una dimensión intersectorial o involucran múltiples actores, lo cual es difícil de gestionar mediante jerarquías (Howlett y Ramesh, 2014). Kersbergen y Waarden (2004) identificaron el primer estudio sobre raíces. Los autores explican que cuando las instituciones políticas nacionales tradicionales se extienden a otros niveles, sectores y organizaciones de la sociedad que han sido objetos de otras disciplinas, existe una preocupación común por los problemas de gobernabilidad, rendición de cuenta y la legitimidad asociados con los cambios de la gobernanza.

De acuerdo Kooiman *et al.* (2008), para evaluar la gobernabilidad es fundamental comprender cómo los actores sociopolíticos como individuos, pero también entidades sociales y de gobernanza, así como organizaciones, grupos, movimientos u otras formas coaguladas de acción colectiva participan en las interacciones del gobierno. Por otro lado, Aguilar (2023) describe que la gobernanza pública abarca dos ámbitos, uno sustantivo, que dirige la sociedad,

[ 351 ]

y otro instrumental, que rige las entidades administrativas públicas a través de las cuales el Gobierno ejerce su autoridad. En ambos ámbitos es esencial que la gobernanza combine las propiedades institucionales de legitimidad con las características cognoscitivas, tecnológicas y gerenciales de efectividad.

En varios países, tanto el Gobierno como la sociedad han experimentado un cambio significativo en los últimos años, moviéndose hacia un «Gobierno más reducido» y una «sociedad más amplia». Este desarrollo ha experimentado el valor de la noción de gobernanza interactiva (Edelenbos y Van Meerkerk, 2016). La capacidad de una sociedad para gobernar en los ámbitos subnacional, regional, local, funcional e industrial determina su gobernabilidad en el ámbito nacional. En Europa, los gobiernos parecen enfrentar una escasez de autoridad y recursos, lo que explica principalmente por qué los problemas de gobernabilidad de la democracia son más urgentes en Europa que en otras regiones de la Comisión Trilateral. El debilitamiento de la autoridad en toda la sociedad también debilita la autoridad del Gobierno (Crozier, Huntington & Watanuki, 2012). En el contexto de la gobernanza interactiva, los conceptos de gobernanza y gobernabilidad han cobrado relevancia, ya que se ha demostrado que no existe una sola forma de gobernanza que sea efectiva en todas las situaciones (García y Varela, 2019). Por otra parte, según lo que se conoce como «teoría de la gobernanza interactiva», la gobernanza es fundamentalmente una relación entre dos sistemas: un «sistema gobernante» y un «sistema a ser gobernado». El primer sistema es de naturaleza social, contando con instituciones y mecanismos de gestión. Este último sistema es en parte natural y en parte social. La relación y la interacción entre el sistema gobernante y el sistema a gobernar, que forman un sistema por derecho propio, debe preocupar. Según la teoría de la gobernanza, ambos sistemas y sus interacciones son diversos, complejos, dinámicos y susceptibles, lo cual genera serias preocupaciones sobre su capacidad para gobernar. Uno o todos los sistemas pueden tener restricciones sobre lo que el sistema gobernante puede hacer. Sin embargo, tales límites son en sí los mismos problemas de planificación y diseño institucional (Mayntz, 1993).

El enfoque de la gobernanza en la ciencia política proporciona una visión renovada sobre la función del Estado, tanto en los ámbitos nacional como internacional. La globalización, la internacionalización y la creciente influencia de las redes en la política interna requieren una reevaluación de las nociones sobre la fuerza del Estado y su rol en la sociedad (Pierre, 2000). El trabajo de Amore y Hall (2016) también es relevante, ya que señala que el análisis de la gestión de la gobernanza proporciona una comprensión



de las prácticas de planificación y formulación de políticas que impactan en el turismo y los destinos. En particular, la aplicación de los conceptos de gobernanza está inevitablemente vinculada a un conjunto específico de supuestos de valor que predeterminan su alcance y aplicación.

### 3.2.2 Tronco (estructural)

Los términos de gobernanza y gobernabilidad cobran relevancia dentro de los debates teóricos como en la práctica política y social, ya que introducen un nuevo enfoque para la gestión de las políticas públicas. En la ciencia política, la gobernanza tiene muchos significados y usos. En términos generales, la gobernanza se refiere a la creación o la dirección de normas y regulaciones (Kjær, 2014). La gobernanza se menciona cada vez más en documentos políticos como un medio para abordar cuestiones costeras y oceánicas, incluidas las relacionadas con la pesca. Varios modelos de gobernanza conceptuales y teóricos se han desarrollado para avanzar en el discurso. Entre estos se encuentra la «gobernanza interactiva», un enfoque que se centra en comprender las características de los sistemas naturales y sociales, los sistemas de gobernanza y sus interacciones (Chuenpagdee, 2011). En el ámbito de la investigación estructural, destacamos el estudio realizado por Jentoft y Chuenpagdee (2015), el cual analiza la necesidad de adoptar un enfoque de gobierno que se adapte a las particularidades del sistema y sea coherente con la capacidad —instrumental— y la calidad —normativa— del sistema; estos autores subrayan la importancia de la investigación sobre gobernanza, especialmente, en las ciencias sociales y transdisciplinarias. Por otro lado, Johnsen (2014) propone que la gobernabilidad resulta de la adaptación, tanto del sistema de gobernanza como del sistema a gobernar, configurados conjuntamente. Por lo tanto, cambiar el enfoque de las propiedades del sistema a los instrumentos utilizados para simplificar la complejidad de un sistema a objetos y acciones gobernables es fundamental para comprender la gobernabilidad. Además, Jentoft, Chuenpagdee, Bundy y Mahon (2010) señalan que la gobernanza interactiva es un sistema complejo de actores públicos y privados que trabajan mancomunadamente para crear e implementar normas e instituciones. Por otro lado, los problemas y las oportunidades para la gobernanza residen en las interacciones, especialmente, entre los sistemas que están siendo gobernados y el sistema gobernante.

La teoría de la gobernanza interactiva sugiere que los distintos enfoques en la toma de decisiones y su ejecución se reflejan en los modos de gobierno (Jentoft y Bavinck, 2014). Esta teoría sostiene que la gobernabilidad

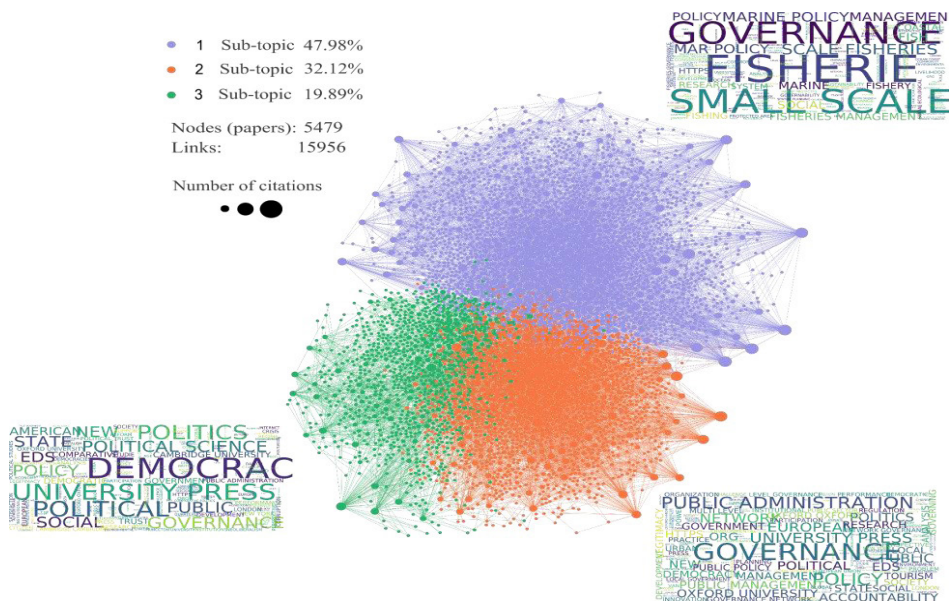
[ 353 ]

A continuación, se detallan las ramificaciones dentro del campo de la gobernabilidad y gobernanza. La [gráfica 5](#) ilustra la red de citas utilizando el algoritmo de agrupamiento para identificar los subcampos dentro de este ámbito.

- 1 Sub-topic 47.98%
- 2 Sub-topic 32.12%
- 3 Sub-topic 19.89%

Nodes (papers): 5479  
 Links: 15956

Number of citations



*Fuente:* elaboración propia.

### 3.2.3 Hojas (tendencias)

A continuación, se muestran los artículos que se han clasificado en diferentes matices. La metodología empleada, permitió agrupar estos estudios en tres clústeres.

#### ***Rama 1. Gestión de políticas en la gobernanza y gobernabilidad de los sistemas pesqueros***

Recientemente ha surgido un notable interés en la investigación tanto conceptual como aplicada en la gobernabilidad y gobernanza de los recursos naturales, por ejemplo, en el diseño de sistemas pesqueros. Desde esta perspectiva, la gobernabilidad se define como la capacidad de un sistema pesquero y costero para ser gobernado de manera efectiva; este sistema siempre está compuesto por dos elementos: un sistema a gobernar y un sistema de gobierno. La gobernabilidad está intrínsecamente relacionada con las interacciones entre estos dos sistemas (Chuenpagdee y Jentoft, 2009). Asimismo, el primer sistema es social, compuesto por instituciones y mecanismos de dirección. El segundo sistema es parcialmente natural y social, incluyendo un ecosistema con sus recursos y un conjunto de usuarios y partes interesadas que crean coaliciones políticas e instituciones (Jentoft, Van Son y Bjørkan, 2007). La teoría de la gobernanza interactiva postula que la eficacia de la gobernanza en un sistema pesquero depende de la capacidad de gobierno y la calidad del sistema que se está gestionando, influenciado por la diversidad, complejidad, dinámica y escala de los sistemas naturales y sociales implicados, así como por la efectividad del sistema de gobierno (Lorenzi y Chuenpagdee, 2020).

[355]

En un estudio reciente (Jentoft y Chuenpagdee, 2015b) se aplica este marco al análisis de la pesca a pequeña escala, reconociendo las distintivas particularidades de cada pesquería que deben considerarse. La pesca a pequeña escala en Ecuador continental y las islas Galápagos enfrentan diversos desafíos, especialmente, debido a la limitada capacidad de gestión de los sistemas pesqueros. Se propone la implementación de un enfoque integral de políticas nacionales para la pesca, lo cual promovería la sostenibilidad de la pesca a pequeña escala y la viabilidad de las comunidades pesqueras en ambas regiones (Barragán, 2019). Destacar la interacción mutua entre los gobernantes y los gobernados, así como la

comprensión conjunta de la capacidad y los elementos objeto del gobierno, puede contribuir a un enfoque más racional de la gobernabilidad. Esto proporciona una visión más clara y práctica de cómo tanto los gobernantes como los pescadores pueden contribuir a hacer que la actividad pesquera sea gobernable (Song, Johnsen y Morrison, 2018).

La gobernanza y gobernabilidad del sistema pesquero, especialmente, en la pesca de pequeña escala, presenta retos considerables debido a su diversidad, dinamismo, estacionalidad y características espaciales y temporales a múltiples escalas (Shan, Neis y Sorensen, 2023). Asimismo, los cambios actuales y futuros en la gobernanza pesquera europea no sólo indican un «giro comunicativo», sino una transformación completa en las relaciones entre el gobierno, la ciencia y la industria pesquera. En el núcleo de estos cambios están los consejos consultivos regionales —Regional Advisory Councils (CAR)— y la propuesta de transferir parcialmente la carga de la prueba a los usuarios de los recursos —industria pesquera—. Este cambio implica nuevas formas de interacción entre los representantes de los pescadores, organizaciones no gubernamentales, políticos y científicos (Linke y Jentoft, 2013).

[356]

Asimismo, se desataca que cada una de las contribuciones en esta rama brindaron apoyo centrado en la gobernabilidad y gobernanza, revelando cómo se estructuran los sistemas de gobierno en relación con diversos ámbitos y sectores, centrándose en la capacidad de los sistemas para ser gobernados eficazmente, abarcando los procesos mediante los cuales se ejerce el gobierno, así como la necesidad de implementar políticas integrales para promover la sostenibilidad y viabilidad de la pesca a pequeña escala. En este sentido, el rol de la gobernabilidad y gobernanza en los sistemas pesqueros y costeros son un factor clave para abordar los desafíos y garantizar una buena gobernanza.

No es extraño que los sistemas pesqueros sean un asunto de interés y estén relacionados con el debate sobre gobernabilidad y gobernanza. Esto es explicado, entre otros, porque los sistemas de interacción colaborativos son un referente en el ámbito de los recursos naturales, los bienes públicos y todos aquellos donde el Estado, la sociedad o el mercado genera reglas de juego e instituciones con el fin de preservar y conservar el recurso. Son los bienes comunes, por su naturaleza, un foco de estudio de los sistemas de gobernabilidad y gobernanza.

## ***Rama 2. Red de gobernanza y gobernabilidad***

En la actualidad, la importancia de los conceptos de gobernanza y gobernabilidad radica en reconocer que no existe un enfoque único efectivo para todas las situaciones. La gobernanza abarca una variedad de procesos de toma de decisiones (Fernández y Muño, 2014), mientras que existe una estrecha relación entre gobernabilidad y gobernanza, según lo señalado por Kooiman y Bavinck (2013, p. 10 citado en Malinauskaite et al., 2022), cualquier esfuerzo por mejorar la gobernanza inevitablemente conlleva la necesidad de examinar y evaluar la gobernabilidad. Del mismo modo, la gobernabilidad de los sistemas sociales sólo puede comprenderse en o con referencia a sus características fundamentales. Por su parte, los desafíos de gobernabilidad están inherentemente presentes, tanto en el sistema que se gobierna como en el sistema de gobierno, así como en sus interacciones mutuas (Linke y Jentoft, 2013). La gobernabilidad refleja la capacidad de un sistema para ser gobernado para unos objetivos o propósitos determinados (Dring, Newman y Wittman, 2023).

De manera más detallada, el modo de gobernar se ve influenciado por el grado de participación del Gobierno y la sociedad, incluyendo diversos actores como empresas, organizaciones civiles, asociaciones gremiales, instituciones académicas, comunidades, grupos religiosos, medios de comunicación y, actualmente, plataformas y redes sociales. Esta dinámica ha dado lugar a una forma de gobernanza más reciente, conocida como nueva gobernanza o cogobernanza, en respuesta a la creciente complejidad del sistema en la sociedad actual (Aguilar, 2023). La participación ciudadana en la gestión gubernamental se ha vuelto ubicua en las instituciones y se considera integral, convirtiéndola en un aspecto fundamental de la gobernanza (Jäntti et al., 2023). Lin, Chan y Xie (2023) destacan el uso de Asia como un enfoque central para la gobernanza en red, fomentando la colaboración entre diversas partes interesadas para abordar los desafíos y lograr resultados beneficiosos. Enfatizan que la gobernanza educativa en China ha transitado de un modelo jerárquico y centralizado a uno que integra la dirección central con la diversidad local.

[357]

## ***Rama 3. Gobernabilidad y gobernanza social, democrática y colaborativa***

Esta rama aborda la evolución del concepto de gobernanza social en la teoría social contemporánea que ha trascendido su enfoque tradicional

centrado en las acciones gubernamentales para incluir todos los instrumentos disponibles para dirigir los sistemas sociales de manera colectiva. Según esta perspectiva, tanto el Estado como los actores sociales ahora participan en la actividad de gobernar, convirtiéndola en un proceso colectivo, agregado e integrado (Lafferty, 2004; Di Lucia, 2013). La gobernabilidad constituye un requisito fundamental para alcanzar una gobernanza democrática y, a su vez, diversos modos de gobernanza democrática contribuirían a fortalecer la gobernabilidad (Munévar, 2010). Por otra parte, si las organizaciones de la sociedad civil —Civil Society Organizations (OSC)—, en colaboración con el Gobierno y otras instituciones, pueden contribuir complementando, suplementando o supervisando políticas, las reformas institucionales para su inclusión en una estructura de gobernanza colaborativa integral generan resultados más favorables (Lopes, 2021).

[358]

La gobernanza se refiere a la formulación e implementación de políticas sin una autoridad central, utilizando una estructura no jerárquica similar a una red que se basa en la negociación y la cooperación entre autores públicos y privados, tanto dentro de un ámbito político como entre diferentes ámbitos. Este enfoque integral combina el análisis empírico con la evaluación normativa de las prácticas de gobernanza, ofreciendo un marco sistemático para evaluar la legitimidad democrática (Bekkers, Dijkstra y Fenger, 2016). Gran parte de la innovación institucional en la democracia ha migrado a otro ámbito: la «gobernanza», la cual se centra en la creación y gestión de políticas públicas. Los posibles aspectos democráticos de la gobernanza se encuentran en los vínculos potencialmente receptivos entre las acciones de los Gobiernos y lo que reciben los ciudadanos. No obstante, desde el punto de vista de la teoría democrática, esta «democratización impulsada por la gobernanza» representa un nuevo territorio por explorar (Warren, 2009).

En efecto, la gobernanza ya no puede manifestarse como un Gobierno soberano, sino que debe llevarse a cabo mediante diversas formas de metagobernanza, regulación o autorregulación. Como resultado, el papel que desempeñan los políticos en la gobernanza de la sociedad pone en peligro la democracia representativa en su forma tradicional, aunque no necesariamente amenaza la democracia representativa en esencia (Sørensen, 2006).

Se destaca que cada una de las contribuciones en este campo brindaron apoyo enfocado en comprender cómo el concepto de gobernanza se integra y funciona dentro del marco más amplio de la gobernabilidad,



dirigiendo los sistemas sociales de manera colectiva. En este contexto, el Estado, la sociedad civil y las comunidades locales participan activamente en los procesos de toma de decisiones. Desde esta mirada, la interacción y correcta implementación de estos conceptos influye positivamente en el fortalecimiento del desarrollo local y el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Un hallazgo complementario relevante es la escasa visibilidad de la literatura producida en América Latina dentro de los núcleos centrales de citación y coautoría identificados. Aunque existen contribuciones regionales valiosas en temas como gobernanza territorial, posconflicto o participación ciudadana, estas no figuran entre las publicaciones más influyentes, según los indicadores de citación y centralidad de red. Este vacío pone en evidencia una desconexión entre los debates globales y las problemáticas particulares del sur global, y sugiere la necesidad de impulsar una mayor inserción internacional de la producción académica latinoamericana en este campo.

#### 4. Discusión

Este artículo adopta un enfoque integrador que permite superar algunas de las limitaciones observadas en la literatura previa sobre gobernabilidad y gobernanza. A diferencia de estudios que abordan estos conceptos de forma aislada o a partir de modelos institucionalistas tradicionales, este trabajo ofrece una mirada empírica y cuantitativa de su evolución, interacciones y trayectorias, utilizando técnicas cuantitativas avanzadas. Esta combinación permite no sólo describir tendencias, sino identificar estructuras epistémicas, redes de autores y focos temáticos que han configurado los campos de estudio en las últimas dos décadas.

[359]

Una de las principales contribuciones de este análisis es visibilizar las zonas de contacto —y también de tensión— entre la noción de gobernabilidad, entendida como capacidad institucional y desempeño gubernamental, y la de gobernanza, orientada hacia arreglos colaborativos, horizontales y participativos. Si bien ambas han evolucionado como corrientes parcialmente autónomas, el análisis de sus redes de citación y coautoría sugiere una creciente convergencia, especialmente, en campos aplicados como la gestión de recursos naturales, la gobernanza ambiental y los sistemas socioecológicos.



No obstante, esta convergencia no implica una síntesis conceptual consolidada. Al contrario, los resultados muestran que persisten ambigüedades analíticas, usos normativos divergentes y agendas fragmentadas. Esto plantea un desafío para la ciencia política contemporánea: avanzar hacia marcos teóricos que no sólo integren ambas nociones, sino que lo hagan considerando contextos políticos diversos, tensiones de poder y relaciones Estado-sociedad más complejas. En particular, resulta relevante analizar cómo estas categorías se traducen —o no— en arreglos institucionales viables en contextos de gobernanza multinivel o de crisis de representación democrática.

Los hallazgos revelan un desbalance geográfico en la producción científica, con predominio de estudios anglosajones y europeos (véase tabla 2). Esta brecha —sumada a la escasa presencia de literatura latinoamericana en los núcleos centrales de citación (véase [gráfica 5](#))— subraya la urgencia de agendas de investigación situadas que exploren cómo los marcos de gobernanza interactiva identificados —por ejemplo, sistemas pesqueros o redes colaborativas— operan en contextos de alta fragmentación institucional, desigualdad o conflicto territorial, característicos de la región. Esto no sólo invita a fomentar una mayor articulación sur-norte en el debate, sino que exige construir enfoques teóricos que respondan a desafíos como la participación ciudadana en escenarios de desconfianza política o la gestión de recursos naturales en zonas de posconflicto.

En suma, el análisis permite no sólo mapear la evolución del campo, sino repensar críticamente los marcos de gobernanza ante escenarios de crisis institucional, fragmentación territorial y disputas por la legitimidad democrática.

## 5. Conclusiones

Los hallazgos de esta revisión permiten arribar a tres conclusiones clave:

Primero, la producción científica sobre gobernabilidad y gobernanza ha crecido sostenidamente desde inicios del siglo *xxi*, lo que refleja una inquietud global por comprender cómo se organiza, distribuye y ejerce el poder público en contextos cada vez más complejos, multicéntricos y tensionados. El uso de técnicas cuantitativas permite trazar de forma

sistemática las redes de influencia académica, las trayectorias temáticas y la evolución conceptual de estos campos.

Segundo, el análisis mediante el Árbol de la Ciencia (ToS) muestra que las principales contribuciones provienen de estudios sectoriales aplicados —como la gobernanza ambiental o pesquera— donde se han explorado mecanismos de coordinación y cohesión entre actores estatales y no estatales. No obstante, este enfoque aún requiere mayor consolidación teórica para enfrentar críticamente los supuestos de eficacia, neutralidad y consenso que con frecuencia subyacen a los discursos sobre «buena gobernanza». Persisten tensiones no resueltas entre enfoques participativos y jerarquías institucionales, así como entre modelos tecnocráticos y dinámicas sociales locales.

Tercero, los conceptos de gobernabilidad y gobernanza deben ser abordados a partir de marcos teóricos que reconozcan sus implicaciones políticas y su carácter históricamente situado. En particular, los países del sur global enfrentan desafíos singulares asociados a la fragmentación institucional, los conflictos de legitimidad, las brechas de representación y los límites de la descentralización efectiva. La escasa presencia de literatura regional en los núcleos de citación identificados refuerza la urgencia de construir agendas analíticas más inclusivas que reconozcan los aportes del pensamiento político latinoamericano y promuevan enfoques más contextuales, críticos y plurales.

[361]

En suma, este artículo ofrece no sólo una sistematización empírica del campo, sino una invitación a repensar teóricamente la forma en que se conceptualizan y se practican la gobernabilidad y la gobernanza en sistemas políticos diversos. Futuros estudios podrán avanzar en integrar estos marcos a debates más amplios sobre democracia, poder y legitimidad, así como en explorar cómo las transformaciones en las formas de gobernar afectan las condiciones de justicia, equidad y participación en múltiples escalas territoriales.

En este sentido, los hallazgos ofrecen una base valiosa para orientar políticas públicas más inclusivas y fomentar agendas de investigación latinoamericanas que respondan a los retos estructurales del desarrollo democrático, la sostenibilidad y la gobernanza multinivel.

## Referencias bibliográficas

1. Abbasi, A.; Altmann, J. & Hossain, L. (2011). Identifying the effects of co-authorship networks on the performance of scholars: A correlation and regression analysis of performance measures and social network analysis measures. *Journal of Informetrics*, 5 (4), 594-607. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2011.05.007>
2. Aguilar, L. F. (2007). El aporte de la política pública y de la nueva gestión pública a la gobernanza. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 39, 5-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357533693001>
3. Aguilar, L. F. (2010). Gobernanza: El nuevo proceso de gobernar. *Fundación Friedrich Naumann para la Libertad*. <https://repositorio.21.edu.ar/handle/ues21/12820>
4. Aguilar Villanueva, L. F. (2023). Nueva gobernanza pública: Un panorama conceptual. *Perfiles Latinoamericanos*, 32 (63). <https://doi.org/10.18504/pl3263-001-2024>
5. Aguirre, K. A. & Cuervo, D. P. (2023). Water safety and water governance: A scientometric review. *Sustainability*, 15 (9), 7164. <https://doi.org/10.3390/su15097164>
6. Amore, A. & Hall, C. M. (2016). From governance to meta-governance in tourism? Re-incorporating politics, interests and values in the analysis of tourism governance. *Tourism Recreation Research*, 41 (2), 109-122. <https://doi.org/10.1080/02508281.2016.1151162>
7. Ansell, C. & Gash, A. (2008). Collaborative Governance in Theory and Practice. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 18 (4), 543-571. <https://doi.org/10.1093/jopart/mum032>
8. Barragán-Paladines, M. J. (2019). Exploring the governability of small-scale fisheries in Ecuador and Galapagos islands under the buen vivir principle. In: Salas, S.; Barragán-Paladines, M. J. & Chuenpagdee, R. (Eds.). *Viability and Sustainability of Small-Scale Fisheries in Latin America and The Caribbean Vol. 19* (pp. 513-539). Springer International. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-76078-0\\_22](https://doi.org/10.1007/978-3-319-76078-0_22)
9. Bassoli, M. (2010). Local governance arrangements and democratic outcomes (With some evidence from the italian case). *Governance*, 23 (3), 485-508. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0491.2010.01491.x>
10. Bavinck, M.; Jentoft, S.; Pascual-Fernández, J. J. & Marciniak, B. (2015). Interactive coastal governance: The role of pre-modern fisher organizations in improving governability. *Ocean & Coastal Management*, 117, 52-60. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2015.05.012>
11. Bekkers, V.; Dijkstra, G. & Fenger, M. (2016). *Governance and the democratic deficit*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315585451>
12. Biermann, F. (2007). Earth system governance as a crosscutting theme of global change research. *Global Environmental Change*, 17 (3-4), 326-337. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.11.010>

13. Bouckaert, G.; Dooren, W. V.; Verschuere, B.; Voets, J. & Wayenberg, E. (2002). Trajectories for modernizing local governance: Revisiting the Flanders case. *Public Management Review*, 4 (3), 309-342. <https://doi.org/10.1080/14616670210151603>
14. Chuenpagdee, R. (2011). Interactive governance for marine conservation: An illustration. *Bulletin of Marine Science*, 87 (2), 197-211. <https://doi.org/10.5343/bms.2010.1063>
15. Chuenpagdee, R. & Jentoft, S. (2009). Governability assessment for fisheries and coastal systems: A reality check. *Human Ecology*, 37 (1), 109-120. <https://www.jstor.org/stable/40603006>
16. Coppedge, M. (2002). Venezuela: Popular sovereignty versus liberal democracy. *Kellogg Institute Working Papers*. <https://kellogg.nd.edu/documents/1587>
17. Crozier, M. J.; Huntington, S. P. & Watanuki, J. (2012). The crisis of democracy. Report on the governability of democracies to the trilateral commission. *Sociología Histórica*, 1. <https://revistas.um.es/sh/article/view/165241>
18. Di Lucia, L. (2013). Too difficult to govern? An assessment of the governability of transport biofuels in the EU. *Energy Policy*, 63, 81-88. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2013.08.080>
19. Dilla Alfonso, H. (2001). Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe: ¿Hay Alternativas? *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 26 (52), 245-266. <https://doi.org/10.1080/08263663.2001.10874512>
20. Do Carmo, G.; Felizardo, L. F.; De Castro Alcântara, V.; Da Silva, C. A. & Do Prado, J. W. (2023). The impact of Jürgen Habermas's scientific production: A scientometric review. *Scientometrics*, 128 (3), 1853-1875. <https://doi.org/10.1007/s11192-022-04625-x>
21. Dring, C. C.; Newman, L. & Wittman, H. (2023). Assessing governability of agricultural systems: Municipal agricultural planning in Metro Vancouver, Canada. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 6, 855684. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2022.855684>
22. Edelenbos, J. & Van Meerkerk, I. (Eds.). (2016). *Critical reflections on interactive governance: Self-organization and participation in public governance*. Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781783479078>
23. Fernández-Vidal, D. & Muiño, R. (2014). Fact or fiction? Assessing governance and co-management of marine reserves of fishing interest in Cedeira and Lira (New Spain). *Marine Policy*, 47, 15-22. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2014.01.016>
24. Frosini, T. E. (2014). Una ley electoral que protege la bipolaridad y favorece la gobernabilidad = An electoral law that protects and promotes bipolarity governance. *Teoría y Realidad Constitucional*, 34, 425. <https://doi.org/10.5944/trc.34.2014.14092>
25. García-Lillo, F.; Úbeda-García, M. & Marco-Lajara, B. (2015). Estructura intelectual de la investigación sobre dirección de recursos humanos: Un análisis bibliométrico aplicado a la revista The International Journal of Human Resource

Management, 2000-2012. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 24 (3), 149-161. <https://doi.org/10.1016/j.redee.2015.07.001>

26. García-Lorenzo, I. & Varela-Lafuente, M. M. (2019). Interacciones de gobernanza en las pesquerías a pequeña escala de Galicia: Percepciones y dinámicas en las cofradías de pescadores. *Studies of Applied Economics*, 37 (3), 42-59. <https://doi.org/10.25115/eea.v37i3.2772>

27. Goetz, K. H. (2008). Governance as a path to government. *West European Politics*, 31 (1-2), 258-279. <https://doi.org/10.1080/01402380701835066>

28. Grisales A. M.; Robledo, S. & Zuluaga, M. (2023). Topic modeling: Perspectives from a literature review. *IEEE Access*, 11, 4066-4078. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2022.3232939>

29. Hovik, S. & Bjørn Stokke, K. (2007). Network governance and policy integration-The case of regional coastal zone planning in Norway. *European Planning Studies*, 15 (7), 927-944. <https://doi.org/10.1080/09654310701356647>

30. Howlett, M. & Ramesh, M. (2014). The two orders of governance failure: Design mismatches and policy capacity issues in modern governance. *Policy and Society*, 33 (4), 317-327. <https://doi.org/10.1016/j.polsoc.2014.10.002>

31. Hurtado-Marín; V. A., Agudelo-Giraldo, J. D.; Robledo, S. & Restrepo-Parra, E. (2021). Analysis of dynamic networks based on the Ising model for the case of study of co-authorship of scientific articles. *Scientific Reports*, 11 (1), 5721. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-85041-8>

[364]

32. Jäntti, A.; Paananen, H.; Kork, A.-A. & Kurkela, K. (2023). Towards interactive governance: Embedding citizen participation in local government. *Administration & Society*, 55 (8), 1529-1554. <https://doi.org/10.1177/00953997231177220>

33. Jentoft, S. (2007). Limits of governability: Institutional implications for fisheries and coastal governance. *Marine Policy*, 31 (4), 360-370. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2006.11.003>

34. Jentoft, S. & Bavinck, M. (2014). Interactive governance for sustainable fisheries: Dealing with legal pluralism. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 11, 71-77. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2014.10.005>

35. Jentoft, S. & Chuenpagdee, R. (2009). Fisheries and coastal governance as a wicked problem. *Marine Policy*, 33 (4), 553-560. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2008.12.002>

36. Jentoft, S. & Chuenpagdee, R. (2015a). Enhancing the Governability of Small-Scale Fisheries Through Interactive Governance. In: Jentoft, S. & Chuenpagdee, R. (Eds.). *Interactive Governance for Small-Scale Fisheries*. MARE Publication Series, Vol. 13. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-17034-3\\_37](https://doi.org/10.1007/978-3-319-17034-3_37)

37. Jentoft, S. & Chuenpagdee, R. (Eds.). (2015b). *Interactive governance for small-scale fisheries: Global reflections* Vol. 13. Springer International. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-17034-3>

38. Jentoft, S.; Chuenpagdee, R.; Bundy, A., & Mahon, R. (2010). Pyramids and roses: Alternative images for the governance of fisheries systems. *Marine Policy*, 34 (6), 1315-1321. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2010.06.004>
39. Jentoft, S.; Van Son, T. C. & Bjørkan, M. (2007). Marine protected areas: A governance system analysis. *Human Ecology*, 35 (5), 611-622. <https://doi.org/10.1007/s10745-007-9125-6>
40. Johnsen, J. P. (2014). Is fisheries governance possible? *Fish and Fisheries*, 15 (3), 428-444. <https://doi.org/10.1111/faf.12024>
41. Kemp, R.; Parto, S. & Gibson, R. B. (2005). Governance for sustainable development: Moving from theory to practice. *International Journal of Sustainable Development*, 8 (1-2), 12. <https://doi.org/10.1504/IJSD.2005.007372>
42. Kersbergen, K., & Waarden, F. (2004). 'Governance' as a bridge between disciplines: Cross-disciplinary inspiration regarding shifts in governance and problems of governability, accountability, and legitimacy. *European Journal of Political Research*, 43 (2), 143-171. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2004.00149.x>
43. Kjær, A. M. (2014). Debate on governance in Africa: An emerging political economy paradigm. In: Mudacumura, G. & Morçöl, G. (Eds.). *Challenges to Democratic Governance in Developing Countries* (pp. 19-35). Springer International. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-03143-9\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-03143-9_2)
44. Koch, P. (2013). Overestimating the shift from government to governance: Evidence from swiss metropolitan areas. *Governance*, 26 (3), 397-423. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0491.2012.01600.x>
45. Kooiman, J. (2016). Interactive governance and governability. In: Edelenbos, J. & Van Meerkerk, I. (Eds.). *Critical reflections on interactive governance* (pp. 29-50). Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781783479078.00007>
46. Kooiman, J.; Bavinck, M.; Chuenpagdee, R.; Mahon, R. & Pullin, R. (2008). Interactive governance and governability: an introduction. *Journal of Transdisciplinary Environmental Studies*, 7 (1).
47. Lafferty, W. M. (2004). Chapter 1: Introduction: Form and Function in Governance for Sustainable Development. In: *Governance for Sustainable Development*. Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781845421700.00009>
48. Le Galès, P. (2001). Urban governance and policy networks: On the urban political boundedness of policy networks. A french case study. *Public Administration*, 79 (1), 167-184. <https://doi.org/10.1111/1467-9299.00251>
49. Limaymanta, C. H.; Zulueta-Rafael, H.; Restrepo-Arango, C. & Alvarez-Muñoz, P. (2020). Análisis bibliométrico y cuantitativo de la producción científica de Perú y Ecuador desde Web of Science (2009-2018). *Información, Cultura y Sociedad*, 43, 31-52. <https://doi.org/10.34096/ics.i43.7926>
50. Lin, W.; Chan, P. W. K. & Xie, X. (2023). Network governance in Chinese education: The case study of schools in civil aviation industry. *Chinese Education & Society*, 56 (3-4), 244-259. <https://doi.org/10.1080/10611932.2023.2269814>



51. Linke, S. & Jentoft, S. (2013). A communicative turnaround: Shifting the burden of proof in European fisheries governance. *Marine Policy*, 38, 337-345. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2012.06.011>

52. Lopes, J. (2021). Engagement of csos in the collaborative governance of education policy process in Cabo Verde. *Cadernos de Estudos Africanos*, 41, 91-117. <https://doi.org/10.4000/cea.6336>

53. Lorenzi, M. R. & Chuenpagdee, R. (2020). Technological entropy and its implications to fisheries governability. *Science of The Total Environment*, 724, 137973. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.137973>

54. Mahon, R.; Fanning, L. & McConney, P. (2009). A governance perspective on the large marine ecosystem approach. *Marine Policy*, 33 (2), 317-321. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2008.07.013>

55. Malinauskaite, L.; Cook, D.; Ariza, E.; Davíðsdóttir, B. & Ögmundardóttir, H. (2022). Interactive governance of whale ecosystem services: Governability assessment of three case studies in the Arctic. *Ecology and Society*, 27 (2), art22. <https://doi.org/10.5751/ES-13307-270222>

56. Marsh, I. (2005). Neo-liberalism and the decline of democratic governance in Australia: A problem of institutional design? *Political Studies*, 53 (1), 22-42. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2005.00515.x>

57. Mayntz, R. (1993). Modernization and the logic of interorganizational networks. *Knowledge and Policy*, 6 (1), 3-16. <https://doi.org/10.1007/BF02692798>

58. Munévar, M. V. W. (2010). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve? *Revista Análisis Internacional*, 2, 219-236. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/24>

59. Papadopoulos, Y.; Tortola, P. D. & Geyer, N. (2024). Taking stock of the multilevel governance research programme: A systematic literature review. *Regional & Federal Studies*, 1-33. <https://doi.org/10.1080/13597566.2024.2334470>

60. Peters, B. G.; Pierre, J.; Sørensen, E. & Torfing, J. (2022). *A Research Agenda for Governance*. Edward Elgar.

61. Pierre, J. (2000). *Debating governance: Authority, steering, and democracy*. Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198295143.001.0001>

62. Restrepo-Medina, M. A. & Nieto-Rodríguez, M. A. (2020). Governability or governance in water resource management. The colombian case. *Revista Republicana*, 28, 159-178. <https://doi.org/10.21017/Rev.Repub.2020.v28.a81>

63. Robledo, S. et al. (2022). Tree of science with scopus: A shiny application. *Issues in Science and Technology Librarianship*, 100. <https://doi.org/10.29173/istl2698>

64. Shan, D.; Neis, B. & Sorensen, J. (2023). Introduction to special issue on governance and fishing health and safety in the North Atlantic. *Marine Policy*, 155, 105729. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2023.105729>



65. Song, A. M.; Johnsen, J. P. & Morrison, T. H. (2018). Reconstructing governability: How fisheries are made governable. *Fish and Fisheries*, 19 (2), 377-389. <https://doi.org/10.1111/faf.12262>
66. Sørensen, E. (2006). Metagovernance: The changing role of politicians in processes of democratic governance. *The American Review of Public Administration*, 36 (1), 98-114. <https://doi.org/10.1177/0275074005282584>
67. Sørensen, E. & Torfing, J. (2021). Radical and disruptive answers to downstream problems in collaborative governance? *Public Management Review*, 23 (11), 1590-1611. <https://doi.org/10.1080/14719037.2021.1879914>
68. Valencia-Hernandez, D. S., Robledo, S., Pinilla, R.; Duque Mendez, N & Olivar Tast, G. (2020). Sap algorithm for citation analysis: An improvement to tree of science. *Ingeniería e Investigación*, 40 (1), 45-49. <https://doi.org/10.15446/ing.investig.v40n1.77718>
69. Warren, M. E. (2009). Governance-driven democratization. *Critical Policy Studies*, 3 (1), 3-13. <https://doi.org/10.1080/19460170903158040>
70. Zhang, Y.; Ong, T. S. & Kamarudin, F. (2024). Environmental regulation and corporate environmental performance: A bibliometric analysis. *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 8 (4). <https://doi.org/10.24294/jipd.v8i4.3149>
71. Zuluaga, M.; Robledo, S.; Arbelaez-Echeverri, O.; Osorio-Zuluaga, G & Duque-Méndez. N. (2022). Tree of science - tos: A web-based tool for scientific literature recommendation. Search less, research more! *Issues in Science and Technology Librarianship*, 100. <https://doi.org/10.29173/istl2696>

[367]

## Indicaciones para autores y proceso de evaluación

La revista acepta artículos inéditos que sean el resultado de procesos de investigación, artículos de revisión, de reflexión y reseñas críticas que contribuyan a la comprensión de los problemas políticos contemporáneos, que ostenten rigurosidad conceptual, metodológica y calidad gramatical.

La omisión de los siguientes requerimientos puede acarrear la devolución del artículo y no incluirse en el proceso de evaluación por pares académicos.

**1. Periodos de recepción y publicación de artículos.** A través de la página web. Primera convocatoria: 1.º de febrero a 1.º de marzo; segunda convocatoria: 15 de julio a 15 de agosto. La publicación de cada edición se realiza el 25 de enero y el 15 de julio, respectivamente.

**2. Enfoque temático.** Los artículos postulados deben enfocarse en alguna de las siguientes áreas temáticas y quedar consignado en el formulario de envío en el apartado *Disciplina académica y subdisciplinas*:

- Disciplina
- Instituciones políticas
- Comportamiento político
- Política comparada
- Relaciones internacionales
- Teoría política
- Administración y políticas públicas
- Economía política
- Metodología política

Asimismo, la Revista incentiva, pero no limita, la publicación alrededor de los siguientes temas:

- Migraciones, fronteras y reconfiguraciones políticas
- Sistemas políticos locales y estudios de opinión pública
- Ciudadanías, culturas políticas y subjetividades
- Conflicto armado, paz negociada y posconflicto

- Gobernabilidad, fuentes de riquezas y territorios
- Campo estatal, poder local y conflictos
- Seguridad, conflictos, violencia y políticas
- Memoria, conflicto armado y guerra

Adicionalmente, es fundamental que los artículos establezcan un vínculo entre los contextos nacionales particulares con la realidad regional e internacional.

**3. Formato general.** El artículo debe adjuntarse a través de la plataforma web en formato Microsoft Word 97-2003; fuente Times New Roman, 12 puntos; márgenes de 3 cm; espacio interlineal doble y alineado a la izquierda, incluyendo los pies de página, excepto en tablas y figuras. La extensión no debe exceder las 7500 palabras. Si el artículo incluye gráficas, tablas y cuadros, no debe ser superior a 31 páginas. En el caso de las reseñas críticas se sugiere que la extensión no sobrepase las 2000 palabras.

Se debe indicar si el artículo es resultado de un proceso de investigación, si es un artículo de revisión o si es de reflexión. Si es un producto de investigación debe establecerse el nombre del proyecto, la institución que lo apoya y el código de registro (si lo tiene); si es producto de un trabajo de tesis debe constar el título académico al que se optó y el título o tema general de la misma.

[369]

Los artículos deben ser inéditos —incluidos sitios web— y no podrán ser sometidos a consideración simultánea de otras publicaciones. Junto con el artículo se debe presentar una carta en la que se observe la firma del autor —ya sea digital o manuscrita— que certifique el cumplimiento de dichos requisitos; adicionalmente, debe incluir una declaración de conflicto de intereses que indique filiación, financiamiento para la investigación, participación en acciones o propiedad de una empresa, pago por ponencias o viajes, consultorías y apoyo de una empresa.

**4. Información sobre los autores.** En los metadatos de envío, los autores deben diligenciar completamente el formulario, por lo que se les aconseja leer atentamente cada punto; allí debe constar el nombre completo del autor o autores, correo electrónico —preferiblemente institucional—, la filiación institucional, el resumen biográfico —nacionalidad, formación académica de los autores, cargo actual, entidad en la que trabajan, ciudad, país, cargo que desempeñan y grupo o centro de investigación al que pertenecen—;

y para aquellos que lo tengan disponible la URL institucional del autor. No debe olvidarse diligenciar la disciplina académica y subdisciplinas, las palabras clave y el tipo de artículo, el método o enfoque, así como los organismos colaboradores o financiadores.

Asimismo, la Revista alienta la identidad digital de sus autores, lo que contribuye notablemente a la visibilidad e impacto de las publicaciones. Por eso se deben crear íntegramente los perfiles ORCID y Google Scholar, el primero tiene un campo específico en la plataforma para diligenciar el código, mientras que el segundo se diligencia en el campo URL.

**5. Proceso de evaluación.** La revista dará noticia a los autores del recibo de los artículos y de su aceptación para la publicación, pero en ningún caso se devolverán originales. Cada artículo pasará por un proceso de revisión de estilo y de criterios básicos por parte del equipo editorial, así como una verificación de originalidad a través de software antiplagio CrossCheck iThenticate; posteriormente, se remitirá a arbitraje doble ciego por pares académicos nacionales e internacionales, a través de la plataforma Open Journal System.

[370]

Los pares académicos se convocan por comunicación directa del Comité Editorial, de acuerdo con su nivel académico —maestría, doctorado—, publicaciones en los últimos tres años, especialidad en el tema, entre otros. Una vez aceptada la solicitud de arbitraje, los evaluadores se comprometen a enviar su concepto en un plazo no mayor a 30 días. Cada artículo tiene como mínimo dos árbitros. En caso de que haya un conflicto en los dictámenes se recurrirá a un tercer árbitro para dirimirlo.

Con fundamento en el concepto de los pares académicos el Comité Editorial de la revista emite la decisión final sobre la publicación de los artículos y se le transmite al autor las observaciones hechas por los árbitros, comprometiéndose a devolver el artículo en un plazo máximo de dos semanas. El autor debe dar cuenta de los cambios realizados en la versión final y el Comité Editorial revisará que se hayan hecho adecuadamente. Este también se reserva el derecho de sugerir las modificaciones formales que demanden las dimensiones de la revista o su línea editorial. En la etapa de modificaciones de estilo no se admite ninguna alteración del contenido del texto.

**6. Propiedad intelectual.** Los autores son los titulares de los derechos morales de sus artículos y pueden archivar y divulgar citando la fuente. *Estudios Políticos* asume los derechos de reproducción. Las opiniones

expresadas por los autores no comprometen al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Los artículos y los documentos adicionales deben ser enviados a través del portal electrónico Open Journal System registrándose en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/>

Cualquier inquietud al correo electrónico [revistaepoliticos@udea.edu.co](mailto:revistaepoliticos@udea.edu.co)

## 7. Tipos de textos

**Reseña crítica.** Es un texto breve —se sugiere no sobrepasar las 2000 palabras— en el que se presenta y sintetiza una obra de actualidad —en este caso, sobre alguna problemática política—, y que incluye una valoración argumentada de la obra, sea positiva o negativa, en la que se establece su aporte y relevancia al conocimiento. El autor debe procurar exponer la tesis central y sus componentes, contextualizar la obra, analizar y no solamente resumir, argumentando su validez y relevancia, finalizando con unas conclusiones que den cuenta de la obra y su valoración a partir de lo argumentado. La reseña también debe incluir un título, de 4 a 6 palabras clave y un resumen analítico de no más de 120 palabras.

[371]

**Artículo producto de investigación.\*** Presenta los resultados originales de proyectos terminados de investigación.

**Artículo de revisión.\*** Presenta resultados de investigación a partir de una perspectiva analítica, interpretativa o crítica de un autor, recurriendo a fuentes originales.

**Artículo de reflexión.\*** Resultado de una investigación donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica.

\* A partir del *Documento guía* de Colciencias, 2010.

## 8. Estructura general de los artículos

**Título.** En español y en inglés; si se trata de un artículo en portugués debe presentarse en los tres idiomas. Debe ilustrar el tema principal, las variables

y los aspectos teóricos que se investigan. No debe sobrepasar las 30 palabras o los 150 caracteres.

**Resumen.** Debe oscilar entre 120 y 180 palabras. En español y en inglés; si se trata de un artículo en portugués debe presentarse en los tres idiomas. Debe ser de tipo analítico, elaborado en tercera persona y en tiempo presente; debe contener la pregunta a la cual responde el escrito, la tesis defendida por el autor, el enfoque teórico-metodológico y las conclusiones más relevantes; igualmente, se deben resaltar los aspectos más originales de la propuesta en contraste con estudios anteriores sobre el tema en cuestión.

**Palabras clave.** Deben oscilar entre 4 y 6. En español y en inglés; si se trata de un artículo en portugués deben presentarse en los tres idiomas. Deben evidenciar los temas y conceptos principales del artículo, de acuerdo con los tesauros especializados en Ciencias Sociales y Ciencias Políticas —se recomienda el tesoro de la Unesco—.

**Introducción.** En este apartado se consigna de manera argumentada y sintética la información contextual, el enfoque teórico y metodológico, así como el objetivo del artículo.

**Discusión.** En este apartado se exponen los resultados o se presentan los argumentos, evidenciando la articulación de estos con el fundamento teórico y metodológico.

**Conclusión.** Es el apartado que presenta e identifica los principales hallazgos e interpretaciones del autor a la luz de las evidencias y los argumentos.

**Citas en el texto.** Las referencias bibliográficas se harán en el cuerpo del texto, según establecen las normas APA sexta edición: apellido del autor, año de publicación y página, según sea el caso:

- Forma básica para la citación indirecta: (Montoya, 1997).
- Forma básica para la citación directa: (Montoya, 1997, p. 143).
- Si la cita textual es inferior a 40 palabras se realiza en el mismo párrafo entre comillas, seguida de la información de la fuente de acuerdo con la forma de citación directa.
- Si la cita textual es superior a 40 palabras se inicia un nuevo párrafo, antecedido por dos puntos (:) aparte, con 1 cm. de sangría.

— Si la oración incluye el nombre del autor, solo se escribe la fecha entre paréntesis, ejemplo: ...Como anota con acierto Andrés Quintana (2006), la idea...

— Si la obra tiene más de dos autores, se cita la primera vez con todos los apellidos, en las menciones subsiguientes, solo se escribe el apellido del primer autor, seguido de «et al.», ejemplo: (Klein et al., 2004). Si son más de seis autores, se utiliza «et al.» desde la primera mención.

— Las referencias a La Biblia y el Corán, se citan en el texto, pero no se incluyen en la lista de referencias. Entre paréntesis (Título. Versión. Edición. Lugar de publicación: Editorial, año. Libro: capítulos y versículos), ejemplo: (Sagrada Biblia. Traducido de la Vulgata Latina por José Miguel Petisco. 9 ed. Madrid: Editorial Apostolado de la Prensa, 1964. Sabiduría 18: 5-25).

— Según la Norma Técnica Colombiana NTC-5613, las comunicaciones personales, observaciones no publicadas, diarios de campo, talleres y entrevistas, se citan solamente cuando proporcionan información esencial que no está dispuesta en fuentes públicas; como no proporcionan datos recuperables no deben ser incluidas en la lista de referencias. Por ejemplo: El Dr. Luis Serra (comunicación personal, junio 20, 2008) señaló en su trabajo que...

Cada cita de entrevistas, grupos focales, entre otros, deben estar respaldados por un consentimiento informado, de lo contrario a la fuente se le asignará un seudónimo.

**Notas al pie de página.** Estas se emplean fundamentalmente para hacer aclaraciones o para aportar datos adicionales; se utilizan para citar observaciones no publicadas, documentos legales o normas jurídicas, y fuentes de archivo o históricas. Los documentos legales y las fuentes de archivo son los únicos que se incluyen también en las referencias bibliográficas.

**Referencias bibliográficas.** Deben ubicarse al final del artículo; estas incluyen solo las fuentes que sustentan la investigación y que se citan en el cuerpo del texto, a diferencia de la bibliografía, que incluye las fuentes que sirven para profundizar en el tema. De acuerdo con las normas APA, las referencias se elaboran conforme a las siguientes consideraciones: nombres completos, orden alfabético por la primera letra de la referencia; las obras de un mismo autor se ordenan cronológicamente. Si hay varias obras de un



mismo autor y de un mismo año, se diferencian unas de otras agregando al año una letra del alfabeto, ejemplo:

5. Uribe de Hincapié, María Teresa. (1998a)...

6. Uribe de Hincapié, María Teresa. (1998b)...

- **Material impreso**

Libros

— Apellido, Nombre. (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

Con editor (ed.), coordinador (coord.) o compilador (comp.):

— Apellido, Nombre (ed.) o (coord.). (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

- Capítulos

— Apellido, Nombre. (Año). Título del capítulo. En: Apellido, Nombre (ed., coord., comp., si es el caso). *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

[374]

- Artículos de revistas académicas

— Apellido, Nombre. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista*. Volumen (número), pp. xx-xx.

Artículos de publicaciones periódicas

— Apellido, Nombre. (Año, mes día). Título del artículo. *Nombre de la publicación*, pp. xx-xx.

- Ponencias

— Apellido, Nombre. (Año, día, mes). *Título de ponencia*. Nombre del evento. Institución que realiza el evento, ciudad.

- Memorias

— Apellido, Nombre. (Año). *Título de la ponencia*. En: nombre editor o compilador (eds.) o (comp.), título del evento (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

- Escritos no publicados

— Apellido, Nombre. (Año). Título. Manuscrito inédito.

Si es una tesis:

— Apellido, Nombre. (Año). Título. (Tesis inédita de pregrado, maestría o doctorado). Nombre de la institución, localización.

### **Documentos legales**

Son las leyes, los reglamentos, las órdenes ministeriales, los decretos, las resoluciones y, en general, cualquier acto administrativo que genere obligaciones o derechos. Se citan tanto en el cuerpo del texto como en pie de página, según Norma Técnica Colombiana 5613:

— Jurisdicción (país, departamento o municipio, en mayúsculas fijas). Ministerio o Entidad Responsable (en mayúsculas fijas). Designación (Ley, Resolución, Decreto, etc.) y número de la norma jurídica. (Fecha de la norma jurídica: día, mes, año). Nombre de la norma jurídica (si lo tiene). Título de la publicación en que aparece oficialmente. Lugar de publicación, Fecha de publicación. Número. Paginación.

[375]

- **Fuentes de archivo**

Para este tipo de referencias se ha adoptado la pauta de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*.

— Autor, «Título del documento», ciudad y fecha. Siglas del archivo, Lugar del Archivo, Fondo, Sección, Serie, volumen / tomo / legajo, folio (s).

- **Informe técnico**

— Apellido, Nombre. (Año). Título. (Informe N.º xxx). Ciudad: Editorial.

- **CD-ROM**

— Apellido, Nombre. (Fecha). Título (Versión). [Software de cómputo]. Lugar de publicación: casa publicadora.

## Cibergrafía

- **Formato general**

— Apellidos, Nombre. (fecha de publicación). Título del artículo. *Nombre de la página web*. Recuperado de URL o DOI

Aunque no todos los documentos electrónicos tienen DOI, si lo tiene debe ser incluido como parte de la referencia.

En el caso de los demás tipos de publicaciones se mantiene la forma general del material impreso agregando la URL o el DOI.